Reti Medievali
Rivista

13, 2 (2012)

http://rivista.retimedievali.it

Tutti i testi pubblicati in RM Rivista sono vagliati, secondo le modalità del "doppio cieco" (*double blind peer review*), da non meno di due lettori individuati nell'ambito di un'ampia cerchia internazionale di specialisti.

All published articles are double-blind peer reviewed at least by two referees selected among high-profile scientists, in great majority belonging to foreign institutions.

Reti Medievali Rivista è presente nei cataloghi di centinaia di biblioteche nel mondo e nelle principali banche dati di periodici, tra cui Arts and Humanities Citation Index® e Current Contents®/Arts & Humanities di Thomson Reuters (già ISI).

RM Journal, which is published on Open Journal Systems, is present worldwide in the catalogues of hundreds of academic and research libraries and indexed in the main databases of journals, like Thomson Reuters Arts and Humanities Citation Index® and Current Contents®/Arts & Humanities (former ISI) or Elsevier's SCOPUS.

Reti Medievali – Firenze University Press

ISSN 1593-2214
DOI 10.6092/1593-2214/377

Indice

Saggi

1. Iñaki Martín Viso
Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica 3

2. Alessio Fiore
Giurare la consuetudine. Pratiche sociali e memoria del potere nelle campagne dell'Italia centro-settentrionale (secoli XI-XIII) 47

3. Massimo Sbarbaro
Il movimento dei cambi e dei prezzi in Italia dalla metà del Duecento al primo Cinquecento 81

4. Marina Gazzini
Solidarity and Brotherhood in Medieval Italian Confraternities: A Way of Inclusion or Exclusion? 109

Saggi - Sezione monografica

Il patrimonio delle regine: beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

5. Tiziana Lazzari
Dotari e beni fiscali 123

6. Roberta Cimino
Angelberga: il monastero di San Sisto di Piacenza e il corso del fiume Po 141

7. Paola Guglielmotti
Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico 163

8. Cristina Sereno
Bertilla e Berta: il ruolo di Santa Giulia di Brescia e di San Sisto di Piacenza nel regno di Berengario I 187

9. Giovanni Isabella
Matilde, Edgith e Adelaide: scontri generazionali e dotari delle regine in Germania 203

10. Giacomo Vignodelli
Berta e Adelaide: la politica di consolidamento del potere regio di Ugo di Arles 247

11. Giuseppe Sergi
Postfazione 295

Materiali e note

12. Valeria Di Clemente
Antroponimia femminile nella Scozia del XIII secolo: la testimonianza del* Ragman Roll *(1296) 301

13. Antonietta Iacono
Autobiografia, storia e politica nella trattatistica di Tristano Caracciolo 333

14. Esteban Noce
Las estructuras de la investigación en Argentina (universidades, entes, asociaciones, fundaciones) 371

15. Mathieu Caesar
Les structures de la recherche en Suisse (associations, centres, universités) 385

Abstracts e Keywords 399

Presentazione, Redazione, Referees 415

Saggi

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/362

Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica*

por Iñaki Martín Viso

1. *Enterramientos y paisajes rurales: las tumbas excavadas en roca en la península ibérica altomedieval*

Una aparente paradoja del estudio del paisaje altomedieval en buena parte de la península ibérica es que conocemos mejor los lugares donde se enterraron las gentes de esa época que los espacios que habitaron y cultivaron. Es verdad que esta tendencia se va modificando gracias a algunas iniciativas recientes[1], pero en términos generales continúa siendo cierta. Las razones de este fenómeno son muy variadas, aunque casi todas ellas derivan de los intereses previos de la investigación – que se centra en las elites y en los elementos monumentales – y del diseño de las estrategias de intervención sobre el paisaje, tanto las efectuadas a partir del registro escrito como del arqueológico. Podría entonces pensarse que los estudios sobre el mundo funerario en la Alta

* Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto *Territorios e identidades locales en el centro de la Península Ibérica altomedieval: análisis espacial de las tumbas excavadas en roca* (HAR2010-21950-C03-02). El autor desea agradecer las informaciones que le han proporcionado Juan Francisco Fabián, Elvira Sánchez, Jorge Díaz de la Torre, Jesús Caballero, Blas Cabrera, Javier Quintana y Francisco Javier Ajamil Baños. Una primera versión de este texto fue presentada y discutida en una sesión celebrada en el *International Medieval Meeting Lleida 2012*. Agradezco los comentarios de Catarina Tente, Marina Vieira, Marisa Bueno, Fernando Luis, Álvaro Carvajal, Esther Pascua, Igor Santos y Tomás Cordero.

[1] Véase *The archaeology of early medieval villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009; J.A. Quirós Castillo, *Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco*, in «Hispania», 69 (2009), 233, pp. 619-652; *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2012; A. Vigil-Escalera Guirado, *Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo*, in *The archaeology of early medieval villages* cit., pp. 315-339.

Edad Media peninsular han aportado importantes conclusiones al estudio del paisaje. Sin embargo, las tumbas y las necrópolis continúan habitualmente estudiándose sin integrarlas en su contexto social y territorial, como hitos aislados y cerrados en sí mismos[2]. Buen ejemplo de ello es la cuestión sobre la etnicidad de las denominadas necrópolis "visigodas", un tema que sólo recientemente se está comenzando a replantear desde nuevas perspectivas[3]. Por supuesto, hay importantes trabajos sobre arqueología funeraria que aportan informaciones y reflexiones relevantes[4], pero en conjunto lo que predomina es la tendencia descriptiva y la ausencia de inserción en procesos sociales más complejos, entre ellos la formación y gestión del paisaje.

En este punto, conviene detenerse, aunque sea brevemente, en definir nuestro concepto de paisaje. Este se compondría de dos aspectos fundamentales. Por un lado, estaría la noción de territorio, la antropización de un espacio físico, que se ordena para su explotación económica y para su conceptualización como un espacio social y político. El paisaje se compone de áreas con funciones interrelacionadas que se articulan como una red: zonas de producción, zonas residenciales y zonas de alta significación simbólica asociada al dominio social, como son los centros eclesiásticos, los castillos o las necrópolis. Por otro lado, el paisaje es la percepción de ese territorio, la forma mediante la cual los hombres y mujeres que viven en un lugar lo entienden y lo conciben. Por tanto, el paisaje tiene un profundo significado cultural, que se asocia a la construcción simbólica de un escenario en el que se mueve la identidad individual y colectiva[5]. De esta manera, el paisaje se convierte en una fuente de referencia y un contexto dotado de significado social y cultural, pues se trata de es un elemento integral de toda actividad humana, que funciona como un terreno político sobre el cual se lucha entre diversos intereses, por lo que implican orden social y género, al mismo tiempo que permite la negociación entre identidades[6]. Así, el paisaje se asocia a la construcción simbólica de un escenario en el que se mueve la identidad individual y colectiva.

[2] Un ejemplo de las dificultades para generar un conocimiento más global, puede verse en la reciente síntesis de J. López Quiroga, *Arqueología del mundo funerario en la península ibérica (siglos V-X)*, Madrid 2010.

[3] J.A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera Guirado, *Dove sono i visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna settentrionale nei secoli VI e VII*, in *Archeologia e storia delle migrazioni: Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e alto medioevo*, eds. C. Ebanista y M. Rotili, Cimitile 2011, pp. 219-241; C. Tejerizo García, *Ethnicity in early medieval cemeteries. The case of "Visigothic" burials*, in «Arqueología y Territorio Medieval», 18 (2011), pp. 29-43.

[4] Dos buenas demostraciones, aunque no las únicas, son los trabajos de A. Azkarate Garai-Olaun, *¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?*, in «Antigüedad y Cristianismo», 21 (2004), pp. 389-413 y el estudio de J.L. Serrano Peña y J.C. Castillo Armenteros, *Las necrópolis medievales de Marroquíes Bajos (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas*, in «Arqueología Medieval», 7 (2000), pp. 93-120.

[5] J. Escalona, *Territorialidad e identidades locales en la Castilla condal*, in *Construir la identidad en la Edad Media*, eds. J.A. Jara Fuente, G. Martin e I. Alfonso Antón, Cuenca 2010, p. 64.

[6] B. David y J. Thomas, *Landscape archaeology: introduction*, in *Handbook of landscape archaeology*, eds. B. David y J. Thomas, Walnut Creek 2008, pp. 27-45.

Y en ese sentido, cobra especial relieve el acto de nombrar los lugares, de otorgarles un topónimo que los identifique, es decir de representar el paisaje[7]. A ello se añade el hecho de que el paisaje es también un escenario de conflictos, de transformaciones que no son naturales sino socialmente generadas, que no son simplemente un reflejo de otras realidades externas sino que crean y dinamizan esos cambios[8]. Por consiguiente, el paisaje resulta una arena privilegiada para la construcción de la memoria y de la identidad[9], una construcción en la que ni es un mero espejo de procesos externos, ya que resulta ser parte activa, ni es un resultado fijo y estable, sino que los mismos paisajes son vividos y conceptualizados de formas diferentes por los individuos, los grupos sociales y las instituciones. Al respecto, resulta interesante la idea planteada por Escalona, Alfonso y Reyes, para quienes las comunidades locales altomedievales disponían de un "conocimiento local denso" de su paisaje, con referencias que se situaban dentro de la memoria oral colectiva y de una representación detallada del territorio en el que vivían[10]. De esta forma, el espacio físico se convertía en espacio cultural y en fundamento de los mecanismos de la memoria campesina[11].

Este concepto de paisaje permite integrar más adecuadamente a las necrópolis altomedievales, un mundo que generalmente aparece desconectado de otras realidades o leído desde planteamientos historicistas. Como ha destacado H. Härke, las necrópolis son el resultado de una decisión deliberada para designar una porción de tierra como área destinada al enterramiento[12]. En esa decisión pueden existir consideraciones que no son exclusivamente funcionales, desde un punto de vista racional, como la de crear un foco para el ritual y el recuerdo. Los monumentos o marcadores que puedan existir dentro de estas necrópolis son parte crucial del aspecto visual y convierten a las necrópolis en lugares de memoria[13]. De esta forma, las necrópolis pue-

[7] P. Zumthor, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid 1994, p. 78; C. Tilley, *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*, Oxford 1994, pp. 18-19.

[8] Veánse las distintas aportaciones recogidas en el libro *Contested landscapes*, eds. B. Bender y M. Winer, Oxford 2001.

[9] A. Bernard Knapp y W. Ashmore, *Archaeological landscapes: constructed, conceptualized, ideational*, in *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*, eds. W. Ashmore y A. Bernard Kapp, Cambridge 2000, pp. 1-30 resaltan cómo entre los temas que componen la agenda de estudio sobre los paisajes se encuentran el análisis del paisaje como memoria, como identidad, como orden social y como transformación.

[10] J. Escalona, I. Alfonso, y F. Reyes, *Arqueología e historia de los paisajes medievales: apuntes para una agenda de investigación*, in *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, eds. R. Garrabau y J.M. Negredo, Zaragoza 2008, pp. 91-116. Véase también Escalona, *Territorialidad* cit., pp. 67-69.

[11] Tilley, *A phenomenology* cit., p. 27; J. Fentress y C. Wickham, *Memoria social*, Valencia 2003, p. 141.

[12] H. Härke, *Cemeteries as places of power*, in *Topographies of power in the Early Middle Ages*, eds. M. De Jong, F. Theuws y C. Van Rhijn, Leiden 2001, p. 12.

[13] Z. Devlin, *Remembering the dead in Anglo-Saxon England. Memory theory in archaeology*

den ser vistas como lugares y herramientas de una memoria que forja vínculos entre gentes, redes sociales y la tierra[14]. Pero también puede haberse seleccionado su emplazamiento por la necesidad de reclamar tierras que no estaban sujetas a derechos de propiedad o que eran aprovechadas de forma comunitaria[15]. En definitiva, las necrópolis implicarían la pertenencia de un lugar a la comunidad que allí se entierra, apoyándose en el recuerdo a los ancestros[16]. E incluso pueden usarse determinados espacios considerados de prestigio en el paisaje, de los que se benefician las comunidades o instituciones que crean sus áreas de enterramiento. Tal sería el caso del alto porcentaje de necrópolis de época anglo-sajona que reutilizan sitios o monumentos prehistóricos o romanos[17].

La comprensión de los espacios funerarios como una parte integrante del paisaje local altomedieval nos parece una vía adecuada para superar los problemas de un tipo de enterramientos, especialmente frecuentes en la península ibérica: las tumbas excavadas en roca. Se trata de un tipo de evidencia muy extendida por todo el territorio peninsular, que ha dado lugar a numerosos trabajos, ya que se trata de uno de los escasos vestigios fácilmente visibles del periodo altomedieval. Sin embargo, ese esfuerzo no ha producido una masa crítica que permita comprender los procesos sociales que explican este tipo de inhumaciones. Las razones de esta escasa relevancia responden tanto a las limitaciones informativas de las propias sepulturas como a los horizontes interpretativos a los que se ha recurrido. Las tumbas aparecen en muchas ocasiones sin ajuares ni restos óseos – aunque hay numerosos casos en los que sí disponemos de esas evidencias. Tal circunstancia es más habitual en las zonas de suelos graníticos, uno de los terrenos donde más abundan este tipo de enterramientos; la acidez del granito favorece una rápida descomposición de los restos. No obstante, en áreas donde predominan las areniscas y otras rocas de menor acidez, se han conservado restos óseos y algunos pequeños ajuares, que han permitido datar estos enterramientos. Ahora bien, aparecen entonces problemas derivados de la disparidad de

and history, Oxford 2007, p. 49. Sobre las tumbas como lugar de memoria, véase R. M. Van Dyke, *Memory, place, and the memorialization of landscape*, in *Handbook of landscape archaeology* cit., pp. 277-284.

[14] H. Williams, *Introduction. The archaeology of Death, memory and material culture*, in *Archaeologies of remembrance. Death and memory in past societies*, ed. H. Williams, New York, pp. 1-23. Una visión general de estos aspectos, aplicada al caso italiano, puede verse en I. Barbiera, *Memorie sepolte. Tombe e identità nell'alto medioevo (secoli V-VIII)*, Roma 2012.

[15] Härke, *Cemeteries* cit., p. 15.

[16] Devlin, *Remembering* cit., p. 49. Esto implica que las necrópolis y tumbas son puntos de referencia para la construcción de una memoria del pasado y, por tanto, son una parte activa en esa memoria, que , a su vez, es cambiante. H. Williams, *Death and memory in early medieval Britain*, Cambridge 2006 y R. M. Van Dyke y S.E. Alcock, *Archaeologies of memory: an introduction*, in *Archaeologies of memory*, eds. R.M. Van Dyke y S.E. Alcock, Oxford 2003, pp. 1-13.

[17] B. Effros, *Monuments and memory: repossessing ancient remains in Early Medieval Gaul*, in *Topographies of power* cit., pp. 93-118; B. Effros, *Merovingian mortuary archaeology and the making of Early Middle Ages*, Berkeley 2003.

fechas (desde el siglo VI hasta el XV)[18], la excesiva dependencia de una tipologización formal a partir de objetos datados por su decoración, que podían continuar en uso a lo largo del tiempo[19] y del hecho de que generalmente estas tumbas fueron objeto de una intensa reutilización, por lo que se estaría datando al último individuo allí enterrado[20]. A estas dificultades se añade la tendencia a interpretar al conjunto de yacimientos con tumbas excavadas en la roca como un todo homogéneo, cuando en realidad se trata de una forma de enterrar que puede ser aplicable a contextos muy distintos[21].

Los trabajos pioneros de A. del Castillo ya pusieron de relieve estos problemas, que trataron de solventarse mediante la creación de una crono-tipología que atendía a las formas de los sepulcros como guía que indicase la fecha de los enterramientos[22]. Tomando como punto de partida las necrópo-

[18] Ejemplos de ello son las dataciones del siglo VII de la necrópolis de Las Lastras de San José en la cuenca aragonesa del río Martín, las del siglo X de Alto da Quintinha (Mangualde, Portugal), las del siglo XI de la Plaza María Díaz de Ure (Treviño, Burgos) o las del siglo XV de São Pedro (Marialva, Portugal). J.A. Benavente Serrano, J.Á. Paz Peralta y E. Ortiz Palomar, *De la Antigüedad tardía hasta la conquista cristiana en el Bajo Aragón*, in *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle): les habitats ruraux*, ed. Ph. Senac, Toulouse 2006, pp. 99-119; C. Tente y A.F. Carvalho, *The establishment of radiocarbon chronologies for early medieval sites: a case of study from Upper Mondego valley (Guarda, Portugal)*, in «Munibe», 62 (2011), pp. 466-467; F.J. Ajamil Baños, *Resultados de la intervención arqueológica en la plaza María Díez de Ure de Treviño. La confirmación de la ocupación de este espacio desde, al menos, el siglo XI*, in *Viaje a Íbita. Estudios históricos del Condado de Treviño*, eds. R. González de Viñaspre y R. Garay Osma, Treviño 2012, pp. 415-425; MªA. Amaral, *A necrópole de S. Pedro de Marialva. Estudo arqueológico*, in «Estudos Património», 1 (2001), pp. 129-138.

[19] Debe tenerse en cuenta que un objeto puede ser utilizado en un periodo que supere la época de su producción, especialmente si posee un carácter simbólico: H. Eckard y H. Williams, *Objects without a past? The use of roman objects in early anglo-saxons graves*, in *Archaeologies of remembrance* cit., pp. 141-170.

[20] A modo de ejemplo, en las tumbas situadas en la necrópolis de Renedo de la Inera (Palencia), se han encontrado restos de 4, 5 y en dos ocasiones 6 individuos. Sin embargo, desconocemos si se ha hecho cualquier prueba a dichos restos que pueda aportar una precisión cronológica. Mª J. Crespo Mancho y otros, *La necrópolis altomedieval de Reneda de la Inera (Palencia)*, in «Sautuola», 12 (2006), pp. 301-312.

[21] Un ejemplo es la presencia de tumbas excavadas en roca en El Tolmo de Minateda, una de las cuales se ha datado, por análisis radiocarbónicos, en el siglo VII; S. Gutiérrez Lloret y P. Cánovas Guillén, *Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda*, in *El siglo VII frente al siglo VII*, eds. L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y Mª A. Utrero Agudo, Madrid 2009, p. 100. Sin embargo, estamos ante un contexto urbano y religioso, ya que se trata de enterramientos *ad sanctos* en la basílica de la ciudad, por lo que de ahí no se puede inferir una cronología general de este tipo de tumbas, como pretende, usando otros casos semejantes, López Quiroga, *Arqueología del mundo funerario* cit., pp. 302-322 (pp. 317-318 para el caso de El Tolmo de Minateda). Puede compararse también con las tumbas excavadas en la roca existentes en Provenza, que tienden a ser sepulturas *ad sanctos* y que se datarían entre los siglos X y XIII; M. Collardelle, G. Démians d'Archimbaud y C. Raynaud, *Typo-chronologie des sépultures du Bas-Empire à la fin du Moyen Âge dans le Sud-Est de la Gaule*, in *Archéologie du cimetière chrétien*, eds. H. Galinie y E. Zadora-Rio, Tours 1996, pp. 271-304.

[22] A. del Castillo, *Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas*, in *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1970, pp. 835-845; A del Castillo, *Excavaciones altomedievales en las*

lis de la localidad catalana de Olérdola, centro de la repoblación al sur del Llobregat en el siglo X[23], se entendió que las tumbas antropomórficas u "olerdolanas" correspondían a la repoblación mozárabe – es decir de cristianos provenientes de al-Andalus – que habría tenido lugar en los siglos IX y X, y eran posteriores a las no-antropomorfas, que se habrían comenzado a elaborar a finales del VII. Esta explicación se convirtió en un paradigma aplicado, con algunos matices, a distintos casos[24]. Sin embargo, se basaba en consideraciones meramente formales –una secuencia de formas aparentemente menos elaboradas a otras más elaboradas– y en una evidente dependencia de las explicaciones procedentes del registro escrito. Cuando las críticas al modelo despoblacionista establecido por C. Sánchez-Albornoz[25], del que bebía directamente la propuesta de A. del Castillo, se hicieron mayoritarias, dejando de ser el paradigma explicativo de la Alta Edad Media[26], no se produjo una renovación de los postulados teóricos sino que se produjo una huída hacia delante, con un énfasis en la mera descripción de las formas y número de las tumbas halladas[27]. Por otro lado, la ausencia de estrategias que condujeran a un estudio integral dentro del paisaje de las tumbas, analizadas de manera aislada con respecto de los espacios residenciales donde vivieron las gentes que luego se enterraron, desligaba a las sepulturas de la sociedad que las explicaba (Fig.1).

Sin duda muchos de los problemas no son solventables y la cronología continúa siendo un factor clave para proporcionar una imagen más ajustada de este fenómeno, por definición muy heterogéneo. Pero el principal de los escollos es superar los clichés con los que se ha trabajado hasta el momento, mediante la integración de las tumbas en el paisaje. Así, varios trabajos realizados en el centro de Portugal han utilizado a las tumbas excavadas en la roca como una evidencia para detectar el poblamiento rural altomedieval[28]. Un magnífico ejemplo es el caso de S. Gens (Forno Telheiro, c. Celorico da Beira), donde se ha podido detectar la existencia de un asentamiento dotado

provincias de Soria, Logroño y Burgos, Madrid 1972.

[23] C. Batet Company, *El castell termenat d'Olèrdola*, Barcelona 2005.

[24] E. Loyola Perea, *Nuevas aportaciones al estudio de la arqueología altomedieval en las provincias de Logroño y Burgos*, in *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1977, pp. 1227-1230; Mª A. Bielsa, *Tipología de las tumbas antropomorfas de la zona aragonesa al norte del Ebro*, in *XIV Congreso* cit., pp. 1235-1240. J. Andrio Gonzalo, *Dos necrópolis medievales. Quintana María y Cuya Cabras (Burgos)*, in «Boletín de Arqueología Medieval», 8 (1994), pp. 163-188.

[25] C. Sánchez-Albornoz, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires 1966.

[26] A modo de ejemplo de ese cambio, véase A. Isla Frez, *La Alta Edad Media, siglos VIII-XI*, Madrid 2002, pp. 15-19 y 293-294.

[27] C. de la Casa Martínez, *Las necrópolis medievales de Soria*, Soria 1992 es un buen ejemplo de ello.

[28] J.A. Marques, *Sepulturas escavadas na rocha na região de Viseu*, Viseu 2000; M.A. Vieira, *Alto Paiva. Povoamento nas épocas romana e alto-medieval*, Lisboa 2004; C. Tente, *A ocupação alto-medieval da encosta noroeste da Serra da Estrela*, Lisboa 2007; S. Lourenço, *O povoamento alto-medieval entre os rios Dão e Alva*, Lisboa 2007.

de una pequeña muralla y fechado entre los siglos IX y X, que parece estar asociado a la cercana necrópolis, que cuenta con medio centenar de tumbas (Fig. 2)[29]. Ahora bien, nuevos planteamientos advierten de que la cercanía de los asentamientos sea relativa, sobre todo cuando nos referimos a las tumbas aisladas[30]. En España, los trabajos realizados en la cuenca del río Martín han permitido datar algunos de los conjuntos de tumbas excavadas en la roca en el siglo VII, al mismo tiempo que se relacionarían con un poblamiento campesino disperso y con un emplazamiento que busca el dominio visual de las áreas de cultivo, que determinarían la localización de estas tumbas[31]. Más recientemente, sendos estudios sobre la comarca salmantina de Ciudad Rodrigo han planteado una explicación semejante, en la que se pretende integrar a las tumbas en el paisaje[32]. Por último, los trabajos realizados en la zona granadina son relevantes al conectar las tumbas excavadas en roca con asentamientos rurales anteriores y posteriores a la conquista musulmana, ofreciendo una explicación alternativa a la tradicional sobre el uso de los sepulcros antropomorfos, que se relacionarían con la implantación de nuevas normas rituales[33].

Estos estudios, unidos al replanteamiento de la interpretación que se está haciendo desde los paradigmas tradicionales[34], se encaminan hacia la renovación del análisis de las tumbas excavadas en la roca, entendidas como parte

[29] C. Tente, *Viver en autarcia. A organização do território do alto Mondego (Portugal) entre os séculos V a X*, in *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*, ed. I. Martín Viso, Madrid 2009, pp. 148-149; C. Tente, *Arqueologia medieval cristã no Alto Mondego. Ocupação e exploração do território nos séculos V a XI*, Lisboa 2010 [Tesis doctoral inédita], pp. 203-266; Tente, *Intervenção arqueológica no sítio de S. Gens. 3ª campanha*, Lisboa 2012 [informe inédito].

[30] I. Martín Viso, *Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica*, in «Zephyrus», 68 (2012), pp. 165-187.

[31] C. Laliena y J.M. Ortega, *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Zaragoza 2005; C. Laliena Corbera, J. Ortega Ortega y J.A. Benavente Serrano, *Los problemas de escala y la escala de los problemas: algunas reflexiones sobre el poblamiento altomedieval en el Bajo Aragón*, in *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, ed. Ph. Senac, Toulouse 2006, pp. 249-262.

[32] Martín Viso, *Enterramientos* cit.; R Rubio Díez, *Los sepulcros rupestres del suroeste salmantino: mundo funerario y poblamiento entre la tardoantigüedad y la Alta Edad Media*, Salamanca 2011 [Trabajo de Grado inédito]; M. Barroca, *Necrópoles e sepulturas medievais de Entre-o-Douro-e-Minho (séculos V a XV)*, Oporto 1987, p. 134 también resaltaba que la localización de las tumbas excavadas en la roca debe relacionarse con aspectos como la proximidad a vías de comunicación, la organización de la propiedad privada o la voluntad de destacar en el paisaje.

[33] M. Jiménez Puertas, L. Mattei y A. Ruiz Jiménez, A. *Rituales y espacios funerario en la Alta Edad Media: las necrópolis excavadas en la roca de Martilla y Tózar (Granada)*, in *Paisajes históricos y arqueología medieval*, eds. M. Jiménez Puertas y G. García-Contreras Ruiz, Granada 2011, pp. 141-175.

[34] J.I. Padilla Lapuente y K. Álvaro Rueda, *Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el alto Arlanza (Burgos)*, in «En la España Medieval», 33 (2010), pp. 259-294.

de un paisaje. Un aspecto fundamental es la relación que tienen con otros elementos de ese paisaje, especialmente con las áreas residenciales y con las de producción. Así se ha planteado que las tumbas aisladas estarían relacionadas con un hábitat disperso, mientras que las necrópolis serían producto de asentamientos concentrados[35]. Sin embargo, esta ecuación no parece tan sencilla, ya que pueden existir aldeas que no dispongan de espacios centralizados de inhumación, como se ha observado en zonas tanto al norte como al sur de la actual Francia[36]. En realidad, lo que vemos es la ausencia de un fuerte control de la elección de los lugares de enterramiento y, por ende, de las prácticas rituales, pero eso no significa automáticamente un hábitat aislado[37]. Por otra parte, algunos estudios han resaltado la hipótesis de que las tumbas, normalmente situadas en puntos desde los que hay una intervisibilidad con las áreas de producción, funcionasen como marcadores de la propiedad en una sociedad iletrada, pero donde el dominio sobre la tierra era la base fundamental de la pertenencia a una comunidad[38].

Un aspecto importante es la relación que se puede establecer entre estas tumbas excavadas en la roca y centros eclesiásticos[39]. Puede decirse que este ha sido el único elemento del paisaje que se ha tratado de conectar con las sepulturas. Se parte de la presunción de que todo espacio de enterramiento debe vincularse con la presencia de iglesias, monasterios o eremitorios, que dotarían de sentido cristiano a estas sepulturas. El hecho de que algunas de las primeras necrópolis estudiadas estén situadas cerca o junto a iglesias permitió ahondar en esa supuesta asociación; tal es el caso de Olérdola, Duruelo de la Sierra, Santa María de la Piscina, San Frutos del Duratón o Tiermes (Fig. 3)[40]. La fac-

[35] Barroca, *Necrópoles* cit., pp 128-129; Padilla Lapuente y Álvaro Rueda, *Necrópolis* cit., p. 280.
[36] L. Pecqueur, *Des morts chez les vivants. Les inhumations dans les habitats ruraux du Haut Moyen Âge en Île-de-France*, in «Archéologie Médiévale», 33 (2003), pp. 1-31; A. Catafau, *L'église comme centre organisateur de l'habitat en Languedoc, Roussillon et Catalogne, VIIIe-XIe siècles*, in *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI). En el centenario del profesor José María Lacarra (1907-2007)*, Pamplona 2008, pp. 187-229.
[37] I. Martín Viso, *Tumbas y sociedades locales en el centro de la península ibérica en la Alta Edad Media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)*, in «Arqueología y Territorio Medieval», 14 (2007), pp. 28-29; I. Martín Viso, *Espacios sin Estado. Los territorios occidentales entre el Duero y el Sistema Central (siglos VIII-IX)*, in *¿Tiempos oscuros?* cit., pp. 125-126.
[38] Laliena y Ortega, *Arqueología y poblamiento* cit.; Martín Viso, *Tumbas y sociedades locales* cit.; Martín Viso, *La organización social de los espacios funerarios altomedievales en los territorios al sur del Duero*, in *Cristãos e Muçulmanos na Idade Média Peninsular. Encontros e Desencontros*, eds. M. Varela, R. Varela y C. Tente, Lisboa 2011, pp. 225-238; Rubio Díez, *Los sepulcros* cit.
[39] López Quiroga, *Arqueología del mundo funerario* cit., pp. 334-351.
[40] Sobre estos lugares, véanse respectivamente N. Molist i Capella, *Les necròpolis altmedievales d'Olèdrola*, in *Miscel·lània Arqueològica. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona 1996-1997, pp. 215-241; Castillo, *Excavaciones* cit., pp. 1-7; E. Loyola Perea y otros, *El conjunto arqueológico de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra)*, Logroño 1990; Mª A. Golvano Herrero, *Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón*, in *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Santo Domingo de Silos 1976, I, pp. 165-181; C. de la Casa Martínez y otros, *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (campañas de 1981-1984)*, Madrid 1994.

tura románica de tales edificios constituía un problema para su encaje con las cronologías habitualmente manejadas, por lo que se planteaba la presencia previa de centros de culto prerrománicos. En otros casos, se ha planteado la presencia de *loca sacra* menos monumentalizados, que no habrían derivado en la existencia de una edificación parroquial, presuponiendo algún tipo de eremitorio o de edificaciones eclesiásticas de escaso relieve[41], como sucede en Revenga[42]. En algunos casos, como ocurre en Cuyacabras o en el valle cántabro de Valderredible, la asociación con iglesias rupestres, interpretadas como eremitorios, reforzaría esa opinión[43]. Pero el problema surge con las abundantes tumbas aisladas, que difícilmente se pueden explicar en conexión con estos centros eclesiásticos. Se ha planteado que fueran originadas, al menos parcialmente, por eremitas solitarios, siguiendo la línea de trabajo relacionada con las iglesias rupestres. Una explicación, ensayada para Galicia y el norte de Portugal, ha sido considerarlos la expresión de un movimiento de colonización campesina de espacios marginales organizado en comunidades dispersas "pseudofructuosianas", cuya cohesión interna se debía a su organización como comunidades monásticas de carácter abierto[44].

Sin embargo, esa conexión entre sitios con tumbas excavadas en la roca y centros eclesiásticos no parece tan común[45]. Es cierto que en algunas zonas, como sucede en Cataluña, disponemos de dataciones radiocarbónicas que relacionan a los individuos enterrados en las sepulturas excavadas en la roca con iglesias erigidas en los siglos IX y X, al calor de la creación del sistema parroquial[46]. Pero este fenómeno no puede generalizarse, ya que la mayoría de los yacimientos en Cataluña no se vinculan a edificios eclesiásticos[47]. Una situación que también se comprueba en la cuenca aragonesa del río Martín, donde se observa la inexistencia de centros eclesiásticos asociados a las tumbas excavadas en roca, aunque en este caso se maneja una cronología de los siglos VI-VII, temprana, por tanto, para hablar de un sistema parroquial[48]. Ni siquiera en

[41] López Quiroga, *Arqueología del mundo funerario* cit., pp. 349-351.
[42] Castillo, *Excavaciones* cit., pp. 7-16.
[43] J.I. Padilla Lapuente, *Yacimiento arqueológico de Cuyacabras. Despoblado, iglesia y necrópolis. Eremitorio de Cueva Andrés. Quintanar de la Sierra (Burgos)*, Barcelona 2002; R. Bohigas Roldán, *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña cantábrica*, Santander 1986, pp. 183-207.
[44] J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle, *Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras galaico-portuguesas*, in «Anuario de Estudios Medievales», 27 (1997), 2, pp. 687-748; J. López Quiroga, *El final de la Antigüedad en la* Gallaecia. *La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, La Coruña 2004, pp. 191-193.
[45] Como se observa en los estudios de Barroca, *Necrópoles* cit., p. 134 y Martín Viso, *La organización social* cit., pp. 228-229.
[46] J. Roig Buxó, *Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)*, in *The archaeology of early medieval villages* cit., p. 244.
[47] J. Bolós i Masclans y M. Pagés i Paretas, *Les sepultures excavades a la roca*, in *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Annex 1 de Acta Mediaevalia*, ed. M. Riu, Barcelona 1982, pp. 59-103.
[48] Laliena y Ortega, *Arqueología y poblamiento* cit., 180.

aquellas áreas donde se han desarrollado desde tiempo atrás importantes investigaciones sobre este fenómeno proporcionan una imagen de una relación generalizada; en realidad, nos encontramos con una selección de casos, especialmente aquellas necrópolis de mayor tamaño, que parecen estar en conexión con iglesias rupestres o parroquiales. A todo ello se suman las dificultades teóricas para comprender un mundo altomedieval repleto de eremitas, pero vacío de campesinos[49]. Si bien hay algunas posibles conexiones entre supuestos eremitorios rupestres y este tipo de sepulturas, no está claro que se trate de elementos coetáneos[50], ni de que esas iglesias o eremitorios rupestres lo fueran realmente, pues suele hacerse una excesivamente rápida y automática identificación de cualquier oquedad con esa función, ni de que aquellos lugares sagrados que efectivamente pueden ser identificados no hayan tenido fases previas con otro tipo de funciones[51]. La tardía – en términos comparados con, por ejemplo, el mundo franco – implementación del sistema parroquial en el Noroeste peninsular supone igualmente otro problema, pues sólo con la configuración de ese modelo se produjo la concentración generalizada de las funciones de inhumación en cementerios agrupados en iglesias. De hecho, las necrópolis postromanas no se suelen asociar con centros eclesiásticos, aunque toda iglesia o monasterio dispone de su cementerio, al tratarse de un elemento de prestigio[52]. Por tanto, la directa relación entre sepulturas excavadas en la roca e iglesias o eremitorios parte de un prejuicio inicial, convirtiéndose en una tautología al estudiarse solo aquellos casos que permiten observar esa relación, aunque sea

[49] Como adecuadamente advertían hace años C. Tente y S. Lourenço, *Sepulturas medievais escavadas na rocha dos concelhos de Carregal de Sal e Gouveia: estudo comparativo*, in «Revista Portuguesa de Arqueologia», 1 (1998), 2, p. 208.

[50] Véanse al respecto las reflexiones de A. Azkarate Garai-Olaun, *El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos*, in «Codex Aquilarensis», 5 (1991), pp. 165-167. Recientemente se ha estudiado el caso de Peña del Mazo (Pajares, Valle de Tobalina, Burgos), donde las tumbas excavadas en la roca parecen ser anteriores a un centro de culto datado en torno al siglo X. Á. Palomino Lázaro y Mª J. Negredo García, *Arqueología de la transición en la Castilla del Ebro. El yacimiento de "Peña del Mazo" en Pajares, Valle de Tobalina (Burgos)*, in *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el norte peninsular*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2011, pp. 193-218.

[51] J.A. Quirós Castillo, *Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Laguardia, Álava)*, in «Veleia», 24-25 (2007-2008), pp. 1123-1142; A. Azkarate Garai-Olaun y J.L. Solaún Bustinza, *Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos)*, in «Archivo Español de Arqueología», 81 (2008), pp. 133-149.

[52] En Francia, se observa cómo las iglesias no concentran los espacios de inhumación hasta el periodo carolingio; E. Zadora-Rio, *L'historiographie des paroisses rurales a l'épreuve de l'archéologie*, in *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale (IVe-IXe siècles)*, ed. C. Delaplace, Paris 2005, pp. 15-23. Acerca de las complejas relaciones entre iglesias y asentamientos rurales altomedievales, véase *Chiese e insediamenti nei secoli di formazione dei paesaggi medievali della Toscana (V-X secoli)*, eds. S. Campana, C. Felici, R. Francovich y F. Gabbrielli, Firenze 2008. Sobre los problemas arqueológicos acerca del estudio de las iglesias, véase A. Chavarría Arnau, *Archeologia delle chiese. Dalle origini all'anno mille*, Roma 2009.

de manera muy sesgada[53]. El objetivo fundamental de este trabajo es estudiar con mayor detalle las conexiones entre sepulturas y parroquias, a partir de la consideración de que sólo es posible comprender las tumbas excavadas en la roca mediante su integración en el paisaje.

2. *Las tumbas excavadas en roca y el paisaje rural altomedieval en el centro-oeste de la península ibérica*

Nuestro análisis se centra en un extenso marco regional, el centro-oeste de la península ibérica, que cubre las provincias españolas de Salamanca y Zamora, así como el territorio de la Beira Alta portuguesa (distritos de Guarda y Viseu). Para esta región, contamos con 659 sitios – aunque la muestra no es todavía completa – en los que se han documentado tumbas excavadas en roca. Disponemos, por tanto, de una información que proporciona una suficiente densidad como para permitir ofrecer una serie de conclusiones que pueden ser comparadas con las que procedan de otras áreas (Fig. 4).

Una forma de establecer algún orden en los datos es plantear una tipología que permita entender la diversidad de situaciones que se engloban dentro del fenómeno de las tumbas excavadas en roca. Cualquier caracterización debe partir de la propia configuración de los espacios funerarios y de su capacidad para crear paisaje, superando los antiguos paradigmas basados en análisis formales de las tumbas. La necesidad de llevar a cabo una diferenciación interna ya fue observada por J. Bolós y M. Pagés[54], y más recientemente se ha ofrecido una tipología aplicada al caso comarcal del alto Arlanza[55]. En ambos casos, buena parte de la argumentación gira en torno a la relación o no con centros de culto, es decir que no se valoran aspectos intrínsecos del espacio funerario y su capacidad para generar paisaje, sino su subordinación a otros elementos más sustanciales de ese paisaje. El otro factor de definición sería el número de tumbas, pero no se entraba a valorar la ordenación interna del área funeraria. Por tanto, no se establecía una catalogación que tomase como punto de partida la propia configuración de los espacios de inhumación.

Para el caso del centro-oeste peninsular, puede plantearse una tipología que se basaría en tres grandes modelos[56]. El primero y más frecuente sería el compuesto por tumbas aisladas o formando pequeños grupos, inferiores en todo caso a las 10 tumbas. Se trata de la tipología más frecuente, tal y como ya han señalado otros investigadores[57]. Este modelo podría subdividirse en

[53] Así, en el norte de Extremadura, se localizan 19 yacimientos con tumbas excavadas en roca asociados a centros religiosos, pero en realidad 14 de esas iglesias son posteriores: A. González Cordero, *Los sepulcros excavados en la roca en la provincia de Cáceres*, in «Arqueología, Paleontología y Etnografía», 4 (1998), p. 276.
[54] *Les sepultures* cit.
[55] Padilla Lapuente y Álvaro Rueda, *Necrópolis rupestres* cit., pp. 279-282.
[56] Martín Viso, *Enterramientos* cit.
[57] J.L. Fabián y otros, *Los poblados visigodos de «Cañal», Pelayos (Salamanca). Consideraciones*

dos tipos. Por un lado, los sitios formados por una tumba o por un pequeño núcleo de 2-5 tumbas como máximo, que responden sin duda a inhumaciones aisladas, que deben probablemente asociarse con enterramientos de carácter familiar. Se trataría de auténticos monumentos campesinos, muchos de ellos emplazados en lugares visibles desde las áreas cercanas, usando bolos graníticos destacados en el ambiente geográfico, que se asocian a una memoria familiar, a individuos concretos[58]. Por otro lado, los sitios que disponen de 6 a 10 tumbas suelen incluir varios pequeños núcleos o dispersarse por áreas más extensas que los anteriores, y quizá reflejen la presencia de áreas de inhumación más extensas, actualmente no visibles o destruidas[59].

Ese subtipo podría ser, por tanto, una imagen distorsionada del segundo tipo que proponemos: las necrópolis desordenadas. Se trata de espacios funerarios con más de 10 enterramientos, articulados como áreas en las que se distribuyen de manera aparentemente aleatoria las tumbas de forma aislada y/o formando pequeños núcleos. La imagen desordenada probablemente es consecuencia de que la elección concreta de cada lugar de enterramiento era una decisión familiar y/o individual, aunque dentro de un espacio específico reconocido por un conjunto social más amplio. Parece factible pensar que se trataría de un tipo de escenario en el que hay comunidades que han segregado este espacio para la inhumación, aunque no hay estructuras de poder que organicen directamente la gestión de la necrópolis. Por tanto, estaríamos ante iniciativas comunitarias que respetan, sin embargo, cierta autonomía para la memoria familiar, gracias a la elección de núcleos diferenciados.

El último tipo sería el de las necrópolis de tumbas agrupadas alineadas. En este caso, hablaríamos de necrópolis (más de 10 tumbas), en las que se detecta una clara agrupación de todas las tumbas – sin que haya núcleos aislados bien definidos –, las cuales se encuentran alineadas, con una tendencia hacia una orientación común y canónica. Este modelo es mucho más infrecuente y respondería a una comunidad en la que un poder gestiona y organiza el espacio funerario. Se trataría de un paisaje jerarquizado, en el que hay una memoria de la comunidad controlada y gestionada por una instancia de poder, que ha eliminado en buena medida la capacidad de gestión de la memoria familiar.

El estudio más detallado de estas diferentes tipologías plantea la existencia de opciones muy diferentes dentro de la organización del paisaje. Así, las tumbas aisladas se sitúan preferentemente cerca de las áreas de producción,

sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca, in *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza 1986, II, pp. 187-202; Marques, *Sepulturas* cit., pp. 186-187; Vieira, *Alto Paiva* cit., p. 74; Tente, *A ocupação alto-medieval* cit., p. 93; Lourenço, *O povoamento* cit., pp. 33 y 61; Martín Viso, *Tumbas* cit.

[58] Martín Viso, *La organización social* cit., pp. 234-235.

[59] Martín Viso, *Tumbas* cit., p. 28. En la región de Viseu, Marques, *Sepulturas* cit., p. 187 considera a estos yacimientos como necrópolis de mediana dimensión, diferentes a las aisladas y a las necrópolis asociadas a centros eclesiásticos.

que en este ámbito suelen concentrarse en pequeños cursos fluviales que se abren camino entre terrenos paleozoicos, muy ácidos y de escasa capacidad agropecuaria. Se trataría de monumentos campesinos asociados a la reclamación de derechos de propiedad, que pueden ser vistos por las gentes que habitan en el paisaje, gracias sobre todo a su fácil visibilidad, pero también a su cercanía a caminos y senderos de importancia local. No tienen por qué encontrarse en la inmediata cercanía de los núcleos de población, sino que destacan sobre todo por su asociación a las áreas de mayor relevancia económica, objeto de interés en unas comunidades campesinas donde la propiedad de la tierra debía ser un elemento esencial en la definición del estatus y en la propia pertenencia a dicha comunidad[60]. Por otro lado, las necrópolis desordenadas responden a la existencia de una iniciativa comunitaria, que no anula la autonomía de las familias a la hora de seleccionar sus espacios de enterramiento y de memoria. Es un escenario donde se erigen las tumbas, aunque no siempre se escogen los bolos más relevantes sino que es también frecuente utilizar los canchales, e incluso se usan otros tipos de enterramiento, como las tumbas de lajas. Su localización responde en términos generales a los criterios de las tumbas aisladas, es decir cercanía tanto a las áreas de producción más relevantes como a caminos, pero debe añadirse que aquí si puede plantearse como hipótesis la existencia de un asentamiento inmediato. Se trataría de una memoria enraizada en la creación de un territorio apropiado por una comunidad, aunque esta se articule en familias, y quizá el emplazamiento responda al dominio de áreas de especial interés o de control comunitario o simplemente de alto contenido simbólico, por su relación con el asentamiento inmediato. El ya citado caso de São Gens (Forno Telheiro, c. Celorico da Beira, Portugal) es muy relevante, porque de los datos parece desprenderse que estaríamos ante un pequeño centro jerárquico de alcance subcomarcal, lo que explicaría la alta concentración de tumbas, frente a la frecuencia de las tumbas aisladas en el resto de este sector del alto Mondego[61]. Pero en otros casos, quizá responda a la formación de asentamientos concentrados que posteriormente aparecen como aldeas en los documentos escritos de la Plena Edad Media[62]. Por último, las necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas hasta el momento se centran en importantes núcleos de poder citados en las fuentes documentales del siglo X, tales como Moreira de Rei, Trancoso, Numão, Salamanca, Sepúlveda y Cuéllar, entre otros. El modelo de emplazamiento es muy distinto: se sitúan en las inmediaciones de las áreas fortificadas, aunque muy cerca de ellas y posiblemente de sus entradas, sin que se conecten con las zonas de aprovechamiento agroganadero y disponen de un número relativamente elevado de tumbas. En este caso, el factor que explicaría su existencia sería la relación que se pretende establecer entre los allí enterrados y la comunidad asentada en esos centros de poder:

[60] Martín Viso, *Espacios sin estado* cit., pp. 130-133.
[61] Tente, *Viver en autarcia* cit., p. 149; Tente, *Arqueologia medieval cristã* cit., pp. 233-234.
[62] Tente, *A ocupação alto-medieval* cit., pp. 59-62.

es la plasmación de un vínculo de pertenencia a una comunidad política con una capacidad jerarquizadora (Fig. 5)[63].

Si nos centramos en los dos primeros tipos, parece evidente que hay una conexión entre los espacios funerarios y el control de determinadas áreas de producción en un mundo donde existían derechos de propiedad, pero que era abrumadoramente analfabeto[64]. Para que tales monumentos fueran realmente efectivos, debían ser percibidos como tales por los observadores, por los campesinos. Y debían servir de referentes para la comprensión del paisaje local. Por desgracia, carecemos de fuentes que nos permitan atestiguar ese aserto, pero hay algunos indicios posteriores en zonas cercanas. Tal es el caso del pleito que enfrenta al monasterio de San Martín de Valdeiglesias y a los habitantes del valle de Valdeiglesias, en la zona del Alberche de la actual comunidad de Madrid, por el control de una serie de dehesas, espacios de uso comunitario apropiados por el cenobio, en dicho valle en 1205. En la definición de los espacios de uso comunitario, que la sentencia reserva para los habitantes del valle de Valdeiglesias, se cita la existencia de «quatuor sepulchra cavata in petra», como un elemento de referencia en el paisaje local[65]. Siguiendo la hipótesis del «conocimiento local denso», podría tratarse de la persistencia de ese modelo de comprensión del paisaje local, en el que las tumbas excavadas en la roca mantenían un importante significado, que poco a poco va a ir desapareciendo, al desaparecer también su uso y la memoria a ellas asociada.

Un aspecto importante es que estas tumbas y, por tanto, el paisaje a ellas vinculado apenas se relaciona con la existencia de centros de culto. Si analizamos los datos procedentes de la muestra regional, resulta evidente la ausencia de esa relación. Únicamente 82 de los yacimientos tiene alguna vinculación con un centro de culto, lo que supone un 12,4% del total. Sin embargo, en muchas ocasiones se trata de una relación basada en indicios muy endebles, como la presencia de micro-hagiotopónimos o la relación de cercanía con centros de culto que se han conservado en la actualidad. Cuando se examinan al detalle, los números descienden. Un buen ejemplo sería el de São Gens, un lugar del que, por su toponimia, se presuponía que disponía de algún tipo de centro eclesiástico[66]. Pero la intervención en ese sitio no ha

[63] Martín Viso, *La organización social* cit., pp. 231-232.

[64] Esta hipótesis también ha sido manejada, en nuestra opinión con acierto, por Laliena y Ortega, *Arqueología y poblamiento* cit., pp. 181-183 en su estudio sobre el valle del río Martín.

[65] J. González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid 1960, doc. 772. Sobre este texto y el espacio serrano madrileño, como una zona donde sobrevivieron lógicas comunitarias hasta bien entrado el siglo XIII, véase I. Martín Viso, *Espacio y poder en los territorios serranos de la región de Madrid (siglos X-XIII)*, in «Arqueología y Territorio Medieval», 9 (2002), pp. 53-84. Un modelo semejante parece haber sido el de las tierras del norte extremeño. Mª D. García Oliva, *Un espacio sin poder: la Transierra extremeña durante la época musulmana*, in «Studia Historica. Historia Medieval», 25 (2007), pp. 89-120.

[66] Barroca, *Necrópoles* cit., p. 126; Tente, *Viver en autarcia* cit., p. 148.

sacado a la luz la presencia de ningún núcleo religioso, por lo que la pista toponímica ha resultado fallida. En muchas ocasiones, la presencia de esos micro-hagiotopónimos correspondería a la reinterpretación del paisaje tras la desfuncionalización de ese espacio funerario, en un momento en el que se consideraba que toda necrópolis debería vincularse a una iglesia. Por otra parte, la cercanía a un centro de culto no conlleva una relación sincrónica entre ambos elementos. Ahora bien, cabe la posibilidad de que algunos de estos lugares estuvieran vinculados a centros de culto construidos en materiales perecederos, como la madera, tal y como se ha constatado en otras áreas europeas[67]. Sin embargo, esa hipótesis de momento carece de cualquier dato que lo confirme y resulta contradictoria con los datos – siempre parciales – de los que disponemos para la edilicia de los asentamientos campesinos de esta zona, construidos en técnicas mixtas con zócalos de piedra y no directamente en madera o adobe[68]. Por otro lado, no puede establecerse una relación con un hábitat o unos centros de culto rupestres, hasta el momento desconocido para esta región[69].

Los datos de algunos análisis parciales efectuados en la Beira Interior portuguesa demuestran la ausencia de una relación estrecha entre sitios con tumbas excavadas en la roca y centros de culto. En la región de Viseu, la mayoría de los sitios con este tipo de sepulturas no se asocia a iglesias parroquiales, aunque es verdad que sí sucede en algunos casos, con la particularidad de que se trata de las necrópolis con mayor número de inhumaciones, lo que correspondería quizá a una fase más tardía, relacionada con la implementación del sistema parroquial[70]. En la zona del alto Mondego, se detectan numerosos sitios con tumbas excavadas en la roca, pero sin aparente relación

[67] M. Real, *Materiais de construção utilizados na arquitetura cristã da Idade Média*, en prensa, se hace eco de esta posibilidad. Agradezco a Manuel Real su amabilidad al permitirme acceder a este trabajo y a plantear esta propuesta. En 2011, se celebró en Siena un seminario sobre *Chiese altomedievali in legno*, cuyas aportaciones pueden verse en el sitio <http://archeologia-medievale.unisi.it/mediacenter/video/seminari/seminari-di-archeologia-medievale-2010-2011/chiese-altomedievali-di-legno> [consultado 10 de septiembre de 2012].

[68] Dos ejemplos pueden ser suficientes al respecto. J.A. Gómez Gandullo, *Avance de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca)*, in *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid. Zona Arqueológica, nº 8*, ed. J. Morín de Pablos, Alcalá de Henares 2006, vol. I, pp. 217-235; J. Díaz de la Torre y otros, *El despoblado de San Cristóbal o Las Henrrenes (Cillán, Ávila): una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses*, in *¿Tiempos oscuros?* cit., pp. 159-180.

[69] Como ya se ha advertido, hay algunos casos en los que puede establecerse una relación espacial entre tumbas excavadas en la roca y eremitorios, aunque en absoluto está demostrada. El hábitat rupestre – que no es objeto aquí de estudio – puede entenderse como un paisaje marginal desde el punto de vista de los poderes laicos y eclesiásticos, algo semejante, como veremos, a lo que sucede con las tumbas excavadas en roca, pero no necesariamente son fenómenos asociados; A. Azkarate Garai-Olaun, *Arqeuología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria 1988.

[70] Marques, *Sepulturas* cit., pp. 187 y 210.

con centros religiosos, salvo quizá en el caso de la necrópolis de Tapada do Anjó (Vila Ruvia, c. Fornos de Algodres), donde se postula una posible asociación[71]. En la región entre los ríos Dão y Alva, únicamente 9 casos, sobre un total de 85 (10,5%) presentan una posible asociación con espacios religiosos, pero se parte de consideraciones como la cercanía con edificios religiosos actuales, de origen plenomedieval, un indicio que no es suficiente para afirmar esa vinculación (Fig. 6)[72]. Por último, en la comarca de Riba Côa, eliminando los falsos criterios de existencia de un micro-hagiotopónimo y de la cercanía a iglesias presentes en el paisaje actual, sólo se puede defender la asociación de estas tumbas con centros eclesiásticos en el problemático caso de Prazo, excavado con criterios metodológicos muy discutibles[73]. En cambio, los sitios de Santa Maria y São Pedro, una vez analizados al detalle, descubren cómo las iglesias que les dan nombre son posteriores a las tumbas excavadas en la roca, es decir que amortizan espacios funerarios previos[74].

Estos datos se corresponden a los resultados de la indagación que hemos realizado en dos áreas comarcales, que servirán de guía de nuestro análisis. La primera de ellas es la comarca de Ciudad Rodrigo, situada en el extremo suroccidental de la actual provincia de Salamanca, un espacio de penillanuras articulado en torno al río Águeda y emplazado en el piedemonte septentrional de la Sierra de Gata. Se trata de una región de 1300 kms^2, donde se conocen 66 yacimientos con tumbas excavadas en roca (Fig. 7)[75]. La tipología de estos sitios responde a la tendencia general ya expresada: eliminados 6 casos de los que no disponemos de información suficiente, la mayoría de los yacimientos responde al modelo de tumbas aisladas (47), con 5 casos de yacimientos entre 6 y 10 tumbas, mientras que se conocen 7 necrópolis desordenadas y una necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas[76]. Por otra parte, se plantea la posibilidad de una relación con un centro de culto en 6 casos

[71] Tente, *A ocupação alto-medieval* cit., p. 59.

[72] Lourenço, *O povoamento* cit., pp. 47-51 y 77-80. Un par de ejemplos son significativos. Los sitios de Passal 1 y 2, que se consideran como vestigios de una única necrópolis, se encuentran cerca de la iglesia parroquial de Cabanas de Viriato (c. Carregal do Sal), pero no se asocian directamente, por lo que se plantea la posibilidad de que hubiera una iglesia más antigua previa, una solución que, como hemos visto, representa una tautología (Lourenço, *O povoamento* cit., p. 48). El segundo ejemplo sería S. Bartolomeu (Meruge, C. Oliveira do Hospital), donde se halla una pequeña capilla dedicada al santo, erigida en 1900, que habría sustituido a otra anterior, en cuyos alrededores se conservan 8 tumbas, que podrían relacionarse con un centro de culto (Lourenço, *O povoamento* cit., p. 79). En realidad, el único caso consistente, aunque debería analizarse con detalle es el de S. João de Lourosa.

[73] A. Coixão, *Rituais e cultos da morte da região de entre Douro e Côa*, Almada 1999, pp. 54-124.

[74] Martín Viso, *Tumbas* cit., pp. 29-30.

[75] Los datos proceden de la consulta del inventario arqueológico provincial de Salamanca y de una prospección extensiva efectuada entre los años 2006 y 2007.

[76] No está claro si a ese modelo podría pertenecer la necrópolis de El Gardón. Los datos de J. Maluquer de Motes, *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca 1956, p. 57 hablan de medio centenar de tumbas, pero durante la realización del inventario arqueológico no se pudo acceder a la finca donde se encuentra la necrópolis.

(9,1%), aunque se trata de un dato claramente distorsionado. En tal sentido, la existencia de una ermita sirve como mero referente de esa posible asociación entre núcleo religioso y tumbas excavadas en la roca, como sucede en Sacristía (Villar de Ciervo) (Fig. 8). En otros casos, el hagiotopónimo es utilizado como un indicio de la existencia de un posible centro religioso, aunque no se conserven restos del mismo, como sucede en Santa Marina (Fuenteliante). También se ha sostenido que la presencia de tumbas sería un síntoma de la existencia de un templo asociado, es decir que las sepulturas servirían para reflejar ese supuesto centro eclesiástico que no se detecta arqueológicamente, como ocurre en el castro de Irueña. En la iglesia parroquial de Robleda, sí se conserva un sepulcro monolítico, pero se trata sin duda de una pieza removida y traída hasta allí, sin conexión con el edificio eclesiástico. Por último, las informaciones sobre la necrópolis de Ituero de Azaba son confusas, ya que se habla de una cuarentena de tumbas aparecidas junto a la iglesia parroquial, hechas en granito, pero no está nada claro si son excavadas en la roca o son en realidad de lajas, algo más factible por su desaparición. En consecuencia, el único lugar donde hay algún indicio de esa conexión entre tumbas excavadas en la roca e iglesias procede de los trabajos efectuados en una iglesia de trazas mudéjares en Ciudad Rodrigo[77], posiblemente la de San Pelayo. Se da la circunstancia que es el único caso de necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas.

Para ejemplificar la carencia de relación entre las tumbas excavadas en la roca y centros eclesiásticos, podemos acudir al caso del yacimiento de La Genestosa/Arroyo del Mazo de Prado Álvaro, prospectado en 2011 por nuestro equipo, y sobre el que se ha intervenido en julio de 2012[78]. Aquí se han hallado 18 tumbas excavadas en la roca, que se distribuyen por varios núcleos, todos ellos cercanos al curso del arroyo del Prado de Mazo Álvaro (Figs. 9 y 10). Resulta factible pensar que es precisamente el control de ese pequeño cauce fluvial, que riega todo el sector, el que explica la localización de las tumbas, que se presentan siguiendo un modelo aislado. Ahora bien, se ha podido detectar la presencia de estructuras de habitación en las cercanías de las tumbas, algunas de las cuales han podido ser parcialmente exhumadas y presentan una edilicia con zócalos de piedra y una cronología aun no bien determinada, a la espera de un análisis más detallado de los materiales hallados. E igualmente se ha podido localizar un área donde podría existir una necrópolis, muy deteriorada, compuesta por sarcófagos antropomorfos y tumbas de lajas, aunque el sondeo realizado en la excavación de 2012 resultó negativo. Al mismo tiempo, se sabe de la existencia de una pequeña ermita. Se trata de un lugar actualmente convertido en abrevadero, que se encuentra desplaza-

[77] A.I. Viñé Escartín y H. Larrén Izquierdo, *Una iglesia mudéjar en Ciudad Rodrigo (Salamanca) y su contexto histórico*, in «Numantia», 6 (1993-1994), pp. 173-186.
[78] E. Paniagua Vara, *Prospección arqueológica del arroyo del Mazo de Prado Álvaro, Casillas de Flores (Salamanca)*, Salamanca 2011 [informe inédito]. La excavación ha sido codirigida por Rubén Rubio e Iñaki Martín Viso.

do con respecto de las áreas donde se concentran los hallazgos supuestamente altomedievales, y no se relaciona directamente con la presencia de tumbas excavadas en la roca. Dada su proximidad a la actual carretera que une las poblaciones de Casillas de Flores con Navasfrías, la cual rompe con la ordenación basada en el arroyo y sigue paralela a la frontera entre España y Portugal, parece lógico pensar que se erigió en un momento distinto al del área identificada gracias a las sepulturas. La documentación medieval parece reflejar la existencia de un pago denominado La Genestosa, convertido en una especie de granja en manos de la orden de Alcántara, pero en ningún caso un asentamiento[79], y tampoco se menciona el lugar en los listados de parroquias del obispado de Ciudad Rodrigo en los siglos XV y XVII[80]. Por tanto, la hipótesis más factible es que la ermita se construyera en época bajomedieval, como un pequeño centro de culto no parroquial asociado al dominio de la orden de Alcántara, sin ninguna relación con el área de las tumbas, lo que coincidiría con la cultura material recuperada[81].

El segundo de los sectores elegido es la Sierra de Ávila. Se trata de una zona montañosa, emplazada al sur de la llanura aluvial de la Moraña, y al norte del valle Amblés. En esta zona de unos 700 kms^2, se conocen 23 sitios con tumbas excavadas en la roca, con una tipología semejante al resto de la región: 14 lugares que se identifican con el modelo de tumbas aisladas, entre 1 y 5 sepulturas, 1 yacimiento que dispone entre 6 y 10 sepulturas y 8 que responden al patrón de necrópolis desordenadas (Fig. 11)[82]. Llama la atención tanto el mayor número de necrópolis desordenadas con respecto al caso de Ciudad Rodrigo (34,8%) como la ausencia de necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas, precisamente en un espacio donde no se conocen lugares centrales destacados. Si atendemos a la relación con posibles iglesias u otro tipo de centros eclesiásticos, únicamente 3 casos parecen disponer de algún tipo de relación (13% sobre el total), aunque de nuevo esa asociación es muy

[79] En la delimitación de los concejos de Sabugal y Ciudad Rodrigo realizado en torno a 1209-1230, se cita el *poço de Nava Genestosa*, un elemento del paisaje que no equivale a la presencia de un asentamiento; J. González, *Alfonso IX*, Madrid 1944, doc. 680. Por otro lado, en 1282 Esteban Fernández y su mujer donan al maestre de Alcántara «todo quanto heredamiento nos habemos en La Genestrosa y en su termino», una expresión que no necesariamente implica la presencia de un asentamiento sino que puede entenderse como la mención a un pago; *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). De los orígenes a 1454*, ed. B. Palacios Martín, Madrid 2000, doc. 353.

[80] A. Barrios García, *El poblamiento medieval salmantino*, en *Historia de Salamanca,* II, *Edad Media*, ed. J.Mª Mínguez, Salamanca 1997, p. 327; A. Sánchez Cabañas, *Historia civitatense*, eds. Á. Barrios García e I. Martín Viso, Ciudad Rodrigo 2001, pp. 164-165.

[81] Se trata de una información oral que nos ha ofrecido Elvira Sánchez, a quien agradecemos esos datos. Para un análisis más específico, véase E. Sánchez Sánchez, *Informe de excavación y control arqueológico en el yacimiento de La Genestosa y su entorno, en Casillas de Flores (Salamanca)*, Salamanca 2008 [informe inédito].

[82] Los datos proceden de J.M. Díaz de la Torre, J. Caballero Arribas, B. Cabrera González e I. Martín Viso, *Inventario y documentación de las tumbas y necrópolis excavadas en roca en la provincia de Ávila*, Ávila 2005 [informe inédito].

dudosa. En Fuente de la Zorra (Cabezas del Villar), hay dos áreas de necrópolis, una de las cuales, compuesta por 2 tumbas de lajas y una excavada en un bolo situadas, se sitúa junto a un posible templo, cuyas evidencias son cuando menos dudosas. Por otro lado, Lancha de la Lana, se emplaza al sudeste del caserío de Vadillo de la Sierra, a unos 400 m, y se ha planteado que algunos restos cercanos fueran las ruinas de un posible centro de culto, pero nada de ello es seguro. Por último, el caso que más posibilidades ofrece es el de San Simones (Sanchicorto, La Torre), una necrópolis desordenada, con al menos 18 tumbas. Todavía se conserva un paredón, que algunos relacionan con un centro de culto, de factura bajomedieval y que parece relacionarse con un lugar citado en 1317[83]. Pero también se conocen estructuras domésticas, que podrían ser de cronología altomedieval, precisamente junto a las tumbas[84]. Aunque el lugar merecería una mayor atención, la hipótesis que manejamos es que se trata de una necrópolis desordenada asociada a un asentamiento cercano, lo que responde al modelo establecido en toda la región. En cambio, no está clara la presencia de un centro de culto y, de ser así, sería posterior al uso del espacio como necrópolis.

Al igual que en el caso de la comarca de Ciudad Rodrigo, disponemos de un caso que podemos analizar con detalle. La Coba es un yacimiento situado en el nacimiento del río Almar, cerca de una de las cumbres de la Sierra de Ávila, en el municipio de San Juan del Olmo. La prospección realizada en mayo-junio de 2012[85] ha permitido inventariar un total de 84 tumbas, tanto excavadas en la roca como de lajas, que se distribuyen por varios núcleos, todos ellos emplazados en las laderas que se abren en las orillas del río. Asociadas a estos núcleos, parecen existir algunas estructuras domésticas en al menos dos focos, que podrían responder a un asentamiento. La localización de las tumbas podría entenderse como la consecuencia de la necesidad de remarcar el control de diferentes áreas de pasto, en una zona crítica al respecto, y también por el hecho de dominar un cauce fluvial de enorme importancia local. Aunque los datos proceden de un análisis de superficie, no hay evidencia alguna de la existencia de un centro de culto; a unos 500-600 metros al norte se encuentra la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, que no tiene relación alguna con el espacio funerario (Fig. 12).

[83] Á. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1310)*, Salamanca 1984, II, p. 46.

[84] Se trata de estructuras de planta cuadrangular o rectangular, con una o dos estancias, a las que, en ocasiones, se las asocia otra de planta circular. La técnica constructiva es en mampostería de granito en seco y asentada con ripios; se construyen a doble espejo, con el interior relleno de cascajo. En este núcleo se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en una de las estructuras de habitación, aunque no hemos tenido acceso a los resultados: H. Larrén Izquierdo, *Aportación al estudio de los despoblados en la provincia de Ávila*, in «Cuadernos Abulenses», 4 (1985), p. 116; Díaz de la Torre, Caballero Arribas, Cabrera González y Martín Viso, *Inventario* cit.

[85] Dicha prospección ha sido efectuada por la empresa Castellum S. Coop., que figura como EPO de este proyecto, bajo la dirección de quien firma estas páginas.

La idea que se desprende de estos datos es que el paisaje del que formaban parte las tumbas no estaba gestionado por una administración eclesiástica. Por consiguiente, la memoria y la identidad asociadas a esas tumbas no estaban directamente relacionadas con un marco eclesiástico institucionalizado sino con unas comunidades locales capaces de organizar y pensar su paisaje, en una escala forzosamente local. En cualquier caso, y a la espera de análisis más detallados en otros puntos de la península ibérica, puede afirmarse que la idea de una relación frecuente entre centros religiosos y sitios con tumbas excavadas en la roca no se demuestra en este amplio sector geográfico. Ahora bien, el ritual de enterramiento en este tipo de sepulturas conllevaba la posición decúbito supino, propia de la inhumación cristiana, a lo que se suma la práctica ausencia de ajuares. Por consiguiente, nos encontramos con una sociedad, o mejor, con unas comunidades locales, cristianas, pero no "eclesiastizadas", lo que tiene su mejor demostración en la diversidad de orientaciones que puede detectarse en las tumbas aisladas y en las necrópolis desordenadas. Un reto es entender cómo se gestionaba esa religiosidad en estas comunidades; posiblemente el papel de los clérigos locales, procedentes de ese mismo ámbito, sería fundamental, aunque de momento es imposible avanzar más allá de esa conjetura. En cualquier caso, hay que preguntarse por el grado de sacralización de los espacios funerarios. Una interpretación factible es pensar que la memoria que se asociaba a esas áreas estaba impregnada de la religiosidad de los habitantes que conocían y que recreaban ese paisaje. Al fin y al cabo, la función de reclamación de derechos o de vinculación a un centro de poder se estaría llevando a cabo mediante el recurso a la memoria de los ancestros, unos antepasados que de alguna manera sacralizaban esas funciones. Es muy probable que, debido a la reutilización de tales tumbas, la inhumación de un determinado individuo sirviese como ritual que permitía la reivindicación de un espacio y la relación entre ese espacio y las familias[86]. Sin embargo, esos espacios sagrados eran reconocidos como tales por un público reducido y su sacralidad no estaba sancionada mediante instrumentos gestionados desde la Iglesia, como su asociación a un santo reconocido en el santoral o la administración exclusiva de los derechos de enterramiento, sino por el reconocimiento de los miembros de la comunidad que recordaban a esos ancestros.

3. *La formación de un nuevo paisaje "eclesiastizado": el sistema parroquial y los espacios funerarios altomedievales*

La implementación del sistema parroquial en el centro-oeste peninsular es relativamente tardía en comparación con otras regiones peninsulares y europeas. Debe datarse en los siglos XII y XIII y es una consecuencia directa de la integración de todo este sector en las monarquías feudales. Estas patro-

[86] C.L. Crumley, *Sacred landscapes: constructed and conceptualized*, in *Archeologies of landscape* cit., pp. 269-276.

cinaron la creación de sistemas concejiles, estructuras políticas basadas en la presencia de un lugar central, la villa, que dominaba un territorio, la tierra. Este modelo tenía como sustento un pacto político, cuyo reflejo era la ordenación jurídica establecida en los fueros, a través de los cuales el rey reconocía un amplio margen de agencia jurisdiccional a las comunidades políticas asentadas en la villa, a cambio del reconocimiento de su autoridad como señor[87]. La configuración de este sistema no fue inmediata sino que se construyó a lo largo de un extenso periodo, cuyos inicios deben situarse en las repoblaciones llevadas a cabo durante el reinado de Alfonso VI (1072-1109), pero que continuaron al menos hasta 1230.

El otro pilar de la integración fue la creación de una estructura episcopal con una red de parroquias. En un principio, se crearon sedes episcopales en las principales villas (Ávila, Salamanca, Segovia, Viseu), desde las cuales progresivamente se fue implantando esa red parroquial hacia los lugares de la tierra. Este proceso no fue inmediato. Sabemos de la existencia de conflictos por la territorialidad parroquial a lo largo de los siglos XII y XIII, que demuestran, por un lado, el avance de la red parroquial, pero, por otro lado, las dificultades para establecer esa red completamente novedosa. Es muy probable que las menciones a las parroquias que se hacen a lo largo del siglo XII no correspondan siempre a la presencia de centros de culto sino que han de entenderse como una suerte de "unidad de cuenta" de rentas eclesiásticas, efectivas o no. En cualquier caso, a mediados del siglo XIII el sistema estaba plenamente instaurado, con una red de parroquias que cubría todo el espacio episcopal, con núcleos intermedios (arcedianatos y arciprestazgos), que correspondían precisamente a villas de rango menor dentro del territorio[88]. Buena muestra de ello son los listados de beneficios parroquiales confeccionados por orden del cardenal Gil Torres a mediados del siglo XIII en las diócesis de Ávila y Segovia[89]. Este sistema colaboró activamente en el encuadramiento de todo el territorio dentro del sistema feudal, generando una detracción de excedente sancionada desde un prisma religioso[90]. Pero, frente a lo

[87] Entre la abundante bibliografía, pueden verse los trabajos de L.M. Villar García, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid 1986, J.Mª Monsalvo Antón, *Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c. 1072-c. 1222)*, in «Arqueología y Territorio Medieval», 10 (2003), 2, pp. 45-126 y Mª H. da Cruz Coelho, *O poder concelhio em tempos medievais: o «debe» e «haver» historiográfico*, in «Revista da Faculdade de Letras. História», IIIª série, 7 (2006), pp. 19-34.

[88] Á. Barrios García y A. Martín Expósito, *Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII*, in «Studia Historica. Historia Medieval», 1 (1983), pp. 113-148.

[89] Á. Barrios García, *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*, Ávila 2004, doc. 83; L.M. Villar García, *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca 1990, doc. 141.

[90] Á. Barrios García, *Colonización y feudalización: el desarrollo de la organización concejil y diocesana y la consolidación de las desigualdades sociales*, in *Historia de Ávila*, II, *Edad Media (siglos VIII-XIII)*, ed. Á. Barrios García, Ávila 2000, pp. 379-390.

que sucedía con el sistema concejil, que en parte hundía sus raíces en estructuras preexistentes, aunque ahora dotadas de un nuevo significado, el sistema parroquial es una auténtica innovación y debe entenderse como un impulso básicamente externo.

Este proceso debe enmarcarse en el "enceldamiento" al que se refería hace unos años Robert Fossier, es decir en el encuadramiento de los hombres en distintas unidades que de alguna manera anclan al individuo en el espacio y el tiempo. La parroquia, es una de esas unidades fundamentales en las que quedó encerrado el individuo y la comunidad en la Plena y Baja Edad Media[91]. Pero a ello se puede añadir el "inecclesamiento" que consistiría en la aparición y multiplicación de edificios eclesiásticos, su asociación a zonas funerarias y la estructuración de formas de visa social en torno a esos polos. Se trataría de un movimiento progresivo de inserción de la Iglesia en el seno de la sociedad[92], un fenómeno en el que una de las principales claves fue el control eclesiástico sobre los espacios funerarios[93]. Esta situación se observa en el noroeste hispánico ya en el siglo XI, cuando disponemos de fuentes escritas que mencionan la existencia de estos cementerios asociados a iglesias[94]. Pero también tenemos noticias de esa situación en algunos lugares centrales situados al sur del Duero, al poco de la *repoblación* – es decir de la integración política – en el reino de Alfonso VI. En 1089, el conde Martín Alfonso donaba a San Zoilo de Carrión el monasterio de Santa María en Íscar «cum suo ciminterio» en 1089[95], que coincide con la actual parroquia de Santa María de los Mártires.

Pero si este es un proceso generalizable a todo el sector, cabe preguntarse cómo se vivió específicamente en las zonas que hemos elegido como marcos de estudio. La configuración de los espacios episcopales no fue sencilla. El obispado de Ciudad Rodrigo se creó en 1161 por iniciativa de Fernando II de León, que pretendía reforzar este espacio con la formación de un entramado político centrado en la plaza fuerte del río Águeda[96]. Se trataba de una

[91] R. Fossier, *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales*, I, *El hombre y su espacio*, Barcelona 1983 (Paris 1982), pp. 235-251. Véase también L. Genicot, *Comunidades rurales en el Occidente medieval*, Barcelona 1993 (Baltimore 1990), pp. 121-140.

[92] M. Lauwers, *Circuit, cimetière, paroisse. Réflexions sur l'ancrage ecclésial des sites d'habitat (VIIe-XIIIe siècle)*, in *Autour du "village". Établissements humaines, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, eds. J.-M. Yante y A.-M. Bultot-Verleyson, Louvain-La-Neuve 2010, pp. 301-324.

[93] M. Lauwers, *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge (Diocèse de Liège, XIe-XIIIe siècles)*, Paris 1996, pp. 148-153.

[94] Un magnífico ejemplo, aunque algo tardío, es la donación de Alfonso VI al monasterio de San Salvador de Nogal de un amplio conjunto de bienes, entre los cuales se citan varias iglesias «cum suo cimiterio», e incluso se menciona la iglesia de San Jorge, en Villa Ovieco, situada dentro del castillo, que se dona «cum suo barrio et suo cimiterio». M. Herrero de la Fuente, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230). III (1073-1109)*, León 1988, doc. 912.

[95] J. Pérez Celada, *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión*, Burgos 1996, doc. 11.

[96] M. Lucas Álvarez, *La documentación del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela. Estudio y edición*, León 1997, doc. 112. Sobre este proceso, véase Á. Barrios García, *En torno a*

sede de nuevo cuño, que tuvo serias dificultades para ser reconocida, sobre todo por la presión de la diócesis salmantina. Tras algunas disputas, se acordó entre ambos obispados el reparto de derechos sobre una serie de localidades situadas en el interfluvio Huebra-Yeltes en 1173, marcando así los límites entre las dos diócesis[97]. La definitiva consolidación de la sede mirobrigense se produjo con la bula de Alejandro III en 1175[98]. El espacio episcopal de Ciudad Rodrigo quedó definido durante la segunda mitad del XII mediante el control sobre territorios supralocales definidos a partir de sitios de altura (Irueña, Lerilla) así como por la existencia de monasterios emplazados dentro de su ámbito[99]. No obstante, las primeras informaciones sobre derechos parroquiales en la comarca de Ciudad Rodrigo se refieren al acuerdo entre el obispo y cabildo mirobrigenses y el maestre de la Orden de Alcántara sobre la percepción de diezmos y nombramiento de capellanes en la iglesia de Navasfrías, que poseía la orden en dicha diócesis[100]. Es a lo largo del siglo XIII cuando se fue haciendo efectiva la creación de esa red parroquial.

El caso de la Sierra de Ávila es diferente. La diócesis abulense aparece ya citada entre 1126 y 1127, cuando Alfonso VII señala que hacía treinta años que estaba sin obispo, es decir desde la repoblación efectuada a finales del siglo XI por el conde Raimundo de Borgoña, aunque el obispo Jerónimo de Perigord, asentado en Salamanca, tuvo a su cargo el territorio diocesano abulense a finales del siglo XI y comienzos del XII[101]. A partir de entonces, se fue configurando una red parroquial. Cuando en 1250 el cardenal Gil Torres ordenó realizar una lista completa de las parroquias de la diócesis abulense a fin de fijar el reparto de prestimonios entre las mesas capitular y episcopal, la mayoría de los pueblos de la Sierra de Ávila contaban ya con sus parroquias, situadas en los sexmos de Ríoalmar y la Serrezuela[102].

La consolidación de esta red supuso la construcción de edificios de culto en las aldeas, una realidad que no fue inmediata y que seguramente se alargó en el tiempo. Un aspecto llamativo, a tenor de los datos que ya se han

los orígenes y la consolidación de la diócesis civitatense, in *Actas del Congreso de Historia de la diócesis de Ciudad Rodrigo*, ed. J. López Martín, Ciudad Rodrigo 2002, I, pp. 169-210 y J.I. Martín Benito, *Iglesia de Ciudad Rodrigo. Edad Media*, in *Historia de las diócesis españolas*, vol. 18, *Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo*, ed. T. Egido, Madrid 2005, pp. 324-332.

[97] Mª L. Guadalupe Beraza, J.L. Martín Martín, Á. Vaca Lorenzo y L.M. Villar García, *Colección documental del archivo de la catedral de Salamanca, I (1098-1300)*, León 2009, doc. 54.

[98] F. Fita, *El papa Alejandro III y la diócesis de Ciudad Rodrigo*, in «Boletín de la Real Academia de la Historia», 112 (1913), pp. 154-157.

[99] Lucas Álvarez, *La documentación* cit., doc. 112; Fita, *El papa* cit., pp. 154-157.

[100] Palacios Martín, *Colección* cit., doc. 98.

[101] Barrios García, *Documentos* cit., doc. 1; T. Sobrino Chomón, *Iglesia de Ávila. El territorio, los orígenes discutidos y la época medieval*, in *Historia de las diócesis españolas*, vol. 18 cit., pp. 12-18.

[102] Barrios García, *Documentos* cit., doc. 83. Un análisis exhaustivo de los datos de este documento en relación con el poblamiento puede verse en Á. Barrios García, *Conquista y repoblación: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico*, in *Historia de Ávila II* cit., pp. 254-264, especialmente p. 258 para los sexmos de Serrezuela y Rioalmar.

expuesto, es que la mayoría de las áreas funerarias previas no se asocian con las iglesias parroquiales, a lo que se debe añadir otra constatación: las parroquias no cuentan con tumbas excavadas en la roca, como sí se documenta en otras zonas peninsulares. Es cierto que carecemos de un volumen significativo de excavaciones en la zona que nos permitan conocer cómo eran los cementerios parroquiales, pero todo indica que se crearon *ex novo* y básicamente mediante la utilización de tumbas de lajas, abandonando el sistema de tumbas excavadas en la roca. Esto se pudo deber tanto a la elección de zonas para la inhumación donde era más factible la técnica de lajas, como por una sensible modificación en la gestión de la memoria de los ancestros: si antes las tumbas eran monumentos que recordaban a los antepasados y a sus familias, ahora se produce una tendencia al anonimato, con tumbas indiferenciadas que revelan un sentido de comunidad más fuerte, en la que vivos y muertos coexisten bajo el dominio de la Iglesia[103].

Si atendemos a las tumbas aisladas, la amplia supervivencia de estas en el paisaje actual demuestra la ausencia de esa relación. Se trataba de tumbas asociadas a la reclamación de derechos de propiedad, a un control familiar de la localización y a una memoria básicamente familiar, no comunitaria. Tales rasgos las convertían en áreas con un capital simbólico orientado hacia las familias, no hacia las comunidades, y con una capacidad muy relativa de crear espacios con un alto contenido sagrado. Por consiguiente, no eran el destino más apropiado para la construcción de los nuevos espacios parroquiales. Por el contrario, debieron sufrir las consecuencias de una progresiva y exitosa política de centralización de las prácticas de inhumación en beneficio de las parroquias.

Pero tampoco parecen utilizarse las necrópolis desordenadas que, por su carácter de lugares sagrados vinculados a comunidades, sí disponían de una mayor capacidad como elementos de alto simbolismo. En la comarca de Ciudad Rodrigo, ninguna de las necrópolis de este tipo presenta claras evidencias de su utilización como lugar de emplazamiento de una parroquia. El posible caso de Ituero de Azaba en realidad podría estar describiendo el proceso contrario, esto es la aparición del nuevo cementerio parroquial constituido en torno a dicho lugar y realizado mediante tumbas de lajas[104]. El yacimiento de La Genestosa muestra de nuevo esa ausencia de relación, aunque todo parece indicar que este lugar no era un asentamiento sino un simple pago en los siglos XII y XIII.

[103] Lauwers, *La mémoire* cit., pp. 152-154 y 323. M. Barroca, *Sepulturas escavadas na rocha de Entre Douro e Minho*, en «Portugalia. Nova Série», 30-31 (2010-2011), p. 130 considera que la ausencia de elementos de identificación de las tumbas sería una evidencia de su carácter anónimo. Sin embargo, la inexistencia de una epigrafía funeraria no implica la de otros mecanismos de memoria, orales, e incluso la consideración de buena parte de las tumbas como monumentos tendría como correlato que no son sepulturas anónimas, sino de individuos bien conocidos.

[104] Otro caso semejante, de asociación entre iglesia parroquial y necrópolis de tumbas de lajas, sería el de la localidad de Pastores, según los datos recogidos en el inventario arqueológico de la provincia de Salamanca.

La situación en la Sierra de Ávila es semejante. Quizá el único caso en donde se produce un reaprovechamiento de la antigua necrópolis mediante la existencia de un centro eclesiástico sería el de San Simones (Sanchicorto). Ahora bien, existen serias dudas de que el edificio fuese un centro eclesiástico y mucho más una parroquia: en el censo ya señalado de 1250 no se menciona y los datos que se encuentran en la documentación bajomedieval se refieren a la localidad situada en la comarca de la Serrezuela[105]. Por consiguiente, no hay constancia de un centro parroquial ni siquiera de una aldea en este lugar. El caso de La Coba es igualmente significativo. No hay evidencia alguna de la presencia de una estructura eclesiástica en este sector, a pesar del alto número de enterramientos que se ha detectado. En cambio, aparece como parroquia la localidad de Grajos, actual San Juan del Olmo en 1250.

A tenor de estas informaciones, una hipótesis razonable es pensar que nuestros datos están distorsionados: observamos las necrópolis desordenadas de aquellos asentamientos que, a la altura de los siglos XII y XIII, ya estaban abandonados y, por tanto, no podían ser concebidos como centros parroquiales. Desde luego, esta posibilidad no debe obviarse, pero choca con otro dato: la ausencia de estas tumbas excavadas en la roca en los cementerios parroquiales de la zona, frente a la presencia de tumbas de lajas[106]. Esta razón empuja a pensar que en realidad no hay un uso de los espacios funerarios articulados en torno a las tumbas excavadas en la roca, al menos como tendencia general.

La implantación de las parroquias no tuvo, por tanto, una relación con los antiguos espacios funerarios. Por el contrario, se crearon nuevas áreas sagradas y funerarias, que respondían a un cambio en los modelos sociales. Son escenarios de nuevo cuño que eligieron emplazamientos inmediatos a los asentamientos existentes y que eludieron otras zonas. Así sucedió en el caso de las tumbas aisladas, que componían la mayoría de los espacios funerarios, pero también en las necrópolis desordenadas. En nuestra opinión, las razones de esta ausencia de relación se deben a que las necrópolis tenían una carga de significado ligada al control de recursos agroganaderos, con una importante componente de comunidad libre de familias. Parece que la implementación desde fuera de un sistema parroquial significó, al menos en el centro-oeste peninsular, la segregación de nuevos espacios dotados de nuevos

[105] Sin ánimo de exhaustividad, véase C. Luis López y G. del Ser Quijano, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, II, Ávila 1990, docs. 124 y 186. No hemos podido comprobar la cita de su existencia en 1317, que aparece en Barrios García, *Estructuras* cit., II, p. 46.

[106] En tal sentido, las excavaciones en Tiermes son significativas. Mientras la necrópolis de tumbas excavadas en la roca se sitúa a unos 500 metros de la ermita, el cementerio asociado a este centro de culto y situado junto a él está compuesto por tumbas de lajas: de la Casa Martínez y otros, *Tiermes III* cit.

[107] Díaz de la Torre, Caballero Arribas, Cabrera González y Martín Viso, *Inventario* cit.

significados simbólicos, que rompían con los patrones previos. Este proceso es difícil de detectar a un nivel más local. Para Ciudad Rodrigo, no disponemos de una información suficiente, pero algunos datos acerca de la Sierra de Ávila pueden ser de interés. Así, en torno a la localidad de Vadillo de la Sierra aparecen cuatro sitios con tumbas excavadas en la roca: Carrilejos, Lancha del Trigo, La Lancha de la Lana y Prado Roble. Los tres primeros núcleos se encuentran relativamente cercanos y circundando el actual núcleo de población, con visibilidad entre sí, e incluso algunas de las tumbas de Lancha del Trigo se adentran en el actual casco urbano. Estos tres focos han sido individualizados como sitios independientes, sin embargo puede tratarse de espacios interrelacionados[107], quizá un vestigio de una o varias necrópolis desordenadas asociadas a un asentamiento concentrado situado en el emplazamiento de la aldea actual. Sin embargo, este lugar no aparece entre las parroquias censadas en 1250. En cambio, en 1283 el concejo de Ávila concedía a Velasco Velázquez el lugar de San Adrián y su jurisdicción, delimitándose su término, de suerte que se puede identificar con Vadillo de la Sierra[108]. La presencia de este hagiotopónimo respondería a la creación de una iglesia parroquial, situada dentro del casco del pueblo, eludiendo los espacios funerarios previos, con lo que se había generado un nuevo espacio sagrado que redefiniría a la comunidad (Fig. 13). Otro ejemplo sería Hortumpascual, donde contamos con el lugar de Las Cañadillas, a unos 150 m. del pueblo, donde se conservan dos tumbas excavadas en la roca[109]. Sin embargo, esta aldea aparece ya entre las parroquias de la diócesis de Ávila con el nombre de «Sancta Maria de Fortunpasqual»[110], hagiotopónimo con el que también es citada en 1283[111]. De nuevo, la formación de la parroquia pudo ser el origen de este hagiotopónimo, un nuevo nombre que implicaba una redifinición en la identidad de la comunidad y, en definitiva, un cambio en la configuración del paisaje.

Sin embargo, este proceso es muy distinto en los centros de poder. Se trata de aquellos lugares que ostentan algún tipo de jerarquía territorial, al ser asentamientos desde los que se establece el poder central o sedes episcopales. En este sentido, resulta importante la acción de la monarquía asturleonesa en el siglo X, cuando estas tierras entraron a formar parte de su área política. Es entonces cuando se mencionan algunos de estos lugares, definidos en ocasiones como «castella», es decir dotados de elementos defensivos, que constituyen los auténticos puntos de anclaje de la ordenación territorial. En algunos casos, suman a ello la condición de sedes episcopales. En este sector nos encontraríamos con lugares como Salamanca y los castillos en los alrededores del valle del Tormes[112] o los castillos de la Extremadura portu-

[108] Barrios García, *Documentos* cit., doc. 120.
[109] Díaz de la Torre, Caballero Arribas, Cabrera González y Martín Viso, *Inventario* cit.
[110] Barrios García, *Documentos* cit., doc. 83.
[111] *Ibidem*, doc. 120.
[112] J. Pérez de Urbel, *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid 1952, § 23.

guesa[113], además de Viseu. Si ampliamos el marco geográfico a todo el sur del valle del Duero, nos encontramos con otros lugares que, gracias a las fuentes, sobre todo andalusíes, se identifican con los principales núcleos políticos de la monarquía asturleonesa y del condado de Castilla: Íscar, Portillo, Cuéllar, Sepúlveda, Sacramenia y Coca, sobre todo. Es precisamente en estos lugares donde se detecta la presencia de necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas, un patrón específico de tales centros, que se relaciona con una memoria jerarquizada y orientada hacia un centro de poder. Y es precisamente en dichos lugares donde se erigen parroquias que amortizan esos espacios funerarios. De esta manera, el nuevo sistema reinterpreta en su beneficio el prestigio y el simbolismo de unas áreas de inhumación directamente relacionadas con una identidad política y a unas elites regionales, débiles en términos generales, pues no desarrollaron medios de dominio social extensivos, pero las únicas existentes y las que podían ofrecer una base para la integración sociopolítica que se abre a partir de finales del siglo XI. Por tanto, las condiciones eran diferentes: se trata de los lugares donde se encuentran las comunidades políticas convertidas en concejos, los primeros lugares afectados por la implementación del nuevo sistema parroquial, y con unas áreas funerarias que funcionaban de manera distinta al resto.

Pueden utilizarse algunos ejemplos regionales. Un caso es Moreira de Rei, lugar citado entre los *castella* de la Extremadura que estaban bajo el control de doña Flámula[114]. Aquí se conserva una necrópolis con 68 tumbas situada fuera del castillo y con una clara tendencia a la agrupación y ordenación. Sobre ella se levantó una iglesia, la de Santa Marinha, que amortiza claramente el antiguo espacio funerario (Fig. 14)[115]. Otro caso es el de Salamanca, sede episcopal y centro de la repoblación del valle del Tormes en 940. En el actual edificio de la Universidad Pontifica, se realizó una importante intervención[116]. Parece que por este lugar atravesaba la primitiva muralla prerromana, que fue amortizada en época romana, por lo que cabe inferir que esta zona estaba fuera del recinto amurallado. Las excavaciones pusieron a la luz la existencia de una notable necrópolis, con al menos 64 tumbas, de las cuales 53 eran excavadas en roca. La disposición de las tumbas sigue una clara organización, con una orientación general E-W y una tendencia a la alineación (Fig. 15). Este lugar fue posteriormente el solar de la iglesia de San

[113] A. Herculano, *Portugaliae Monumenta Historica. Diplomata et chartae*, Lisboa 1867, doc. LXXXI.
[114] *Ibidem*.
[115] M. Barroca, *Do castelo da reconquista ao castelo românico (séc. IX a XII)*, in «Portugalia», 11-12 (1990-1991), p. 95; P. Dordio, *Centros de povoamento: um percurso pelas vilas medievais*, in *Terras do Cõa. Da Malcata ao Reboredo. Os valores do Cõa*, Guarda 1998, p. 38; Mª C. Ferreira, *Contributos para a carta arqueológica do concelho de Trancoso*", in *Beira interior. História e Património. Actas das I Jornadas de Património da Beira Interior*, eds. Mª C. Ferreira, M.S. Perestrelo, M. Osório y A. Marques, Guarda 2000, p. 367.
[116] *El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (Universidad Pontificia). Arqueología e Historia*, ed. J. González Echegaray, Salamanca 2000.

Pelayo, lo que ha provocado que se date la necrópolis en el siglo XII y que se la considere un cementerio parroquial[117]. Sin embargo, la ausencia de datos positivos que avalen esa conexión parece fortalecer la hipótesis de que la parroquia se instaló directamente sobre la necrópolis en un momento posterior. Otros ejemplos similares pueden encontrarse en lugares como Trancoso, Numão o Longroiva[118]. En Ledesma, los sondeos realizados en el exterior de la iglesia de Santa Elena de Ledesma, situada extramuros, hallaron varias tumbas excavadas en roca, dispuestas en distintos núcleos y con una orientación común, E-NW, por lo que tendríamos una posible necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas. Aunque se ha considerado que dichas sepulturas configurasen una primera necrópolis asociada al templo construido en torno al siglo XII-XIII, pues no hay evidencias de una iglesia previa, no hay una clara asociación entre tumbas excavadas y roca y el edificio, ya que las estructuras de éste no respetan el espacio funerario[119].

Este patrón se repite en otros casos de la zona sur del valle del Duero, en algunos de los más importantes lugares centrales. Así sucede en Sepúlveda, el principal centro de la *repoblación* del siglo X en el área castellana, convertido en concejo a través de us famoso fuero de 1076. En este lugar, y fuera del recinto amurallado, se conocen sendas necrópolis en las iglesias de Santiago, donde se encontraron 19 tumbas amortizadas por la iglesia, y San Salvador, donde las tumbas, claramente alineadas, se hallan por debajo de la cimentación de la iglesia[120]. Otro ejemplo es Cuéllar, objetivo de los ataques de Almanzor en 977[121] y posteriormente fue uno de los lugares repoblados por Alfonso VI a finales del siglo XI. Allí nos encontramos con tres necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas, situadas extramuros y amortizadas por las iglesias de San Andrés, Santiago y San Esteban[122].

[117] *Ibidem*, p. 180.

[118] Para estos lugares, veánse Ferreira, *Contributos* cit., p. 368; Martín Viso, *La organización social* cit., pp. 230-231; Dordio, *Centros do povoamento* cit., p. 24; Martín Viso, *Tumbas* cit., pp. 29-30; J. Antunes, P. Faria y P. Almeida, *Aspectos da história antiga de Longroiva*, in «Douro. Estudos & Documentos», 6 (1998), pp. 241-248.

[119] Alacet Arqueólogos S.L., *Excavaciones arqueológicas previas en la iglesia de Santa Elena de Ledesma (Salamanca)*, Valladolid 2006 [informe inédito]; Martín Viso, *La organización social* cit., p. 229.

[120] Mª D. Martín Aymerich, T. Tardío Dovao y A. Zamora Canellada, *Las murallas de Sepúlveda (Segovia). Un ensayo de aproximación con métodos arqueológicos a un ejemplo de pervivencia arquitectónica*, Segovia 1990, p. 26; L. Municio, *Segovia*, in «Numantia», 4 (1991), p. 356; L. Municio, *Segovia*, in «Numantia», 5 (1992), p. 303.

[121] L. Molina, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, in «Al-Qantara», 2 (1981), p. 230.

[122] L. Municio, *Segovia*, in «Numantia», 3 (1990), pp. 295-302; J. Arias Fúnez, *Necrópolis medieval de San Andrés (Cuéllar, Segovia)*, in «Numantia», 4 (1991), pp. 229-238; Á.L. Palomino Lázaro, M.Á. Marcos Millán, A. Fraile Gómez y G. Martínez González, *La iglesia de San Esteban de Cuéllar. Aproximación a sus contexto histórico y arqueológico*, in *La iglesia de San Esteban de Cuéllar, Segovia*, Valladolid 2011, pp. 15-37. En otros lugares jerárquicos, también parece existir una amortización de espacios funerarios previos configurados por tumbas

En cuanto a las comarcas donde hemos concentrado la investigación, hay dos patrones diferentes. En la Sierra de Ávila, no hay ningún ejemplo de necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas en la zona, lo que resulta coherente con la ausencia de cualquier lugar central emplazado en este sector. Por el contrario, existe un caso en la comarca de Ciudad Rodrigo, precisamente en la cabecera comarcal, que, como hemos visto fue sede episcopal y villa real a partir del siglo XII[123]. Pero esta jerarquía territorial quizá tuviera un origen en los procesos de *repoblación* llevados a cabo en la Extremadura durante el siglo X. En tal sentido, la mención a «Agata» en la versión *ad Sebastianum* de la *Crónica de Alfonso III* entre las *civitates* despobladas por la acción de Alfonso I y su hermano Fruela a mediados del siglo VIII podría ser un indicio del reconocimiento de una cierta preeminencia política comarcal[124]. En 1992 se realizó una intervención arqueológica en un punto situado entre la puerta y el cuerpo de guardia de San Pelayo, al este de la ciudad[125]. Este punto se encontraba extramuros del recinto amurallado primitivo, aunque a tan sólo unos 50 metros, en un emplazamiento que quizá se vincule a una vía de entrada y salida. En este lugar se ha encontrado una edificación religiosa de pequeñas dimensiones, que debe corresponder a la antigua parroquia de San Pelayo[126]. Desde un punto de vista formal y constructivo, se trataría de una iglesia fechable entre los siglos XII-XIV. Pero además se pudo documentar una importante necrópolis, que se distribuía tanto hacia el interior como hacia el exterior del edificio, aunque los números exactos son inciertos. La información publicada habla de 44 tumbas, 19 en el exterior, con una gran variedad de tipologías. Sin embargo, solo se documentan después 22 tumbas, de las cuales 18 tumbas estaban excavadas en el nivel natural, de tipo antropomórfico y de bañera. A pesar de esas dudas, parece que se exhumó una parte de una necrópolis, con tumbas agrupadas y alineadas, mucho más extensa (Fig. 16). Dicho espacio funerario sería anterior a la iglesia, a tenor de un par de indicios: por un lado, la disposición de las tumbas, que se encuen-

excavadas en roca, como sucede en la colegiata de Santa María de Toro (Zamora), aunque la evidencia es aquí muy escasa, y en San Miguel de Gormaz. S.L. Alacet Arqueólogos, *Trabajos de excavación arqueológica en el atrio norte de la iglesia colegiata de Santa María la Mayor, en Toro (Zamora)*, Valladolid 2010 [informe inédito] y A. Balado Sánchez, C. Escribano Velasco y E. Heras Fernández, *Las actuaciones arqueológicas*, in *San Miguel de Gormaz. Plan integral para la recuperación de un edificio histórico*, Valladolid 2008, pp. 29-72.

[123] Sobre la formación de la centralidad de Ciudad Rodrigo dentro del reino de León en los siglos XII y XIII, véanse Á. Barrios García, *El proceso de ocupación y de ordenación del espacio en la raya leonesa*, in *O Tratado de Alcanices e a importãncia histórica das terras de Riba Côa*, Lisboa 1998, pp. 155-183 e I. Martín Viso, *La formación y consolidación de la frontera en la comarca de Ciudad Rodrigo: la configuración de un espacio feudal (siglos XII-XIII)*, in *Congreso Internacional la Raya Hispano-Lusa*, Salamanca 2005, pp. 33-70.

[124] *Crónicas asturianas*, eds. J. Gil Fernández, J.L. Moralejo y J.I. Ruiz de La Peña, Oviedo 1985, p. 133, §13, 8.

[125] Viñé Escartín y Larrén Izquierdo, *Una iglesia* cit.

[126] Sánchez Cabañas, *Historia* cit., pp. 123 y 157.

tran tanto dentro como fuera del edificio, con una orientación que no casa con la de la propia edificación; por otro lado, la presencia de un sarcófago monolítico, que sería un elemento procedente de la necrópolis, y que se encontró como material reaprovechado en un muro adosado al exterior sur de la cabecera de la iglesia.

Por tanto, en los lugares centrales, dotados de necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas, se produjo una transformación del espacio funerario previo en iglesias parroquiales. Este fenómeno pudo producirse porque el capital simbólico que habían acumulado esos espacios los hacía más proclives a su reutilización, pero también por el hecho de que la integración política, es decir la *repoblación*, tuvo en estos lugares centrales su auténtico foco, a partir de los cuales se extendió el nuevo sistema parroquial. En este escenario, los cambios en los siglos XII y XIII, con la implantación de un nuevo modelo de sacralidad, sancionado por la Iglesia, fueron, como en el resto del territorio, muy profundos. Sin embargo, se reaprovechó una infraestructura previa articulada en torno a la memoria construida alrededor de las necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas. La formación de parroquias es la marca de la *repoblación* plenomedieval, pero la existencia de ese tipo de necrópolis respondería a los procesos de integración política y de afirmación de las comunidades locales asentadas en determinados lugares centrales a partir del siglo X. Una integración destruida en esta región a finales del X, pero que dejaría su huella en esos espacios de poder en el ámbito regional, una suerte de semi-ciudades. Un dato que alimenta esa hipótesis es que algunos lugares centrales situados al sur del Sistema Central, es decir en áreas que no se vieron directamente afectadas por la *repoblación* asturleonesa del siglo X ni se encontraban bajo control andalusí – es decir en una situación semejante al centro-oeste peninsular antes de ese periodo – no disponen de necrópolis de este tipo, pero sus necrópolis desordenadas, y situadas extramuros, sí son reutilizadas como centros eclesiásticos plenomedievales. Así sucede en la capela de São Miguel, situada en Monsanto (c. Idanha-a-Nova, Portugal) o en San Juan Bautista (Trevejo, Villamiel, Cáceres) (Fig. 17)[127]. Por tanto, la formación de parroquias y la amortización de espacios funerarios es típico de los centros de poder de los siglos XII y XIII –no antes–, pero las necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas son propias de los centros de poder del siglo X.

Por tanto, la implementación de la red parroquial supuso la creación de un paisaje y de una identidad local. Supuso la formación de paisajes sagrados bajo control eclesiástico, lo que se plasmó en la eclosión nuevos espacios sacralizados, directamente sujetos a las parroquias, en las cuales se concentraron las áreas funerarias y aparecieron masivamente las tumbas de lajas en cementerios alineados y agrupados en torno al centro de culto. Estas nuevas

[127] Sobre estos lugares, véanse M. Milheiro, *Monsanto. História e arqueologia*, Castelo Branco 1982; V. Neves, *As aldeias históricas de Monsanto, Idanha-a-Velha e Castelo Novo. Conjuntos históricos a valorizar*, Lisboa 1996; M. García de Figuerola, *Arqueología romana y altomedieval de la Sierra de Gata (El valle de Valverde. Provincia de Cáceres)*, Cáceres 1999, p. 62.

prácticas tienen que ver con el hecho de que no era necesario llevar a cabo una monumentalización de los enterramientos, ya que el monumento por excelencia era la propia iglesia, plasmación local y terrenal de ese poder. Son también espacios asociados a una identidad comunitaria en la que las familias quedan subsumidas en la presencia de un orden parroquial: son fundamentalmente parroquianos. Y unos espacios que disfrutan de una sanción religiosa superior: avalados por el obispo y por la existencia de advocaciones a santos, que se convierten en patronos de esa parroquia. Ya no se trata de un mero reconocimiento local sino que se estipula un auténtico entramado legitimador. Como señala M. Lauwers[128], los muertos eran fuente de riqueza, de autoridad y de poder, por lo que atraer y organizar sus cuerpos y los servicios funerarios se convertía en un útil instrumento para afirmar una supremacía o asegurar un poder.

Los antiguos espacios funerarios estaban orientados a una práctica básicamente familiar o a una identidad comunitaria relacionada con el territorio y su explotación. La red parroquial en el centro-oeste peninsular buscó deliberadamente formar nuevos espacios, algo que se explica por su carácter fuertemente exógeno, que en otras zonas peninsulares no se cumple. La excepción son las necrópolis de tumbas agrupadas y ordenadas, donde parece haberse producido un reaprovechamiento generalizado del antiguo espacio funerario, que se amortiza mediante la construcción de iglesias. Es aquí donde se constata una situación como la planteada tiempo atrás por M. Riu para el caso catalán[129], quien sospechaba que una parte importante de las iglesias asociadas a las necrópolis de tumbas excavadas en la roca habían en realidad amortizado espacios cementeriales previos para santificarlos, aunque hay tumbas coetáneas o posteriores a los edificios. Es cierto que se detecta en algunos casos el mantenimiento de antiguos espacios de inhumación hasta fechas muy tardías como sucede en Marialva y Fornos de Algodres, en ambos casos lugares centrales, no meras aldeas[130]. Pero esa continuidad espacial convive con un profundo cambio en el significado de esas necrópolis, convertidas en cementerios parroquiales. De nuevo, la idea de la creación de una identidad, en este caso parroquial a través de las colaciones, es clave para entender todo el fenómeno.

En definitiva, la ausencia de relaciones entre sitios con tumbas excavadas en la roca y centros eclesiásticos en el centro-oeste peninsular no debe verse como una norma de obligado cumplimiento. Aunque parece que en general no hubo esa asociación, existen notables excepciones regionales que deben interpretarse, por ejemplo en Cataluña y en áreas de Castilla. Un factor esencial sería una más sólida presencia de iglesias y monasterios locales en la Alta Edad Media, como consecuencia de la inversión en capital social y simbólico

[128] *La mémoire* cit., p. 205.
[129] M. Riu, *Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya*, in *Necròpolis i sepultures medievals* cit., p. 33.
[130] Amaral, *A necrópole* cit.; Tente y Carvalho, *The establishnment* cit., p. 467.

por parte de elites regionales o de las comunidades, un fenómeno que no se detecta en el centro-oeste peninsular. Un ejemplo sería el caso del País Vasco, donde las iglesias, a pesar de ser posteriores a la formación de las aldeas, aparecen ya en los siglos IX y X como un claro indicio de la emergencia de elites locales[131]. En cambio, las elites del centro-oeste peninsular no parecen haber construido iglesias, quizá por la fuerza de la lógica campesina a partir del siglo VIII[132]. Sin embargo, esa necesaria tarea de comparación implica una agenda que supera los límites de esta aportación.

Iñaki Martín Viso
Universidad de Salamanca
viso@usal.es

[131] J.A. Quirós Castillo, *Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje*, in «Studia Historica. Historia Medieval», 29 (2011), pp. 175-205.
[132] Martín Viso, *Espacios sin estado* cit., pp. 134-135.

Fig. 1. Necrópolis de Plà dels Abats, en Olérdola (prov. Barcelona), utilizada como modelo para los estudios de A. del Castillo. Fotografía de Sonia Vital.

Fig. 2. Plano del yacimiento de S. Gens (Forno Telheiro, c. Celorico da Beira, Portugal).

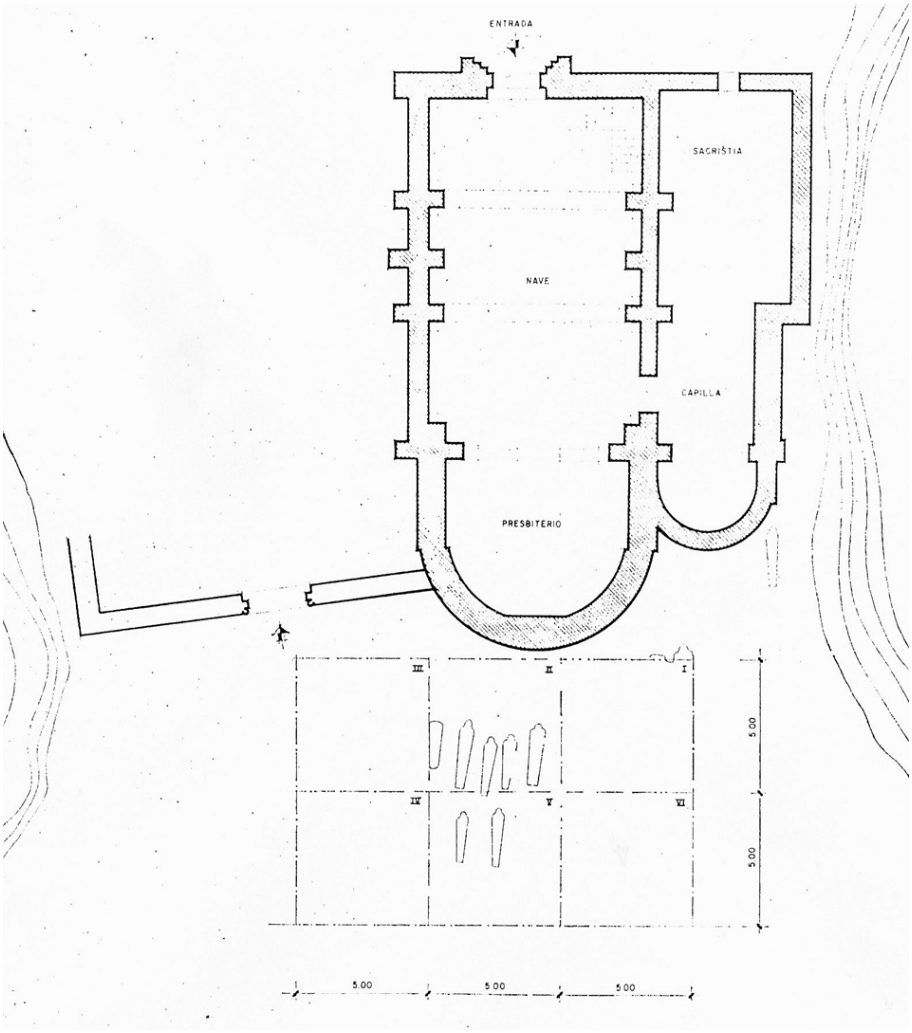


Fig. 3. San Frutos del Duratón (Carrascal del Río, prov. Segovia): la necrópolis de tumbas excavadas en la roca y el priorato del siglo XII. De Golvano Herrero, Tumbas cit, p. 170.

Fig. 4. Localización del área macro-regional: el centro-oeste de la península ibérica.

Tipología	Características
Tumbas aisladas Tumbas aparentemente aisladas	• 1-5 enterramientos. • 6-10 enterramientos (¿Fragmento de otra más amplia?). • Memoria familiar. • Localización asociada a las áreas de producción.
Necrópolis desordenadas	• Más de 10 enterramientos. • Grupos o tumbas ai sladas en un sector destinado a la inhumación. • Memoria comunitaria que respeta la iniciativa familiar. • Localización asociada a l as áreas de producción y a asentamientos concentrados.
Necrópolis de tumbas agrupadas y alineadas	• Más de 10 enterramientos. • Tumbas agrupadas y alineadas en un espacio diseñado para la inhumación. • Memoria comunitaria y jerarquizada. • Localización asociada a los centros de poder del siglo X.

Fig. 5. Tipología de las tumbas excavadas en la roca en el centro-oeste de la península ibérica.

Fig. 6. Iglesia de S. Pedro de Lourosa (Lourosa da Serra, c. Oliveira do Hospital, Portugal): ¿Un posible caso de conexión entre centro de culto y necrópolis de tumbas excavadas en la roca? Fotografía de Iñaki Martín Viso.

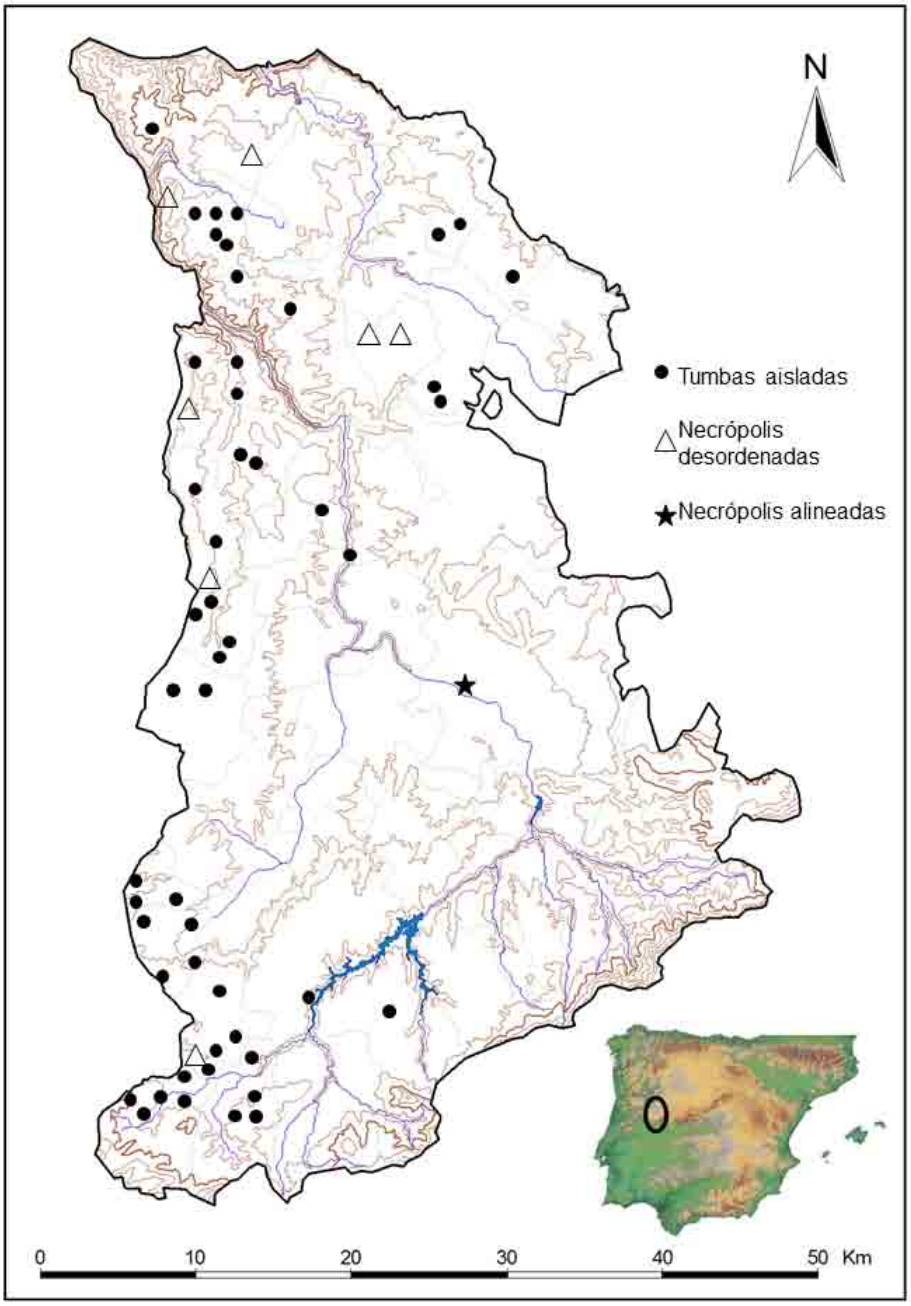


Fig. 7. Sitios con tumbas excavadas en la roca en la comarca de Ciudad Rodrigo.

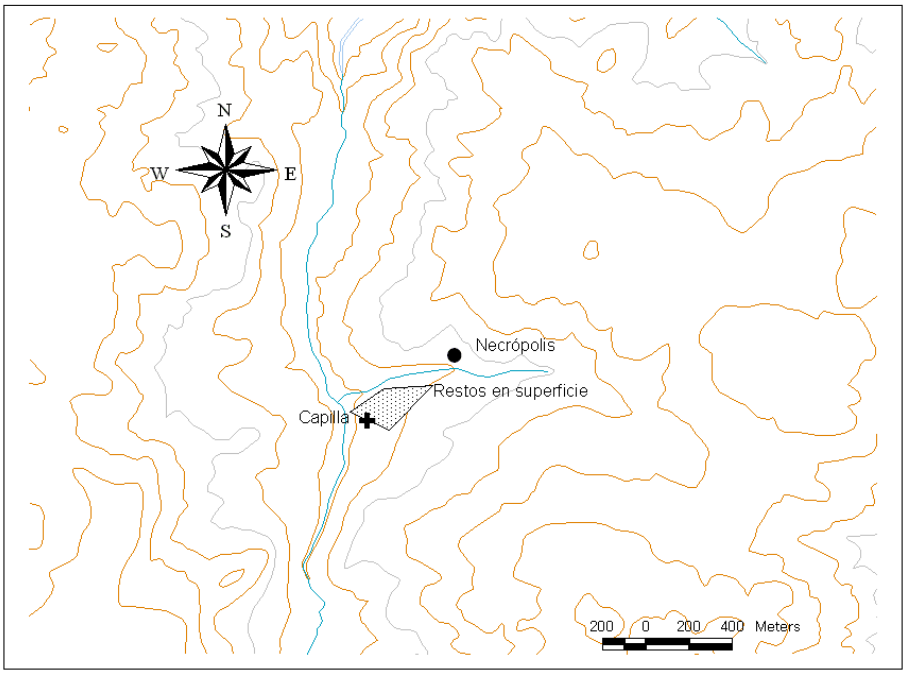


Fig. 8. El sitio de Sacristía-Camporredondo (Villar de Ciervo, prov. Salamanca).

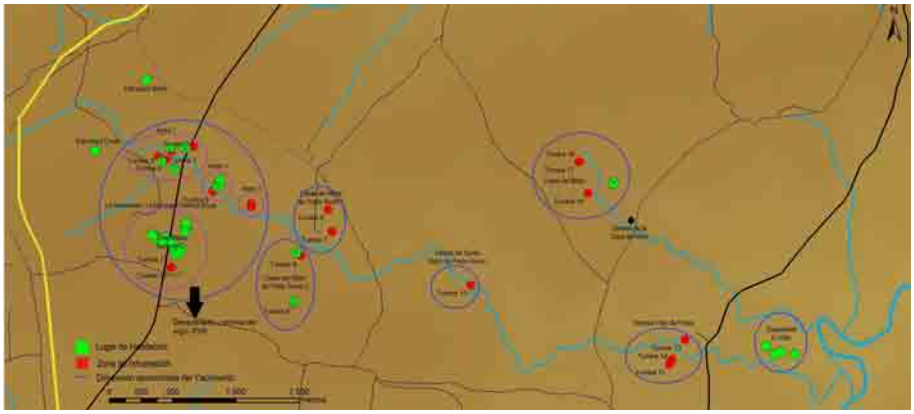


Fig. 9. El sitio de La Genestosa (Casillas de Flores, prov. Salamanca).

Fig. 10. Tumba excavada en la roca procedente de La Genestosa (Casillas de Flores, prov. Salamanca). Fotografía de Enrique Paniagua.

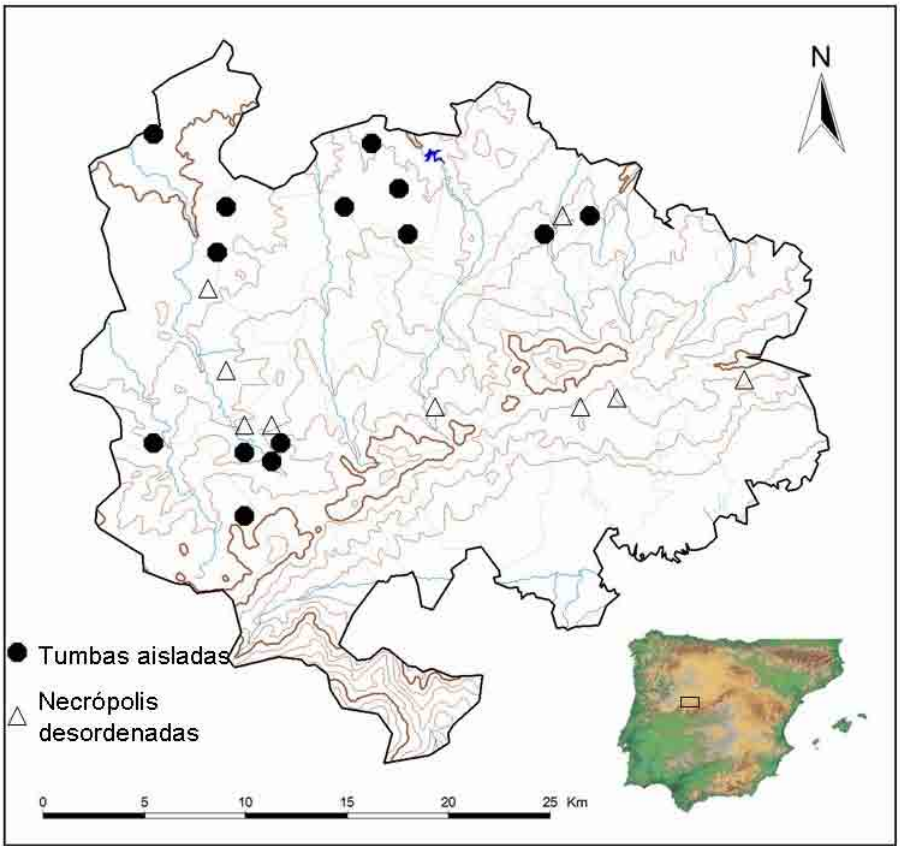


Fig. 11. Sitios con tumbas excavadas en la Sierra de Ávila.

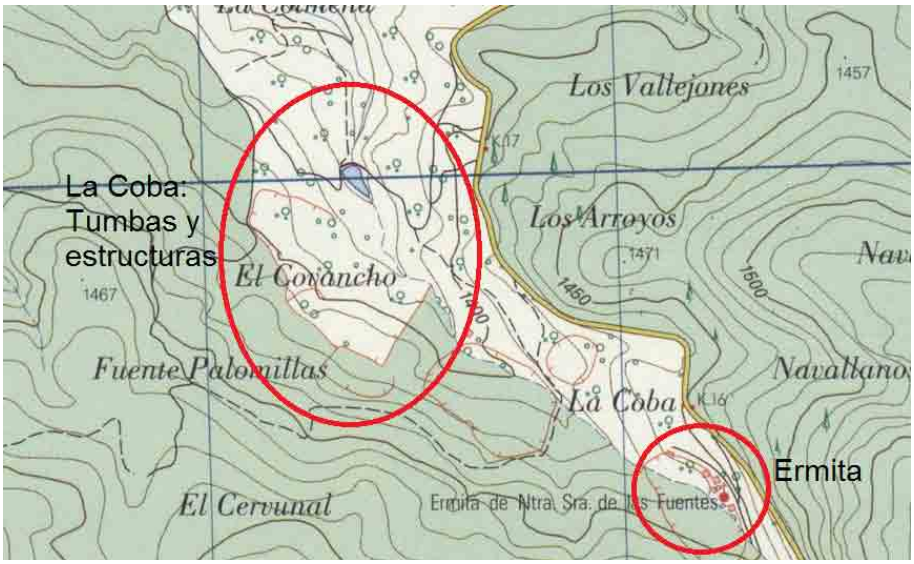


Fig. 12. La localización de La Coba y de la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes.

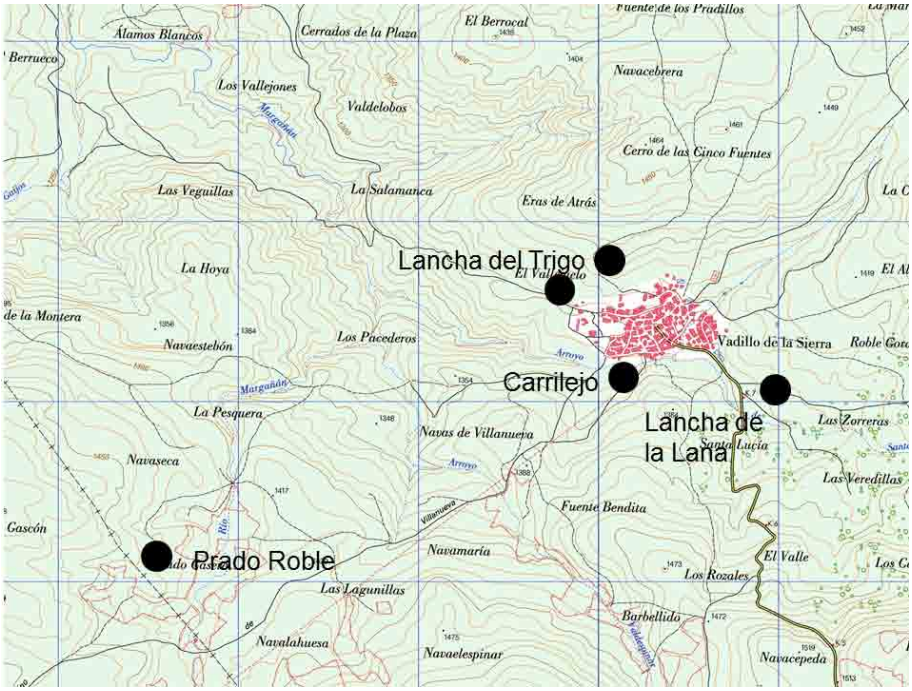


Fig. 13. Sitios con tumbas excavadas en la roca en Vadillo de la Sierra (Puebla de San Adrián).

Fig. 14. Necrópolis de Santa Marinha, Moreira de Rei (c. Trancoso, Portugal). Fotografía de Iñaki Martín Viso.

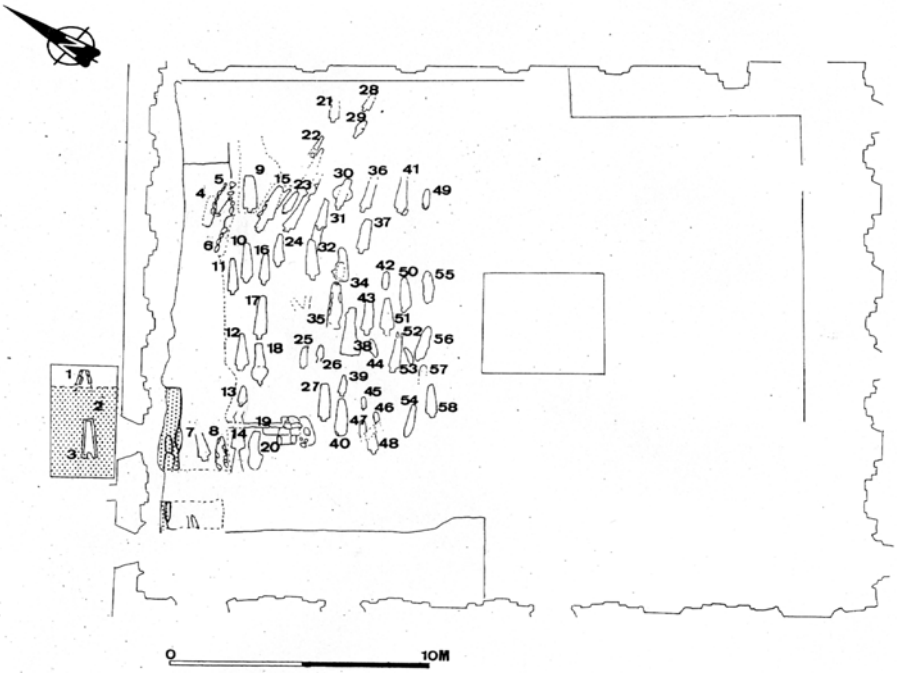


Fig. 15. Plano de la necrópolis del Patio de la Universidad Pontificia-iglesia de San Pelayo (Salamanca). De González Echegaray, *El Colegio* cit., p. 56.

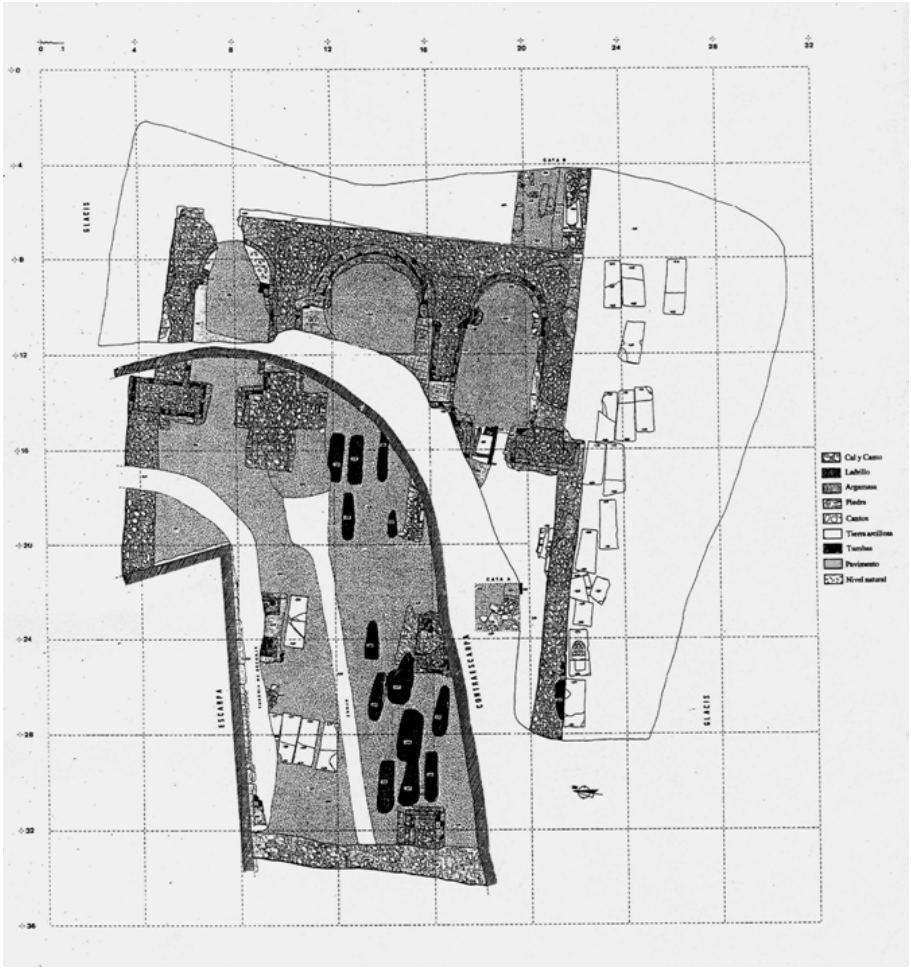


Figura 16. Plano de la intervención en la iglesia de San Pelayo (Ciudad Rodrigo, prov. Salamanca). De Viñé Martín y Larrén Izquierdo, *Una iglesia*, p. 176.

Figura 17. La iglesia de San Juan Bautista y la necrópolis desordenada (Trevejo, Cáceres). Fotografía de Iñaki Martín Viso.

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/375

Giurare la consuetudine. Pratiche sociali e memoria del potere nelle campagne dell'Italia centro-settentrionale (secoli XI-XIII)*

di Alessio Fiore

Espressioni come *bonus* e *malus usus*, *usantia*, *consuetudo* sono ben note a chiunque si occupi di poteri signorili nei secoli centrali del medioevo. La presenza nelle fonti di questi termini e di altri consimili, tutti ugualmente connessi, seppur con sfumature diverse, all'idea di consuetudine, è anzi tradizionalmente considerata come un importante indicatore dell'esercizio di prerogative di carattere signorile[1]. Lo stesso concetto di consuetudine è considerato centrale per comprendere la creazione e la continua riproduzione sociale del potere signorile sulle comunità contadine. È infatti opinione generalizzata il fatto che prima della stesura delle carte di franchigia i rapporti di potere tra comunità e signori fossero regolati sulla base di una consuetudine orale; un atteggiamento condiviso, seppure in modo più sfumato, anche da chi sottolinea l'importanza della forza e dell'arbitrio nella costruzione del *dominatus loci*[2]. A questo generale riconoscimento non si è però accompagnata, con alcune significative eccezioni, un'attenzione specifica ai meccanismi di elaborazione, mantenimento e modifica della consuetudine locale[3]. Nel contesto di un sempre crescente

* Ringrazio per i preziosi consigli Gian Maria Varanini e i *referee* anonimi di Reti Medievali.

[1] Ad attirare per primo l'attenzione su questo valore di indicatore fu J.F. Lemarignier, *La dislocation du «pagus» et le problème des «consuetudines» (X^e^-XIe siècles)*, in *Mélanges d'histoire du Moyen Âge dédiés à la memoire de Louis Halphen*, Paris 1951, pp. 401-410; per un esempio più recente si veda S.M. Collavini, *«Honorabilis domus et spetiosissimus comitatus». Gli Aldobrandeschi da 'conti' a 'principi territoriali' (secoli IX-XIII)*, Pisa 1998.

[2] Si veda ad esempio T.N. Bisson, *The Crisis of the Twelfth Century. Power, Humanity and the Origins of European Government*, Princeton 2009.

[3] Come sottolineato da M. Ascheri, *Statuti e consuetudini: tra storia e storiografia*, in *Signori, regimi signorili e statuti nel tardo Medioevo*, a cura di R. Dondarini, G.M. Varanini, M. Venticelli, Bologna 2003, pp. 21-31.

interesse verso le pratiche sociali, i linguaggi politici e i rituali locali tipici del mondo signorile, questo specifico quanto cruciale settore è pertanto rimasto sostanzialmente ai margini dell'interesse storiografico, almeno in Italia[4].

L'operazione che tenterò di svolgere nelle prossime pagine ha invece proprio l'obiettivo di porre in primo piano il tema della consuetudine, e più in particolare delle pratiche sociali legate al ricordo pubblico della consuetudine locale. Si tratta di una questione delicata perché le nostre conoscenze dirette sono inevitabilmente filtrate dai testi scritti in cui la consuetudine è registrata. Si tratta quindi di riflettere attentamente sul rapporto tra oralità e scrittura in questo specifico ambito, evitando sia ingenuità ermeneutiche sia *impasse* interpretative[5]. Sotto il profilo spaziale l'area analizzata corrisponderà con le campagne del *regnum Italiae*. Sotto il profilo cronologico mi concentrerò invece sul delicato periodo tra XI e XII secolo, che vide nell'Italia centro settentrionale la definitiva affermazione del modello della signoria territoriale, pur senza trascurare le fonti successive in grado di illuminare (anche) le dinamiche della fase precedente. Vedremo come la consuetudine (non di rado accompagnata nelle fonti dall'aggettivo "buona") che regolava localmente il rapporto tra signore e comunità *non* fosse una realtà fluida e indefinita, ma un insieme di norme altamente strutturato, anche se non certo immutabile. La consuetudine locale era inoltre al centro di una serie di pratiche rituali la più importante della quale prevedeva il solenne e pubblico *sacramentum* dell'*usus* locale (o di alcune sue parti) da parte di membri della comunità vincolati appunto da un giuramento (detti perciò *sacramentales* o *iurati*), di fronte alla comunità *e* al signore, accompagnato dal suo seguito. Erano quindi i membri della comunità stessa a dovere definire gli obblighi ai quali la collettività di appartenenza era tenuta nei confronti del signore. Ed è proprio su questi rituali, del tutto analoghi ai *Weisungen* tardomedievali così cari alla storiografia di lingua tedesca, o ai *rapports des droits* della Francia orientale, che concentrerò la mia attenzione[6]. Rispetto alla situazione d'Oltralpe la documentazione italiana mostra tuttavia una cronologia largamente sfasata, molto più precoce sia per quanto riguarda i tempi di inizio, sia per quanto riguarda la fase finale. In Lorena, ad esempio, le primissime attestazioni di giurati contadini risalgono alla metà del XII secolo e solo per il XIII secolo disponiamo di rare registrazioni scritte di questi giuramenti; è nel XIV secolo che le fonti di questo tipo divengono ab-

[4] Si vedano ad esempio i limitati accenni a questo specifico tema nel ricchissimo L. Provero, *Le parole dei sudditi. Azioni e scritture della politica contadina nel Piemonte del Duecento*, Spoleto (Perugia) 2012 (Istituzioni e società, 17).

[5] Sul rapporto oralità scrittura nei *Weistümer* importanti sollecitazioni sono contenute in S. Teuscher: *Erzähltes Recht. Lokale Herrschaft, Verschriftlichung und Traditionsbildung im Spätmittelalter*, Frankfurt am Main 2007. In ottica più ampia Provero, *Le parole dei sudditi* cit., pp. 24-32.

[6] La ricerca su questa tipologia di fonti, in particolar modo in area tedesca, è stata intensissima a partire dai pionieristici studi di Jacob Grimm nella prima metà del XIX secolo. Un recentissimo punto sulla *Weistumsforschung* (con posizioni anche molto critiche sulle tesi classiche) in Teuscher, *Erzähltes Recht* cit.

bondanti con una continuità che si spinge fino almeno all'inizio del XVII secolo[7]. Una cronologia sostanzialmente analoga caratterizza anche l'area tedesca, mentre nel *regnum Italiae* le prime attestazioni risalgono già agli anni '70 dell'XI secolo mentre le ultime non sembrano spingersi oltre la seconda metà del XIII secolo[8].

Nell'Italia centrosettentrionale le testimonianze relative a questo rituale (e in particolare le sue registrazioni scritte), che come vedremo meglio più avanti sono numerose soprattutto tra il 1110 e il 1190 circa, tendono a ridursi notevolmente già nel periodo immediatamente successivo, in contemporanea con la sempre maggior diffusione nelle campagne di carte di franchigia e di statuti, anche se non mancano esempi relativi al XIII secolo inoltrato, in particolare nelle vallate alpine del Piemonte meridionale, ma anche in Lombardia. La relazione tra queste fonti e la consuetudine locale, come osserveremo più avanti, è meno semplice di ciò che potrebbe sembrare, e l'analisi di tale nesso ci fornirà spunti di grande interesse per comprendere i meccanismi di creazione e modifica del complesso di norme destinato a regolare gli equilibri sociali e politici locali.

Il rischio di procedere in un'operazione analitica di questo tipo su un campo d'indagine così ampio e articolato come quello costituito dal regno d'Italia è evidente. L'omogeneità delle pratiche sociali e documentarie attestate nel territorio del *regnum* è infatti tutt'altro che assoluta. Anche la grande varietà che caratterizza la cronologia dei fenomeni sociali e istituzionali, in primo luogo quello della signoria, così intimamente connessa al nostro tema, introduce una serie di variabili di non facile gestione. La soluzione a questo problema mi è stata suggerita dalla natura e dalla distribuzione stessa della documentazione. Circa un quarto delle registrazioni, totali o parziali, di *sacramenta* relative al XII secolo provengono infatti dal territorio intorno a Verona. Userò quindi questo nucleo di fonti (che integrerò con alcuni testi relativi al Padovano e al Trevigiano) come principale campione d'indagine; le ragioni di questo peculiare addensamento vanno individuate nella vitalità delle tradizioni di potere pubbliche e regie nell'area[9]. Per verificare la proiettabilità dei dati che emergeranno dall'analisi di questo nucleo documentario userò come campioni di controllo altre tre aree per cui, con cronologie solo parzialmente coincidenti con il campione veronese, disponiamo di riscontri documentari significativi: la Toscana

[7] Sulla Lorena si veda il classico lavoro di C.E. Perrin, *Chartes de franchises et rapports de droits en Lorraine*, in «Le Moyen Âge», 52 (1946), pp. 11-42, in particolare pp. 20-25. Sull'area romanza transalpina si veda più in generale J.F. Poudret, *Le rôle des plaids généraux dans la formation, la transmission et l'enregistrement de la costume d'apres les sources romandes du moyen âge*, in «Mémoires de la société pour l'histoire du droit et des institutions des anciens pays bourguignons, comtois et romands», 40 (1983), pp. 177-193.

[8] Sull'area tedesca importanti indicazioni in J. Morsel, *Le prélèvement seigneurial est-il soluble dans les Weistümer? Appréhensions franconiennes (1200-1400)*, in *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes de l'Occident médiéval*, I, *Réalités et représentations paysannes*, a cura di M. Bourin, P. Martínez Sopena, Paris 2004, pp. 155-210.

[9] Su questo tema si veda oltre, paragrafo 7.

settentrionale (territori di Pisa, Lucca, Firenze) tra il 1070 circa e il 1130 circa; la bassa pianura emiliano-lombarda (territori di Cremona, Mantova, Modena e Reggio) nel primo sessantennio del XII secolo e le vallate del Piemonte meridionale nel XIII secolo. Il confronto dei dati veronesi con quelli relativi a queste tre aree (a cui aggiungerò pochi altri documenti, più isolati ma utili per confermare ipotesi o chiarire punti oscuri) permetterà di tracciare un primo provvisorio schizzo del problema, evidenziando elementi comuni, variabili e questioni aperte, concentrandomi in particolare sul complesso rapporto tra la consuetudine, i rituali a essa connessi e la documentazione scritta.

1. *Cronologie e contesti*

Prima di guardare in modo più ravvicinato al *sacramentum* della consuetudine e alle relative fonti, mi sembra opportuno delineare meglio le coordinate cronologiche e spaziali del tema (almeno per quanto riguarda lo specifico contesto del *regnum Italiae*). Sebbene in questa sede voglia concentrarmi sulle campagne, dove il fenomeno sembra nettamente più attestato e continuo, occorre sottolineare come alcune delle prime attestazioni di pratiche legate al ricordo della consuetudine locale da parte di giurati rimandino invece a contesti urbani[10]. Il documento da cui vorrei partire è piuttosto noto; si tratta infatti della carta di franchigia con cui il marchese obertengo Alberto riconosce nel 1056 la consuetudine di Genova, uno dei rarissimi testi urbani in cui si registrano almeno parzialmente le norme che costituiscono la consuetudine cittadina[11]. Vale la pena riassumere il contenuto delle norme che vi sono ricordate. Il documento mostra chiaramente la centralità del tema della gestione dei beni e dei negozi patrimoniali. Venivano infatti previste norme per l'accertamento dell'autenticità dei documenti, norme per il riconoscimento dei diritti di proprietà e di possesso, formalità legate al trasferimento di beni, peculiarità che regolavano le concessioni di proprietà ecclesiastiche. Si vietavano localmente invece pratiche generalmente accettate come il ricorso al duello giudiziario o l'*interrogatio parentum* tipica del diritto longobardo che limitava l'autonomia patrimoniale delle donne. Si aggiungevano poi esenzioni dal fodro e dall'albergaria per i dipendenti rurali dei cittadini genovesi.

Il testo apre cruciali interrogativi. Quali erano i meccanismi attraverso cui era mantenuta viva la consuetudine, come era garantita l'autenticità delle norme e come si poteva fare ricorso ad essa in caso di bisogno? Per rispondere a queste domande è opportuno spostarci da Genova alla vicina Savona. I

[10] Per un'analisi più densa di questo importante *dossier* documentario si veda A. Fiore, *Norma della città e norma del territorio: una relazione complessa (1000-1200 c.ca)*, in *Identità cittadine e aggregazioni sociali in Italia (secoli XI-XV)*, a cura di M. Davide, Trieste 2012, pp. 51-76, in particolare pp. 51-66.

[11] *I* libri iurium *della repubblica di Genov*a, I/1, a cura di A. Rovere, Genova 1992 (Fonti per la storia della Liguria, 2), doc. 2 (a. 1056), pp. 6-9.

testi a cui bisogna rivolgersi sono le due franchigie rilasciate dai marchesi aleramici ai *cives* di Savona tra la fine degli anni Cinquanta e i primi anni Sessanta dell'XI secolo, quindi pochissimi anni dopo la carta genovese[12]. Si tratta di testi che presentano evidenti analogie con quest'ultimo documento, con significative sovrapposizioni ma anche con alcune differenze. Inoltre le due franchigie savonesi non sono del tutto identiche; sulla questione che ci interessa, e cioè sulla consuetudine, la carta del 1058 è decisamente più esplicita, ed è quindi su questa che concentrerò la mia attenzione. Il contenuto del documento in questione è molto chiaro: i marchesi, che riconoscono forti limiti nell'esercizio del loro potere su Savona e sui Savonesi, affermano che in caso di liti sui diritti di possesso e su questioni patrimoniali tra gli abitanti della città e coloro che vivono nelle vicinanze queste debbano essere risolte attraverso il ricorso a tre *sacramentales* (tre giurati) savonesi. Inoltre, più in generale, nel caso di liti tra i *cives* si sarebbero dovuto ricorrere a tre *sacramentales* per accertare la consuetudine e risolvere sulla sua base la disputa. Nell'altro testo il passaggio relativo a questo tema è molto più ellittico e la procedura dei tre giurati non viene menzionata. Per contro mi sembra interessante il fatto che in questo documento le consuetudini locali non sono considerate come qualcosa di valido esclusivamente a Savona, ma in uno spazio geografico e politico più vasto. Si fa infatti riferimento, come già accennato prima, alla consuetudine delle altre città marittime della marca aleramica (forse con riferimento a Vado o Noli).

Alla luce di questi importanti dati è quindi opportuno sottolineare che anche nella carta relativa alla consuetudine genovese ricordata poco fa la validazione della consuetudine stessa era stata ottenuta tramite il giuramento (*sacramentum* nel testo) di tre *boni homines*[13]. Sempre rimanendo in Liguria, se da un ambito cittadino ci spostiamo nelle campagne, possiamo osservare come procedure del tutto analoghe – con terzetti di *sacramentales* associati alla recitazione pubblica della consuetudine locale, e tramite questa alla risoluzione dei conflitti locali – sono attestate nel comitato di Ventimiglia nell'alta Valle Roya (quindi Tenda, Briga e Saorgio) verso il 1065, nel documento noto come "carta di Tenda"[14]. Il testo in questione, in cui vengono confermati l'uso e la consuetudine vigenti nei centri dell'alta Valle Roya sopra menzionati, presenta anzi forti punti di contatto con la franchigia savonese, in particolare per quanto riguarda i *sacramentales* e il loro ruolo nel ricordo della consuetudine e nella risoluzione delle dispute. In quest'ottica la franchigia genovese potrebbe essere

[12] *Registri della Catena del Comune di Savona*, I, a cura di D. Puncuh, A. Rovere, Roma 1986, doc. 33 (a. 1059), pp. 57-58 (Guglielmo); *Pergamene medievali savonesi (998-1313)*, I, a cura di A. Roccatagliata, Savona 1982, doc. 6 (a. 1062), pp. 6-7 (Manfredo).

[13] *I* libri iurium cit., I/1, doc. 3 (a. 1056), p. 9: «breve de consuetudine quam fecit dominus Albertus marchio filius Opizonis itemque marchionis et firmavit per sacramentum per tres bonos homines».

[14] M.C. Daviso di Charvensod, *La carta di Tenda*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 47 (1949), pp. 131-141. Il documento in questione è edito in appendice all'articolo alle pp. 142-143. Sull'analisi di questo documento si veda anche L. Ripart, *Le comté de Tende a-t-il relevé des marquis arduinides?*, in *Le comté de Vintimille et la famille comtale*, a cura di A. Venturini, Menton 1998, pp. 147-167.

dunque considerata come la registrazione di ciò che un collegio di giurati (*boni homines* nel testo del documento) affermò in merito ad alcuni punti della consuetudine genovese, evidentemente per sciogliere una tensione o un conflitto che opponeva da una parte i *cives* e dall'altro il marchese su forme e modalità del prelievo e sull'amministrazione della giustizia.

Se allarghiamo la nostra prospettiva al di là dello spazio ligure possiamo inoltre osservare che procedure analoghe di ricordo pubblico della consuetudine sono attestate, pochissimi anni più tardi, nelle campagne di Pisa, Lucca e Firenze, quasi sempre in riferimento a centri rurali controllati da poteri pubblici[15]. Così nel diploma di Enrico IV ai Pisani si fa riferimento a tre giurati (*scariones*) scelti tra i *meliores homines* di ciascuno dei villaggi del comitato pisano che avrebbero giurato ai rappresentanti imperiali «eorum consuetudo fuit tempore suprascripti Ugonis», cioè la consuetudine locale vigente al tempo del marchese Ugo (†1001), che sarebbe stata ripristinata e garantita dagli ufficiali regi, dopo gli abusi di Bonifacio di Canossa[16]. Se, per una qualche ragione, i prescelti non avessero voluto effettuare tale giuramento sarebbero però stati costretti con la forza[17]. Inoltre già nel periodo 1074-1080 un rituale di questo tipo era stato effettuato in un villaggio nei pressi di Lucca per precisare e confermare i diritti del signore centro in questione, Moriano. Intorno al 1080 era dunque una pratica consolidata nell'area (a tal punto da essere sancita in un documento imperiale) che alcuni giurati ricordassero pubblicamente e solennemente la buona consuetudine locale che regolava l'esercizio del potere locale nei singoli centri rurali.

Modalità e contenuto di queste dichiarazioni non dovevano essere affatto differenti da quelli – lo abbiamo anticipato – attestati nel Veronese, come mostra il documento concernente il *bonus usus* di Rosignano (a sud di Pisa). Si tratta di una carta del 1125 che si presenta come la registrazione di un giuramento effettuato da alcuni Rosignanesi sul «dericto uso de castello de Rasignano et de curte que fuit in tempore Gotifredi marchioni et Beatrice comitissa»[18]. Tale deposizione giurata fu effettuata solennemente in presenza dell'arcivescovo pisano, signore del villaggio, del suo seguito e, probabilmente, dell'assemblea de-

[15] Ho analizzato più nel dettaglio questo *dossier* documentario in A. Fiore, *«Bonus et malus usus». Potere consenso e coercizione nelle campagne signorili dell'Italia centro-settentrionale (secoli XI-XII)*, in «Quaderni storici», 45 (2010), 134, pp. 501-532, a cui rinvio.

[16] MGH, DD, VI, *Diplomata Enrici IV*, n. 336 (a. 1081), pp. 442-443. Una nuova edizione del testo in G. Rossetti, *Pisa e l'impero tra XI e XII secolo. Per una nuova edizione del diploma di Enrico IV ai pisani*, in *Nobiltà e chiese nel medioevo e altri saggi. Scritti in onore di Gerd Tellenbach*, a cura di C. Violante, Roma 1993, pp. 159-182; l'edizione del documento cui rinviamo per le successive citazioni del testo è alle pp. 165-167.

[17] Più avanti si afferma anche che «Mascalciam [contribuzione in natura per il mantenimento dei cavalli regi] in villis comitatus eorum fieri non sinemus nisi secundum consuetudinem tempore Ugonis sacramentis, sicut supra scriptum est, diffinitam»; cfr. Rossetti, *Pisa e l'Impero* cit., p. 166.

[18] *Carte dell'archivio arcivescovile di Pisa. Fondo arcivescovile*, II, a cura di S.P.P. Scalfati, Pisa 2002, doc. 68 (a. 1125), pp. 134-35. Si vedano anche le dichiarazioni relative a Bientina, in *ibidem*, doc. 56 (a. 1120), pp. 108-110.

gli uomini del luogo. I giurati elencarono le prestazioni che i singoli abitanti del villaggio dovevano al signore in virtù dei beni fondiari detenuti, insieme a prerogative signorili di carattere pubblico, relative in particolare all'esercizio della giustizia. Il riferimento al marchese Goffredo e a Beatrice di Canossa non era del resto casuale. Rosignano, entrato solo pochi anni prima nel patrimonio dell'episcopato pisano, era infatti una *curtis* precedentemente appartenente al fisco marchionale[19]. La buona consuetudine a cui i giurati si richiamavano veniva dunque esplicitamente connessa con i vecchi detentori del potere di cui l'arcivescovo pisano si presentava come il legittimo successore.

Intorno al 1100 troviamo una registrazione del *sacramentum* prestato da alcuni giurati sul *bonus usus* di Antignano, un villaggio umbro soggetto al dominio dei conti di Foligno[20]. Altre attestazioni coeve provengono dai territori matildici a nord dell'Appennino[21]. Per quanto riguarda il Veronese il primo testo che contiene una menzione certa di un rituale di ricordo della consuetudine locale da parte di giurati contadini risale al 1109, ed è relativo al villaggio di Coriano[22]. Più in generale sono i primissimi anni del XII secolo a vedere una vera e propria esplosione delle attestazioni. Non ci si limita a menzionare il rituale, come nel Milanese, ma se ne verbalizzano talvolta (più o meno integralmente) i risultati, come nel caso del testo di Antignano, o in quelli, del tutto analoghi, relativi a Rosignano (esaminato in precedenza) e a Bientina, nel Pisano. Tra il 1060 e il 1125 il cerimoniale è attestato in Liguria, in Veneto, in area subalpina, in Lombardia, in Emilia, in Toscana e in Umbria: si tratta dunque di una pratica sociale che affiora, con tratti sostanzialmente analoghi, in tutto il territorio del regno d'Italia, anche se – va sottolineato – dopo le primissime attestazioni legate al mondo urbano, è la campagna l'unico contesto delle attestazioni a partire dagli anni '80 dell'XI secolo[23]. Nella fase successiva, fino almeno ai primi decenni del XIII, le attestazioni del cerimoniale continuano re-

[19] Per un'indagine più approfondita su questi temi si veda M.L. Ceccarelli Lemut, *Terre pubbliche e giurisdizione signorile nel* comitatus *di Pisa (secoli XI-XIII)*, in M.L. Ceccarelli Lemut, *Medioevo pisano. Chiesa, famiglie, territorio*, Pisa 2005, pp. 453-503.

[20] Archivio Storico del Comune di Todi, *Fondo Trinci*, n. 1 (a. 1100 ca.). Una parziale trascrizione del testo, con commento, in A. Fiore, *Signori e sudditi. Strutture e pratiche del potere signorile in area umbro-marchigiana (secoli XI-XIII)*, Spoleto 2011 (Istituzioni e società, 13), pp. 248-250.

[21] MGH, *Die Urkunden und Briefe der Markgräfin Mathilde von Tuszien*, a cura di E. Goez e W. Goez, Hannover 1998, doc. 109 (a. 1108), pp. 290-292; doc. 116 (a. 1109), pp. 307; doc.132 (a. 1114), pp. 338-340.

[22] G.B. Biancolini, *Notizie storiche delle Chiese di Verona*, II, Verona 1749, doc. 32 (a. 1109), pp. 72-73.

[23] Con la parziale ma significativa eccezione del centro semi-urbano di Susa, controllato dai conti di Savoia, in cui le tracce di questo tipo di pratiche sono molto evidenti nella forma stessa della prima franchigia rilasciata alla comunità nel 1198 dai conti, edita in *Statuta et privilegia civitatis Secusiae*, a cura di L. Cibrario, Torino 1838 (Historia Patriae Monumenta, Leges Municipales, IV), coll. 5-8; per la datazione corretta del documento si veda G. Sergi, *Potere e territorio lungo la strada di Francia. Da Chambéry a Torino fra X e XIII secolo*, Napoli 1981, p. 191 nota. Nella conferma del 1233 tali tracce risultano invece scomparse: *Statuta Secusiae* cit., coll. 8-17; Sergi, *Potere e territorio* cit., pp. 193-194.

lativamente numerose. Se il Veronese è teatro di un addensamento decisamente rilevante, il fenomeno compare, in maniera più o meno episodica, anche in tutte le altre realtà regionali. Vedremo meglio più avanti il complesso legame tra pratiche del ricordo della consuetudine, carte di patto, franchigie e statuti. Basti qui anticipare come l'epoca degli statuti rurali, iniziata nella seconda metà del XIII secolo, con la scritturazione totale (o quasi) della normativa, vedrà la fine dei cerimoniali legati alla memoria dei giurati, sostituita da altre pratiche, come i rituali imperniati sulla lettura periodica dei testi scritti[24].

Prima di concludere questo paragrafo vorrei invece ritornare alla prima fase delle attestazioni del *sacramentum*. La cronologia palesa un evidente nesso con la crisi del potere regio (crisi sia materiale sia di legittimità), esplosa con il conflitto per le investiture. La trascrizione nelle fonti scritte dei rituali legati all'*usus*, precedentemente confinati all'oralità, si colloca infatti in un più ampio quadro di registrazioni di atti più o meno latamente pattizi. Alla crisi della tradizionale legittimità discendente, garantita cioè dal vertice regio, il potere locale risponde infatti valorizzando quelle manifestazioni in cui sono gli stessi sudditi a riconoscere la legittimità delle prerogative locali dei *domini*[25]. Il consenso dei sudditi diviene cioè uno dei cruciali fondamenti del potere signorile. Per ovvie ragioni queste manifestazioni e queste pratiche non rimangono confinate al piano dell'oralità, ma trovano spazio in un'ampia gamma di documenti. È in quella nebulosa di testi, dal contenuto spesso più o meno marcatamente pattizio, che vanno inserite le registrazioni dei *sacramenta*[26]. Attraverso il rituale dell'enunciazione dell'*usus* i giurati potevano provare a contestare alcuni degli obblighi a cui erano tenuti, come abbiamo visto, ma l'atto stesso di rispondere era di per sé prova della loro soggezione, del fatto che esistessero obblighi e doveri[27]. Proprio per questo la registrazione del cerimoniale aveva senso non solo per certificare la legittimità di questa o quella richiesta signorile, ma, più in generale, la legittimità del potere del *dominus loci* nel suo complesso. Vorrei invece lasciare aperto, almeno per ora, il problema delle matrici e delle origini

[24] Si veda oltre, paragrafo 5.

[25] Il tema è ampio e complesso e meriterebbe ovviamente una trattazione ben più distesa; mi limito pertanto a rinviare ad A. Fiore, *Dal diploma ai giurati. Mutamenti nelle forme di legittimazione del potere signorile nelle campagne dell'Italia centro-settentrionale (secoli IX-XII)*, in corso di stampa. Un suggerimento in questo senso, con specifico riferimento alle franchigie di natura pattizia, anche in F. Menant, *Pourquoi les chartes de franchise italiennes n'ont-elles pas de préambules ?*, in *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial*, II, *Les mots, les temps, les lieux du prélèvement*. Actes du colloque de Jaca (5-9 juin 2002), a cura di M. Bourin e P. Martínez Sopena, Paris 2007, pp. 253-274, in particolare pp. 262-264.

[26] Su questo contesto documentario si veda P. Cammarosano, C*omunità rurali e signori*, in «Rivista storica del Lazio», 21 (2005-2006), pp. 7-10.

[27] Su questo punto fondamentali le osservazioni di G. Algazi, *Lords Ask, Peasants Answer: Making Traditions in Late-medieval Village Assemblies*, in *Between History and Histories. The Making of Silences and Commemorations*, a cura di G. Sider, G. Smith, Toronto-Buffalo-London 1997, pp. 199-229, basate sul caso dei *Weistümer* tedeschi; più in generale, dello stesso autore, si veda *Herrengewalt und Gewalt der Herren im späten Mittelalter: Herrschaft, Gegenseitigkeit und Sprachgebrauch*, Frankfurt am Main 1996.

del *sacramentum*; prima di affrontare questo cruciale argomento occorre infatti analizzare più nel dettaglio le pratiche rituali connesse al ricordo della consuetudine e i loro protagonisti.

2. *Uno sguardo alle fonti: il Veronese*

Per cogliere meglio i problemi dei rituali legati al ricordo della consuetudine e delle relative fonti userò, come già detto in precedenza, il caso del Veronese. Una volta delineato meglio il campo di indagine, passerò a un'analisi di carattere più tematico, condotta, oltre che sulle ricche fonti di quest'area, anche sugli altri *dossiers* documentari disponibili. Partire da una panoramica sulla realtà del Veronese costituisce quasi una necessità; i documenti di quest'area sono infatti generalmente molto più ricchi della media e descrivono sovente con particolare attenzione non solo le deposizioni rese dai giurati, ma anche il contesto cerimoniale in cui questo specifico rituale aveva luogo, così come le pratiche sociali a esso connesse. Grazie a ciò potremo accedere alla documentazione relativa alle altre aree con un bagaglio di conoscenze e concetti che ci consentirà di contestualizzare correttamente atti e documenti. A differenza di quanto avviene nelle altre regioni disponiamo poi di più registrazioni di *sacramenta* relative a una stessa località, con la creazione di serie documentarie piccole, ma dense. Torneremo più avanti sulla specificità dell'area; basti per ora dire che ciò che rende a mio avviso peculiare il caso del Veronese rispetto al resto dell'Italia centro-settentrionale non è che questi rituali avvenissero, ma che fossero registrati così frequentemente, e inoltre che un numero così elevato di queste registrazioni sia stato conservato, in maniera particolare dall'archivio del capitolo cittadino, riccamente dotato di prerogative signorili nei centri del contado. Sembra infatti invalere, dai decenni centrali del XII secolo, la consuetudine di registrare nello scritto le pratiche di potere che avevano luogo in occasione dei solenni placiti generali. In un contesto di conflitti, dapprima con altri poteri signorili, e in un secondo momento con le stesse comunità rurali, diventava infatti importante per i signori disporre di documenti scritti attestanti i diritti giurisdizionali sui singoli centri del contado. Il placito generale, che costituiva il massimo momento di addensamento dei rituali di potere connessi alla signoria, diveniva quindi il momento preferito per provvedere alla registrazione di queste pratiche, tra cui il *sacramentum* aveva un ruolo di primaria importanza.

Vale la pena fare un'ultima precisazione prima di cominciare a occuparci più direttamente delle fonti. La mia analisi sul caso veronese non intende essere esaustiva: la ricchezza della documentazione relativa alla consuetudine e ai rituali a essa legati in quest'area meriterebbero senza dubbio una trattazione più dettagliata rispetto a quanto non farò in questa sede[28]. Il mio obiettivo

[28] Ma conto di tornare presto su questo straordinario *dossier* documentario, in modo più approfondito.

è qui diverso: vorrei provare a usare il caso del Veronese, e il suo eccezionale insieme di fonti, per introdurre a temi e problemi che riguardano, a mio avviso, tutto il territorio del *regnum*, e per consentire al lettore un accesso più diretto e meno filtrato alla documentazione e ai suoi specifici contesti di elaborazione, con modalità non più adottabili nel prosieguo dell'articolo, dove seguirò inevitabilmente un approccio più modellizzante. Fatta questa doverosa precisazione, veniamo ora al vivo del discorso.

Per capire meglio il cerimoniale del *sacramentum*, il contesto rituale in cui avveniva, le motivazioni dietro la sua registrazione e la natura il più delle volte parziale di questi testi rispetto a quanto avveniva nella sfera delle azioni e dell'oralità vorrei cominciare con una breve analisi di due piccoli ma significativi addensamenti documentari. Il primo riguarda Cerea, un importante centro rurale del Veronese per il quale disponiamo di due documenti di questo tipo, redatti ad alcune decine di anni di distanza[29]. Il più risalente è datato al 1139 ed è tutto centrato sull'albergaria dovuta dagli abitanti del centro rurale ai canonici e al loro seguito; esaminerò nel dettaglio questo testo perché costituisce un'ottima guida al cerimoniale del *sacramentum* e ai problemi a esso connessi[30]. In quell'anno, in occasione del placito annuale, il signore del luogo, l'arciprete del capitolo della cattedrale veronese, si era presentato nel villaggio insieme con il suo seguito per amministrare la giustizia. Si trattava di un momento particolarmente delicato perché era il primo placito generale tenuto dal nuovo signore, da poco subentrato alla famiglia dei conti di San Bonifacio. Il seguito signorile era dunque massiccio e comprendeva oltre venticinque persone, tra cui ben diciassette *milites*; un'esibizione muscolare che era evidentemente destinata a impressionare (e intimidire) i sudditi, rendendo fin da subito manifesta la volontà di esercitare senza sconti i propri diritti. L'arciprete richiese che i *vicini* mantenessero il suo imponente seguito per tutta la durata del placito fornendo, secondo la consuetudine, due pasti al giorno. I *vicini* replicarono che la consuetudine locale riguardo l'ospitalità era di fornire un solo pasto al giorno; la rivendicazione bloccò il cerimoniale previsto, dando vita a un'*impasse* carica di tensione. Per risolvere il conflitto l'arciprete convocò i quattro *sacramentales* del luogo, affinché *dicerent veritatem* sull'obbligo. I *sacramentales*, smentendo in modo per noi sorprendente i *vicini*, affermarono che la consuetudine prevedeva due pasti quotidiani, a cui tutti erano tenuti a contribuire con l'eccezione dei *milites* locali (un gruppo di cui, come vedremo meglio più avanti, i giurati in questione non facevano parte): decisione a cui la comunità si attenne domandando solennemente perdono al signore, che da parte sua accettò le scuse. Il complesso di pratiche e rituali legati al placito poté così riprendere il suo svolgimento.

[29] *Le carte del capitolo della cattedrale di Verona*, I, a cura di E. Lanza, Roma 1998, doc. 93 (a. 1139), pp. 173-179; *Le carte del capitolo della cattedrale di Verona*, II, a cura di E. Lanza, Roma 2006, doc. 113 (a. 1182), pp. 204-207.
[30] *Le carte del capitolo della cattedrale di Verona* cit., I, doc. 93 (a. 1139), pp. 173-179.

Il conflitto a cui è legato in questo caso il *sacramentum* spiega in modo lampante la decisione di registrare, almeno parzialmente, quanto avvenuto per riaffermare solennemente il vecchio equilibrio dopo una crisi. Si avverte l'esigenza non solo di registrare la parte della consuetudine oggetto del conflitto, ma anche le modalità con cui la consuetudine era stata affermata, in modo tale da fornire un *surplus* di certificazione e prevenire nuove tensioni; il resto delle norme, percepite in quel momento come meno sensibili, rimangono affidate alla memoria dei giurati e al cerimoniale pubblico.

Il testo del 1182 si incentra invece prevalentemente sul contenuto del giuramento di fedeltà che gli abitanti del luogo erano periodicamente tenuti a prestare al signore, elencando minuziosamente i punti che dovevano essere menzionati; oltre a questo c'è un richiamo all'albergaria, ma assolutamente cursorio e vago, così come altrettanto cursorio e generale è il riferimento ai diritti di giustizia del signore. Lo slittamento rispetto a un quarantennio prima, almeno nella registrazione scritta, è del tutto evidente e riflette le diverse preoccupazioni del momento. In una fase in cui era l'autorità stessa dei canonici che incominciava essere contestata dalla società locale, le cui *élites* erano sempre più vicine al comune veronese, il giuramento di fedeltà diveniva del tutto centrale, mentre l'albergaria, su cui il documento precedente era imperniato, aveva ora un ruolo marginale[31]. Accostare questi due testi rende quindi palese la parzialità della registrazione del *sacramentum* sulla consuetudine e forse (ma su questo specifico punto torneremo più avanti) del *sacramentum* stesso effettuato dai giurati. Non è tutto: anche da ulteriori documenti relativi alla signoria dei canonici su Cerea sappiamo che la gamma dei poteri signorili esercitati nel villaggio era ben più ampia e complessa di quella registrata nei due documenti (e forse anche nei due rituali), che si configurano quindi come assolutamente parziali e legati a esigenze contingenti[32].

La serie di *sacramenta* relativi al villaggio di Porcile (oggi Belfiore d'Adige), altra signoria dipendente dal capitolo veronese, comprende invece tre testi distinti, redatti nell'arco di oltre un cinquantennio, a cui si affiancano alcuni giuramenti di fedeltà da parte dei sudditi, in cui questi ultimi riconoscono anche forme e modi della loro soggezione ai canonici, ma con modalità cerimoniali percepibili come nettamente distinte rispetto al rituale legato al ricordo pubblico della consuetudine[33]. Giuramento di fedeltà e *sacramentum* della *con-*

[31] Sulle crescenti difficoltà dei canonici a controllare la società di Cerea già dagli ultimi decenni del XII secolo, si veda G.M. Varanini, *Società e istituzioni a Cerea tra XII e XIII secolo*, in *Cerea. Una comunità attraverso i secoli*, a cura di B. Chiappa e A. Sandrini, Cerea (Verona) 1991, pp. 73-90, in particolare 74-76.

[32] Si veda in particolare *Le carte del capitolo della cattedrale di Verona* cit., I, doc. 120 (a. 1145), pp. 220-229, con un lungo elenco di deposizioni testimoniali rese nel corso di un processo.

[33] *Le carte del capitolo della cattedrale di Verona* cit., II, doc. 15 (a. 1156), pp. 32-33; 73 (a. 1176), pp. 127-135. Sulla dichiarazione del 1210 si veda L. Simeoni, *Il comune rurale nel territorio veronese*, in L. Simeoni, *Studi su Verona nel medioevo*, IV, Verona 1963 (= «Studi storici veronesi», 13, 1962), pp. 203-250, in particolare p. 243. Sulla signoria dei canonici a Cerea si veda più in generale Varanini, *Società e istituzioni* cit.

suetudo sono quindi pratiche con punti di contatto, ma nettamente differenti nei contenuti, come negli attori. A prestare il giuramento di fedeltà sono gruppi piuttosto numerosi di sudditi, anche una decina, in un caso definiti *consules*, ma in altri casi l'atto sembra coinvolgere l'intera popolazione maschile adulta del villaggio[34]. Per quanto riguarda il contenuto, i giuranti si impegnano a difendere contro tutti il possesso da parte del signore (in questo caso il capitolo di Verona) della *curtis* e/o riconoscono che la giurisdizione del villaggio appartiene al *dominus*[35]. I *sacramenta* sono invece effettuati da un piccolo collegio di personaggi definiti *iurati*, che manifestano la *consuetudo* e l'*usus*, enunciando cioè, in modo più o meno articolato, i singoli diritti del signore sui sudditi (l'albergaria, il diritto di placito, ecc.).

L'intreccio tra oralità e scrittura nella costruzione della legittimità del potere locale è invece efficacemente esemplificata dal caso di Lumiago, un piccolissimo centro della Valpantena. Nel 1182 si verificò un conflitto tra i canonici veronesi e la comunità del luogo, circa i diritti di pascolo nel territorio della Frizzolana, una vasta area di incolto di proprietà dei canonici ma sfruttata dagli abitanti di un'ampia area del Veronese[36]. Nel caso specifico i *vicini* di Lumiago si lamentavano delle eccessive richieste effettuate dai *gastaldiones* canonicali per consentire il pascolo e la raccolta di legna nella Frizzolana. I canonici giustificavano gli oneri con una *charta* in loro possesso, documento che non erano però in grado di presentare. I *consortes* di Lumiago versarono una somma di 7 lire ai canonici, ma pretesero anche che la carta in questione venisse cercata e presentata loro[37]. Se l'arciprete non fosse stato in grado di farlo per determinare l'entità dei versamenti e la liceità delle richieste effettuate dai gastaldi ci si sarebbe dovuti basare sulle deposizioni dei *iurati* del luogo. Queste deposizioni avrebbero poi dovuto essere registrate su una nuova *charta*. I canonici non riuscirono evidentemente a produrre il vecchio documento, mentre rimane la registrazione del documento in cui fu registrato il *sacramentum* effettuato dai giurati sulle *raciones* dei *consortes* e dei canonici su Frizzolana[38].

L'esempio mostra molto bene la complessità del rapporto tra norme orali e norme scritte, ma anche la progressiva tendenza alla trascrizione delle norme orali, specialmente in caso di conflitto. Se le pretese dei canonici furono messe in crisi dalla scomparsa del (presunto) documento preesistente, la comunità di Lumiago non si contentò di affermare le sue ragioni di fronte ai canonici

[34] In *Le carte del capitolo di Verona* cit., II, doc. 12 (a. 1155), pp. 28-29; doc. 16 (a. 1157), pp. 34-35; doc. 24 (a. 1160), pp. 46-48; doc. 26 (a. 1160), pp. 49-50.
[35] Si vedano i docc. citati alla nota precedente.
[36] Si veda a riguardo G.M. Varanini, *Una montagna per la città. Alpeggio e allevamento nei Lessini veronesi nel medioevo (secoli IX-XV)*, in *Gli alti pascoli dei Lessini veronesi. Storia natura cultura*, a cura di P. Berni, U. Sauro, G.M. Varanini, Verona 1991, pp. 13-106, in particolare pp. 22-26. Si veda anche G.M. Varanini, *Linee di storia medievale (sec. IX-XIII)*, in *Grezzana e la Valpantena*, a cura di E. Turri, Grezzana (Verona) s.d., pp. 104-130, in particolare pp.125-127.
[37] *Le carte del capitolo di Verona* cit., II, doc. 107 (a. 1182), pp. 194-195.
[38] *Ibidem*, doc. 108 (a. 1182), pp. 195-196.

con il *sacramentum* orale, ma pretese che questo venisse registrato nello scritto, per prevenire futuri tentativi di aggravio degli oneri da parte dei canonici.

Ma la documentazione veronese ci consente soprattutto di inserire i *sacramenta* in quello che sembra essere il loro contesto naturale, e cioè la serie di rituali e di pratiche di potere che avevano luogo in occasione del solenne placito generale[39]. Oltre ai già analizzati casi di Cerea e Porcile vorrei allora portare l'attenzione su alcuni testi della seconda metà del secolo, in cui la registrazione del rituale appare svincolata da un conflitto in materia di specifici diritti giurisdizionali, e sembra invece essere avvenuta per certificare in modo generale la piena giurisdizione signorile sul villaggio in questione. In questo caso il legame con il placito generale e con i rituali a esso connessi (l'albergaria, il pasto offerto al seguito signorile, il giuramento di fedeltà, ecc.) appare in tutta la sua interezza; il testo, proprio per il suo valore certificatorio, punta infatti a registrare se non tutti, almeno i più rilevanti tra i cerimoniali di potere che si addensavano in quei giorni così carichi di significato[40]. Era infatti quello il contesto in cui i locali assetti di potere venivano solennemente confermati dagli attori interessati. Se accettare il signore come giudice costituiva già di per sé un riconoscimento del suo ruolo e del suo potere, le altre pratiche, dalla natura simbolica più accentuata, si affiancavano al vero e proprio placito rafforzandone il significato di sottomissione, con un effetto cumulativo.

Un buon esempio, per restare nel *dominatus* dei canonici veronesi, è fornito dal documento in cui sono registrati gli atti relativi alla giurisdizione effettuati in occasione del placito generale del marzo del 1197 dall'arciprete del capitolo nel villaggio di Calmasino, nella Gardesana. Un suo messo ne annunciò l'arrivo un giorno prima intimando agli abitanti del luogo di riunirsi in assemblea. Il giorno successivo l'arciprete si presentò, amministrò la giustizia, intimò a due *iurati* di dire l'uso del luogo, diede una serie di ordini ai suoi *homines*, ne ricevette l'ospitalità[41].

Per molti versi analoga la registrazione del placito generale di San Vito di Valpolicella, avvenuta nel 1200. L'abate del monastero urbano di San Zeno fu accolto dai *vicini* e nominò i giurati. Questi ultimi procedettero a manifestare l'uso e la consuetudine locale. Poi un certo numero di uomini, a nome dell'intera comunità, effettuò il giuramento di fedeltà all'abate, in qualità di signore del luogo. Poi quest'ultimo investì di feudi e concessioni fondiarie i suoi clienti locali, ricevendo da questi *fidelitates* di natura personale[42].

[39] L. Simeoni, *Antichi patti tra signori e comuni rurali*, in Simeoni, *Studi su Verona nel medioevo* cit., IV, pp. 89-108; L. Simeoni, *Comuni rurali veronesi. Valpolicella - Valpantena - Gardesana*, in Simeoni, *Studi su Verona* cit., IV, pp. 109-202; Simeoni, *Il comune rurale* cit.

[40] Come ad esempio avviene nelle registrazioni dei placiti generali tenuti a Cerea nel 1212, 1215 e 1217: Simeoni, *Il comune rurale* cit., p. 246.

[41] Edizione parziale in Simeoni, *Comuni rurali veronesi* cit., pp. 189-191.

[42] *Appendice* a A. Castagnetti, *La Valpolicella dall'alto medioevo all'età comunale*, Verona 1984, docc. 14-15 (a. 1200), pp. 184-185. Altri esempi analoghi in *Le carte del capitolo di Verona* cit., II, doc. 73 (a. 1176), pp. 127-133; *Appendice* a Castagnetti, *La Valpolicella* cit., doc. 7 (a. 1187), pp. 181-182.

Si trattava dunque un momento di particolare intensità, in cui le tensioni accumulate tra signore e sudditi potevano esplodere in maniera talvolta drammatica. Un contesto di questo tipo, solenne e confermativo, era ovviamente anche il palcoscenico più adatto per rivendicare pubblicamente diritti e prerogative, rifiutare obblighi e oneri, ribadire lo *status quo* o cercare di mutarne gli assetti. Non è un caso che, almeno per quanto riguarda il Veronese, alcuni degli atti più gravi di insubordinazione nei confronti di signori avvengano proprio in questo contesto, come a Zevio, Coriano, Cerea, Porcile e Bionde[43]. In quest'ultimo centro le tensioni tra gli abitanti e il seguito signorile sulle modalità di preparazione e offerta del pasto sfociarono addirittura in un violento scontro armato tra le parti[44]. In quei casi di conflittualità più o meno manifesta la pubblica rimemorazione dell'*usus* poteva divenire allora un momento cruciale della partita tra signore e comunità, come è particolarmente evidente nel caso di Cerea del 1139, ma anche in quello, di trent'anni precedente, di Coriano, dove invece le pretese dei signori in materia di albergaria si erano infrante contro il muro dei *sacramenta* dei giurati[45]. È tuttavia importante sottolineare come si tratti di tensioni all'interno della dinamica signore-sudditi e non derivanti dall'azione di attori esterni. Il cerimoniale del *sacramentum* è cioè uno strumento per sciogliere i piccoli e grandi conflitti locali, per assicurare il corretto funzionamento dei dispositivi di potere e garantirne i delicati assetti ed equilibri. Si tratta quindi di una procedura non eccezionale, ma comune, per garantire (almeno fittiziamente) il mantenimento e l'immutabilità del complesso di norme orali che garantiva l'ordine.

Non è quindi casuale che la stragrande maggioranza delle registrazioni veronesi del *sacramentum* si concentri nella fase tra 1180 e 1215, in una fase in cui il fermento delle comunità contro i propri *domini* è vivissimo; la combinazione tra tensioni sociali e crescente uso della scrittura nelle pratiche di potere si traduce in un'ondata di trascrizioni, volte a certificare i diritti signorili minacciati, in mondo da tutelarli contro le crescenti spinte da parte dei sudditi. Nella prima metà del secolo invece la solidità del potere signorile si era tradotta in una produzione di fonti decisamente meno abbondante, lasciando il *sacramentum* nella sfera dell'oralità e della ritualità.

Potrei continuare a lungo questa panoramica della ricchissima documentazione veronese; credo tuttavia che a questo punto, dopo una prima quanto indispensabile presa di contatto con l'oggetto della ricerca e le fonti, risulti più utile da un lato allargare la visuale all'intero campione e dall'altro focalizzare meglio gli specifici problemi connessi al *sacramentum* accennati nelle scorse pagine.

[43] Si veda a riguardo S. Bortolami, *Lotta e protesta contadina nel Veneto dal Medioevo alla prima età moderna: un bilancio*, in *Rivolta e protesta contadina*, a cura di G. Cherubini, numero monografico degli «Annali dell'istituto 'Alcide Cervi'», 16 (1994), pp. 45-64.

[44] Non si tratta del resto dell'unica rivolta armata in un contesto di questo tipo; anche a Cerea nel 1145 avvenne un episodio del tutto analogo. Su questi e altri eventi simili nel Veronese si veda il *dossier* raccolto da Simeoni, *Il comune rurale* cit., pp. 244-250.

[45] Biancolini, *Notizie storiche delle Chiese di Verona* cit., doc. 32 (a. 1109), pp. 72-73.

3. *I giurati: tra signore e comunità*

Un primo elemento di interesse è ovviamente costituito dai giurati stessi. Il problema è in realtà duplice: da un lato si tratta infatti di comprendere a chi toccasse nominare di volta in volta questi personaggi, dall'altro di capire invece quale fosse la loro posizione all'interno della società locale, di quali interessi fossero cioè i rappresentanti e i portavoce.

Preliminarmente mi sembra tuttavia opportuno sottolineare il fortissimo nesso esistente tra giurati e società locale: un nesso apparso in modo molto chiaro dalla documentazione fin qui presa in esame. Quasi sempre i *sacramentales* sono infatti i rappresentanti di una comunità di villaggio, di cui sono anche membri; così è sempre nel Veronese e in gran parte dell'Italia. L'unica area in cui i giurati rappresentano realtà più ampie e sovralocali, nello specifico comunità di valle, è infatti la regione subalpina. Se già la carta di Tenda (relativa alle tre comunità dell'alta Valle Roya, e cioè Tenda, Briga e Saorgio) adombra una situazione di questo tipo per la seconda metà del secolo XI, alcuni testi del XIII secolo mostrano in modo chiarissimo manifestazioni di un *usus* "di valle", effettuate da collegi di giurati provenienti da una pluralità di insediamenti[46]. Anche in questi casi permangono però forti legami tra i singoli giurati e le rispettive comunità di villaggio; se il collegio di testi rappresenta nel suo insieme la comunità sovralocale i singoli giurati rappresentano infatti le diverse comunità in cui la valle si articola[47]. In una cerimonia del 1231 relativa alla manifestazione della consuetudine dell'alta Valle Stura, il numero di giurati è così molto più ampio del solito[48]. Ognuno dei tre centri incluso nella comunità di valle era infatti rappresentato da ben quattro giurati, come affermato esplicitamente nel documento. In un analogo rituale del 1254, relativa all'alta Val Maira, il collegio era invece solo di quattro elementi, ma ciascuno di essi rappresentava comunque una delle quattro comunità di villaggio dell'area[49]. Se il gruppo dei *sacramentales* rappresentava collettivamente la valle, ciascuno dei suoi era comunque rappresentante *anche* del villaggio di appartenenza, confermando quindi il fortissimo nesso tra *sacramentales* e comunità di villaggio.

[46] Si veda in particolare G. Manuel di San Giovanni, *Memorie storiche di Dronero e della Val Maira*, III, *Cartario*, Torino 1868, doc. 3 (aa. 1254-1256), pp. 8-10 (alta Valle Maira); *Cartario delle valli Stura e Grana* cit., doc. XVII (1231), pp. 24-27 (alta Valle Stura). Per alcuni versi analogo il caso della Valle Gesso, su cui si veda R. Marro, *Valdieri, Andonno e la valle Gesso nell'inedita carta del 1262. I primi passi dello sviluppo comunale e l'emergere dello "ius proprium": esiti di una ricerca storico-giuridica*, in «Bollettino della società per gli studi storici, archeologici ed artistici della provincia di Cuneo», 106 (1992), pp. 5-27, con edizione del testo del 1262. Su questi testi si veda ora l'analisi di Provero, *Le parole dei sudditi* cit., pp. 42-48.

[47] Sul rapporto tra comunità di villaggio e comunità di valle nell'arco alpino piemontese dell'epoca si veda P. Guglielmotti, *Comunità di villaggio e comunità di valle nelle Alpi Occidentali*, in P. Guglielmotti, *Comunità e territorio. Villaggi del Piemonte medievale*, Roma 2001, pp. 165-179.

[48] *Cartario delle valli Stura e Grana* cit., doc. 17 (a. 1231), pp. 24-27.

[49] Manuel di San Giovanni, *Memorie storiche di Dronero* cit., doc. 3 (aa. 1254-1256), pp. 8-10.

L'altra apparente eccezione al modello è rappresentata da un documento del 1108 relativo al villaggio di Santa Maria di Castello, nel Modenese[50]. Per risolvere la disputa tra la comunità locale e la contessa Matilde di Canossa sono infatti ascoltati tre personaggi definiti «iuratores ipsius comitatus». Il termine potrebbe far pensare a giurati responsabili per tutto il territorio comitale. Si tratta di un'ipotesi suggestiva, ma piuttosto improbabile per motivi di puro ordine pratico. Difficilmente un numero così ridotto di individui poteva infatti serbare la memoria di *tutti* i diritti vigenti in *tutti* i centri del comitato, o anche solo in quelli direttamente dipendenti dal potere comitale. È invece ragionevole ipotizzare che questi «iuratores comitatus» non fossero i giurati dell'intero comitato, ma più semplicemente i giurati della comunità locale riconosciuti dal potere comitale; quindi del tutto analoghi a quelli attestati altrove.

Risolto questo problema è bene occuparci della questione chiave costituita dalle modalità di scelta del collegio dei giuranti. Nella maggior parte dei casi le fonti non specificano a chi tocchi la selezione dei *sacramentales*. In quasi tutti i casi in cui il metodo di scelta dei giurati viene ricordato questi non sono comunque mai scelti in modo autonomo dalla comunità. In alcuni casi veronesi la nomina sembra una questione di esclusiva pertinenza signorile, mentre in altri risulta un ruolo, quanto meno consultivo della comunità[51]. Più chiara una fonte relativa ad Altichiero, nel Padovano: da questa risulta infatti che nella seconda metà del XII secolo i locali giurati fossero scelti dal signore del luogo o dai suoi messi «cum consilio vicinorum». Il ruolo della comunità era dunque di carattere meramente consultivo. Tuttavia poco prima del 1180 i *vicini* erano entrati in conflitto con il signore per rafforzare le proprie prerogative in materia e affiancarlo a pieno titolo nella scelta e nella nomina dei giurati[52]. Non conosciamo l'esito del conflitto ma va segnalato che già nel 1129 a Montebelluna, nel Trevigiano, gli accordi tra il signore del luogo, il vescovo di Treviso, e i *vicini* del luogo prevedevano che la nomina degli *iurati* fosse di esclusiva pertinenza della comunità[53]. Si tratta di una concessione importante quanto precoce, che va inserita nel contesto di un accordo estremamente vantaggioso per la comunità, confermato da un ulteriore patto del 1170, ma che rimane del tutto isolato nel panorama del Trevigiano del XII secolo, un'area in cui evidentemente la consuetudine locale non doveva generare forti tensioni tra *domini* e

[50] MGH, *Die Urkunden und Briefe der Markgräfin Mathilde* cit., doc. 109 (a. 1108), pp. 290-292.
[51] Si veda Simeoni, *Comuni rurali veronesi* cit., pp. 116, 146, 158-159 (esempi di nomina signorile), p. 190 (esempio di nomina condivisa).
[52] Come risulta da una serie di deposizioni testimoniali edite in *Codice diplomatico padovano*, II, a cura di A. Gloria, Venezia 1879, doc. 1427 (a. 1181), pp. 449-451, si veda in particolare la deposizione di Folberto di Sant'Angelo, a p. 450, che affermò che i «missi Dalismiani [signore di Altichiero] veniebant Vicoltikerio et cum consilio vicinorum ponebant decanos [piccoli ufficiali signorili] et iuratos». Sempre lo stesso teste affermò che in seguito era nata una *discordia* «de ponendis decanis et iuratis».
[53] Su questo accordo si veda S. Collodo, *I* vicini *e i comuni di contado nel Trevigiano (secoli XII e XIII)*, in S. Collodo, *Società e istituzioni in area veneta. Itinerari di ricerca (secoli XII-XV)*, Fiesole (Firenze) 1999, pp. 141-160, in particolare p. 144.

sudditi[54]. Alle altre comunità locali protagoniste di accordi con i rispettivi signori (tra cui il vescovo) non venne riconosciuto formalmente alcun diritto sulla nomina dei giurati, che sembra rimanere di esclusiva pertinenza signorile. Anche nella medesima area potevano quindi coesistere situazioni estremamente differenziate. Si può comunque ipotizzare che progressivamente il ruolo delle comunità nella scelta dei *sacramentales* si sia rafforzato, in parallelo con la crescita della loro forza politica. Da una situazione in cui il diritto di nomina era del signore, la comunità avrebbe assunto prima un ruolo consultivo, per poi affiancare il *dominus* anche nel diritto di nomina. Tutto sommato isolati dovevano essere invece i casi in cui la nomina dei giurati diveniva di esclusiva pertinenza della comunità; si trattava infatti di una prerogativa strategica per il controllo degli assetti locali ed era impensabile per il signore lasciarla disinvoltamente nelle mani dei sudditi. Proprio il caso di Montebelluna mostra come una tale concessione si inserisca in un contesto locale di forte allentamento delle prerogative signorili, giustificato da calcoli politici di più ampia portata, e debba quindi essere considerata eccezionale.

Il secondo problema è costituito invece dal profilo sociale dei membri del gruppo dei giurati; considerato il loro cruciale ruolo sarebbe interessante ricostruirne con esattezza la collocazione all'interno delle gerarchie della comunità. Naturalmente la documentazione relativa ai casi più antichi è piuttosto povera a riguardo, ma in un paio di casi, Cerea e Rosignano, ci consente quantomeno di formulare alcune ipotesi basate su dati concreti. Per quanto riguarda la comunità veronese i dati (parziali) relativi ai *milites* detentori di feudi signorili, permette di osservare come tra l'elenco dei giurati e quello dei cavalieri a noi noti non esistano sovrapposizioni[55]. L'origine sociale dei giurati andrebbe dunque cercata al di fuori dal gruppo militare più strettamente legato al *dominus loci*. Tale modello sembra confermato dai dati disponibili per Rosignano, nel Pisano. L'unico giurato di cui si conserva il nome (gli altri, probabilmente due, risultano illeggibili) non risulta cioè essere detentore di *feuda* signorili[56]. Non solo: non risulta neppure essere uno degli affittuari di terre signorili di estrazione contadina. La fascia più elevata e quella più bassa della comunità di villaggio sembrano quindi escluse dal gruppo degli *iuratores*. Sulla base di questi dati è allora interessante ritornare all'*usus* di Tenda. Secondo questo infatti i giurati dovevano essere scelti tra i locali detentori di *alodia*, mentre sembrano essere del tutto esclusi i *manentes*, gli affittuari privi di proprietà e, sem-

[54] Il documento del 1170 (che ricalca il precedente) è edito in *Appendice* a G.B. Verci, *Storia della Marca Trivigiana e Veronese*, I, Venezia 1786, doc. 18 (a. 1170), pp. 21-22. Per il confronto con un altro accordo tra signore e comunità si veda il doc. 13 (a. 1122), pp. 15-16.

[55] Un elenco di detentori di *feuda* di Cerea è in *Le carte dell'archivio capitolare di Verona* cit., I, doc. 78 (a. 1137), pp. 153-154; un altro vassallo locale è menzionato *ibidem*, doc. 81 (a. 1138), p. 158; e altri ancora nel doc. 92 (a. 1139), pp. 172-173.

[56] *Le carte dell'archivio arcivescovile di Pisa* cit., 2, doc. 68 (a. 1125), pp. 134-136. Il documento sul *bonus usus* di Rosignano comprende una lista dei dipendenti militari e degli affittuari locali dell'arcivescovo pisano, utilmente confrontabile con l'elenco dei giurati.

bra, anche i detentori di benefici[57]. Un profilo sociale di questo tipo sembra del resto perfettamente coerente con l'indicazione dei *meliores homines* tra i quali dovevano essere scelti i giurati secondo il diploma ai Pisani di Enrico IV[58].

Gli elementi sembrano quindi convergere nel far ritenere che giurati, almeno fino alla metà del XII secolo, fossero scelti tra la fascia medio-alta della società di villaggio, andando a escludere sia i ricchi elementi di estrazione militare (considerati probabilmente troppo vicini al signore), sia gli elementi più deboli economicamente (il cui *status* sociale e personale era troppo basso per rappresentare la comunità nel suo complesso). Dovrebbero cioè sostanzialmente coincidere con il gruppo dei contadini ricchi: lo stesso che nel periodo successivo avrebbe egemonizzato il governo dei comuni rurali[59]. In particolare i *milites*, per il legame di fedeltà personale che li legava al *dominus* e il loro ruolo di "cani da guardia" del potere, erano evidentemente percepiti come troppo poco rappresentativi della comunità nel suo complesso, da cui spesso erano separati anche sotto il profilo istituzionale[60]. La loro acquiescenza ai desideri del signore, alla sua visione dei rapporti sociali, era piuttosto scontata; meno invece, e quindi più preziosa, quella dei contadini ricchi. Era infatti questo il segmento della società locale che andava in qualche modo cooptato per stabilizzare e consolidare il potere signorile. A differenza dei contadini privi di terre proprie, con un basso *status* personale, i contadini liberi avevano una maggiore indipendenza nei confronti del signore[61]. In questo senso rappresentavano la comunità come realtà almeno parzialmente autonoma dal signore. Che fossero proprio individui appartenenti a questo strato sociale a *iurare* l'*usus* aveva quindi funzioni differenti, anche se interconnesse. Il cerimoniale del *sacramentum* diventava infatti un momento per simbolizzare il ruolo centrale, di rappresentanza, di questo gruppo all'interno della comunità (e il riconoscimento di questa realtà da parte del signore del luogo), ma anche di ritualizzarne la sottomissione al potere signorile. Abbiamo infatti osservato come fosse il *dominus* a interrogare i giurati; il solo fatto che questi ultimi rispondessero, anche per negare questo o quel diritto signorile, non faceva in realtà che confermare la giurisdizione si-

[57] Daviso di Charvensod, *La carta di Tenda* cit.
[58] Rossetti, *Pisa e l'impero* cit., p. 165.
[59] Si veda a riguardo C. Wickham, *Comunità e clientele nella Toscana del XII secolo. Le origini del comune rurale nella Piana di Lucca*, Roma 1995, pp. 244-251.
[60] In questo senso mi sembra un'eccezione il caso di San Giorgio di Valpolicella, dove due dei tre giurati locali attestati in occasione del placito generale del 1187 sono aristocratici di alto livello (anche se in quel momento non risulta certa l'esistenza di rapporti vassallatici con il signore del luogo, il vescovo di Verona); si veda *Appendice* a Castagnetti, *La Valpolicella* cit., doc. 7 (a. 1187), pp. 181-182. Sulla signoria vescovile sulla località si vedano A. Brugnoli, *Il* castrum *e il territorio di San Giorgio nel medioevo: vicende istituzionali e tracce materiali*, in «Annuario storico della Valpolicella», (1999-2000), pp. 25-48, e Castagnetti, *La Valpolicella* cit., pp. 60-67 (in particolare pp. 65-66 sul *sacramentum* e il suo contenuto).
[61] Sul ruolo centrale di questo strato all'interno delle comunità contadine del medioevo importanti le riflessioni di C. Wickham, *Le società dell'alto medioevo. Europa e Mediterraneo, secoli V-VIII*, Roma 2009 (Oxford 2005), in particolare pp. 475-623.

gnorile nel suo complesso, simboleggiata dal diritto di interrogare[62]. Non è un caso che proprio i componenti di questo gruppo sociale avrebbero assunto, tra XII e XIII secolo, il controllo dell'istituto consolare all'interno delle comunità rurali. E proprio i consoli rurali avrebbero assunto, nel periodo successivo alla formalizzazione del consolato, il ruolo precedentemente interpretato dai giurati nella riproduzione della consuetudine locale. I giurati rappresentano però gli antenati dei consoli rurali anche sotto altri profili.

I dati relativi al Veronese dell'ultimo scorcio del XII e dell'inizio del XIII secolo mostrano invece un modello differente, in cui i collegi dei giurati, almeno nelle solenni occasioni oggetto di registrazione, sembrano egemonizzati da personaggi di estrazione militare, se non addirittura decisamente aristocratica. A San Vito, nel 1200, dei quattro giurati tre sono ricordati nell'elenco dei detentori di *feuda* vescovili dello stesso anno, e uno di tra questi apre proprio tale elenco, il che induce a pensare a un ruolo guida all'interno della locale comunità di vassalli abbaziali; nel caso di San Giorgio, del 1187, su tre *iurati* due appartengono a famiglie aristocratiche veronesi di primo livello[63]. Mi sembra che tale mutamento nella provenienza sociale dei giurati rispecchi un mutamento nei funzionamenti politici della comunità, con una perdita di autonomia degli strati contadini liberi e una accresciuta egemonia degli gruppi di estrazione vassallatica sulla comunità, in linea ad esempio con quanto avviene in quello stesso periodo in un centro come Cerea, dove l'egemonia degli strati militari sull'intera società locale, solo incipiente nel *sacramentum* del 1139, risulti ormai pienamente in essere negli anni a cavallo del 1200[64]. Un'egemonia che si amplierà ulteriormente negli anni immediatamente successivi, a danni questa volta degli antichi signori territoriali ecclesiastici, sostanzialmente estromessi.

4. *Il tempo, la memoria e la consuetudine*

Un altro dei nodi problematici precedentemente emersi è costituito dal rapporto tra consuetudine, tempo e memoria. Si tratta di una relazione meno ovvia di quello che potrebbe sembrare e che non può essere elusa ma va affrontata direttamente. L'idea stessa di consuetudine è infatti strettamente legata al tempo: con il termine *usus* si intende precisamente una pratica regolarmente

[62] Su questo tema indispensabili Algazi, *Lords Ask* cit. e Morsel, *Le prélèvement seigneurial* cit.
[63] Per San Vito si veda la lista dei giurati nominati in *Appendice* a Castagnetti, *La Valpolicella* cit., doc. 14 (a. 1200), pp. 184-185; da confrontare con i detentori di feudi abbaziali che effettuano il giuramento in *ibidem*, doc. 15 (a. 1200), p. 185. A San Giorgio tra i tre giurati del 1187 troviamo due aristocratici di prima fascia del Veronese, con forti interessi in loco; si veda a riguardo Brugnoli, *Il* castrum *e il territorio di San Giorgio nel medioevo* cit., pp. 25-48, e cfr. nota 60.
[64] Varanini, *Società e istituzioni* cit., pp. 77-84; sulla notevole forza dell'aristocrazia locale a Cerea, testimoniata anche dall'erezione di almeno una dozzina di case-torri nell'ultimo decennio del XII secolo, si veda anche A. Castagnetti, *«Ut nullus incipiat edificare forticiam». Comune veronese e signorie rurali nell'età di Federico I*, Verona 1984, pp. 49-52.

reiterata nel corso del tempo. Può quindi risultare interessante focalizzare per un momento l'attenzione sul dato cronologico e temporale nelle attestazioni pubbliche del *bonus usus*. Su questo aspetto la documentazione veronese appare eccezionalmente silente; fortunatamente i dati relativi alle altre aree sono molto più abbondanti e omogenei. Non di rado nei documenti incentrati sulla registrazione dei *sacramenta* si incontrano infatti riferimenti cronologici piuttosto precisi sull'origine dell'*usus* ricordato; riferimenti che si agganciano al ricordo del signore ai tempi del quale veniva fatta risalire la consuetudine locale. Signore che talvolta era ricordato proprio come l'origine del complesso di norme tramandate nella consuetudine. Così i giurati di Antignano, intorno al 1100, individuavano l'origine del *bonus usus* locale nella *convenientia* stipulata circa un cinquantennio prima tra il conte Monaldo e i membri della comunità[65]. Analogamente, quando alla metà dell'XI secolo gli uomini delle comunità dell'alta Valle Roya e i conti di Ventimiglia si accordarono sull'*usus* che ne avrebbe regolato i rapporti reciproci, il richiamo era all'«usu<s> et consuetudo huius terre que dedit et investivit domnus Ardoinus marchio»: l'accordo veniva quindi fatto risalire a circa un settantennio prima, cioè ai limiti estremi della memoria diretta degli individui coinvolti nel patto[66].

Un lasso temporale sostanzialmente uguale tra il presente e il tempo su cui si fondava la consuetudine è ricordato nel diploma di Enrico IV ai Pisani del 1081, dove l'imperatore si propone di ristabilire, per quanto riguarda l'esercizio del potere pubblico nei castelli del *comitatus* pisano, la *consuetudo*, vigente al tempo del marchese Ugo, morto nel 1001, e dunque ottant'anni prima[67]. In ciascun centro rurale tre *scariones* (giurati) scelti tra i *meliores homines* locali avrebbero infatti giurato ai rappresentanti imperiali «quod eorum consuetudo fuit tempore suprascripti Ugonis»[68]. Anche quasi tutti gli altri casi noti mostrano un *gap* cronologico del tutto analogo a questi tre esempi tra l'epoca cui viene fatta risalire la consuetudine e il presente, tra i quaranta e i settant'anni; il passato a cui ci si richiamava era dunque non così lontano da risultare defamiliarizzato e troppo vago, ma sufficientemente distante da stendere sulla consuetudine una rassicurante ombra di vetustà[69]. Il tempo appare cioè fondamentale per validare pratiche e diritti. Ciò significa naturalmente che la tendenza operante era a proiettare nel passato situazioni più recenti (o addirittura nuove) per fornire loro un *surplus* di legittimazione. Già nel caso di Tenda un fenomeno

[65] Sui problemi cronologici connessi a questo testo si veda Fiore, *Signori e sudditi* cit., p. 248, n. 28.
[66] Daviso di Charvensod, *La carta di Tenda* cit.
[67] Rossetti, *Pisa e l'impero* cit., p. 165.
[68] *Ibidem*.
[69] *Gap* cronologici del tutto analoghi sono ricordati anche in *Cartario delle valli Stura e Grana* cit., doc. XVII (a. 1231), pp. 24-27; e in *Carte dell'archivio arcivescovile di Pisa,* 2 cit., doc. 68 (a. 1125), pp. 134-136. Su questo tema importanti indicazione nel classico J. Vansina, *La tradizione orale. Saggio di metodologia storica*, Roma 1976 (London 1965), specialmente pp. 294-296. Si veda anche H. Welzer, *Communicative memory*, in *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, a cura di A. Erll e A. Nünning, Berlin-New York 2008, pp. 285-298.

di questo tipo appare, almeno per alcuni specifici punti dell'*usus*, molto probabile. Più nitido è però l'esempio di Moriano, nella Lucchesia. In seguito a un conflitto tra il vescovo di Lucca e i signori di Mammoli sui diritti sopra un'area di confine tra le due signorie, tra il 1074 e il 1080, alcuni giurati locali avevano prestato i loro *sacramenta* affermando che il vescovo godeva localmente dei diritti di giustizia da tempi immemorabili[70]. Grazie all'abbondante documentazione locale sappiamo però che tale affermazione era almeno parzialmente falsa; solo un quindicennio prima i diritti di giustizia erano infatti saldamente nelle mani dei marchesi di Toscana[71]. I *sacramentales* morianesi avevano invece sentito l'esigenza di rafforzare la posizione del vescovo retrodatando nettamente le origini (invero molto recenti) del suo potere. Questo evidente interesse a proiettare nel passato realtà politiche e pratiche sociali deve indurre a considerare con una certa prudenza i riferimenti cronologici presenti nelle attestazioni dei giurati, senza però per questo negare loro ogni validità. Nel documento del 1231 relativo alla Valle Stura, il ricordo di un precedente cerimoniale risalente a oltre trent'anni prima sembra infatti del tutto genuino. Non solo si ricordano i protagonisti (tra cui il nonno del marchese del 1231), ma anche molti testimoni (tutti membri del seguito marchionale) e addirittura l'esatto luogo dove il rituale era avvenuto (l'area sotto il grande olmo del pascolo di Demonte)[72]. Il richiamo legittimante al passato sarebbe quindi autentico, o quanto meno soggetto a un ridotto tasso di deformazione.

Questo insistito richiamo al passato induce a riflettere ulteriormente sul rapporto tra le deposizioni dei giurati locali e la memoria sociale locale. Il più delle volte i giurati locali, nel loro *sacramentum*, non promettono di dire ciò che hanno visto, di cui sono stati testimoni, ma di affermare se i «vicini debebant dare...»[73], o che «dicerent totam veritatem de illis rationibus quas ipsi habent»[74], di indicare «omnes res territorias et redditus, destrictum et honorem et condictiones et usancias que monasterium [...] habet in territorio»[75] o semplicemente di *manifestare* il *derictum usum* del villaggio[76]. I giurati non descrivevano cioè tanto situazioni concrete quanto le norme e i diritti locali, a differenza di quanto avveniva nelle escussioni di testi in occasione di inchieste giudiziarie. In un altro caso i giurati che devono attestare la consuetudine locale si richiamano significativamente al ricordo; non però al ricordo delle pratiche in discussione, ma piuttosto al ricordo di quanto loro stessi avevano udito dai giu-

[70] Il documento è edito in modo parziale in *Appendice* a F. Bertini, *Memorie e documenti per servire alla storia della città di Lucca*, IV (parte 2), Lucca 1836, doc. 84 (aa. 1074-80), pp. 111-112.
[71] Si veda a riguardo Wickham, *Comunità e clientele* cit., pp. 98-100.
[72] *Cartario delle valli Stura e Grana* cit., doc. XVII (a. 1231), pp. 24-27.
[73] *Le carte del capitolo di Verona* cit., I, doc. 93 (a. 1139), p. 174.
[74] *Ibidem*, II, doc. 26 (a. 1160), p. 50.
[75] *Le carte del monastero di S. Ambrogio di Milano*, III/1, a cura di M.L. Mangini, 2007, doc. 101 (a. 1174), disponibile in formato digitale all'indirizzo <cdlm.unipv.it>.
[76] Come nel caso di Rosignano: *Le carte dell'archvio arcivescovile di Pisa*, 2 cit., doc. 68 (a. 1125), p. 134. Su questo punto si vedano in generale le osservazioni di Morsel, *Le prélèvement* cit., basate sull'esempio dei *Weistümer* franconi.

rati che li avevano preceduti nel corso del tempo: «de hoc quod scit ex visione vel ex auditu quorum maiorum iuratorum»[77]. Di fatto si può legittimamente affermare che l'*usus* pubblicamente manifestato dai giurati locali non si basava tanto sulla memoria collettiva delle concrete pratiche di potere, quanto sulla memoria delle pratiche cerimoniali dedicate al ricordo del diritto locale.

È precisamente in questo punto che si può quindi individuare una delle più cruciali differenze tra i *sacramenta* e le deposizioni testimoniali rese nel corso di processi. Anche queste ultime erano deposizioni giurate rese da membri della comunità locale che rispondevano a precise domande. Le deposizioni testimoniali erano però centrate sulla descrizione delle pratiche locali, sulla realtà dei rapporti sociali e di potere[78]. Una descrizione che si basava sulla memoria dei testimoni stessi, e più in generale, sulla memoria collettiva della comunità. I testi dovevano ricordare fatti e situazioni; i giurati protagonisti dei *sacramenta* dovevano invece manifestare pubblicamente norme e diritti.

Tale cerimoniale non serviva solo a riaffermare il ruolo del *dominus*, ma anche quello della comunità. Il riconoscimento era infatti reciproco; le parti interessate si legittimavano l'un l'altra. Non solo; nel momento in cui il cerimoniale manifestava l'esistenza della comunità come corpo politico unitario, ne ribadiva anche le linee di frattura che la attraversavano, suggerendo gerarchie tra le varie componenti sociali[79]. Come abbiamo infatti visto il ruolo dei giurati era riservato al gruppo dei notabili contadini; si esprimeva quindi il riconoscimento di questa componente, separata dai più umili affittuari o dai *milites*. Il senso di gruppo di questi ultimi si manifestava (almeno nel caso di Cerea) attraverso l'esenzione dagli obblighi dell'albergaria nei confronti del signore. Il *sacramentum*, e più in generale il complesso di rituali in cui si inscriveva, diveniva così occasione per confermare (o cercare di rinegoziare) lo *status* reciproco da parte dei vari attori locali. Con il *sacramentum* i giurati ricordavano al signore (e agli altri *vicini*) chi erano, quali erano le regole che erano tenuti a rispettare, a chi dovevano obbedienza, chi possedeva cosa. L'identità collettiva e dei singoli veniva cioè riformulata e riconfermata davanti all'assemblea dei *vicini* e al signore e con la loro approvazione: il cerimoniale del ricordo forniva il senso "ufficiale" e riconosciuto delle pratiche quotidiane e, indirettamente, determinava l'identità di chi le compiva[80].

[77] *Le carte del capitolo di Verona* cit., II, doc. 73 (a. 1176), p. 128; il testo si riferisce al villaggio di Porcile. Del tutto analoga l'espressione utilizzata in un altro documento, relativo a invece a Bionde (ma redatto dallo stesso notaio, Ademaro); si veda *ibidem*, doc. 99 (a. 1181), pp. 170-171.
[78] Si veda ad esempio i testimoniali analizzati in L. Provero, *Conflitti di potere e culture politiche nelle campagne del Duecento: la chiesa di Casale Monferrato dopo la distruzione del 1215*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 105 (2007), pp. 281-391.
[79] Per una prospettiva di questo tipo sul rituale locale si veda A. Torre, *Il consumo di devozioni. Religione e comunità nelle campagne dell'Ancien Régime*, Venezia 1995, in particolare pp. 63 sgg.
[80] Sul «ricordo di sé» e del proprio ruolo nella società signorile si veda G. Algazi, *"Sich selbst Vergessen" in späten Mittelalter: Denkenfiguren und Soziale Konfigurationen*, in *Memoria als Kultur*, a cura di O.G. Oexle, Göttingen 1995, pp. 387-427.

In questo senso la regolare reiterazione del rituale era importante perché, agli occhi del signore che convocava l'assemblea, impediva (o quanto meno contrastava) il fatto che i sudditi "dimenticassero" i propri doveri, alleggerendo la propria dipendenza nei confronti del *dominus*, e più in generale rappresentava, come osservato, un periodico momento di espressione (e di ricontrattazione) degli assetti sociali locali. A favore di una regolare periodicità depone il contesto cerimoniale in cui il rituale aveva luogo. Come abbiamo infatti osservato il *sacramentum* aveva come cornice preferenziale (anche se non esclusiva) il placito generale, che avveniva quasi sempre con frequenza annuale. Possiamo quindi ipotizzare che, almeno in una prima fase, in occasione di *ogni* placito generale avesse luogo una pubblica enunciazione dell'*usus* locale da parte dei giurati, anche per analogia con gli analoghi cerimoniali attestati oltralpe.

Un discorso a parte merita invece la questione delle fonti a nostra disposizione. Le registrazioni di giuramenti pervenutici tendono infatti a collocarsi in momenti particolari nella vicenda del rapporto signore-comunità. Quando siamo infatti in grado di ricostruire il contesto politico del singolo testo vediamo infatti che la registrazione corrisponde a un conflitto o a un momento di discontinuità del potere signorile. È indubbio che in tali momenti si sentisse con più urgenza del solito l'esigenza di effettuare il cerimoniale del *sacramentum*; a questa si univa anche la pressante esigenza di registrare il rituale (completamente o parzialmente) nello scritto. Il conflitto (o la semplice tensione) suggerivano infatti al signore un supplemento di certificazione delle proprie prerogative, che trovava la sua espressione nella redazione di un documento. Documento che in alcuni casi non doveva neppure presentare traccia del contesto rituale da cui traeva origine e che poteva invece presentarsi come un freddo elenco di diritti, censi e/o terre[81].

Vale qui la pena ricordare come gli estensori materiali delle registrazioni documentarie del rituale fossero il più delle volte dei notai di provata fiducia da parte del signore; personaggi a cui questo ricorreva in occasioni di negozi di speciale rilevanza. Il fenomeno è particolarmente leggibile per quanto riguarda l'area veronese[82]. «Paltonarius», che registrò il *sacramentum* di Cerea del 1139, lavorò prevalentemente per il capitolo e fu uno dei tre maggiori notai veronesi dei decenni centrali del secolo XII; la sua presenza a Cerea (oltreché a Legnago e Angiari) rientra nel passaggio da una presenza *in loco* di no-

[81] Due esempi di elenchi di beni e diritti con la menzione dei giurati, ma senza indicazione del contesto rituale, in *Le carte del monastero di S. Ambrogio*, III/1, a cura di M.L. Mangini, 2007, docc. 101-102 (a. 1174), materiale disponibile in formato digitale all'indirizzo <www.cdlm.unipv.it>. Un esempio fermano di un semplice elenco di diritti privo di accenni ai giurati in Liber iurium *dell'episcopato e della città di Fermo (977-1266)*, I, a cura di D. Pacini, Ancona 1996, doc. 31 (a. 1130 c.ca), pp. 56-58; un ulteriore esempio (padovano) di questo tipo in *Codice diplomatico padovano* cit., I, doc. 74 (a. 1116?), p. 61.

[82] Sui notai nel Veronese per quanto riguarda le dinamiche territoriali e del potere locale si veda A. Brugnoli, *Insediamento e territorialità nelle formule notarili: una verifica (Verona, VIII-XII secolo)*, in «Reti Medievali - Rivista», 11 (2011), 2, pp. 63-102, <www.rivista.retimedievali.it>.

tai extraurbani all'invio di notai urbani di fiducia del Capitolo (sebbene sia verosimilmente originario di Cerea: così è indicato tra i presenti al placito tenuto nel 1139 «Paltonarius de Cereda iurisperitus et notarius»); lo stesso vale prima per «Bonefacius» che nel 1120 opera a Cerea e Bionde per il capitolo canonicale. Vitale, menzionato invece a Porcile, pur operando per diversi enti religiosi, è caratterizzato comunque da una particolare attenzione alla dimensione giurisdizionale del territorio: oltre che a Porcile mi pare significativo il suo atto per la disposizione data da Gerardo abate di San Zeno a Giacomo Monticoli perché si rechi «ad curtem Parone» e faccia effettuare il giuramento di fedeltà all'abate dagli abitanti del luogo nel 1165[83]. Si può quindi avvertire l'esigenza, da parte dei signori, di avvalersi non solo di personaggi di fiducia, ma anche esperti dei funzionamenti del potere rurale e delle sue peculiarità, in grado di cogliere e selezionare, all'interno del complesso mondo orale e rituale del cerimoniale, quegli elementi più utili e adatti alla registrazione nello scritto.

5. *La consuetudine e le carte: complementarità e sovrapposizioni*

I casi analizzati finora mostrano anche un'altra fondamentale caratteristica insita nell'oralità stessa degli accordi che regolavano l'*usus*: il fatto che non fosse scritto lo rendeva infatti in qualche misura più flessibile e adattabile al mutare dei rapporti di forza locali (da parte sia del signore sia dei sudditi). Una carta di franchigia (ma per molti versi anche semplicemente la registrazione scritta di una dichiarazione di giurati) costituiva infatti una garanzia più forte dell'immutabilità (anche se non assoluta) dei rapporti tra le parti[84]. Un atto scritto che sanzionasse gli obblighi delle parti non rappresentava infatti solo una garanzia per la comunità contro future pretese da parte del signore; poteva infatti anche essere originato dal desiderio del signore di sfruttare una propria (temporanea) posizione di forza per determinare i futuri assetti di lungo periodo nel rapporto con i sudditi[85]. Così intorno alla metà del XIII secolo, nel corso del duro conflitto che lo oppose al potente comune di Ripatransone, il vescovo di Fermo era il primo a richiamarsi continuamente all'atto di franchigia concesso nel 1205 al comune rurale, mentre quest'ultimo cercava in ogni modo di negare validità all'atto scritto, i cui contenuti erano ormai percepiti come troppo sfavorevoli agli interessi della comunità[86].

[83] *Appendice* a Castagnetti, *La Valpolicella* cit., docc. 23-24 (a. 1165), p. 188.
[84] Sulle carte di franchigia in Italia e sulle loro peculiarità, si veda ad esempio F. Menant, *Les chartes de franchise de l'Italie communale: un tour d'horizon et quelques études de cas*, in *Pour une anthropologie* cit., pp. 239-269 (Lombardia); S.M. Collavini, *Il prelievo signorile nella Toscana meridionale del XIII secolo: potenzialità delle fonti e primi risultati*, in *Pour une anthropologie* cit., pp. 535-550 (Toscana); e soprattutto Provero, *Le parole dei sudditi* cit. (Piemonte).
[85] Sulla necessità di non leggere la presenza di statuti univocamente a favore delle comunità si veda S. Carocci, *Baroni di Roma. Dominazioni signorili e lignaggi aristocratici nel Duecento e nel primo Trecento*, Roma 1993, pp. 199 sgg.
[86] La lunga disputa tra Ripatransone e il vescovo di Fermo portò alla redazione di due lunghi ro-

La fissità della norma scritta si contrapponeva quindi a una (relativa) flessibilità di quella orale. Questa caratteristica dell'*usus* orale spiega probabilmente perché anche nel caso di molti centri dotati di franchigie o patti scritti tra comunità e signore, la consuetudine continuasse a rivestire un ruolo di primo piano. Analizzando tali atti ci si accorge infatti come questi regolassero, talvolta minuziosamente, una serie di questioni, ma trascurassero completamente altri settori di cruciale importanza per la società locale, o ancora si limitassero in questi campi a enunciazioni di massima (per esempio: la comunità dovrà aiutare il signore) senza specificare le precise forme e modalità con cui queste dovevano essere tradotte nella pratica. Se quindi la già menzionata carta di Tenda sanciva il dovere delle comunità di aiutare militarmente i signori, non specificava né le dimensioni dei contingenti né il numero di giornate annuali in cui la prestazione era dovuta. Da alcune deposizioni testimoniali del XIII secolo apprendiamo invece che in quell'epoca la leva dovuta dalle comunità era di 50 uomini per 15 giorni[87]. Il dovere delle comunità di fornire al signore contingenti militari era quindi sancito dallo scritto, mentre le modalità precise del servizio erano affidate all'oralità e quindi (forse) periodicamente ricontrattate tra i valligiani e i conti di Ventimiglia.

Analogamente nelle Marche e in Umbria un tema rilevante nel rapporto tra sudditi e signori, come quello delle bannalità (l'uso dei mulini, del forno signorile, ecc.), è noto quasi esclusivamente grazie alle deposizioni testimoniali, mentre resta sistematicamente al di fuori del perimetro delle carte di franchigia, con *una* singola eccezione, rappresentata dalla franchigia alla comunità di Marano, nel Fermano[88].

Se questa indeterminatezza e questa incompletezza caratterizzano in misura più o meno pronunciata un po' tutte le carte di franchigia, il fenomeno sembra tuttavia maggiormente pronunciato nel periodo più antico, tra XI e XII se-

toli di deposizioni testimoniali che consentono di seguire molto bene l'evolversi del conflitto tra le parti. Il primo, inedito, è conservato presso la Sezione di Archivio di Stato di Fermo, *Fondo diplomatico*, n. 2225 (a. 1253); il secondo, conservato presso l'Archivio comunale di Ripatransone, è stato edito in *Appendice* a G. Colucci, *Antichità Picene*, XXX, Fermo 1792, doc. 14 (a. 1253), pp. L-LXXXIII. La franchigia del 1205 è edita in Il Liber iurium cit., doc. 99 (a. 1205), pp. 205-208. Numerosi riferimenti alla disputa in Fiore, *Signori e sudditi* cit., *passim*.

[87] Si veda a riguardo M. Ascheri, *I conti di Ventimiglia e le origini del comune di Ventimiglia*, in «Intemelion», 9-10 (2003), pp. 5-24, il dato è citato alla n. 12, a p. 10. Anche nel già menzionato caso di Ripatransone le modalità della prestazione militare dovuta dalla comunità al signore non erano specificate dalla franchigia, ma erano affidate esclusivamente alla consuetudine orale locale. Si veda a riguardo il testimoniale conservato in Sezione di Archivio di Stato di Fermo, *Fondo diplomatico*, n. 2225 (a. 1253), testimonianza di Marco di Giovanni: «pactum fuit inter predictum dominum Adenulfum et homines Ripetransonis quod predicti homines Ripetransonis non debent transigere flumen Clenti occasione exercitus neque stare in exercitu ultra VIII dies nec stare in exercitu minus tribus diebus».

[88] Sull'importanza dei mulini signorili (e dei redditi da essi generati) si veda ad esempio *Appendice* a Colucci, *Antichità Picene* cit., doc. 14 (a. 1253), pp. L-LXXXIII. Più in generale sul tema rimando a Fiore, *Signori e sudditi* cit., pp. 327-328. La franchigia di Marano è edita in Liber iurium cit., doc. 102 (a. 1200), pp. 212-214.

colo. In questa fase l'importanza dell'oralità era evidentemente ancora centrale, e la presenza di documentazione scritta non era chiaramente intesa in chiave di sostituzione ma piuttosto in un'ottica di affiancamento e complementarità, e veniva impiegata per solennizzare momenti particolarmente significativi della relazione tra signore e comunità[89]. Le parti sceglievano consapevolmente da un lato di affidare allo scritto la memoria dell'esistenza di un accordo tra loro, ma al tempo stesso anche di continuare ad affidare all'oralità l'effettiva regolazione dei rapporti reciproci, o quanto meno di una consistente parte degli stessi. Particolarmente indicativi di un simile atteggiamento sono quegli atti (non definibili, se non problematicamente, come franchigie) in cui il signore si limitava semplicemente a promettere alla comunità di rispettare il suo *bonus usus*, come nel 1113 l'abate di Farfa nei confronti degli *Stablamonenses*, o nel 1183 i *Marchiones* di Città di Castello nei confronti dei loro *boni homines* di Passarina[90].

Tuttavia anche l'analisi di una serie documentaria di vere e proprie carte di franchigia, come quelle rilasciate dal vescovo di Fermo a una decina di comunità soggette al suo potere tra XI e XIII secolo, consente di raggiungere conclusioni sostanzialmente analoghe. In tutti gli atti anteriori al 1200 i contenuti dei rapporti tra sudditi e vescovo sono molto vaghi[91]. Gli unici punti in cui il discorso del testo scende su di un livello molto concreto è nel concedere ai consoli locali i diritti di amministrazione della bassa giustizia e nel rinunciare a una serie di prelievi (in particolare il *siliquaticum*). Non sono menzionati gli altri prelievi signorili, né lo sfruttamento dei beni comuni, né i servizi militari, e neppure le bannalità, solo per limitarci a temi di sicura importanza, di cui ci informano altri documenti relativi a quegli stessi centri[92]. Solo nei primissimi anni del XIII secolo le cose cambiano e questi temi iniziano timidamente ad apparire nelle carte di franchigia, come nei casi di Ripatransone e Montottone, in cui il contenuto del documento appare decisamente più articolato rispetto ai modelli precedenti, pur senza eliminare le zone d'ombra[93].

[89] Sulla complessa complementarità tra scritto e oralità, e sui significati rituali e cerimoniali dello scritto si veda J. Morsel, *Ce qu'écrire veut dire au Moyen Âge. Observations préliminaires à une étude de la scripturalité médiévale*, disponibile in formato digitale in <www.presses.ens.fr>.
[90] Archivio Vescovile di Città di Castello, Libro I, f. 72*v* (a. 1183); Gregorio di Catino, *Regesto di Farfa*, V, a cura di U. Balzani, Roma 1880, doc. 1180 (a. 1113), p. 179.
[91] Si veda Liber iurium cit., doc. 35 (a. 1115), pp. 65-68 (Montolmo), in cui si parla di una perduta franchigia rilasciata verso il 1075 a Civitanova; doc. 15 (a. 1116), pp. 18-22 (Poggio S. Giuliano); doc. 108 (a. 1128), pp. 231-233 (Montesanto); Sezione di Archivio di Stato di Fermo, *Fondo diplomatico*, n. 1667 (a. 1194), franchigia di Marano; a un'altra precocissima franchigia, oggi perduta, per Agello fa riferimento Liber iurium cit., doc. 43 (a. 1086), pp. 78-80: si veda Fiore, *Signori e sudditi* cit., p. 253.
[92] Come ad esempio Liber iurium cit., doc. 102 (a. 1200), pp. 212-214, documento chiaramente redatto in seguito ad una lite tra il vescovo e la comunità di Marano sull'obbligo per gli abitanti del castello di usare il forno signorile. Ma si veda anche, tra gli altri, il doc. 327 (a. 1239), pp. 583-588, un testimoniale su Marano; i docc. 160-162 (aa. 1226-1227), pp. 321-324, sul pagamento di taglie annuali a Civitanova.
[93] Liber iurium cit., doc. 168 (1205), pp. 329-331 (Ripatransone); doc. 222 (a. 1219), pp. 411-412 (Montottone).

Per tentare di comprendere pienamente la complessa relazione esistente tra carte di franchigia e consuetudine orale è però opportuno ritornare nel Veronese, volgendo in particolare la nostra attenzione su alcuni piccoli ma preziosi *dossier* documentari che fino a ora abbiamo trascurato.

Il primo è quello relativo a San Giorgio di Valpolicella, dove al principio del XII secolo il potere era nelle mani di un aristocratico, Erzone, che deteneva in beneficio la località per metà dal vescovo e per l'altra metà dalla famiglia comitale di Verona[94]. Nel 1139 i discendenti di Erzone stipularono con i *vicini* di San Giorgio un accordo, piuttosto dettagliato, volto a regolamentare i rapporti reciproci. Tre anni dopo il patto venne rinnovato con alcune lievi modifiche[95]. Dopo di allora non disponiamo di ulteriore documentazione relativa ai rapporti di potere interni fino al 1187, una data particolarmente importante per la storia del villaggio. Proprio in quell'anno infatti il vescovo veronese riuscì, attraverso una serie di negozi giuridici, ad acquisire la diretta sovranità dell'intero centro rurale. Il 27 ottobre, per solennizzare il suo nuovo ruolo, si recò quindi nel villaggio per tenere il periodico placito generale, accompagnato da un numeroso seguito; in quella stessa occasione richiese ai giurati, di «dicere et manifestare», sotto giuramento, l'«usus atque consuetudines domini» a nome dell'intera comunità, riunita davanti alla chiesa parrocchiale[96]. Il complesso di norme che gli *iurati* locali ricordarono pubblicamente era largamente sovrapponibile a quello menzionato nel documento del 1139, ma rispetto a questo si presentava come più ampio, toccando alcuni temi completamente assenti dalla testo pattizio di mezzo secolo prima.

Un modello di funzionamento del tutto analogo, in cui la presenza di un patto scritto non escludeva le periodiche attestazioni dei diritti signorili da parte dei *sacramentales*, è del resto attestata anche a Bionde, un possedimento del capitolo di Verona. I rapporti tra sudditi e signori erano stati definiti grazie a una precoce convenzione già nel 1091; anche in questo caso il testo dell'accordo si presenta molto essenziale e si focalizza su pochi specifici punti. Tuttavia ancora a un secolo di distanza i giurati locali erano periodicamente tenuti a elencare i diritti signorili davanti ai rappresentanti del capitolo, come attesta un documento del 1186, contenente la trascrizione dei giuramenti effettuato il 15 giugno[97]. Si tratta di un testo molto più articolato di quello del 1091 che mostra chiaramente come il grosso del diritto locale, anche dopo la redazione del patto, fosse rimasto affidato all'oralità e al cerimoniale pubblico. In questo caso non sappiamo il motivo che portò alla (eccezionale) trascrizione del rituale, ma è probabile che i canonici avvertissero il bisogno di certificare il loro potere signorile in una fase di crescenti difficoltà e conflitti con molte comunità loro soggette.

[94] Sulla signoria vescovile in questa località si vedano Brugnoli, *Il* castrum *e il territorio* cit., e Castagnetti, *La Valpolicella* cit., pp. 60-67.
[95] I due testi sono editi in *Appendice* a Castagnetti, *La Valpolicella* cit., doc. 5 (a. 1139), pp. 180-81; doc. 7 (a. 1187), pp. 181-182; si veda anche *ibidem*, pp. 65-66 sul *sacramentum* e il suo contenuto.
[96] Simeoni, *Comuni rurali veronesi* cit., pp. 112-114.
[97] Si veda l'*Appendice* a Simeoni, *Il comune rurale* cit., p. 240.

È quindi evidente che la normativa orale non sostituiva quella scritta ma la completava e la integrava: le due realtà non erano in antitesi ma convivevano in modo armonico. La carta di franchigia, o di patto, definiva a grandi linee la rapporto tra signore e sudditi e conteneva la registrazione di alcuni punti specifici, che al momento della registrazione della carta erano percepiti come particolarmente significativi; per quanto riguarda il resto era la normativa orale a definire forme e modalità della relazione tra le parti. Anche in presenza di una *charta libertatis* (o di una *convenientia* signore-comunità) era quindi necessario mantenere il cerimoniale volto al periodico ricordo del *bonus usus* locale. Potremmo quindi paragonare la *charta* a una moderna costituzione e il *bonus usus* a un codice legislativo. Fu probabilmente solo con l'elaborazione di veri e propri statuti scritti che nelle comunità rurali il cerimoniale del *sacramentum* da parte dei giurati fu definitivamente abbandonato. Ciò non significò però la definitiva rescissione del tradizionale legame tra *usus* e oralità; lo statuto era infatti periodicamente letto in pubblico, in modo da riaffermarne solennemente la validità e il contenuto in una società che rimaneva nella stragrande maggioranza analfabeta e quindi incapace di accedere direttamente al testo scritto[98]. Il testo statutario non veniva quindi solo consultato al bisogno da esperti, ma rimaneva patrimonio della comunità nella sua interezza. Così a Manta, nel Piemonte meridionale, nello statuto del luogo, risalente alla seconda metà del XV secolo era previsto che il testo dello statuto stesso fosse letto una volta all'anno dal castellano, il locale ufficiale signorile, all'assemblea degli *homines*[99].

Bisogna però sottolineare un ulteriore elemento di complicazione nel rapporto tra scritto e oralità prima di spostare altrove la nostra attenzione. Le attestazioni a noi note del rituale del *sacramentum* consistono infatti non di rado in registrazioni scritte, totali o parziali, del relativo cerimoniale; testimoniano quindi di situazioni in cui si avvertiva la necessità di trascrivere quella specifica pratica sociale per certificarla, rafforzarne il valore e conservarne la me-

[98] Sulla periodica lettura pubblica degli statuti, si veda in generale F. Menant, *Les transformations de l'écrit documentaire entre le XIIe et le XIIIe siècle*, in *Écrire, compter, mesurer* cit., pp. 33-50, in particolare p. 47.

[99] Archivio storico del Comune di Manta, Cart. 1, fasc. 1 (a. 1479), trascritto in S. Memeo, *Una comunità rurale nel Saluzzese: statuti e documenti di Manta nel basso Medioevo*, Torino 1993, dattiloscritto presso il Dipartimento di Storia dell'Università di Torino. Norme del tutto analoghe vigevano in quello stesso periodo anche in parecchi altri centri del Saluzzese: P. Grillo, *Comunità e signori nel Saluzzese nell'età di Ludovico I*, in *Ludovico I marchese di Saluzzo: un principe tra Francia e Italia (1416-1475)*. Atti del Convegno (Saluzzo, 6-8 dicembre 2003), a cura di R. Comba, Cuneo 2003, pp. 207-233, in particolare pp. 225 sgg. Sostanzialmente analogo anche il caso di Bagnolo, sempre nel Piemonte meridionale, dove dalla fine del Duecento il podestà, almeno un mese prima della fine del suo mandato annuale, doveva far eleggere dalla credenza 2 signori e 4 uomini incaricati di «recapitulare bona fide capitula Bagnolii pro dominis et hominibus dicti loci»: G. Manuel di San Giovanni, *Un episodio della storia del Piemonte nel secolo XIII con alcune osservazioni critiche sugli eretici valdesi e bagnolesi e sugli antichi signori di Bagnolo corredate da documenti*, in «Miscellanea di storia italiana», 15 (1875), p. 69 (franchigie del 1293).

[100] Sull'interrelazione tra diverse fonti del diritto nella società medievale si vedano le riflessioni di Ascheri, *Statuti e consuetudini* cit., pp. 21-31.

moria. Dobbiamo quindi immaginare (anche) realtà locali complesse in cui la legittimità delle pratiche di potere locali proveniva da fonti diverse, in parte sovrapponibili e in potenziale conflitto: carte di franchigia (o di patto), attestazioni orali di giurati, registrazioni parziali di una o più di queste attestazioni[100]. Ritornando quindi allo specifico caso di San Giorgio, con ogni probabilità ciò che è eccezionale non è la pubblica enunciazione dei diritti signorili da parte dei sudditi, quanto la registrazione documentaria della cerimonia; si può infatti ipotizzare che il placito generale vedesse regolarmente compiersi una cerimonia di questo tipo. La decisione di trascrivere l'intero rituale (e non soltanto l'elenco delle prerogative signorili) sembra invece nascere dal desiderio vescovile di solennizzare e certificare nello scritto il suo nuovo potere sulla comunità; la (relativa) discontinuità di potere, con la sua inevitabile necessità di ri-legittimazione, genera un documento scritto che si pone come la fedele (ed episodica) trascrizione di una periodica pratica rituale.

Affidare principalmente all'oralità il complesso di obblighi, diritti e prerogative che definivano la complessa e articolata relazione tra signori e sudditi non significava quindi affidarlo a una vaga e informale memoria sociale. La documentazione pervenutaci evidenzia invece un elevato tasso di formalizzazione in materia, com'è del resto lecito attendersi di fronte a temi così cruciali per la vita locale[101]. Il fatto che le norme orali fossero, come osservato in precedenza, dotate di un certo grado di flessibilità (non diversamente da quelle scritte, peraltro), non significa infatti che non esistessero o non fossero cogenti. In una società *face to face*, come quella delle comunità rurali qui analizzate, l'atto del parlare costituiva la forma principale di circolazione sociale del senso ed è ovvio che le norme che ne regolavano i funzionamenti fossero a lungo affidate all'oralità[102]. Tuttavia proprio la centralità dell'*usus*, la necessità di garantirne una (relativa) stabilità, portava a sottrarre il suo ricordo al discorso quotidiano, inserendolo invece in un contesto cerimoniale e rituale in grado di fornire un *surplus* di legittimazione; il ricordo perdeva quindi la sua fluidità e malleabilità, trasformandosi in memoria pubblica. Solo lentamente la crescente pervasività e il sempre maggiore prestigio sociale dello scritto avrebbero portato all'obliterazione di questi rituali, non senza una lunga fase di convivenza tra normativa orale e normativa scritta, nettamente percepibile nel caso di studio delle vallate piemontesi del Duecento[103].

[101] Sugli elevati tassi di formalizzazione delle normative orali si veda in generale J. Assman, *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Torino 1997 (München 1992), in particolare pp. 30 sgg.

[102] Sul ruolo centrale dell'oralità si veda H. Vollrath, *Das Mittelalter in der Typik oraler Gesellschaften*, in «Historische Zeitschrift», 122 (1981), 223, pp. 571-594.

[103] Si veda Provero, *Le parole dei sudditi* cit., pp. 42-48. Ma per molti versi analoga pare anche la situazione nella Valcamonica di metà secolo XIII; cfr. Archivio Vescovile di Brescia, *Sezione mensa*, Registro 5, ff. 28-56, con i *sacramenta* delle comunità locali soggette alla signoria del vescovo di Brescia, raccolti nel 1234. Si veda a riguardo I. Valetti Bonini, *Le comunità di valle in epoca signorile. L'evoluzione della comunità di Valcamonica durante la dominazione viscontea (secc. XIV-XV)*, Milano 1976, pp. 21-30.

6. *Alternative: la parola del signore*

Prima di giungere al termine del percorso di analisi vorrei toccare brevemente un punto fino a ora trascurato, ma che mi sembra importante per capire fino in fondo il peculiare rapporto tra consuetudine locale e *sacramentum*. Quest'ultimo non era necessariamente l'unica soluzione possibile per l'affermazione pubblica, in forma cerimoniale dei diritti signorili e degli assetti di potere locali. Alcuni, più rari, documenti mostrano infatti una pratica sociale differente, in cui era un ufficiale signorile a proclamare pubblicamente i diritti del signore sulla comunità di fronte ai rappresentanti e ai membri della comunità stessa. Mi sembra importante sottolineare il fatto che non sia il signore in persona ma il suo rappresentante locale a effettuare la pubblica manifestazione dei diritti signorili; solo qualcuno che operava concretamente sul piano locale disponeva infatti delle conoscenze e dei saperi pratici necessari a svolgere un'operazione di questo tipo. Di fronte a questo elenco i membri della comunità, almeno in linea di principio, potevano dissentire, mentre il loro silenzio era invece espressione dell'accettazione dei diritti illustrati dal rappresentante signorile. Vediamo allora un esempio di questo secondo modello relativo al villaggio di Nuvolera, di proprietà del monastero bresciano di Santa Giulia. Nel gennaio del 1154 Guido, decano «de Nuvlarie» per conto del monastero «fecit manifestationem de iuriis et redditu quod Sancta Iulia habet in Nuvlarie». Segue il consueto, minuzioso elenco di fitti, albergarie, prestazioni. Al termine della *manifestatio* il prete Brusiado, rappresentante delle monache, «in publica visinancia», e quindi di fronte alla solenne assemblea dei *vicini* del luogo, disse che questo era l'elenco fatto dal decano e che se qualcuno aveva qualcosa da dire in contrario doveva farlo ora, davanti all'assemblea[104]. Nessuno si fece avanti confermando così la validità dei diritti elencati dal rappresentate signorile. Se il ruolo dei sudditi non scompare del tutto appare comunque fortemente compresso rispetto al *sacramentum*. Si tratta quindi di un rituale realmente alternativo rispetto a quello del *sacramentum* dei giurati contadini; un cerimoniale molto più vicino alla prospettiva signorile, controllabile molto più direttamente e in cui risultava decisamente più arduo per i sudditi riuscire manipolare a proprio vantaggio le procedure. Un rituale di questo tipo mi sembra forse più adatto per manifestare i diritti signorili in realtà locali in cui le capacità di azione dei sudditi erano molto limitate e il controllo signorile risultava invece decisamente stringente. Si tratta però solo di un'ipotesi che gli scarsi dati raccolti fino a questo momento non

[104] *Le carte di S. Giulia di Brescia*, I, a cura di I. Rapisarda, n. 103 (a. 1154), edizione in formato digitale disponibile sul sito del *Codice Diplomatico della Lombardia Medievale*, <www.cdlm.lombardiastorica.it>. Un testo per molti versi analogo è edito in *Le carte del monastero di S. Ambrogio*, III/2, a cura di A. Grossi, n. 91 (a. 1199), disponibile presso il medesimo sito web.

[105] Oltre ai documenti citati sopra si veda anche il caso, per certi versi analogo, di Ceriana, signoria del vescovo di Genova: *I* libri iurium *della Repubblica di Genova*, II/2, a cura di M. Lorenzini e F. Mambrini, Genova 2007 (Fonti per la storia della Liguria, 21), doc. 116 (a. 1156), pp. 411-413.

consentono ancora di verificare appieno[105]. Quello che mi interessa ora sottolineare è che il rituale del *sacramentum*, almeno sotto il profilo pratico, non era qualcosa di assolutamente inevitabile; erano socialmente disponibili alternative in cui il ruolo del signore risultava maggiormente tutelato, a scapito di quello dei sudditi. Va del resto detto che il *sacramentum* era, almeno in una certa misura, anche una dimostrazione di forza del potere signorile, che poteva permettersi il lusso di mettere (almeno formalmente) nelle mani dei sudditi una responsabilità cruciale come quella del ricordo della consuetudine locale senza temere gli infortuni e i problemi che potevano essere ingenerati da un riconoscimento di questo tipo.

7. *In forma di conclusione: le origini del cerimoniale tra dati e ipotesi*

Nelle pagine precedenti ho provato a individuare alcune possibili piste di ricerca su un tema che mi pare piuttosto ricco di prospettive. Per concludere vorrei cercare di formulare qualche ipotesi sulla genesi delle pratiche rituali relative all'enunciazione pubblica della consuetudine; un tentativo non motivato da un vieto omaggio all'idolo delle origini, quanto dalla necessità di provare infine a rispondere alla domanda, formulata all'inizio di questo saggio, sulla peculiare distribuzione geografica e cronologica delle fonti italiane relative al *sacramentum*. Solo rispondendo in modo soddisfacente a questo quesito si potrà iniziare a riflettere sul rapporto tra il rituale italiano e quelli analoghi attestati oltralpe; un tema cruciale che rimarrà qui solo sullo sfondo, ma che in futuro dovrà essere affrontato. Proprio il caso italiano permetterà infatti di riconsiderare sotto una nuova luce la questione delle origini dei *Weistümer*, aprendo piste di indagine finora inesplorate.

Ritengo che il *sacramentum* sull'*usus* locale vada inserito nel contesto delle forme tradizionali di esercizio del potere locale da parte degli ufficiali pubblici; una tesi ben diversa da quelle generalmente proposte per spiegare l'origine di rituali analoghi in Francia o in Germania[106]. A suffragare un'ipotesi di questo tipo sono però alcuni importanti dati, sostanzialmente convergenti. In primo luogo quasi tutte le attestazioni del cerimoniale anteriori al 1125 vedono protagonisti i giurati di comunità soggette a titolari di uffici pubblici (o da essi rivendicate), come Antignano, Coriano e Tenda, oppure avvengono in località del fisco da poco passate sotto il controllo di altri signori, come Moriano e Rosignano. Un secondo elemento è dato dalla forte connessione osservabile tra il placito generale e il giuramento sull'*usus*, che conferma il nesso con le forme tradizionali (regie) di esercizio del potere locale. Un ulteriore dato a

[106] Le tesi correnti connettono i rituali legati al ricordo della consuetudine con la signoria locale piuttosto che con il potere pubblico. Va comunque sottolineato che, per quanto riguarda l'area alpina romanza, il forte nesso tra placito generale (signorile) e dichiarazioni della consuetudine locale è stato evidenziato con forza da Poudret, *Le rôle des plaids* cit., a partire dalla metà del XII secolo fino al XV inoltrato.

sostegno viene dal ruolo cruciale degli allodieri nel cerimoniale, e cioè dei membri di uno strato sociale che in passato era stato intimamente collegato al potere regio e soggetto alla sua particolare tutela[107]. Il *sacramentum* avrebbe dunque fatto parte di quel fitto contesto di pratiche sociali associate con lo svolgimento del placito generale in età post-carolingia (ma forse già in età carolingia); un contesto sostanzialmente invisibile nelle fonti fino alla metà del secolo XI, quando il processo di localizzazione e frammentazione del potere e il mutato clima politico rese necessario iniziare a trascrivere questo tipo di azioni. La matrice pubblica di tali pratiche spiega anche perché le troviamo, sostanzialmente identiche, in tutto il territorio del *regnum* ancora per l'intero XII secolo.

Proprio questo collegamento tra tradizionali modalità di esercizio del potere e cerimoniale del *sacramentum* spiega efficacemente il motivo per cui la documentazione veronese è così abbondante rispetto al resto del Regno. Il Veronese si caratterizza infatti per l'eccezionale sopravvivenza di un'ampia area di signoria regia, il cosiddetto comitato del Garda[108]. Pur attraverso vicende complesse il potere regio non perse mai completamente il controllo di questo distretto, che mantenne una sua precisa fisionomia istituzionale e che si caratterizzò per una notevole continuità nelle forme di esercizio del potere locale, come mostrano alcune importanti fonti di epoca federiciana ed enriciana[109]. Queste fonti attestano nella seconda metà del XII secolo la vitalità dell'istituto del placito generale e l'importanza del rituale del *sacramentum* nei centri fiscali. Si può quindi pensare che proprio questo esempio concreto ed estremamente fungibile abbia costituito per gli altri poteri presenti nell'area, come il capitolo di Verona, il monastero di San Zeno, o i conti di San Bonifacio, un importante modello di funzionamento, contribuendo in modo decisivo al mantenimento di forme e pratiche di potere tradizionali, meno sperimentali e innovative di quelle altrove adottate dai signori locali[110]. Si spiegherebbe così anche la perdurante vitalità nel Veronese dell'istituto del placito generale per tutto il XII secolo, e ancora nei primissimi decenni del XIII, a fronte di un'obliterazione decisamente più rapida nel resto dell'Italia centrosettentrionale. Proprio il prestigio connesso alla signoria regia avrebbe influenzato gli sviluppi dei poteri locali nell'area, che avrebbero consapevolmente imitato il modello regio per garantirsi un sovrappiù di legittimazione; sotto

[107] Si veda in generale G. Tabacco, *I liberi del re nell'Italia carolingia e post-carolingia*, Spoleto (Perugia) 1966.

[108] Si veda in particolare A. Castagnetti, *Comitato di Garda, Impero, duchi guelfi, cittadini e comune di Verona da Lotario III ad Enrico VI*, Verona 2002, pp. 58 sgg.

[109] Oltre al saggio di Castagnetti citato alla nota precedente si veda anche A. Fiore, *La dimensione locale del potere imperiale. Assetti istituzionali e linguaggi politici nel regno d'Italia (1177-1197)*, in «Rivista storica italiana», 122 (2010), pp. 1088-1120.

[110] Sul valore di modello per i signori locali della signoria regia e delle pratiche di potere ad essa associate si veda A. Fiore, *L'impero come signore. Istituzioni e pratiche di potere nell'Italia del XII secolo*, in «Storica», 10 (2004), 30, pp. 31-60.

il profilo delle pratiche sociali e dei rituali di potere l'area sarebbe stata quindi segnata, rispetto ad altri contesti italiani, da un marcato conservatorismo. Il prestigio sociale localmente attribuito alle pratiche e ai cerimoniali tipici della signoria regia, tra cui il *sacramentum*, si sarebbe ovviamente riverberato anche nella produzione documentaria. Registrare quei rituali e quei cerimoniali in testi scritti sarebbe così divenuta la prova per eccellenza dell'esercizio del potere locale; con un'enfasi molto più accentuata rispetto al resto del *regnum Italiae*, dove invece sembra che i signori preferissero produrre (e conservare) altri tipi di documenti per attestare i loro diritti locali. Non mi sembra quindi casuale il fatto che proprio nel Veronese l'inizio del XIII secolo, segnato dalla fine della signoria regia sul distretto del Garda, veda un rapido declino sia della centralità simbolica del rituale del placito generale, sia delle registrazioni di *sacramenta*. La fine del modello di signoria regia, che peraltro si accompagnò a una forte crisi delle dominazioni signorili veronesi, si sarebbe quindi riverberata sulle strategie legittimanti dei poteri locali che avrebbero intrapreso percorsi nuovi, maggiormente allineati con il resto dell'Italia centro-settentrionale.

Se allora allarghiamo la nostra visuale dal Veronese all'intera Italia centrosettentrionale, o almeno alle aree campione elencate in precedenza, quale è il panorama che prende forma? Il Veronese è un'eccezione o può costituire una guida a processi generalizzabili a un territorio più ampio? La risposta, allo stato attuale della ricerca, mi sembra andare quella di una almeno parziale proiettabilità dei dati empirici veneti sul contesto dell'Italia centro-settentrionale. Parziale, e non totale, perché il peso e la continuità della signoria regia nell'area risulta decisamente atipico, dando vita a una lunga durata del fenomeno spesso altrove non riscontrabile. Non mi sembra casuale che l'altra area ricca di fonti relative al XIII secolo sia quella delle vallate alpine del Piemonte centro-meridionale, dove la perdurante vitalità di poteri signorili caratterizzati da una marcata impronta pubblica, come i conti di Savoia e i marchesi di Saluzzo, aveva probabilmente svolto una funzione per molti versi analoga a quella del comitato del Garda nel Veronese, contribuendo a preservare pratiche e rituali di tradizione regia[111]. Non è un caso che il cerimoniale sia attestato intorno al 1200 proprio a Susa, un importante centro in cui l'esercizio del potere era fortemente connotato in senso pubblicistico, senza soluzione di continuità dai tempi della marca arduinica di Torino fino al dominio sabaudo[112]. Altrove invece le fonti, dopo una fioritura tra la fine dell'XI e i primi decenni del XII secolo, non sembrano superare il crinale del 1200, ad indicare un mutamento nelle pratiche e nei rituali legati alla conservazione della consuetudine locale, con

[111] Sull'importanza del modello federiciano nella costruzione del principato dei Saluzzo nella seconda metà del XII secolo si veda L. Provero, *Da Bonifacio del Vasto ai primi marchesi di Saluzzo. Sviluppi signorili entro quadri pubblici (secoli XI-XII)*, Torino 1992 (Biblioteca storica subalpina, 209). Sul potere dei Savoia nell'area si veda Sergi, *Potere e territorio* cit.

[112] Si veda *Statuta Secusiae* cit., coll. 5-8 (a. 1198), e, più in generale le fonti e gli studi citati alla n. 23.

un più precoce distacco dall'antico modello pubblico e l'adozione di pratiche più sensibili ai modelli dell'inchiesta o dello statuto, che trovano nei comuni urbani un potente mezzo di diffusione[113].

Alessio Fiore
Università di Torino
alexfiore@interfree.it

[113] Come mostrato per quanto riguarda lo specifico caso del comune di Asti negli anni intorno al 1200: Fiore, *Norma della città* cit., pp. 67-69. Sulle inchieste comunali si veda più in generale L. Provero, *Dai testimoni al documento: la società rurale di fronte alle inchieste giudiziarie (Italia del nord, secoli XII-XIII)*, in *L'enquête au moyen âge*, a cura di C. Gauvard, Rome 2008, pp. 75-88.

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/373

Il movimento dei cambi e dei prezzi in Italia dalla metà del Duecento al primo Cinquecento

di Massimo Sbarbaro

L'oro e i suoi movimenti nell'età di mezzo possono oggi, grazie all'interazione tra storia e informatica, essere studiati da una nuova prospettiva: i movimenti dell'oro intesi da una parte come cambio della moneta d'oro rispetto alla moneta d'argento, e dall'altra come rapporto di valore tra il materiale oro e il materiale argento. I cambi delle monete d'oro saranno qui utilizzati per proporre un'interpretazione che, a partire da questi, porti a una prima ipotesi del rapporto tra economia e storia, tra politiche economiche e accadimenti storici.

Strumento indispensabile di questa ricerca è quindi la moneta. Essa come è ben noto «svolge nell'economia una funzione essenziale, e l'analisi teorica della moneta passa attraverso il cambio»[1]. La definizione di cosa sia la moneta segue differenti scuole del pensiero economico; quella che potremmo dire "classica", e alla quale ci affideremo, almeno in prima istanza, la designa quale mezzo di scambio, misura di valori, serbatoio di valori e mezzo di pagamento[2]. Ma le monete saranno da noi utilizzate anche, in ultima analisi, come delle merci. In quanto merci il loro cambio è in sostanza il loro prezzo. Ecco perché, come indicato nel titolo, tratteremo dei cambi e dei prezzi nell'Italia del tardo medioevo e della prima età moderna.

[1] M.T. Boyer-Xambeau, G. Delaplace, L. Gillard, *Banchieri e principi. Moneta e credito nell'Europa del Cinquecento*, Torino 1991, p. XII.

[2] F. Poma, *Corso di economia politica*, Roma 1987², p. 236. Tale definizione è oggi alquanto dibattuta ed è stata modificata descrivendo la moneta come: «un'unità di misura, in nome della quale avvengono gli scambi all'interno di una comunità; qualche cosa che serve unicamente come mezzo di scambio; qualcosa che non può costituire riserva di valore» (cfr. M. Amato, L. Fantacci, *Introduzione alle monete complementari: storia e istituzioni*, Milano 2005, pp. 7-10).

1. *Premessa*

Sul finire dell'anno 1252 a Firenze si coniò una moneta d'oro puro di 3,5 grammi: il fiorino. Non fu la prima moneta d'oro dell'Occidente dopo Carlo Magno[3], ma la sua coniazione rappresentò una riforma epocale ed ebbe immediata diffusione in tutta Europa.

La comparsa del fiorino[4] ebbe come diretta conseguenza la creazione dei rapporti di cambio con le monete argentee che furono documentati in maniera sicura, densa e continua (talvolta giornaliera) a partire già dal 1252. Il presente saggio ebbe origine proprio dall'analisi della strabordante mole di valori dei cambi che si generò in breve tempo a partire dalla creazione del fiorino.

Nelle testimonianze medievali, la dualità dei mercati (quello internazionale e quello locale), i salari, le rivendicazioni dei lavoratori, le lamentele sulla moneta e sui prezzi sembravano preannunciare un valore dei cambi differente dal mero strumento di lavoro quotidiano per i *mercatores*. Di fronte a queste evidenze ci si è chiesti se i cambi (e tutta l'importanza a essi associata dalle persone che in quell'epoca operavano attorno a essi o che, al contrario, subivano le conseguenze delle loro fluttuazioni) potessero essere utilizzati come "fossili guida" per un'interpretazione dell'economia medievale. Abbiamo pertanto raccolto più di 20.000 cambi per tutta Europa[5], nella

[3] La prima moneta d'oro dell'occidente fu l'augustale dal peso di 5,25 g e dal titolo di 20,5 carati (85,5% di oro pari a 4,48 g.), fatto coniare da Federico II nelle zecche di Brindisi e Messina dal dicembre del 1231. Sul dritto presentava il busto laureato di Federico e la leggenda IMP ROM CESAR AVG, sul rovescio l'aquila romana e la leggenda FREDERICVS. Sull'importanza di questa moneta e sulla successione delle coniazioni dell'oro in Italia si veda M. Sbarbaro, *Circolazione di idee e di esperienze economiche nell'Italia del Duecento. La coniazione del Ducato veneziano: scelta politica o economica?*, in *Cultura cittadina e documentazione: formazione e circolazione di modelli*, Bologna, 12-13 ottobre 2006, a cura di A.L. Trombetti Budriesi, Bologna 2009 (Università di Bologna, Dipartimento di Paleografia e Medievistica, dpm quaderni, convegni 3), pp. 59-72.

[4] Non solo del fiorino, ma contemporaneamente della moneta d'oro di Genova: il genovino.

[5] Il primo lavoro fra storia e cambi si ebbe in un fondamentale contributo nel 1948 di C.M. Cipolla, *Studi di storia della moneta. I movimenti dei cambi in Italia dal secolo XIII al XV*, in «Università di Pavia. Studi nelle scienze giuridiche e sociali pubblicati dall'Istituto di esercitazioni presso la Facoltà di Giurisprudenza», 29 (1948), pp. 31-239, poi quale volume autonomo Pavia 1948 (Pubblicazioni della Università di Pavia, Studi nelle scienze giuridiche e sociali, 101). Qui erano stati presentati i cambi del fiorino, o del ducato, rispetto alle monete d'argento di Asti, Lombardia, Genova, Trentino, Venezia, Treviso, Ferrara, Bologna, Pisa, Firenze, Siena, Lazio, Napoli e Sicilia, per gli anni che vanno dal 1252 fino alla fine del XV secolo. Altri cambi sono stati pubblicati nel lavoro di F.C. Lane, R.C. Müller, *Money and Banking in Medieval and Renaissance Venice*, I, *Coins and Moneys of Account*, Baltimore e London 1984; alcuni cambi di ambito veneto si trovano in G. Cagnin, *Note sulle monete*, in *Storia di Treviso*, a cura di E. Brunetta, II, *Il medioevo*, a cura di D. Rando e G.M. Varanini, Venezia 1991, pp. 549-551. Altre fonti sono state la tesi di dottorato di Ch.M. De La Roncière, *Prezzi e salari a Firenze*, e il lavoro del medesimo autore *Un changeur florentin du Trecento: Lippo di Fede del Sega (1285 env. - 1363 env.)*, Paris 1973. Infine soprattutto il lavoro di Peter Spufford che nel 1986 pubblicò lo *Handbook of medieval exchange*, London 1986, a tutti gli effetti un manuale del cambio conte-

fascia cronologica che va dalla coniazione del fiorino alla scoperta dell'America, con una notevole prevalenza dei valori per l'area geografica italiana. Per cominciare un lavoro d'indagine specifico e strutturato (in poche parole scientifico) sui cambi si poteva così contare su una buona base di partenza, ma si doveva affrontare il problema di come realizzare utili confronti all'interno di una tale mole di valori. Prima però di aver agio di fare tali paragoni, è stato indispensabile rielaborare i dati per poterli mettere a confronto nel lungo periodo: sono stati pertanto normalizzati. A tal fine abbiamo definito e posto in essere un protocollo di operazioni preparatorie all'inserimento dei cambi in una struttura d'analisi. Il problema da risolvere era come fare a paragonare, ad esempio, un cambio del fiorino a Firenze nel 1252 con un valore a Udine nel 1435. Per risolvere tale problema siamo risaliti alla definizione stessa del metro di paragone.

2. *L'utilizzabilità del denaro come termine di riferimento*

In generale la possibilità di equiparare un dato a un altro è legata direttamente al metro di confronto che, per poter essere tale, deve essere una costante. Se così non è, la comparazione può essere attuata solo nel caso in cui sia dato conoscere tutte le variabili in gioco e, attraverso degli "artifici" matematici, si possano adeguatamente correggere i valori. Questo significa che, al fine di poter effettivamente valutare nel lungo periodo i cambi (che poi vedremo avere il valore di un indice economico), si rende necessario soddisfare due condizioni: avere un oggetto di riferimento che sia sempre lo stesso in peso e in qualità e avere una unità di misura che permetta l'esatta valutazione delle variazioni. Entrambe queste condizioni sono, secondo noi, rispettate con l'utilizzo dei cambi del fiorino, o in seguito del ducato veneziano.

Lo dimostriamo ora con un esempio. Se nel 1258 il fiorino a Firenze vale 240 denari e nel 1296 vale 480 denari, ci si trova di fronte effettivamente a un raddoppio del valore del fiorino? Da un punto di vista strettamente logico ci si può trovare in molte e differenti condizioni:

a che il fiorino del 1258 pesasse 3,52 g di oro fino, e che nel 1296 il suo peso fosse stato dimezzato;
b che il denaro del 1258 avesse avuto un intrinseco doppio rispetto a quello del 1296;
c che, nell'intervallo di anni tra il 1258 e il 1296, sia il fiorino sia il denaro avessero modificato peso e intrinseco;
d che il fiorino fosse rimasto immutato in peso e in titolo e che il denaro fosse in realtà una *moneta* fiduciaria.

nente decine di migliaia di quotazioni dei cambi nella maggior parte delle monete presenti in Europa durante il medioevo.

Nelle prime tre situazioni il raddoppio nel cambio fiorino-denaro non avrebbe significato un diretto legame alla situazione economica locale, ma un adattamento a cambiamenti intrinseci apportati alla moneta: cambiamenti connessi a mutazioni della situazione economica in genere, ma di difficile valutazione. Lo studio della storia monetaria dell'età di mezzo ha fornito la soluzione al dilemma, e verificato la quarta eventualità. Due sono dunque le particolarità della moneta d'oro che entrano a pieno titolo in questa analisi: da una parte la sua invariabilità in titolo e peso nel lungo periodo e dall'altra il fatto di essere una merce.

2.1. *L'immutabilità della moneta aurea*

Nell'arco cronologico delle analisi di questo lavoro ritenere la moneta fiorentina e, dal 1284, il ducato veneziano, come un unico elemento del mercato indicato indifferentemente con il solo termine di moneta d'oro è un dato incontrovertibilmente provato dall'esperienza. Lo è per il peso[6], per il titolo, ma soprattutto per le leggi che cercarono, non solo nel momento della creazione delle due monete, ma per tutto il corso della loro storia, di rispettarne l'uguaglianza[7]. Le due monete non solo dovevano avere reciproca parità, ma le due monete dovevano essere uguali in tutto e per tutto. A ciò si aggiunga il fatto che il fiorino, il genovino, il ducato, lo zecchino, in quanto pezzi d'oro da 3,5 g, sono da considerarsi non solo delle monete, ma anche una merce: particolare finché si vuole, ma merce, che nel lungo periodo si mantenne inalterata; e in più merce non suscettibile, a differenza dalle derrate alimentari, di variazioni stagionali o atmosferiche. Tutto questo rende la moneta aurea unica in generale e di inestimabile valore per le nostre analisi.

2.2. *Il denaro come moneta fiduciaria*

Se dimostrare come il fiorino fosse, oltre a una moneta, una merce – e di tal fatta da essere rimasto costante per cinquecento anni – è stato tutto sommato "semplice", più complesso è argomentare come il denaro possa essere utilizzato come moneta fiduciaria e, in quanto tale, come unità di misura per

[6] Il fiorino nel 1252 fu coniato in peso a 3,54 g, nel 1294 fu portato a 3,46 g, nel 1324 arrivò a 3,52 g, nella seconda metà del XIV secolo pesò da 3,34 a 3,33 g, nel 1390 pesò 3,52 g, nel 1421 pesò 3,54 g. Nel 1422 ritornò a 3,52 g perché fu aumentato di 1/240 del peso precedente. Nel 1442 fu portato di nuovo a 3,54 g, nel 1460 pesò 3,52 g, nel 1479 3,52 g: si veda Spufford, *Handbook of medieval exchange* cit., pp. 1-25.

[7] Così il 28 maggio 1317 si ribadì che il peso del ducato dovesse essere uguale al peso del fiorino, e di nuovo il 6 e il 14 giugno dello stesso anno si dette libertà agli ufficiali delle monete di correggere il peso del ducato rispetto al fiorino: R. Cessi, *Problemi monetari veneziani: fino a tutto il sec. XIV*, Padova 1937 (R. Accademia dei Lincei: documenti finanziari della repubblica di Venezia; 1 - Pubblicazioni della Commissione Italiana per lo studio delle grandi calamità; IV), docc. 72-74, pp. 68-69 e R. Cessi, *Problemi monetari e bancari veneziani del secolo XIV*, in «Archivio veneto-tridentino», n.s., 9 (1926), p. 222.

la corretta valutazione dell'andamento dei prezzi della merce oro. Se questo può essere, da parte dagli studiosi della materia, considerato un "fatto conosciuto", per molti resta ancora un'ipotesi. In queste poche pagine presenteremo la dimostrazione di quest'ipotesi che non può avvalersi di un unico fattore, ma deve essere supportata da elementi differenti legati alla storia economica e alle fonti cronistiche e documentarie: elementi che, collegati in base a un ragionamento, insieme concorrono alla sua verifica.

Per queste ragioni è forse utile qui riproporre dati elementari e ben noti. Tra il 781 e il 794, con le riforme carolinge, il denaro divenne una moneta dal peso di 1,7 g e con un fino di 950/1000, il che significa che in esso erano contenuti 1,6 g di argento fino. Ogni zecca doveva consegnare per una libbra in peso (circa 409 g) di argento 240 denari; dal che si cominciò a definire il numero 240 come libbra = lira. Con Ottone I (961-973) e con Ottone II (973-983) il denaro scese di peso fino a 1,4 g con un titolo di 10/12 e quindi con un fino in argento di circa 1,2 g. A questo punto da una libbra in peso di argento non si ottenevano più i 240 denari, per cui data da allora il momento in cui la libbra non corrispose più alla lira e questa cominciò ad avere vita propria. La moneta argentea continuò a svilirsi: il denaro veronese, che alla metà dell'XI secolo conteneva circa 0,3 g di argento, alla metà del XII era sceso a circa 0,1 g; il denaro lucchese nel 1164 conteneva circa 0,35 g di argento; ai primi del secolo XI il denaro pavese conteneva ancora circa un grammo di argento ma dopo la metà del secolo XII era sceso a poco più di 0,2 g[8]. La "fame di moneta" legata alla rinascita economica tra XI e XII secolo generò assieme alla nascita di nuove zecche[9] una forte espansione delle emissioni di denari e, vista la carenza di metallo prezioso, il loro decadimento nell'intrinseco. Lo sviluppo del mercato portò con sé la richiesta sempre più pressante di moneta, a cui il piccolo denaro non poteva certo far fronte, ed ecco la nascita di nuovi numerari con un nominale ben superiore. Tra la fine del XII secolo e l'inizio del XIII nacquero dapprima i grossi[10], nel 1231 la prima moneta d'oro, l'augustale di Federico II, a cui fece seguito, nel 1252, il fiorino.

2.2.1. *Svilimenti in rapporto al fiorino*

Sulla continua diminuzione dell'intrinseco del denaro si inserisce la sua prima definizione come moneta segno e non come moneta piena. Si è spesso fatto riferimento al fatto che dopo il 1252, siccome il fiorino continuò a essere stabile in peso e in intrinseco mentre il denaro continuò a svalutarsi, il rapporto tra i due fu continuamente spinto al rialzo, tanto che la moneta d'oro

[8] Si veda P. Spufford, *Money and its use in medieval Europe*, Cambridge 1988.
[9] Nel secolo XI Ascoli, Parma e Susa; tra il 1138 e il 1151 Genova, Asti, Piacenza e Pisa; tra il 1155 e il 1196 Cremona, Volterra, Ancona, Siena, Brescia, Bologna, Arezzo, Ferrara e Mantova; tra la fine del secolo XII e l'inizio del XIII cominciarono a battere moneta Firenze, Acqui, Fermo e Reggio Emilia; con la metà del XIII fu la volta di Bergamo, Modena e Vercelli.
[10] Il primo fra essi fu il grosso di Enrico Dandolo, coniato a Venezia tra il 1198 e il 1200.

passò nel giro di 25 anni da 240 a 396 denari. Se tutto ciò fosse vero vorrebbe dire che tra il 1252 e il 1277 il denaro, quanto meno quello fiorentino, avrebbe dovuto avere una svalutazione dell'intrinseco pari al 65%[11]. Ma dimostreremo come tale supposizione non risponda alla realtà.

Il denaro fu battuto tra il 1256 e il 1260 a 1 oncia e 21 denari per libbra[12], nel 1262 a 1 oncia e 20 denari, tra il 1279 e il 1281 a 1 oncia e 12 denari, nel 1315 a 1 oncia per libbra, nel 1366 a 23 denari e mezzo la libbra e nel 1392 a 18 denari per libbra[13]. Preso a riferimento il valore del 1256, il denaro nel 1262 ebbe una riduzione d'intrinseco pari al 2,2%, nel 1279 del 20%, nel 1315 del 46,6%, nel 1366 del 47,7% e nel 1392 del 60%. A fronte di questi dati l'aumento del cambio tra denaro e fiorino non può essere imputato allo svilimento della moneta piccola, che nei primi 25 anni di vita dell'oro toscano fu del 20% rispetto un rapporto di cambio incrementato del 65%. Senza considerare il fatto che dopo il 1310 il denaro continuò a svalutarsi mentre il rapporto di cambio tese a stabilizzarsi.

2.2.2. *Svilimenti di monete grosse*

Il fatto è, invece, che nel corso della sua storia il denaro passò da moneta piena a moneta segno[14]. Le svalutazioni ricorrenti che ebbero luogo, in particolare dopo la creazione del fiorino, nei mercati occidentali delle monete d'argento colpirono in maniera diretta il denaro solo raramente, mentre si concentrarono in particolare sui suoi multipli, primo fra tutti il grosso. Così a Firenze nel 1347 le autorità monetarie dovettero, per la continua diminuzione dei cambi legata al rialzo dell'argento, agire in maniera "ortodossa" peggiorando il corso e la qualità della moneta fiorentina, sottintendendo con questa il grosso[15]. Villani dice:

> i lanaiuoli, a cui tornava a interesso, perché pagavano i loro ovraggi a piccioli, e vendeano i loro panni a fiorini, essendo possenti in comune, feciono ordinare al detto comune che si dovesse fare nuova *moneta d'argento* e nuovi quattrini, peggiorando l'una e l'altra moneta per lo modo che diremo appresso, acciocché 'l fiorino d'oro montasse, e non abbassasse. Ordinossi e fecesi *una moneta grossa d'argento*, alla quale diedono il corso a soldi cinque l'uno, e chiamaronsi guelfi, di lega d'once sei e mezzo la libbra.

[11] (396-240)/240*100=65.
[12] Una libbra conteneva 12 once, un oncia era composta da 24 denari, un denaro aveva 24 grani.
[13] A. Finetti, Boni e mali piczoli*: moneta piccola locale e forestiera in Italia centrale (XIII-XV secolo)*, in *Moneta locale, moneta straniera: Italia ed Europa XI-XV secolo. The Second Cambridge Numismatic Symposium. Local Coins, Foreign coins: Italy and Europe 11th-15th centuries*, a cura di L. Travaini (Società Numismatica Italiana - Collana di Numismatica e Scienze Affini, II), Milano 1999, pp. 67-85.
[14] La moneta segno è quella il cui valore nominale è superiore al valore della materia di cui è composta; la moneta piena è quella il cui valore nominale non è superiore a quello della materia che la compone: si veda C.M. Cipolla, *Moneta e civiltà mediterranea*, Venezia 1957, p. 41.
[15] Giovanni Villani, *Nuova cronica*, a cura di G. Porta, 3 voll., Parma 1990-1991 (Fondazione Pietro Bembo, Biblioteca di scrittori italiani), XII, 97.

In questo passo emerge con forza il fatto che la nuova moneta d'argento («che poi chiamaronsi guelfi») sono dei grossi, sottintendendo così come il grosso fosse la moneta d'argento per eccellenza o per definizione.

Gli svilimenti attuati nel biennio 1345-1347, legati alle esigenze generali del comune di Firenze e utilizzati come reazione all'esportazione d'argento, non colpirono il denaro, ma il grosso e il quattrino. Il contenuto in argento del denaro era già talmente basso che estrarlo dalle monete non sarebbe stato vantaggioso. A questo punto valeva in quanto moneta e non in quanto pezzo di metallo prezioso: il momento della definizione del denaro come moneta fiduciaria viene spostato almeno a queste date. Lo stesso atteggiamento del cronista che non considera il denaro come una moneta d'argento è estremamente sintomatico a riguardo.

Questa posizione non è presente solo nei cronisti toscani, ma si ritrova anche nei documenti veneziani. Nel 1338, quando si revocò la libera introduzione sulla piazza veneziana delle monete tedesche da XX e XXII, denari si disse che a esse, nel 1332, era stato tolto il dazio del 5% «propter necessitatem monete». Quindi la moneta d'argento di cui si sentiva la necessità già allora non era più il denaro, ma i suoi multipli. La rarefazione del contante – fosse questo oro oppure argento – è spesso ribadita nei documenti veneziani, ma ogni volta si faceva riferimento ai ducati, ai mezzanini e ai soldini mentre i piccoli non furono nemmeno considerati in queste lamentele. Non furono certo i denari le monete d'argento delle quali si lamentava la scarsezza nella documentazione ufficiale veneziana, ma i grossi, i mezzanini e i soldini, così come i grossi e i quattrini in Toscana.

A guardare l'ingente quantità di documenti prodotti dalle varie magistrature monetarie nel corso delle numerose operazioni volte a riequilibrare il cambio, ora a favore del fiorino ora in aiuto del denaro o dei sui multipli, si sarebbe portati a immaginare una notevole influenza di tali operazioni sul mercato, quanto meno interno, dei comuni cittadini. Eppure a fronte di tante e tali operazioni economiche, che per tutto il XIV secolo interessarono la maggior parte delle città italiane, il loro effetto sui cambi fu una inusitata, inaspettata ed insospettata stabilità. Non ci sono, o meglio, non si percepiscono mutamenti epocali nelle strutture economiche legate ai cambi in diretta correlazione rispetto alle svalutazioni attuate dalle magistrature cittadine.

2.2.3. *Invasioni monetarie*

Una riprova sintomatica di questa affermazione è visibile nel rapporto tra la politica economica fiorentina e l'andamento dei cambi negli anni che vanno dal 1366 al 1371. Nel 1366 le autorità rilevarono che la città era invasa da «moneta parva picciolorum que cuditur in locis circumstantibus et vicinis». Nel dicembre del 1367 gli artigiani si lamentarono di un'invasione di quattrini pisani che, nonostante un intrinseco inferiore, furono scambiati allo

stesso valore nominale[16]. Le autorità monetarie fiorentine per difendere il proprio mercato dall'invasione della moneta pisana da una parte bandirono quelle monete e dall'altra decretarono un ribasso degli intrinseci delle loro monete. Tra il 1366 e il 1371 il rapporto tra monete pisane e fiorentine fu portato a vantaggio di Pisa di:

a 2,6% sui grossi da 2 soldi;
b restò in parità sul quattrino;
c 30% sul denaro.

Il denaro fu svalutato nel 1366 di circa il 40% (da 0,052 a 0,0337 g di argento) e nel 1371 di un nuovo 5% (da 0,0337 a 0,032 g di argento), quindi nel giro di cinque anni perse il 45% di intrinseco pur rimanendo di circa il 30% superiore alla corrispondente moneta pisana. «La differenza di un 30% teorico nel denaro piccolo non era significativa dati gli elevati costi di fusione ed eventuale riconiazione di questa specie monetale e l'elevato tasso medio d'usura dei pezzi in circolazione. Inoltre, come si è più volte ripetuto, il denaro era ormai una monetina marginale»[17]. A questo punto, nel 1371, il denaro era divenuto l'ideale di moneta segno. Nonostante una differenza in fino teorico del 30% sulla moneta pisana le due si equivalevano, il che significa che vi era un unico denaro in circolazione che veniva accettato, in due dei principali mercati italiani, semplicemente in quanto denaro e non in quanto contenitore di metallo prezioso.

2.2.4. *Moneta segno*

Tutti questi sommovimenti interni degli intrinseci delle monete[18] e delle invasioni di un mercato in un altro non hanno generato alcun tipo di variazione nel cambio sul fiorino. Due sono in sostanza le modificazioni che si sarebbero dovute evidenziare nello sviluppo grafico dei cambi a fronte di una svalutazione della moneta piccola: da una parte un parallelo movimento della curva del cambio, e dall'altra un aumento od una riduzione della pendenza del grafico. Ma non fu così.

Una riduzione del 40% di fino nel denaro, fatta nel 1366, avrebbe dovuto avere come reazione del mercato, a parità di cambio del fiorino, un aumento dei cambi del 40%. Ma cosa accadde realmente ai cambi?

Nel settembre del 1366 il valore di mercato di un fiorino era: 1 fiorino = 70 soldi = 840 denari. Dal punto di vista teorico se il denaro viene ridotto nell'in-

[16] Ch.M. De La Roncière, *Prix et salaires à Florence au XIVe siècle. 1280-1380*, Rome 1982 (Collection de l'École Française de Rome, 59), IV, p. 108, n. 44.
[17] C.M. Cipolla, *Il fiorino e il quattrino: la politica monetaria a Firenze nel Trecento*, Bologna 1982, p. 91.
[18] Lo svilimento della moneta argentea fu un comportamento adottato da tutte le economie medievali. Ad esempio tra 1337 e il 1360 ci furono 85 svilimenti della moneta tornese e 16 tentativi di miglioramento.

trinseco del 40% e vale quindi un 40% in meno, per avere lo stesso valore di prima della svalutazione si dovrebbe avere un 40% in più di monete. Ora, prima della svalutazione, un fiorino era eguale a 840 denari. In teoria, quindi, dopo la svalutazione il cambio avrebbe dovuto essere circa di questo tenore:

1 fiorino = 840 + 40% di 840 = 840 + (840 /100 * 40) = 840 + 336 = 1176 denari.

Ma tutto questo sarebbe accaduto se i cambi fossero stati davvero legati alla quantità di metallo prezioso contenuto nelle monete, ciò che non era, e questa ne è una dimostrazione. Avvenne infatti che nell'ottobre del 1366 il cambio era: 1 fiorino = 69 soldi = 828 denari. Quindi non solo il cambio non ebbe automaticamente un rialzo pari alla svalutazione (40% in più), ma addirittura, seppur in minima parte, subì una riduzione.

Il denaro non era dunque più una moneta piena, ma era divenuto una moneta segno. Questa caratteristica mancanza d'influenza delle svalutazioni della moneta argentea rispetto ai cambi è stata la chiave di volta dello sviluppo delle teorie accennate in questo lavoro. Il primo problema posto dall'analisi dei cambi era infatti che si poteva dire di aver avuto un aumento del corso del fiorino solo a patto di poterlo confrontare con un'unità di misura[19]. Se il denaro non fosse stato in sé una moneta segno, e quindi un'unità di misura, ogni tipo di speculazione sull'andamento della curva dei cambi avrebbe avuto bisogno di notevoli aggiustamenti empirici[20]. Il lavoro preparatorio all'analisi dei cambi si è incentrato quindi sulla valutazione dello sviluppo economico e delle trasformazioni del denaro da moneta piena a moneta segno.

2.2.5. *Rilievi di logica*

Un ultimo elemento che può essere portato a supporto dell'idea del denaro come unità di misura è di natura logica. Il cambio è in sé la trasformazione di una moneta reale, il fiorino, in una unità di misura, il soldo e i suoi divisionali, quindi, in teoria, il problema dell'intrinseco delle monete argentee non avrebbe dovuto avere luogo in questa discussione.

Se si ripensa alla struttura economica dei comuni medievali, in cui circolavano monete di tutte le provenienze, si riesce a percepire l'importanza di poter avere un punto di riferimento nel valore del fiorino. Un mercante fio-

[19] È utile un confronto con una situazione contemporanea. La banconota da £ 10.000 nel 1950 era lunga 30 cm, ma la banconota da £ 10.000 nel 1990 era lunga 8 cm, e dunque in 40 anni è stata accorciata di 22 cm; ma stessa banconota (£ 10.000), stessa unità di misura (cm). Il fiorino è una merce che confronto con una unità di misura: il denaro.

[20] Da un punto di vista strettamente matematico svilire la moneta d'argento comporta un aumento del cambio (se prima per 1 fiorino ci volevano 100 denari, se si toglie il 20% di argento dal denaro adesso per 1 fiorino servono 120 denari). Quindi se si mettessero in un grafico i valori dei cambi, essi dovrebbero avere una pendenza inferiore a quella apparente legata alla percentuale di svilimento della monete. Tale differenza sarebbe, appunto, rilevabile solo una volta corretti i dati (se nello stesso periodo dell'esempio precedente il cambio passasse da 1 fiorino = 100 denari a 1 fiorino = 180 denari il vero incremento sarebbe di 180-120 = 60 e non di 180-100 = 80).

rentino che si dedicava ai cambi e che da questa professione traeva un lucro sapeva perfettamente quanto valeva un denaro genovese o uno veneziano. Per poter cambiare con guadagno le varie monete che gli si presentavano doveva per forza di cose possedere un metro col quale misurare il valore delle monete: il suo punto di riferimento era il cambio dei fiorini rispetto ai soldi.

Così nel 1252 a Firenze a fronte di un fiorino dovevano esser dati 20 soldi (moneta di conto), che corrispondevano 240 denari fiorentini dell'emissione di quegli anni (moneta reale) e, ad esempio, a 245 denari veneziani, e magari a 120 denari milanesi del 1190[21].

Le testimonianze documentarie, che non fanno riferimento a monete reali, per prime ci sostengono in questa affermazione. Il valore del fiorino non è stato rapportato a quello del quattrino, o del grosso, o di qualche altra moneta reale, bensì solamente in riferimento ai soldi. Il cambio in questione rimanda a un qualche cosa che non esiste, che non è stato coniato, che è una moneta di conto e in quanto tale una vera e propria unità di misura. Il soldo rappresenta un sistema di raffronto indipendentemente dalla quantità di metallo prezioso in esso contenuta, mentre il denaro che si vede comparire nei cambi è il divisionale del soldo, e non ha alcun legame col denaro monetato.

Dal punto di vista teorico siamo riusciti a dimostrare come la moneta d'oro in quanto merce sia una costante (quindi un buon elemento di analisi), e come nel contempo il denaro, con il quale vengono definiti i cambi, sia una unità di misura slegata dal valore reale della moneta coniata con quel nome. Con queste premesse ci troviamo ora nella condizione di poter utilizzare i cambi del fiorino come un indice economico: e in particolare, come un indice generale dei prezzi per il medioevo.

Ciò significa che lo sviluppo dei cambi, rappresentato in un grafico adeguato, porta in evidenza l'andamento economico generale della realtà indagata. Se poi la realtà indagata non è un solo Comune medievale ma l'insieme dei Comuni per i quali si sono riusciti a rilevare i valori dei cambi, tali andamenti possono assumere una valenza regionale, transregionale, nazionale e transnazionale.

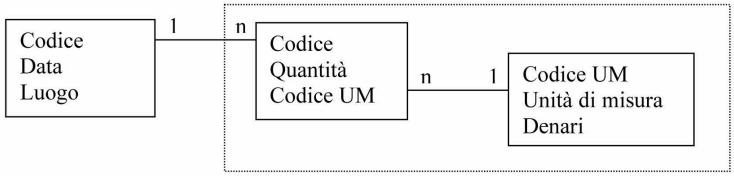
3. *I cambi del fiorino come indicatore economico: i dati*

Per poter agevolmente analizzare l'imponente quantità di cambi individuati nel corso delle ricerche si è posta la necessità di sviluppare un programma informatico che permettesse di gestire in maniera semplice tutta questa massa di dati. È nato così un *database*, fondato sulle metodologie da un lato della teoria dell'algebra relazionale e dall'altro dell'analisi qualitativa e quantitativa di fonti disomogenee (*linkage*)[22].

[21] Queste cifre sono state inserite a puro titolo d'esempio e senza alcun riferimento ai cambi reali.
[22] M. Sbarbaro, *Storia e informatica. I database applicati ai documenti medievali*, Trieste 2007, pp. 9-15.

Per rispondere a queste necessità e nel contempo confrontare i dati nel lungo periodo, il programma informatico doveva poter controllare bene la struttura della monetazione medievale. Per il periodo che va grosso modo dalla fine del secolo VIII fino all'inizio del XIII il tutto si riconduce alla necessità di informatizzare la riforma "carolingia": 1 libbra in peso venne fatta corrispondere a 240 denari, 1 soldo venne rapportato a 12 denari. Questa struttura fu modificata intorno al 1200 con la creazione del grosso veneziano, di nuovo dal 1231 con l'augustale, e definitivamente dal 1252 con il fiorino e il genovino, e dal 1284 con il ducato. Dal 1252 a fronte di una moneta d'oro vi era, in una certa data, un cambio in moneta d'argento.

La soluzione logico-informatica di questa struttura viene risolta, a grandi linee, nello schema a blocchi seguente:



ove Codice UM sta per Codice unità di misura, e dove le varie tabelle sono collegate tra di loro con una relazione di tipo uno (1) a molti (n)[23].

Una volta progettato e normalizzato il database si sono potute sviluppare le maschere per l'inserimento dei dati, per le ricerche e per la visualizzazione dei grafici relativi. Attraverso lo strumento così realizzato è stato possibile inserire e analizzare circa 20.000 cambi relativi al fiorino/ducato dal 1252 al 1500 per tutta Europa[24]. La particolarità di una tale tipologia di programmi informatici sta nel fatto che sono progettati per poter gestire quanti più dati possibili. Quindi ogni aggiunta non fa altro che dare maggiori risultati e, nel nostro caso, opportunità di valutare correttamente la situazione di una determinata città che magari, al momento, per il periodo in esame non offre molti dati.

[23] Per una specifica trattazione dei database applicati ai documenti medievali si veda Sbarbaro, *Storia e informatica* cit.
[24] Questi 20 mila cambi sono quelli disponibili ad oggi; certo è che uno dei grandi vantaggi dell'uso dei *database* nella ricerca storica è la possibilità di aggiungere, man mano che si presentino, dati in continuazione. Quindi crediamo e speriamo che questa sia solo una base di partenza a cui poter aggiungere in futuro altri dati.

4. *I grafici*

Anziché limitarsi a presentare i risultati, riteniamo utile illustrare i progressivi aggiustamenti mediante i quali siamo giunti alla soluzione qui proposta.

Nei primi tentativi di visualizzare in modo grafico i dati che si stavano inserendo ci si è trovati di fronte a una vera e propria accozzaglia di linee, dalle quali poco si riusciva a ricavare se non che ciascuna città muoveva i propri cambi secondo logiche interne totalmente slegate dalle altre.

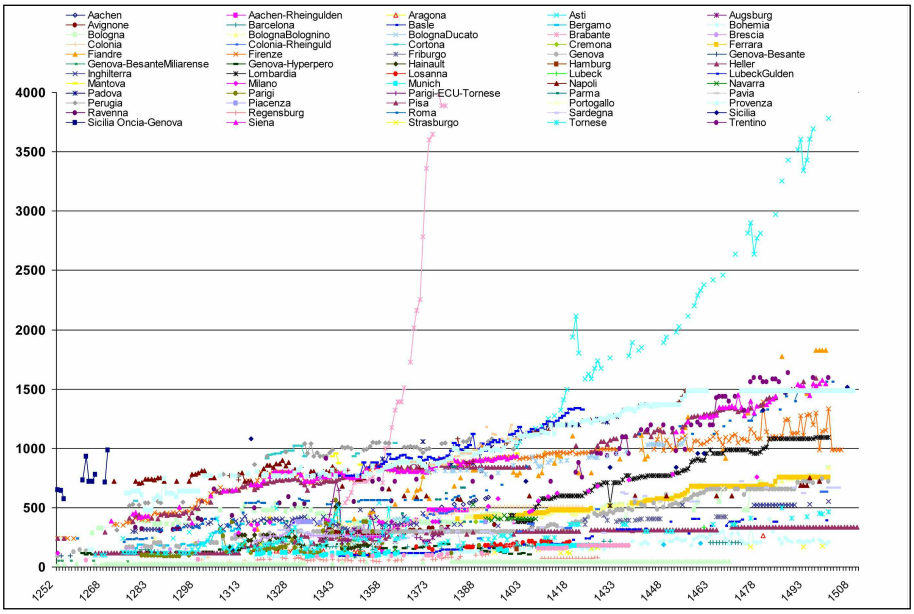


Grafico 1. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

Una volta isolati alcuni gruppi di città, come ad esempio Venezia, Treviso, Padova, Udine e Verona, che in teoria, per la loro storia politica, economica e generale, oltre che per la loro ubicazione geografica, avrebbero dovuto avere andamenti simili, è emerso come qualche cosa cambiava e la precedente accozzaglia di linee cominciava ad assumere un andamento più o meno logico, ma ancora non molto chiaro[25].

[25] I grafici presentati in questo lavoro, nella maggior parte dei casi, per questioni di visibilità riportano nell'asse delle ascisse i valori con intervalli di 15 anni. Ciò non toglie che i valori da noi studiati fanno riferimento a ogni anno (in taluni casi anche con valori giornalieri) e come tali in qualsiasi momento possono essere presentati.

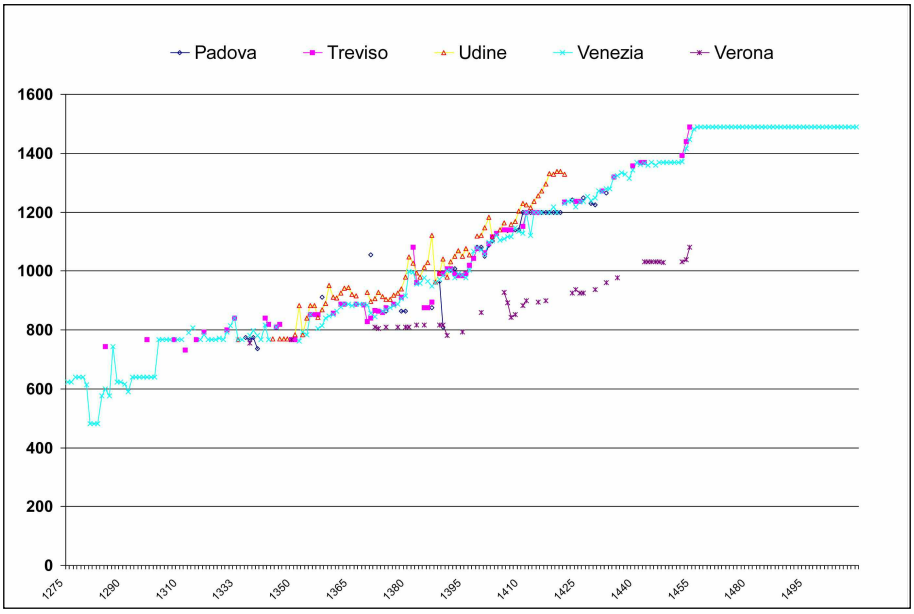


Grafico 2. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

Tutto ciò ha fatto incentrare la nostra attenzione sui tipi di grafici da utilizzare nelle valutazioni economiche di lungo periodo. La scala lineare, utilizzata nei primi grafici, portava con sé degli errori strutturali. Il problema nasce dal fatto che in una scala lineare la lunghezza del tratto di un incremento da 10 a 11 (una unità ma del 10%), ha la stessa dimensione di un incremento da 100 a 101 (sempre di una unità in valore assoluto, ma dell'1%). Così si è arrivati ai grafici in scala semilogaritmica. Essi servono per far risaltare le percentuali d'incremento e non gli incrementi in sé; si dicono semilogaritmici perché l'asse delle ordinate rappresenta il logaritmo[26] dei numeri, e quello delle ascisse il numero lineare. Un grafico a scala semilogaritmica si differenzia da uno a scala lineare perché assegna all'asse delle ordinate la stessa distanza per una identica variazione percentuale[27].

[26] Secondo la nozione esponenziale un numero qualsiasi (positivo) può essere rappresentato da un altro (la base) moltiplicato per se stesso un certo numero di volte (esponente). Ad esempio il numero 100 può essere rappresentato da 10*10 che può essere scritto come 10^2, in cui 10 rappresenta la base e 2 l'esponente. Analogamente il numero 1000 può essere scritto come 10*10*10 che può essere scritto come 10^3. Se utilizziamo tali proprietà all'inverso definiamo il concetto di logaritmo. Il logaritmo di un numero rispetto ad una base, è l'esponente a cui la base deve venire elevata per ottenere quel numero. Per cui: Log 10=1, Log 100=2 e il Log 1000=3. Il logaritmo di un numero compreso tra 10 e 1000 sarà quindi un numero compreso tra 1 e 3.

[27] Grafico dell'indice Comit dagli anni Settanta ad oggi. Si evidenzia come nel grafico semilogaritmico i rialzi che ci furono tra il 1978 e il 1982 e tra il 1985 e il 1986 furono più accentuati di quello degli ultimi anni del secolo scorso. Nel grafico a scala lineare, invece, sembra il contrario.

Non siamo certo i primi a utilizzare questi grafici nelle analisi storiche. I grafici a scala semilogaritmica sono stati adoperati con profitto nello studio della "rivoluzione dei prezzi". Pierre Vilar riprendendo un articolo di Jorge Nadal afferma che

> il modo classico [*nel misurare gli aumenti relativi dei prezzi*] consiste nel sostituire il grafico ad ordinate aritmetiche con un grafico a ordinate logaritmiche. Ciò vuol dire che invece di rappresentare gli aumenti da 1 a 2, da 2 a 4, da 4 a 8, da 40 a 80 o da 400 a 800 con degli aumenti rispettivamente di 1 mm, 2 mm, 4 mm, 40 mm, 80 mm, 400 mm, tutti questi aumenti saranno rappresentati con lo stesso aumento relativo: un raddoppio. Per quel che riguarda il movimento dei prezzi, quest'ultimo modo di rappresentazione (logaritmica) è il più giusto, nel senso che per un compratore vedere che il pane passa da 3 a 6 soldi non è la stessa cosa che vederlo passare da 12 a 15 (benché in entrambi i casi l'aumento sia sempre di 3 soldi); in compenso può forse essere la stessa cosa vederlo passare da 12 a 24, perché in entrambi i casi, il prezzo raddoppia[28].

Così il primo abbozzo di analisi dei cambi fatto sui grafici in scala lineare ha assunto tutt'altro aspetto quando questi sono divenuti semilogaritmici:

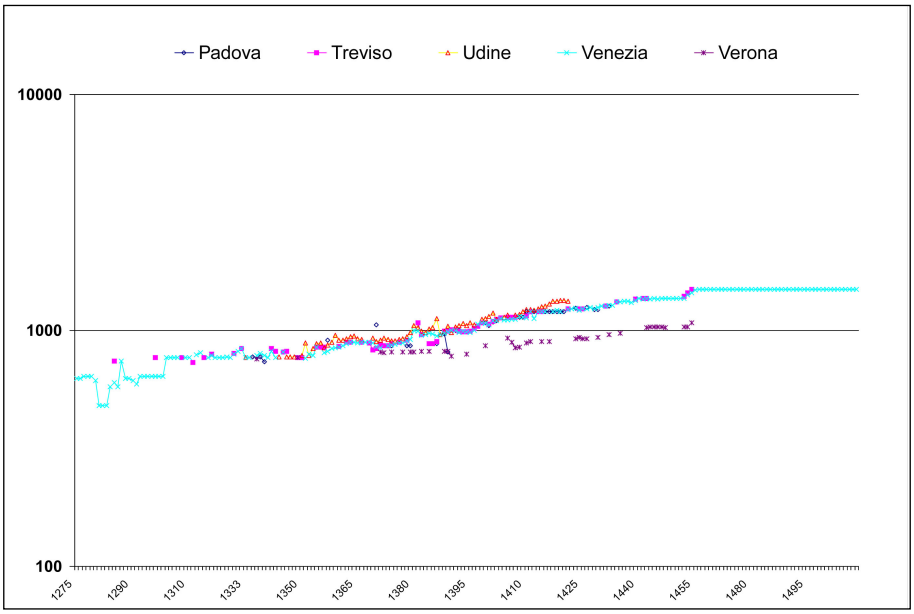


Grafico 3. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

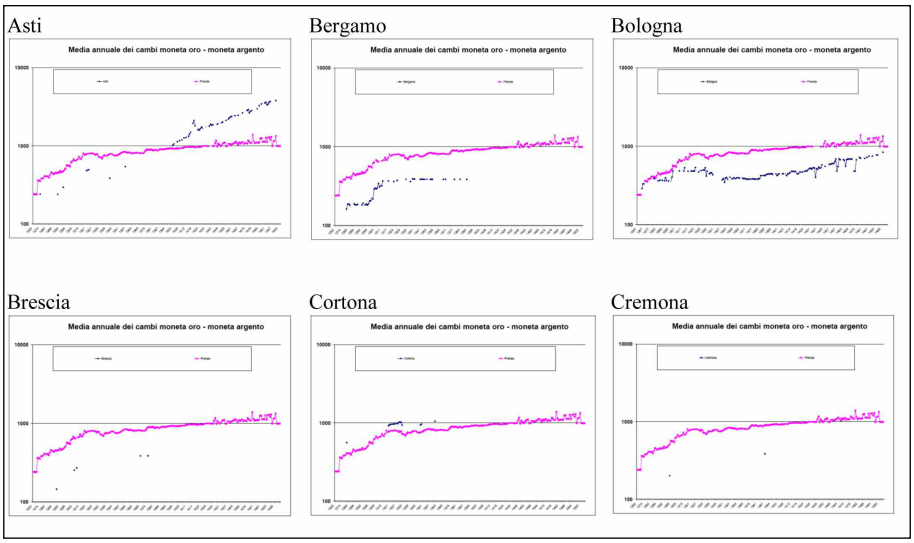
Le varie curve, come si vede nella figura qui sopra, si sono avvicinate e si sono potute apprezzare le modificazioni economiche intervenute all'interno delle singole città, o aree geografiche. Sono emersi i primi legami di mercato, di periodo e di struttura dell'economia complessiva. Dall'analisi di questa prima rappresentazione grafica ha avuto origine il nostro lavoro.

[28] In P. Vilar, *Oro e moneta nella storia 1450-1920*, Bari 1971 (ed. or. Barcelona 1969), pp. 102-103.

5. *I risultati*

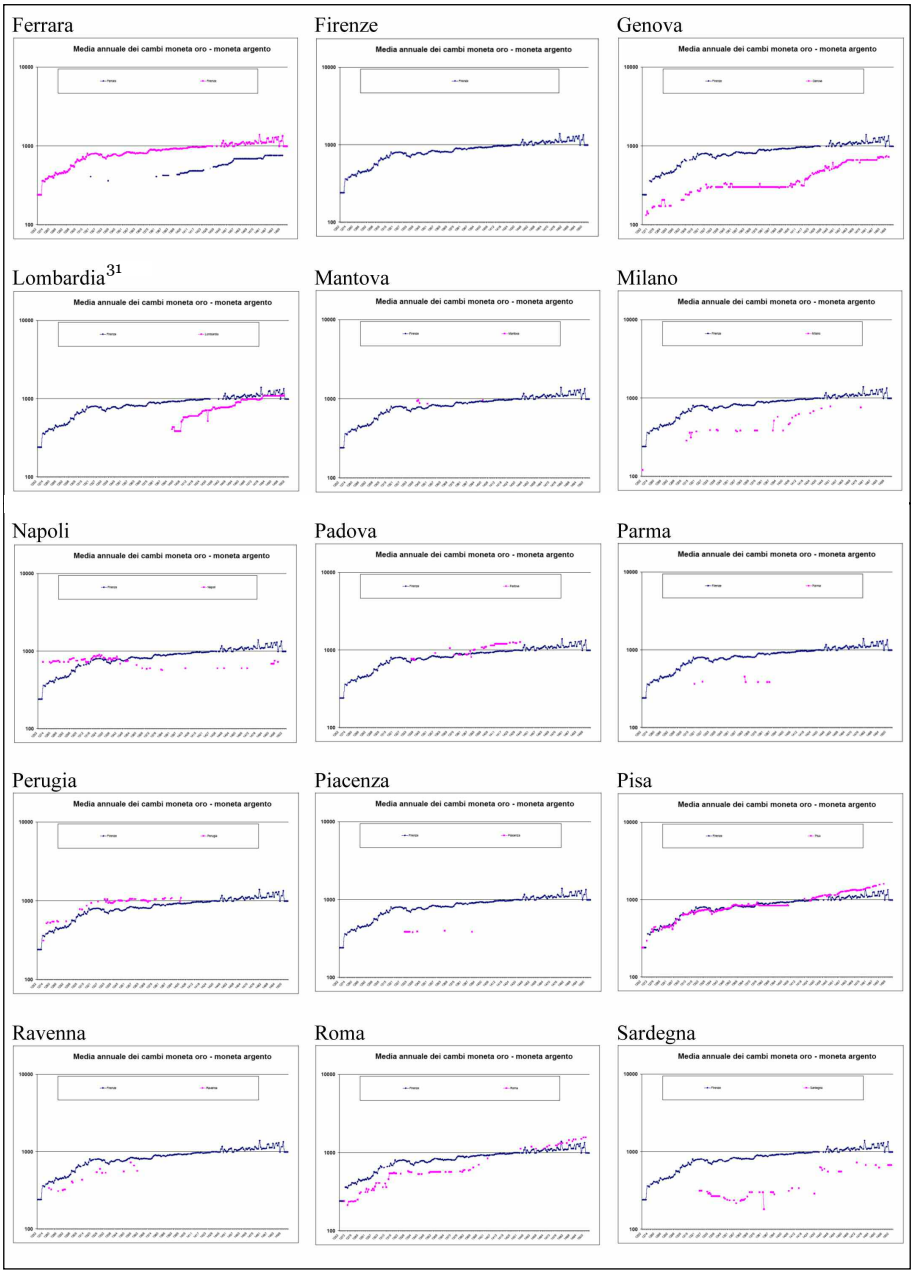
Avendo a disposizione una base cospicua di dati misurati con certezza, una strutturazione normalizzata in database, un programma per la gestione dei valori, una scala adatta per analizzare gli incrementi percentuali, si pone ora il problema di selezionare e di discernere i primi risultati.

La prima discriminante adottata è stata quella di ridurre l'analisi alle sole città italiane[29], considerandole in primo luogo una per una e poi in rapporto tra loro per cercare se fosse possibile individuare tra di esse un qualche tipo di legame. In ogni grafico sono stati inseriti i valori dei cambi di Firenze e Venezia, in quanto luoghi di coniazione delle monete auree e nel contempo "piazze" per le quali si dispone della maggior continuità di dati[30]. Sono del resto situazioni sintomatiche ed esemplificative del mercato medievale italiano è sembrato quindi utile utilizzarle come punto di riferimento in ciascun confronto, così da avere un ragguaglio fisso: il famoso "metro di paragone".

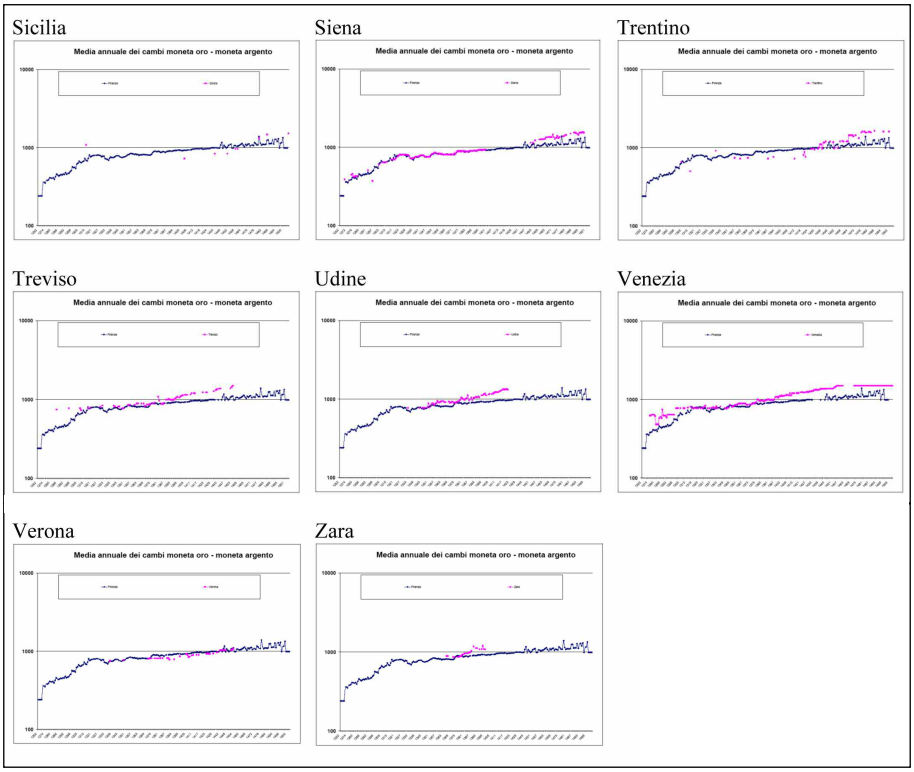


[29] Le altre città e territori (si parla di territori perché alcuni cambi fanno riferimento ad ambiti territoriali e non solo a città) di cui abbiamo analizzato i dati dei cambi sono: Aquisgrana, Aragona, Augusta, Avignone, Barcellona, Basilea, la Boemia, il Brabante, Colonia, le Fiandre, Friburgo, Hainault, Amburgo, Heller, Losanna, Lubecca, Monaco di Baviera, la Navarra, Parigi, la Provenza, Ratisbona, Strasburgo, Tournai, Treviri, Valencia, Vienna, Vienne, Zurigo.

[30] Tra le città campione non abbiamo inserito Siena per un motivo ben preciso. Siena rappresenta un caso molto particolare grazie alla notevole serie di cambi presenti, con dati anche giornalieri, con una continuità matematica dal 1315 al 1400. Il problema era che se per taluni anni avevamo dati giornalieri, per altri i cambi mancavano totalmente. Nello straordinario lavoro di Cipolla (*Studi di storia della moneta* cit.) assommato ai dati pubblicati da Spufford, avevamo delle lacune per il 1320, 1353, 1356. Senza considerare che dal 1400 in poi dati per Siena si limitano ai soli 1451, 1453, 1455, dal 1459 al 1477, di nuovo dal 1480 al 1483, il 1487, e in fine dal 1490 al 1499. Perciò ci siamo limitati, nell'uso della città campione, a Firenze e Venezia.



[31] Si parla di cambi di Lombardia perché dal 1397 tutti i dati relativi ai cambi di quest'area ritrovati nei vari testi non facevano più distinzione tra Bergamo, Brescia, Cremona, Milano, Pavia, etc. Così per riuscire effettivamente a individuare l'area "Lombardia" bisogna aggregare i dati di tutte queste varie realtà.



6. *La sovrapposizione delle curve*

Nei confronti fra le varie città la prima evidenza emersa è che le curve assumono degli andamenti particolari: in alcuni casi esse si sovrappongono, per diverse realtà comunali, quasi perfettamente, in altri casi le curve presentano un identico andamento parallelo, in altri ancora si spostano da un gruppo ad un altro.

Quando si dice che l'immagine grafica dei cambi di comuni differenti si sovrappone, per lunghi o brevi periodi che siano, significa che i vari andamenti non solo si avvicinano, o per artifizi grafici o matematici sembrano sovrapporsi, ma significa che le curve fisicamente si sovrappongono e quindi anche graficamente vediamo emergere chiaramente questa sovrapposizione.

Quando si vadano a vedere in un grafico complessivo la totalità dei cambi delle città "italiane" emerge immediatamente l'idea di un andamento di fondo simile, una specie di rumore di fondo. Questo è senza dubbio un primo riscontro grafico della specificità del "mercato italiano" e delle sue contaminazioni economiche interne. In altre parole l'immagine generale che emerge è la trasposizione in forma grafica di un dato strutturale e ben noto dei rapporti economici tra le varie città; tanto assodato da essere ormai dato addirittura, per sottinteso, ma che qui emerge visivamente con tutta la sua forza.

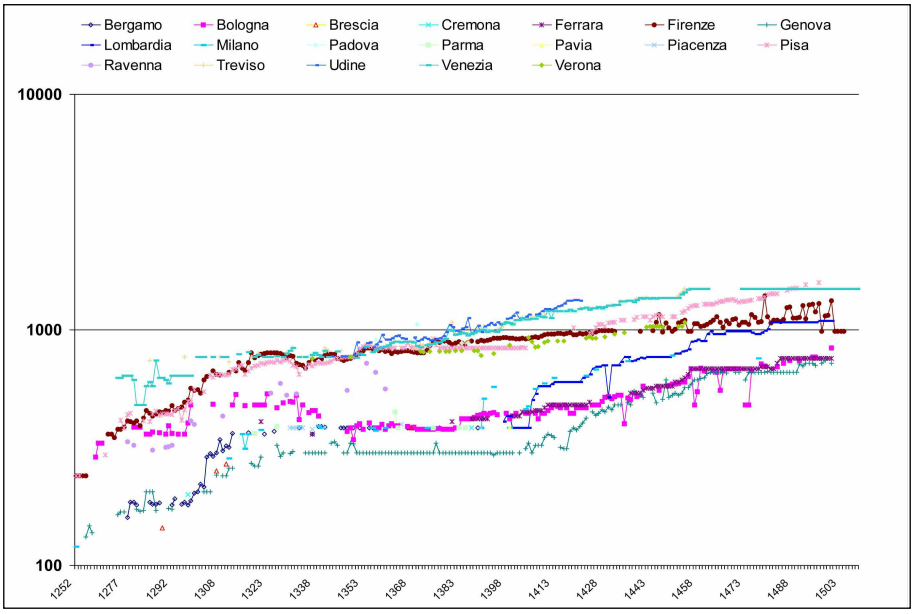


Grafico 4. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

La sovrapposizione delle curve è al contrario un caso ancora più interessante. Essa rappresenta in forma grafica non più una relazione tra città, ma un vero e proprio collegamento diretto fra i comuni nei quali avviene; e nell'analisi dei rapporti esistenti tra questi comuni il primo punto di interesse si concentra nei momenti di contatto e di distacco tra le differenti realtà. Ad esempio risulta interessante cercare di comprendere il distacco tra Pisa, Siena e Firenze tra il 1420 e il 1430; sarebbe già un primo punto d'arrivo capire, ad esempio, se le prime due si sono alzate o se Firenze è scesa. Compare con evidenza dalla visione di questi grafici l'ipotesi che questi scarti non siano frutto di una semplice casualità e che necessitino di una qualche prima spiegazione.

Per cercare, dunque, di comprendere cosa stia accadendo dal punto di vista economico e storico in questi andamenti dei cambi si è suddivisa l'analisi in primo luogo per aree di mercato e geografiche, in secondo luogo per cronologia di sviluppo economico.

7. *Le aree di mercato*

Nel paragrafo precedente si è dunque evidenziato come alcune città avessero un andamento simile e si è cercato nel grafico che segue di raggrupparne i valori.

Il grafico riesce a dimostrare visivamente ciò di cui si sta discutendo. Esso è risultato dalla comparazione del gruppo di città con gli andamenti più simili a quello dei due comuni usati come riferimento: Firenze e di Venezia.

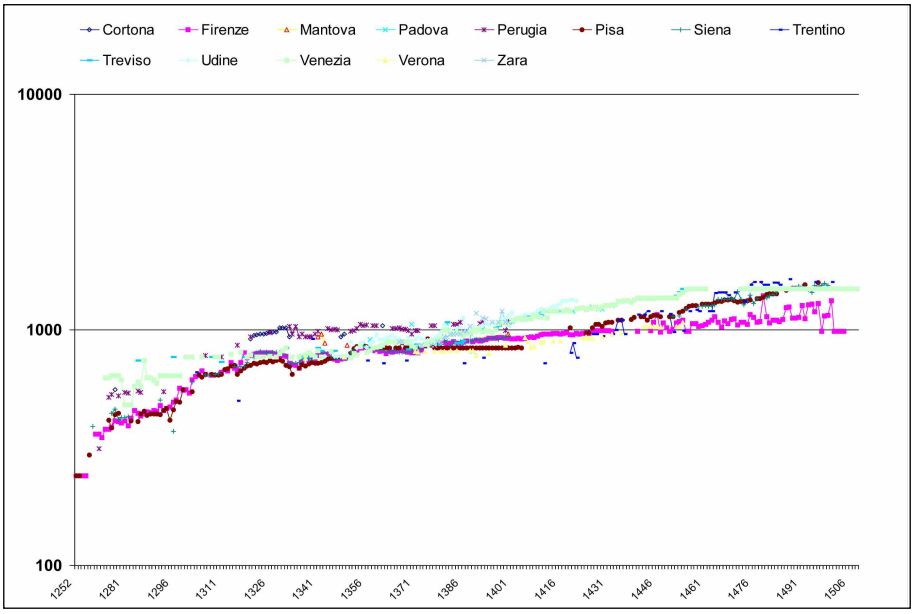


Grafico 5. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

In questo elenco compaiono Cortona, Mantova, Padova, Perugia, Pisa, Siena, il Trentino, Treviso, Udine, Verona e Zara. Se da una parte Pisa e Siena senza dubbio alcuno seguivano Firenze nei propri movimenti, altrettanto ci saremmo aspettati da Padova, Treviso, Udine, Verona e Zara nei confronti di Venezia. Per riuscire però ad approfondire e comprendere appieno il comportamento economico di raggruppamenti di questo tipo si è dovuto, prima di tutto, definire il concetto di mercato.

Certo in economia al termine mercato si attribuiscono anche altri differenti significati. Esso è l'insieme dei compratori e dei venditori, che intendono acquistare e vendere un certo prodotto e quindi per mercato si intende l'offerta e la domanda di un certo bene[32]. Oppure, secondo un'altra definizione, mercato è «qualunque organizzazione che abbia lo scopo di mettere in contatto fra loro venditori e compratori, onde stabilire un prezzo di scambio. Di solito, un'organizzazione del genere non è isolata, ma si collega ad altre simili, per cui è incerto determinare dove finisca un mercato e ne cominci un altro, oppure dove un mercato si completi e non si abbiano soltanto parti di esso»[33].

Nella seconda definizione si evidenzia il rapporto tra i mercati e si pone in luce la difficoltà, in certe occasioni, di riuscire a definirne i confini. È questa la difficoltà che si è tentato di superare.

[32] Poma, *Corso di economia politica* cit., p. 92.
[33] S. Ricossa, *Dizionario di economia*, Torino 1988, p. 305.

Vi sono, secondo noi, due differenti tipologie economiche medievali che si nascondono dietro il termine di mercato. In primo luogo esso viene inteso in senso generale come legato direttamente all'area geografica, e secondariamente viene identificato come area monetaria.

7.1. *Le aree geografiche*

Il mercato monetario dei cambi[34] da noi individuato ha come connotato distintivo il fatto che tutte le monete al suo interno si spostano contemporaneamente. Mantengono le loro differenziazioni in aree monetarie, ma tutte assieme seguono un andamento di fondo indipendentemente dall'area monetaria. Da questo punto di vista esiste un'unicità di mercato "nazionale italiano" nel medioevo che va, almeno, dal 1250 al 1500. Naturalmente all'interno di questo mercato le realtà cittadine si sono mosse in relazione alle loro specificità di vicinanza, di convenienza, di praticità.

L'andamento di fondo di questo mercato "italiano" è stato caratterizzato da un'inflazione estremamente accentuata dall'introduzione della moneta d'oro (1252) fino all'inizio del XIV secolo, una stabilità trecentesca con un'inflazione inferiore al punto percentuale annuo e un nuovo aumento del trend inflattivo con l'inizio del XV secolo.

All'interno di questo andamento di fondo l'analisi dell'economia medievale si dovrebbe quindi spezzare in tre fasi cronologiche, ciascuna delle quali con proprie particolarità e differenziazioni locali e regionali.

Le città e territori[35] che compongono questo mercato "nazionale" sono Asti, Bergamo, Bologna, Brescia, Cortona, Cremona, Ferrara, Firenze, Genova, le città di "Lombardia", Mantova, Milano, Napoli, Padova, Parma, Pavia, Perugia, Piacenza, Pisa, Ravenna, Roma, Sardegna, Sicilia, Siena, il Trentino, Treviso, Udine, Venezia, Verona, Zara.

[34] Non certo inteso come oggi con l'insieme delle negoziazioni aventi ad oggetto prestiti monetari con durata inferiore ai 12 mesi, o ai 18 mesi nei casi in cui la distinzione tra breve e medio termine serva per distinguere diversi regimi fiscali. Il mercato monetario si differenzia dal mercato dei capitali principalmente in base alla durata degli strumenti contrattati che, su quest'ultimo, sono di scadenza superiore. Una delle finalità del mercato monetario è quella di gestire i flussi di liquidità del sistema grazie alla breve durata dei contratti ed alla presenza di un mercato secondario che permette agli investitori istituzionali e individuali di investire temporanee eccedenze di fondi e allo Stato ed alle imprese di risolvere temporanei fabbisogni attraverso prestiti a breve. Si veda <http://www.borsaitaliana.it/notizie/sotto-la-lente/mercato-monetario.htm>.

[35] Si fa riferimento a dei territori perché in alcuni casi, come ad esempio Sicilia e Sardegna, i cambi non facevano direttamente capo ad una città ma erano stati raggruppati per "regione".

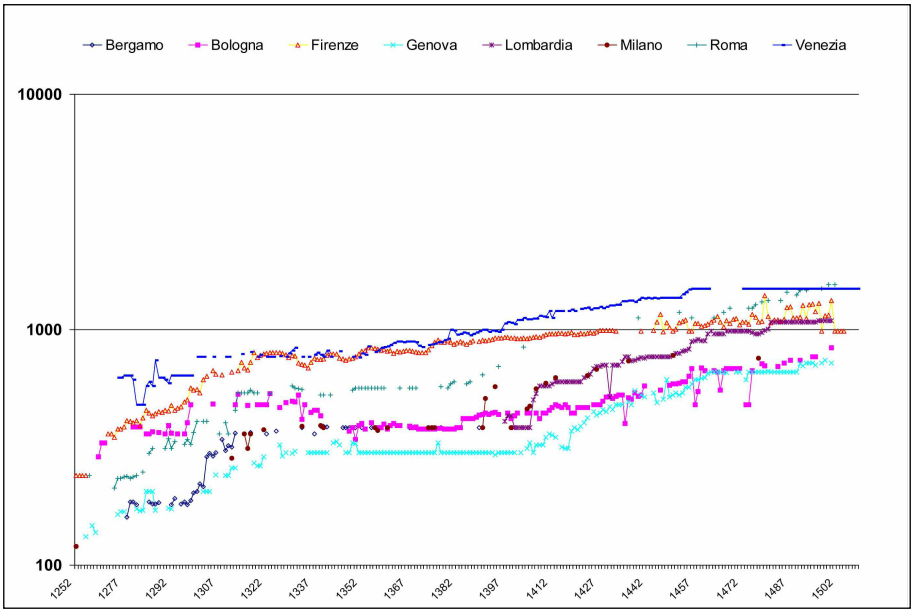


Grafico 6. Media annuale dei cambi moneta oro - moneta argento

8. *Le aree monetarie*

Già Cipolla aveva individuato, dalla metà del XIII secolo, in relazione ai cinque conii fondamentali dell'Italia centrosettentrionale, altrettante aree monetarie: l'area della lira veneziana, l'area della lira imperiale di Milano, l'area della lira astigiana, l'area della lira genovese e l'area della lira fiorentina.

All'interno di ogni area circolava liberamente e in piena legalità una massa notevole di monete di altri stati o di altre aree. Ciò che caratterizzava un'area monetaria «era il fatto che le monete di vari stati o città facenti parte di una data area seguivano tutte abbastanza fedelmente, sia pure con diversa intensità, i movimenti di una data moneta dominante»[36]. Se si analizzano i grafici a disposizione ci si accorge che le aree individuate da Cipolla si riducono di numero e si compattano in raggruppamenti a volte inaspettati.

Inoltre, se si organizzano i dati entro una fascia di oscillazione, e non solamente quando configurano una perfetta sovrapposizione, si possono individuare degli insiemi delle varie realtà comunali da suddividere in tipologia monetarie. Nella tipologia monetaria dei cambi emergono vere e proprie zone di influenza dei mercati, e sorgono così alcuni raggruppamenti di città medievali.

[36] C.M. Cipolla, *Le avventure della lira*, Bologna 1972, pp. 48-49.

Riferimento	Collegate	Sottoraggruppamenti
Firenze Venezia	Cortona, Perugia, Pisa, Siena, Roma, Mantova, Napoli, Padova, Sicilia, Trentino, Treviso, Udine, Verona, Zara.	Cortona, Perugia. Firenze, Siena e Pisa. Venezia, Padova, Treviso, Udine, Verona, Zara. Napoli.
Lombardia	Ferrara, Parma, Bergamo, Brescia, Cremona, Lombardia, Milano, Pavia, Piacenza, Ravenna.	
Genova	Genova.	
Bologna	Bologna.	
Spagna	Sardegna.	

Una tale risultante nell'andamento delle linee di cambio fa presupporre tra le varie monete l'esistenza di un rapporto di cambio ben preciso, ma non legato al luogo di coniazione oppure all'intrinseco, bensì semplicemente al valore "fiduciario" della moneta. In particolare, le monete di Firenze e di Venezia avevano lo stesso valore. Le monete d'oro differivano le une dalle altre solamente per il luogo di emissione, le monete d'argento invece si diversificavano notevolmente le une dalle altre sia per il loro intrinseco sia per il loro peso. Esse però nel cambio con l'oro mantengono costante la loro quantità in soldi e denari. Questo sembra proporre un'idea di rapporto fiduciario delle monete con alcune "fasce" d'influenza o meglio di mercato.

L'individuazione dei grandi raggruppamenti è avvenuta inserendo il cambio tra le monete d'oro e quelle d'argento del giorno e rapportando il tutto in denari piccoli. All'interno di questa suddivisione si sono individuate delle fasce di oscillazione prima in termini numerici, con delle tabelle, e poi in forma visiva, attraverso i grafici.

Un esempio numerico può far comprendere meglio questo specifico punto. Sono stati messi in evidenza, nella tabella che segue, cambi del fiorino negli anni che vanno dal 1325 al 1357[37], rispetto alle monete argentee di Bergamo, Ferrara, Firenze, Genova, Milano, Piacenza, Pisa, Siena e Venezia. Il valore del suddetto cambio in soldi e danari è stato ridotto tutto in denari piccoli e questo è il risultato:

Le fasce di mercato che emergono dall'esempio precedente sono tre; una prima fascia è composta da Bergamo, Ferrara, Piacenza e Milano, una seconda fascia dove rientrano Firenze, Siena, Pisa e Venezia, e una terza fascia che comprende, al momento[38], solo Genova. Che esistano delle fluttuazioni di

[37] Sono gli anni, per Firenze, delle guerre contro Castruccio, dell'arrivo del duca di Calabria, di Gualtiero di Brienne, dei fallimenti di Bardi, Peruzzi e altre compagnie, della creazione dei nuovi grossi per l'aumento dell'argento in Oriente, della carestia del 1347 e poi della peste, del consolidamento del debito nel Monte. Per Venezia sono gli anni delle guerre contro Ferrara, dei problemi dell'equilibrio tra il mercato orientale e occidentale, delle guerre con gli Scaligeri. Solo per citare alcuni tra i principali accadimenti storici delle due città prese a riferimento.

[38] Si vedrà poi che attorno agli anni Trenta del XV secolo Bologna e Ferrara si uniranno a Genova nei loro andamenti dei cambi.

Anno	Bergamo	Ferrara	Firenze	Genova	Milano	Piacenza	Pisa	Siena	Venezia
1325	372		800				726	806	
1326			798	324			741	801	772
1327			793	290			733	806	
1328			783	300			741	805	768
1329			760				745	800	793
1330			779	298		384	735	800	815
1331			773	305		384	708	778	840
1332			720			384	696	720	
1333	384		710		390	384	648	720	768
1334			707			384		722	
1335			690	300			690	729	768
1336			729	300			711	744	
1337	360	360	756	300		378	702	757	782
1338			746	300			718	758	799
1339	390		746	300	392		728	758	782
1340	390		754	300	384		723	764	768
1341	387		776	300		387	720	784	816
1342			786				728	793	768
1343			786	330			739	796	
1344			786	336			750	793	
1345			759	324			757	772	809
1346	384		750				760	759	
1347	384		742	300			767	753	
1348	384		752	300			769	754	
1349	384		758	330			768	756	768
1350	384		767	328			768	756	
1351			789	300			792	800	762
1352	384		812	300			834	823	792
1353			817	300			849		783
1354			837	300			857	849	852
1355	384		836	300			859	846	
1356	384		831	300	384		852		804
1357	384		827	300	373		840	828	815

valori all'interno di queste fasce è ovvio, ma esse possono essere comprese in minimi aggiustamenti percentuali[39]. Queste fasce di oscillazione sono emerse, negli schemi, senza l'aggiunta di correttivi matematici, ma da una sempli-

[39] La differenza tra i valori di Firenze e Venezia per questo periodo è in media attorno al 2%.

ce conversione dei cambi in denari piccoli; a dimostrazione, una volta in più, di come i cambi siano una valida unità di misura e di conseguenza il denaro una moneta fiduciaria, o viceversa.

In forma grafica la tabella precedente diviene:

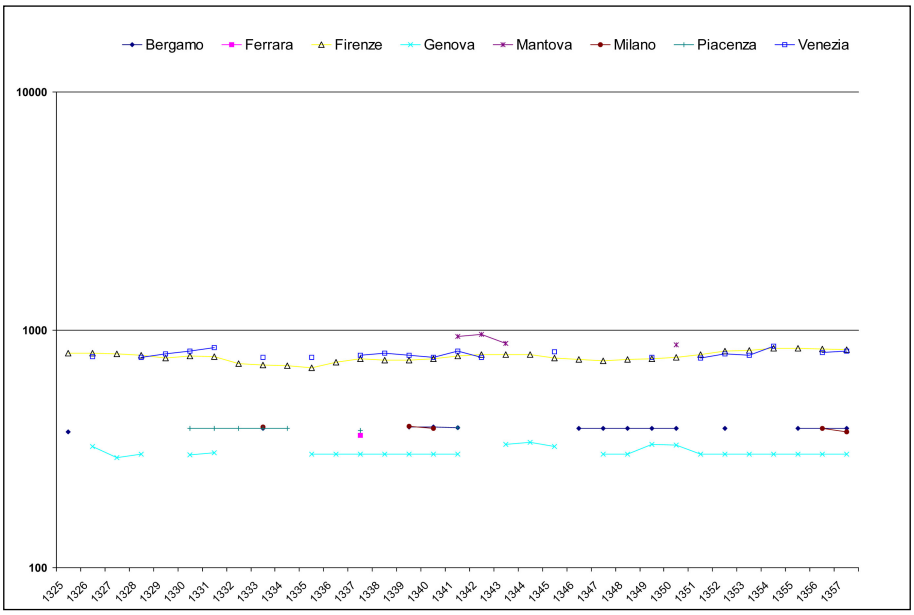


Grafico 7.

8.1. *La stabilità grafica*

Come emerge dal grafico precedente, la situazione dei cambi di questo periodo è molto "particolare". Se ci si sposta dal versante economico a quello più generalmente storico notiamo come l'intervallo di tempo proposto, 1325-1357, vede il susseguirsi di molti e drammatici eventi. A parte quelli strettamente politici e militari, come l'inizio della guerra dei Cent'anni[40], vi sono anche sviluppi che senza ombra di dubbio avrebbero dovuto avere un risvolto economico: *in primis* la peste nera del 1348, ma ancora il fallimento dei banchi dei Bardi e dei Peruzzi che trascinò con sé, come ricordava il Villani, il fallimento di oltre duecento società nella sola Firenze; né va trascurato, restando sull'Arno, il fatto che si tratta degli anni del consolidamento del Monte.

[40] L'inizio di questa guerra ha immediatamente avuto riscontri "italiani" con la richiesta da parte dei belligeranti, per mantenere le truppe, di ingenti prestiti monetari ai vari banchieri toscani. Proprio l'insolvenza di questi crediti causò poi il fallimento dei Bardi e dei Peruzzi e con loro di decine di altri piccoli banchieri.

[41] «Dal punto di vista economico i suoi effetti [della peste] non furono affatto negativi.

Insomma in mezzo a tutti questi avvenimenti quello che emerge con forza è come il cambio della moneta d'oro non solo non subisce marcate oscillazioni, come si potrebbe supporre a fronte di possibili squilibratori economici, ma al contrario manifesta una inusitata stabilità che assomiglia indubbiamente più a una linea retta che a una curva. Cosa questo comporti, e quali conseguenze se ne possano trarre, è cosa su cui lasciamo al lettore libertà di interpretazione.

Il famoso postulato che il reddito pro capite può raddoppiare solo se raddoppia il reddito oppure se si dimezzano i "capita", viene qui messo in discussione direttamente dai dati. Forse può sembrare una banalità, ma vorrei attirare l'attenzione sul fatto che nel momento in cui in Europa, e in Italia in particolare, nel 1348 i "capita" (come li ha definiti Cipolla)[41] vengono dimezzati, in seguito alla peste nera, i cambi non solo non subiscono un'oscillazione, come potrebbe far pensare la mera analisi matematica (se dimezzo le persone che mangiano e che comprano è chiaro che dimezzerò anche la spesa, e i cambi devono avere un qualche tipo di movimento), ma restano pressoché stabili.

Ho voluto porre in risalto proprio un intervallo storico caratterizzato da una importantissima movimentazione economica (non credo di dover spiegare a nessuno, soprattutto nella situazione economica in cui ci troviamo in questi anni, che significhi il fallimento delle maggiori banche mondiali dell'epoca – i Bardi e i Peruzzi –; oppure la dichiarata impossibilità di rifondere il debito pubblico acquistato dai propri cittadini – consolidamento del monte –; oppure ancora la morte di metà della popolazione di una città), per attirare l'attenzione sull'andamento sostanzialmente *orizzontale* dei cambi in questo periodo. E questa stabilità la si constata non in città che potremmo qualificare come "marginali", ma a Firenze, a Genova, a Venezia, a Siena, a Pisa, a Piacenza, a Ferrara, a Milano: dunque in un insieme di centri urbani che potremmo, senza rischio di smentita, definire il nucleo pulsante dell'economia occidentale di quell'intervallo storico.

8.2. *Andamenti*

Quanto sopra osservato a proposito della stabilità del sistema non significa naturalmente che non si possano individuare alcune peculiarità.

Certuni andamenti delle linee dei cambi seguono tendenze diversificate; in una determinata occorrenza si staccano da quello che era stato il loro mercato per spostarsi a un altro: è il caso di Milano che all'inizio del Quattrocento si sposta dalla sfera d'influenza bolognese a quella fiorentino-veneziana. In altri casi si evidenziano momenti in cui una città, che aveva seguito fino a quel punto in tutto e per tutto il mercato di riferimento, si sposta dall'andamento di fondo,

L'epidemia spezzò la spirale viziosa della deflazione che da anni asfissiava l'economia fiorentina. Siccome il numero dei capita si ridusse drammaticamente e di colpo la disponibilità media pro capite di moneta deve essere aumentata proporzionalmente». Si veda Cipolla, *Il fiorino e il quattrino* cit., pp. 61-62.

[42] Così Cipolla, *Studi di storia della moneta* cit., p. 114, cita Haberler nel descrivere la difficoltà

andando per la propria strada, da sola oppure trascinando con sé alcune città vicine: è il caso dello scostamento realizzatosi tra il 1385 e il 1390 tra Firenze e Venezia, la quale ultima porta con sé Treviso, Udine, Padova e Verona.

Tutto ciò è stato dedotto solamente da una prima grossolana lettura dei dati qui presentati: ma è chiaro che in un'analisi di questo tipo non si può tralasciare il momento storico. Ecco quindi che la divaricazione tra i mercati fiorentino e veneziano può essere spiegata con la guerra di Chioggia, e con tutto il carico di indebitamento che essa provocò nella Repubblica veneziana.

È anche vero, peraltro, che seguendo questa traccia di ragionamento tutti i vari scarti dalle linee di fondo possono essere giustificati, e alla fin fine il discorso risulta un po' ozioso. Cercare di «ricondurre fenomeni economici a fatti politici sono destinati ad avere sempre risultati apparentemente positivi per il semplice fatto che accadendo sempre qualche cosa a un qualsiasi momento su un qualsiasi punto del globo, si potranno sempre trovare degli avvenimenti esterni al sistema economico da giustificare un tentativo di spiegazione»[42].

Certo è che risulta alquanto difficile se non impossibile riuscire, utilizzando questo schema logico, a spiegare la stabilità trecentesca dei cambi di quello che, ora sì, possiamo dire il mercato generale italiano, a fronte di epidemie, guerre, fallimenti.

9. *Conclusione*

Le fluttuazioni dei cambi in Italia tra XIII e XV secolo potrebbero essere riassunte in tre periodi. Una prima fase di forte ascesa fino al 1320, una fase di stabilità dal 1320 al 1400, seppur con alcune spinte al rialzo su certe piazze, e una nuova fase di ascesa marcata durante il XV secolo. Solo Venezia appare esclusa da questo andamento, segnando un forte rialzo nella seconda metà del Duecento, una stabilità nella prima metà del Trecento, un nuovo periodo di rialzo tra il 1350 e il 1472, e un'ultima fase di stabilità tra il 1472 e il 1517[43]. In questo lavoro si era partiti dal cercare di mettere a punto una nuova metodologia d'indagine sulle realtà economiche dei comuni medievali e si è arrivati alla definizione di un primo abbozzo di indice generale dei prezzi. L'analisi dei cambi, dei database, dei grafici in scala semilogaritmica sono tutti "attrezzi" che sono serviti per dare un primo esempio di ciò che si può portare alla luce dei meccanismi economici, dei prezzi e dei mercati medievali con l'uso delle nuove tecnologie associate alla ricerca storica tradizionale[44]. Questi "attrezzi"

d'individuare fenomeni tali da creare dei cicli di 25 anni dal 1250 al 1500.

[43] Questo fu, probabilmente, legato anche al tempo intercorso dalla creazione del fiorino a quella del ducato e al sistema di doppio mercato della Serenissima.

[44] Alcuni esempi dei prodotti emersi dalla ricerca applicando i nuovi "attrezzi" metodologici si possono vedere in M. Sbarbaro, M. Zacchigna, «*Propter guerram*». *L'economia di una famiglia udinese nelle vicende del primo '400: i Cataldini da Fiorenza*, in «Studi medievali», serie III, 46 (2005), 2, pp. 607-646 (14 tavv. ff. tt.). Mi permetto di citare altri miei lavori nei quali mi sono sforzato di sviluppare que-

hanno permesso di allargare la breccia in quel masso granitico che sono i prezzi e i mercati medievali, aperta da storici dell'economia dei tempi passati. Le strutture e le politiche economiche messe in atto nell'età di mezzo dalle magistrature cittadine e dai gruppi mercantili che appare evidente si siano mossi, all'interno di questi equilibri, con una cognizione di causa e una conoscenza del mezzo ben superiore a quello che, fino a oggi, si poteva supporre. In questo saggio, così brevemente prospettato, abbiamo adombrato le visioni di lungo periodo delle politiche economiche comunali, abbiamo fatto affiorare delle convergenze economiche talora inaspettate quale, ad esempio, la costituzione di un mercato "nazionale italiano" con un andamento di fondo che ha seguito un identico sviluppo, nelle sue linee generali, dalla coniazione del fiorino ai primi anni del XVI secolo. Questi sono i primi dati risultanti dall'uso di queste metodologie, ma non sono certo gli ultimi. Deve adesso iniziare il lavoro di smussatura e di analisi di quanto è risultato. Perché, ad esempio, si mettono in moto i rialzi dei cambi? E come si stabilizzano? Questioni di tal genere sono emerse grazie alla proposizione d'insieme, in forma grafica, di una grande massa di dati che ha costituito il filo conduttore di questo lavoro. Ma la risposta a questi quesiti deve ancora venire. Certo si potrebbero ipotizzare alcune soluzioni: ma è troppo presto per farlo, e troppo pochi sono ancora i dati a disposizione per proporre delle risposte che siano degne di un'analisi scientifica e non semplici speculazioni amatoriali.

La pubblicazione, per la prima volta, dei dati emersi dalle migliaia di cambi oro argento in una unica immagine, quale appunto sono i grafici, offre la possibilità agli studiosi di un nuovo approccio alla storia economica medievale italiana. Mettere a disposizione un indice economico generale immediatamente rilevabile e con una scansione cronologica di lungo periodo è il primo tangibile risultato che la nostra ricerca ha prodotto; quali le ricadute nel dibattito scientifico che le innovazioni qui presentate potrebbero, il condizionale sembra d'obbligo, portare credo sia la domanda che ogni autore si ponga alla presentazione del proprio lavoro e la risposta la lascio ai lettori.

Massimo Sbarbaro
Università degli Studi di Trieste
massimo218@yahoo.com

sto orientamento di metodo: *Il vino nell'economia friulana del Medioevo: problemi di metodo nell'elaborazione storico-informatica*, in Atti del Convegno *Il vino ad Aquileia tra tardoantico e medioevo*, Aquileia (Udine) 2005, pp. 135-154; *I dazi e l'economia pubblica gemonese,* in *Gemona nella Patria del Friuli: una società cittadina nel Trecento.* Atti del Convegno, Gemona del Friuli, 5-6 dicembre 2008, Trieste 2009 (Atti 01), pp. 253-274; *La Quarta Crociata ed i contratti*, in «Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medioevo», 111 (2009), pp. 277-296; *L'area monetaria trevigiana e veneta*, in *Treviso e la sua civiltà nell'Italia dei Comuni.* Convegno di studio, Treviso, 3-5 dicembre 2009, a cura di P. Cammarosano, Trieste 2010 (Atti 02), pp. 189-215; *I dazi di Gemona del Friuli. Per la storia delle imposte indirette nel Medioevo: nuove metodologie informatiche di analisi*, Trieste 2010 (Studi 07).

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/359

Solidarity and Brotherhood in Medieval Italian Confraternities: A Way of Inclusion or Exclusion?

di Marina Gazzini

Historians usually consider medieval confraternities as lay religious communities involved in devotional and charitable practices which carried out a socializing function as well[1]. Confraternities, when seen through this lens, fundamentally appear to be inclusive communities which helped strengthen the identities of good believers and good citizens by focusing on the solidarity created among the members of the association itself[2]. The *Fraternita dei Laici* of Arezzo is perhaps the best example of kind of including role. Since the first half of the 14th century, in fact, the local public authorities ordered all the town's newborn babies to be made part to this confraternity[3]: to be a member of the *Fraternita dei Laici* and to be a member of the civic community of Arezzo became one and the same thing.

[1] For an European overview see *Le mouvement confraternel au Moyen Âge. France, Italie, Suisse*, Rome 1987; Ch. M. de La Roncière, *Le confraternite in Europa fra trasformazioni sociali e mutamenti spirituali*, in *Vita religiosa e identità politiche: universalità e particolarismi nell'Europa del tardo Medioevo*, ed. S. Gensini, Pisa 1998, pp. 325-382; *Mittelalterliche Bruderschaften in europäischen Städten. Funktionen, Formen, Akteure/ Medieval Confraternities in European Towns. Functions, Forms, Protagonists*, hrsg./ed. Monika Escher-Apsner, Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien 2009.

[2] G. Rosser, *Guilds and Confraternities: Architects of Unnatural Community*, in De Bono Communi. *The Discourse and Practice of the Common Good in the European City (13th -16th c.)*, eds. E. Lecuppre-Desjardin, A.L. Van Bruaene, Turnhout 2010, pp. 217-224; G. Rosser, *Finding Oneself in a Medieval Fraternity: Individual and Collective Identities in the English Guilds*, in *Mittelalterliche Bruderschaften in europäischen Städten* cit., pp. 29-46.

[3] A. Benvenuti, Ad procurationem caritatis et amoris et concordiae ad invicem. *La Fraternita dei Laici di Arezzo tra sistema di solidarietà e solidarietà di sistema*, in «Annali aretini», 1 (1993), pp. 79-104.

This ecumenical vision depends essentially on a positive prejudice which is automatically ascribed to the concept of solidarity, and which often leads one to forget that, though solidarity in some cases may have rationales for inclusion, in many others it can be a source of exclusion. The association itself – as Edoardo Grendi wrote years ago – grew on the demand for exclusive spaces: urban spaces, social spaces, liturgical spaces, each one zealously kept detached from the others[4]. Yet, these opposite characteristics only seem to conflict, because to exclude someone means including someone else at the same time. At any rate, during the late Middle Ages, this "exclusivizing" function became a leading trend, and even a declared target: besides the community-confraternity, the institution-confraternity rose, and with brotherhood solidarities arose institutional barriers[5]. The aim of this short paper is to discuss these aspects, especially with respect to northern Italy, along the lines of the question posed in these preliminary remarks: were medieval confraternities inclusive communities or exclusive institutions?

1. *The evolution of the confraternities in the late Middle Ages*

Like all periods of major religious, social, economic, and political upheaval, the 14th and the 15th centuries were centuries of change for confraternal associations. In fact, confraternities possess the distinguishing feature of absorbing ongoing changes in society and of translating them into new manifestations of belief and lived faith, into new organizations, new activities, and into new institutions.

Confraternal evolution, which by no means precluded certain persistent models and procedures of association and devotion, was characterized by important innovations. Among these was the appearance of the charitable *consortium*, also known as the *schola* of alms, characterized by a more overtly (but never exclusively) lay appearance with respect to the past, and by a more defined institutional physiognomy. These characteristics were the result of four factors: the growing prominence of charity and assistance over religious devotion among the priorities of the *sodalizio*; the more rigid observance of the (often-reformed) statutes; membership restriction (both qualitative, i.e. regarding social composition, and quantitative, that is regarding membership numbers); and and increase in confraternally property. These four factors are mutually related. The charitable activities and those oriented towards assistance – more than the commemorative, liturgical, pacifying, and socializing ones – predominantly contributed to the process

[4] E. Grendi, *Le confraternite come fenomeno associativo e religioso*, in *Società, Chiesa e vita religiosa nell"ancien régime'*, ed. C. Russo, Napoli 1976, pp. 115-186 (p. 176).
[5] P. Trio, *The social Positioning of Late Medieval Confraternities in Urbanized Flanders: from Integration to Segregation*, in *Mittelalterliche Bruderschaften in europäischen Städten* cit., pp. 101-110. See also now *Brotherhood and Boundaries - Fraternità e barriere*, eds. S. Pastore, Prosperi, N. Terpstra, Atti del Convegno (Pisa, 19-20 settembre 2008), Pisa 2011.

of institutionalization of the confraternal *sodalizi* in the late Middle Ages. An efficient distribution of alms or the competent management of an *ospedale* (which many confraternities headed) required the presence of a trustworthy structure, governed by precise norms and regulations, frequented by people of unquestionable respectability. The organization needed a structure whose characteristics could convince potential benefactors to actually endorse these activities and which would attract the favor of ecclesiastical and civilian authorities, which at that time were engaged in controlling and reforming vast segments of society[6].

This development, it must be clearly stated, is not to be considered an inevitable one-way street nor in any other way univocal. It was a road followed by a number of *sodalizi* in specific contexts and with all the necessary distinctions. Yet these individual cases nonetheless result in a situation in which many of the confraternities of the 14th and 15th centuries seem to us very different from the mixed communities (lay and religious, male and female) of medieval tradition, particularly as they rather take on the appearance of selected and selective institutions.

At this point, I would like to explore the meaning of this development in a strictly social sense: how did the relationships between the different social groups that revolved around confraternities change on the threshold from the Middle Ages to the early modern period? In order to answer this question, it is necessary to be familiar with the groups of people attracted to confraternities.

2. *From the community-confraternity to the institution-confraternity*

The medieval confraternities were places where relationships between different groups were evaluated. This confrontation could come about in two distinct moments that – naturally – took on very different contours and meanings.

In the first place, it took place inside of the association itself. Here single individuals sharing religious practices, communitarian rituals, and Christian-civic ideals got together. This sharing led to momentary equality. It is enough to think, for example, of the style of the flagellants' uniform of capes with hoods, which in its uniformity allowed for anonymity, an anonymity that – among other things – also aimed at temporarily guaranteeing the equality of members[7]. The adoption of a habit and the practice of swearing an oath – both soon ratified in the communitarian statutes – on the other hand, served as the basis of the *fraternitas* itself. By associating themselves, individuals qualitatively became something new than they were before[8]. But even if they would have want-

[6] T. Frank, *Confraternite e assistenza*, in *Studi confraternali: orientamenti, problemi, testimonianze*, ed. M. Gazzini, Firenze 2009 (Reti medievali E-book 12), pp. 217-238, <www.ebook.retimedievali.it>.

[7] L. Sebregondi, *Arte confraternale*, in *Studi confraternali* cit., pp. 337-367 (pp. 345 ff.).

[8] O.G. Oexle, *I gruppi sociali del medioevo e le origini della sociologia contemporanea*, in *Studi confraternali* cit., pp. 3-17, quoting at p. 15 M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft. Studienausgabe*, Tübingen 1972[5], p. 401.

ed to, they could not forget what they were. The decision to join the confraternal group was neither a radical nor a totalizing one, even if it usually lasted a lifetime. It did not impede the adhesion to other associations (including other confraternities) and it did not require abandoning the world, as did, for example, the hospital conversion. Consequently it created two spheres in an individual's life: the one comprised within the space and time of the confraternity, and the one that took place outside of it, according to the usual daily routine.

External reality with its social divisions and commitments nevertheless continued to extend its reach into the ostensibly equal confraternal group. In fact, the members had different roles (the *rettore*, the *massaro*, the treasurer, the simple *confrater*). They were therefore inserted into a hierarchy of functions and offices, elected and with limited appointments, that took into account the social situation of the office-holders and was in turn determined by various factors (age, sex, family, wealth).

Moreover, confraternities were not open to everyone and the recruitment policies and statutes contained certain invariable exclusions established according to faith (heretics and anybody considered to be an enemy of the Church were unquestionably excluded) and behavior (from gambling to immorality). To these, other *ad hoc* exclusions might be added. Some were based upon residence, in the case of parochial confraternities. Others were based on age. A number of *sodalizi* discriminated downwards – for example, the young Florentine confraternities did not let anyone join, who was over 25[9] – while others were upwardly selective, imposing a minimum entry age of 30 years[10]. Sex was commonly cited, particularly with certain confraternities of flagellants which were slightly reluctant to accept women. Recent research has interrogated the exclusion of women not only from penitential spirituality but also from the practice of flagellant discipline[11]. Profession might be a factor, as for the Venetian *scuole* of trade and devotion[12]. Finally, exclusion on the basis of physical disability resulted in confraternities of the blind, limp, or lame[13].

Up until the 14th century, however, an explicitly differentiated recruitment on the basis of a candidate's social status was generally not taken into consideration. To be sure, certain *sodalizi* were more 'aristocratic' (i.e. the *Milizie di Gesù Cristo e della Vergine Gloriosa* composed of *milites* and *podestà* and other communal officials)[14] and others more 'popular' (such as the contemporary

[9] I. Taddei, *Confraternite e giovani*, in *Studi confraternali* cit., pp. 77-93 (p. 91).
[10] M. Gazzini, *Devozione, solidarietà e assistenza a Milano nel primo Quattrocento: gli statuti della Scuola della Divinità*, in «Studi di Storia medioevale e di Diplomatica», 12-13 (1992), pp. 91-120 (p. 103 and 109 for the source).
[11] A. Esposito, *Donne e confraternite*, in *Studi confraternali* cit., pp. 53-78.
[12] *I capitolari delle arti veneziane sottoposte alla Giustizia e poi alla Giustizia vecchia, dalle origini al MCCCCXXX*, eds. G. Monticolo, E. Besta, Roma 1896-1914, 3 vols.
[13] B. Pullan, *'Difettosi, impotenti, inabili': caring for the disabled in early modern Italian cities*, in B. Pullan, *Poverty and Charity: Europe, Italy, Venice, 1400-1700*, Aldershot 1994, cap. VI.
[14] M. Gazzini, Fratres *e* milites *tra religione e politica. Le milizie di Gesù Cristo e della Vergine nel Duecento*, in «Archivio Storico Italiano», 162 (2004), pp. 3-78 (now in M. Gazzini, *Confraternite*

Consorzio dello Spirito Santo in Piacenza, which was also open to individuals exercising very humble crafts or trades such as jugglers, wool carders, cheese makers, greengrocers, and laundresses)[15]. Nevertheless, this differentiation needs to be traced back to the meaning that the terms and the concepts 'aristocratic' and 'popular' had in the Middle Ages. These meanings were subject to evolution and to localization[16], to aperture and to closure, and also to interpretations of a political nature (the *populus* against the *nobilitas* as in factions of the communal conflicts). All these factors could lead to individuals of different extraction and social standing nonetheless joining the same confraternal *sodalizi*.

The social confrontation then took place outside of the confraternity, or rather among its members – once they opened the doors of their confined *sodalizio* to the external world as dispensers of both spiritual and material goods and services – and those not belonging to the confraternity, but who were close to it as beneficiaries of those very resources.

After the 14th century, these relational dynamics became more complicated because the confraternities developed new barriers, even though they continued to promote traditional forms of solidarity. First, restrictions were imposed regarding an individual's freedom to choose – nevertheless with the abovementioned limits – whether to belong to a group and which one to join. In Venice, for example, membership in certain *scholae* became obligatory for everyone belonging to a trade[17]. In Milan, on the other hand, certain more open *sodalizi* were dismantled and transformed into much more restricted ones: this deprived the former members of the older *societas* of the very identity of *confrater* and of the spiritual and material benefits associated with it (ranging from the availability of the social property, to the perspective of receiving subsidies and help in case of sickness, and the hope for masses and prayers for the salvation of their souls)[18].

e società cittadina nel medioevo italiano, Bologna 2006, pp. 85-155).

[15] M. Gazzini, *Il* consortium Spiritus Sancti *in Emilia fra Due e Trecento*, in *Il buon fedele. Le confraternite tra medioevo e prima età moderna* (= «Quaderni di storia religiosa», 5, 1998), pp. 159-194 (now in Gazzini, *Confraternite e società cittadina* cit., pp. 157-196).

[16] J.-C. Maire Vigueur, *Cavaliers et citoyens. Guerre et société dans l'Italie communale, XIIe-XIIIe siècles*, Paris 2003 (it. transl. Bologna 2004); R. Bordone, G.M. Varanini, G. Castelnuovo, *Le aristocrazie dai signori rurali al patriziato*, Roma-Bari 2004, pp. 121-193.

[17] L. Sbriziolo, *Per la storia delle confraternite veneziane: dalle deliberazioni miste (1310-1476) del Consiglio dei Dieci. 'Scole comunes', artigiane e nazionali*, in «Atti dell'Istituto veneto di scienze, lettere ed arti», 126 (1967-68), pp. 405-442.

[18] See the cases of the *Scuola delle Quattro Marie* (the former confraternity of the *Raccomandati della Beata Vergine Maria*) and of the *Consorzio della Carità* (the former Franciscan *Consorzio del Terz'ordine*), both elitist and lay evolutions of larger confraternities tied to religious movements. Cfr. *Liber rationum Schole Quatuor Mariarum Mediolani*, ed. A. Noto, Milano 1963, 5 vols; A. Noto, *Origini del luogo pio della Carità nella crisi sociale di Milano quattrocentesca*, Milano 1962; and the most recent observations in M. Gazzini, *Patriziati urbani e spazi confraternali in età Rinascimentale: l'esempio di Milano*, in «Archivio Storico Italiano», 158 (2000), pp. 491-514 (now in Gazzini, *Confraternite e società cittadina* cit., pp. 257-277).

Moreover, barriers were also erected in regard to external relations, particularly with those receiving the group's resources. The circle of those assisted was limited. Charity was no longer doled out to any poor person because of his similarity to the suffering Christ. It was directed towards very specific figures of *pauperes*. This included recognized *pauperes*, known to the confraternity's own community, or better still, of the same social class as the founders or their descendents. The unifying function of the confraternities clearly changed.

In the towns and in the countryside, at least in that part of northern Italy better known to me[19], confraternities and other analogue forms of associative solidarity (such as the *charitates* and the *elemosinae*) gradually changed into the early modern period. They passed from a fundamental unifying function based on the social integration of the *pauper* (a figure of Christ and as such the mediator of salvation, but also an individual to be integrated into the community), to an aid function based on the categorization and definition of 'real' *pauperes*, passive recipients of good deeds, and not necessarily subjects to be integrated or 'associated' to oneself.

Charitable organizations with restricted number of members and specializing in a particular field of assistance were better able than traditional confraternal communities to deal with these poor.

3. *Confraternal charity between public powers and 'private' funds*

The consolidation of lay charitable associations was connected to the ongoing process of hospital reform in many Italian cities in the 15th century[20]. And this is no coincidence. As a collective event, in fact, lay religious groups in the late Middle Ages had less and less to do with hospitals. The reason stemmed – already in the first decades of the 14th century – from a crisis of the old hospital communities[21]. This was due to a change in sensibilities and in religious practices: the personal management of the charitable associations, which up until then had been the basis of the establishment and administration of hospitals and confraternities, was slowly supplanted by the handing out of money. The crisis of the old hospitals was furthermore attributed to their poor ad-

[19] I refer to the Valtellina studied by M. Della Misericordia, *I confini della solidarietà. Pratiche e istituzioni caritative in Valtellina nel tardo medioevo*, in *Contado e città in dialogo. Comuni urbani e comunità rurali nella Lombardia medievale*, ed. L. Chiappa Mauri, Milano 2003, pp. 411-489 (pp. 440-452) and the rural and alpine Veneto analyzed by G. De Sandre Gasparini, *Confraternite e campagna nell'Italia settentrionale del basso medioevo*, in *Studi confraternali* cit., pp. 19-51 (p. 27).

[20] G. Albini, *Carità e governo delle povertà secoli XII-XV*, Milano 2002, pp. 231-281; F. Bianchi, M. Słoń, *Le riforme ospedaliere del Quattrocento in Italia e nell'Europa centrale*, in «Ricerche di storia sociale e religiosa», 35 (2006), pp. 7-45.

[21] See, and not only for Milan, G. Albini, *La perdita dei caratteri originari: gli ospedali milanesi fra la metà del '200 e l'inizio del '400*, in G. Albini, *Città e ospedali nella Lombardia medievale*, Bologna 1993, pp. 84-102.

ministration by the lay personnel. Behind these accusations, however, also stood the Church's desire to bring certain communities which had emerged and developed without a precise rule under its own closer control. Furthermore, the princely and republican states of this period were interested in hospitals in so far as assistance was a way of controlling not only problems of a sanitary nature, but also public and social questions, since epidemics, famines, and wars had led to a distinct increase in the numbers of poor, sick, and vagabonds by the end of the Middle Ages.

The systems for poor relief, which had arisen with the help of the Church and the public authorities in late medieval regional states, were for the most part upheld by charitable relief associations. These associations gained control over phenomena such as marginality and deviance, and – more often than not – also over the administration of new reformed hospitals.

For example, in 1448 Enrico Rampini the archbishop of Milan declared that the lay-run *scholae* and *consortia* were models of good and honest administration of the goods of the poor, opposed to the bad management of the hospitals[22]. Owing to the diocesan curia and the dukes (Visconti as well as Sforza), the charitable associations were about to join the network of old and newly founded institutions from which the *deputati* presiding over the administration of the new *Ospedale Maggiore*, the center and symbol of the hospital reform, were to come. The *deputati* of the *Ospedale Maggiore* were elected with the archbishop's endorsement and operated under the control of a ducal representative. In this context we should also note the *Ufficio della Pietà dei poveri*, founded in 1405 by the initiative of the archbishop, whose mandate was to look after the correct execution of bequests and testaments in favor of the poor[23].

Therefore, the evolution of the confraternity from an extensive and flexible lay-religious community to a stable, restricted, and controllable charitable services institution was a crucial step in the organization of integrated systems meant to look after and control the poor on behalf of the public powers and the church hierarchies.

In this transformational process, apart from the role of the Church and the public sphere – and let us not forget the demographic effects of the 14th-century crisis, which continued to empty many associations – the forceful entry of 'private' capital into charity also played a crucial role. This entry depended both on new investment opportunities, especially in large-scale land holdings, and on the development of a new economic ethos which had been elaborated by theologians and canonists since the 13th century[24].

[22] *Antichi diplomi degli arcivescovi di Milano e note di diplomatica episcopale*, ed. G.C. Bascapè, Firenze 1937, pp. 134-135.
[23] G. Albini, *Gli 'amministratori' dei luoghi pii milanesi nel '400: materiali per future indagini*, in Albini, *Città e ospedali* cit., pp. 211-256.
[24] P. Evangelisti, *Alle origini dell'etica delle professioni mercantili e finanziarie. Modelli francescani per la* civilitas *dell'economia e del governo*, in «Italia Francescana», 85 (2010), pp. 63-100.

Certain mechanisms of the relationship of business and charity have been well analyzed for late-medieval Lombardy. The 14th-century crisis of the Lombard countryside actually stimulated a series of fertile transformations in the socio-economic order and in the productive organization in the following century, which in turn favored the beginning of a vast agrarian development[25]. These developments attracted the capital of new investors who profited from long-term emphyteutic leases, i.e. ones containing land improvement clauses, which proved to be substantially favorable for the lessees, and were especially directed towards the large-scale land holdings accumulated by church establishments, monasteries, hospitals, and confraternities. The investors were mainly «new men of heterogeneous background: descendents of old noble families, who had joined forces with the new *signori*, small merchants, and tenant farmers»[26], who were in some cases skillful enough to take possession of the land itself, seeing that the religious institutions did not have the resources necessary to reimburse the improvements carried out by them[27].

As an example, we can consider the shifting control over a property of 1000 *pertiche* (ca. 65 hectares) belonging to the *Ospedale del Brolo*, situated in the territory of Rovagnasco, parish of Segrate, east of Milan. The property, known as *alle Cascine degli Ovi*, had been donated to the *Ospedale del Brolo* by Giovanni Visconti, archbishop and *signore* of Milan in 1353. Visconti had decreed that out of the income 300 lire *terzuole* a year were to be donated to the *Scuola delle Quattro Marie*, which in turn was to dispense them to the poor, and another 200 *terzuole* was to go to certain religious institutions[28]. By the beginning of the 15th century, the *Ospedale del Brolo* was no longer generating the necessary revenue from their management and so signed the possessions over in perpetuity to a series of private individuals: first to Giorgio Moresini, and then after his death to the brothers Melchiorre, Protasio, and Baldassarre Oroboni, all of them citizens of Milan. The hospital had therefore tried to avoid the charitable obligations imposed by the donor by contracting them out to the new concessionaires. This however caused a distinct economic loss to the *Scuola delle Quattro Marie*. The Oroboni brothers committed themselves to administer the holdings and to carry out improvements, and for this reason were permitted to pay the *Ospedale del Brolo* only 75 *fiorini* yearly (which, at an exchange rate of 32 *soldi imperiali* to a *fiorino*, makes 120 lire *imperiali*) of which 45 *fiori-*

[25] L. Chiappa Mauri, *Riflessioni sulle campagne lombarde del Quattro-Cinquecento*, in «Nuova Rivista Storica», 69 (1985), pp. 123-130; L. Chiappa Mauri, *Paesaggi rurali di Lombardia*, Roma-Bari 1990; G. Chittolini, *Alle origini delle 'grandi aziende' della bassa lombarda. L'agricoltura dell'irriguo fra XV e XVI secolo*, in «Quaderni storici», 13 (1978), 39, pp. 828-845.
[26] C.M. Cipolla, *Per la storia delle terre della 'bassa' lombarda*, in *Studi in onore di Armando Sapori*, Milano 1957, I, pp. 667-672 (p. 670).
[27] C.M. Cipolla, *Une crise ignorée. Comment s'est perdue la propriété ecclésiastique dans l'Italie du nord entre le XIe et le XVIe siècle*, in «Annales. E.S.C.», 2 (1947), pp. 317-327.
[28] A. Noto, *Una donazione dell'Arcivescovo Giovanni Visconti, signore di Milano*, in «Archivi», 1-2 (1955), pp. 30-38.

ni (72 lire *imperiali*) would go to the *Scuola delle Quattro Marie*[29]. Hence instead of 300 lire *terzuole*, equal to 150 lire *imperiali*, the confraternity received a yearly charitable revenue of only 72 lire *imperiali*. This speculation to the detriment of the charitable *scuola* did not succeed: in 1438 the *Scuola delle Quattro Marie* itself obtained the possession from the Oroboni brothers for a yearly rent of 200 old lire *imperiali* (which – as specified in the act of investment – amounted to 133 *lire* 6 *soldi* 8 *denari* in new *imperiale* money). From the very first year of the lease, the confraternity with its vigilant administration managed to make a profit higher than what it owed in order to satisfy the old charitable burden imposed by Giovanni Visconti[30]. In 1440 it was thus in a position to pay the Oroboni for the improvements carried out by them, and to obtain the *dominium utile* of the *Cascine degli Ovi*[31]. The reasons which led the Oroboni brothers to rid themselves of the possession, and transfer it to the *Quattro Marie* twenty years after having taken possession of it, are not clear. Similarly, we cannot precisely measure the gains and losses deriving from the various leases, because of the heterogeneous nature of the monetary units of measurements indicated (lire *terzuole*, lire *imperiali*, new lire, old lire) in an age notoriously plagued by inflation and monetary heterogeneity[32]. Nonetheless, it is certain that the *Scuola delle Quattro Marie* regained its authority over the possession, but in a different fashion than in the past. They were now clearly more favorable to the charitable *consortium*, which became the holder of an ownership right regarding the possessions and not only the beneficiary of a charitable burden.

I have described this case in greater detail because I believe it is enlightening with regard to the management difficulties of hospital facilities, and the greater abilities of charitable institutions which better managed to defy the new unscrupulous leaseholders. The dispossessing of ecclesiastic and para-ecclesiastic property was therefore not the rule. In a number of cases the improvements brought benefits also to the institutions' proprietors, who saw their goods appreciate in value, the leases regularly paid, and who, moreover, gained renters

[29] Archivio dei Luoghi Pii Elemosinieri di Milano - Azienda di Servizi alla Persona Golgi-Redaelli (ex Amministrazione delle II.PP.A.B., ex E.C.A.) – hence ALPEMi –, Quattro Marie, cart. 99, doc. 1417 febbraio 24, Milano; see also A. Noto, B. Viviano, *Visconti e Sforza fra le colonne del palazzo Archinto. Le sedi dei 39 luoghi pii elemosinieri di Milano (1305-1980)*, Milano 1980, p. 36.

[30] See the estimates made by Noto, *Una donazione dell'Arcivescovo Giovanni Visconti* cit., pp. 33-34; S. Galazzetti, *La «Schola Quatuor Mariarum Mediolani» dagli atti del notaio Ambrogio Cagnola (1430-1450)*, tesi di laurea, Università degli Studi di Milano, a.a. 1989-90, rel. G. Soldi Rondinini.

[31] ALPEMi, Quattro Marie, cart. 99, doc. 1438 ottobre 16, Milano and doc. 1440 gennaio 11; Noto, Viviano, *Visconti e Sforza* cit., pp. 49-50: 1439 agosto 21, Milano.

[32] Cfr. C.M. Cipolla, *La moneta a Milano nel Quattrocento. Monetazione argentea e svalutazione secolare*, Roma 1988; *La zecca di Milano*, Atti del convegno, Milano 9-14 maggio 1983, ed. G. Gorini, Milano 1984: see also in particular the essays by T. Zerbi, *Le manovre monetarie di Gian Galeazzo Visconti (1391-1400)*; R.C. Mueller, *Guerra monetaria tra Venezia e Milano nel Quattrocento*; G. Soldi Rondinini, *La moneta viscontea nella pratica e nella dottrina (prima metà del secolo XV);* F. Lane, R.C. Mueller, *Money and banking in medieval and renaissance Venice*, 2 vols., Baltimore 1985.

who had a certain standing in local society – the first tenant on record, Moresini, had been *procurator et sindacus* of the commune of Milan – and with whom they could enter into other profitable relations[33].

In fact, the investors did not only make contact with the major confraternities as owners of the land and real estate in their possession, but they also tried entering thorugh the front door, as members of the *consortia* themselves. To these *sodalizi* they could bring their own experience as persons professionally accustomed to administrating their own patrimony competently and capable of putting their money to good use. Before the establishment of the *Monti di Pietà* at the end of the 15th century, it was, in fact, not infrequent that the charitable associations engaged in money lending at moderate interest rates – usually in a concealed fashion and using land as a security – with those who had entered into the network of relations established by the members of the *sodalizio*. In this case the beneficiaries of the money lending service set up by the confraternities were families in a tight spot, but also enterprising persons climbing socially, who might briefly be in need of cash to finance operations of a certain importance. Even the local authorities did not abstain from making use of the financial resources of charitable institutions and redirected them towards the financing of public debt[34].

The entrance of businessmen into the world of the confraternities was nonetheless not solely determined by the discovery of a profitable field of investment for their own resources. Whoever had money in the late Middle Ages – merchants, bankers, money lenders – had to prove their social usefulness if they wanted to live a quiet life, stay clear of public disapproval, and not worry too much about the salvation of their souls. Donating to those who had no part of the wealth accumulated thanks to one's (possibly not always quite lawful) activities was the best way of proving one's desire to be a useful member of society[35]. And it is exactly «the altruistic and charitable moment» – to use the words of Giacomo Todeschini – that becomes «the beginning of a productive investment»[36]. Todeschini goes on to explain how at the end of the Middle Ages

[33] G. Chittolini, *Un problema aperto: la crisi della proprietà ecclesiastica fra Quattro e Cinquecento. Locazioni novennali, spese di miglioria e investiture perpetue nella pianura lombarda*, in «Rivista Storica Italiana», 85 (1973), pp. 353-393.

[34] For Italy and the area north of the Alps, see the ample survey of this question by F. Bianchi, *L'economia delle confraternite devozionali laiche: percorsi storiografici e questioni di metodo*, in *Studi confraternali* cit., pp. 239-269. For a specific case, see Bologna's confraternal finances studied by N. Terpstra, *Lay Confraternities and Civic Religion in Renaissance Bologna*, Cambridge 1995, pp. 144-170.

[35] R. Rusconi, *Da Costanza al Laterano: la 'calcolata devozione' del ceto mercantile-borghese dell'Italia del Quattrocento*, in *Storia dell'Italia religiosa*, eds. G. De Rosa, T. Gregory, A. Vauchez, 1, *L'Antichità e il medioevo*, Roma-Bari 1993, pp. 505-536.

[36] G. Todeschini, *Mercato medievale e razionalità economica moderna*, in «Reti Medievali - Rivista», 7 (2006), 2, p. 6, <www.rivista.retimedievali.it>.

> the charitable itineraries of those who had capital to invest gradually take on the aspect of the creation of public structures (hospitals, *monti di pietà*, *monti dotali,* places of worship, spaces for administration) capable of testifying not simply to piety but rather to the solidity of municipal belonging, the solidarity among those belonging to the upper and culturally educated classes, in one word honor and economic, moral, and political credibility, of those, who knew how to use money [...] It was nonetheless clear to the canonists and the theologians, to the *mercatores*, and to the *notarii* or the legal experts, that [... the] possibility of constructing the *monte civico* of affluence, of saving or of investing for oneself and for the state at the same time meant controlling and choosing, distinguishing and removing: in the end, it meant establishing who was inside the community of the virtuous, of the *probati* – maybe not perfect but perfectible – and who on the other hand remained outside of that circle[37].

In times when the number of poor is growing, posing the problem of dignity, of public and social order, the worthy recipients of assistance conversely must be selected: needy neighbors, shameful poor (failed merchants and fallen aristocrats), and virtuous poor[38]. Honor and credibility of political and economic subjects are at stake: mistakes are not admissible. And this is where logic that favors separation over integration prevails. The confraternity no longer gathers all of Christ's poor, not even in an ideal manner, to the extent that they are part of the same Christian community, but distinguishes and removes, choosing between *pauper* and *pauper*.

This is also the price the confraternity has to pay for maintaining its own riches, freeing itself from that bad reputation that – long before Martin Luther's famous reprimand of certain abuses of the Catholic confraternities[39] – already in the 13th century compelled Boncompagno da Signa to write that «many people in the different neighborhoods are joining together in confraternities and *consortia*, in order to fill their stomachs and bellies»[40]. Likewise Salimbene de Adam wrote that the *fratres* of a famous military confraternity, the *Milizia della Beata Vergine Gloriosa* also known as *Milizia dei frati Gaudenti*, were nothing else than stingy men, who had long forgotten their responsibility to build monasteries, hospitals, bridges, and churches with their riches and to share their table with poor, but were rather intent on spending all their money on useless stuff[41].

[37] *Ibidem*, p. 7. For those excluded, cfr. G. Todeschini, *Visibilmente crudeli. Malviventi, persone sospette e gente qualunque dal Medioevo all'età moderna*, Bologna 2007.
[38] M. Mollat, *I poveri nel Medioevo*, Roma-Bari 1987 (Paris 1978); G. Ricci, *Povertà, vergogna, superbia. I declassati fra Medioevo ed Età moderna*, Bologna 1996.
[39] D. Zardin, *Riscrivere la tradizione. Il mondo delle confraternite nella cornice del rinnovamento cattolico cinque-seicentesco*, in *Studi confraternali* cit., pp. 167-213.
[40] Boncompagno, *Cedrus*, in *Briefsteller und Formelbüchern des eilften bis vierzehnten jahrhunderts*, ed. L. Rockinger, München 1863 (repr. New York 1961), p. 125.
[41] Salimbene de Adam, *Cronica*, ed. G. Scalia, Roma-Bari 1966, 2 vols, c'è irregolarità tra vols // vols, II, pp. 679-680.

For charity to impart a sense and a mission to an individual's fortunes and for it to legitimize the existence of associations presiding over the redistribution of those very fortunes, it must be «well ordered». Order presupposes classifications and hierarchies from which one can be excluded. More than economic solidarities, social barriers are thus consolidated.

Marina Gazzini
Università degli Studi di Parma
marina.gazzini@unipr.it

Saggi - Sezione monografica

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/364
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Dotari e beni fiscali

di Tiziana Lazzari

L'idea di curare questa sezione monografica della «Rivista» di Reti Medievali nacque un paio di anni fa quando, alla fine del gennaio 2010, a Napoli, in occasione del V Convegno della Società italiana delle storiche, organizzai una sezione che si intitolava *Possedere, gestire, governare: capacità patrimoniale e potere femminile nei secoli IX e X*[1] alla quale già parteciparono tre degli autori dei saggi qui raccolti. Per quella occasione proposi, sulla base di alcune considerazioni che riprenderò più avanti, di ripensare, con l'aiuto di nuove e specifiche indagini, quella condizione speciale di cui godevano le regine nel regno italico fra IX e X secolo: uno *status* che si esprimeva con l'attribuzione a tali donne della qualifica di *consors regni*[2] e con il conferimento in loro favore di dotari[3] eccezionalmente cospicui se confrontati con quelli ricevuti dalle altre regine europee[4], formati per la gran parte –

DBI = *Dizionario Biografico degli Italiani*

[1] *V Convegno della Società italiana delle storiche*, Napoli 28-30 gennaio 2010. Gli atti del convegno sono in corso di stampa da parte della rivista «Genesis».
[2] Il problema sotteso a tale qualifica era stato già affrontato con taglio rigidamente giuridico da C.G. Mor, *«Consors regni»: La Regina nel diritto pubblico italiano dei secc. IX-X*, in «Archivio giuridico», 135 (1948), pp. 7-32 e ripreso con ampia articolazione in un lavoro, che resta fondamentale, di P. Delogu, *«Consors regni»: un problema carolingio*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano», 76 (1964), pp. 47-98.
[3] Dotari o dotalizi sono i termine tecnici che designano le quote dei propri beni che il marito assegnava alla moglie nelle diverse tappe che segnavano la loro unione: prima lo *sponsalicium*, poi l'unione carnale, e infine, ma non sempre, la nascita dei figli.
[4] Ricerche specifiche dedicate ai dotari delle regine si trovano in *Dots et douaires dans le haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, L. Feller e R. Le Jan, Roma 2002, specificamente i contributi di R. Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines en France et en Germanie (VIe-Xe siècle)*, pp. 499-

come è stato già osservato[5], ed è lo specifico punto che questa ricerca intende approfondire – da quote assai rilevanti di beni del fisco regio.

Un'occasione successiva ha consentito a Paola Guglielmotti e a me di proseguire la riflessione sul tema dell'iniziativa delle donne in termini economici e gestionali nell'amministrazione dei beni di cui erano dotati i monasteri femminili di fondazione altomedievale, beni di natura spesso mista, in parte pubblici e in parte privati[6].

La ricerca intende incrociare due problemi diversi che hanno rilievo ciascuno in un differente campo dell'indagine storiografica. Da un lato il problema della cosiddetta *queenship*, termine effettivamente intraducibile – come ha avuto già modo di notare Régine Le Jan[7] – nelle lingue romanze ma che sottende insieme il ruolo della regina, il suo potere effettivo e la sua capacità di esprimere una politica propria, che è un problema storiografico nato a margine degli studi di genere e che intende valorizzare la specificità dell'azione femminile, anche nel caso delle regine[8]. Dall'altro lato, il problema dell'impiego dei beni del fisco nelle strategie di gestione dei regni alla fine del periodo carolingio e nei decenni a venire: perché i dotari delle regine italiche – come risulta dalle indagini che qui si presentano – erano interamente costituiti da beni del fisco e, per tale motivo, almeno la loro scelta e la decisione di accorparli insieme, nelle mani di una sola persona, rientra pienamente in tali strategie. Per spiegare l'eccezionalità dei dotari delle regine nel regno italico ho ritenuto fosse opportuno provare a tenere presenti insieme, in fase di ricerca, entrambi tali problemi. Inoltre, mi è sembrato importante indagare la costituzione patrimoniale dei dotari scendendo il più possibile nel dettaglio, cercando di riconoscere la consistenza e la collocazione geografica dei beni destinati dai re alle loro mogli, osservandone sia l'origine sia la destina-

526; M.C. La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie*, pp. 499-526 e J. Nelson, *Les douaires des reines anglo-saxonnes*, pp. 527-534. Inoltre, si veda I. Heidrich, *Die Dotalausstattung der Kaiserin Adelheid im historischen Kontext*, in *Kaiserin Adelheid und ihre Klostergründung in Selz*. Referate der wissenschaftlichen Tagung in Landau und Selz vom 15. bis 17. Oktober 1999, a cura di F. Staab e T. Unger, Speyer 2005, pp. 115-134.

[5] La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., p. 525, ma anche Le Jan, *Douaires et pouvoirs* cit., e Nelson, *Les douaires* cit., p. 530.

[6] T. Lazzari, *Patrimoni femminili, monasteri e chiese: una proposta (Italia centro settentrionale, secoli VIII-X)* e P. Guglielmotti, *Patrimoni femminili, monasteri e chiese: esempi per una casistica (Italia centro settentrionale, secoli VIII-X)*, entrambi in *Dare credito alle donne: presenze femminili nell'economia tra medioevo ed età moderna*, Atti del convegno (Asti, 8-9 ottobre 2010), a cura di G. Petti Balbi e P. Guglielmotti, Asti 2012, pp. 25-36 e pp. 37-49.

[7] Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines* cit.

[8] Il problema della *queenship* nasce con i lavori di P. Stafford, *Queens, Concubines, and Dowagers*, Athens 1983 e P. Stafford, *Queen Emma and Queen Edith. Queenship and women's power in eleventh-century England*, Oxford 1997. Si vedano inoltre i contributi raccolti in *Queens and queenship in medieval Europe*, a cura di A. Duggan, Woodbridge 1997 e J. Nelson, *Les reines carolingiennes*, in *Femmes et pouvoirs des femmes à Byzance et dans le haut Moyen Âge (VIe-XIe siècles)*, Lille 1999 (Collection du Centre de recherche sur l'histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 19), pp. 121-132.

zione successiva alla morte delle regine, e provando a valutare infine la loro rilevanza dal punto di vista economico e strategico.

Rispetto ai lavori presentati a Napoli, si propongono qui ricerche giunte a uno stadio di elaborazione molto più avanzato e, soprattutto, a quei primi lavori se ne sono aggiunti altri, per completare un quadro cronologico che, muovendo dalla metà del secolo IX e quindi da Angelberga[9], la moglie dell'imperatore Ludovico II, arriva prima ad Ageltrude[10], sposa di Guido, il primo re del regno italico non carolingio, poi a Bertilla[11] e a Berta[12], rispettivamente moglie e figlia di Berengario I, e infine a Berta[13] e ad Adelaide[14], madre e figlia, sposate rispettivamente a re Ugo e a suo figlio Lotario, giungendo così agli anni Trenta del secolo X. Con Adelaide, che a metà del secolo, nel 951, diventerà moglie di Ottone I e poi imperatrice, la prospettiva d'indagine proposta si apre a un confronto diretto con il regno di Germania: l'analisi dei dotari della madre di Ottone, Matilde, e della sua prima moglie, Edgith, vuole contribuire a chiarire se l'ingresso di Adelaide nella corte sassone abbia introdotto davvero effettive novità oltralpe nell'attribuzione di beni fiscali alle regine e nel loro impiego.

1. *Metodi e apparati*

Partendo da queste considerazioni, ho fatto richieste molto precise ai collaboratori, imponendo uno schema di lavoro piuttosto rigido che illustrerò a seguire. Il lavoro di ricerca condotto collettivamente, con scambi reciproci che si sono rivelati estremamente produttivi, è ispirato – e questa vuole essere una precisa dedica – alla ricetta che il mio maestro, Vito Fumagalli, proponeva a chi intendesse occuparsi di storia del territorio e di storia politica. Una ricetta che segue le tracce di Ludovico Antonio Muratori, del quale «la larghezza di informazioni e il rigore critico esemplari... impongono per una continuazione ai giorni nostri di tali ineludibili ricerche un approfondimento che verrà soltanto da lavori sistematici che impieghino le forze e l'intelligenza di molte persone, appunto per i maggiori strumenti a nostra disposizione,

[9] F. Bougard, *Engelberga*, in DBI, 42, Roma 1993, pp. 668-676.
[10] T. Gasparrini Leporace, *Ageltrude*, in DBI, 1, Roma 1960, pp. 384-386.
[11] G. Arnaldi, *Bertilla*, in DBI, 9, Roma 1967, p. 529.
[12] Non esiste voce specifica nel DBI dedicata a questa donna potente, dalla vita lunghissima: sul suo ruolo nel contesto della corte berengariana si vedano i lavori di B. Rosenwein, *The family politics of Berengar I (888-924)*, in «Speculum», 71 (1996), pp. 247-289 e B. Rosenwein, *Friends and Family, Politics and Privilege in the Kingship of Berengar I*, in *Portraits of Medieval and Renaissance Living. Essays in Memory of David Herlily*, Ann Arbour 1996, pp. 91-106.
[13] *Berta di Svevia*, in DBI, 9, Roma 1967, pp. 429-431.
[14] G. Arnaldi, *Adelaide*, in DBI, 1, Roma 1960, pp. 246-249 e G. Castelnuovo, *Un regno, un viaggio, una principessa: l'imperatrice Adelaide e il regno di Borgogna*, in *Le storie e la memoria, scritti in onore di Arnold Esch*, a cura di R. Delle Donne e A. Zorzi, Firenze 2002, pp. 215-234.

per l'affinamento della critica storica, per il complicarsi dei problemi ai quali si deve tentare di fornire una risposta»[15].

1.1 *La mappatura dei dotari*

Le richieste che ho formulato a tutti gli autori durante la fase di progettazione e discussione della ricerca sono state tutte orientate a ottenere non tanto una coerenza formale dei diversi contributi, ma piuttosto a perseguire un comune obiettivo di contenuto, cioè la creazione di mappe e tavole genealogiche quanto più complete e precise possibili.

Le mappe dei beni elencati nei dotari, insieme con un loro elenco scritto dettagliato che riesca così a comprendere anche i beni che non si riesce ancora a identificare con sicurezza – un elenco rintracciabile ora, a lavoro finito, nell'indice dei nomi – non devono pertanto considerarsi come elementi accessori ma piuttosto come l'esito primario dell'indagine, perché solo la rappresentazione cartografica di quei beni rende possibile comprenderne appieno il rilievo economico e strategico nel preciso contesto politico in cui furono accorpati e assegnati alle mogli dei re. Tale operazione li toglieva di fatto dall'ordinaria gestione del fisco regio e cioè, in modo particolare, dalla possibilità di essere richiesti o pretesi dai titolari delle cariche pubbliche marchionali e comitali, così come dai rappresentanti del potere vescovile e dei grandi enti monastici, tutti provvisti di clientele, notoriamente voraci.

Collocare quei beni su carte geografiche il più precise possibile significa anche verificare se, davvero, essi costituivano una sorta di rafforzamento del legame fra il re e la famiglia d'origine della regina e se, pertanto, erano posti in aree contigue a quelle di radicamento patrimoniale di quella discendenza[16]; o se quegli accorpamenti così consistenti non seguissero invece logiche diverse, tali da poterli considerare tasselli di una strategia di controllo regio del territorio che basava sul concreto possesso di beni, terre e diritti[17] la possibilità di esercitare un potere efficace nei confronti delle aristocrazie di rango marchionale, i grandi del regno, primi sostenitori e, insieme, costanti e pericolosi avversari di ogni dominazione regia sia nella tarda età carolingia, durante il regno di Ludovico II, sia, e con più forza, in epoca post-carolingia.

Ricostruire l'elenco dei beni dei dotari significa pertanto restituire un primo elenco formalizzato di beni fiscali del regno italico fra la metà del IX e

[15] V. Fumagalli, *La società rurale nell'opera del Muratori. L'occupazione del suolo nel Medioevo*, in *Ludovico Antonio Muratori storiografo*. Atti del Convegno Internazionale di Studi Muratoriani (Modena 1972), Firenze 1975, pp. 41-50, riedito in V. Fumagalli, *Scrivere la storia. Riflessioni di un medievista*, Roma-Bari 1995, pp. 23-33, a p. 31 per la citazione.

[16] La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., p. 525: «les terres semblent être choisies en fonction de l'origine de la reine et de son groupe familial, tant au plan foncier qu'au plan institutionnel».

[17] G. Tabacco, *Regno, impero e aristocrazie nell'Italia postcarolingia*, in *Il secolo di ferro: mito e realtà del secolo X*. Atti della XXXVIII Settimana di studio del CISAM, Spoleto 1991, pp. 243-269, ora in G. Tabacco, *Sperimentazioni del potere nell'alto medioevo*, Torino 1993, pp. 95-118, da cui si cita.

la metà del X secolo[18], nel periodo in cui, cioè, la gestione di questo patrimonio diventa strategica per ricostruire e per comprendere le dinamiche dei rapporti fra il regno e le aristocrazie di rango marchionale, in primo luogo, e poi di rango inferiore[19]. In termini comparativi, e per evitare di disegnare un quadro di riferimento valido unicamente per il regno italico, il medesimo approccio è stato proposto in relazione ai dotari delle regine nel regno di Germania: anche in quel caso, infatti, la restituzione cartografica dei beni ha l'obiettivo di indagare un possibile significato di strategia di controllo regio del territorio nella formazione di quei complessi di beni fiscali.

1.2 *Le forme della rappresentazione genealogica*

Per ogni contributo di questa sezione è stata elaborata una rappresentazione genealogica che non è completamente usuale e che merita pertanto una breve nota di commento. Per ciascuna regina, infatti, si è inteso rappresentare l'ambito della parentela di provenienza, in linea sia maschile, sia femminile e, insieme, l'ambito familiare in cui la donna andava a inserirsi, scegliendo anche in questo caso di non privilegiare la linea maschile e verticale della discendenza ma di identificare quando possibile, e quindi rappresentare, anche quella femminile. Queste scelte di rappresentazione dei legami di parentela comportano uno sviluppo assai accentuato dell'orizzontalità degli schemi sul piano delle singole generazioni e quindi una possibile difficoltà di lettura a confronto delle rappresentazioni più consuete che, specie in merito alle discendenze regie, scelgono di focalizzare la rappresentazione sulla successione del titolo e quindi, necessariamente, su base verticale e maschile. Per ovviare a tale difficoltà, negli schemi qui proposti le linee verticali restano nella rappresentazione attraverso i colori che singolarmente le identificano; i due apporti di filiazione, maschile e femminile, per ogni singola persona, sono rappresentati dall'unione dei due colori: quello femminile nella cornice del riquadro che contiene il nome del singolo personaggio, quello maschile nello sfondo del quadro stesso. La relazione fra quadro e cornice non è però univoca e rappresenta una scelta esplicita del compilatore: talvolta risulta più opportuno, in quanto più rilevante ai fini euristici che ci si propone, indicare l'ascendenza materna della madre, talvolta quella paterna, e così l'associazione dei colori può mutare per ciascun singolo personaggio.

È proprio in tale possibilità di scelta che risiede, a mio parere, l'opportunità di adottare questo sistema di rappresentazione delle parentele altomedievali[20]: per ricostruire un sistema sociale che caratterizzava i suoi membri

[18] P. Darmstädter, *Das Reichsgut in der Lombardei und Piedmont (568-1250)*, Strassburg 1896.
[19] Sui diversi livelli delle aristocrazie e i parametri in base ai quali definirle si vedano G. Sergi, *I confini del potere. Marche e signorie fra due regni medievali*, Torino 1995 e P. Cammarosano, *Nobili e re. L'Italia politica dell'alto medioevo*, Roma-Bari 1998.
[20] Ho proposto per la prima volta questo sistema, ancora in fase embrionale, in un lavoro dedicato esplicitamente al problema della rappresentazione dei legami di parentela considerando lo

con il solo nome proprio («die Einnamigkeit» della storiografia tedesca), che non apponeva cioè aprioristicamente un cognome familiare all'identità dei singoli individui[21], è opportuno mantenere, anche nella rappresentazione, quella elasticità di scelta che gli stessi protagonisti di quel sistema dimostrano di avere e di saper usare con profitto nelle diverse circostanze in cui si potevano far valere l'una o l'altra delle diverse ascendenze.

La rappresentazione rigidamente patrilineare delle diverse discendenze dei re che si succedettero alla guida del regno italico in quel torno di tempo pone in ombra le strette relazioni di parentela che univano tutte quelle discendenze per via cognatizia, o femminile, se si preferisce. Tale rappresentazione verticale delle discendenze induce inevitabilmente ad assegnare uno scarso rilievo alle linee di solidarietà orizzontali che univano invece, nell'ambito della stessa generazione, persone apparentemente distanti fra loro. Con nostra stessa sorpresa, ci siamo resi conto che tutti i re e le regine che nel corso di più di un secolo si succedettero nel controllo del regno possono essere rappresentati in una sola tavola genealogica. Tale tavola, assai poco sviluppata nella sua dimensione verticale – si tratta di appena quattro generazioni – ma molto larga nelle sue maglie orizzontali, fornisce un quadro d'insieme che, così concepito, consente di far emergere con molta maggiore chiarezza la logica dei percorsi di legittimazione a ricoprire la carica regia e, insieme, le direzioni che segnarono i passaggi del possesso di larga parte dei beni fiscali del regno.

Un'ultima nota su cui è stata richiesta a tutti specifica attenzione. Quando si lavora su entità patrimoniali di natura sia pubblica sia privata, soprattutto fino al secolo XII, ma non solo, è di importanza fondamentale indagare la logica della conservazione dei documenti, la tradizione delle singole carte[22], sempre significativa in sé ma soprattutto di straordinario valore euristico sul tema che abbiamo affrontato. La natura pubblica dei beni oggetto delle dotazioni patrimoniali concesse alle regine trova infatti riscontro nelle rivendicazioni secolari che furono condotte dagli enti religiosi che furono dotati almeno con parte con quei beni. L'identificazione del luogo di conservazione delle

specifico ma illuminante caso di Berta di Tuscia: T. Lazzari, *La rappresentazione dei legami di parentela e il ruolo delle donne nell'alta aristocrazia del regno italico (secc. IX-X): l'esempio di Berta di Toscana*, in *Agire da donna. Modelli e pratiche di rappresentazione nell'alto medioevo europeo (secoli VI-X)*. Atti del convegno internazionale di studi (Padova, 18-19 febbraio 2005), a cura di M.C. La Rocca, Turnhout 2006, pp. 129-149, a p. 136 per la tavola *Berta e i suoi figli*. Quel primo modello è stato ripreso con eccellenti risultati euristici, applicati all'insieme delle aristocrazie italiche della prima metà del secolo X, da G. Vignodelli, *Il filo a piombo. Il* Perpendiculum *di Attone da Vercelli e la storia politica del regno italico*, Spoleto 2011 (Istituzioni e società, 16), per le tavole alle pp. 290-297.

[21] Sul sistema di denominazione e i suoi riflessi concreti sull'identità non solo soggettiva dell'aristocrazia europea altomedievale, restano fondamentali le pagine di K.F. Werner, *Liens de parenté e noms de personne: un problème historique et méthodologique*, in *Famille et parenté dans l'Occident médiéval*, a cura di G. Duby e J. Le Goff, Rome 1977, pp. 13-18, 25-34.

[22] P. Cammarosano, *Italia medievale. Struttura e geografia delle fonti scritte*, Roma 1991.

carte dotali e della documentazione che ne segna i successivi passaggi di possesso, insieme con le controversie che in merito a quei beni si scatenarono, costituisce in genere una traccia assai rilevante per comprendere la stessa logica territoriale originaria che aveva guidato alla costituzione di quegli insiemi di beni. Ma vedremo meglio più avanti.

2. *La storiografia*

La ricerca sulle carte di dotario, sui testamenti e sugli atti patrimoniali che hanno come protagoniste le regine del regno italico non è nata con la storiografia di genere, soprattutto nel caso di Angelberga, moglie di Ludovico II e imperatrice, la cui presenza documentaria ha un tale rilievo da aver attratto quasi necessariamente l'attenzione degli studiosi. È vero però che la ricerca, fra la fine del secolo XIX e i primi decenni del XX, era concentrata da un lato sulla ricostruzione della storia degli istituti del diritto privato, con un'attenzione tutta peculiare alla ricerca di tracce di caratteristiche "germaniche" nei costumi matrimoniali dell'epoca, dall'altra alla ricostruzione genealogica delle discendenze regie e delle alte aristocrazie. Così, per esempio, il saggio che Silvio Pivano dedicò nel 1922 al testamento e alla famiglia dell'imperatrice Angelberga illustra del testamento stesso solo quanto serve a dimostrare l'appartenenza della regina alla parentela supponide[23], e la ricostruzione serve all'autore per attribuirle un'"identità" franco-salica, in un dialogo diretto che lo oppone a Giuseppe Pochettino che soltanto l'anno prima aveva sostenuto l'origine longobarda della donna, ricostruendone la vicenda politica sulla base di tale "fiero" connotato identitario[24].

In una prospettiva completamente diversa va invece considerato il lavoro di alcuni storici tedeschi che, negli ultimi decenni del secolo XIX e nei primissimi del secolo successivo, lessero i dotari delle regine italiche, quelli di Angelberga e di Adelaide in particolare, quali primi segnali dell'estrema debolezza del potere regio, costretto ad alienare larghe quote del patrimonio fiscale per garantirsi la sopravvivenza[25]. Analizzano, seppure marginalmente, i dotari delle regine, gli studi giuridici italiani sulla condizione femminile e sui rapporti patrimoniali fra coniugi della metà del secolo scorso[26] e nello stesso torno d'anni in Germania Mathilde Uhlirz studiava, anche attraverso

[23] S. Pivano, *Il testamento e la famiglia dell'imperatrice Angelberga*, in «Archivio storico lombardo», 49 (1922), pp. 263-294.
[24] G. Pochettino, *L'imperatrice Angelberga*, in «Archivio storico lombardo», 48 (1921), pp. 39-149.
[25] Si vedano a tale proposito Darmstädter, *Das Reichsgut in der Lombardei und Piedmont* cit., pp. 21-25 e F. Schneider, *L'ordinamento pubblico nella Toscana medievale*, Firenze 1975 (Rom 1915), p. 234.
[26] G. Vismara, *I rapporti patrimoniali tra coniugi nell'alto medioevo*, in *Il matrimonio nella società altomedievale*, Atti della XXIV Settimana del CISAM, Spoleto 1977, II, pp. 633-691.

un'indagine sulle carte dotali, la diversa capacità giuridica d'azione patrimoniale che l'imperatrice Adelaide pareva avere nel regno di Germania rispetto a quella di cui godeva nel regno italico[27].

La questione dei dotari delle regine, abbandonata per lungo tempo, è stata poi ripresa soltanto un paio di decenni fa, in occasione di un convegno dedicato alle vedove e alla condizione di vedovanza, soprattutto nel contributo di Gerd Althoff[28], dove si argomentava ancora in merito alla effettiva capacità di gestione indipendente delle regine tedesche dei beni del loro dotario. Althoff, discutendo le posizioni precedenti, arrivava alla conclusione che mai, neppure da vedove, esse ebbero la possibilità di destinare secondo il loro giudizio le corti loro assegnate, anche se con formule giuridiche che attribuivano loro la piena proprietà di quei beni, e notava che invece ogni loro disposizione doveva essere assunta a fianco del titolare della carica regia.

Sono stati poi il convegno *Dots et douaires dans le haut Moyen Âge*, organizzato dall'École française di Roma, che si tenne a Lille e a Nanterre il 3 e 4 marzo 2000 e, soprattutto, i contributi di Maria Cristina La Rocca, Régine Le Jan e Janet Nelson in quella sede, ad aver reimpostato completamente il problema in una prospettiva di larga comparazione delle diverse realtà europee e con una precipua attenzione al problema della *queenship*. In particolare, il contributo di Le Jan era incentrato sul rapporto fra i dotari delle regine e il loro potere, e quindi sulle basi patrimoniali della *queenship*, analizzato con un taglio cronologico ampio, compreso fra i secoli VI e X, e in un contesto comparativo che metteva in relazione il regno dei Franchi Occidentali e quello dei Franchi Orientali. Sulla base della constatazione che «la regina non era una moglie come tutte le altre», Le Jan si chiedeva se esistesse un modo specifico di dotare le mogli dei re e in che misura il dotario e il cambiamento della sua composizione e del suo valore nel corso del tempo potessero essere messi in relazione con l'evoluzione del ruolo effettivo della regina, con il definirsi di una precisa *queenship,* quella che si esprime con chiarezza nel cambiamento progressivo delle titolature: da *regina*, l'attributo proprio delle spose dei re Merovingi, a *coimperatrix*, l'aggettivo che si accompagna al nome di Teofano, la moglie di Ottone II. Le Jan in quell'occasione poneva inoltre in stretta relazione il dotario delle regine e la sua più consueta destinazione, la fondazione di enti monastici, con la gestione della memoria fami-

[27] M. Uhlirz, *Die rechtliche Stellung der Kaiserinwitwe Adelheid im Deutschen und im Italischen Reich*, in «Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte - Germanistische Abteilung», 74 (1957), pp. 85-97.

[28] G. Althoff, *Probleme um die dos der Königinnen im 10. und 11. Jahrhundert*, in *Veuves et veuvage dans le haut Moyen Âge*, a cura di M. Parisse, Paris 1993, pp. 123-133. Alcune argomentazioni sono state poi riprese marginalmente dallo studioso in un contributo dedicato alla *Vita Mathildis antiquior*: G. Althoff, Causa scribendi *und Darstellungsabsicht: die Lebensbeschreibungen der Königin Mathilde und andere Beispiele*, in Litterae medii aevi. *Festschrift für Johanne Autenrieth*, a cura di M. Borgolte e H. Spilling, Sigmaringen 1988, pp. 117-133.

liare, e cioè con il culto degli avi, strumento eminente di elaborazione della strategia dinastica, ritenuto proprio, per eccellenza, delle donne.

Il regno italico, contesto politico escluso dal titolo e dalle finalità dell'intervento, rientrava inevitabilmente nell'analisi di Le Jan nel momento in cui, alla metà del secolo X, Adelaide, vedova di Lotario re del regno italico, sposò Ottone I di Germania e divenne così regina in entrambi i regni. Risulta assai vistosa la differenza fra i dotari delle regine d'oltralpe, la cui dotazione non eccedeva mai i cento poderi, e qullo della regina vedova italiana, ricca di un patrimonio di origine fiscale che raccoglieva 4.580 poderi che, aggiunti a quelli attribuiti alla madre Berta, anch'essa regina del regno italico, raggiungeva l'enorme cifra di quasi 7.000 poderi, parte nell'Italia del Nord, parte in Toscana, concentrati attorno a complessi curtensi o a patrimoni monastici. Le Jan considerava tale vistosa differenza quale indice di un diverso ruolo effettivo della regina nel regno italico, e di una diversa qualità della sua *queenship*, mettendo in immediata relazione tale dotazione patrimoniale esorbitante con il titolo di *consors regni* che definiva le regine italiche nei documenti pubblici a partire dalla supponide Angelberga, moglie dell'imperatore Ludovico II e regina del regno italico, oltre che imperatrice.

In quella stessa occasione Cristina La Rocca si occupò dei dotari delle regine italiche lungo un ampio arco di tempo che escludeva però l'indagine sul patrimonio di Adelaide e della madre Berta. La Rocca, che già si era occupata dei rapporti fra le regine e i monasteri del regno italico[29], ha colto e descritto lo specifico valore pubblico e fiscale che ebbero i dotari nel regno italico, una connotazione che ebbe una precisa data di nascita, cioè la fondazione del monastero di San Salvatore a Brescia nella seconda metà del secolo VIII da parte di Desiderio e della moglie Ansa e la sua progressiva dotazione di beni del fisco regio negli ultimi anni del regno dei Longobardi. I re carolingi impiegarono le loro donne, prima le figlie e poi le mogli, per gestire quel monastero e tutta la sua riserva di beni. Sotto i Carolingi si creò una sorta di doppio regime che distingueva all'interno del patrimonio del Salvatore un'ulteriore riserva per la regina, formata da alcune corti assai bene identificabili e da alcuni monasteri pavesi, anch'essi sorti grazie alla specifica dedicazione di beni del fisco che in alcuni momenti furono accorpati a San Salvatore, pronti però a riacquisire al bisogno, la loro piena autonomia giurisdizionale e patrimoniale.

Anche Stefano Gasparri si è occupato del tema dei dotari, seppure marginalmente, delineando un modello coerente delle disposizione testamentarie,

[29] C. La Rocca, *La reine d'Italie et ses relations avec les monastères dans le royaume d'Italie*, in *La royauté et les élites dans l'Europe carolingienne du début du IXe siècle aux environs de 920*, a cura di R. Le Jan, Lille 1998 (Centre de recherche sur l'histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 17), p. 269-284.

[30] S. Gasparri, *I testamenti nell'Italia settentrionale fra VIII e IX secolo*, in *Sauver son âme et se perpétuer. Transmission du patrimoine et mémoire au haut moyen âge*, a cura di F. Bougard, C. La Rocca e R. Le Jan, Rome 2005 (Collection de l'École française de Rome, 351), pp. 97-113.

sia nel regno sia nelle aree di cultura latamente bizantina, fra VIII e IX secolo[30], un modello «che riflette il consolidarsi nel possesso fondiario e nel tessuto sociale dell'aristocrazia italica, sia essa longobarda, franca o di tradizione bizantina». Anche i testamenti delle regine, di Cunegonda e di Angelberga soprattutto, sono collocati in questo schema interpretativo che vuole tali donne attive nel consolidamento patrimoniale e memoriale delle proprie famiglie d'origine[31].

3. *Risultati*

Lo stimolo alla nostra ricerca nasce soprattutto da questi ultimi lavori: grazie alle prospettive di indagine che essi hanno aperto, abbiamo pensato fosse possibile ripensare i dotari delle regine del regno italico cercando di mettere in relazione la loro costituzione con la storia politica del regno, e in particolare con le questioni connesse alla gestione dei beni del fisco. Piuttosto che riassumere ora i contributi che i diversi autori hanno apportato alla ricerca, preferisco mettere brevemente in evidenza i temi che, attraversando tutti i lavori, si rivelano con maggiore chiarezza se considerati complessivamente: cercherò quindi di tirare le fila, astenendomi dal citare puntualmente il contributo specifico di ogni lavoro, facilmente riconoscibile, peraltro, dal contesto trattato.

3.1 *Fisco e dotari*

Le ricerche che qui presentiamo hanno confermato largamente l'ipotesi di partenza, cioè la stretta connessione che esistette fra il problema della gestione del fisco regio e la costituzione dei dotari delle regine. In tutti i dotari analizzati non è stata mai riscontrata la presenza di beni che non appartenessero al patrimonio del regno: uno dei risultati che consideriamo acquisiti grazie a questa indagine è proprio che per il regno italico, almeno, non si può parlare di composizione mista dei dotari delle regine, almeno non per l'età carolingia e post-carolingia.

L'incrocio dei dati proposti nei diversi contributi permette di identificare solo poche entità patrimoniali – la corte di Sparavera nel piacentino e tre monasteri pavesi (Sant'Agata, San Marino e il monastero detto della Regina) – che transitano da un dotario all'altro, nel caso specifico da quello dell'ultima regina carolingia, Angelberga, alla prima regina italica, Ageltrude, dopo l'elezione imperiale di Guido di Spoleto. Una estrema minoranza dei

[31] Si veda Gasparri, *I testamenti* cit., p. 112 che identifica quali punti forti del modello proposto «il monastero e/o lo xenodochio familiare, oppure le chiese vescovili e i monasteri più importanti del luogo di residenza del donatore, all'ombra dei quali si colloca l'usufrutto che spetta, in generale, alla linea femminile: questa appare la più adatta a garantire il permanere compatto per diverse generazioni del patrimonio familiare» e insieme, «i solenni rituali di conservazione della memoria, affidati prevalentemente al clero e all'elemento femminile della famiglia».

beni presi in esame: in tutti gli altri casi i beni fiscali raccolti dai re nei dotari delle proprie mogli obbediscono a logiche contingenti, strettamente connesse alle finalità di controllo del territorio proprie di ciascun sovrano che, date le origini geografiche e funzionariali diverse di ciascun titolare del regno nel torno di tempo preso in esame, mutano con il cambiare dei re.

Certo, esistono dominazioni regie che si susseguono in periodi molto stretti e che mostrano obiettivi e strategie di controllo analoghe: nel caso di Ludovico II la riserva patrimoniale che si crea con il dotario della moglie sembra rispondere sia a una finalità economica, soprattutto la riscossione dei dazi lungo le rive del Po (ma anche la raccolta della produzione agricola delle fertili aziende nel cuore della pianura Padana), sia a una finalità strategica nel controllo della principale via di comunicazione e di commercio del regno. Angelberga riunisce la maggior parte di quel patrimonio nella fondazione monastica femminile di San Sisto, seguendo, a me pare, un modello a lei ben noto, quello del monastero di San Salvatore di Brescia dove gli ultimi re longobardi avevano raccolto larghe quote del patrimonio del fisco regio nell'imminenza dell'arrivo dell'esercito dei Franchi, non per proteggerlo dai nuovi re ma per salvarlo da una dispersione più minuta, assai probabile in un contesto di così grande difficoltà. L'idea che una fondazione monastica fosse strumento assai efficace per creare una riserva patrimoniale non doveva appartenere solo alle famiglie aristocratiche[32] ma agli stessi re, in un contesto politico in cui potere e possesso, possesso concreto e disponibilità effettiva di beni patrimoniali, erano strettamente dipendenti[33].

L'assegnazione dotale di Ageltrude da parte di Guido risente della fondazione di San Sisto, ma appare coerente con le finalità che il duca di Spoleto, diventato re, doveva realisticamente perseguire, e quindi il controllo dei passi appenninici e di quelle corti regie che si trovavano nel cuore del regno, fra Piacenza e Pavia. Ageltrude non riuscì a consolidare in alcun modo il possesso dei beni ricevuti ma le fonti attestano la sua partecipazione diretta a operazioni che, nella sua pur debole vedovanza, una volta priva del figlio Lamberto, richiedevano evidentemente la sua diretta presenza e il suo consenso per poter essere messe in atto. Berengario I, protagonista insieme con Ageltrude di una di tali operazioni, non pare aver dotato la moglie Bertilla, o quantomeno, non sono rimaste attestazioni documentarie del dotario della donna, segnale che con quei beni non furono fondati monasteri destinati a conservare fino a noi le carte. Berengario, piuttosto che creare una nuova riserva di beni fiscali dotando la moglie Bertilla, una Supponide, nipote di Angelberga, si riservò il controllo esclusivo di ampie proprietà fiscali nel settentrione del regno ponendo la figlia Berta a capo sia del monastero di San Salvatore di Brescia, sia di quello dedicato a San Sisto a Piacenza. Berta ebbe una vita lunghissima e, anche priva della protezione e dell'indirizzo paterni,

[32] Gasparri, *I testamenti* cit., p. 112.
[33] Tabacco, *Regno, impero e aristocrazie* cit.

riuscì a conservare intatti i patrimoni degli enti monastici che le erano stati affidati: nessun re riuscì più a mettere le mani sul patrimonio fiscale raccolto in quelle fondazioni, anche se almeno un tentativo ci fu. Rodolfo II, probabilmente per favorire il radicamento degli Ucpoldingi nel comitato di Modena, non confermò a San Sisto il possesso di Campo Miliacio e di Cortenova. I suoi successori, e soprattutto Ugo di Arles, che intendeva limitare il potere di quella discendenza, li riconfermano invece a San Sisto. La scarna dotazione della seconda moglie di Berengario I, Anna, soltanto due corti nel Veronese, di cui una nei pressi del lago di Garda, è stata letta come un segnale della regionalizzazione del potere regio[34] nei primi decenni del secolo. Sulla base di quanto emerge dalle nostre ricerche io credo sia interpretazione assolutamente convincente per quanto attiene al ruolo politico di Berengario I in quel torno d'anni, fra il 915 e il 920, costretto in una posizione difensiva dall'efficace azione politica di contrasto che gli opponeva Berta di Tuscia[35], insieme con le sue vaste clientele; meno condivisibile invece rispetto al ruolo assegnato alla figlia Berta perché il controllo insieme di San Salvatore e San Sisto le attribuivano un ruolo tutt'altro che regionale.

Gli ultimi anni di regno di Berengario I non possono considerarsi un segnale della progressiva regionalizzazione del potere regio in Italia: le vicende che, nel breve volgere di pochi anni portarono alla designazione e poi all'incoronazione di Ugo di Arles, attestano la ricerca da parte delle alte aristocrazie del regno proprio di personaggi poco implicati in ambito regionale, tali da garantire una posizione equidistante del re nelle dinamiche di scontro interne e inoltre, facili da gestire perché privi di basi concrete di potere proprie. Ed è proprio con Ugo che il sistema di riservarsi il controllo diretto di beni fiscali strategici attraverso la costituzione dei dotari si esplica nella sua massima chiarezza, perché Ugo non aveva una base patrimoniale propria nel regno, e poteva contare solo sulle incerte alleanze con i suoi fratellastri. Inoltre, Ugo aveva un programma politico di gestione del regno di grande coerenza e quindi le strategie che mette in atto si possono leggere con estrema chiarezza. La moglie Berta e la figliastra Adelaide ricevono un dotario non solo di enormi proporzioni, ma soprattutto collocato in punti nevralgici dell'azione regia di Ugo. L'importanza di quei dotari non risiede nel valore economico certo copiosissimo, e certamente non nel fatto di essere sparsi per tutto il regno, bensì assai precisamente collocati solo in luoghi strategici: i valichi appenninici, il *domaine royal* attorno a Pavia[36], la marca di Tuscia che Ugo svuota di beni fiscali. È la strategia politico territoriale di Ugo a fare del

[34] La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit.

[35] Sul significato politico del tradimento di Bertilla si veda T. Lazzari, *Le donne del regno Italico*, in *L'eredità culturale di Gina Fasoli*. Atti del convegno, Bologna-Bassano del Grappa (24-26 novembre 2005), a cura di F. Bocchi e G.M. Varanini, Roma 2008, pp. 209-218.

[36] L'incisiva definizione di *domaine royal* per l'area centrale della pianura Padana attorno a Pavia si deve a F. Bougard, *Italia e Francia: proposte per un confronto*, in *Italia, 888-962, una svolta?* Atti del IV seminario internazionale del Centro Interuniversitario per la Storia e l'Archeologia dell'Alto Medioevo (Poggibonsi, 4-6 dicembre 2009), in corso di stampa.

dotario di Adelaide una sorta di *monstrum*, non l'evoluzione sempre più cogente di un supposto ruolo specifico della *queenship* nel regno italico: un ruolo così speciale che produsse, si è detto, una rivoluzione rispetto all'uso dei dotari anche nel regno di Germania con l'ingresso di Adelaide nella dinastia ottoniana[37]. In questo senso però la ricerca sulle regine che precedettero Adelaide oltralpe, Matilde ed Edith, la madre e la prima moglie di Ottone I, dimostra invece che il matrimonio di Ottone con Adelaide non introdusse alcuna novità sostanziale in quel regno: già il dotario di Matilde e quello di Edith si concentravano sui medesimi beni fiscali che costituivano la riserva regia nella *Kernlandschaft* degli Ottoni. Una concentrazione che appare più coerente dal punto di vista territoriale, perché in Germania la discendenza liudolfingia riuscì a dinastizzare la carica regia nei primi decenni del X secolo, ma che pare seguire i medesimi principi rilevati per il regno italico.

3.2 *La capacità di azione patrimoniale delle regine italiche*

In questa prospettiva, il problema della capacità di azione patrimoniale e politica in proprio delle regine italiche diventa secondario rispetto alle valutazione delle strategie regie: l'origine stessa delle donne, sia in prospettiva familiare sia geografica, non pare determinare in alcun modo la scelta dei beni del dotario. Nel caso delle spose di Ugo e del figlio Lotario, Berta e Adelaide, rispettivamente vedova e figlia di Rodolfo di Borgogna, l'evidenza è lampante; così pure nel caso di Ageltrude, moglie di Guido di Spoleto e di origine beneventana, che riceve beni dotali nel ducato di Spoleto in prima istanza e nel settentrione della penisola quando Guido diventa re. Persino nel caso di Angelberga diventa difficile attribuire la logica territoriale sottesa alla costituzione del suo dotario alla sua origine supponide. Si trattava infatti di un gruppo parentale talmente vasto e ramificato e, soprattutto, attivo dal punto di vista funzionariale in così numerose aree geografiche del regno, che non è possibile connettere la distribuzione del dotario a una volontà regia di rafforzare la discendenza d'origine della regina: piuttosto, è più opportuno parlare di collaborazione piena fra i Supponidi e i titolari della carica regia, in una forma così coerente che da un lato contribuisce a spiegare perché la moglie di Ludovico II avesse quell'origine, dall'altro giustifica il rapido declino della discendenza nel momento in cui non potè più contare su un solido e coerente appoggio regio. La stessa scelta di fondare a Piacenza il monastero regio che gestirà i beni del suo dotario pare connettersi maggiormente alla posizione della città, strategicamente collocata all'incrocio di assi commerciali importanti e il fiume Po, piuttosto che alla posizione in città dei Supponidi[38], una presenza non trascurabile ma che non pare decisiva neppure nelle disposizioni testamentali relative al futuro controllo dell'ente.

[37] Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines* cit.
[38] Di diverso avviso F. Bougard, *Les Supponides: échec à la reine*, in *Les élites au Haut Moyen Âge: crises et renouvellements*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Turnhout 2006, pp. 381-401.

Le regine riescono ad agire in proprio, nel regno italico come altrove, solo nel caso in cui rimangano vedove: in quel caso, sia che abbiano figli, sia che ne siano prive, il loro ruolo di detentrici di quote importanti del fisco regio apre una questione politica complessa. La destinazione ordinaria dei loro beni è a fondazioni religiose, per quel che le fonti ci lasciano intendere, oppure i beni rientrano nel circolo delle assegnazioni beneficiali in favore delle aristocrazie di grado diverso e dei vescovi. In ogni modo, perché le loro disposizioni abbiano un valore effettivo, le regine vedove hanno bisogno del sostegno dei nuovi re, che siano i loro figli o altri soggetti. Ma, nello stesso tempo, anche i nuovi titolari della carica regia hanno bisogno dell'appoggio e del consenso delle regine vedove dotate di così cospicue parti del patrimonio del fisco. Ed è in questo intreccio di equilibri che tali donne dimostrano una autonoma capacità di azione, di essere soggetti politici: sicuramente, durante il matrimonio, e quando l'unione funziona (non è il caso di Berta, la moglie di Ugo di Arles), nelle tracce di un'azione condivisa con il marito, da vedove invece, talvolta in violento contrasto con la volontà politica dei figli.

In questa prospettiva non conserva molto senso domandarsi se le regine godessero della piena proprietà o del semplice possesso dei beni del loro dotario[39]: lo statuto stesso dei beni fiscali impediva che ne fosse ceduta la piena proprietà. Ma allora perché, e soprattutto in Germania, il formulario notarile rispetto a tali beni si modifica progressivamente dai modi del possesso a quelli della piena proprietà? Che significato poteva avere da parte di un re cedere beni fiscali in base a formule giuridiche incompatibili con la natura stessa di quei beni? Credo che in tal modo si intendesse forzare il linguaggio giuridico, per affermare un concetto che non trovava formulazioni adeguate nella dottrina ma che intendeva comunicare con forza che quelle concessioni erano irrevocabili e che pertanto quelle parti del fisco regio, almeno per la durata dell'esistenza in vita di quella regina, non potevano più essere impiegate in altri circuiti clientelari. Era il 1970 – prima di qualsiasi affermazione della "svolta linguistica" – e Giovanni Tabacco richiamava con straordinaria chiarezza l'importanza euristica di riconoscere in una realtà politica, al di là delle descrizioni che se ne possono dare «con un sistema nostro di concetti», «i concetti attraverso cui tale realtà cerca allora di esprimersi»[40]. Quel verbo – «cerca» – è molto importante perché sottolinea qui, come del resto in tutta la produzione storiografica di Tabacco, la sperimentazione, anche linguistica e concettuale, di cui la politica di quei secoli era straordinariamente ricca, il tratto di quei secoli in cui è forse più utile riconoscersi in un'epoca come la nostra in cui le distorsioni di linguaggio e di concetti politici accompagnano quotidianamente la vita delle istituzioni e dei governi. Insomma, non è difficile capire, vivendo immersi nella realtà con-

[39] Althoff, *Probleme um die Dos der Königinnen* cit., pp. 123-132.

[40] G. Tabacco, *L'allodialità del potere nel medioevo*, in «Studi medievali», ser. 3ª, 11 (1970), pp. 565-615, ora in G. Tabacco, *Dai re ai signori. Forme di trasmissione del potere nel medioevo*, Torino 2000, pp. 15-66, a p. 39 per la citazione.

temporanea, che quel che il lessico della documentazione esprime, gli istituti giuridici che evoca, non devono mai essere presi alla lettera ma indagati nelle finalità che si propongono. Tabacco discuteva in quel passo proprio sull'alienazione dei castelli, il bene pubblico per eccellenza.

3.3 *La fondazione dei monasteri: casseforti per il regno, non per i dinasti*

In questa prospettiva, si può aggiungere una connotazione materiale – e di stampo pubblico – alle finalità sottese alla frequente istituzione da parte delle regine di monasteri fondati sulle risorse fiscali loro attribuite. È stata rilevata la funzione memoriale di tali enti[41], la loro stretta connessione con un ruolo specifico delle donne quali custodi della memoria dinastica e familiare. In questo senso emergono nei lavori che qui si presentano il monastero di San Sisto, dove le monache dovevano predisporre periodicamente rituali in memoria e suffragio di Angelberga e del marito, Ludovico II; Gandersheim, dove trovarono sepoltura i fondatori, il *comes* Liudolfo e la moglie Oda; Quedlinburg, dove si trovano le tombe di Enrico I e della moglie Matilde, San Maurizio di Magdeburgo dove furono sepolti Ottone I e Edgith, la prima moglie. E infine, analoga funzione pare rivestire il monastero pavese di San Salvatore, fondato da Adelaide in memoria del primo marito e re, Lotario, e del secondo marito Ottone I. Mi pare però non troppo calzante considerare questi luoghi come sedi della celebrazione memoriale e dinastica dell'una o dell'altra discendenza regia, perché a questa altezza cronologica appaiono piuttosto come luoghi di sepoltura e di memoria di una singola coppia regia, non di un'intera discendenza[42]. La dimensione materiale del loro patrimonio, la sua consistenza e qualità[43], insieme con il prestigio sociale e il rango delle donne che in quei monasteri si radunano, consolidano nel tempo la memoria dell'attività politica di un re e della sua regina, la donna per cui aveva creato una riserva di beni del fisco che era stata anzitutto strumento di governo e che poi, attraverso la fondazione monastica, si cristallizzava nel tempo, sottraendosi a diverse successive destinazioni volute dai nuovi regnanti[44]. Ed è

[41] Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines* cit., alle pp. 457-498.

[42] R. Le Jan, *Introduction*, in *Sauver son âme et se perpétuer* cit., p. 2: «La famille se perpétue dans ses différentes actions mémoriales. À l'époque qui nous intéresse ici, les donations *pro remedio animae* mettent en avant l'individu et donnent l'image d'une famille étroite, centrée sur le donateur ou sur le couple donateur, ses enfants, rarement davantage. En revanche, les groupements qui apparaissent dans les livres mémoriaux ont une toute autre extension: ce sont des groupements larges où les relations d'alliance et d'*amicitia* jouent un rôle au moins aussi important que les relations consanguines. Les deux images ne sont pas contradictoires».

[43] Di diverso avviso Le Jan, *Introduction* cit., p. 5, che ritiene i beni assegnati alle donne «souvent des biens secondaires».

[44] Tabacco, *Regno, impero e aristocrazie* cit., a p. 109 in relazione alle concessioni del regno alle chiese, ma con una riflessione che si può estendere anche agli enti monastici: «La natura sacra di tali destinazioni implicava già di per sé [...] un'assoluta perpetuità della concessione, che si configurava anzi come una cessione radicale, il trasferimento irrevocabile di beni, fortificazioni

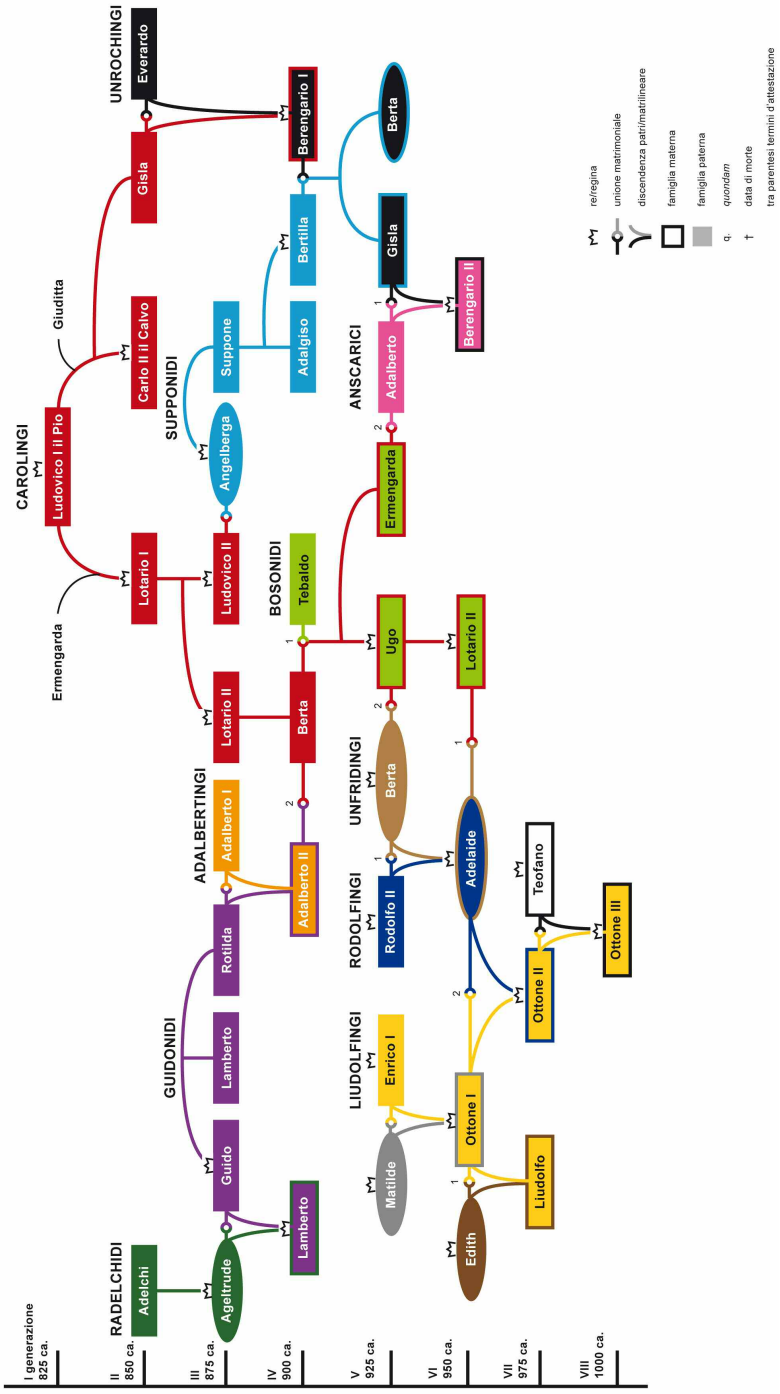
in tal senso che si può spiegare la fondazione dei monasteri da parte di quelle regine, perché tali monasteri rappresentavano una sorta di cassaforte che metteva in sicurezza quei beni e, insieme, il disegno strategico che la loro composizione sottointendeva.

Tiziana Lazzari
Università degli Studi di Bologna
tiziana.lazzari@unibo.it

L'elaborazione grafica delle mappe e degli schemi genealogici della sezione monografica è stata realizzata da Erica Preli, ericaconlaci@gmail.com.

e giurisdizioni dalla proprietà regia alla proprietà ecclesiastica, come potenziamento perenne di un ente determinato e intrinsecamente immutabile».

Regine fra Italia e Germania: schema genealogico



Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/365
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Angelberga: il monastero di San Sisto di Piacenza e il corso del fiume Po*

di Roberta Cimino

Due sono i documenti che possono essere considerati le tappe fondamentali della vicenda patrimoniale dell'imperatrice Angelberga, moglie di Ludovico II. Il primo è un diploma di Ludovico emesso a Marengo il 5 ottobre 860: questa carta rappresenta il primo esempio di un matrimonio regio formalizzato attraverso un documento pubblico che stabilisce la concessione di un dotario[1]. Questa

Abbreviazioni:
DD Lo I = *Lotharii I et Lotharii II Diplomata*, a cura di Th. Schieffer, in MGH, Diplomata Karolinorum, III, Berlin-Zürich 1966.
DD L II = *Ludovici II Diplomata*, a cura di K. Wanner, MGH, Diplomata Karolinorum, IV, München 1994.
DD K III = *Karoli III Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, II, Berlin 1937.
DD L D, DD KM = *Ludowici Germanici, Karlomanni, Ludowici Iunioris Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, I, Berlin 1934.
DD Arn = *Arnolfi Diplomata*, a cura di P. Kehr, in MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, III, Berlin 1956.
DD B I = *I diplomi di Berengario I*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1903 (Fonti per la Storia d'Italia, 35).
DD L III, DD R II = *I diplomi italiani di Ludovico III e di Rodolfo II*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1910 (Fonti per la Storia d'Italia, 37).
DD U L, DD B II = *I Diplomi di Ugo e Lotario, di Berengario II e di Adalberto*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1924 (Fonti per la Storia d'Italia, 38).

* Questo contributo deriva dal lavoro per la mia tesi di laurea specialistica, adesso pubblicata: R. Cimino, *Beni fiscali e potere delle donne nel Regno Italico: l'imperatrice Angelberga*, in «Società Donne&Storia», 5 (2010), pp. 76-159. Desidero ringraziare Tiziana Lazzari, che ha seguito quel lavoro.
[1] DD L II, n. 30, pp. 125-127. Sul tema dei dotari delle regine si veda C. La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie*, in *Dots et douaires dans le haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Rome 2002, pp. 499-526.

caratteristica lo rende un documento di straordinaria importanza, come di straordinaria importanza è il fatto che esso segni contestualmente l'inizio della carriera pubblica di Angelberga[2]. Il secondo documento è il testamento dell'imperatrice, stilato nell'877[3]. Stabilendo la fondazione e la dotazione del monastero piacentino di San Sisto, il testamento rappresenta un'operazione patrimoniale di grande importanza strategica, che avrebbe profondamente influenzato il paesaggio politico del regno italico nei decenni a venire.

Il caso di Angelberga illustra efficacemente il legame tra politica ed economia nella gestione dei beni fiscali da parte degli imperatori carolingi. I beni acquisiti dall'imperatrice e da lei gestiti durante il matrimonio e dopo la morte di Ludovico II rappresentavano infatti, per la loro collocazione, potenziali risorse economiche: Ludovico II concesse alla consorte un significativo numero di beni fiscali, tutti strategicamente collocati per facilitare il controllo regio delle vie di comunicazione. A questi beni fiscali si aggiunsero proprietà che Angelberga acquisì privatamente, grazie ai propri mezzi e a quelli della sua potente famiglia di origine, il gruppo supponide. Questo ingente patrimonio era concentrato in zone del *regnum* che appartenevano alla sfera di influenza della famiglia dell'imperatrice, una famiglia che, grazie all'acquisizione di cariche pubbliche, giunse rapidamente a controllare varie zone del regno italico nel corso del IX secolo, rappresentando dunque un determinante alleato per l'impero[4]. La strategia patrimoniale della famiglia supponide culminò proprio con la fondazione del monastero regio di San Sisto, a cui venne affidato tutto il patrimonio di Angelberga. Dopo la morte dell'imperatrice, e in un contesto politico caratterizzato da una profonda conflittualità per il controllo del *regnum*, i detentori della corona italica dimostrarono un costante interesse verso il monastero e i suoi beni.

Oltre a testimoniare la grande influenza politica che Angelberga rivestì durante il regno del marito, il dotario di Angelberga permette di rilevare due aspetti di grande importanza per la storia del regno italico. In primo luogo

[2] Sulla carriera di Angelberga si veda G. Pochettino, *L'imperatrice Angelberga*, in «Archivio storico lombardo», 48 (1921), pp. 40-41; S. Pivano, *Il testamento e la famiglia dell'imperatrice Angelberga*, in «Archivio storico lombardo», 49 (1922), pp. 263-294; G. Von Pölnitz Kehr, *Kaiserin Angilberga. Ein Exkurs zur Diplomatik Kaiser Ludwig II. von Italien*, in «Historisches Jahrbuch», 60 (1940), pp. 429-440; C.E. Odegaard, *The empress Engelberga*, in «Speculum», 26 (1951), pp. 77-103; P. Delogu, *"Consors regni", un problema carolingio*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medioevo», 76 (1964), pp. 47-98; F. Bougard, *Engelberga*, in DBI, 42, Roma 1993, pp. 668-676; F. Bougard, *La cour et le gouvernement de Louis II, 840-875*, in *La royauté et les élites dans l'Europe carolingienne (du début du IX siècle aux environs de 920)*, a cura di R. Le Jan, Lille 1998, pp. 249-267.

[3] *Le carte cremonesi dei secoli VIII-XII*, a cura di E. Falconi, Cremona 1979-1988, I, n. 20, pp. 49-58.

[4] Per la storia del gruppo parentale: E. Hlawitschka, *Franken, Alamannen, Bayern und Burgunder in Oberitalien (774- 962)*, Freiburg im Breisgau 1960, pp. 299-307; F. Bougard, *Les Supponides: échec à la reine*, in *Les élites au Haut Moyen Âge: crises et renouvellements*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Turnhout 2006, pp. 381-401; T. Lazzari, *Una mamma carolingia e una moglie supponide*, in *"C'era una volta un re" aspetti e momenti della regalità*, a cura di G. Isabella, Bologna 2005 (Dpm quaderni - Dottorato 3), pp. 41-57 (anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>).

esso dimostra la necessità del potere imperiale di collaborare con i poteri locali allo scopo di mantenere il controllo delle aree strategiche del regno. Secondariamente, esso illustra i complessi meccanismi di trasmissione dei beni fiscali, legati a una costante rinegoziazione tra il potere regio e le *élites* locali.

1. *Il matrimonio con Ludovico II*

Gli studi in merito alle strategie matrimoniali degli imperatori carolingi hanno dimostrato che la scelta della sposa era strettamente collegata alla politica territoriale della dinastia[5]. Régine Le Jan ritiene che essi, nell'intento di ottenere uno stretto controllo in aree considerate strategiche dell'impero, impiegassero la politica matrimoniale proprio per assicurarsi alleati determinanti in questo senso[6]. Angelberga rappresentava a tal fine un'eccellente scelta per Ludovico II: Angelberga, figlia del conte di Parma Adalgiso I, apparteneva, come si è detto, alla famiglia supponide. Gli studi sulla storia di questo gruppo hanno sottolineato il legame profondo stabilitosi nel corso del IX secolo tra la famiglia e la dinastia carolingia[7]. Suppone, detto I perché ritenuto capostipite della famiglia, arrivò in Italia come *missus* imperiale per conto di Carlo Magno intorno all'814, e fu nominato conte di Brescia nell'817 circa e duca di Spoleto intorno all'820[8]. Dopo la sua morte, il fratello Mauringo, che nel frattempo l'aveva sostituito quale conte di Brescia, ereditò anche la carica ducale a Spoleto. Il titolo passò poi alla famiglia guidonide, ma tornò nelle mani dei Supponidi nella generazione successiva: dall'869 Suppone III è attestato come duca di Spoleto. Il figlio di Suppone I, Adalgiso, è attestato quale conte di Parma a partire dall'835: proprio da Adalgiso nacque, intorno all'830, Angelberga. Suo fratello Suppone II avrebbe ereditato intorno all'874 il comitato di Parma e, più tardi, avrebbe ottenuto il comitato di Asti. Alla nascita di Angelberga dunque la famiglia aveva già ottenuto cariche di grande rilevanza politica in varie zone del regno italico. I dati disponibili sui Supponidi dimostrano dunque una peculiarità del gruppo: i membri della famiglia non si preoccuparono di radicarsi stabilmente in una zona circoscritta del regno, ma si caratterizzarono piuttosto per una forte flessibilità, mantenendo una costante collaborazione con il potere regio. Fu proprio questa peculiarità che permise ad Angelberga di utilizzare i propri legami familiari per creare e proteggere un patrimonio altrettanto "dinamico".

Nell'842 Ludovico II, ancora «strumento di una diplomazia che non padroneggiava», fu fidanzato con la figlia dell'imperatore bizantino Teofilo,

[5] Rimando all'importante lavoro di R. Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines en France et en Germanie*, in *Dots et douaires* cit., pp. 457-497.
[6] *Ibidem*, p. 470.
[7] Hlawitschka, *Franken* cit., pp. 299-307; Bougard, *Les Supponides* cit.
[8] Hlawitschka, *Franken* cit., pp. 268-269.

in seguito all'alleanza siglata a Treviri tra Franchi e Bizantini[9]. L'anno seguente, la pace siglata da Lotario I con i fratelli Carlo il Calvo e Ludovico il Germanico permise all'imperatore di concentrarsi maggiormente sul rafforzamento dei legami interni al regno italico. Ludovico II sposò Angelberga intorno all'851: è la carta di dotalizio a darci questa informazione. Datata ufficialmente al 5 ottobre 851, la carta risale in realtà all'860[10]: ciò sembra indicare che Angelberga si era già unita in matrimonio – un'unione non ancora ufficiale, come a volte avveniva nella casata carolingia[11] – con Ludovico II, e che soltanto quasi dieci anni dopo l'imperatore aveva sentito il bisogno di ufficializzare il matrimonio attraverso una carta dotale. Questa scelta va contestualizzata in un clima politico in cui le vicende matrimoniali dei Carolingi erano piuttosto burrascose. Proprio in quel periodo Lotario II, fratello di Ludovico II, tentava di ufficializzare il suo legame con la concubina Gualdrada: la mancanza di un dotario per Gualdrada rappresentava uno dei nodi di discussione[12]. Il documento fu prodotto dalla cancelleria imperiale nella corte regia di Marengo: nel diploma, Ludovico II dichiara di prendere in moglie Angelberga e di concederle «iuxta legem Francorum» e con il consenso degli *optimates* due *curtes* regie, Campo Migliacio e Cortenuova.

Si è visto come la carta di dotazione di Angelberga, che sancisce pubblicamente l'unione matrimoniale, rappresentasse una novità; era invece comune che le regine carolingie ricevessero beni fondiari nel corso del loro matrimonio[13]. Angelberga non fa eccezione: l'imperatrice ricevette una serie impressionante di beni fiscali da parte del consorte. Con un diploma emanato presso la corte regia di «Orcho» il 3 novembre 864, Ludovico II concedeva «iure proprietario» alla consorte la «curtem nostram Uuarderstalla» con le dipendenze e una cappella[14]. Un diploma imperiale dell'866 stabilì poi la donazione ad Angelberga della *curtis* regia di Inverno, che Ludovico II aveva ottenuto dal fratello Lotario II attraverso un diploma emanato quello stesso giorno[15]. Solo pochi mesi dopo, nel luglio 866, Angelberga ricevette altre tre corti in Italia settentrionale: Sesto nel comitato di Cremona, Locarno nel comitato di Stazzona e «Aticianum» nel comitato dianense, il territorio

[9] F. Bougard, *Ludovico II*, in DBI, 66, Roma 2006, pp. 387-394, a p. 387.
[10] Von Pölnitz Kehr, *Kaiserin Angilberga* cit., ha dimostrato che la data originaria del diploma, 5 ottobre 860, fu successivamente modificata all'851. Si veda in proposito Bougard, *Engelberga* cit., p. 668.
[11] Per le diverse forme di matrimonio praticate nel mondo franco si veda R. Le Jan, *Famille et pouvoir dans le monde franc (VII-X siècle)*, Paris 1995, pp. 263-285.
[12] Sul divorzio di Lotario II si veda S. Airlie, *Private bodies and the body politic in the divorce case of Lothar II*, in «Past and Present», 46 (1998), 161, pp. 3-38; K. Heidecker, *The divorce of Lothar II*, Ithaca 2010. Angelberga non fu l'unica a trarre beneficio dalla situazione. Nell'861, l'anno seguente alla dotazione di Angelberga, Carlo il Grosso ricevette dal padre Ludovico il Germanico una proprietà da usare come dotario per la sposa Riccarda: DD K III, n. 108, pp. 155-156.
[13] Le Jan, *Douaire et pouvoirs des reines en Francie et en Germanie* cit.
[14] DD L II, n. 40, pp. 146-147.
[15] DD Lo I, n. 29, pp. 431-433; DD L II, n. 45, pp. 155-156.

dipendente dall'attuale Diano d'Alba (corrispondente all'odierna Antignano)[16]. Due anni dopo, in seguito alla morte della figlia Gisla, la quale aveva fino ad allora detenuto il controllo del monastero di San Salvatore in Brescia, Ludovico assegnò ad Angelberga il cenobio e i beni a esso dipendenti («ad possidendum regendum gubernandum disponendum ordinandum fruendum et, quicquid elegerit, intus et foris, prout sibi visum fuerit, faciendum»)[17]. Secondo la disposizione di Ludovico II il controllo del monastero sarebbe passato, dopo la morte dell'imperatrice, alla figlia Ermengarda[18]. Un anno dopo (869) Angelberga riceve dall'imperatore altre cinque *curtes*: «Sesilla» nel comitato «Toresiano»[19], «Doveno» nel comitato «Terdonensi» (Tortona), «Palmata» nel comitato di Albenga e «Vaccarigas» e «Civisi» nel comitato di Asti[20]. Non è stato possibile identificare nessuna di queste corti con sicurezza, ma certamente tutte erano ubicate nella zona tra gli attuali Piemonte meridionale e Liguria, una zona che proprio in questo periodo entrò a far parte della sfera di influenza della famiglia di origine di Angelberga[21].

Il matrimonio tra Ludovico II e Angelberga rappresenta l'apice del duraturo rapporto di collaborazione politica tra impero e Supponidi che si era stabilito nel corso del IX secolo: i familiari dell'imperatrice ricoprirono ruoli di primo piano alla corte di Ludovico II[22]. Due fratelli di Angelberga, Egifredo e Ardingo I, avevano fatto carriera all'interno dell'*entourage* imperiale: entrambi presero parte alla spedizione militare nel Meridione condotta da Ludovico II nell'872, mentre Suppone III – cugino dell'imperatrice – fu *missus* imperiale nonché, come si è detto, duca di Spoleto[23]. Ma la carriera più interessante fu probabilmente quella di un altro fratello di Angelberga, Suppone II, il quale, come si è detto, ereditò dal padre Adalgiso il titolo di conte di Parma. Secondo Hlawitschka egli avrebbe assunto il controllo delle aree di Asti e Torino, probabilmente nel corso degli anni Settanta[24]. Il conferimento ad Angelberga di beni situati nella zona nord-occidentale del regno potrebbe dunque essere collegato al radicamento della famiglia supponide in

[16] DD L II, n. 46, pp. 157-158.
[17] *Ibidem*, n. 48, pp. 159-161.
[18] *Ibidem*, p. 160.
[19] Per il dibattito storiografico in merito alla collocazione di questo territorio, e della corte di «Sesilla», si veda V. Fumagalli, *Un territorio piacentino nel IX secolo: i fines Castellana*, in «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 48 (1968), pp. 1-35; A.A. Settia, *"Iudiciaria Torrensis" e Monferrato*, in «Studi medievali», ser. 3ª, 14 (1974), pp. 967-1018.
[20] DD L II, n. 49, pp. 161-162.
[21] Sulle corti di «Vaccarigas» e «Civisi» si veda Settia, *"Iudiciaria Torrensis"* cit., pp. 978-979. Per «Doveno» Wanner segue l'interpretazione di Darmstädter (*Das Reichsgut in der Lombardei und Piemont 568-1250*, Straßburg 1896, p. 236), che identifica la corte con la località di Dovanelli (Rocchetta Ligure, provincia di Alessandria): DD L II, p. 293.
[22] Bougard, *Les Supponides* cit., pp. 388-392.
[23] Hlawitschka, *Franken* cit., pp. 271-273.
[24] *Ibidem*, pp. 269-271.

quell'area. Suppone II sposò inoltre Berta, la figlia del conte di Piacenza Wifredo I: dopo la morte del fratello di Berta, Ricardo, i figli della coppia ereditarono il titolo comitale dello zio[25]. Il rapporto con la città di Piacenza avrebbe poi assunto un ruolo centrale nella vicenda di Angelberga.

Il periodo in cui l'imperatrice riceve il controllo «iure proprietario» di tutti questi beni fiscali coincide con un suo sempre maggiore coinvolgimento nella politica del marito nell'ambito del *regnum*. In particolare, in questi anni Angelberga fu coinvolta direttamente nelle trattative tra Ludovico II e Lotario II da una parte e papa Niccolò I dall'altra. Secondo gli *Annales Bertiniani*, Angelberga giunse a Roma nell'864 con Ludovico e fu inviata dall'imperatore presso il papa per trattare il perdono dei vescovi che erano stati scomunicati per aver perorato la causa del divorzio di Lotario[26]. Gli stessi *Annales Bertiniani* ci informano che nell'866 Angelberga accompagnò Ludovico II in una lunga spedizione in Italia meridionale contro i Saraceni[27].

2. *L'acquisizione di beni fiscali*

Il nucleo originario del dotario di Angelberga, quello concesso nell'860, era rappresentato da due *curtes* situate nell'attuale Emilia. La corte di Campo Migliacio, che apparteneva al comitato di Modena, si trovava a poca distanza dal fiume Secchia (nei pressi di Fiorano Modenese)[28]. Cortenuova, appartenente al comitato di Reggio Emilia, si affacciava sul torrente Crostolo, un altro affluente del Po. Tra 864 e 866 Angelberga acquisì, come si è detto, anche Guastalla e Inverno[29]. Ubicata sul torrente Crostolo, in prossimità del confine tra il comitato di Reggio e il comitato parmense, Guastalla si trovava lungo il corso del Po, e fin dal periodo longobardo era stata una corte regia e un punto di riscossione dei dazi connessi ai traffici commerciali lungo il fiume[30]. Inverno si trovava in prossimità di Corteolona, la corte regia situata lungo la via Francigena e tappa degli itinerari regi carolingi[31]. Le tre corti

[25] Sulla carica comitale di Piacenza si veda F. Bougard, *Entre Gandolfingi et Obertenghi: les comtes de Plaisance aux Xe et XIe siècles,* in «Mélanges de l'École française de Rome», 101 (1989), pp. 11-66.

[26] *Annales Bertiniani*, a cura di G.H. Pertz, MGH, Scriptores, I, Hannover 1826, pp. 423-515: «Quapropter coniugem ad apostolicum mittit, cuius fidei iussione apostolicus ad imperatorem venit, et habita mutua sermocinatione, sicut inter eos convenit, apostolicus Romam ad Lateranense palatium rediit» (a. 864, p. 463); si veda anche Heidecker, *Divorce of Lothar II* cit., pp. 149-152.

[27] *Annales Bertiniani* cit., a. 866, p. 471.

[28] Su Campo Migliacio si veda P. Bonacini, *La* curtis *di Campo Migliacio*, in *Fiorano e la valle del torrente Spezzano. Archeologia di un territorio*, a cura di D. Labate, in «Quaderni di archeologia dell'Emilia Romagna», 14 (2006), pp. 81-85.

[29] DD L II, n. 40 pp. 182-183; n. 45, pp. 155-157.

[30] Su Guastalla si veda T. Lazzari, *Matilde e Guastalla*, in *Guastalla, la Chiesa e l'Europa*. Atti del Convegno per il IX centenario del Concilio di Pieve di Guastalla (Guastalla, 26 maggio 2006), a cura di G.M. Cantarella e D. Romagnoli, Alessandria 2007, pp. 81-96, che tratta la storia della corte a partire da Angelberga.

[31] F. Bougard, *Les palais royaux et impériaux de l'Italie carolingienne et ottonienne*, in *Palais*

fiscali che Angelberga ottenne nel luglio 866 si trovavano tutte nella zona nord-occidentale del *regnum*. Sesto era situato nei pressi di Cremona, nell'odierna località di Sesto: anch'esso dunque in prossimità del Po. «Aticianum» si trovava invece nella zona di Asti, lungo il corso del fiume Tanaro. Infine Locarno si affacciava sul lago Maggiore e attraverso il fiume Ticino era ben collegata con la capitale del *regnum*.

La seconda fase della vicenda patrimoniale di Angelberga si colloca tra 870 e 875. In questo periodo, che vide, come si è detto, un forte coinvolgimento della coppia imperiale nelle vicende dell'Italia meridionale[32], Ludovico II emise due conferme a beneficio di Angelberga. Il diploma datato 3 giugno 870 confermò ad Angelberga i beni ricevuti attraverso donazioni imperiali, insieme con quelli che aveva acquisito personalmente[33]. Era questo un periodo di forte tensione politica per Ludovico II, prima di tutto a causa di un'ulteriore spedizione in Italia meridionale, che, grazie a un accordo con l'imperatore bizantino Basilio I, portò alla sconfitta dei Saraceni a Bari nell'871. In quell'occasione Angelberga aveva accompagnato il marito in Italia meridionale: il *Chronicon Salernitanum* e l'*Historia Langobardorum Beneventanorum* di Erchemperto attestano che l'imperatrice fu imprigionata insieme con il marito in seguito a una rivolta dei beneventani[34]. Secondo l'autore del *Chronicon* sarebbe stata proprio la prepotenza dell'imperatrice, lasciata sola a controllare la città di Benevento, a scatenare la rivolta. Dopo il ritorno al nord, Angelberga si dedicò soprattutto alle trattative con Ludovico il Germanico e Carlo il Calvo per la successione di Ludovico II, mentre l'imperatore si recava nuovamente nel meridione[35]. La coppia infatti non aveva avuto figli maschi, ma solo due femmine: Gisla, morta intorno all'868, che era stata monaca di San Salvatore e a cui nell'861 Ludovico II aveva affidato quel monastero[36], ed Ermengarda[37]. Le trattative condotte dall'imperatrice

royaux et princiers au Moyen Âge. Actes du colloque international tenu au Mans les 6, 7 et 8 octobre 1994, a cura di A. Renoux, Le Mans 1996, pp. 181-196; consultato nel formato digitale distribuito in <www.biblioteca.retimedievali.it>, pp. 1-18, a p. 3.

[32] Bougard, *Ludovico II* cit.; Bougard, *Le royaume d'Italie (jusqu'aux Ottons), entre l'Empire et les réalités locales*, in *De la mer du Nord à la Méditerranée. Francia Media, une région au coeur de l'Europe*. Actes du colloque international (Metz, Luxembourg, Trèves, 8-11 février 2006), a cura di A. Dierkens, M. Gaillard, M. Margue, Luxembourg 2011, pp. 487-509; C. Russo Mailler, *La politica meridionale di Ludovico II e il "Rythmus de captivitate Ludovici imperatoris"*, in «Quaderni medievali», 6 (1982), 14, pp. 6-27.

[33] DD L II, n. 51, pp. 165-167.

[34] *Chronicon Salernitanum*, a cura di G. Pertz, MGH, Scriptores, III, Hannover 1839, pp. 467-561, c. 109, p. 527; Erchemperto, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, a cura di G. Waitz, MGH, Scriptores rerum Langobardicarum et Italicarum saec. VI-IX, Hannover 1878, pp. 231-264, p. 247, c. 34. La rivolta è riportata anche dagli *Annales Bertiniani* cit., a. 871, pp. 492-493.

[35] Bougard, *Ludovico II* cit., p. 393.

[36] DD L II, n. 34, pp. 135-136.

[37] La quale avrebbe giocato un ruolo politico di primo piano soprattutto per quanto riguarda le ambizioni imperiali del figlio Ludovico III. Su questo si veda F. Bougard, *Ermengarda*, in DBI, 43, Roma 1993, pp. 214-218; P. Gavinet, *La consolation de l'Empire. Louis III de Provence dit "l'Aveugle", ou les ambitions d'un prince*, in «Hortus Artium Mediaevalium», 8 (2002), pp. 179-192.

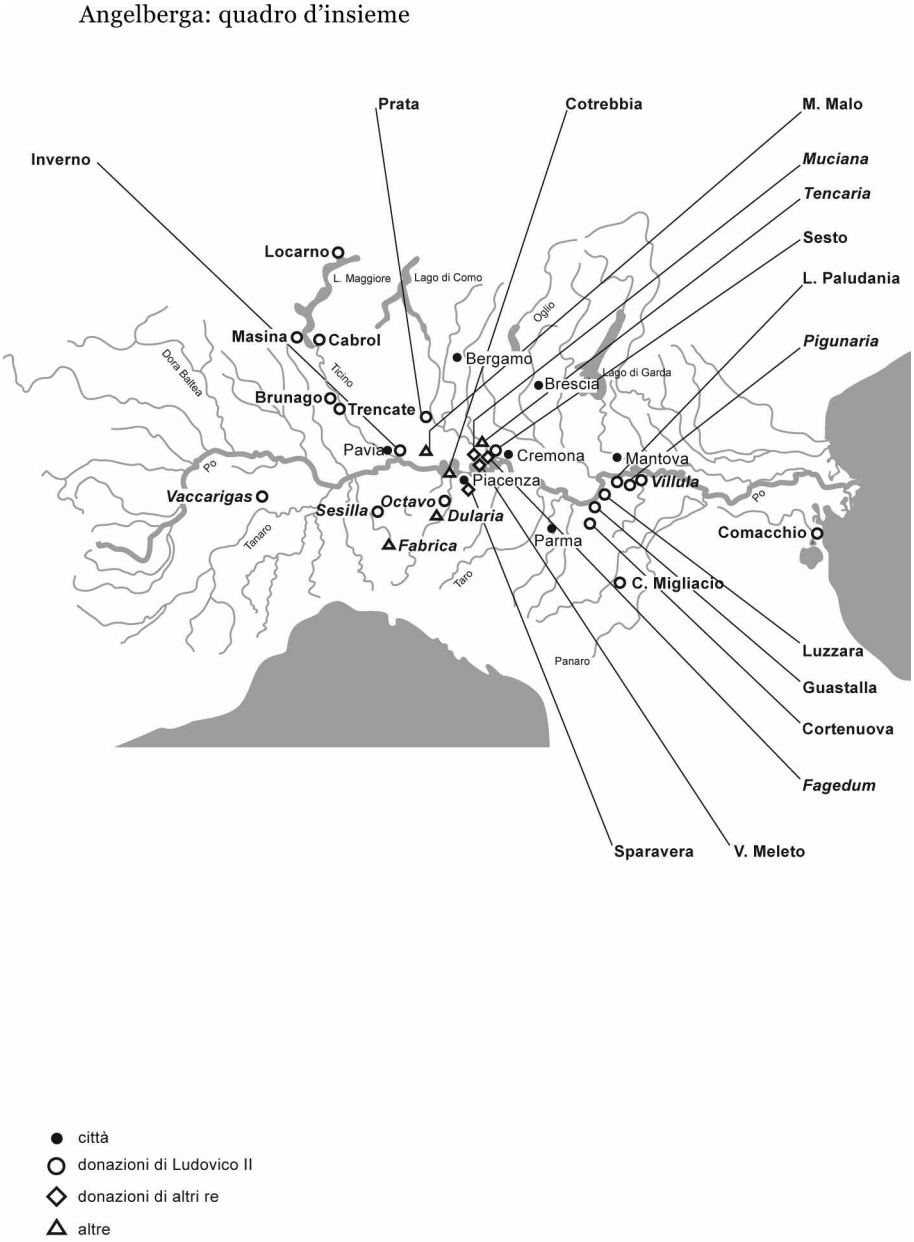
sembrarono portare a un accordo tra Angelberga e Ludovico il Germanico, in base al quale sarebbe stato quest'ultimo, insieme con i suoi eredi, a ereditare il regno italico e il titolo imperiale.

Al suo ritorno in Italia settentrionale, nell'874, Ludovico II emise due importanti diplomi a beneficio di Angelberga. Uno dei due diplomi prevedeva la conferma di tutti i possedimenti che l'imperatrice aveva acquisito attraverso le donazioni imperiali, ma anche «alio quolibet contractu iuste ac legaliter adquisitis»[38]. Nel secondo diploma Ludovico confermò specificamente ad Angelberga beni all'interno della città di Piacenza che sarebbero serviti alla costruzione di un monastero[39].

La morte di Ludovico II, avvenuta nell'agosto 875, aprì una nuova fase della vicenda politica di Angelberga. Nonostante gli sforzi di Angelberga e di Ludovico II, la successione imperiale scatenò un conflitto tra le due casate carolingie. Carlo il Calvo e Carlo il Grosso, figlio di Ludovico il Germanico, si recarono immediatamente in Italia per conquistare l'appoggio delle *élites* aristocratiche ed episcopali, e dunque l'elezione regia. Angelberga sembrò continuare ad appoggiare Ludovico il Germanico, come dimostra una carta di conferma dei suoi beni che il re della Francia orientale emise nell'estate 876[40]. Allo stesso tempo però il cronista Andrea da Bergamo ci informa che, in seguito alla morte di Ludovico II, un'assemblea di nobili presieduta dall'imperatrice avrebbe deciso di chiamare in Italia entrambi i contendenti[41]. Questo episodio, la cui veridicità rimane dubbia, dimostra comunque che Angelberga era certamente considerata come uno degli attori principali sulla scena politica di allora. Nel frattempo Carlo il Calvo era riuscito a farsi eleggere imperatore con l'appoggio di papa Giovanni VIII, che comunque era in rapporti assai amichevoli con Angelberga. Proprio Giovanni VIII scrisse infatti una serie di lettere a membri della nobiltà che avevano depredato i beni dell'imperatrice[42]. Nel marzo 877 Giovanni VIII scrisse un'irata lettera persino a Carlo il Grosso, rimproverandolo per aver portato via il tesoro di Angelberga da San Salvatore[43].

[38] DD L II, n. 66, pp. 196-197.
[39] *Ibidem*, n. 67, pp. 197-199.
[40] DD L D, n. 171, pp. 241-242.
[41] Andrea da Bergamo, *Historia*, a cura di G. Waitz, MGH, Scriptores rerum Langobardicarum et Italicarum, Hannover 1878, c. 19, p. 229.
[42] *Iohannis VIII papae registrum*, a cura di E. Caspar, MGH, Epistolae Karolini aevi, VII, Berlin 1928, n. 173, pp. 139-140; n. 181, pp. 145-146; n. 238, p. 210; n. 244, pp. 213-214.
[43] *Ibidem*, n. 43, pp. 41-42.

Angelberga: quadro d'insieme



3. *La fondazione di San Sisto (877)*

Ho brevemente menzionato questa serie di eventi e relazioni politiche allo scopo di sottolineare quanto la posizione di Angelberga sembri ambigua in questo momento: talmente potente da gestire, insieme con i suoi *fideles*, la questione della successione di Ludovico II, ma tuttavia soggetta alle depredazioni dei suoi beni da parte della nobiltà italica e dei nuovi arrivati; sostenitrice e alleata di Ludovico il Germanico, il cui figlio Carlo il Grosso non esitò tuttavia a depredare egli stesso i beni dell'imperatrice; e, del resto, fedele amica di Giovanni VIII, che appoggiò l'elezione imperiale di Carlo il Calvo.

È in questo complesso contesto politico che si colloca la fondazione del monastero piacentino di San Sisto, il cui progetto, come abbiano visto, era cominciato negli ultimi anni di regno di Ludovico II[44]. Angelberga sembra seguire il costume tipico delle regine franche e longobarde, quello di fondare e dotare monasteri con beni del fisco regio[45]. L'imperatrice aveva già il controllo del potente monastero bresciano di San Salvatore, fondato dalla regina longobarda Ansa alla metà dell'VIII secolo[46]. Il monastero piacentino, di cui Angelberga divenne la fondatrice e la *rectrix*, assunse una particolare importanza per il controllo del regno italico, importanza che si comprende analizzando il documento ufficiale di fondazione. Questo documento, tradizionalmente noto come il testamento di Angelberga, fu emesso nel marzo 877 nel monastero di San Salvatore, dove l'imperatrice si trovava con membri del suo *entourage*[47].

Il testamento permette di comprendere le strategie messe in atto da Angelberga per proteggere il suo patrimonio, un patrimonio che era stato costruito seguendo una precisa logica territoriale. La carta fu emessa con l'appoggio di rappresentati delle *élites* aristocratiche ed episcopali del *regnum*. Il documento fa riferimento alla conferma dei beni di Ludovico il Germanico dell'876, nonché a quelle papali, e si conclude con una lunga lista di sottoscriventi che includeva i più potenti dignitari del regno italico[48]. Tra

[44] Per un'introduzione alla storia del monastero rimando a R. Arisi, *La Chiesa e il Monastero di San Sisto a Piacenza*, Piacenza 1977.

[45] C. La Rocca, *La reine et ses liens avec les monastères dans le royaume d'Italie*, in *La royauté et les élites* cit., pp. 269-284. Sulla fondazione di San Sisto rimando a due recenti lavori che hanno analizzato il legame tra la fondazione, il testamento e il gruppo parentale di Angelberga: S. MacLean, *Queenship, nunneries and royal widowhood in Carolingian Europe*, in «Past and Present», 51 (2003), 178, pp. 3-38; C. La Rocca, *Angelberga, Louis's II wife, and her will (877)*, in *Ego Trouble. Authors and their identities in the Early Middle Ages*, a cura di R. Corradini, M. Gillis, R. McKitterick, I. Van Renswoude, Wien 2010, pp. 221-226.

[46] Su San Salvatore e sul suo rapporto con le regine si veda S.F. Wemple, *S. Salvatore/S. Giulia: A case study in the Endowment and Patronage of a major female Monastery in Northern Italy*, in *Women of the medieval World,* a cura di J. Kirshner, S.F. Wemple, Oxford 1985, pp. 85-102; G.P. Brogiolo, *Desiderio e Ansa a Brescia: dalla fondazione del monastero al mito*, in *Il futuro dei Longobardi. L'Italia e la costruzione dell'Europa di Carlo Magno*, a cura di C. Bertelli, G.P. Brogiolo, Milano 2000, pp. 143-156; La Rocca, *La Reine* cit.; La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit.; Lazzari, *Una mamma carolingia* cit.

[47] *Le carte cremonesi* cit., n. 20, pp. 49-58.

[48] L'originale del testamento è andato perduto. La copia conservata a Cremona ed edita dal Falconi risale al XIII secolo, e risalgono rispettivamente al XIII e XIV secolo due copie conser-

di loro, non casualmente, vi erano i parenti più stretti di Angelberga: il conte di Piacenza Ricardo, i tre fratelli Egifredo, Ardingo e Suppone II, e il cugino Suppone III. Tra i firmatari appaiono anche due dei più potenti vescovi italici: Antonio di Brescia e Guibodo di Parma[49]. Con il testamento Angelberga affidava a San Sisto il suo intero patrimonio fondiario. I beni sono elencati in due gruppi distinti: le proprietà che Angelberga aveva acquisito personalmente e quelle che aveva ricevuto da Ludovico II. Come si intuisce dall'esame dei diplomi di Ludovico II, Angelberga aveva infatti perseguito una cospicua serie di acquisizioni personali. Ne è riprova un documento dell'873, il quale attesta come Angelberga fosse intenzionata ad acquistare dei beni nel comitato piacentino dal suddiacono Ratcauso[50]. I beni acquisiti attraverso transazioni private («michi inibi legibus pertinet aut in antea Deo propicio adquirere potuero»)[51] sembrano essere consistenti e collocati in varie zone del regno italico. Questo gruppo comprendeva una corte nella città di Piacenza: ciò attesta che Angelberga possedeva anche beni privati all'interno del circuito murario, forse ottenuti grazie all'appoggio del fratello Suppone II, oltre a quelli fiscali che le erano stati confermati da Ludovico II nell'874. Angelberga dotò San Sisto anche con tre corti situate in territorio piacentino: «Flaviano» (che non è stato possibile identificare), «Dularia» (Pieve Dugliaria, presso Rivergaro) e Fabrica (probabilmente Fabrica Curone in provincia di Alessandria), e con un monastero che si trovava nell'area di Cotrebbia, a nord-est di Piacenza[52]. A queste proprietà si aggiunsero le corti di «Monte Malo» (presso Lambrinia, frazione di Chignolo Po, in provincia di Pavia), «Prata» (odierna località di Prada, presso Corte Palasio, in provincia di Lodi) e una corte «que appellatur Mediolanense» nel comitato lodigiano. Nell'area cremonese Angelberga possedeva la corte di Sesto, già menzionata in un diploma di Ludovico II[53] e «Tencaria» (Cascin Tencara, presso Pizzighettone).

Il secondo gruppo di beni comprende le corti che Angelberga aveva ottenuto da Ludovico II: sono menzionate Campo Migliacio e Cortenuova, le prime, già elencate nella carta dell'860, e altre proprietà nel comitato di

vate presso l'Archivio di Stato di Parma. Le due conferme papali a cui si fa riferimento nel testo, quella di Giovanni VIII dell'877 e quella di Adriano III dell'885, sono infatti entrambe successive alla redazione originale.

[49] Guibodo di Parma giocò un ruolo fondamentale nelle vicende del *regnum* alla fine del IX secolo, e in particolare in relazione alle regine: dopo l'elezione di Guido di Spoleto a re d'Italia e imperatore, egli esercitò la carica di arcicancelliere e operò in stretta collaborazione con l'imperatrice Ageltrude. Rimando al contributo di P. Guglielmotti, *Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico*, in questa sezione monografica.

[50] *Le carte più antiche di S. Antonino di Piacenza (secoli VIII e IX)*, a cura di E. Falconi, Parma 1959, n. 32, pp. 51-53. In merito alla vicenda di Ratcauso e al suo legame con Angelberga si veda F. Bougard, *En marge du divorce de Lothaire II: Boson de Vienne, le cocu qui fut fait roi?*, in «Francia», 27 (2000), pp. 33-51.

[51] *Le carte cremonesi* cit., n. 20, p. 52.

[52] Su Cotrebbia si veda A. Zaninoni, *Cotrebbia da "curtis" a possessione di San Sisto (secoli IX-XV)*, in «Bollettino storico piacentino», 96 (2001), 1, pp. 35-58.

[53] DD L II, n. 46, pp. 157-158.

Reggio: «Pigunaria», Guastalla e Luzzara. «Pigunaria» (Pegognaga) si trovava lungo il corso del Po, così come Guastalla, e Luzzara, che confinava con Guastalla e probabilmente ne era una dipendenza[54]. Nel comitato di Stazzona Angelberga possedeva le corti di «Masina» (Masino Visconti, Novara), sede del monastero di Santa Maria, e «Cabroi» (Capronno d'Angera, Varese), rispettivamente sulla riva occidentale e orientale del lago Maggiore. Al comitato Bulgarense, menzionato per la prima volta in questo documento e che definisce la zona del basso Ticino a est di Milano[55], appartengono le corti di «Brunago» e «Trencate», corrispondenti alle attuali località di Bornago e Trecate. La lista si conclude con le *curtes* di «Salmata» (che non è stato possibile identificare), «Villula» nel comitato mantovano (oggi Valverde, Quistello) e infine delle saline nella città di Comacchio. Una corte detta «Octavo» (forse Ottavello presso Rivergaro, Piacenza) fu infine affidata allo xenodochio che dipendeva dal monastero.

Il testamento non menziona alcuni dei beni fiscali che Angelberga aveva ottenuto da Ludovico II nell'Italia nord-occidentale, in particolare le corti piemontesi concesse nel diploma dell'869. Che questi beni fossero stati ceduti da Angelberga con il suo consenso o che li avesse persi a causa delle condizioni politiche in cui si trovava (si ricordi la lettera di Giovanni VIII a Carlo il Grosso) non ci è dato sapere: non si conosce la sorte di queste proprietà, che scompaiono dai documenti ufficiali.

4. *San Sisto e il regno italico*

L'importanza del patrimonio di Angelberga è testimoniata soprattutto da ciò che accadde dopo la fondazione del monastero. San Sisto sembra diventare immediatamente uno dei centri più importanti per il controllo territoriale dell'Italia centro-settentrionale; i beni fiscali del monastero sembrano mantenere uno stretto legame con la regalità italica. Finché fu in vita, Angelberga continuò ad amministrare le corti direttamente, in collaborazione con la badessa Cunegonda, sua sorella, e soprattutto grazie all'appoggio del suo *entourage*. Ciò è testimoniato dall'esistenza di varie carte private riguardanti l'amministrazione dei beni di Angelberga e del monastero di San Sisto da parte degli uomini dell'imperatrice. Nell'877 l'imperatrice acquisì a livello alcuni beni di proprietà del monastero di San Maurizio d'Agauno (nei pressi di Locarno)[56]; nello stesso anno il suo gastaldo Martino diede a livello

[54] In un falso diploma di Ludovico II (DD L II, n. 73, pp. 210-211), prodotto nel X o XI secolo, è menzionata la donazione di Luzzara insieme a quella di Guastalla: «Engilberga nobis amantissima coniux augusta nostram adiens mansuetudinem deprecata est, quatenus curtes nostras, unam scilicet, qui dicitur Uuardistallam et alteram, quae vocitatur Luciariam, qui ad eandem curtem Uuardistallam aspicere videtur [...] proprietario iure ei concederemus».
[55] Su queste località si veda A. Bedina, *L'eredità di Angelberga. Note su strade e fortezze del comitato di Bulgaria tra 9. e 11. secolo*, in «Nuova rivista storica», 80 (1996), 3, pp. 615-639.
[56] *Codice diplomatico parmense*, a cura di U. Benassi, I, Parma 1910, n. 23, pp. 159-161.

alcune terre nella zona di Guastalla[57]. Un altro contratto di livello, riguardante beni nella stessa zona che erano stati precedentemente acquistati dall'imperatrice, fu stipulato dai gastaldi di Angelberga nel maggio 885[58]. In un contratto di livello dell'886 sono menzionati beni di San Sisto nella zona tra Guastalla e Brescello[59]. Proprio nella zona di Brescello sono attestate proprietà fondiarie della famiglia di Angelberga, già da tempo radicata nell'area di Parma[60]. La prossimità tra i beni dei Supponidi e quelli dell'imperatrice è riprova del convergere di potere regio e interessi locali. E, del resto, la famiglia supponide utilizzò la propria rappresentante come tramite per ampliare e rafforzare le proprie risorse fondiarie nell'area di Parma. Nell'870 Angelberga intercedette infatti in favore del cugino Suppone III, *consiliarius* imperiale, che ricevette dall'imperatore due corti fiscali nel comitato di Parma, «Malliaco» e «Felina»[61].

Negli anni seguenti alla creazione del monastero Angelberga continuò a cercare il sostegno e l'appoggio del potere regio, potere regio che aveva sostenuto la fondazione di San Sisto. Dopo la scomparsa di Carlo il Calvo, il nuovo re d'Italia Carlomanno emise tre diplomi contenenti donazioni o conferme a beneficio di San Sisto. Egli donò al monastero, «iure proprietario», una *cellula* a Cotrebbia, un pezzo di terra che si trovava lungo la strada che conduceva al porto piacentino, un mulino e tre *curtes* fiscali nei pressi dell'odierna Castelnuovo Bocca d'Adda, in prossimità della confluenza tra il Po e il fiume Adda: «Fagedum», «Muciana» e «Vualdo Meleto»[62].

Nell'879 il genero di Angelberga, Bosone, era riuscito a farsi eleggere re di Provenza a Mantaille[63]. Non vi sono prove che Angelberga fosse stata coinvolta nella rivolta, così come del resto non sembra che il matrimonio tra il conte e la figlia Ermengarda fosse avvenuto per volere dell'imperatrice[64]. La rivolta di Bosone, e la sua conclusione nel settembre 882 con una sconfitta, influirono comunque sulla posizione politica di Angelberga. Nel marzo 880 Carlo il Grosso, nuovo re d'Italia, aveva confermato all'imperatrice tutte le donazioni ottenute precendentemente da Ludovico II e da Carlomanno[65], ma subito dopo questa conferma Angelberga fu mandata in esilio, forse nel monastero di Zurzach[66]. Non esiste alcuna documentazione che permetta di

[57] *Le carte cremonesi* cit., I, n. 24, pp. 159-162.
[58] *Ibidem*, n. 30, pp. 79-80.
[59] *Ibidem,* n. 31, pp. 80-81.
[60] R. Schumann, *Authority and the Commune. Parma, 833-1133,* Parma 1973, p. 35.
[61] «Malliaco» si trova nella zona del gastaldato di Bismantova, mentre «Felina» corrisponde a Felino (Parma): DD L II, n. 50, pp. 162-164.
[62] DD KM, n. 5, pp. 291-292.
[63] Sulla vicenda di Bosone si veda S. MacLean, *The Carolingian Response to the revolt of Boso*, in «Early Medieval Europe», 10 (2001), 1, pp. 21-48; R.H. Bautier, *Aux origines du royaume de Provence. De la sédition avortée de Boson à la royauté lègitime de Louis*, in «Provence historique», 23 (1973), 93-94, pp. 41-68.
[64] Bougard, *Engelberga* cit., p. 672.
[65] DD K III, n. 22, pp. 36-38.
[66] Bougard, *Engelberga* cit., p. 673.

far luce su questo allontanamento, se non le lettere di Giovanni VIII, che si rivolse a Carlo il Grosso, alla moglie di questi Riccarda e ad altri membri della corte imperiale chiedendo la liberazione di Angelberga[67]. La spiegazione più ovvia è che Angelberga era considerata da Carlo il Grosso come un'alleata di Bosone. Gli appelli del papa furono ascoltati solo nella primavera dell'882, quando l'imperatrice fece ritorno in Italia.

Gli ultimi anni della vita di Angelberga furono segnati da un rapporto di collaborazione con i re italici. La pace fatta tra Angelberga e Carlo il Grosso fu ufficializzata attraverso una conferma che l'imperatore emise a favore di San Sisto nell'aprile 882[68]. Nel documento è elencato un gruppo di corti regie donate ad Angelberga da Ludovico II – Guastalla, Luzzara, «Litoria Paludania», Campo Migliacio, Sesto, Inverno, «Masina» e Locarno – le proprietà ricevute da Carlomanno, e infine i beni che l'imperatrice aveva acquisito «ipsa sibi quocumque ingenio iuste et legaliter». Seppure mirato a confermare tutto il patrimonio di Angelberga, il diploma menziona soprattutto il gruppo di beni fiscali acquisiti tramite donazioni imperiali: questi beni erano tutti collocati in zone che avevano una grande potenzialità strategica per il controllo della principale via di comunicazione dell'Italia centro-settentrionale, cioè lungo il corso del Po e dei suoi affluenti.

Nell'887 Angelberga ricevette inoltre da Carlo il Grosso una conferma del controllo del monastero di San Salvatore in Brescia con il suo patrimonio[69]; e nell'888, dopo la deposizione di Carlo, il nuovo re d'Italia Berengario I provvide immediatamente a confermare ad Angelberga una serie di beni fiscali di proprietà di San Sisto e precisamente Cotrebbia, Guastalla, Luzzara, «Paludano» («Litoria Paludania»), Campo Migliacio, Sesto, Inverno, «Massino» («Masina») e Locarno[70]. Angelberga aveva cercato e ottenuto l'appoggio del nuovo re, un'operazione non difficile dal momento che Berengario aveva già stretti rapporti con il clan di Angelberga, avendone sposato la nipote, Bertilla[71]. Tuttavia nell'889 Berengario fu sconfitto nella battaglia del Trebbia e il suo rivale Guido di Spoleto fu eletto re. Questa rovesciamento politico rappresentava certamente una minaccia per Angelberga. Il gruppo parentale dei Guidonidi, alleato con la casata dei marchesi di Tuscia, era decisamente ostile a quello supponide, legato ai titolari delle marche a nord degli Appennini[72]. Non desta meraviglia pertanto che Guido e il figlio Lamberto siano i soli re italici che non emisero alcuni tipo di donazione o conferma a beneficio di Angelberga o di San Sisto.

[67] *Iohannis VIII papae registrum* cit., n. 268, pp. 236-237, n. 293, pp. 255-256, n. 309, pp. 267-268.
[68] DD K III, n. 56, pp. 95-97.
[69] *Ibidem,* n. 166, pp. 268-270.
[70] DD B I, n. 4, pp. 25-27.
[71] Sul matrimonio tra Berengario e Bertilla si veda Bougard, *Les Supponides* cit., pp. 392-398; Lazzari, *Una mamma carolingia* cit.; B. Rosenwein, *The family politics of Berengar I (888-924)*, in «Speculum», 71 (1996), pp. 247-289.
[72] Per la storia del gruppo Guidonide rimando al contributo di P. Guglielmotti, *Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico*, in questa sezione monografica.

Angelberga tentò allora di prendere le dovute contromisure, allo scopo di tutelare il suo patrimonio e conservare soprattutto le strategie di controllo del territorio che erano state costruite per decenni nell'Italia padana: nel giugno 889 Ermengarda si recò alla corte di Arnolfo di Carinzia, re di Baviera, per chiedere la conferma dei beni della madre. Il diploma di Arnolfo confermò ad Angelberga il controllo di diversi monasteri italici: San Salvatore in Brescia, tre monasteri pavesi – San Marino, San Tommaso e il monastero di San Felice detto della Regina – il monastero di Cotrebbia, la corte «Sparavera» nel Piacentino, «Fagedum», «Masina», Locarno e la corte di Sesto, esplicitamente collocata nel comitato bergamasco dal redattore del diploma[73]. Questo diploma ha una natura ambigua: non essendo re d'Italia, Arnolfo non avrebbe avuto l'autorità per confermare dei beni situati nel territorio italico. L'ostacolo fu comunque aggirato dalla cancelleria regia: il diploma dichiara che i beni vengono concessi «more antecessorum nostrorum», e per tale ragione menziona dei beni che sarebbero stati donati precedentemente dai parenti di Arnolfo[74]: Ludovico il Germanico, Carlomanno e Carlo il Grosso[75]. La richiesta della conferma del patrimonio di Angelberga attraverso la figlia Ermengarda sembra dunque rappresentare anche una rivendicazione dell'autorità dei Carolingi sul controllo del fisco regio in Italia.

5. *Dopo Angelberga: San Sisto e i re italici*

Il diploma di Arnolfo costituisce l'ultima attestazione dell'esistenza in vita di Angelberga. L'imperatrice scomparve probabilmente nell'891, ma il monastero di San Sisto continuò a beneficiare di costante attenzione da parte dei re italici. Nell'896 Arnolfo, appena incoronato imperatore da papa Formoso, emise due diplomi a beneficio del monastero, che concedevano a San Sisto esenzioni e diritti fiscali[76]. Il primo, emesso a Roma il 1° marzo 896, confermava, dietro intercessione papale, tutte le proprietà di San Sisto, e stabiliva la *tuitio* imperiale sul monastero, a cui concedeva l'esenzione dal pagamento del teloneo e del ripatico. Il secondo, emesso a Piacenza il 25 aprile dello stesso anno, concedeva a San Sisto il diritto di tenere mercato in occasione della ricorrenza annuale della festa di santa Martina, e confermava l'esenzione dal teloneo.

[73] DD Arn, n. 49, pp. 68-69.
[74] Non esiste tuttavia nessuna attestazione precedente al diploma di Arnolfo in merito al possesso dei monasteri pavesi da parte di Angelberga. Sui monasteri femminili pavesi si veda G. Forzatti Golia, *Monasteri femminili a Pavia nell'alto Medioevo*, in «Nuova rivista storica», 88 (2004), 1, pp. 1-26.
[75] «Concessimus itaque ei more antecessorum nostrorum subnotata loca [...]. Haec vero omnia ceteraque, quae in preceptis antecessorum nostrorum continentur inscripta», DD Arn, n. 49, p. 69.
[76] *Ibidem*, n. 141, pp. 214-215; n. 142, pp. 215-217.

Nel 901 Ludovico III, il nipote di Angelberga, entrò in Italia per rivendicare il titolo imperiale e in quell'occasione concesse a San Sisto la corte di Guastalla[77]. Dopo essere riuscito a sconfiggere Ludovico III e ad assumere definitivamente il controllo del regno italico, Berengario si preoccupò di mantenere sotto il suo controllo i monasteri di fondazione regia, tra cui San Salvatore e San Sisto. Per questo motivo la figlia Berta, nata dal matrimonio con Bertilla, fu nominata badessa di San Salvatore (dal 915 circa) e poi di San Sisto[78]. Nel 917 Berengario confermò a Berta il monastero di San Sisto e le corti di Guastalla, Luzzara, «Litoria Paludania», «Villula», «Pigugnaga», Cortenuova, Campo Migliacio, Cotrebbia e tutto ciò che Angelberga («memorata imperatrix») aveva donato al monastero[79].

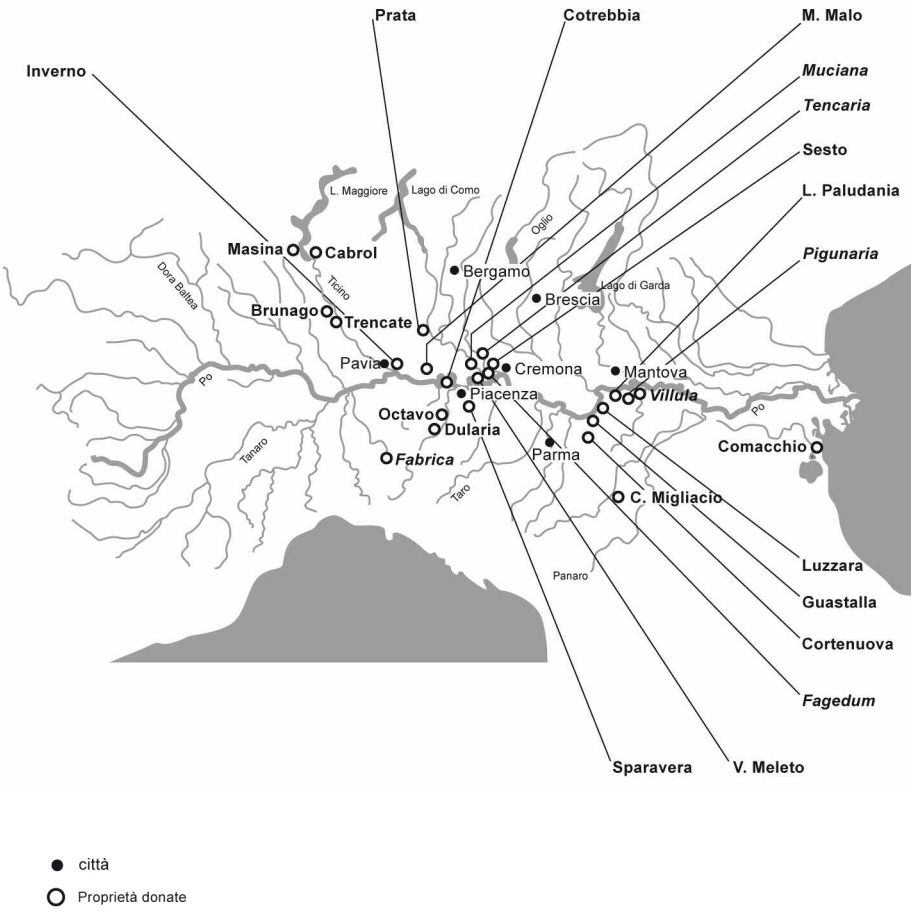
Dopo la morte di Berengario nel 924, anche il nuovo re Rodolfo di Borgogna confermò a San Sisto il suo patrimonio. Il diploma, basato su quello di Berengario del 917, menziona le stesse proprietà, escludendo però Cortenuova e Campo Migliacio[80]. Sullo stesso modello è basato il diploma di Ugo di Provenza del 926, che però confermò in modo integrale a San Sisto il possesso di Guastalla, Campo Migliacio, Cortenuova, Sesto, Luzzara, «Palidano», «Villole», «Pegugnaga» e Cotrebbia[81]. Entrambi i diplomi di Rodolfo e Ugo furono emessi su intercessione di Lamberto di Milano: ricordiamo che proprio all'arcivescovo di Milano Angelberga aveva affidato, nel suo testamento, la *tuitio* del monastero[82]. Nel 951 il re d'Italia Berengario II e il figlio Adalberto confermarono al monastero di San Sisto Campo Migliacio, Cortenuova, Sesto, Luzzara, «Palidano», «Villole», «Pegugnaga» e Cotrebbia, in un diploma che nuovamente prendeva a modello quello di Berengario I del 917[83].

Questo sintetico elenco di donazioni e conferme mostra l'attenzione che i re italici dimostrarono per San Sisto, insieme con la volontà delle badesse del monastero di tutelare il patrimonio fiscale dell'ente con la costante adesione ai cambiamenti di regime. Fin dalla fondazione del monastero il legame con San Sisto sembrò rappresentare una priorità politica per i neo eletti re italici. Con l'eccezione di Guido e Lamberto, e di Lotario II, il cui regno fu comunque particolarmente breve a causa della morte prematura, tutti i re d'Italia tra 888 e 952 emisero almeno un diploma in favore del monastero immediatamente dopo la propria elezione. Queste conferme o concessioni riguardano il patrimonio di San Sisto in generale, ma allo stesso tempo pongono costantemente l'accento su un ristretto gruppo di corti fiscali. Ovviamente ciò può essere dovuto alla dipendenza di alcuni di questi diplomi da documenti precedenti, come nel caso del diploma di Berengario I, che fu sicuramente usato come

[77] DD L III, n. 5, pp. 16-18.
[78] Si veda C. Sereno, *Bertilla e Berta: il ruolo di Santa Giulia e di San Sisto nel regno di Berengario I*, in questa sezione monografica.
[79] DD B I, n. 115, pp. 296-299.
[80] DD R II, n. 8, pp. 117-120.
[81] DD U L, n. 2, pp. 6-9.
[82] *Le carte cremonesi* cit., n. 20, p. 52.
[83] DD B II, n.1, pp. 291-294.

modello per le carte successive. È tuttavia interessante notare che il nucleo del patrimonio di San Sisto, così come è presentato dai diplomi, era costituito da beni fiscali situati in prossimità del corso del Po e dei suoi affluenti, e concentrati principalmente in due aree: nella zona reggiana e mantovana (Guastalla, Luzzara, «Villula», «Litoria Paludania» e «Piguniara») e nella zona tra Piacenza e Cremona (Cotrebbia, Sesto, Inverno, «Muciana», «Fagedum», «Vualdo Meleto» e «Sparavera»). Questi beni si trovavano non solo in prossimità del Po, in una zona di forte concentrazione di beni fiscali, ma anche presso il corso del Ticino e della via Francigena, i due principali assi di collegamento tra Piacenza e la capitale del *regnum*.

Angelberga: il patrimonio di San Sisto



Il controllo di questi beni sembra inoltre essere oggetto di una continua rinegoziazione tra il monastero (o meglio Angelberga, finché fu in vita) e il potere regio. Le proprietà che Angelberga aveva ricevuto «perennihiter» e «iure proprietario» erano continuamente riconfermate o nuovamente donate dal nuovo re. In alcuni casi il passaggio di proprietà di questi beni è utile a comprendere le relazioni politiche che caratterizzavano il regno italico. Un esempio interessante è quello della corte di «Masina»[84]. Nell'865 il conte Ermenulfo, membro dell'*entourage* imperiale, aveva promesso di lasciare all'imperatrice tutti i suoi beni, situati presumibilmente nella zona orientale del Lago Maggiore, a patto che Angelberga chiedesse all'imperatore di confermare al conte, attraverso un *praeceptum*, il monastero di Santa Maria in «Masina», che gli aveva precedentemente concesso[85]. Non sappiamo se la richiesta sia stata esaudita: la corte, insieme con il monastero, passò comunque in mano ad Angelberga, che la menziona nel testamento, e fu poi confermata all'imperatrice da Carlo il Grosso nell'882, che l'anno seguente però la concesse all'arcicancelliere Liutvardo[86]. La corte ritornò poi in possesso di Angelberga dopo la caduta in disgrazia di Liutvardo, poiché fu confermata nel diploma dell'889 da Arnolfo di Carinzia. La vicenda di «Masina» illustra dunque la centralità del ruolo di Angelberga all'interno dell'*entourage* imperiale, anche dopo la morte di Ludovico II, e dimostra inoltre il modo in cui l'imperatrice utilizzò le sue risorse patrimoniali per rafforzare le proprie alleanze politiche.

Un altro esempio è quello di Cortenuova, che faceva parte dei beni dotali di Angelberga fino all'877, ma che non viene mai menzionata nelle successive conferme, fino a ricomparire nel diploma di Berengario I del 917 per la figlia Berta. Ma forse il caso più interessante è quello della corte di Guastalla: una corte che per lunga tradizione apparteneva al fisco regio e sembra essere una delle proprietà più significative del dotario di Angelberga. Concessa inizialmente all'imperatrice nell'864, e menzionata nel testamento dell'877, Guastalla è, tra tutte le corti del fisco regio che erano state donate a San Sisto, quella maggiormente oggetto di rinegoziazione: fu riconfermata ad Angelberga da Carlo il Grosso nell'882 e poi concessa da Ludovico III a San Sisto nel 901. Il monastero chiaramente aveva grande interesse a mantenere il controllo della corte e delle transazioni economiche che avevano per oggetto beni legati a quella corte. Ne sono riprova due carte private del 902: la prima attesta la concessione di alcune terre della corte a livello da parte della badessa Adelberga, la seconda l'acquisizione da parte del monastero di alcuni terreni in prossimità di Guastalla[87]. Un placito di Berengario I, tenutosi a

[84] Già sottolineato da MacLean, *Queenship* cit., pp. 30-31.
[85] *Codice diplomatico parmense* cit., n. 5bis, pp. 233-235. Sui rapporti tra Angelberga e il conte Ermenulfo si veda A. Castagnetti, *Una famiglia di immigrati nell'alta Lombardia al servizio del Regno (846-898)*, Verona 2004, pp. 89-100.
[86] DD K III, n. 92a, pp. 151-152.
[87] *Le carte cremonesi* cit., n. 34, pp. 85-86; n. 36, pp. 89-91.

Piacenza nel gennaio 903, testimonia che il controllo di Guastalla era oggetto di contese. In quell'occasione Adelberga presentò una carta datata novembre 901: il documento, emesso nel novembre 891, stabiliva la donazione al monastero delle corti «Felina» – toponimo associato a Guastalla –, Luzzara, «Litoria Paludania», e altre terre nella località «Roncarioli», da parte della figlia di Angelberga, Ermengarda[88]. La donazione di Ermengarda, avvenuta successivamente alla morte della madre, non può che essere messa in relazione con quella concessa al monastero da Ludovico III, figlio della stessa Ermengarda, nel gennaio dello stesso anno. Guastalla sembra essere l'emblema, insomma, dell'importanza strategica dei beni che Angelberga aveva affidato a San Sisto: una corte la cui natura fiscale era costantemente rivendicata e riaffermata dai re d'Italia, ma che, d'altro canto, il monastero di San Sisto continuava a gestire in maniera indipendente. La *curtis* è inoltre un esempio del grande potenziale economico delle proprietà di San Sisto: si trattava di una zona di controllo dei transiti commerciali e riscossione di dazi lungo il corso del Po e dei suoi affluenti, che collegavano Guastalla alle grandi città padane[89]. Il potere regio sembra accettare lo *status quo* dell'appartenenza a San Sisto delle corti fiscali lungo il corso del Po, ma al tempo stesso tende a riaffermare la propria supervisione su quei beni.

Il valore politico dei beni che Angelberga aveva affidato a San Sisto sembra dunque dipendere anche dalla loro importanza economica. Nel testamento dell'877 Angelberga aveva concesso a San Sisto delle saline nella città di Comacchio. Il traffico del sale era una straordinaria risorsa economica, il cui commercio non a caso sfruttava i corsi d'acqua dell'Italia centro-settentrionale, come testimoniato dal famoso documento del 715 noto come Capitolare di Liutprando, che regolava appunto i transiti dei mercanti di Comacchio[90]. Il capitolare del re longobardo dimostra come i maggiori centri situati nell'Italia settentrionale dipendessero da porti lungo il corso del Po e dei suoi affluenti che consentivano di controllare i traffici commerciali. Le proprietà che Angelberga concesse a San Sisto sembrano rispecchiare questo controllo. Guastalla e Luzzara, si è visto, erano luoghi di riscossione del teloneo, mentre la corte di «Villula» si trovava nei pressi di Capo Mincio, cioè alla confluenza del Mincio con il Po, dove si trovava il porto che serviva la città di Mantova[91]. I beni nella zona piacentina erano anch'essi punti strategici di controllo dei traffici commerciali. In particolare «Fagedum», «Muciana» e

[88] DD B I, n. 37, pp. 107-111.
[89] Diritti del monastero sui proventi pubblici dei traffici fluviali sono esplicitamente attestati, anche se tardivamente, da un noto diploma del 1102 con il quale la badessa Imelda concede alla comunità di Guastalla la riscossione dei dazi portuali: *Le carte cremonesi* cit., II, n. 248, p. 64.
[90] *Codice diplomatico*, in L. Bellini, *Le saline dell'antico delta padano*, Ferrara 1962, n. 1, pp. 591-592.
[91] Sulla collocazione di «Villula» si veda C. Parmigiani, *Quistello, Segnate, Dosso e le terre d'Oltre Secchia dalla* curtis *canossana al vicariato gonzaghesco*, in *Terre di confine: il territorio di San Giovanni del Dosso e del destra Secchia nel Medioevo*, a cura di M. Perboni, Mantova 2003, pp. 57-92.

«Vualdo Meleto», i beni che erano stati concessi ad Angelberga da Carlomanno nell'879, si trovavano alla confluenza tra Adda e Po, dove sorgeva un porto che controllava i traffici dei beni diretti a Bergamo. San Sisto controllava inoltre un porto piacentino, i cui diritti furono concessi nell'896 da Arnolfo di Carinzia[92].

La concessione di beni fiscali ad Angelberga e la costruzione dell'ingente patrimonio che ne derivò possono essere interpretati in rapporto a due aspetti interdipendenti tra loro. Prima di tutto, in relazione ai legami familiari dell'imperatrice con alcuni dei più potenti personaggi del *regnum*. A partire dall'inizio del IX secolo i membri della famiglia supponide esercitarono cariche pubbliche in zone chiave del regno: Brescia, Parma, Spoleto e Piacenza. Il gruppo parentale si caratterizzò dunque per la dispersione sul territorio italico e per la rinuncia a radicarsi in un territorio circoscritto. Queste caratteristiche, uniche nel panorama dell'Italia del IX secolo, rappresentarono il terreno su cui Angelberga poté costruire e proteggere, con la collaborazione del proprio consorte, un patrimonio il cui nucleo era composto da beni fiscali situati proprio nelle zone in cui la sua famiglia d'origine esercitava la propria autorità politica.

In secondo luogo, acquista una particolare rilevanza la collocazione territoriale delle proprietà e la loro vicinanza alle vie di comunicazione. Se guardata in quest'ottica la costruzione del patrimonio di San Sisto assume un'importanza particolare nelle vicende politiche del IX e X secolo: tale patrimonio non poteva non influenzare il controllo territoriale del regno italico. Ludovico II aveva concesso ad Angelberga una serie di beni fiscali situati lungo vie di comunicazione di primaria importanza. La maggior parte di queste proprietà aveva costituito la base della fondazione di un monastero regio nella città di Piacenza: quella di Piacenza era, in fin dei conti, una scelta strategica, oltre che dal punto di vista strettamente geografico anche politico, in quanto la città e il suoi comitato costituivano uno dei principali centri di potere dei Supponidi, il gruppo parentale di Angelberga; non a caso quattro dei parenti più stretti dell'imperatrice compaiono come sottoscriventi nel documento di fondazione del monastero. L'influenza che Angelberga riuscì a mantenere anche in seguito alla morte di Ludovico II dimostra come alle sue spalle vi fossero degli alleati molto potenti. Allo stesso modo la preoccupazione dei re italici di assicurarsi il controllo di San Sisto attraverso donazioni e conferme dimostra che il monastero continuò a essere un importante mezzo di controllo territoriale, grazie al valore economico dei suoi beni. Il controllo dei traffici lungo il Po rappresentò per i re italici, la cui autorità era fortemente

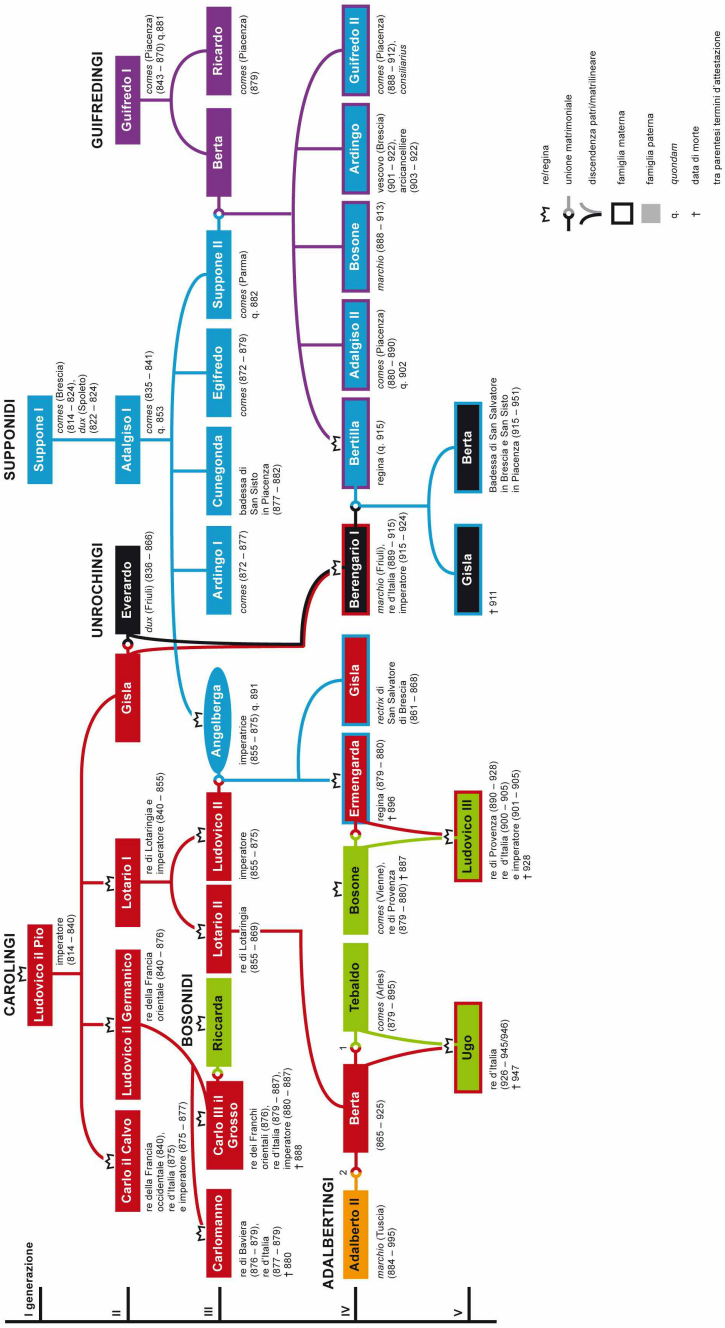
[92] DD Arn, n. 141, p. 215. Un altro porto piacentino, situato in prossimità di una località «Insula» e menzionato nel polittico del 905, era invece controllato da San Salvatore di Brescia, l'altro monastero egemonizzato da Angelberga: *S. Giulia di Brescia*, a cura di G. Pasquali, in *Inventari altomedievali di terre, coloni e redditi,* a cura di A. Castagnetti, M. Luzzati, G. Pasquali, A. Vasina, Roma 1979, pp. 41-94, a p. 84.

precaria, un eccellente mezzo per assicurarsi sostegno a livello locale e in definitiva la sopravvivenza politica.

La capacità patrimoniale di Angelberga fu dunque il risultato della convergenza tra gli interessi politici delle *élites* locali rappresentate dai Supponidi e quelli del potere regio, esercitato dai Carolingi prima e dai re d'Italia poi. Tale convergenza si concretizzò nella creazione di San Sisto, un polo patrimoniale e memoriale dalla doppia identità, regia e supponide insieme.

Roberta Cimino
University of St. Andrews
rc495@st-andrews.ac.uk

Angelberga: schema genealogico



Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/366
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico

di Paola Guglielmotti

Quando attorno alla metà degli Settanta del secolo IX Ageltrude, una dei sette figli di Adelchi, principe di Benevento[1], sposa Guido – membro della famiglia franca dei duchi di Spoleto che nell'876 diviene titolare della parte

Abbreviazioni:
DBI = *Dizionario biografico degli italiani*
DD Lo I = *Lotharii I et Lotharii II Diplomata*, a cura di Th. Schieffer, in MGH, Diplomata Karolinorum, III, Berlin-Zürich 1966.
DD L D = *Ludowici Germanici, Karlomanni, Ludowici Iunioris Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, I, Berlin 1934.
DD L II = *Ludovici II Diplomata*, a cura di K. Wanner, MGH, Diplomata Karolinorum, IV, München 1994.
DD K III = *Karoli III Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, II, Berlin 1937.
DD G L = *I diplomi di Guido e Lamberto*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1906 (Fonti per la Storia d'Italia, 36).
DD B I = *I diplomi di Berengario I*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1903 (Fonti per la Storia d'Italia, 35).
DD L III, DD R II = *I diplomi italiani di Ludovico III e di Rodolfo II*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1910 (Fonti per la Storia d'Italia, 37).

[1] Su Ageltrude si vedano la scheda di T. Gasparrini Leporace, *Ageltrude*, in DBI, 1, Roma 1960, pp. 384-386, e T. Stasser, *Où sont les femmes? Prosopographie des femmes des familles princières et ducales en Italie meridionale depuis la chute du royaume lombard (774) jusqu'à l'installation des normands (env. 1100)*, Oxford 2008, pp. 19-23, 33, 351-353, 387. Su Adelchi di Benevento, S. Gasparri, *Il ducato e il principato di Benevento*, in *Storia del Mezzogiorno*, a cura di G. Galasso e R. Romeo, Napoli 1988, II/1, pp. 83-146. pp. 123-129; l'albero genealogico dei principi di Benevento a partire da Radelchi, padre di Adelchi, si legge in H. Taviani-Carozzi, *La principauté lombarde de Salerne, IXe-XIe siècle. Pouvoir et société en Italie lombarde méridionale*, Rome 1991 (Collection de l'École française de Rome, 152), 2 voll., I, p. 40; il nome della

orientale del ducato[2] –, le prospettive di "carriera" della neocostituita famiglia non sono affatto chiare e facilmente prevedibili. Non sorprende affatto che sia quasi impossibile indagare sulla dote fornita dalla famiglia d'origine di colei che, trascorso un quindicennio, sarà imperatrice. Semplicemente, nella documentazione raccolta, è reperibile solo un riferimento problematico a possessi nella sua terra di origine[3].

Resta inaccertabile anche quanto la donna possa attingere a un capitale immateriale ma altrettanto fondamentale: quello delle relazioni parentali e clientelari costruito dai principi di Benevento. Prendiamo spunto dal nome Maione, abbastanza ricorrente nelle fonti del principato meridionale, che fa parte del patrimonio onomastico della famiglia di origine – così si chiama anche uno dei fratelli di Ageltrude – ed è probabilmente assunto anche dai suoi alleati[4]. Si può formulare con prudenza l'ipotesi che siano i Beneventani a essere attratti nel *network* degli Spoletani e coinvolti in iniziative nel territorio dell'Italia centrale. Recano infatti il nome Maione gli abati dei monasteri, che sono tradizionalmente reclutati nella più alta aristocrazia, di San Vincenzo al Volturno (nell'attuale Molise) e di Sant'Eutizio (a qualche decina di chilometri da Spoleto): Ageltrude è in una relazione che ha lasciato tracce sul piano patrimoniale sia con il primo, benché in un contesto con qualche nota da chiarire, sia con il secondo[5], senza che si possa andare oltre questa cauta constatazione.

Affrontare per quanto possibile l'intera vicenda patrimoniale di Ageltrude, per fotogrammi che riprendono ambiti patrimoniali e territoriali quasi sempre diversi, è operazione indispensabile per comprendere appieno la specifica vicenda del dotario che riceve quale unica consorte del primo re e poi imperatore non carolingio in Italia.

1. *Il primo contesto di inserimento di Ageltrude*

Ageltrude giunge dunque nel ducato di Spoleto verosimilmente detenendo beni, ma di imprecisabile entità, nel principato di Benevento. Ed è arduo

madre di Ageltrude – Adeltrude – è fatto da G. Arnaldi, *Ageltrude*, in *Lexikon des Mittelalters*, I, München 1980, col. 204 e da Stasser, *Où sont les femmes?* cit., pp. 16-22, 351.

[2] T. di Carpegna Falconieri, *Guido*, in DBI, 61, Roma 2003, pp. 354-361, p. 354.

[3] Oltre, testo corrispondente alle note 74 e 81. A questa carenza non è possibile supplire cercando qualche analogia nella parentela della futura imperatrice, dal momento che constatiamo come dell'unica sorella di Ageltrude sia noto solo il nome del marito, Dauferio, un beneventano nobile benché di minor rango di Guido: Taviani-Carozzi, *La principauté lombarde* cit., I, p. 40; Stasser, *Ou sont les femmes?* cit., pp. 21, 354.

[4] I nomi dei fratelli di Ageltrude sono elencati da Taviani-Carozzi, *La principauté lombarde* cit., I, p. 40; si veda anche *ad voces* l'indice dei nomi di Stasser, *Où sont les femmes?* cit., che dichiara già morto il fratello Maione nell'884 senza, si direbbe, considerare l'ipotesi di una scelta di vita monastica (p. 351).

[5] Oltre, testo corrispondente alle note 66 e 78.

ragionare anche nella prospettiva di un'eredità futura da parte della famiglia di origine, almeno nei termini di un patrimonio materiale di terre e beni immobili. La provenienza di Ageltrude da una famiglia principesca, ma probabilmente percepita di rango minore, serve a garantire a un radicamento territoriale e un alleato sicuro anche nel Meridione d'Italia più che a dare un contributo di legittimazione alle ambizioni di ascesa politica del neo-sposo[6], lecite nella specifica e mossa contingenza del tardo impero carolingio.

Soffermiamoci perciò brevemente sul recente contesto in cui viene a inserirsi la giovane donna, perché è utile a dare ragione della qualità della sua presenza patrimoniale nell'Italia centrale, che solo successivamente è attestata con chiarezza. Il percorso possessorio che si prenderà in esame ha infatti una peculiarità, cioè di essere perfettamente bipartito. Ageltrude appare esclusivamente passiva, mera recipiente, finché marito e figlio sono in vita, mentre dopo la loro morte – rispettivamente nel tardo autunno dell'894 e nell'ottobre dell'898 – siamo in grado di vederla anche attiva, a operare con i beni che le sono pervenuti. Con questo matrimonio prosegue una linea di intense e complesse relazioni tra il principato meridionale e il ducato di Spoleto, dove dall'842 – «dopo l'"abbandono" dei Supponidi»[7], presenti soprattutto nel nord d'Italia – è insediato il padre del nostro Guido, di nome Guido pure lui, proveniente dal comitato di Nantes al seguito di Lotario I e giunto una prima volta in Italia già nell'834. Guido I infatti sposa Itta, figlia del duca di Benevento Sicone, confermando anche così un interesse per il Meridione in perfetta coerenza, in questa prima fase, con la politica carolingia[8].

È nella generazione successiva ma, inizialmente, da parte del figlio primogenito del Guido che proviene dal regno franco, cioè Lamberto, che si precisano aspirazioni al regno dell'intera Italia o forse dell'impero, in un contesto di cui è utile mettere in luce due aspetti. Da un lato, i Guidonidi perseguono in maniera molto convinta lo stanziamento nel ducato, mantenendo un sistema di denominazione della discendenza orientato in senso dinastico

[6] Se si accetta la provenienza supponide anche di Angelberga moglie di Ludovico II, oltre che di Cunegonda sposa di Bernardo e Bertilla sposa di Berengario, Ageltrude è infatti l'unica regina d'Italia del secolo IX che sorregge le ambizioni del coniuge con la sua origine nella stirpe principesca dell'Italia meridionale; si vedano T. Lazzari, *Una mamma carolingia e una moglie supponide: percorsi femminili di legittimazione e potere nel regno italico*, in *«C'era una volta un re...» Aspetti e momenti della regalità*, a cura di G. Isabella, Bologna 2005 (Dpm quaderni - Dottorato 3), pp. 41-57 e gli altri contributi di questa sezione monografica. Sulla politica matrimoniale condotta da Adelchi attraverso figlie e nipoti, Stasser, *Où sont les femmes?* cit., pp. 21-22.

[7] P. Cammarosano, *Nobili e re. L'Italia politica dell'alto medioevo*, Roma-Bari 1998, pp. 177 e 187 (anche per il rimando alla storiografia precedente).

[8] Su questo Guido, T. di Carpegna Falconieri, *Guido*, in DBI, 61, Roma 2003, pp. 352-354. Tale genere di legami ha una prosecuzione anche nel matrimonio di una nipote, Itta (figlia di Guido, figlio di Lamberto, primogenito di Guido I) con Guaimario, principe di Salerno: T. di Carpegna Falconieri, *Guido*, in DBI, 61, Roma 2003, pp. 361-362, p. 362; Cammarosano, *Nobili e re* cit., p. 210. Sui principati longobardi meridionali come terra di accoglienza degli Spoletani, si veda, tra gli altri, Taviani-Carozzi, *La principauté lombarde* cit., I, p. 341.

avviato già in Francia (con la ripetizione di due soli nomi); dall'altro c'è l'opposizione a una simile volontà, che trova convinti interpreti in Ludovico II e nei pontefici. In questa dinamica non è facile comprendere le effettive ricadute in termini di investimenti patrimoniali guidonidi, ed è un'opacità che forse ci parla anche di una bassa disponibilità di beni propri. Dopo una prima ribellione di Lamberto agli inizi degli anni Sessanta, che ha come conseguenza un suo temporaneo allontanamento dal ducato, l'antagonismo sviluppato insieme con i maggior signori dell'Italia meridionale contro Ludovico II ha come esito il fatto che il sovrano – liberato dopo breve prigionia – alla fine dell'871 rimuove Lamberto e ritorna al suo tradizionale ambito di alleanze con l'assegnazione del ducato di Spoleto a Suppone III (peraltro cugino dell'imperatrice Angelberga). Nelle mani di Suppone il ducato resta per cinque anni, finché Carlo il Calvo nella prima metà dell'876 reinstalla Lamberto[9].

La piena giurisdizione da parte di Lamberto conosce inoltre qualche limitazione nel fatto che alla Chiesa romana è riconosciuta sovranità sul ducato di Spoleto grazie a una conferma dello stesso Carlo il Calvo del luglio dell'876: l'antagonismo rispetto a Giovanni VIII è rafforzato dal sostegno del papa per una candidatura imperiale – quella di Ludovico il Balbo, figlio di Carlo il Calvo – diversa da quella appoggiata da Lamberto, favorevole a Carlomanno di Baviera, figlio di Ludovico il Germanico[10]. Nato nell'855, il giovane futuro o già marito di Ageltrude assiste e talora prende parte attiva a queste dinamiche, figurando dall'876 quale conte di Camerino; titolare del ducato dall'880 è ormai il cugino, il figlio del defunto Lamberto che è stato chiamato egualmente Guido[11]. Morto il cugino, dal marzo dell'883 Guido, ormai sposato con Ageltrude, riunisce nelle proprie mani l'intero ducato di Spoleto e da esiti come questo si capisce la finalità strategica di scelte familiari così rigide persino nell'attribuzione dei nomi[12]. La conoscenza di tutte queste vicende entra certamente a far parte del bagaglio culturale e politico della futura imperatrice.

2. *Il dotario costituito da Guido e Lamberto (889-896)*

Questa raffica un po' brutale di informazioni ha un senso per spiegare in primo luogo come il primo dotario di Ageltrude, se è giusto indicare la metà

[9] T. di Carpegna Falconieri, *Lamberto*, in DBI, 63, Roma 2004, pp. 206-208.
[10] *Ibidem*, p. 207.
[11] Di Carpegna Falconieri, *Guido* cit.
[12] T. di Carpegna Falconieri, *Guido*, in DBI, 61, Roma 2003, pp. 354-361, p. 355; di Carpegna Falconieri, *Guido* cit., p. 362. Sui Guidonidi e il loro precoce orientamento dinastico riconoscibile anche attraverso selettive scelte onomastiche attuate già in Francia si veda anche R. Le Jan, *Famille et pouvoir dans le monde franc (VIIe-Xe siècle). Essai d'anthropologie sociale*, Paris 1995 (Histoire ancienne et médiévale, 33), soprattutto pp. 96, 187, 206-207, 250-251 e 441 (qui una tavola genealogica). Su questa fase della storia d'Italia, Cammarosano, *Nobili e re* cit., pp. 189-229.

degli anni Settanta per il matrimonio con il futuro imperatore, possa essere stato probabilmente attinto dal comitato di Camerino e dai suoi beni fiscali. La prudenza nel formulare questa ipotesi è opportuna se teniamo presente che non si conoscono entità e dislocazione del patrimonio allodiale dei diversi rami guidonidi da poco reinsediati nel ducato. Allo stesso modo, la nascita del figlio Lamberto, avvenuta come è stato proposto attorno all'876[13] o all'880[14], può aver comportato un incremento della dotazione maritale[15], forse sempre nell'ambito del comitato di Camerino.

È verosimile che Guido potenzi questi beni a ogni successiva tappa del suo rapido *cursus honorum*, frustrato solo nelle sue ambizioni rispetto al regno di Francia[16]. Mancano tuttavia prove coeve di ulteriori attribuzioni alla moglie allorché diventa titolare unico del ducato nell'883, mentre, quando è riconosciuto re nella maggior parte d'Italia, all'inizio dell'889[17], dopo la sconfitta di Berengario del Friuli – che resterà però antagonista anche del figlio Lamberto e di Ageltrude stessa – emana un «preceptum regale» con cui conferisce alla neo neo-regina il monastero femminile di Sant'Agata («quod dicitur Novum») a Pavia, così come apprendiamo da una conferma di poco posteriore[18].

È opportuno, nella analisi che si sta conducendo, dichiarare da adesso in poi, per quanto possibile, anche le vicende precedenti e successive degli *asset* patrimoniali che passano per le mani di Ageltrude: tale esposizione appesantisce sicuramente i ragionamenti che stiamo sviluppando ma aiuta a comprendere la nozione di bene fiscale caratterizzante questo periodo e il contesto italico. Si riconoscono dunque agevolmente due fasi nella dotazione di beni fiscali: nell'889-891 sono concessi tre monasteri pavesi, nell'894-896 tre *curtes* nell'Italia nord-occidentale.

Se intendiamo quale bene fiscale un ente religioso attribuito con il suo patrimonio integrale da parte di un sovrano, come adesso è il caso, il monastero di Sant'Agata è già stato donato (insieme con altri possessi, su cui torneremo) nel febbraio 875 da Ludovico il Germanico alla nipote Ermengarda, figlia di Ludovico II e di Angelberga e moglie di Bosone di Provenza[19]. Va

[13] Si veda il commento dell'editore in Chronicon Vulturnense *del monaco Giovanni*, a cura di V. Federici, II, Roma 1925 (FSI, 59), p. 96 nota.
[14] T. di Carpegna Falconieri, *Lamberto*, in DBI, 61, Roma 2003, pp. 208-211.
[15] R. Le Jan, *La société du haut Moyen Âge, VIe-IXe siècle*, Paris 2003, p. 228.
[16] Di Carpegna Falconieri, *Guido* cit., pp. 356-357.
[17] *Ibidem*, p. 358; C.G. Mor, *L'età feudale*, Milano 1952 (Storia politica d'Italia dalle origini ai giorni nostri), I, pp. 7, 39.
[18] DD G L, n. 6 (una copia cartacea del secolo XVII è nel ms. *Privilegia ecclesiae Parmensis*, c. 12, nell'Archivio Vaticano), pp. 13-16 (21 febbraio 891). Le pagine che seguono devono molto al contributo di C. La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie*, in *Dots et douaires dans le haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, L. Feller e R. Le Jan, Rome 2002 (Collection de l'École française de Rome, 295), pp. 499-526, pp. 521-524, che non richiamerò puntualmente.
[19] DD L D, n. 157, pp. 220-221; G. Forzatti Golia, *Monasteri femminili a Pavia nell'alto medioevo*, in *Il monachesimo italiano dall'età longobarda all'età ottoniana (secc. VIII-X)*. Atti del VII

ricordato come Ermengarda muoia probabilmente nel 902[20]: di questa cessione si specifica infatti la durata, cioè «diebus vitae suae», e si aggiunge che «post suum vero obitum ad (suę filiae) revertatur potestatem». Non è affatto escluso che alla nuova dotazione nella capitale del regno si aggiungano altri beni sparsi, dal momento che nell'891 si conferma genericamente anche quanto «per preceptum regale... concesseramus»[21]. Una formulazione così vaga riguardo l'entità non consente di misurare la distanza nei termini della disponibilità patrimoniale in Italia settentrionale, passata e presente, rispetto ad Angelberga. Costei dall'agosto dell'875 è vedova di Ludovico II, muore nel marzo dell'890 o dell'891 ed è considerata senza esitazioni la più ricca regina d'Italia del secolo IX[22]. Si badi, fra l'altro, come l'acquisizione della corona regia implichi da parte di Guido il concomitante affidamento del ducato di Spoleto al nipote Guido (figlio del figlio di suo fratello), forse motivato dal desiderio di eliminare occasioni di diretta conflittualità con il papa[23].

Ma è solo in perfetta concomitanza con l'incoronazione della coppia imperiale («imperii... die prima»), avvenuta il 21 febbraio dell'891 a Roma, che vediamo attraverso la simultanea emanazione di quattro diplomi a favore di Ageltrude come sia vigorosamente impostata una situazione patrimoniale che corrisponda al suo nuovo *status* pubblico. Si tratta di un intervento di estrema coerenza, che intende tenere concettualmente distinti i singoli provvedimenti. Preliminare a una sostanziosa attribuzione è la già accennata conferma dei beni precedentemente acquisiti «tam nostrae donationis quam suae hereditatis» e in qualsiasi altra modalità, espressa non solo con una di quelle tipiche locuzioni che tutto intendono comprendere – e che non chiarisce affatto se Ageltrude detenga effettivamente possessi anche nel ducato di Benevento – ma anche con accurata specificazione dei pieni diritti che competono «in perpetuum» alla neoimperatrice[24]. Si ritiene necessario destinare a un distinto diploma, come si è detto, la conferma dell'attribuzione del monastero pavese di Sant'Agata[25].

Convegno di studi storici sull'Italia benedettina (Nonantola, Modena, 10-13 settembre 2003), Cesena 2006 (Italia benedettina, 27), pp. 295-320, pp. 299-302.

[20] F. Bougard, *Ermengarda*, in DBI, 43, Roma 1993, pp. 214-218, p. 217.

[21] DD G L, n. 4 (l'originale è conservato presso l'Archivio capitolare di Parma), pp. 9-11.

[22] Si vedano La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie* cit., soprattutto pp. 516-518, l'articolo di R. Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto e il corso del fiume Po*, in questa sezione monografica, anche per la bibliografia precedente, e F. Bougard, *Engelberga*, in DBI, 42, Roma 1993, pp. 668-676.

[23] Di Carpegna Falconieri, *Guido* cit., p. 358.

[24] Doc. citato sopra alla nota 21.

[25] Doc. citato sopra, alla nota 18. Si tratta esattamente della situazione descritta da R. Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines en Francie et en Germanie (VIe-Xe siècle)*, in *Dots et douaires* cit., pp. 457-497, p. 475: «Cependant, la reine ne peut user librement des biens fiscaux qui sont issus du patrimoine royal et placés sous le contrôle du roi. Les solutions juridiques et diplomatiques varient, en fonction du statut d'épouse ou de veuve, et de la période considérée, mais toute donation de la reine doit être confirmée par un diplôme royal».

Segue il conferimento di due monasteri femminili, anch'essi situati in Pavia – quello di San Marino e l'«abbatiam quae vocatur monasterium Reginae in honore sanctae Dei genitricis Mariae constructum» – e pertinenti il fisco regio, come chiarisce il loro tragitto patrimoniale anche di poco precedente[26]. San Marino era stato donato nell'ottobre dell'881 da Carlo il Grosso in occasione dell'incoronazione imperiale a Riccarda «regni nostri consorti»[27], la quale morirà – sei anni dopo il marito – nell'894 in Alsazia[28]. Si badi che anche per questa attribuzione è specificato che dovrà avere vigore «diebus vitae sue». Poco tempo prima il conferimento attuato da Guido di Spoleto, il neo imperatore Arnolfo di Carinzia nel luglio dell'889 aveva confermato ad Angelberga, vedova di Ludovico II, una serie di beni, tra cui i monasteri pavesi di San Marino e della Regina, in forme che superano precedenti attribuzioni: «de iure et dominatione nostra in ius et dominium donamus et tradimus taliter in omnibus habenda atque possidenda, sicut ex antecessoribus nostris illi per praecepta concessum esse constat»[29]. Anche il monastero della Regina era infatti stato affidato, nell'ambito di conferimenti che hanno per oggetto il monastero bresciano di San Salvatore, a due figlie omonime – si chiamavano entrambe Gisla – di imperatori carolingi nell'851 e nell'861 (rispettivamente da Lotario I e da Ludovico II), per poi essere destinato nell'868 appunto ad Angelberga, essendole premorta la figlia[30]. Come nel caso di Riccarda, per Gisla figlia di Ludovico II la disponibilità del possesso è esplicitamente collegata alla durata della vita ed è precisato il tipo di controllo, di modo che «firmiter obtinere usuque fructuario dominari possit»; nel caso di Angelberga matura invece un'attribuzione meno condizionata, a titolo pieno. Ma quando è assegnato ad Ageltrude il monastero della Regina è completamente scorporato dal patrimonio di San Salvatore, divenuto quasi una roccaforte dei Supponidi, spezzando così un ormai tradizionale inserimento in un sistema di dipendenze[31].

Del contesto, formale e sostanziale, in cui avvengono questi atti, che hanno parti largamente sovrapponibili, occorre sottolineare due aspetti, per

[26] DD G L, n. 5 (l'originale è conservato presso l'Archivio capitolare di Parma), pp. 11-13; n. 7 (l'originale è conservato presso l'Archivio capitolare di Parma), pp. 16-18.

[27] DD K III, n. 42, pp. 70-71: «monasterium puellarum, quod dicitur Sancti Marini»; Forzatti Golia, *Monasteri femminili a Pavia nell'alto medioevo* cit., p. 300 e nota; Bougard, *Engelberga* cit., p. 668, afferma che Angelberga «potrebbe aver passato parte della sua giovinezza a Pavia, nel monastero di S. Marino».

[28] Nel monastero da lei fondato presso Andlau: M. Borgolte, *Richardis*, in *Lexikon des Mittelalters*, VII, München 1995, col. 827; su questo monastero alsaziano (che giustifica forse un certo disinteresse per i beni italiani), Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines* cit., p. 481.

[29] *Codex diplomaticus Langobardiae*, a cura di G. Porro Lambertenghi, Torino 1878 (Historiae Patriae Monumenta, 13), n. 348, coll. 573-574.

[30] DD Lo I, n. 115, pp. 265-266; DD L II, n. 34, pp. 135-137, e n. 48, pp. 159-161.

[31] Su quest'ambito di problemi, P. Guglielmotti, *Beni rurali di enti religiosi urbani, beni urbani di enti rurali*, in *Città e campagna nei secoli altomedievali*, Spoleto 2009 (Settimane di studio della Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 56), pp. 817-842.

il contenuto territoriale che presuppongono. Il primo, su cui mi soffermo rapidamente, è la menzione quali intercessori del potente vescovo di Parma e arcicappellano Guibodo[32] per tutti e quattro gli atti e, per le due nuove attribuzioni, anche del marchese Anscario, giunto da poco dalla Francia e insediato in una circoscrizione dai confini incerti attorno a Ivrea[33]: un'indicazione, non solo per Ageltrude, di fidati e potenti amici e di ambiti territoriali – di una certa rilevanza anche sotto il profilo del controllo delle grandi strade per la Francia – in cui la coppia regia e i suoi *fideles* possono muoversi con sicurezza. Si consideri che Guibodo ancora nell'877 è considerato uno dei principali sostenitori di Angelberga[34]. Il riconoscimento da parte di Guido lo "neutralizza" e, morta l'imperatrice che la storiografia ha prevalentemente ascritto al clan supponide[35], ne fa un elemento non solo di continuità ma anche di mediazione tra le due grandi stirpi.

Il secondo aspetto è il ruolo del "palazzo", che include ovviamente Guibodo, e dell'arcicancelliere Elbungo[36] quali indispensabili tramiti di pun-

[32] Su Guibodo si possono vedere di recente – dopo T. Lazzari, *I "de Ermengarda". Una famiglia nobiliare a Bologna (secc. IX-XII)*, in «Studi medievali», s. III, 32 (1991), 2, pp. 597-657, pp. 600-604, e un accenno in F. Bougard, *La justice dans le royaume d'Italie de la fin du VIIIe siècle au début du XIe siècle*, Rome 1995 (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 291), p. 62 nota e p. 181 nota – molti riferimenti in alcuni contributi in *Storia di Parma*, III/1, *Parma medievale. Poteri e istituzioni*, a cura di R. Greci, Parma 2010: G. Albertoni, *Il potere del vescovo: Parma in età ottoniana*, pp. 69-111, pp. 80-82; L. Provero, *Chiese e dinastie nel mondo carolingio*, pp. 41-68, pp. 52-56; M.P. Alberzoni, *La chiesa cittadina, i monasteri e gli ordini mendicanti*, pp. 261-322, pp. 264-268.

[33] G. Sergi, *I confini del potere. Marche e signorie fra due regni medievali*, Torino 1995, p. 43.

[34] Bougard, *Engelberga* cit., p. 672.

[35] Di recente, hanno sostenuto un'appartenenza di Angelberga al ceppo supponide, tra gli altri, B. Rosenwein, *Friends and Family, Politics and Privilege in the Kingship of Berengar I*, in *Portraits of Medieval and Renaissance Living. Essays in Memory of David Herlihy*, a cura di S. Cohn Jr e S.A. Epstein, Ann Arbor 1996, pp. 91-106, pp. 95-99; La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie* cit., p. 518; La Rocca, *Il monachesimo femminile e i poteri delle regine* cit., p. 140; Lazzari, *Una mamma carolingia e una moglie supponide* cit., mentre F. Bougard, *Les Supponides: échec à la reine*, in *Les élites au haut Moyen Âge: crises et renouvellements*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Turnhout 2006 (Haut Moyen Âge, 1), pp. 381-401, p. 385 e nota (ma si veda anche p. 388 nota), che riprende spunti altrui precedenti (K.F. Werner), ha piuttosto sottolineato come il nome del padre di Angelberga, «Adelgis», attinga da uno *stock* onomastico longobardo che suggerisce quanto meno un'alleanza con i principi di Benevento, così parzialmente correggendosi rispetto a quanto scrive in Bougard, *Engelberga* cit., p. 668.

[36] Su Elbungo – divenuto vescovo di Parma nell'896, verosimilmente per designazione di Guibodo, e sostituito nel ruolo di arcicancelliere dal vescovo di Torino Arnaldo nell'898 – si possono vedere poche righe in R.-H. Bautier, *La chancellerie et les actes royaux dans les royaumes carolingiens*, in «Bibliothèque de l'École des chartes», 142 (1984), pp. 5-80, p. 24, e soprattutto la voce di F. Bougard, *Elbungo*, in DBI, 42, Roma 1993, pp. 379-380, oltre a qualche accenno in G. Albertoni, *Il potere del vescovo: Parma in età ottoniana* cit., pp. 80-81 e in Alberzoni, *La chiesa cittadina* cit., pp. 269-270. Il suo testamento, datato 913, si legge in *Le carte degli archivi parmensi dei secc. X-XI*, I, *Dall'anno 901 all'anno 1000*, a cura di G. Drei, Parma 1930, n. 9, pp. 51-53. A proposito della clientela vassallatica di Elbungo si veda un accenno in E.

tuali conoscenze e di rielaborazioni di concezioni possessorie e proprietarie relative ai beni confermati o conferiti ad Ageltrude e probabilmente del patrimonio fiscale in generale. Si può immaginare una mappa ideale di questo patrimonio continuamente aggiornata, specie dopo la svolta costituita dal venir meno della compagine carolingia. Le specificazioni relative al tipo di assegnazione espresse nell'891 sono ben allineate con le precisazioni usate nei diplomi carolingi con cui Angelberga acquisisce o si vede confermare il suo crescente dotario. Richiamano infatti il formulario usato in più ordinarie transazioni patrimoniali («iura et potestatem in integrum transfundimus habendi, tenendi, donandi, commutandi, ac faciendi et deliberandi iusta suum libitum quecumque voluerit», come si legge nella prima conferma), non pongono limiti temporali e aggiungono anzi che «suique heredes ac proheredes habeant potestatem iure hereditario habendi, tenendi, fruendi»[37].

Il ruolo di «consors imperii» riconosciuto adesso ad Ageltrude, così come già prima ad Angelberga e a Riccarda[38], consente infatti la *fictio iuris* dell'attribuzione di beni fiscali che in tal modo costituiscono non tanto beni nella piena disponibilità della donna, come si dichiara, bensì una sorta di tesoro della corona che il sovrano stesso può più tranquillamente contribuire a gestire. È chiaro come da parte della coppia imperiale vi sia il desiderio di inibire altre forme di trasmissione dei beni fiscali e forse anche la consapevolezza della fragilità della propria dinastia, per l'esiguità nel gruppo familiare guidonide dei pari d'età. L'unico e assai giovane figlio è infatti associato al padre come re d'Italia nel maggio 891 e consacrato coimperatore nell'892[39]. Per lui non pare essere stato combinato un matrimonio, nemmeno dopo la morte del padre, e comunque Lamberto non avrà discendenza. Si intendono prevenire in tutti modi contestazioni di questi beni che sono, come è utile ricordare, innanzitutto cospicue fonti di redditi e forse basi per costruire e sostenere clientele, e non certo i punti di appoggio, nella previsione di una possibile vedovanza di Ageltrude, per una itineranza di monastero in monastero.

Senza essere esuberante, il dotario rafforzato nell'891 resta infatti, se ci atteniamo a quanto è dato vedere, assai concentrato territorialmente, non

Hlawitschka, *Franken, Alemannen, Bayern und Burgunder in Oberitalien (774-962)*, Freiburg im Breisgau 1960 (Forschungen zur oberrheinischen Landesgeschichte, 8), p. 197 e nota. Elbungo fa redigere gli atti dell'891 al notaio Goderado.

[37] Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto e il corso del fiume Po* cit.; più in generale T. Lazzari, *Patrimoni femminili, monasteri e chiese: una proposta (Italia centro settentrionale, secoli VIII-X)*, in *Dare credito alle donne. Presenze femminili nell'economia tra medioevo ed età moderna*. Convegno internazionale di studi, Asti, 8-9 ottobre 2010, a cura di G. Petti Balbi e P. Guglielmotti, Asti 2012, pp. 25-36.

[38] Resta fondamentale lo studio di P. Delogu, *«Consors regni»: un problema carolingio*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il medioevo e archivio muratoriano», 76 (1964), pp. 47-98, da considerare anche alla luce di integrazioni importanti di R. Le Jan-Hennebicque, *Aux origines du douaire médiéval (VIe-Xe siècle)*, in *Veuves et veuvage dans le Haut Moyen Âge*, a cura di M. Parisse, Paris 1993, pp. 107-122.

[39] Di Carpegna Falconieri, *Lamberto* cit., p. 208.

superando la capitale del regno, oltre a consistere esclusivamente in enti monastici[40]. Dispiace non conoscere le pertinenze patrimoniali di questi monasteri, dal momento che i diplomi di attribuzione si presentano in maniera assai diversa e più asciutta rispetto a quelli abitualmente emanati a favore di enti religiosi, che hanno carattere elencativo delle loro terre e dipendenze.

L'incremento da parte di Guido nei brevi e conflittuali anni del suo impero, con un controllo effettivo dell'Italia settentrionale sempre circoscritto alla parte occidentale[41], si limita alla concessione di due *curtes* isolate e distanti, avvenuta nell'894 su intercessione di Livulfo, un conte semplicemente qualificato come «dilectus consiliarius»[42]. La simultaneità della cessione, registrata in un unico diploma, può deporre a favore sia di un progetto già ben disegnato, sia di una contingente urgenza che suggerisce di mettere al riparo questi beni, sottraendoli a eventuali altri pretendenti. Una è la *curtis* di Murgola, che si trova nel comitato di Bergamo appena a sud est della città e che appare cruciale per il suo stretto rapporto con il centro urbano che controlla i vicini transiti alpini. Questa *curtis* è già stata attribuita nell'875 da Ludovico il Germanico alla nipote Ermengarda, insieme con altri beni tra cui, come sappiamo, il monastero pavese di Sant'Agata ed è già stata luogo di rogazione nell'883 di un atto di Carlo il Grosso – «actum Murgulam curtem regiam» – che ne dimostra un contingente controllo da parte di quel sovrano[43]. L'altra è la *curtis* di Sparavera nel Piacentino, che non si esclude possa aver costituito già un bene del fisco in età longobarda[44] e che è presente nel complesso di beni confermato da Arnolfo di Carinzia ad Angelberga nell'889[45].

Morto il marito Guido, l'unica concessione del figlio Lamberto ad Ageltrude, «preclarissima atque dulcissima genitrix» (senza perciò riferimento al suo status imperiale), nell'896, riguarda nuovamente una *curtis* isolata, che si trova nel comitato di Tortona (e adesso in provincia di Pavia) e il cui significato strategico può derivare dal fatto di essere non distante dalla riva destra del Po. È la *curtis* di Corana, non molto distante da quella di

[40] Per un inquadramento si veda C. La Rocca, *La reine et ses liens avec les monastères dans le royaume d'Italie*, in *La royauté et les élites dans l'Europe carolingienne (du début du IXe aux environs de 920)*, a cura di R. Le Jan, Villeneuve d'Ascq 1998 (Centre d'Histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 17), pp. 269-284; La Rocca, *Monachesimo femminile* cit., pp. 119-143.

[41] T. Lazzari, *La creazione di un territorio: il comitato di Modena e i suoi "confini"*, in *Distinguere, separare, condividere. Confini nelle campagne dell'Italia medievale*, a cura di P. Guglielmotti, sezione monografica di «Reti Medievali - Rivista», 7 (2006), 1, <www.rivista.retimedievali.it> pp. 1-17, p. 6 per un tentativo guidonide di controllo stradale attuato anche in area più orientale.

[42] DD G L, n. 21 (l'originale è conservato presso l'Archivio capitolare di Parma), pp. 54-56.

[43] Doc. citato sopra alla nota 19 e DD K III, n. 89, pp. 144-146; P. Bonacini, *Terre d'Emilia. Distretti pubblici, comunità locali e poteri signorili nell'esperienza di una regione italiana (secoli VIII-XII)*, Bologna 2001, p. 244.

[44] P. Galetti, *Una campagna e la sua città. Piacenza e territorio nei secoli VIII-X*, Bologna 1994, pp. 135, 140 e nota, 151.

[45] Doc. citato sopra, alla nota 29.

Marengo dove il giovane re ama cacciare e dove morirà[46]. Della condizione proprietaria precedente in questo caso ci è noto solo un «Acta Coriano...», grazie a una sosta di Ludovico II nell'874 che da qui emana un documento[47].

In definitiva, si tratta di tre attribuzioni ad Ageltrude (Murgola, Sparavera e Corana) di cui non è pienamente accertabile la consistenza, anche se l'ambito territoriale di concreto e immediato riferimento patrimoniale per la famiglia regia, inscritto in quello dei tradizionali amici dei due sovrani, subisce un discreto allargamento: ma nel contesto sempre solo dell'Italia nord occidentale.

3. *L'attività di Ageltrude e i riconoscimenti da parte dei nuovi sovrani alla vedova*

Nonostante la sua iniziale e forse solo apparente passività gestionale, nel breve periodo che attraversa quale moglie e madre di imperatori, Ageltrude sembra saper selezionare, non unica in questo ruolo, coloro per cui intercedere presso il sovrano. In questo senso la coppia imperiale si conforma ai comportamenti carolingi di anni poco precedenti[48].

Ageltrude interviene presso il marito per due monasteri abbastanza vicini a Pavia, cioè Santa Cristina di Corteolona nell'891 e San Colombano di Bobbio nell'893. Rispetto a quest'ultimo ente si differenzia perciò dalla condotta delle donne supponidi, che sembrano ignorarlo. E interviene presso marito e figlio nell'892 perché il marchese Corrado ottenga la *curtis* di Almenno nel Bergamasco[49], che nell'875 era compresa nella donazione di Ludovico il Germanico alla nipote[50]: ecco un'altra operazione con cui sono rimessi in circolazione beni attribuiti a donne supponidi. Intercede nell'895 ancora presso il figlio, divenuto unico imperatore, per il visconte di Parma Ingelberto, così complessivamente confermando con qualche moderato allargamento il contesto territoriale delle proprie relazioni[51]. Il permanere di rapporti con l'Italia centrale si coglie infine dal fatto che le due ultime intercessioni riguardano San Giovanni di Firenze e la Chiesa di Arezzo[52]. Per apprezzare la qualità di questi interventi, basti sottolineare come le due città costituiscano terminali transappenninici di importanti fasci stradali.

[46] DD G L, n. 4 (l'originale è conservato presso l'Archivio capitolare di Parma), pp. 78-80; di Carpegna Falconieri, *Lamberto* cit., p. 210.
[47] A favore della Chiesa di Volterra: DD L II, n. 69, pp. 201-202; si veda anche il contributo di Giacomo Vignodelli, *Berta e Adelaide: la politica di consolidamento del potere regio di Ugo di Arles*, in questa sezione monografica.
[48] Cammarosano, *Nobili e re* cit., pp. 201 e 211.
[49] DD G L, n. 15, pp. 18-19; n. 20, pp. 49-54; n. 13, pp. 34-36.
[50] Doc. citato sopra alla nota 19.
[51] DD G L, n. 3, pp. 76-78.
[52] DD G L, n. 8, pp. 90-92; n. 10, pp. 94-96.

Ma c'è ben di più del ruolo di mediatrice, specie durante il regno del figlio, per misurare le capacità politiche di Ageltrude, dal momento che – occorre procedere adesso quasi per slogan attraverso una vicenda già più volte ripercorsa – ella coadiuva il giovanissimo imperatore sia nell'organizzare la resistenza a Berengario del Friuli, che occupa brevemente Pavia subito dopo la morte di Guido, sia nella riconquista di Benevento, in mano bizantina dall'891, attuata grazie al nipote Guido di Spoleto, sia infine nella resistenza al nuovo pretendente all'impero, Arnolfo di Carinzia[53]. Anche i più tardi e velenosi giudizi di Liutprando di Cremona[54] servono a fugare l'immagine di una donna incapace di iniziative. La piena consapevolezza della propria autorità è dispiegata del resto da Ageltrude nell'897 quando, presiedendo un placito nella Benevento sotto egida spoletina e da poco restituita al fratello Radelchi, figura prima di lui nel diploma e si fa qualificare tra gli astanti come «imperatri(x) augusta»[55].

Morto il figlio a metà ottobre dell'898, probabilmente ormai morto anche il nipote Guido e venuti a mancare o spodestati entro il 900 anche tutti i fratelli beneventani che militano nel secolo[56], l'ex imperatrice si trova priva di

[53] Mi limito perciò a citare Cammarosano, *Nobili e re* cit., pp. 209-210; di Carpegna Falconieri, *Lamberto* cit., pp. 209-210; Mor, *L'età feudale* cit., pp. 44-45, anche per le vicende di questi anni e in particolare per la questione di papa Formoso e della sinodo romana dell'896.

[54] Liutprando, *Antapodosis*, lib. 1, cap. 32: Ageltrude avrebbe avvelenato Arnolfo di Carinzia «vipperina calliditate». Sullo stereotipo della regina avvelenatrice, G. Bührer-Thierry, *Reines adultères et empoisonneuses, reines injustement accusées: la confrontation de deux modèles aux VIIIe-Xe siècles*, in *Agire da donna. Modelli e pratiche di rappresentazione (secoli VI-X)*, a cura di C. La Rocca, Turnhout 2007, pp. 151-170, e C. La Rocca, *Liutprando da Cremona e il paradigma femminile di dissoluzione dei Carolingi*, *ibidem*, pp. 291-307, p. 301.

[55] *I placiti del "Regnum Italiae"*, I *(a. 776-945)*, a cura di C. Manaresi, Roma 1955 (Fonti per la Storia d'Italia), n. 104, pp. 376-380; Gasparri, *Il ducato e il principato di Benevento* cit., p. 130. Ma il titolo imperiale, e di conseguenza una certa qual pienezza di prerogative anche a livello patrimoniale, è riconosciuto ad Ageltrude – vedova ma ancora madre di un imperatore – anche dall'*entourage* dei suoi alleati, se il vescovo di Piacenza Everardo, sempre nell'897, nel donare beni alla canonica di Piacenza, dichiara di farlo «pro remedium anime mee seu regum imperatorum vel domine Angeltrude imperatrix»: *Chartae Latinae Antiquiores*, II serie, *Piacenza* VIII (*Italy* XLIII), a cura di C. Mantegna, Zürich 2007, n. 220, pp. 94-97. Si badi però come in altro contesto, in cui è forte l'aspetto devozionale, la vedova figuri senza alcuna qualifica, con il semplice nome proprio («Ageltruda construxi»), per iniziativa propria o forse dell'abate cui delega la committenza dell'oggetto che reca l'iscrizione: si tratta del dittico eburneo, con una complessa raffigurazione, donato all'abbazia di San Flaviano a Rambona (oltre, nota 60 e testo corrispondente), su cui di recente L. Cracco Ruggini, *Il dittico di Rambona*, in *Roma e i barbari. La nascita di un nuovo mondo*, a cura di J.-J. Aillagon, Venezia-Milano 2008, pp. 568-571, p. 571 («Il dittico riflette nel suo insieme, in una prospettiva cristiana rassegnata ma fiera, il sogno da poco abortito della celebre famiglia longobarda»). Ringrazio Cristina La Rocca per la segnalazione di questo testo. Il buon alone che mantiene nel territorio salernitano il nome di Ageltrude si avverte anche parecchie generazioni più tardi, sul finire del secolo XI, essendo portato da una donna dell'aristocrazia locale, figlia di Landolfo, conte di Sessa, e nuora di Paldolfo, conte e signore di Capua: V. Loré, *Monasteri, principi, aristocrazie. La Trinità di Cava nei secoli XI e XII*, Spoleto (Perugia) 2008 (Istituzioni e società, 10), p. 77.

[56] Gasparri, *Il ducato e il principato di Benevento* cit., p. 129.

tutela o di appoggio da parte di un parente maschio. Un nuovo matrimonio non pare un'opzione contemplata. La sua trentennale e assai attiva vedovanza[57] deve perciò fare apprezzare in modo particolare ogni suo provvedimento e ogni relazione con i detentori del potere in Italia, in una fase politica che conosce ancora subitanee alternanze.

Ageltrude riceve puntualissimi riconoscimenti dai successivi sovrani. Un mese e mezzo dopo la morte del figlio, con speciale tempismo, dimostra di aver già saputo individuare un intermediario acconcio rispetto a Berengario. Si tratta del vescovo di Padova Pietro, la cui posizione presso l'imperatore è da poco improntata a un legame di reciprocità personale, anche perché è il responsabile della cancelleria regia, dopo aver già agito in altre occasioni quale intermediario[58].

Proprio sul finire dell'898, Berengario – sposato a Bertilla, un'altra Supponide[59] – conferma infatti alla ex imperatrice due monasteri nel ducato di Spoleto: quello di San Flaviano a Rambona «in Camerinensis finibus», che finalmente emerge quale centro organizzatore della prima dote maritale, e quello dedicato alla Vergine a Fiume nel *pagus* di Assisi: un ente che potrebbe essere entrato nella dotazione di Ageltrude quando il marito diventa titolare del ducato, ma che resta quanto meno enigmatico non essendone possibile, al momento, nemmeno la localizzazione[60]. La compresenza giurisdizionale, e conflittuale, di duchi e papi nel territorio ha probabilmente suggerito un scelta di mediazione: l'intero patrimonio (di natura allodiale) entrato in mano guidonide e poi trasmesso ad Ageltrude sembra organizzato esclusivamente attorno a enti monastici, i cui beni almeno in linea teorica sono più tutelati e meno "manipolabili" ai fini della costituzione di una clientela. La conferma attuata da Berengario è certamente un segno della benevolenza

[57] Sulle vedove attive dell'alto medioevo, precoci osservazioni di K. Leyser, *Rule and Conflict in a Early Medieval Society. Ottonian Saxony*, London 1979, pp. 52-62.

[58] Specie del monastero veronese di San Zeno: C. La Rocca, *L'eredità e la memoria dell'antico nelle città comunali*, in *La costruzione della città comunale italiana (secoli XII - inizio XIV)*. Ventunesimo convegno internazionale di studi del Centro italiano di studi di storia e arte, Pistoia, 11-14 maggio 2007, Pistoia 2009, pp. 13-43, pp. 35-37.

[59] Su costei G. Arnaldi, *Bertilla*, in DBI, 9, Roma 1967, pp. 529-530; Rosenwein, *Friends and Family, Politics* cit., pp. 95-99, i lavori di Cristina La Rocca citati sopra, alla nota 35 e il contributo di Cristina Sereno, *Bertilla e Berta: il ruolo di Santa Giulia e di San Sisto nel regno di Berengario I*, in questa sezione monografica.

[60] DD B I, n. 22, pp. 65-68. Come i precedenti, lo studio più recente sul monastero marchigiano considera esclusivamente l'aspetto architettonico, non essendo pervenuto un cartario: F. Guidobaldi, *L'abbazia di Rambona: individuazione planimetrica della chiesa di Ageltrude (fine sec. IX) e sopravvivenza degli alzati originali*, in «Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia», 86 (2003-2004), pp. 193-220. Non fanno menzione del monastero nel *pagus* di Assisi L. Pani Ermini, *Gli insediamenti monastici nel ducato di Spoleto fino al secolo IX*, in *Atti del 9° Congresso internazionale di studi sull'alto medioevo*, Spoleto 1983, II, pp. 541-577, e G. Casagrande e A. Czortek, *Monasteri dell'Umbria nell'alto medioevo (secoli VIII-X)*, in *Il monachesimo benedettino dall'età longobarda* cit., pp. 363-389. In entrambi i casi non è accertabile se i monasteri siano maschili o femminili.

regia e una testimonianza dell'interesse a mostrarsi in una linea di continuità con Guido e Lamberto[61]. Costituisce tuttavia anche indicazione perentoria dell'ambito di radicamento che la vedova avrebbe dovuto privilegiare, dal momento che si confermano tutte le attribuzioni dei precedenti imperatori – si badi bene – solo ai due enti, da adesso in poi protetti con l'immunità regia[62]: e questa è una novità favorita anche dall'oculatezza con cui si è guardato in direzione monastica.

La promessa privata di Berengario di essere rettamente amico di Ageltrude, unita a quest'atto, con tanto di specificazione che «cuncta tua preceptalia concessa a Vuidone seu a filio eius Lamberto imperatoribus non tollo»[63], non impedisce di osservare il silenzio sui beni nell'Italia settentrionale, e sui monasteri pavesi consegnati con il dotario in particolare. Lo smantellamento della precedente situazione dotaria di Ageltrude nell'Italia settentrionale è infatti praticamente contestuale alla morte del figlio. Forse già nell'899 lo stesso Berengario sottrae alcuni mansi alla *curtis* di Murgola cedendoli alla Chiesa di Bergamo, per poi donare nel 904 un'altra o la restante parte alla chiesa bergamasca di Sant'Alessandro[64].

Se seguiamo passo passo le iniziative dell'ex-imperatrice, possiamo tuttavia apprezzarne l'articolata attività relazionale e la capacità di reazione patrimoniale. Ma è difficile, se badiamo a un'operazione come quella di cui occorre adesso dar conto, nonostante qualche oscurità, eludere l'impressione che costituisca l'esito di trattative avviate quando sono ancora in vita marito e figlio. Il risultato giunge ormai fuori tempo massimo rispetto a una possibilità di fruizione in ben diverse condizioni, nell'ambito di un disegno di cui riusciamo a cogliere solo qualche tratto.

Affrontiamo dunque l'analisi di un documento, che secondo quanto è stato sottolineato di recente, è caratterizzato da un «arcano». Stando a quanto dichiarato nell'atto, nel settembre dell'899 o del 900 (quando perciò il figlio Lamberto è morto da pochissimo), facendo base a Marsi, nell'attuale Abruzzo, Ageltrude attua una permuta con l'abate Maione del monastero di San Vincenzo al Volturno[65]. Diciamo subito, come si è accennato in apertura,

[61] Mor, *L'età feudale* cit., I, p. 58.
[62] DD B I, n. 22, p. 67: «immunitatem habere concedimus et confirmamus».
[63] *Ibidem*, p. 68, anche in *I capitolari italici. Storia e diritto della dominazione carolingia in Italia*, a cura di C. Azzara e P. Moro, Roma 1998, pp. 252-253.
[64] J. Jarnut, *Bergamo 568-1098. Storia istituzionale, sociale ed economica di una città lombarda nell'alto medioevo*, Bergamo 1980 (ed. or. Wiesbaden 1979), pp. 37 e 139, e *I diplomi di Berengario I* cit., n. 43, pp. 124-127.
[65] C. Mantegna, *Il monastero di San Vincenzo al Volturno a Piacenza. Un documento controverso*, in In uno volumine. *Studi in onore di Cesare Scalon*, a cura di L. Pani, Udine 2009, pp. 383-393, p. 391 e pp. 392-393 per l'edizione (qui con data settembre 900 o in subordine 901, mentre nel testo dell'articolo si parla di una datazione distesa tra l'899 e il 901), cui è indispensabile il rinvio per una molto puntuale valutazione del documento. Precedenti edizioni sono in P.M. Campi, *Dell'historia ecclesiastica di Piacenza*, I, Piacenza 1651 (ristampa anastatica Piacenza 1995), pp. 477-478; nel Chronicon Vulturnense *del monaco Giovanni*, a cura di V.

che l'impossibilità di chiarire la natura dei rapporti con chi si trovava a capo di uno dei più importanti monasteri dell'Italia centro-meridionale inibisce evidentemente la comprensione di importanti aspetti della transazione[66]. L'ex imperatrice cede una *curtis* con le sue pertinenze nel territorio di Capua, cioè l'unico bene di cui abbiamo notizia che faccia parte della dote costituitale dal padre o che le sia pervenuto come eredità paterna. Ottiene in cambio la chiesa e la *cella* di San Michele Arcangelo situate a Piacenza e descritte con tutte le loro articolate pertinenze, sia fondiarie sia di uomini, con un formulario ampio e articolato, più ricco di quello usato nella descrizione della *curtis*. Mentre la dedicazione della chiesa parla di un ente antico e prestigioso, la *cella* costituisce probabilmente un vero e proprio centro gestionale[67].

Attentamente esaminato negli ultimi anni, e in maniera pienamente condivisibile, il documento è stato considerato non genuino. È stato redatto in forma di originale e persuasivamente attribuito, pur recando una data precedente, alla seconda metà del secolo X in base a considerazioni di ordine

Federici, Roma 1938, III (Fonti per la Storia d'Italia, 60), "I documenti perduti o non inseriti nella Cronaca", n. 46, pp. 146-148 (con data all'899).

[66] Non è escluso un risalente contatto di Ageltrude con l'abate Maione, forse già nell'876, quando con il marito avrebbe soggiornato non distante da Marsi, a San Rufino dove si trovava una dipendenza di San Vincenzo al Volturno e dove avrebbe dato alla luce Lamberto: Chronicon Vulturnense *del monaco Giovanni* cit., II, n. 104, pp. 94-97; mentre l'incontro con questo potente religioso è sicuro nell'897, nel placito citato sopra, alla nota 55, in cui si dirime una vertenza appunto tra Maione e il chierico Bernardo. Su San Vincenzo al Volturno si può partire da R. Hodges e F. Marazzi, *San Vincenzo al Volturno. Sintesi di storia e archeologia*, Roma 1995; *San Vincenzo al Volturno. Cultura, istituzioni, economia*, a cura di F. Marazzi, Montecassino (Frosinone) 1996; F. Marazzi, *L'abbazia di S. Vincenzo al Volturno e i rapporti con le sue proprietà fra VIII e X secolo*, in *Longobardia e Longobardi nell'Italia Meridionale*, a cura di G. Picasso e G. Andenna, Milano 1996, pp. 255-273, e da ultimo F. Marazzi, *San Vincenzo al Volturno dal X al XII secolo*, Roma 2011 (Subsidia, 10).

[67] Ecco la descrizione dei beni ottenuti da Ageltrude (Mantegna, *Il monastero di San Vincenzo al Volturno* cit., pp. 392-393): «in terretorio Placentino, idest ecclesia et cella Sancti Michaeli archangeli scita intro muro civitatis Placentina, cum omnia ad ipsa curte et ecclesia et cella pertinentes vel subiacentes, sive intro muro civitatis Placentina sive foris, sive casis, casalibus, terris, vineis, campis, silvis, salectis, fontibus, limitibus, agris cultis et incultis, movile vel inmovile, servi vel ancille, aldioni vel aldianabus per singule loca vel vocabula cum omni iure, adiacentjis et pertinentjs de supra dicta curte et ecclesia pertinentes vel subiacentes in integrum, sine ulla nostra reservatione»; più semplice il formulario adottato per la *curtis*: «curte tua in in terretorio Capuano sita in onore beate Marie virginis et cum omnia ad ipsa iam dicta curte et ecclesia pertinentes vel subiacentes, cum casis, casalibus, cultum vel incultum, movile vel immovile, servi vel ancille et cum omnia ad ipsa iam dicta curte et ecclesia pertinentes vel subiacentes in integrum, sine ulla tua reservatione». A proposito delle acquisizioni attuate in questa fase dal monastero meridionale si veda – oltre agli studi citati alla nota 66 – anche B. Visentin, *Dal basso Lazio medievale e oltre: le Celle Capuane di San Vincenzo al Volturno e di San Benedetto di Montecassino*, in «Nuovi Annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari, Università degli Studi di Roma "La Sapienza"», 22 (2008), pp. 39-65, che non solleva dubbi sulla redazione del documento. Della chiesa piacentina di San Michele Arcangelo, oltre al riferimento nel 912 (si veda oltre, nota 80 e testo successivo), le menzioni, di carattere ubicatorio, riprendono – salvo errore – nel 937: P. Racine, *Plaisance du Xème à la fin du XIIIème siècle. Essai d'histoire urbaine*, Lille-Paris 1980, I, p. 190.

paleografico e diplomatistico, che non riprenderò, e alla constatazione di incongruenze di varia natura. L'«arcano» consiste nel fatto che il documento non figura nel *Chronicon Vulturnense*, che pure, «come è stato a più riprese segnalato, è costruito su un nucleo di falsificazioni di epoca ottoniana»[68]. Il contenuto di fondo può tuttavia essere recuperato, se si valorizza la logica di chi ha voluto conservare il documento, custodito presso l'archivio capitolare di Piacenza, e se si tiene conto sia di una sicura e concomitante acquisizione patrimoniale nel Piacentino da parte di Ageltrude, sia del provvedimento preso in un placito del 912, che analizzeremo entrambi tra poco[69].

Se prestiamo piena fede all'atto, Ageltrude persegue adesso quanto meno una linea di irrobustimento patrimoniale nel nord Italia, senza che nell'operazione figuri chiaramente il presule di Piacenza, Everardo. Costui, vescovo dall'893 al 904, è un sicuro alleato, dal momento che, per esempio, è menzionato nell'895 quale «episcop*us* dilectissim*us* nost*er*» da Lamberto[70]. L'azione di disturbo dei Supponidi che è implicita nel *cumcambium* – perché Ageltrude viene a disporre di una base nella città al centro dei loro interessi anche per la strategica posizione rispetto al Po[71] – si direbbe temperata dal fatto che all'atto prendono parte anche due inviati di re Berengario, cioè il conte di Marsi e un gastaldo, e uno del papa, il cui interesse per i Guidonidi e la loro area di primo radicamento in Italia è stato ufficializzato, come abbiamo visto, già nell'ottavo decennio del secolo IX[72]. Proprio la titolatura di uno degli emissari del re, quando il *comitatus* di Marsi non è ancora una realtà effettiva (lo sarà solo dalla seconda metà del X secolo), è tuttavia uno degli aspetti che ha suscitato forti perplessità[73]. La partecipazione dei tre *missi* sembra in un certo senso necessaria, da parte di chi ha confezionato il documento, non solo a causa della gran distanza dei beni, veramente insolita in una permuta, e ma anche della consapevolezza che l'atto disegna nuovi equilibri di potere.

Condotto questo esercizio di prudenza interpretativa sul documento, un dato resta incontestabile. La chiesa di San Michele Arcangelo figura al di là di ogni dubbio, pochi anni dopo, nel testo di un placito di Berengario del 912; qui è menzionata nell'ambito di un accordo testamentario che prevede pervenga all'episcopio di Piacenza dopo la morte dell'ex imperatrice. L'accordo è distinto dal testamento vero e proprio che Berengario decide di cassare in questa occasione, perché tratta di un ente di cui Ageltrude entra in possesso

[68] Mantegna, *Il monastero di San Vincenzo al Volturno a Piacenza* cit., p. 391.
[69] Oltre, testo corrispondente alle note 74 e 81.
[70] DD G L, n. 2, pp. 73-76, ma si considerino le altre prove di questa amicizia citate alle note 55 e 75. Un'equilibrata valutazione della posizione del vescovo Everardo a favore di Lamberto in L. Canetti, Gloriosa civitas. *Culto dei santi e società cittadina a Piacenza nel medioevo*, Bologna 1993, pp. 39-41.
[71] Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto e il corso del fiume Po* cit.
[72] Sopra, testo corrispondente alla nota 10.
[73] Mantegna, *Il monastero di San Vincenzo al Volturno a Piacenza* cit., pp. 384, 386, 391.

grazie a una modalità diversa da tutti gli altri casi finora passati in rassegna, essendo frutto del *cumcambium* con beni di origine "beneventana".

L'atto di permuta, la cui genuinità deve restare in dicussione, potrebbe perciò essere stato concepito, come è frequente per questo genere di documenti, "rafforzando" un preesistente originale, la cui prima redazione può essere stata condizionata dai buoni rapporti di Ageltrude con il vescovo Everardo e forse da una relazione di speciale fiducia con l'abate Maione. Con la nuova redazione si intendeva dare certezza all'inclusione dell'ente dedicato a San Michele Arcangelo nel patrimonio e nella giurisdizione della Chiesa piacentina, il soggetto che poi ha il più forte interesse a conservare il documento. La cassazione del testamento menzionato nel placito del 912 rischiava infatti di rendere insicura anche la destinazione ultima di quello specifico ente piacentino, acquisito da Ageltrude nel quadro di una reinterpretazione in senso tutto patrimoniale – e nell'ambito di un sistema di alleanze politiche che possiamo intuire attivo sullo sfondo – dello spezzone di un progetto concepito dal marito e dal figlio defunti: un progetto che doveva avere in origine ben maggiori accentuazioni pubbliche.

Il mutato *status*, con le sue concrete conseguenze in termini di effettive disponibilità patrimoniali, suggerisce ad Ageltrude – ormai senza eredi vicini nel mondo che siano da tutelare o che possano esercitare pressioni – di provvedere a una destinazione dei propri beni di più stabile possesso. C'è la fondata ipotesi che in parte ciò sia avvenuto già nell'anno 900, e precisamente in luglio.

Ma occorre ancora sottolineare preliminarmente come l'ex-imperatrice, proprio in concomitanza dell'incoronazione di Ludovico di Provenza, nell'ottobre del 900 si faccia attribuire dal nuovo re – senza apparentemente ricorrere a intermediari – «Cortem Maiorem» nel territorio di Olza, presso quella Piacenza che è oggetto del suo interesse in questi mesi, con un diploma che ricalca ampiamente le clausole possessorie dei precedenti diplomi di Guido e Lamberto e che inoltre aggiunge l'immunità, a tutela da ogni intromissione[74]. È il chiaro segno di un riconoscimento reciproco e di una comune appartenenza al fronte che si oppone a Berengario, sostenuto invece in questa fase, senza esitazioni, dal clan supponide. Anche di Cortemaggiore le precedenti menzioni parlano infatti di una collocazione in un diverso contesto patrimoniale, cui è di fatto sottratta con un atto di evidente ostilità, che supera precedenti disposizione regie. Nell'875 Ludovico il Germanico aveva donato proprio quella *curtis* alla nipote Ermengarda[75], che nell'890 la aveva trasmessa insieme a molte altre «cortes meas» al monastero di San Sisto di Piacenza[76].

[74] DD L III, n. 1, pp. 3-5: «ipsa suique heredes ac proheredes vel cui dare placuerit omnia in omnibus liberam habeat potestatem faciendi quicquid voluerit, ordinandi, donandi, commutandi, vendendi... ut nullus dux, comes, neque magna parvaque persona predictam Ageltrudim suosque heredes molestare aut inquietare umquam aliquando presumat». Come è noto, non sono frequenti le testimonianze di immunità concesse a laici.

[75] Doc. citato sopra, alla nota 43.

Ed Ermengarda, che muore nel 902, due anni dopo l'attribuzione della *curtis* da parte di Ludovico di Provenza ad Ageltrude, è la più volte citata figlia di Ludovico II e di quell'Angelberga la cui grande opera è proprio la fondazione dell'ente piacentino, preparata nell'ultimo decennio della sua vita[77]. Se teniamo conto del frequente avvicendarsi e del sovrapporsi di sovrani che segnano questi decenni, si può apprezzare nuovamente come si mantenga puntuale memoria – in quella mappa in costante aggiornamento relativa alla distribuzione e alla condizione del patrimonio pertinente la corona – della qualità originaria dei beni transitati per le mani di Ermengarda, nata da un prestigioso incontro dinastico, la quale aveva inteso metterli al riparo donandoli al grande monastero di famiglia.

Ageltrude è dunque in grado di indirizzare con una certa efficacia la propria intraprendenza e, una volta vedova, di agire in modo autonomo: e lo fa cercando di interpretare in chiave patrimoniale, se si bada alle garanzie che ottiene per Cortemaggiore, un disegno concepito in precedenza da marito e figlio ed esprimendo la propria ostilità verso lo schieramento che li aveva osteggiati.

4. *I testamenti di Ageltrude (900, 907, 923): concrete realtà e ambiziosi disegni*

Ageltrude dispone dunque riguardo i beni che sono via via pervenuti nelle sue mani non con una sistemazione unica, bensì con una serie di provvedimenti calibrati sui diversi destinatari e sempre, prevedibilmente, anche *pro anima* di marito e figlio defunti[78]. Se sappiamo per certo che le manca un erede, non si ha modo di misurare il grado del suo inserimento in un articolato sistema di alleanze. Questo è un aspetto che preclude la piena comprensione di come la vedova possa essere ancora avvertita quale minaccia da parte delle potenti famiglie attive tra IX e X secolo rispetto alle loro strategie patrimoniali e di controllo del territorio: i Supponidi innanzitutto.

[76] *Codex Diplomaticus Langobardiae* cit., n. 345, coll. 575-576 (le formule che accompagnano il trasferimento di possesso sono quelle tipiche saliche, senza – si direbbe – che nell'atto vi sia proccupazione di evocare il tono di un diploma): in questa occasione da Cortemaggiore sono scorporate quattro *sortes*, date in usufrutto al vescovo piacentino Everardo. Si veda anche Galetti, *Una campagna e la sua città* cit., p. 150.

[77] Mi limito a rinviare a Bougard, *Engelberga* cit., pp. 674-675 e a La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri delle regine* cit., pp. 139-142.

[78] Le scelte attuate da Ageltrude vanno confrontate con quelle di un'altra regina che conosce una lunga vedovanza, cioè la supponide Cunegonda moglie di Bernardo re d'Italia, analizzate da La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri delle regine* cit., pp. 133-137; più complessivamente si veda *Sauver son âme et se perpétuer. Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, C. La Rocca e R. Le Jan, Rome 2005 (Collection de l'École française de Rome, 351).

Partiamo dal provvedimento che riguarda la regione del suo primo ambientamento fuori dal ducato di Benevento. Nel 907, facendo base a Camerino, nel monastero di Natabene dove si trova quale vedova velata – e rivendicando il proprio diritto di cedere un terzo dei propri beni, come la legge longobarda autorizza – Ageltrude fa redigere una «cartula testamenti». Dispone che entri nel patrimonio del monastero di Sant'Eutizio in val Castoriana (a una quarantina di chilometri da Spoleto) la *curtis* cui è collegato un oratorio dedicato a San Pietro Apostolo in località Robelliano, nel territorio di Jesi, che le è pervenuta da parte di una certa Damelgarda[79]. Tale cessione «per cartula» alla ex-imperatrice rivela un permanente tessuto di rapporti nel territorio del ducato spoletino (e con personaggi di buona collocazione sociale). Potremmo poi attribuire ancora maggiore rilevanza a questo perdurante inserimento se si potesse identificare l'abate Maione – un altro personaggio riguardo al quale l'incertezza prosopografica è totale – alla guida del monastero di Sant'Eutizio con un esponente o con un alleato della parentela beneventana di Ageltrude. È certo comunque che il monastero di Rambona presso Camerino non catalizza tutti i beni nell'attuale territorio marchigiano che pervengono all'ex-imperatrice e che la donna preferisce soggiornare nel monastero di Camerino; questa preferenza forse segnala che l'ente di Rambona è ancora in una fase embrionale[80].

Un altro testamento datato, come prima si è accennato, nel luglio del 900, diventa materia di contenzioso tra il vescovo di Piacenza e Ageltrude, risolto in un placito del 912 tenuto da Berengario[81], con cui la donna riesce adesso a intrattenere rapporti di una qualche sostanza, all'insegna del compromesso. Ancora nel 910, l'ex-imperatrice ha potuto infatti intercedere nuovamente presso il sovrano, insieme con il marchese Adalberto figlio di Anscario (l'antico *fidelis* del marito), a favore del visconte Gariardo, che si vede confermato il proprio patrimonio nel comitato di Ossola, in area subalpina[82].

Materia principale del placito del 912, che presuppone un certo lavorio istruttorio, è la rivendicazione di Guido, vescovo della città emiliana dal 904,

[79] *Cronache della città di Fermo pubblicate per la prima volta e illustrate dal cav. Gaetano de Minicis*, a cura di M. Tabarrini, Firenze 1870 (Documenti di storia italiana pubblicati a cura della R. Deputazione sugli studi di storia patria per le Provincie di Toscana, dell'Umbria e delle Marche, 4), n. 1, pp. 297-298; su Sant'Eutizio si veda Casagrande e Czortek, *Monasteri dell'Umbria nell'alto medioevo* cit., pp. 368-369, anche per la bibliografia precedente.

[80] Il dittico di Rambona (sopra, nota 55) non aiuta infatti a datare con precisione la fondazione dell'ente.

[81] *I placiti del "Regnum Italiae"* cit., n. 124, pp. 462-466; edizioni di questo documento, la cui pergamena reca molti guasti, anche in DD B I, n. 85, pp. 226-230, e *Le carte degli Archivi Parmensi* cit., n. 8, pp. 46-50. Oltre a presentare un cattivo stato di conservazione, il testamento del 900 è solo sunteggiato nel documento che compendia il placito, perciò non è possibile condurre un'analisi, che avrebbe potuto essere promettente anche sotto il profilo delle concezioni proprietarie, analoga a quella sviluppata per i testamenti di Cunegonda e Angelberga da La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri delle regine* cit.

[82] DD B I, n. 71, pp. 192-193.

dei diritti della sua Chiesa sul monastero istituito da Ageltrude e dedicato alla Santa Croce e a San Bartolomeo a Monticello d'Ongina, nel Piacentino, con annessi beni di tutto rilievo, tra cui spiccano quattro *curtes*: quella che è unita alla chiesa dedicata al Salvatore e a San Nicomede, nel Parmense, e già destinataria di una sostanziosa donazione da parte dell'imperatore Guido nell'890[83], quella di Cortemaggiore, che già conosciamo, e le due «in loco qui dicitur Linariglo» e «in Saluciola». Abbiamo infine già notato come nel testo del placito la parte dedicata alla chiesa di San Michele Arcangelo in Piacenza risulti distinta dall'esposizione del contenuto del testamento vero e proprio di Ageltrude.

Possiamo intanto sottolineare due dati. Da un lato, non si fa menzione della *curtis* di Sparavera, sopra ricordata[84], perché di natura fiscale ed evidentemente ritornata nel patrimonio a disposizione del sovrano succeduto a Guido e a Lamberto nel governo dell'Italia nordoccidentale. Dall'altro, si constata nuovamente come attorno ai beni fiscali, anche assai brevemente detenuti, si possa procedere da parte della famiglia imperiale o proprio solo di Ageltrude – qualora l'immediato contesto politico e relazionale lo consenta – a consistenti acquisizioni fondiarie, cui si intende far assumere natura allodiale[85].

Di fronte a un nutrito e qualificatissimo consesso, riunito a Corteolona (perciò non molto distante dalla chiesa di cui si discute) e costituito da almeno un altro vescovo, quello di Reggio[86], da due conti e ben venti giudici, Ageltrude afferma dunque la falsità di quel testamento, letto di fronte a tutti. Sostiene di non aver mai proceduto a edificare il monastero di Monticello d'Ongina, occasione delle rivendicazioni di spettanze di natura ecclesiastica, giustificate anche dal fatto che la nomina dell'abate sarebbe stata competenza dell'ex imperatrice e del precedente vescovo di Piacenza, l'Everardo di fedeltà "spoletana"[87]. Ci sfuggono molti aspetti dell'operazione, che si conclude con la cassazione del testamento per disposizione di Berengario. Da parte di Ageltrude c'è un ripensamento forzato rispetto alla scelta di dare una più definitiva coerenza a un insieme di beni, non tutti localizzabili ma tutti «in finibus Placentine seu in finibus Parmensis comitatus»: i primi sono indiscutibilmente anche quelli connessi alla chiesa cittadina di San Michele Arcangelo che qui è ricordata, come si è detto, senza alcuna possibilità di dubbio[88]. La tutela della memoria e della salvezza dell'anima di marito e figlio

[83] DD G L, n. 2, pp. 5-7: un confronto tra i beni donati nell'890 e quelli molto sommariamente descritti nel testamento datato 900 non produce risultati apprezzabili.
[84] Sopra, note 44 e 45 e testo corrispondente.
[85] Forse ha un peso anche la componente stradale, in una prospettiva relazionale che è ormai ristretta al regno d'Italia, se è attorno a Parma e Piacenza, e non a Bergamo, che si attuano tali irrobustimenti proprietari.
[86] Non è presente al placito, di fatto astenendosi dal prendere apertamente posizione, l'ormai anziano Elbungo, vescovo di Parma (sopra, nota 36, e oltre, nota 92).
[87] Sopra, testo corrispondente alla nota 70.
[88] Sopra, testo successivo alla nota 65.

nelle forme previste dal testamento, tra l'altro, non pare costituire un vincolo sufficiente per impedirne la "ritrattazione". Da parte di Berengario, sposato in prime nozze con la nipote di Angelberga, la supponide Bertilla la cui morte per avvelenamento proprio nei primi anni del secondo decennio del secolo è in relazione al suo abbandono del fronte politico del marito[89], non c'è esitazione alcuna a disfare il progetto dell'ex-imperatrice di consolidarsi tra Parma e Piacenza. Ed egualmente non si sta a badare al fatto che Cortemaggiore, come abbiamo visto, sia stata donata ad Ageltrude da Ludovico di Provenza, antagonista di Berengario, pochi mesi dopo la stesura del testamento del 900, forse a legittimazione di un'appropriazione di fatto avvenuta nel perseguire quel disegno[90].

L'ultimo testamento dell'ormai anziana vedova, «olim imperatri(s) Deo devota ancilla Christi», data 923 e consta della modesta donazione di due mansi nel comitato parmense all'altare di San Remigio della cattedrale di Parma, accanto al quale si trova la tomba del marito; qualora la donazione conosca ostacoli, i mansi torneranno tra i beni legittimi «basilice iuris mee», cioè del monastero – appena citato – di San Nicomede a Fontanabroccola presso Salsomaggiore dove Ageltrude in quel momento risiede e dove tra l'altro è presente un Odilone «vasus ipsius donne imperatris testis»[91]. Parma con il suo territorio, dove l'ex-arcicancelliere del marito Guido, Elbungo, siede sulla cattedra vescovile dall'896 fino al 916[92], resta un punto di riferimento stabile per questa mobile matrona. È una conferma di come il suo dotario sia in realtà un insieme articolato, con una sostanziosa quota "immateriale", implicando anche un patrimonio di relazioni che hanno carattere duraturo e che hanno consentito proprio presso l'archivio capitolare di Parma la conservazione di discreta parte dei documenti che menzionano Ageltrude.

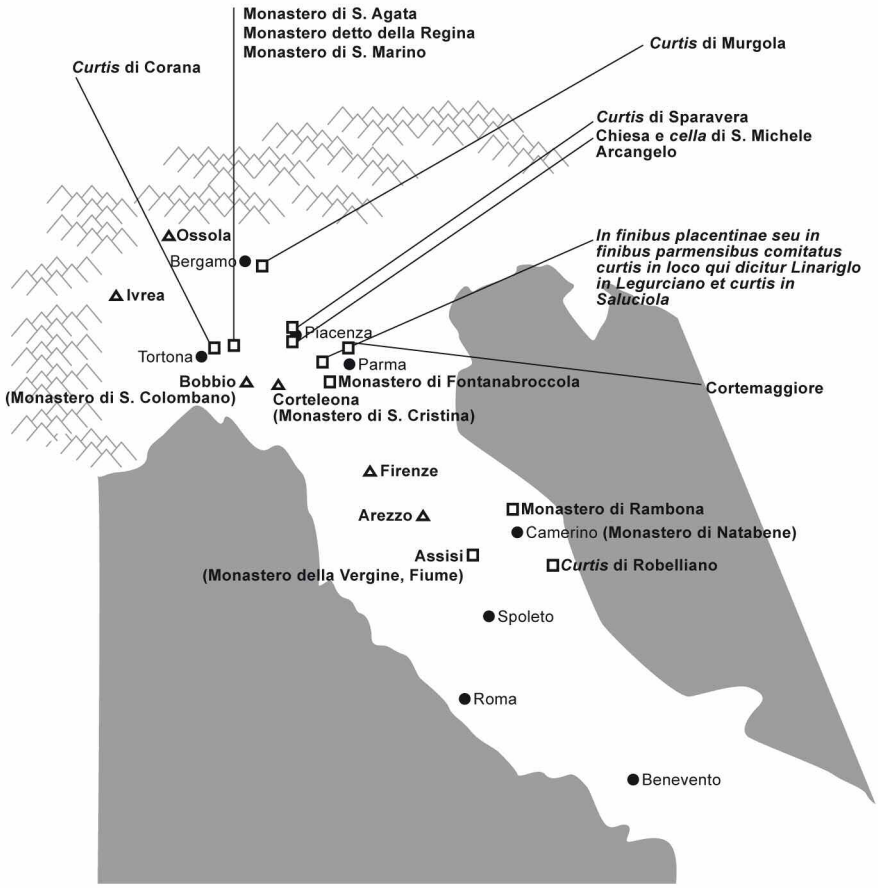
La vicenda patrimoniale di Ageltrude, documentariamente piuttosto accidentata e ricostruibile nella sua articolazione convocando e soppesando un gran numero di informazioni, anche minute, mostra innanzitutto una consapevolezza diffusa delle variegate e specifiche modalità di acquisizione e di mantenimento in possesso. Ageltrude può gestire il dotario costituitole da marito e figlio per un tempo veramente breve, oltretutto nella primissima fase postcarolingia, particolarmente conflittuale nonostante – o proprio in ragione del fatto che – Guido e Lamberto adottino una linea di governo di forte impronta "carolingia"[93]. Tuttavia, se si osservano le potenzialità insite

[89] Arnaldi, *Bertilla* cit., e, per un'interpretazione di tutta la vicenda politico-dinastica, T. Lazzari, *La rappresentazione dei legami di parentela e il ruolo delle donne nell'alta aristocrazia del regno italico (secc. IX-X): l'esempio di Berta di Toscana*, in *Agire da donna* cit., pp. 129-149.
[90] Sopra, note 74 e 75 e testo corrispondente.
[91] *Le carte degli archivi parmensi* cit., n. 28, pp. 94-96. Si badi come l'atto sia datato al terzo anno del regno di Rodolfo, cui dunque Ageltrude non è restia a dare riconoscimento.
[92] Sopra, nota 36.
[93] Cammarosano, *Nobili e re* cit., pp. 208-213.

nella gestione di beni fiscali, si può constatare che il pur sostanzioso dotario pavese risulta troppo concentrato e compatto per poter essere usato quale trampolino per una politica di consolidamento e di attivazione di relazioni; tale funzione è assolta piuttosto da altri beni sparsi trasmessi alla ex-imperatrice e soprattutto dall'immissione in un sistema di relazioni di cui siamo in grado di apprezzare solo qualche spezzone. Ageltrude persegue strenuamente un progetto, avviato da Guido e Lamberto, che è sia di consolidamento personale sia di appoggio al fronte che si oppone a Berengario.

Paola Guglielmotti
Università degli Studi di Genova
paola.guglielmotti@unige.it

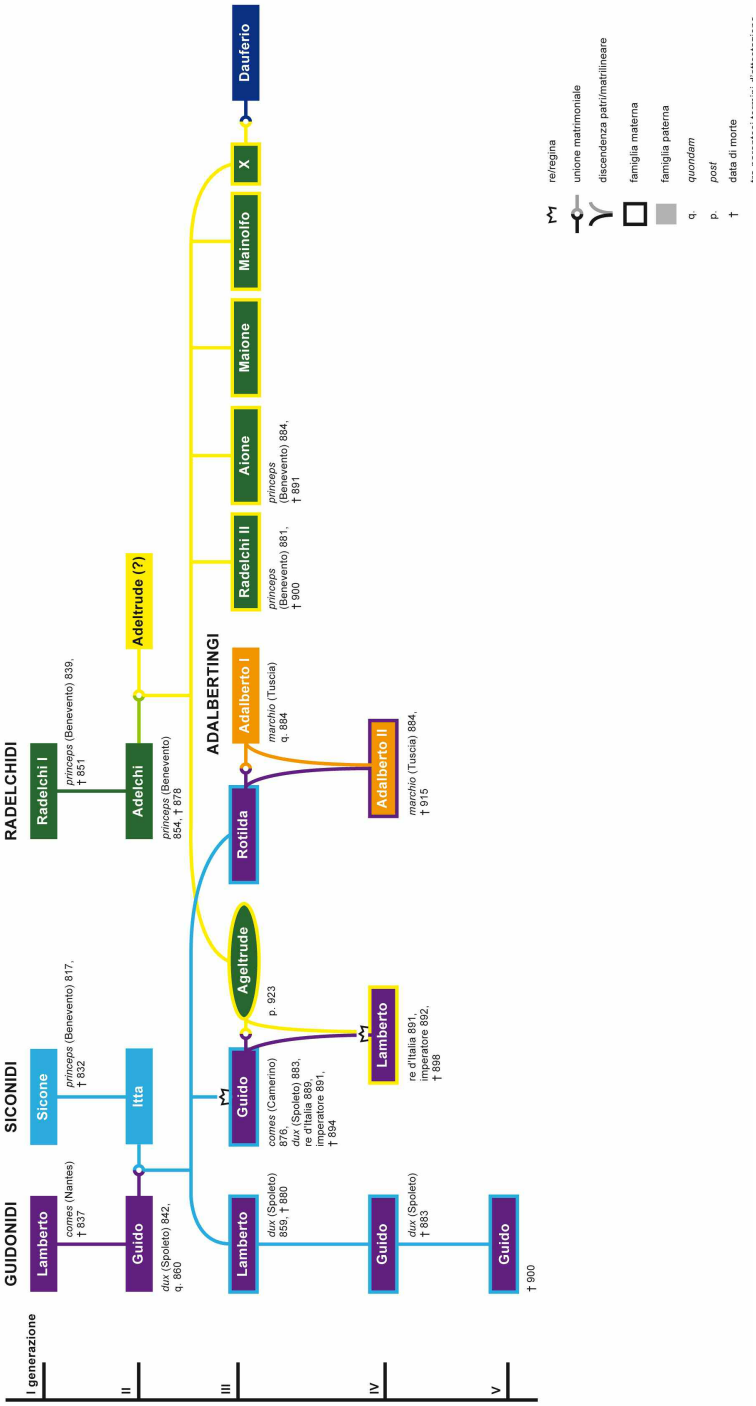
Ageltrude: quadro d'insieme



● città

□ beni di Ageltrude

△ città per i cui ufficiali o per le cui chiese Ageltrude intercede e le sedi di circoscrizioni i cui titolari intercedono per Ageltrude


I generazione
II
III
IV
V
GUIDONIDI
Lamberto
comes (Nantes) † 837
Guido
dux (Spoleto) 842, q. 860
SICONIDI
Sicone
princeps (Benevento) 817, † 832
Itta
RADELCHIDI
Radelchi I
princeps (Benevento) 839, † 851
Adelchi
princeps (Benevento) 854, † 878
Adeltrude (?)
Lamberto
dux (Spoleto) 850, † 880
Guido
comes (Camerino) 876, dux (Spoleto) 883, re d'Italia 889, imperatore 891, † 894
Ageltrude
p. 923
Lamberto
re d'Italia 891, imperatore 892, † 898
Guido
dux (Spoleto) † 883
Guido
† 900
ADALBERTINGI
Rotilda
Adalberto I
marchio (Tuscia) q. 884
Adalberto II
marchio (Tuscia) 884, † 915
Radelchi II
princeps (Benevento) 881, † 900
Aione
princeps (Benevento) 884, † 891
Maione
Mainolfo
X
Dauferio
re/regina
unione matrimoniale
discendenza patri/matrilineare
famiglia materna
famiglia paterna
q. quondam
p. post
† data di morte

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/367
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Bertilla e Berta: il ruolo di Santa Giulia di Brescia e di San Sisto di Piacenza nel regno di Berengario I

di Cristina Sereno

«Religiosissimam monasterii Sancte Iulie abbatissam dilectamque filiam nostram»: così Berta appare per la prima volta nella documentazione del padre Berengario I, in quel momento re d'Italia, del marzo 915. La si può ritrovare in altre otto carte: una lettera dell'arcivescovo di Ravenna datata 908; tre atti immediatamente successivi al diploma di Berengario, emessi dalla cancelleria regia; e infine altri quattro diplomi emanati dai successori al trono di Berengario (l'ultima attestazione risale al 951)[1]. Un *dossier* documentario relativamente scarno, ma distribuito su un significativo arco di tempo, a testimonianza della lunga vita della donna e della sua costante presenza ai vertici della società contemporanea. Le nove carte relative a Berta

Abbreviazioni:
DBI = *Dizionario biografico degli italiani*.
DD B I = *I diplomi di Berengario I*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1903 (Fonti per la Storia d'Italia, 35).
DD L III, DD R II = *I diplomi italiani di Ludovico III e di Rodolfo II*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1910 (Fonti per la Storia d'Italia, 37),
DD U L = *I Diplomi di Ugo e Lotario, di Berengario II e di Adalberto*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1924 (Fonti per la Storia d'Italia, 38).

[1] DD B I, n. 96, p. 253, per l'attestazione del 915. Se ne veda anche la nuova edizione in *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia*, I (759-1170), a cura di E. Barbieri, I. Rapisarda, G. Cossandi, *Codice diplomatico della Lombardia medievale*, 2008, n. 47, all'url <http://cdlm.unipv.it/edizioni/bs/brescia-sgiulia1/carte/sgiulia0915-03-04>. Berta compare inoltre nel *liber memorialis* di Santa Giulia: *Der Memorial- und Liturgiecodex von San Salvatore/Santa Giulia in Brescia*, a cura di D. Geuenich, U. Ludwig, in MGH, *Libri memoriales et Necrologia*, Nova series, IV, Hannover 2000, p. 148 (fol. 8*r*: «domna Berta abb.»). Per gli altri documenti si veda oltre.

consentono discreti margini di comprensione della sua vicenda personale e aprono spiragli sulla considerazione che godeva presso la corte paterna il cenobio cui fu messa a capo. Berta non è infatti una regina, una vedova o una moglie di re, come accade per le altre donne a cui è dedicata questa sezione monografica, ma compare nelle fonti unicamente come religiosa.

1. *Tragica conclusione di un matrimonio strategico*

In effetti, già il documento del 915 ce la presenta, anche nel formulario, in questi termini: Berta è prima di tutto badessa di Santa Giulia di Brescia, cioè un ente monastico connesso con la corte regia fin dalle sue origini in età longobarda, e poi è anche la amata figlia di re Berengario, colui che l'ha presumibilmente collocata a capo del cenobio. Nelle affermazioni appena fatte ci sono già elementi significativi per la biografia di Berta: intanto la sua ascendenza familiare. Il padre è Berengario I, duca del Friuli e successivamente re d'Italia e imperatore, appartenente per via paterna (Eberardo) al gruppo degli Unrochingi duchi del Friuli e per via materna alla dinastia carolingia, in quanto la madre era Gisella, figlia di Ludovico il Pio[2]. La madre di Berta è invece la prima moglie di Berengario, Bertilla, inserita nella discendenza supponide, come due altre regine che l'hanno preceduta sul trono del regno italiano nel secolo IX: Cunegonda, moglie di Bernardo, e Angelberga, moglie di Ludovico II e zia paterna di Bertilla[3]. Ciò ha fatto supporre una forma di «dinastizzazione al femminile dell'autorità regia»[4]. I Supponidi erano intensamente radicati in area padana (il padre di Bertilla era Suppone II conte di Parma, mentre tra i suoi fratelli c'erano Ardingo, vescovo di Brescia, e Wifred, conte di Piacenza)[5], ma anche, come si è visto, proiettati verso l'inserimento in dinamiche politiche di più ampia portata, che proprio con Bertilla, presto caduta in disgrazia presso il marito, giungono tuttavia rapidamente alla fine[6].

[2] G. Arnaldi, *Berengario I*, in DBI, 9, Roma 1967, pp. 1-26. Sul testamento di Everardo del Friuli e di Gisella dove Berengario non appare quale erede designato alla carica marchionale si veda C. La Rocca e L. Provero, *The dead and their gifts. The will of Eberhard, count of Friuli, and his wife Gisela, daughter of Louis the Pious*, in *Rituals of Power*, a cura di F. Theuws, J.L. Nelson, Leiden-Boston-Köln 2000, pp. 225-280.

[3] Per Cunegonda si veda T. Lazzari, *Una mamma carolingia e una moglie supponide: percorsi femminili di legittimazione e potere nel regno italico*, in *"C'era una volta un re…". Aspetti e momenti della regalità da un seminario del dottorato in Storia medievale* (Bologna, 17-18 dicembre 2003), a cura di G. Isabella, Bologna 2005 (anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>), n. 2, p. 41. Su Angelberga si veda, oltre all'intervento di Roberta Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto e il corso del fiume Po*, in questa sezione monografica, almeno F. Bougard, *Engelberga*, in DBI, 42, Roma 1993, pp. 668-676.

[4] Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., pp. 41-57; la citazione è a p. 43.

[5] B. Rosenwein, *Friends and Family, Politics and Privilege in the Kingship of Berengar I*, in *Portraits of Medieval and Renaissance Living. Essays in Memory of David Herlily*, Ann Arbour 1996, p. 96.

[6] F. Bougard, *Les Supponides: échec à la reine*, in *Les élites au haut Moyen Âge. Crises et renouvellements*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Turnhout 2006, pp. 381-401.

Il matrimonio con Bertilla (avvenuto intorno all'870-875)[7] permette a Berengario di legittimare ulteriormente le sue pretese al trono, poiché ne fa il nipote "acquisito" della coppia imperiale costituita da Ludovico II e Angelberga; inoltre, con la mediazione della vastissima rete di relazioni in cui la famiglia della moglie è coinvolta, Berengario può riconnettersi con le istituzioni religiose e i gruppi sociali più rilevanti dell'area padana, specialmente grazie alle innumerevoli fondazioni monastiche in cui i Supponidi sono inseriti. Non è certamente casuale infatti che Bertilla compaia a fianco del marito, e anzi ricoprendo il ruolo di intermediaria, in ben 18 diplomi emessi da Berengario fra il 901 e il 905 in favore di enti religiosi e vescovi della pianura padana. È stata Barbara Rosenwein a interpretare questa straordinaria attività della coppia come una strategia per costruirsi un'immagine equivalente e, insieme, alternativa a quella dello sfidante di Berengario al trono italiano, Ludovico di Provenza, che vantava legami familiari analoghi: era infatti il figlio di Bosone di Provenza e di Ermengarda, figlia a sua volta dell'imperatore Ludovico II e della notissima Angelberga. L'azione in favore degli enti beneficati o addirittura fondati dalla coppia imperiale e il vocabolario usato nella documentazione segnalano la volontà di Berengario di inserirsi in modo evidente nel solco tracciato dall'avo acquisito, sostenuto in ciò dalle connessioni familiari della moglie supponide[8].

Nel momento in cui Berengario ottiene, alla fine del 915, anche l'ambito titolo imperiale Bertilla non è però più al suo fianco: la donna è infatti morta in circostanze poco chiare qualche mese prima ed è già stata sostituita da una nuova moglie, la bizantina Anna[9]. Cos'è accaduto in questo lasso di tempo? Le fonti sono abbastanza asciutte in proposito, ma accennano a un avvelenamento che Bertilla avrebbe in qualche modo attirato su di sé per aver scelto di prestare ascolto alla perfidia di una malvagia Circe[10]. A chiarire in modo convincente chi si nascondesse dietro la metafora mitologica è stata recentemente Tiziana Lazzari, che ha ricostruito per la vicenda un quadro di questo tipo: all'inizio del secolo X Berengario del Friuli era in aperto conflitto con il marchese Adalberto II di Tuscia e con la moglie Berta, anch'essa di ascendenza imperiale in quanto figlia del re Lotario II e nipote di Ludovico il Pio. Proprio lei sarebbe la Circe causa della disgraziata vicenda di Bertilla la quale, dopo la morte precoce della figlia Gisla, sposata all'anscarico Adalberto d'Ivrea, avrebbe tentato di tutelare il figlio di Gisla avvicinandosi a Berta di Toscana (madre della nuova moglie di Adalberto), facendo così saltare il tradizionale fronte delle alleanze del marito. La causa dell'eliminazione violenta di Bertilla sarebbe stata dunque non un adulterio, come supposto in precedenza, bensì un tradimento politico-familiare[11].

[7] G. Arnaldi, *Bertilla*, in DBI, 9, Roma 1967, p. 529.
[8] Rosenwein, *Friends and Familiy* cit., p. 97.
[9] Arnaldi, *Bertilla* cit., p. 529.
[10] *Ibidem*; *Gesta Berengarii*, a cura di P. de Winterfeld, in MGH, *Poëtae Latini Medii Aevi*, IV/1, Berolini 1899, Lib. II, vv. 79-80, p. 375.
[11] T. Lazzari, *Le donne del regno italico*, in *L'eredità culturale di Gina Fasoli*. Atti del convegno

2. *Le scelte del re sulle figlie femmine*

Nel documento del 915 da cui abbiamo preso le mosse, Berta compare come badessa del cenobio bresciano di Santa Giulia. Risulta tuttavia che già nel 908 ella ricoprisse tale carica, come testimonia una lettera a lei indirizzata in quell'anno dall'arcivescovo Giovanni di Ravenna per sollecitarne l'intercessione presso i genitori, in particolare presso la madre, la regina Bertilla, in una questione di beni usurpati alla sua chiesa[12]. Non siamo in grado di verificare se Berta avesse compiuto la sua formazione a Santa Giulia e avesse percorso le tappe regolari della carriera monastica, oppure se fosse stata collocata al vertice della comunità in virtù della sua discendenza regia, come era accaduto più volte in passato alle altre principesse reali qui monacate[13]; non sappiamo neppure se per lei ci fossero stati dei progetti matrimoniali andati a monte, oppure se il suo destino religioso fosse stato deciso fin dalla sua nascita in seno alla famiglia. Di certo c'è che la sorella Gisla (l'unica altra figlia della coppia, poiché Berengario e Bertilla non ebbero figli maschi) andò sposa al marchese Adalberto d'Ivrea, dato che, come abbiamo visto, il padre desiderava allearsi con il potente gruppo familiare degli Anscarici nella sua difficoltosa scalata al trono italiano, in modo da controllare completamente la penisola a Nord degli Appennini[14].

3. *Il monastero di San Salvatore poi Santa Giulia*

D'altra parte, l'inserimento di Berta a Santa Giulia può essere ricollegato al progetto paterno di presentarsi come erede legittimo di Ludovico II e degli imperatori precedenti: si consideri infatti il ruolo che il cenobio bresciano ha rivestito fin dalla fondazione nei confronti dei detentori della carica regia e imperiale. Il monastero di San Salvatore, poi Santa Giulia, di Brescia era una delle più ric-

di studi per il centenario della nascita (1905-2005) (Bologna-Bassano del Grappa, 25-26 novembre 2005), a cura di F. Bocchi, G.M. Varanini, Roma 2008, pp. 213-216.

[12] A. Ceriani, G. Porro, *Il Rotolo opistografico del Principe Pio di Savoia*, in «Archivio storico lombardo», s. 2, 1/1 (1884), n. 3, pp. 21-23, per la prima edizione; S. Loewenfeld, *Acht Briefe aus der Zeit König Berengars, gedruckt und erläutert in: Antonio Ceriani e Giulio Porro, Il rotolo opistografo del principe Antonio Pio di Savoja. Aus dem Italienischen eigenen Bemerkungen*, in «Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde», 9 (1884), pp. 523-527 per la riedizione e la datazione definitiva; si veda inoltre T. Lazzari, *Il Saltospano e l'organizzazione civile del territorio altomedievale*, in *Una terra di confine. Storia e archeologia di Galliera nel Medioevo*. Atti della giornata di studi (Galliera, 4 settembre 2005), a cura di P. Galetti, Bologna 2007, pp. 35-49, a p. 41, che fa notare come l'intervento di Berta e Bertilla sia reso particolarmente necessario dal fatto che gli usurpatori dei beni vescovili fossero inseriti nella rete dei fedeli dei Supponidi.

[13] G. Andenna, *Le monache nella cultura e nella storia europea del primo medioevo*, in *Arte, cultura e religione in Santa Giulia*, a cura di G. Andenna, S. Zeno (Brescia) 2004, pp. 25-26.

[14] Rosenwein, *Friends and Familiy* cit., pp. 99-101; G. Sergi, *I confini del potere. Marche e signorie fra due regni medievali*, Torino 1995, pp. 142-188 per gli Anscarici.

che e influenti fondazioni religiose femminili dell'Italia settentrionale, dotato com'era di amplissimi possedimenti distribuiti lungo un'area che andava dalla Lombardia all'Emilia, dal Piemonte al Trentino, dalla Tuscia alla Sabina[15]. Si trattava inoltre di un ente di fondazione regia, sempre strettamente legato alla dinastia in carica, sia al tempo dei fondatori longobardi, sia più tardi, in età carolingia e italica; ciò potrebbe non apparire come una caratteristica così specifica in quanto, nell'alto medioevo, le fondazioni nate per iniziativa regia o sostenute dai re sono frequenti e si segnalano appunto per tale vincolo, come per esempio, per restare sempre in area padana, nei casi di San Colombano di Bobbio[16], di Sant'Agata, di San Pietro in Ciel d'Oro e del monastero "della Regina" di Pavia[17], e anche del monastero dei Santi Pietro e Andrea di Novalesa[18], ma l'elenco potrebbe continuare[19].

[15] Per quanto concerne il patrimonio del cenobio si veda *"Breviaria de curtibus monasterii"*, V, *S. Giulia di Brescia*, a cura di G. Pasquali, in *Inventari altomedievali di terre, coloni e redditi*, a cura di A. Castagnetti, M. Luzzati, G. Pasquali, A. Vasina, Roma 1979 (Fonti per la Storia d'Italia, 104), pp. 43-92; a San Salvatore/Santa Giulia sono stati dedicati numerosi studi; per un inquadramento complessivo *S. Salvatore di Brescia, materiali per un museo*, I, *Catalogo della mostra (giugno-novembre 1978)*, Brescia 1978; II, *Contributi per la storia del monastero e proposte per un uso culturale dell'area storica di Santa Giulia*, Brescia 1978; S.F. Wemple, *S. Salvatore/S. Giulia: a Case Study in the Endowment and Patronage of a Major Female Monastery in Northern Italy*, in *Women of the Medieval World. Essays in Honor of John H. Mundy*, a cura di J. Kirshner, S.F. Wemple, New York 1985, pp. 85-102; *S. Giulia di Brescia: archeologia, arte, storia di un monastero regio dai Longobardi al Barbarossa*. Atti del convegno (Brescia, 4-5 maggio 1990), a cura di C. Stella, G. Brentegani, Brescia 1992; M. Bettelli Bergamaschi, *Monachesimo femminile e potere politico nell'alto medioevo: il caso di San Salvatore di Brescia*, in *Il monachesimo femminile in Italia dall'alto medioevo al secolo XVII a confronto con l'oggi*. Atti del IV Congresso del Centro di Studi Farfensi (Santa Vittoria in Matenano, 21-24 settembre 1995), a cura di G. Zarri, San Pietro in Cariano (Verona) 1997, pp. 41-74; M. Bettelli Bergamaschi, *Il monastero di S. Salvatore/S. Giulia di Brescia dalle origini alla soppressione: figure e momenti di una lunga storia*, in «Civiltà bresciana», 5 (1996), pp. 41-57; *Der Memorial- und Liturgiecodex von San Salvatore/Santa Giulia* cit.; *Culto e storia in Santa Giulia*, a cura di G. Andenna, S. Zeno (Brescia) 2001; *Arte, cultura e religione in Santa Giulia* cit.; si veda inoltre l'ulteriore bibliografia citata nelle note di questo saggio.

[16] V. Polonio, *Il monastero di S. Colombano di Bobbio dalla fondazione all'epoca carolingia*, Genova 1962; A. Piazza, *Monastero e vescovado di Bobbio (dalla fine del X agli inizi del XIII secolo)*, Spoleto (Perugia) 1997; E. Destefanis, *Il monastero di Bobbio in età altomedievale*, Firenze 2002.

[17] G. Forzatti Golia, *Istituzioni ecclesiastiche pavesi dall'età longobarda alla dominazione visconteo-sforzesca*, Roma 2002; G. Forzatti Golia, *Monasteri femminili a Pavia nell'alto medioevo*, in *Il monachesimo italiano dall'età longobarda all'età ottoniana (secc. VIII-IX)*. Atti del VII Convegno di studi storici sull'Italia benedettina (Nonantola, Modena, 10-13 settembre 2003), a cura di G. Spinelli, Cesena 2006 (Italia benedettina, 27), pp. 295-320.

[18] G. Sergi, *L'aristocrazia della preghiera. Politica e scelte religiose nel medioevo italiano*, Roma 1994, pp. 55-72; G. Sergi, *Novalesa fra storia e storiografia*, in *Novalesa. Nuove luci dall'abbazia*, a cura di M.G. Cerri, Milano 2004, pp. 21-33.

[19] Per una panoramica sulla diffusione numerica e sulla distribuzione geografica dei cenobi altomedievali in prospettiva statistica si vedano A. Veronese, *Monasteri femminili in Italia Settentrionale nell'Alto Medioevo. Confronto con i monasteri maschili attraverso un tentativo di analisi "statistica"*, in «Benedictina», 34 (1987), pp. 354-422 e T. Lazzari, *Patrimoni femminili, monasteri e chiese:*

Santa Giulia presenta tuttavia una situazione ancora più particolare, e significativa ai fini di un'analisi che intenda verificare le capacità patrimoniali e gestionali delle donne, poiché, a partire dal regno di Ludovico il Pio, è prevista la presenza, a fianco della badessa, di una *rectrix* che ne amministri gli ingentissimi beni, cioè l'imperatrice (in quel momento la moglie di Ludovico, Giuditta)[20]. E proprio alle donne della famiglia regia, ben più che ai sovrani, il cenobio fu sempre legato: è opinione ormai assodata fra gli storici che vera fondatrice dell'ente vada considerata la regina longobarda Ansa, mentre il marito Desiderio l'avrebbe solo affiancata; l'ente mantiene il suo nesso con la corte anche dopo la conquista carolingia, con il già ricordato affidamento della gestione patrimoniale all'imperatrice Giuditta nell'823. Anche Lotario I nell'848 concede il monastero alla figlia Gisla e alla moglie Ermengarda, e Ludovico II lo assegna alla moglie, la celebre imperatrice Angelberga, rimasta sola a gestirlo dopo la precoce morte della figlia Gisla (868), e che, in seguito, si fa promotrice anche del cenobio di San Sisto di Piacenza, dotato, come quello bresciano, con beni fiscali[21]. Intorno a lei e alle altre donne della famiglia di Angelberga, i Supponidi, e ai cenobi regi di Brescia e Piacenza ruotano innumerevoli interessi politici e dinastici nel regno d'Italia[22].

Tornando ora a Berta, la sua nomina quale badessa di Santa Giulia può essere agevolmente letta come una prosecuzione della tradizione precedente, come il recupero dell'uso già longobardo di sistemare una delle principesse nel monastero regio per eccellenza[23]; inoltre è stato osservato che in questo modo Berengario «had intended his daughter to be as important as the *consors regni* of Louis II»[24], cioè appunto la prozia Angelberga, di cui in quel momento Berta riproduceva molte caratteristiche[25]. Tuttavia tali interpretazioni possono essere integrate da ulteriori osservazioni, in primo luogo di coincidenza cronologica. Come si è detto, la madre di Berta, la regina Bertilla, muore avvelenata nel 915, cioè l'anno del definitivo successo di Berengario, che viene incoronato imperatore, ma anche l'anno che segna l'inizio della fase in cui si intensificano le attestazioni della loro unica figlia superstite, Berta, come badessa di Santa Giulia di Brescia. I tre dati non possono essere casuali, ma tendono a suggerire un probabile cambiamento di strategia da parte di Berengario: è presumibile che la morte violenta di Bertilla abbia scosso l'alle-

una proposta (Italia centro settentrionale, secoli VIII-X), in *Dare credito alle donne. Presenze femminili nell'economia tra medioevo ed età moderna*. Convegno internazionale di studi, Asti, 8-9 ottobre 2010, a cura di G. Petti Balbi e P. Guglielmotti, Asti 2012, pp. 25-36, alle pp. 34-36.

[20] Si veda a tale proposito Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., a p. 48.

[21] Per un rapido ma completo profilo della storia del cenobio si veda Andenna, *Le monache nella cultura* cit., pp. 17-34. Su Angelberga si veda invece la bibliografia citata alla nota 3.

[22] Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., pp. 43-57.

[23] C. La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri delle regine tra VIII e IX secolo*, in *Il monachesimo italiano dall'età longobarda* cit., p. 129.

[24] Wemple, *S. Salvatore/S. Giulia* cit., p. 94.

[25] Contribuirà ad accrescere questa impressione la concessione del cenobio di San Sisto di Piacenza, fondato appunto da Angelberga.

anza con la famiglia d'origine della donna, quei Supponidi che nel secolo IX hanno costituito «il più potente e allargato gruppo parentale del nord della penisola»[26]. È possibile supporre che Berengario abbia cercato di ricompattare almeno parzialmente il gruppo dei suoi sostenitori puntando proprio su Santa Giulia, ente dotato non solo di un immenso patrimonio fondiario, ma anche di una rete di relazioni che copriva tutta la pianura padana e che trascendeva lo stesso gruppo familiare. In altre parole, si può pensare che Berengario, dopo essersi liberato di un legame divenuto forse troppo limitante e sempre meno spendibile[27], abbia modificato la sua strategia, cercando di legittimare il suo recente titolo sottolineando la presenza della figlia al vertice di un ente dalla chiarissima tradizione regia.

4. *L'abbaziato di Berta a Santa Giulia*

Tuttavia, a questa proposta va aggiunto almeno un altro elemento, che sembra indice di novità importanti. Per arrivarci, è opportuno analizzare più da vicino la documentazione prodotta dal monastero di Santa Giulia sotto la guida di Berta. Nel primo diploma, del marzo 915, Berengario (ancora con il titolo di re) concede alla figlia, che gliene aveva fatto precisa richiesta, una strada pubblica che circonda il castello detto «Sendali», di proprietà del monastero, che potrà essere tagliata e deviata al fine di scavare un fossato e allestire tutte le fortificazioni necessarie a rendere il castello più sicuro[28]. Nel documento si precisa inoltre che sarà compito di Berta assicurare che la circolazione dei commerci non si interrompa nonostante i lavori, realizzando a tale scopo una via alternativa[29].

La strada si colloca nel comitato di Brescia, nel «pago et fundo», cioè nella località di «Temoline», dove si trovava un possesso inserito nel patrimonio del cenobio fin dalla sua fondazione, dato che proveniva dai beni di Verissimo, padre di Ansa[30]. L'atto appare di grande interesse sia per la tipo-

[26] Lazzari, *Le donne del regno* cit., p. 213.
[27] Si veda adesso il contributo di Roberta Cimino, *Angelberga* cit.
[28] DD B I, n. 96, p. 253 e la recente edizione in *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia* cit., n. 47, all'url <http://cdlm.unipv.it/edizioni/bs/brescia-sgiulia1/carte/sgiulia0915-03-04>: «quandam viam publicam in circuitu castelli prefati monasterii quod Sendali dicitur, discurrentem finibus comitatus Brixiensis in pago et fundo Temolina ... iure proprietario ad incidendum et fossata faccenda omnemque monitionem edificandam». A.A. Settia, *Castelli e villaggi nell'Italia padana. Popolamento, potere e sicurezza tra IX e XIII secolo*, Napoli 1984, p. 85, menziona questo diploma di Beregario, inserendolo in un quadro di attestazioni più ampio che comincia con il diploma di Ludovico II dell'874 in favore della moglie Angelberga e della sua fondazione di San Sisto, dove appare per la prima volta «la facoltà di tagliare e di deviare strade e acquedotti, prima del tutto sconosciuta nei diplomi del re d'Italia».
[29] DD B I, n. 96, p. 254: «alia tamen via per quam publicum meatus discurrat».
[30] Si veda per un'accurata analisi patrimoniale, con la provenienza dei beni, di San Salvatore/Santa Giulia C. La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie*, in *Dots*

logia del bene concesso, sia per la finalità della concessione: una strada ha, lungo tutto il medioevo, un valore eccezionale dal punto di vista della gestione e del controllo del potere pubblico[31]; di conseguenza il fatto che Berengario la conceda alla figlia è indicativo intanto di un alto grado di fiducia nei suoi confronti e nelle sue capacità organizzative, se lascia a lei il compito di deviarla e di erigere fortificazioni sul tracciato esistente, certo con l'ausilio delle ingenti risorse economiche e umane di Santa Giulia. Non si dimentichi che soltanto pochi anni prima, nell'899, Berengario è stato battuto dagli Ungari sul Brenta, con la successiva razzia e il saccheggio di centri monastici illustri della pianura padana, come Nonantola, e di città fulcro della sua dominazione e della potenza dinastica dei Supponidi, come Piacenza[32]. Diventano evidenti, quindi, l'esigenza ma anche l'urgenza di fortificare il territorio, mentre decisamente meno scontata è la decisione di affidare tale incombenza alla figlia badessa.

La concessione dell'anno successivo (916), rientra nella medesima logica[33]: Berengario assegna a Berta il compito di costruire un castello sulla riva del Ticino vicino al porto di «Sclavaria», di pertinenza dell'ente[34], fortificandolo con tutti gli apparati necessari («cum bertiscis, spizatis, turribus et merulorum propugnaculis, fossatis atque aggeribus»). Berengario concede anche alle monache l'immunità dai funzionari del regno per il castello e il suo territorio, «per favorirne il popolamento e la nuova funzione organizzativa delle campagne circostanti»[35]. Questo e il documento dell'anno prima, 915, testimoniano quindi una congiuntura politica molto difficile, segnata dall'intensificarsi delle incursioni ungare, contro le quali si mette in atto anche da parte regia una campagna di fortificazioni e di riorganizzazione del territorio. Si tratta di un fenomeno tipico del secolo X[36]: l'aspetto più rilevante, qui, è che in tale progetto venga chiamata in causa, come principale responsabile della sua attuazione, la figlia badessa di Berengario. O, per essere più esatti, che ella stessa se ne faccia partecipe.

In entrambi i diplomi, infatti, Berengario dichiara di aver agito su richiesta della figlia[37]: si tratta di pura adesione al formulario, o è possibile sup-

et douaires dans le Haut Moyen Âge, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Rome 2002 (Collection de l'École française de Rome, 295), pp. 502-526.

[31] Per il concetto di area di strada e per il fondamentale ruolo che rivestono le vie di comunicazione per il potere politico G. Sergi, *Potere e territorio lungo la strada di Francia. Da Chambéry a Torino fra X e XIII secolo*, Napoli 1981.

[32] O. Capitani, *Storia dell'Italia medievale. 410-1216*, Roma-Bari 1986, p. 153.

[33] DD B I, n. 110, pp. 281-283, (25 maggio 916).

[34] Sull'importanza del controllo e delle gestione delle vie fluviali in area padana Cimino, *Angelberga* cit.

[35] Andenna, *Le monache nella cultura* cit., p. 29.

[36] Si veda la recente messa a punto sul tema di A.A. Settia, *I monasteri italiani e le incursioni saracene e ungare*, in *Il monachesimo italiano* cit., pp. 79-95.

[37] DD B I, n. 96, p. 253 e *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia* cit., n. 47: «Noverit omnium fidelium Sanctae Dei Ecclesiae nostrorumque presentium scilicet ac futurorum

porre una quota di iniziativa personale di Berta in queste concessioni, sollecitate dalla diffusa situazione di insicurezza generata dalle devastanti incursioni ungare in area padana? Certo, i documenti sono pochissimi e affermazioni di questo genere rimangono necessariamente a livello di ipotesi: tuttavia, dal momento che, come vedremo fra poco, Berta è la sola fra le badesse altomedievali di San Salvatore/Santa Giulia a lasciare tracce di attività concreta nel, e per il, suo cenobio – e non solo grandi diplomi imperiali – ci si può domandare se ciò non fosse la conseguenza di un modo nuovo di intendere l'ente, meno politico-regale e più economico-familiare e locale.

5. *Un incarico in più: l'abbaziato di San Sisto*

Nel 917 le concessioni si fanno ancora più ampie e incisive, in quanto a Berta viene assegnato il cenobio di San Sisto di Piacenza, fondato dalla regina Angelberga su beni per lo più fiscali e immediatamente inserito nel gruppo dei monasteri regi legati ai detentori della massima carica politica[38]. I beni con cui era stato dotato il cenobio sono collocati lungo il Po, cioè in un'area decisiva per il controllo della rete viaria e commerciale della pianura padana, e la loro scelta si connette con la volontà di Angelberga di garantirne la coesione di possesso e di gestione, grazie all'inserimento dell'insieme di tali beni nel patrimonio del nuovo ente. Angelberga opera tale scelta secondo una prospettiva politica, mostrando «una precisa volontà di tutela pubblica di quel patrimonio»[39]. Roberta Cimino ha fatto osservare che con Angelberga il controllo delle vie di comunicazione, che è la caratteristica più evidente dei beni concessi a San Sisto, è di tipo pubblico, per garantire l'istituzione imperiale di cui lei si sente investita; la famiglia da cui proveniva si inserisce in questo sistema di controllo delle vie di comunicazione grazie alla coesione territoriale garantita dall'ente fondato da Angelberga per «sfruttare i beni fiscali ubicati in zone strategiche». «Il piano tuttavia nasceva con l'appoggio del potere regio e su quell'appoggio aveva bisogno di continuare a contare», cosa che, come sappiamo, non avvenne[40]. Il sistema passa allora nelle mani di Berengario e, con lui, alla figlia Berta, assegnataria della concessione. È Cristina La Rocca a notare che la tradizione longobarda e pubblica della regi-

industria Berchtam religiosissimam monasterii Sancte Iulie abbatissam dilectamque filiam nostram suppliciter exorasse clementiam»; p. 281, n. 110 e *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia* cit., n. 49, all'url <http://cdlm.unipv.it/edizioni/bs/brescia-sgiulia1/carte/sgiulia0916-05-25>: «Si cuiuslibet petitio audienda censetur, dignum ducitur et honestum ut nostrae filiae serenitatis nostrae aures precibus acclinemus ... Berchtam, dilectissimam filiam nostram, religiosissimam videlicet abbatissam, humiliter nostram imperialem adiisse clementiam».

[38] La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri* cit., pp. 136-142.

[39] Lazzari, *Patrimoni femminili, monasteri e chiese* cit.

[40] Cimino, *Angelberga* cit.

na fu mantenuta con la sistemazione della figlia di Berengario I a Santa Giulia, ma il monastero non sembra aver conservato la sua funzione di protettore dei beni fiscali per la regina: «Bérenger insista au contraire sur la dimension locale du Sauveur, où Berthe fut à la fois *rectrix* et abbesse... Berthe reçut par ailleurs à titre personnel le monastère Saint-Sixte de Plaisance»[41]. Sono osservazioni molto significative, che permettono di ipotizzare un possibile cambiamento nel rapporto con l'ente, e cioè dalla tutela pubblica dei suoi beni in funzione del regno a una tutela mirante a garantire il futuro di Berta.

I beni donati dall'imperatrice Angelberga ricompaiono nel diploma di Berengario per la figlia: si tratta delle corti di Guastalla, Luzzara, «Litora Paludiana», «Villula», Pegognaga, Cortenova, Campo Migliacio e la *cellula* di Cotrebbia, assegnati in vitalizio[42]. È molto interessante inoltre che la concessione di Berengario arrivi dopo una serie di compiti di fortificazione e organizzazione del territorio assegnati alla figlia: pur nella consapevolezza che i beni di San Sisto sono sentiti come connessi con la famiglia che detiene la carica regia, è suggestivo pensare che il cenobio, dotato di beni così importanti, ampi e strategici per il potere, pervenga a Berta anche perché questa ha probabilmente saputo conquistarsi la fiducia del padre, con l'iniziativa dimostrata negli anni precedenti. Le azioni promosse da Berta durante il suo abbaziato suggeriscono con una certa evidenza un'elevata capacità organizzativa, la stessa che l'ha presumibilmente resa idonea agli occhi del padre a ricevere tali incarichi e a meritare ulteriori concessioni, come questa.

La rilevanza della assegnazione precedente per Berta è dimostrata dalla documentazione successiva: nel 924, nel 926 e nel 951 abbiamo infatti tre conferme dei beni di San Sisto di Piacenza da parte di, in successione, Rodolfo II, Ugo e infine Berengario II e Adalberto[43]. Si tratta di tre testi strettamente interdipendenti l'uno dall'altro e tutti derivanti dal diploma di conferma di Berengario I in favore, appunto, del cenobio piacentino[44], tant'è vero che sia il formulario sia i beni elencati sono pressoché esattamente gli stessi in tutti e quattro i documenti e coincidono con il patrimonio originariamente concesso a San Sisto dalla fondatrice, l'imperatrice vedova Angelberga[45]. L'aspetto da sottolineare qui è anche il più evidente: Berta non solo è ancora badessa di Santa Giulia e di San Sisto, nonostante la fine del regno di suo padre, ma riesce anche a farsi rilasciare conferme per l'immenso patrimonio del cenobio piacentino da chi, come Rodolfo II, ha sconfitto ed esautorato suo padre Berengario[46]. Tutto ciò non è in realtà così

[41] La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., p. 520.
[42] DD B I, n. 115, pp. 296-299; per la dislocazione Cimino, *Angelberga* cit.
[43] Si vedano rispettivamente DD R II, n. 8 (924), pp. 118-120; DD U L, n. 2 (926), pp. 6-9; n. 1 (951), pp. 291-294.
[44] DD B I, n. 115 (917), pp. 296-299.
[45] Per l'analisi della costruzione e delle variazioni del patrimonio di San Sisto si vedano La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., pp. 515-524 e Cimino, *Angelberga* cit.
[46] La nonna paterna di Rodolfo era Ermengarda, figlia dell'imperatore Ludovico il Pio. L'ascendenza

scontato, se si pensa, per esempio, che in precedenza i beni del cenobio bresciano erano stati incamerati, senza troppi riguardi dai nuovi detentori del potere, come quando Carlo Magno, all'indomani della conquista franca di Brescia, rimosse la badessa longobarda Anselperga, troppo legata, a livello familiare e simbolico, con i precedenti sovrani, e usò una parte del patrimonio di San Salvatore a beneficio dell'abbazia di San Martino di Tours[47]; per non parlare dei ripetuti furti e rapimenti subiti dalle monache nelle fasi più accese della contesa per il regno italico, fra gli anni Settanta e Ottanta del secolo IX[48].

La benevolenza di Ugo di Provenza verso Berta è riconducibile anche ai loro legami di parentela, in quanto egli era figlio di un'altra Berta, a sua volta figlia del re carolingio Lotario II, mentre la badessa Berta aveva, come si ricorderà, sangue carolingio per via della nonna paterna: e infatti nel suo diploma Berta è definita «gloriosissima abbatissa, consanguinea nostra»[49], ma in ogni caso i beni di San Sisto erano così significativi da far passare in secondo piano il rispetto delle parentele e dello stato monastico. Tiziana Lazzari ha d'altra parte sottolineato lo statuto ambiguo dei beni fiscali assegnati ai monasteri, che necessitano di continue conferme ogni volta che c'è un avvicendamento nel potere pubblico; Santa Giulia e San Sisto, dotati quasi per intero con beni fiscali, non si sottraggono a questa logica[50].

6. *Il ruolo gestionale e politico*

Prima di tentare di arrivare a qualche considerazione conclusiva, è opportuno parlare brevemente delle attestazioni di Berta ancora non considerate. La prima è un contratto di affitto del 916 stipulato dalla badessa a favore di Teutperto, figlio di Limegario Prando di Parma, di una corte appartenente a Santa Giulia e situata «in loco Fossola», in territorio modenese, per un canone annuo di dieci denari d'argento da consegnare alla festa di san Martino[51]. Nel 942, quasi trent'anni dopo la sua prima apparizione nelle carte, Berta è ancora in grado di governare attivamente l'abbazia e di gestirne il patrimonio: è lei infatti a ricevere da tale Teuzo «de Luciago» una donazione *pro anima* di beni fondiari situati appunto nel fondo di «Luciago» e nel villaggio di

carolingia gli valse la chiamata alla titolarità del regno italico, che ricoprì dal 924 al 926. Nel documento del 924 egli definisce Berta «gloriosissima abbatissa consanguinea nostra» (DD R II, n. 8, p. 118), ciò che consente di giustificare meglio la sua generosità verso la figlia del re sconfitto, come accadrà anche con il suo successore Ugo (si veda qui sopra).

[47] Andenna, *Le monache nella cultura* cit., p. 23; La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri* cit., pp. 126-127.

[48] Andenna, *Le monache nella cultura* cit., p. 27.

[49] DD U L, n. 2, p. 6: si tratta della stessa formula già usata da Rodolfo II (sopra, nota 46).

[50] Lazzari, *Patrimoni femminili* cit.

[51] *Codex Diplomaticus Langobardiae* cit., coll. 812-813, n. 469. «Fossola» è identificabile con Fòssoli, circa 2 km a nord di Carpi.

«Semexaria»[52]. Entrambe le attestazioni solo apparentemente sembrano poco significative, in quanto testimoniano fatti minuti, di gestione quotidiana del cenobio. Ma è appunto questo il dato interessante, il fatto che, dopo tanta documentazione "alta", finalmente si veda una badessa agire nell'amministrazione dell'ente, che ci sia una badessa fisicamente e costantemente presente nel monastero, a differenza delle regine carolinge che invece, probabilmente, a Santa Giulia non si erano mai fermate o delle loro figlie, badesse della cui eventuale azione non rimane traccia[53]. Il legame fra Berta e Santa Giulia non appare più soltanto come il dovuto omaggio di una Supponide al cenobio con cui, tradizionalmente, le donne della sua famiglia hanno riconnesso la stirpe con il regno, ma è diventato un rapporto di qualità nuova. Anche la lettera dell'arcivescovo di Ravenna può acquistare un significato rilevante per provare a tracciare un quadro esaustivo del ruolo assunto da Berta non soltanto alla testa del suo cenobio ma anche nella politica paterna e locale: il fatto che il presule scelga di rivolgersi a lei mentre tenta di recuperare le terre usurpategli da uomini legati alla regina Bertilla senza inimicarsi la loro protettrice, la madre di Berta[54], dimostra che le istituzioni del territorio sono consapevoli della sua posizione autorevole e ne percepiscono il rilievo.

I documenti di Berta suggeriscono un nuovo tipo di radicamento[55] che passa attraverso un uso del cenobio di qualità molto differente dal passato, non più esclusivamente come ente regio. Si tratta di elementi appena accennati e che non arriveranno a una realizzazione vera e propria, in parte per l'età ancora precocissima, in parte per il sostanziale esaurimento della capacità di affermazione dei due lignaggi, paterno e materno, di Berta, ma comunque indicativi di sviluppi che proprio a partire dal secolo X si faranno sempre più incisivi, fino a trasformare del tutto il modo con cui le stirpi in via di consolidamento dinastico e di radicamento politico territoriale guarderanno al mondo monastico[56].

C'è anche un altro elemento, presente solo nelle carte prodotte ai tempi di Berta e Berengario, utile a sostenere questa interpretazione e adatto a segnalare un primo, embrionale progetto di uso dinastico di Santa Giulia: il cambiamento di intitolazione. Fino al primo decennio del secolo X, infatti, il cenobio bresciano era noto, come detto, con il titolo di San Salvatore; nella seconda metà del secolo VIII la regina Ansa, fondatrice del cenobio col mari-

[52] *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia* cit., n. 50, all'url <http://cdlm.unipv.it/edizioni/bs/brescia-sgiulia1/carte/sgiulia0942-11-10>.
[53] Lazzari, *Patrimoni femminili* cit.
[54] Ceriani, Porro, *Il Rotolo opistografico* cit., p. 22, Loewenfeld, *Acht Briefe* cit., p. 523: si dice che gli usurpatori «ideo facere per iussionem dominae reginae».
[55] Già notato da Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., p. 55 e La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., p. 521.
[56] Sergi, *L'aristocrazia della preghiera* cit., pp. 1-29; C. Sereno, *Monasteri aristocratici subalpini: fondazioni funzionariali e signorili, modelli di protezione e di sfruttamento (secoli X-XII)* (parte prima), in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 96 (1998), pp. 397-448.

to Desiderio, aveva fatto traslare nel nuovo ente le reliquie della martire cartaginese Giulia, senza che tuttavia il monastero mutasse la denominazione di San Salvatore; il titolo di Santa Giulia compare invece per la prima volta proprio nelle attestazioni legate all'abbaziato di Berta[57]. Questo cambiamento è stato interpretato da Paolo Tomea come «una valorizzazione della presenza della santa sollecitata dalla badessa Berta, figlia di Berengario, in consonanza alle esigenze di una spiritualità più sensibile al bisogno di figure mediatrici con il divino»: la supposizione di un'esortazione che viene direttamente da Berta nella questione del mutamento di titolo è molto interessante perché sarebbe un ulteriore segnale del coinvolgimento nuovo di questa badessa nella gestione di un ente sentito, ben più che come regio, come proprio[58].

E poi va sottolineato che, rompendo con la tradizione precedente, Santa Giulia viene affidato solo a Berta, la figlia del re, e a nessuna delle due mogli di Berengario, com'era invece accaduto in precedenza[59]. Anche questo può essere un indizio per comprendere che la gestione di Santa Giulia tenda a diventare sempre meno regale e sempre più familiare: l'ente è affidato alla consanguinea diretta del re, sua figlia, non alla prima moglie supponide (accusata di tradimento e membro di una stirpe da cui Berengario si sta allontanando), e neppure alla seconda, una bizantina completamente estranea al contesto locale. Forse anche dietro a questa scelta esclusiva, che mette Santa Giulia interamente nelle mani di Berta, allo stesso tempo badessa e *rectrix*[60], si cela un possibile progetto di incorporazione dell'ente nei beni della famiglia, interrotto, come già detto più volte, dalla rovina di questa.

In un recente intervento François Bougard ha preso in considerazione le sorti dei Supponidi, affermando che la loro rapida scomparsa dalla scena italiana alla fine del secolo X, dopo aver esercitato un'influenza superiore a quella di chiunque altro grazie ai loro estesissimi beni, alle cariche ricoperte ma soprattutto al costante inserimento delle loro donne a fianco ai detentori del potere regio e imperiale, è dovuta principalmente a cause politiche[61]. Eppure in tale fallimento va considerata anche l'assenza di un polo monastico intorno a cui coordinarsi, mancanza che non può essere compensata dai loro legami con San Salvatore/Santa Giulia di Brescia, San Bartolomeo di Parma o San Sisto di Piacenza, poiché tutti gli enti ricordati sono essenzialmente enti regi: «on en

[57] P. Tomea, *Intorno a S. Giulia. Le traslazioni e le "rapine" dei corpi santi nel regno longobardo (Neustria e Austria)*, in *Culto e storia in Santa Giulia* cit., pp. 47-50.
[58] *Ibidem*, p. 50; la dedicazione a santa Giulia meriterebbe uno studio specifico.
[59] Andenna, *Le monache nella cultura* cit., pp. 23-29; Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., pp. 48-53.
[60] Berta è la prima a cumulare le due cariche, che invece compaiono, suddivise, dal periodo di Ludovico il Pio (Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., p. 48; La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri* cit., p. 129); Wemple, *S. Salvatore/S. Giulia* cit., p. 91 ritiene che alla *rectrix* fosse attribuito un ruolo esclusivamente amministrativo, per lasciare libera la badessa di occuparsi soltanto della gestione spirituale, mentre La Rocca, *Monachesimo femminile e poteri* cit., p. 128 pensa piuttosto alla gestione separata di nuclei fondiari differenti affidati al cenobio.
[61] Bougard, *Les Supponides* cit., pp. 394-400.

trouvera confirmation dans le fait que dans les années 910 Berthe, la fille di Bérenger, se trouva à la tête aussi bien du Saint-Saveur de Brescia que de Saint-Sixte de Plaisance, ainsi entraîné dans l'orbite royale plutôt que familiale»[62]. O forse, come si cerca di dimostrare qui, l'orbita potrebbe semplicemente essere quella di un'altra famiglia che sta cominciando a pensare di garantirsi contro i frequenti rovesci della carica regia dinastizzando uno o più enti religiosi. Da allora in avanti il patrimonio di San Sisto diventa una riserva di doni usati dal sovrano per garantirsi nuovi alleati nell'ambito delle contese per il regno[63], in una prospettiva che in qualche modo può essere considerata proto-signorile.

D'altra parte, l'ispirazione per questo genere di sviluppo potrebbe essere venuta a Berta e a Berengario proprio dal ramo supponide: è stata Roberta Cimino, ricostruendo la dislocazione territoriale del patrimonio dell'imperatrice Angelberga, una Supponide, appunto, a muovere l'ipotesi che i membri della stirpe «utilizzarono la legittimità regia fornita dalla loro prestigiosa rappresentante per creare un sistema di controllo esteso su un enorme territorio», salvo poi esserne estromessi dal controllo a causa della rottura politica con Berengario[64]. Del resto, è anche vero che il sistema sopravvive alla fine della famiglia e finisce in buona parte nelle mani di Berta, badessa dotata di iniziativa e di capacità organizzative, applicate a un territorio cruciale per il regno del padre. Forse è possibile pensare che la vicenda supponide, con la sua fine repentina, possa in qualche modo aver cominciato a suggerire la necessità di legare più saldamente gli ingenti possessi degli enti religiosi alle stirpi, per evitare che quegli esiti si ripetessero.

Si è quindi provato a supporre da parte di Berta un modo nuovo di intendere l'ente, meno regale e più locale, più personale e privato. Berta, pur essendo una principessa di altissimo rango, non ha l'*allure* di certe regine del secolo precedente, come la fondatrice Ansa e soprattutto Angelberga; eppure, anche se non gestisce lignaggi e candidati al trono, amministra il gigantesco patrimonio di uno dei cenobi più ricchi del nord Italia, è fatta oggetto di suppliche da parte dei poteri del territorio, chiede e ottiene conferme, strade, castelli e diritti di fortificazione dai grandi del tempo ma stringe anche contratti d'affitto e riceve donazioni dai piccoli proprietari padani. Parlando di Berta è opportuno modificare la prospettiva d'indagine dai grandi giochi della politica imperiale, in cui il cenobio di San Salvatore/Santa Giulia è soltanto una pedina nelle mani di chi riveste la carica in quel momento, a una visuale forse più ridotta ma anche più intensa.

Tutti gli studi consultati, quando giungono a considerare Berta, mettono la sordina alla loro trattazione, come se il suo abbaziato rappresentasse la chiusura (non troppo gloriosa) di un'era dorata, quella delle imperatrici-badesse, delle *rectrices*, delle vedove reali. Si potrebbe invece capovolgere questa interpretazione e vedere Berta come l'inizio di una fase nuova, in cui intorno ai cenobi e ai

[62] *Ibidem*, p. 394.
[63] La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., p. 521.
[64] Cimino, *Angelberga* cit.

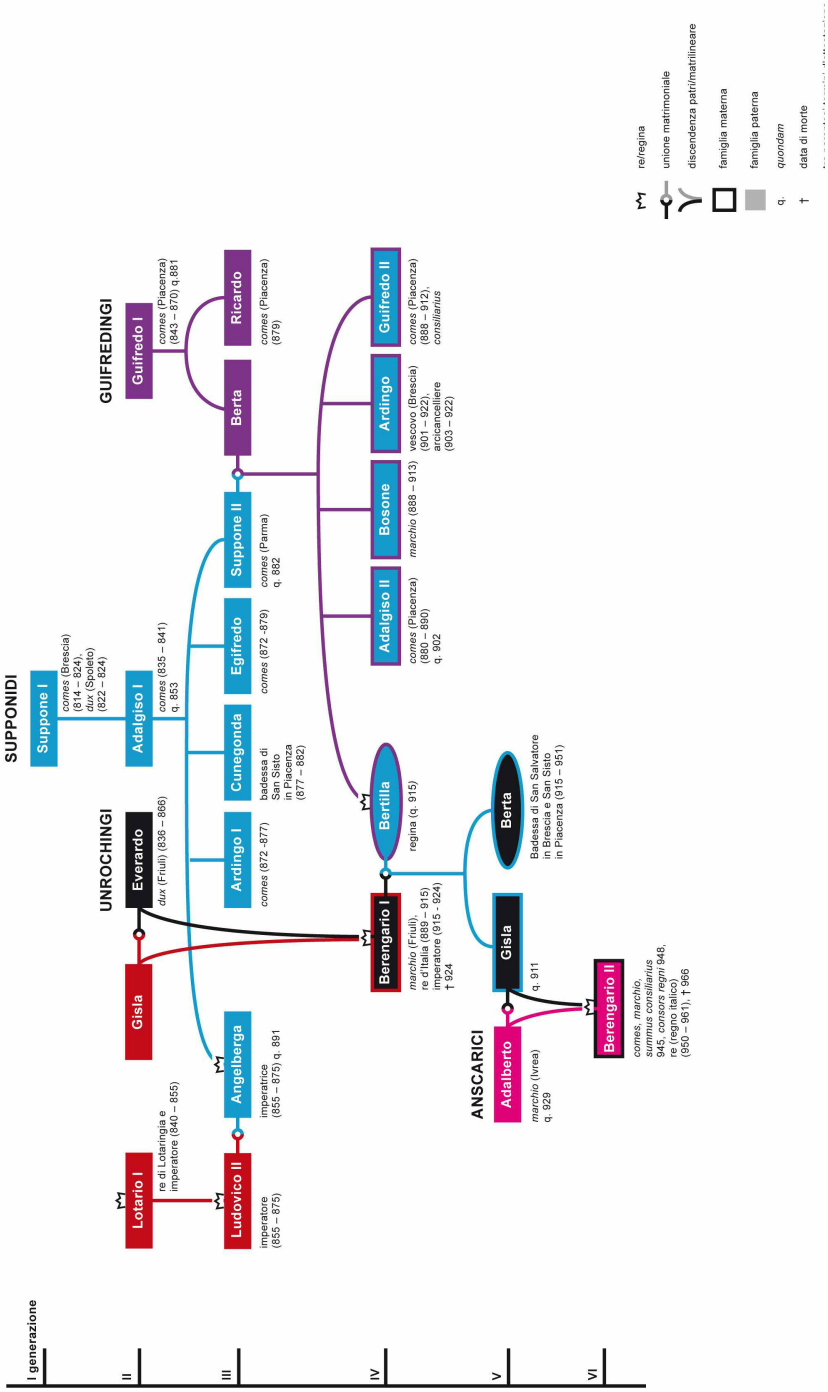
loro patrimoni non si giocheranno più le sorti delle casate regie ma delle aristocrazie o delle gerarchie vescovili in via di affermazione[65].

È agevole obiettare che l'età è ancora estremamente precoce e che, soprattutto, non c'è nessuna dinastia legata a Berta che provi a sfruttare la sua presenza a Santa Giulia per radicarsi nel territorio. Questo tuttavia accade solo perché nel passaggio al secolo X vanno in crisi, come si è visto, sia il ramo paterno sia quello materno di Berta, ma ciò non impedisce di osservare, a uno stadio – certo – ancora tutto da sviluppare, l'embrione di un progetto qualitativamente nuovo nell'approccio al mondo monastico, e foriero di sviluppi straordinariamente incisivi nei due secoli successivi[66].

Berta rappresenta dunque un caso significativo per verificare l'importanza strategica del ruolo cui potevano essere chiamate le donne nell'alto medioevo e la loro capacità di impersonarlo. Dimostra di saper sfruttare a vantaggio della fondazione che governa tutte le caratteristiche pratiche e simboliche che le derivano dalla sua posizione: Berta è figlia di re e solo grazie alla sua origine ottiene la carica di badessa a Santa Giulia. Probabilmente, viene percepita a livello locale come erede della stirpe supponide, ma funge anche, agli occhi di Berengario, da collegamento simbolico con i predecessori regali, in particolare con Angelberga, della quale ottiene anche la fondazione piacentina; in questo senso è su Berta che il padre punta sul lungo periodo nel suo percorso di legittimazione politica e di consolidamento del potere, mentre la moglie Bertilla gli serve solo per affermarsi; è un dato rilevante per l'ipotesi qui proposta di un tipo di tutela del potere e del patrimonio di qualità differente, perché verte intorno al legame agnatizio e non più alle parentele acquisite. Grazie a capacità, che forse non è così eccessivo definire imprenditoriali, provvede alla valorizzazione dei beni del cenobio (strade, fortificazioni, porti) che le sono stati affidati da Berengario: ciò la pone probabilmente in una posizione di relativa sicurezza rispetto ai successori del padre che, infatti, la lasciano al suo posto e, anzi, le confermano le sue prerogative. Inoltre, se è accettabile l'ipotesi di un approccio innovativo nei confronti dei beni e del potere connessi con il suo ruolo e la sua stirpe da parte di Berta, questa sa anche introdurre una visione di qualità completamente nuova nell'uso del cenobio, che le proietta verso scenari notevolmente più avanzati nel tempo[67].

Cristina Sereno
Centro di Ricerca sulle Istituzioni e le Società Medievali, Torino
crsere@tin.it

[65] Si veda la bibliografia citata alla nota 56.
[66] Per esempio in area subalpina il gruppo familiare degli Aleramici è fra i primi a sviluppare, già nel secolo X, prerogative signorili e dinastiche strutturandosi intorno a fondazioni monastiche gestite dalla stirpe: R. Merlone, *Gli Aleramici. Una dinastia dalle strutture pubbliche ai nuovi orientamenti territoriali (secoli IX-XI)*, Torino 1995 (Biblioteca storica subalpina, 212).
[67] Sulle novità introdotte dall'abbaziato di Berta si vedano anche La Rocca, *Les cadeaux nuptiaux* cit., pp. 520-521 e Lazzari, *Una mamma carolingia* cit., pp. 54-55.


I generazione
II
III
IV
V
VI
SUPPONIDI
Suppone I
comes (Brescia) (814 – 823), dux (Spoleto) (822 – 824)
Adalgiso I
comes (835 – 841) q. 853
GUIFREDINGI
Guifredo I
comes (Piacenza) (843 – 870) q 881
Berta
Ricardo
comes (Piacenza) (879)
Suppone II
comes (Parma) q. 882
Egifredo
comes (872 -879)
Cunegonda
badessa di San Sisto in Piacenza (877 – 882)
Ardingo I
comes (872 -877)
UNROCHINGI
Everardo
dux (Friuli) (836 – 866)
Gisla
Lotario I
re di Lotaringia e imperatore (840 – 855)
Ludovico II
imperatore (855 – 875)
Angelberga
imperatrice (855 – 875) q. 891
Guifredo II
comes (Piacenza) (888 – 912), consiliarius
Ardingo
vescovo (Brescia) (901 – 922), arcicancelliere (903 – 922)
Bosone
marchio (888 – 913)
Adalgiso II
comes (Piacenza) (880 – 890) q. 902
Bertilla
regina (q. 915)
Berengario I
marchio (Friuli), re d'Italia (889 – 915) imperatore (915 - 924) † 924
Berta
Badessa di San Salvatore in Brescia e San Sisto in Piacenza (915 – 951)
Gisla
q. 911
ANSCARICI
Adalberto
marchio (Ivrea) q. 929
Berengario II
comes, marchio, summus consiliarius 945, consors regni 948, re (regno italico) (950 – 961), † 966
re/regina
unione matrimoniale
discendenza patri/matrilineare
famiglia materna
famiglia paterna
q. quondam
† data di morte

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/368
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Matilde, Edgith e Adelaide: scontri generazionali e dotari delle regine in Germania

di Giovanni Isabella

1. *Il dotario di Matilde, moglie di Enrico I*

Nella *Vita Mathildis reginae antiquior* si racconta che poco dopo la morte di Enrico I, re dei Franchi orientali, e la successione al trono di Ottone I nel 936, il nuovo re e i suoi fratelli furono sobillati dai *principes*, a loro volta istigati dal demonio, a chiedere alla loro madre Matilde, la regina vedova di Enrico, la restituzione delle ingenti ricchezze che Matilde era intenta a distribuire alle chiese, ai monasteri e agli indigenti. Inviando i loro uomini a requi-

Abbreviazioni:
Vita Mathildis antiquior = *Vita Mathildis reginae antiquior - Vita Mathildis reginae posterior*, a cura di B. Schütte, MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi, 66, Hannover 1994.
DD L D = *Ludowici Germanici, Karlomanni, Ludowici Iunioris Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, I, Berlin 1934.
DD K III = *Karoli III Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, II, Berlin 1937.
DD Zw, DD L K = *Zwentiboldi et Ludowici Infantis Diplomata*, a cura di T. Schieffer, MGH, Diplomata regum Germaniae, ex stirpe Karolinorum, IV, Berlin 1960.
DD H I, DD O I = *Conradi I, Heinrici I et Ottonis I Diplomata*, a cura di T. Sickel, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, I, Hannover 1879-1884.
DD O II, DD O III = *Ottonis II et Ottonis III Diplomata*, a cura di T. Sickel, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, II, Hannover 1888-1893.
DD H II = *Heinrici II et Arduini Diplomata*, a cura di H. Bresslau, H. Bloch, R. Holtzmann, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, III, Hannover 1900-1903.
DD K II = *Conradi II Diplomata*, a cura di H. Bresslau, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, IV, Hannover 1909.

sire questi beni – racconta l'anonima autrice della *Vita Mathildis*[1] – i figli «la volevano costringere con queste e con altre innumerevoli ingiurie ad abbandonare quella parte del regno che aveva ricevuto in dote, a entrare in monastero e a farsi monaca. Ella (...) dopo aver abbandonato le città della sua dote e non disponendo più di alcun patrimonio, si ritirò in una cella a Enger, nella regione occidentale. (...) Si abbatterono allora sopra il re Ottone molti flagelli come se, ferendo la madre, si fossero rovesciati i trionfi della vittoria e le altre fortune». Spaventato a morte dalle ribellioni scoppiate nel regno, Ottone accolse con gioia il suggerimento della moglie Edgith che, dopo avergli spiegato che quelle rivolte erano scaturite dal suo cattivo comportamento nei confronti della madre, gli consigliò di fare la pace con lei se voleva riottenere il controllo del regno. Ottone mandò allora degli inviati a chiedere perdono a Matilde che accettò di incontrare il figlio. A Grone, dove avvenne l'incontro, il re si prostrò ai piedi della madre in segno di penitenza e quindi, dopo essersi riappacificati, Matilde concesse a Ottone i beni ricevuti in dote da Enrico. Il capitolo si conclude con l'osservazione che Ottone, riprendendo la buona pratica paterna, iniziò a dotare chiese e fondare monasteri in pieno accordo con la madre[2].

[1] L'attribuzione della *Vita Mathildis antiquior* a un autore maschio o a un'autrice femmina è stato un argomento dibattuto dalla storiografia fin dal secolo XIX: si veda *Vita Mathildis antiquior*, p. 11, nota 14. Circa vent'anni fa Janet L. Nelson ha fornito nuovi e forti argomenti a favore dell'autorialità femminile dell'opera e di recente Tiziana Lazzari ha dimostrato su base testuale la validità di questa ipotesi: si veda J.L. Nelson, *Gender and Genre in Women Historians of the Early Middle Ages*, in *L'historiographie médiévale en Europe*, a cura di J.-P. Genet, Paris 1991, pp. 149-163; ora anche in J.L. Nelson, *The Frankish World 750-900*, London 1996, pp. 183-197; T. Lazzari, *Le donne nell'alto medioevo*, Milano 2010, pp. 132 e 134.

[2] Si veda *Vita Mathildis antiquior*, pp. 122-125: «Factum est autem post venerandi mortem Heinrici regis Ottone filio eius seniore regni thronum insidente, praedicta regina in viduitate tante probitatis perstitit, ut vix eam pauci utriusque sexus possent imitari. Prudentis enim erat consilii, mitissima bonis, dura superbis, elemosinis larga, orationibus intenta, cunctis pia indigentibus, eloquio blanda, caritate erga deum et proximum atque continentia permansit pura. Sed omnium malorum excitator, invidus hostis, aderat aliquos de principibus stimulando, qui regi ceterisque suis dicebant filiis hanc plurimam pecuniarum observasse multitudinem, quam representare debuisset. At illi, ut poscit amor insaciatus habendi, qui non parcit propriis pignoribus, reconditos thesaurorum cumulos, quos illa ecclesiis egenisque pro Christi nomine erogabat, illam proferre cogentes, huc illucque studiose quaerentes exploratores discurrere per latera montium et ima collium saltusque silvarum iusserunt ea perscrutando loca, per que reginam pecunias per monasteria transmittere putabant; et si quos aliquid preciosi ferentes invenerunt – nam ipsa deo dilecta, que remanserant, occulte ad manum Christi offerre satagebat –, servos contumeliis affectos, que portabantur, vi rapientes, vacuos remiserunt. Quin et regni partem, que in dotem ei contigerat, relinquere, monasterium petere, sacrum velamen suscipere his aliisque quam pluribus iniurie compellebant stimulis. Que cum per tanta affligeretur, sacre non inmemor scripture, que dicit, quia per multas tribulationes oportet nos introire in regnum dei, dotales dimittendo urbes patrimoniumque requirens Aggerinensem cellam in occidentali regione adiit. Ibi nec minus consuetis perstabat in bonis operibus. Flagella vero multa super Ottonem regem venerunt veluti matrem ulciscendo retroversis victorie triumphis aliisque rerum secundis. Nam gratia sancti spiritus requievit in Machtilda matre regis et plurimam in Christo possedit dilectionem. Videns autem rex, quia nichil, ut prius, prosperis proficiebat, contristatus usque ad

Questo passo della *Vita Mathildis* è l'unica attestazione esplicita del dissidio scoppiato fra Matilde e i suoi figli per il controllo e la gestione dei beni dotali della regina. Allo stesso tempo, la *Vita* è l'unica fonte a indicare lo scontro per il dotario come causa della grande rivolta che fra il 937 e il 941 mise a repentaglio il trono stesso di Ottone. Ma, come vedremo in seguito, l'esistenza di un conflitto fra Matilde e il figlio da poco divenuto re può essere confermata grazie ad altre emergenze documentarie.

1.1 *La storiografia*

Il dotario di Matilde e le vicende connesse, inseriti nel contesto più ampio dei problemi legati ai beni dotali delle regine alto e pieno medievali, sono stati analizzati negli ultimi anni in due importanti contributi. Nel primo, pubblicato nel 1993, Gerd Althoff[3] ha indagato i problemi riguardanti i dotari delle regine e imperatrici tedesche nel X e XI secolo e ha notato che alcune corti regie ricorrevano, anche a distanza di molti decenni, in più dotari: Nordhausen è presente nel dotario di Matilde e poi in quello di Teofano, moglie di Ottone II, Boppard nel dotario di Teofano e poi in quello di Cunegonda, moglie di Enrico II, Kölbig nel dotario di Gisella, moglie di Corrado II, e poi in quello di Agnese, moglie di Enrico III[4].

Grazie alla ricerca condotta per questo contributo, ho individuato attraverso lo spoglio dei diplomi altre due importanti ricorrenze di corti regie: Wallhausen, presente sia nel dotario di Matilde sia in quello di Adelaide, la seconda moglie di Ottone I, e Pöhlde, assegnata prima a Matilde e poi a Teofano[5].

mortem timuit. Ingressa autem bone memorie regina Edith: "Ne contristetur", ait, "dominus meus rex! Divinis enim correptus flagellis, quia matrem optimam de regno pepulisti quasi incognitam. Revocetur itaque sanctissima regnumque, ut convenit, possideat prima". Audiens hec princeps primum stupore, deinde repletus gaudio maximo episcopos, praesides ceterosque honestos misit satellites dignissimam sui revocandi gratia matrem se suaque inpendens omnia et, ad quascumque conditiones luendi voluisset, gratanter consentire sue tantum utendi causa gratie fatetur. Leta ergo genitrix filii accipiens mandata, priora quasi obliviscendo, omni cum festinatione perfectionem itineris complens Grona pervenit; cui rex una cum coniuge obviam progrediens pedibusque eius prostratus, quicquid fecerat contrarium, secundum matris placitum permutare promisit. At illa decoras lacrimis infusa per genas, filium amplectendo deosculabatur, suis id exigentibus peccatis contigisse testata. Nec mora pacis ad reconciliationem satisfactione percepta dotalem regni partem concessit. His igitur caritatis vinculis diu subsistentibus contigit piam Edith reginam perpetuo victuram presentem vitam excessisse. Rex vero provecte iam etatis ecclesias cellulasque simul cum matre construi fecit pacem statuens, recte iudicans, paternam in cunctis imitando pietatem». Per la traduzione in italiano si veda Lazzari, *Le donne nell'alto medioevo* cit., pp. 101-102.

[3] G. Althoff, *Probleme um die* dos *der Königinnen im 10. und 11. Jahrhundert*, in *Veuves et veuvage dans le haut Moyen Âge*, a cura di M. Parisse, Paris 1993, pp. 123-132.

[4] *Ibidem*, pp. 125-126.

[5] Per la concessione di Wallhausen a Matilde si veda *Vita Mathildis antiquior*, p. 116 e per la presenza nel dotario di Adelaide si veda DD O III, n. 7; per l'attestazione di Pöhlde nel dotario di Matilde si veda DD H I, n. 20 e per la presenza nel dotario di Teofano si veda DD O II, n. 171.

Althoff sottolineava inoltre che, in tutte le occasione in cui le imperatrici tedesche utilizzavano i beni del dotario per fondare enti religiosi, esse agivano sempre insieme con l'imperatore: non è stato riscontrato nessun caso in cui un'imperatrice operò una fondazione da sola con i beni della dote maritale. In base a queste osservazioni Althoff giungeva alla conclusione che le regine e le imperatrici tedesche del X e XI secolo possedessero i beni del dotario solo in usufrutto e non *pleno iure* come invece indicano le formule presenti negli diplomi imperiali a partire dall'arrivo di Adelaide alla corte tedesca[6]. D'altronde, nel caso di Matilde, il problema non si pone neppure perché, nei diplomi con cui viene dotata da Enrico I e in quelli di conferma emanati da Ottone, le formule indicano sempre un possesso di tipo usufruttuario e non la piena proprietà[7].

Il secondo contributo si deve a Régine Le Jan[8] che nel 2002 ha pubblicato un fondamentale saggio in cui ha indagato il rapporto fra i dotari e il potere delle regine in Francia e Germania fra il VI e il X secolo. All'interno di questa ampia ricostruzione è importante, ai fini della nostra ricerca, la convinzione espressa da Le Jan che le regine tedesche del X secolo ricevessero al pari di quelle carolinge beni dotali di ridotta entità, quantificabili intorno ai cento mansi[9]. Le Jan sottolinea, infatti, che il dotario della regina Edgith, la prima moglie di Ottone, era costituito dalla sola corte regia di Magdeburgo[10]. Con il matrimonio di Adelaide e Ottone nel 951, però, le cose sarebbero cambiate radicalmente. Quando nel 937 Adelaide era stata fidanzata con Lotario, re del regno italico, in virtù dello statuto di *consors regni* tipico della regina italica aveva ricevuto un dotario molto ingente, ben 4580 mansi sparsi in tutto il regno[11]. Anche i beni concessi da Ottone ad Adelaide appaiono di ingente quantità, soprattutto perché dislocati in gran parte del regno teutonico: Alsazia, Franconia, Turingia, Sassonia e *Slavonia*[12]. Proprio questo ampio dotario insieme con la comparsa nei diplomi imperiali del titolo *consors regni* associato ad Adelaide dimostrano, secondo Le Jan, il riconoscimento da parte di Ottone dello statuto acquisito da Adelaide come regina del regno italico. D'altronde, afferma Le Jan, alla principessa bizantina Teofano

[6] La formula che Althoff indica come più diffusa nei diplomi imperiali è: «liberam (...) potestatem (...) obtinendi tradendi commutandi precariandi vel quicquid sibi placueret inde faciendi», Althoff, *Probleme um die* dos cit., p. 124 con discussione delle variazioni della formula nei diplomi alla nota 5.

[7] DD H I, n. 20; DD O I, nn. 18, 172 e 228.

[8] R. Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines en Francie et en Germanie (VIe-Xe siècle)*, in *Dots et douaires dans le haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, L. Feller e R. Le Jan, Roma 2002, pp. 457-497.

[9] *Ibidem*, pp. 469-470.

[10] DD O I, nn. 14, 15.

[11] Si veda G. Vignodelli, *Berta e Adelaide: la politica di consolidamento del potere regio di Ugo di Arles*, in questa sezione monografica.

[12] DD O II, n. 109 e D O III, n. 36. Per l'analisi del dotario concesso da Ottone ad Adelaide si veda *infra*, paragrafi 3.1-3.5.

che nel 972 sposò Ottone II non fu assegnata soltanto una dotazione matrimoniale di notevolissima ampiezza e sparsa in tutto l'impero[13], ma le fu riconosciuto, insieme con l'accesso al *consortium imperii*, come indicato espressamente nel diploma matrimoniale del 972, anche il titolo di *coimperatrix* in un diploma di Ottone II emesso nel 974[14].

Ma se il dotario di Matilde era così modesto come è sottinteso nella ricostruzione di Le Jan, che lo accosta ai cento mansi delle regine carolinge o all'unica corte di Magdeburgo assegnata a Edgith, come è possibile che sia stato all'origine di un così aspro conflitto come quello raccontato dall'anonima autrice della *Vita Mathildis*?

1.2 *La composizione del dotario*

In realtà, prendendo in considerazione tutte le attestazioni di beni concessi da Enrico a Matilde si può delineare un dotario di notevole consistenza da un punto di vista quantitativo e di rilevante importanza strategica per quel che riguarda la funzione attribuita a quei beni e la loro collocazione sul territorio[15].

La *Vita Mathildis* racconta che in concomitanza con le nozze celebrate nel 909 Enrico donò a Matilde la *civitas* di Wallhausen con l'insieme delle sue pertinenze. Con un diploma redatto nel 929 Enrico I ampliava notevolmente il dotario della moglie assegnandole le corti regie di Quedlinburg, Pöhlde, Nordhausen, Grone (parte dell'attuale Gottinga) e Duderstadt «cum civitatibus et omnibus ad praedicta loca pertinentibus»[16]. Un diploma del 961, in cui Ottone conferma precedenti donazioni e concede nuovi beni, tutti provenienti dal dotario di Matilde, alle canonichesse di San Servazio a Quedlinburg, permette di valutare l'ampiezza delle pertinenze della corte regia di Quedlinburg. Questa corte aveva tutt'intorno, disposte a raggiera, numerose *villae* collegate che nel diploma sono enumerate in dettaglio: Marsleben, Sallersleben, Gross Orden, Sülten, Hoym, Gersdorfer Burg, Biklingen e infine la *villa* denominata «Adelboldeshroth», forse da collocare vicino a Neinstedt; infine sono elencate le *villae* di Harzgerode, Selkenfeld e

[13] DD O II, n. 21; il 14 aprile 972 Ottone II donò a Teofano la provincia dell'Istria con il comitato di Pescara, le province di Walcheren («Walacra», un'isola nella Zelanda olandese oggi collegata alla terra ferma) e di Wichelen (che corrisponde alla corte «Wigle», posta nel Belgio settentrionale, a est di Gand) con l'abbazia di Nivelles («Niuelle», posta nel Belgio meridionale, a sud di Bruxelles), che aveva ben 14.000 mansi di pertinenza, le *curtes* imperiali di Boppard *(«Bochbarda»,* nel medio Reno), Tiel («Thiela», in Olanda, posta sul fiume Waal, ovvero uno dei principali bracci terminali del Reno che sfocia a Rotterdam), Herford («Heriuurde», nella Sassonia centrale), Tilleda («Dullede», nella Turingia settentrionale, vicino a Nordhausen) e infine Nordhausen («Nordhuse», sempre in Turingia settentrionale) che aveva fatto parte del dotario di Matilde.

[14] Le Jan, *Douaires et pouvoirs* cit., pp. 470-473.

[15] Si veda la mappa *Matilde: quadro d'insieme*.

[16] DD H I, n. 20.

Matilde: quadro d'insieme

● città
○ *curtis* di collocazione certa
▽ *curtis* di collocazione incerta
⬡ *curtis* di collocazione incerta (seconda ipotesi)
□ monastero fondato con beni propri

Matilde: Quedlinburg e sue pertinenze

Siptenfelde, insediamenti posti più a sud nel mezzo della regione montuosa coperta di foreste dell'Harz[17]. Inoltre, grazie a due diplomi di Ottone I, datati rispettivamente al 937[18] e al 954[19], veniamo a sapere che il dotario di Matilde comprendeva anche dodici famiglie di slavi con le terre da loro abitate «in loci marca qui Sméon dicitur» e la *villa* di Spielberg, anch'essa situata «in marca Sméon», che il re donava ancora una volta alle canonichesse di San Servazio a Quedlinburg su intercessione di Matilde.

Sulla base del diploma del 956[20] con cui Ottone dona la chiesa di San Michele Arcangelo con tutti i suoi beni sempre alle canonichesse di San Servazio a Quedlinburg, è possibile ritenere che anche i beni posti in località Ripertingisrod precedentemente donati da Matilde alla chiesa di San Michele originassero dal dotario della regina, proprio perché, avendo bisogno di una conferma esplicita da parte del re, lasciano intravedere la loro origine fiscale. E per la stessa ragione, cioè per la conferma esplicita di Ottone nel 966[21], è possibile avanzare l'ipotesi che anche i quattro mansi donati precedentemente da Matilde al monastero di Santa Maria a Enger, da lei fondato intorno al 947, possano aver fatto parte dei beni fiscali del suo dotario. Sull'identificazione dei luoghi in cui erano situati questi quattro mansi, due a «Drodminne», uno a «Winide» e uno a «Lenglere», non vi è accordo fra gli studiosi. Alcuni identificano i tre toponimi con le località di Marienstein a Nörten-Hardenberg, Weende, Lenglern, situate a pochi chilometri a nord di Gottinga; altri studiosi invece li identificano con Dortmund, Wenden, Lenklar, località poste a nord e a sud del monastero di Enger nella Sassonia occidentale[22]. Infine, sempre in virtù di una conferma regia, vi è un altro caso in cui si può supporre l'appartenenza di una *curtis* al dotario di Matilde: in un diploma del 1017 Enrico II conferma al monastero di Santa Maria a Nordhausen la donazione della «curtis Gamini» (Gemen, parte dell'odierna Borken in Vestfalia) concessa dalla sua ava Matilde[23].

Siamo di fronte, sulla base di queste tracce documentarie, a un dotario sicuramente di proporzioni ingenti, anche se non misurabile in modo preciso, visto che nella maggior parte dei diplomi non viene specificato il numero di mansi di cui erano composte le proprietà. Un dotario formato da cinque corti "maggiori" (Wallhausen[24], Quedlinburg[25], Pöhlde[26], Nordhausen[27],

[17] DD O I, n. 228. Si veda la mappa *Matilde: Quedlinburg e sue pertinenze*.
[18] DD O I, n. 18.
[19] DD O I, n. 172.
[20] DD O I, n. 186.
[21] DD O I, n. 328.
[22] Per un'accurata disamina delle posizioni a favore sia della prima sia della seconda ipotesi si veda *Dorf und Kloster Weende: von Anfängen bis ins 19. Jahrhundert*, a cura di E. Böhme, M. Scholz, J. Wehner, Göttingen 1992, pp. 21-23.
[23] DD H II, n. 377.
[24] *Vita Mathildis antiquior*, p. 116. Sulla corte di Wallhausen si veda A. Timm, *Wallhausen. Eine vergessene Pfalz am Südharz*, in «Sachsen und Anhalt», 17 (1941-1943), pp. 455-472 e C. Gundermann, *Wallhausen. Eine vergessene Pfalz?*, in *Auf den Spuren der Ottonen*, a cura di R.

Grone[28]), tre corti "minori" (Duderstadt[29], Spielberg, Gemen), undici *villae*, indicate come dipendenze di Quedlinburg nel diploma del 961, e poi beni di minore entità, solo in parte quantificabili con precisione (i dodici mansi abitati dalle famiglie di slavi «in marca Sméon», i quattro mansi donati al monastero di Santa Maria a Enger e i beni in località Ripertingisrod donati alla chiesa di San Michele Arcangelo). La lista dei beni potrebbe essere ancora più lunga, se consideriamo il fatto che per ciascuna delle corti regie viene specificato che furono donate a Matilde anche tutte le loro pertinenze: non è necessario arrivare a pensare che ciascuna corte avesse oltre una decina di dipendenze, come nel caso di Quedlinburg, per comprendere la notevole consistenza del dotario di Matilde.

Al di là dell'ambiguità semantica e dell'uso intercambiabile dei termini *curtis*, *villa* e *palatium*, nonché dei relativamente più rari *civitas*, *fiscus* e *castrum*, per indicare i beni fiscali nelle fonti documentarie e narrative del X secolo in area germanica, tema ancora aperto nella discussione medievistica tedesca[30], ho voluto indicare alcune corti regie presenti nel dotario come "maggiori" non tanto in riferimento alla loro dimensione in termini materiali, che, come già detto, sfugge a una quantificazione precisa, quanto piuttosto per sottolineare il ruolo di importanti residenze regie assegnato a tali corti dalla dinastia ottoniana. Infatti è proprio a partire dal regno di Enrico I che

Jendryschik, G. Schlenker, R. Werner, Halle am der Saale 2002, pp. 95-105.

[25] Sulla *curtis* di Quedlinburg si veda U. Reuling, *Quedlinburg. Königspfalz - Reichsstift - Markt*, in *Deutsche Königspfalzen. Beiträge zu ihrer historischen und archäologischen Erforschung*, vol. IV, *Pfalzen - Reichsgut - Königshöfe*, a cura di L. Fenske, Göttingen 1996, pp. 184-247.

[26] Sulla *curtis* di Pöhlde si veda M. Claus, *Zur Topographie der Pfalz Pöhlde, Kreis Osterode am Harz*, in «Neue Ausgrabungen und Forschungen in Niedersachsen», 7 (1972), pp. 283-294.

[27] Sulla *curtis* di Nordhausen si veda M. Gockel, *Nordhausen*, in *Die deutschen Königspfalzen. Repertorium der Pfalzen, Königshöfe und übrigen Aufenthaltsorte der Könige im deutschen Reich des Mittelalters*, a cura di C. Ehlers, L. Fenske, T. Zotz, Göttingen 2000, vol. II, pp. 319-385.

[28] Sulla *curtis* di Grone si veda A. Gauert, *Zur Geschichte der Pfalz Grone nach der schriftlichen Überlieferung*, in *Deutsche Königspfalzen. Beiträge zu ihrer historischen und archäologischen Erforschung*, vol. II, Göttingen 1965, pp. 114-139 e T. Zotz, *Pfalz und Burg Grone*, in *Göttingen. Geschichte einer Universitätsstadt. Von den Anfängen bis zum Ende des Dreißigjährigen Krieges*, a cura di D. Denecke, Göttingen 1987, vol. I, pp. 31-50.

[29] Sulla *curtis* di Duderstadt si veda F.B. Fahlbusch, *Duderstadt*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. III, München-Zürich 1989, coll. 1437-1438.

[30] Ancora fondamentale per questi problemi C. Brühl, Fodrum, gistum, servitium regis. *Studien zu den wirtschaftlichen Grundlagen des Königstums im Frankenreich und in den fränkischen Nachfolgestaaten Deutschland, Frankreich und Italien vom 6. bis zur Mitte des 14. Jahrhunderts*, Köln-Graz 1968, pp. 91-97; per il dibattito recente si veda T. Zotz, *Pfalz, Palast*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. VI, München-Zürich 1993, coll. 1993-1997 e C. Ehlers, *Pfalzenforschung Heute. Eine Einführung in das Repertorium der deutschen Königspfalzen*, in *Orte der Herrschaft. Mittelalterliche Königspfalzen*, a cura di C. Ehlers, Göttingen 2002, p. 39. Per un'analisi approfondita dei diversi significati attribuiti ai termini *villa* e *curtis* nei diplomi di Ludovico il Pio e di Lotario I si veda il recente F. Negro, Villa *e* curtis *nei diplomi imperiali del IX secolo*, in «Studi medievali», ser. 3ª, 52 (2011), pp. 81-128, in particolare pp. 123-126.

le corti di Wallhausen, Quedlinburg, Pöhlde, Nordhausen e Grone compaiono con grande frequenza come residenze regie per periodi di tempo più o meno lunghi, come dimostra l'analisi delle date topiche dei diplomi. All'interno di questo gruppo Quedlinburg è senza dubbio la corte preferita dai re sassoni, con la significativa eccezione di Enrico II, non solo per il maggior numero di visite, ma anche per la qualità del tempo trascorso in questa corte: da Enrico I a Ottone III, tutti i re della dinastia ottoniana scelsero di soggiornare più di una volta a Quedlinburg per le celebrazioni del Natale o della Pasqua, ovvero le principali festività dell'anno liturgico, che costituivano lo scenario necessario per la rappresentazione del potere della nuova dinastia[31]. Anche Wallhausen ospitò in molte occasioni Enrico I, Ottone I e Ottone II, mentre Ottone III non vi soggiornò mai dopo che nel 985, durante la sua minore età, la corte era stata ceduta a Quedlinburg su richiesta di Adelaide, nonna di Ottone III. Dopo un solo soggiorno compiuto da Enrico II, Wallhausen tornò a essere frequentata con grande assiduità dal suo successore Corrado II[32]. A Pöhlde, invece, è attestata una sola visita di Enrico I (932) e una di Ottone I (958), mentre i soggiorni regi salgono a tre con Ottone II (974, 975, 979), che nel 978 dona la «curtem quadam Polida dictam» a sua moglie Teofano, senza fare alcun riferimento all'abbazia di San Servazio fondata in quel luogo da sua nonna Matilde[33], mentre nel 981, su richiesta di Teofano, Ottone II dona all'arcivescovo di Magdeburgo proprio l'«abbatiam in honore sancti Seruatii confessoris Christi iam olim a nostris bone memorie parentibus nostra a proprietate Palithi constructam»[34]. Con Ottone III ed Enrico II il numero delle visite si mantiene sostanzialmente invariato, ma cambia la qualità dei soggiorni: se il primo vi celebra il Natale per due volte (991, 992) il secondo addirittura in tre occasioni (1003, 1012, 1014)[35].

Nordhausen è decisamente meno frequentata dagli Ottoni: sono attestati un solo soggiorno di Enrico I (934), uno di Ottone II (962) e uno di Ottone III (993), mentre non ci sono pervenuti diplomi o altre attestazioni della presenza in questa corte né di Ottone I, né di Enrico II[36]. Sappiamo, inoltre, che Ottone II donò la *curtis imperatoria* di Nordhausen, insieme con molti altri beni di un ingente dotario, alla moglie Teofano nel 972, quando furono uniti in matrimonio[37]. Infine vi è Grone, caratterizzata da un marcato cambiamento nella frequenza dei soggiorni regi a partire da Ottone II. Grone, infatti, è

[31] DD H I, nn. 3, 5, 6, 7, 20, 28; DD O I, nn. 1, 12, 18, 24, 25, 26, 28, 98, 114, 123, 124, 154, 164, 165, 184, 185, 199, 200, 228, 302, 326, 327, 429; DD O II, nn. 70, 72, 73, 74, 75, 78; DD O III, nn. 53, 54, 175, 176, 177, 351, 352, 355; DD H II, nn. 45, 448.
[32] DD H I, nn. 4, 25; DD O I, nn. 13, 62, 134, 158, 222, 223, 303, 310, 311, 329; DD O II, nn. 1, 2, 3, 4, 194, 195, 196, 212, 227, 228; DD H II, nn. 64, 65; DD K II, nn. 21, 22, 127, 128, 129, 156.
[33] DD O II, n. 171.
[34] DD O II, n. 259.
[35] DD O III, nn. 25, 77, 78, 79, 110; DD H II, nn. 60, 124, 125, 172, 253, 326, 327.
[36] DD H I, n. 36; DD O II, n. 5; DD O III, nn. 127, 128.
[37] DD O II, n. 21.

l'unico caso fra le corti "maggiori" presenti nel dotario di Matilde in cui non è attestata nemmeno una visita di Enrico I, mentre Ottone I vi soggiornò una volta nel 941; a partire dal 973, invece, Ottone II vi risiedette per ben quattro volte e lo stesso numero di visite sono attestate anche durante i regni di Ottone III e di Enrico II[38].

Duderstadt, Spielberg e Gemen, che ho definito corti "minori" perché nelle fonti, sia documentarie sia narrative, non vi è mai attestato neanche un soggiorno di uno dei re della dinastia ottoniana, subirono tutte la stessa sorte: furono donate a congregazioni religiose fondate da Matilde in alcune delle corti "maggiori" del suo dotario. Spielberg è la prima a passare di mano quando nel 954 Ottone I la dona a Quedlinburg su richiesta della stessa Matilde[39], seguita poi da Duderstadt che viene concessa sempre a Quedlinburg da Ottone II nel 974[40], mentre è una conferma di Enrico II, datata al 1017, che ci informa della precedente donazione di Gemen al monastero di Santa Maria a Nordhausen operata dalla stessa Matilde, collocabile quindi fra il 961 e il 968, quando la regina madre era impegnata nella fondazione del monastero «in suburbio Northusen»[41].

1.3 *La posizione geografica dei beni*

Oltre che per la consistenza patrimoniale e per la funzione di residenze regie, che proprio a partire dal regno di Enrico I alcune delle corti assegnate a Matilde cominciarono a svolgere, l'importanza del dotario risulta ancora più evidente se si considera la dislocazione territoriale dei beni: questi, infatti, sono concentrati in un'area piuttosto circoscritta, compresa fra il fiume Leine e la regione dell'Harz, quindi a cavallo fra la Turingia settentrionale e la Sassonia orientale, a diretto contatto con la cosiddetta marca slava[42]. Questa zona ha un'importanza particolare per la nuova dinastia perché costituisce il territorio di più antico radicamento dei Liudolfingi, la famiglia di rango comitale e poi ducale a cui apparteneva Enrico I. Nella seconda metà del IX secolo il *comes* Liudolfo, primo esponente noto della stirpe, insieme con la moglie Oda fondò proprio in questa zona, a Gandersheim, il primo monastero di famiglia, affidandolo a un gruppo di canonichesse guidate, in successione, da tre figlie dei fondatori in qualità di badesse. Il controllo sulla regione da parte dei Liudolfingi fu molto probabilmente accresciuto dal duca Ottone, il figlio di Liudolfo che succedette negli *honores* paterni dopo la morte di Bruno (880), il fratello maggiore di Ottone caduto in battaglia con-

[38] DD O I, n. 43; DD O II, nn. 35, 36, 139, 177, 210; DD O III, nn. 11, 24, 27, 81; DD H II, nn. 9, 249, 264, 265, 479, 480, 481.
[39] DD O I, n. 172.
[40] DD O II, n. 78.
[41] DD H II, n. 377.
[42] Si veda la mappa *Matilde: quadro d'insieme*.
[43] Per le prime vicende dei Liudolfingi si veda G. Althoff, *Die Ottonen. Königsherrschaft ohne Staat*, Stuttgart-Berlin-Köln 2000, pp. 16-28.

tro i Vichinghi[43]. Fra il 901 e il 912, anno della sua morte, il duca Ottone è attestato come abate della ricca abbazia di Hersfeld[44], fondata intorno al 770 dall'arcivescovo di Magonza Lullo e ampiamente dotata proprio con numerosi beni fiscali in Turingia e Sassonia da Carlo Magno a partire dal 775, quando concesse la protezione regia all'abbazia, e successivamente anche da altri re carolingi che governarono il regno dei Franchi orientali[45]. A questo ricco patrimonio apparteneva anche la chiesa di San Wigberto eretta a Quedlinburg insieme con il *locus Quidiligonburch nominatus,* cioè la corte, come ci informa Geltmaro nei *Miracula Sancti Wigberhti*, una raccolta dei miracoli compiuti dal santo protettore di Hersfeld scritta nell'abbazia subito dopo il 936[46]. Alla luce di tali fonti appare condivisibile l'ipotesi di Ulrich Reuling: durante gli oltre dieci anni di abbaziato il duca Ottone sarebbe riuscito a entrare in possesso della corte di Quedlinburg e, in seguito, l'avrebbe trasmessa al figlio Enrico I. Non è dato sapere, però, se il passaggio sia avvenuto in qualità di bene allodiale o come dotazione dell'*honor* ducale assunto da Enrico dopo il padre[47].

Quedlinburg è purtroppo l'unica fra le corti del dotario di Matilde di cui è possibile ricostruire, anche se solo su base indiziaria, le modalità di acquisizione da parte dei Liudolfingi. Se si prova a delineare tale percorso anche per le altre corti ci si scontra con l'assenza di loro attestazioni nelle fonti documentarie e narrative fino al regno di Enrico I. L'unica corte a comparire nella documentazione precedente è Nordhausen, ma dalle attestazioni che la riguardano non è possibile trarre elementi per comprendere le modalità e il momento in cui i Liudolfingi entrarono in possesso di tale bene. Nordhausen viene nominata per la prima volta in un diploma dell'876 in cui Ludovico il Germanico si pronuncia a favore dell'abate di Fulda nella controversia scoppiata fra il monastero e l'arcivescovo di Magonza riguardo i diritti di esazione delle decime in Turingia: fra i numerosi *loci autem villae* tenuti a versare le decime troviamo elencata anche «Nordhusa»[48]. A distanza di pochi anni, nell'884, Carlo il Grosso ordina la restituzione di alcuni beni sottratti alla chiesa di Reims nel regno dei Franchi orientali e fra questi indica anche: «in ducatu Toringorum locum nuncupatum Scaunistat et Northus nec non et Adlistat cum omnibus ad se iuste et legaliter pertinentibus»[49]. Nel 906, infine, abbiamo la prima attestazione di un soggiorno regio a Nordhausen, quan-

[44] DD L K, n. 63 e *Urkundenbuch der Reichsabtei Hersfeld*, a cura di H. Weirich, Marburg 1936, vol. I, nn. 37, 39, 40. Si veda anche Althoff, *Die Ottonen* cit., pp. 31-32.
[45] Ph. Hafner, *Die Reichsabtei Hersfeld bis zur Mitte des 13. Jahrhunderts*, Hersfeld 1936, pp. 1-25 e K.-U. Jäschke, *Zu schriftlichen Zeugnissen für die Anfänge der Reichsabtei Hersfeld*, in «Blätter für deutsche Landesgeschichte», 107 (1971), pp. 94-135. In breve si veda T. Struve, *Hersfeld*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. IV, München-Zürich,1989, coll. 2182-2183.
[46] *Miracula s. Wigberhti, Relatio Geltmari de miraculis apud se factis*, a cura di C. Erdmann, in C. Erdmann, *Ottonische Studien*, a cura di H. Beumann, Darmstadt 1968, pp. 84-88.
[47] Reuling, *Quedlinburg. Königspfalz - Reichsstift - Markt* cit., pp. 189-193.
[48] DD L D, n. 170.
[49] DD K III, n. 106.

do Ludovico il Fanciullo, ultimo re carolingio dei Franchi orientali, emette un diploma «*actum Nordhusa*» in cui dona al monastero di San Ciriaco presso Neuhausen, dipendente dalla chiesa di Worms, i beni requisiti a un certo Mahtfrid nella «villa Titinesheim» (corrispondente alla odierna Deidesheim)[50].

Le corti concesse in dote a Matilde, oltre a essere fra i centri principali della regione che è stata definita dalla storiografia la *Kernlandschaft* della dinastia liudolfingio-ottoniana, ovvero la base territoriale del potere regio nel X secolo[51], avevano anche una importante funzione strategica da un punto di vista militare. Grazie alla loro posizione geografica al confine con la cosiddetta marca slava, esse costituivano basi fondamentali per le spedizioni condotte da Enrico I fra il 928 e il 934 contro le popolazioni che vivevano fra l'Elba e l'Oder, spedizioni che rappresentarono la prima fase di espansione e colonizzazione verso est perseguita poi anche da Ottone I e dai suoi successori fino allo stabile inquadramento di quelle popolazioni all'interno del regno teutonico. Ma il controllo di queste corti aveva anche un forte valore difensivo di fronte alle ripetute scorrerie degli Ungari che in quegli anni avevano devastato in più occasioni la Sassonia e più in generale il regno dei Franchi orientali. Non fu certo un caso che nel 933 Enrico riuscì a riportare la prima grande vittoria sugli Ungari a Riade, una località che la storiografia ha individuato a circa sessanta chilometri a est di Wallhausen, proprio nella zona a maggior radicamento territoriale della dinastia[52].

La collocazione geografica dei beni del dotario di Matilde, inoltre, segna anche un'altra importante differenza rispetto a quanto è stato riscontrato da Le Jan riguardo i dotari delle regine carolinge. Per queste ultime Le Jan ha appurato, in numerosi casi, la coincidenza fra il territorio su cui insistevano i beni del dotario e la regione di origine della famiglia cui apparteneva la regina e ne ha dedotto che, in quei casi, il dotario aveva la funzione di rafforzare la posizione in ambito locale della famiglia di origine della regina[53]. Il caso di Matilde, invece, è diverso perché la sua famiglia era radicata nella Sassonia occidentale, dove suo padre, il *comes* Teodorico, aveva numerosi possedimenti nella regione intorno a Herford e a Enger[54], cioè proprio il luogo dove Matilde si rifugia durante il conflitto con i figli secondo il racconto della *Vita Mathildis*. L'unico bene riconducibile al dotario di Matilde che sembra rien-

[50] DD L K, n. 51.

[51] Brühl, Fodrum, gistum, servitium regis cit., pp. 116-119; E. Boshof, *Königtum und Königsherrschaft im 10. und 11. Jahrhundert*, München 1993, p. 87.

[52] Sui conflitti con gli Ungari e gli Slavi durante il regno di Enrico I si veda H. Keller - G. Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen. Krisen und Konsolidierungen. 888-1024*, Stuttgart 2008 (Gebhardt, Handbuch der deutschen Geschichte, Zehnte völlig neu bearbeitete Auflage, 3), pp. 131-137.

[53] Le Jan, *Douaires et pouvoirs* cit., pp. 469-470.

[54] W. Glocker, *Die Verwandten der Ottonen und ihre Bedeutung in der Politik. Studien zur Familienpolitik und zur Genealogie des sächsischen Kaiserhauses*, Köln-Wien-Weimar 1989, pp. 7-18.

trare nella casistica individuata da Le Jan è la *curtis Gamini* che è stata identificata con l'odierna Gemen, parte della cittadina di Borken in Vestfalia, che si trova proprio nella parte occidentale del ducato di Sassonia. Due sono le possibilità in questo caso: da una lato, si può supporre che la *curtis Gamina* fosse una proprietà della famiglia paterna di Matilde ricevuta in eredità dalla regina, ma che la donazione al monastero di Nordhausen abbia conferito alla corte uno statuto fiscale che prima il bene non possedeva tanto da spingere nel 1017 la badessa Bia a chiedere conferma del suo possesso a Enrico II; dall'altro lato, invece, Gemen fu davvero concessa in dote a Matilde da Enrico I e quindi deve essere considerata come una vistosa eccezione nella dislocazione dei beni del dotario, che però proprio per la sua unicità non modifica il quadro generale di interpretazione che abbiamo fin qui condotto.

1.4 *Matilde: il dotario e il ruolo politico della regina*

L'anno 929 è di fondamentale importanza per la famiglia regia, come ha messo in luce per la prima volta Karl Schmid in un importante articolo del 1964 in cui analizzava la successione al trono di Ottone I[55]. In quell'anno Enrico I designò Ottone come suo unico successore al trono, rompendo definitivamente con la tradizione carolingia che prevedeva la possibilità di dividere il regno fra i figli del re alla sua morte. La designazione di Ottone sancì l'indivisibilità del regno dei Franchi orientali e mise in secondo piano le aspirazioni al trono di suo fratello Enrico, che da quel momento fu consapevole di essere destinato a un ruolo subordinato oppure a sostituire Ottone come erede designato nell'eventualità di una sua morte prematura. Bruno, l'ultimo figlio maschio nato da Enrico e Matilde, fu escluso del tutto dalla successione e fu affidato ai canonici della cattedrale di Utrecht per essere educato alla vita ecclesiastica. Contestualmente, la designazione di Ottone fu rafforzata tramite il matrimonio con una donna di sangue regale: la principessa Edgith, appartenente alla più eminente stirpe del regno anglosassone, figlia di Edoardo il Vecchio, re del Wessex, e sorellastra di Etelstano, dal 925 re dell'intera Inghilterra. Parte integrante di questa *ordinatio regni* fu anche il notevole ampliamento del dotario di Matilde attestato dal diploma del 929: furono assegnate alla regina le corti di Quedlinburg, Pöhlde, Nordhausen, Grone e Duderstadt, ovvero il nucleo maggiore del dotario insieme con la corte di Wallhausen, che era già stata concessa a Matilde nel 909, quando si era unita in matrimonio con Enrico I[56].

[55] K. Schmid, *Die Thronfolge Ottos des Grossen*, in «Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Germanistische Abteilung», 81 (1964), pp. 80-163; nuova edizione ampliata in *Königswahl und Thronfolge in ottonisch-frühdeutscher Zeit*, a cura di E. Hlawitschka, Darmstadt 1971, pp. 417-508.

[56] Per un'ampia analisi di questi avvenimenti e per la bibliografia che discute la tesi di Schmid si veda Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 137-142.

Che funzione poteva avere nel quadro della futura organizzazione del regno tale assegnazione di beni? L'interpretazione più accreditata intende l'ampliamento del dotario come una sorta di garanzia per Matilde nel momento in cui fosse rimasta vedova, nei confronti della nuova regina, Edgith, che era appena entrata nella famiglia regia[57]. Una spiegazione ragionevole che però appare riduttiva se commisurata con la cospicua entità del dotario e la sua dislocazione strategica nell'ambito della *Kernlandschaft* liudolfingio-ottoniana. È probabile, a mio avviso, che l'ampliamento del dotario con i beni assegnati nel 929 avesse lo scopo di garantire a Matilde una solida base per un'efficace azione politica all'interno del regno in modo da poter sostenere e coadiuvare Ottone al momento della successione al trono paterno, un passaggio sempre delicato e mai del tutto scontato nei regni altomedievali, ma che in questo frangente si profilava ancora più ricco di incognite per la scelta della successione unica preordinata da Enrico[58]. Del resto, l'affermazione contenuta nel diploma che la donazione avveniva «asstantibus fidelibus nostris, cum consensu et astipulatione filii nostri Ottonis et episcoporum procerumque et comitum peticione» sembra sottolineare l'importanza cruciale che tale assegnazione aveva per gli equilibri, presenti e futuri, del regno proprio perché mette in evidenza la presenza all'atto dei fedeli del re, il consenso alla donazione da parte dell'erede designato Ottone e l'appoggio attivo, sotto forma di *petitio,* fornito dai grandi laici ed ecclesiastici del regno.

Matilde, comunque, aveva già un ruolo di primo piano nella politica del regno perché era parte attiva nella rete di fedeltà costruita da Enrico per governare e mantenne una notevole influenza anche durante il lungo regno di Ottone, come è attestato dalla funzione di intermediaria che ella svolge nei diplomi di entrambi[59], in alcuni casi come unica intermediaria, in altri affiancata da diversi vescovi del regno, in altri ancora al fianco della nuora Adelaide. Durante il regno di Enrico Matilde compare per sei volte come

[57] Le Jan, *Douaires et pouvoirs* cit., pp. 466-467.

[58] Sul problema della successione al trono durante l'alto medioevo si veda S. Patzold, *Königserhebungen zwischen Erbrecht und Wahlrecht? Thronfolge und Rechtsmentalität um das Jahr 1000*, in «Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters», 58 (2002), pp. 467-501; F.-R. Erkens, "Divisio legitima" *und* "unitas imperii". *Teilungspraxis und Einheitsstreben bei der Thronfolge im Frankenreich*, in «Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters», 52 (1996), pp. 423-485; J. Laudage, *Hausrecht und Thronfolge. Überlegungen zur Königserhebung Ottos des Großen und zu den Aufständen Thankmars, Heinrichs und Liudolfs*, in «Historisches Jahrbuch», 112 (1992), pp. 23-71; G. Tellenbach, *Die geistigen und politischen Grundlagen der karolingischen Thronfolge. Zugleich eine Studie über kollektive Willensbildung und kollektives Handeln im neunten Jahrhundert*, in «Frühmittelalterliche Studien», 13 (1979), pp. 184-302, ora anche in G. Tellenbach, *Ausgewählte Abhandlungen und Aufsätze*, Stuttgart 1988, vol. II, pp. 503-621.

[59] Sul ruolo di intermediaria di Matilde nei diplomi ottoniani si veda K. Görich, *Mathilde, Edgith, Adelheid. Ottonische Königinnen als Fürsprecherinnen*, in *Ottonische Neuanfänge*, a cura di B. Schneidmüller, S. Weinfurter, Mainz 2001, pp. 251-291. Sulla funzione politica degli intermediari nei diplomi emanati nei regni tardo-carolingi e post-carolingi si veda P. Cammarosano, *Nobili e re. L'Italia politica dell'alto medioevo*, Roma-Bari 1998, pp. 200-202 e 211-212.

intermediaria fra il 922 e il 935[60]. All'inizio del regno di Ottone, nel dicembre 937[61], svolge ancora una volta questo ruolo ma poi non compare più in alcun diploma fino al gennaio 946, né come intermediaria, né nella formula che esprime la ragione privata del documento, né in alcuna altra forma. Ricomparsa nel diploma del 946 con cui Ottone dona a Quedlinburg le *villae* di Hermsdorf e Velsdorf *in elemosina* per suo padre e sua madre e per l'anima di sua moglie Edgith appena morta[62], Matilde da allora in avanti viene nominata regolarmente nei diplomi e dal 950 compare di nuovo nelle vesti di intermediaria: ricoprirà questo ruolo per cinque volte nei diplomi di Ottone I e due volte in quelli di Ottone II fino all'ultima comparsa in un diploma del 965, tre anni prima della sua morte[63].

Dall'analisi dei diplomi si evince una forte continuità di presenza da parte di Matilde nelle reti di relazioni politiche che facevano capo a Enrico prima e a Ottone dopo, con una sola grande eccezione: il periodo compreso fra il dicembre 937 e il gennaio 946. Perché Matilde scompare dai diplomi proprio in questi anni?

1.5 *Matilde contro Ottone*

Per cercare di dare una risposta è necessario allargare lo sguardo alle vicende complessive del regno. Fra il 937 e il 941 divampò una grande rivolta contro Ottone, che rischiò di detronizzare il nuovo re. La ribellione prese le mosse da alcuni grandi, legati a Matilde, insoddisfatti per le scelte operate dal re nelle assegnazioni degli incarichi militari in Sassonia orientale in relazione alle spedizioni in corso contro gli slavi. Ottone, infatti, aveva favorito i membri più giovani delle famiglie aristocratiche radicate nella regione rispetto a quelli più anziani, andando contro le consuetudini e soprattutto contro le aspettative di quei grandi che erano legati da rapporti di fedeltà e di parentela con la vecchia coppia regnante, Enrico e Matilde, e pretendevano di veder confermato o di migliorare il loro status con il nuovo re. A partire dal 938 la rivolta si radicalizzò: con il coinvolgimento di Enrico, il fratello minore di Ottone, e l'appoggio della maggior parte dei grandi del regno, fra i quali i potenti duchi Eberardo di Franconia e Giselberto di Lotaringia, i ribelli miravano a capovolgere il trono di Ottone e probabilmente a sostituirlo con Enrico[64]. Secondo gli *Annales* di Flodoardo di Reims, un autore coevo agli avvenimenti, la rivolta sarebbe scoppiata proprio perché Enrico non accettava la successione di Ottone e cercava lui stesso di salire al trono[65].

[60] DD H I, nn. 3, 13, 18, 24, 38, 41.
[61] DD O I, n. 18.
[62] DD O I , n. 75.
[63] DD O I, nn. 123, 186, 212, 228, 302; DD O II, nn. 2, 10.
[64] H. Keller, *Die Ottonen*, München 2001, pp. 30-31 (si veda ora anche H. Keller, *Gli Ottoni. Una dinastia imperiale fra Europa e Italia (secc. X e XI)*, ed. it. a cura di G. Isabella, Roma 2012, pp. 42-43) e Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 156-166.
[65] *Les annales de Flodoard*, a cura di P. Lauer, Paris 1905, p. 64.

La *Vita Mathildis reginae posterior*, una versione della *Vita Mathildis antiquior* interamente riscritta durante il regno di Enrico II – quindi a circa settant'anni dagli eventi della rivolta, ma molto ben informata sulle vicende interne della famiglia regia –, lascia intendere che Matilde appoggiò le pretese al trono del figlio minore Enrico[66]. I segnali di frizione fra Ottone ed Enrico, da un lato, così come fra Ottone e Matilde dall'altro, erano già evidenti nella seconda metà del 936. All'incoronazione di Ottone, che si svolse il 7 agosto 936 ad Aquisgrana, erano presenti tutti i grandi del regno, gli arcivescovi di Magonza, Treviri e Colonia, nonché i duchi di Lotaringia, Franconia, Svevia e Baviera, con la sola – e perciò ancora più evidente – eccezione di Enrico, che era tenuto sotto sorveglianza in Sassonia. Poco dopo l'incoronazione, Ottone si recò a Quedlinburg dove il 13 settembre 936 emanò un diploma con cui fondava in quel luogo una congregazione di canonichesse donando loro, insieme con molti altri beni, la nona parte della *curtis* stessa e di quattro *villae* dipendenti (Marsleben, Gross Orden, Harzgerode, Siptenfelde). Come sappiamo, questi beni facevano parte del dotario di Matilde fin dal 929: l'azione di Ottone, che operò senza nominare nel diploma i diritti della madre su quei beni e si limitò semplicemente a sottintendere che la fondazione avveniva anche in favore della madre dichiarando che agiva «ob amorem dei omniumque sanctorum et pro remedio animae nostrae atque parentum successorumque nostrorum», mostra perciò con grande chiarezza quanto fossero tesi i rapporti fra il re e Matilde già all'indomani della sua presa del potere[67].

Hagen Keller e Gerd Althoff, di recente, hanno avanzato l'ipotesi che la tensione fra Ottone e Matilde e l'appoggio della madre a Enrico siano stati limitati al solo biennio 936-937, riconoscendo nel diploma del 937 in cui Ottone dona a Quedlinburg dodici mansi provenienti dal dotario di Matilde, su intercessione della madre stessa, il segno che gli screzi fra i due in merito alla successione al regno e alla posizione di Enrico si erano ricomposti[68]. A mio avviso, invece, questo diploma è solo l'ultima testimonianza di una precaria intesa prima che il rapporto si trasformasse in aperto conflitto nel 938. È solo in quell'anno, infatti, che Enrico si schierò apertamente contro il fratello ed entrò fra le fila dei rivoltosi. Seguirono tre anni di violenti scontri militari, di instabili tregue, di tentativi di riconciliazione, come quello del 940 quando Enrico si sottomise a Ottone e in cambio gli fu assegnato il ducato di Lotaringia, da cui fu subito scacciato per l'opposizione dell'aristocrazia locale, senza che Ottone riuscisse a sostenere il fratello in quel frangente o abbia

[66] *Vita Mathildis reginae posterior*, in *Vita Mathildis reginae antiquior - Vita Mathildis reginae posterior*, a cura di B. Schütte, MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi, 66, Hannover 1994, pp. 156 e 161.
[67] DD O I, n. 1.
[68] DD O I, n. 18; Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 160-161; in precedenza Keller aveva ricostruito il conflitto fra Matilde e Ottone come coincidente con l'intero arco temporale (937-941) della rivolta antiottoniana: si veda Keller, *Die Ottonen* cit., pp. 29-32.

voluto farlo. Enrico partecipò addirittura al tentativo di assassinare Ottone nel 941, ma la congiura fu smascherata ed Enrico imprigionato: la rivolta ebbe termine proprio nel 941, con le condanne a morte di alcuni grandi e la cattura di Enrico. Anche se Enrico fu perdonato e rilasciato dalla prigionia dopo pochi mesi dalla fine della ribellione, è importante ricordare che egli non fu riammesso nelle grazie del re prima della metà del 944, quando compare come intermediario in due diplomi di Ottone che «per interventum dilectissimi germani fratris nostri Heinrici» restituì alcuni beni precedentemente requisiti a due vassalli del fratello[69]. Anche se reintegrato nelle reti di relazioni che sostanziavano il potere regio ottoniano, come dimostra il ripetuto ruolo di intermediario nei diplomi successivi, Enrico non occupò ruoli di comando all'interno del regno fino al 948 quando, in un mutato clima politico, Ottone lo nominò duca di Baviera[70].

Alla luce della sostanziale coincidenza del periodo in cui Matilde non compare nei diplomi, cioè fra il 938 e il 945, e gli anni in cui Enrico è in aperta lotta contro Ottone o comunque è tenuto ai margini della vita politica del regno, cioè fra il 938 e il 944, appare plausibile che Matilde abbia appoggiato Enrico nella lotta contro Ottone e ne abbia pagato le conseguenze finendo per essere esclusa ella pure dalle reti di relazioni politiche attestate dai diplomi fino al 945.

1.6 *Le testimonianze delle* Vitae

Grazie a tale analisi risulta avvalorato anche il racconto dello scontro per i beni del dotario narrato dalla *Vita Mathildis antiquior* perché appare evidente che Ottone non poteva lasciare il controllo di beni così importanti per il potere liudolfingio-ottoniano nelle mani di sua madre nel momento in cui Matilde mostrava di appoggiare le pretese al trono del figlio minore, sconfessando di fatto l'accordo del 929.

Vi è un elemento però, presente nel racconto della *Vita*, che non combacia con la ricostruzione fin qui condotta. Nella *Vita*, infatti, si narra di un fronte comune dei figli di Matilde che, insieme, chiedono alla madre di riconsegnare i beni del dotario, mentre dalla ricostruzione che è possibile fare sulla base delle altre fonti, come abbiamo appena visto, emerge un conflitto che contrappose Ottone a Enrico e Matilde. Per tentare di capire questa discrepanza è necessario collocare la *Vita* nel contesto in cui fu scritta, ovvero a qualche decennio di distanza dal conflitto, sicuramente nel periodo che va dal 973 al 983 e, con ogni probabilità, intorno al 974. Due sono i luoghi di stesura possibili: il monastero femminile di Nordhausen e la congregazione di canonichesse di Quedlinburg, entrambe istituzioni religiose strettamente legate a Matilde, come abbiamo visto[71]. Gerd Althoff è convinto che la *Vita*

[69] DD O I, nn. 59, 60.
[70] Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 161-166 e 184-185.
[71] B. Schütte, *Einleitung*, in *Vita Mathildis antiquior*, pp. 9-12.

Mathildis antiquior sia stata scritta a Nordhausen e che la *causa scribendi* dell'opera, lo scopo principale che ha spinto l'anonima autrice a scrivere la *Vita*, debba essere identificato nella difesa dei diritti patrimoniali del monastero, che erano stati intaccati da Ottone II quando, nel 972, concedendo un ingentissimo dotario a sua moglie Teofano, aveva assegnato anche la *curtis* di Nordhausen alla principessa bizantina[72]. Se questa ipotesi fosse giusta, allora la scelta dell'anonima autrice avrebbe il sapore di una velata minaccia: mettere le mani sui beni del dotario di Matilde, andare contro la volontà della regina di assegnare quei beni a enti religiosi da lei fondati potrebbe portare a conseguenze molto spiacevoli, addirittura mettere in pericolo il trono, come si racconta di Ottone I con la chiara volontà di offrire un *exemplum* a suo figlio Ottone II, cui l'opera era espressamente indirizzata[73].

Tanto più che la velata minaccia poteva persino assumere dei contorni credibili visto che in quegli stessi anni Ottone II si trovò davvero alle prese con una rivolta guidata da un membro della famiglia regia. Non appena Ottone II iniziò a governare, nel 973, dopo la morte del padre, dovette fronteggiare le pretese al trono di un altro Enrico, suo cugino, duca di Baviera, proprio l'omonimo figlio del fratello minore di Ottone I protagonista della rivolta del 937-941. Quando poi fu informato di una congiura organizzata nel 974 da Enrico e Abramo, vescovo di Frisinga, insieme con Boleslao di Boemia e Miezko di Polonia, Ottone II agì tempestivamente: fece imprigionare il cugino a Ingelheim e il vescovo a Corvey. Nel 976, però, Enrico riuscì a sfuggire alla custodia regia e a ritornare in Baviera e da quel momento si accese il conflitto armato che solo dopo due anni di dure campagne si risolse con la vittoria di Ottone II e la condanna alla prigionia per Enrico, nel 978, che rimase sotto custodia fino alla morte del cugino nel 983[74]. In fin dei conti, la scelta di rielaborare il racconto presentando un fittizio fronte comune dei fratelli in contrapposizione a Matilde e poi di sorvolare sul racconto dettagliato della rivolta antiottoniana, per poter così passare sotto silenzio il ruolo svolto da Matilde in quel frangente, potrebbe derivare dalla volontà dell'anonima autrice di non esacerbare troppo l'animo di Ottone II nel momento in cui, nonostante i modi "minacciosi", gli stava pur sempre avanzando una richiesta di risarcimento in favore del proprio monastero. Un risarcimento che effettivamente arrivò, come ha sottolineato Althoff, quando il 17 giugno del 974 Ottone II donò la «civitatem videlicet Fugelesburg nominatam cum

[72] DD O II, n. 21 e G. Althoff, Causa scribendi *und Darstellungsabsicht. Die Lebensbeschreibungen der Königin Mathilde und andere Beispiele*, in *Litterae Medii Aevi. Festschrift für Johanne Autenrieth zu ihrem 65. Geburtstag*, a cura di M. Borgolte e H. Spilling, Sigmaringen 1988, pp. 117-133; ora anche in G. Althoff, *Inszenierte Geschichtsschreibung und politisches Handeln im Mittelalter*, Darmstadt 2003, pp. 52-77, in particolare pp. 55-66.

[73] La volontà di proporre un *exemplum* a Ottone II è espressamente dichiarata nel proemio: *Vita Mathildis antiquior*, p. 109: «nos autem gloriosissimi Ottonis inperatoris iussu non philosophando, sed vera dicendo, laudabilem dignissimorum sui vitam parentum sibi exemplo aliisque posteris mox futuram, licet rustice, perscripsimus».

[74] Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 239-249.

omnibus iure ad hanc pertinentibus» (ovvero la *curtis* Vogelsberg) al monastero di Nordhausen[75].

Dopo il ritorno della piena concordia fra Ottone, Matilde ed Enrico, quest'ultimo diventò un fedele alleato e un ascoltato consigliere del re fino alla morte, avvenuta nel 955, mentre Matilde ritornò a esercitare un ruolo influente nella rete di legami personali che univa Ottone ai grandi del regno, laici ed ecclesiastici, e che costituiva la sostanza del potere del re. A partire dal 950, come è stato già detto, Matilde tornò a svolgere il ruolo di intermediaria nei diplomi di suo figlio Ottone I e poi di suo nipote Ottone II. E parimenti riprese con vigore l'attività di fondatrice di monasteri e di fondazioni canonicali, maschili e femminili, utilizzando in gran parte i beni del proprio dotario. Intorno al 950 installò una congregazione di canonici a Pöhlde, probabilmente dotandola con la corte regia omonima[76], mentre fra il 961 e il 968, anno della sua morte, fondò a Nordhausen il monastero femminile di Santa Maria, dotandolo ancora una volta con la corte omonima[77]. A questa intensa attività di fondatrice di comunità religiose va aggiunta anche l'istituzione, intorno al 947 a Enger, nella Sassonia occidentale, del monastero femminile dedicato a santa Maria e san Lorenzo. In questo caso, però, il cenobio fu dotato con beni personali della regina, provenienti con ogni probabilità dal patrimonio della sua famiglia di origine, come si può dedurre dalla zona in cui fu fondato il monastero[78].

2. *Il dotario di Edgith, la prima moglie di Ottone I*

2.1 *La composizione del dotario*

Mettendo a confronto il dotario assegnato a Matilde da Enrico I con i beni concessi in dote da Ottone I alle sue due mogli, Edgith e Adelaide, emergono immediatamente alcune differenze soprattutto nella consistenza materiale dei tre dotari, ma è possibile allo stesso tempo individuare anche degli elementi di continuità, primo fra tutti quello della collocazione territoriale dei beni assegnati.

Purtroppo non ci è pervenuto nessun documento che riporti assegnazioni dirette di Ottone a Edgith: né il diploma dotale che spesso era redatto al momento della stipula del contratto matrimoniale, né diplomi successivi che attestino concessioni di beni durante il matrimonio. Le uniche notizie sulla

[75] DD O II, n. 83.
[76] D. Jankowski, *Pöhlde*, in *Die Benediktinerklöster in Niedersachsen, Schleswig-Holstein und Bremen*, a cura di U. Faust, St. Ottilien 1979 (Germania Benedictina 6), pp. 404-420 e in breve K. Heinemeyer, *Pöhlde*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. VII, München-Zürich 1994, col. 39.
[77] DD O I, n. 393; Gockel, *Nordhausen* cit., pp. 319-385 e in breve K. Blaschke, *Nordhausen*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. VI, München-Zürich 1993, col. 1236.
[78] E. Karpf, *Enger*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. III, München-Zürich 1989, col. 1923.

composizione e sulla consistenza del dotario di Edgith possono essere desunte da due diplomi di Ottone I: con il primo, datato al 21 settembre 937, Ottone fondò il monastero di San Maurizio a Magdeburgo, una località sul fiume Elba posta allora direttamente al confine con la marca slava, e contestualmente assegnò al monastero la *curtis* di Magdeburgo con tutte le sue pertinenze, concedendogli inoltre l'immunità e la protezione regia[79]; con il secondo diploma, datato al 27 settembre 937, Ottone assegnò alla nuova comunità religiosa anche il teloneo derivante in quel momento e in futuro dai beni concessi e ribadì l'immunità dalla giustizia secolare[80]. In entrambi i diplomi si afferma che la fondazione religiosa fu costituita *pro remedio* dell'anima di Enrico I, di quella di Ottone I e di sua moglie, «cuius et praedictus locus [cioè Magdeburgo] dos fuit». La *curtis* era stata dunque assegnata a Edgith, probabilmente già nel 929, l'anno in cui fu celebrato il matrimonio con Ottone, oppure negli anni immediatamente successivi, in ogni caso prima del 937.

Il primo diploma, inoltre, presenta un passaggio prezioso per comprendere la concezione giurisdizionale dei beni del dotario. Se nelle prime righe del documento si ricorda che la *curtis* aveva costituito la dote di Edgith, poco dopo si afferma che Ottone dona al nuovo monastero «res nostre proprietatis», ovvero «in pago Nordthuringa in comitatu Thietmari in Magedeburg curtem nostram». Sebbene sia possibile pensare a una fondazione congiunta da parte della coppia regia, peraltro non dichiarata esplicitamente nel diploma, questo passaggio sembra indicare che non solo la concessione in dote della *curtis* non poneva il bene al di fuori dalla disponibilità di Ottone, ma che il re lo considerava ancora una sua proprietà e, quindi, se ne può dedurre che i beni del dotario continuavano a essere considerati parte integrante del fisco regio. D'altronde, la testimonianza che questo passo ci offre ben si accorda con il quadro generale delle fondazioni di monasteri operate con i beni del dotario perché nel regno ottoniano queste fondazioni sono sempre compiute dal re in carica, sia esso il marito, il figlio o anche il nipote della regina, come nel caso di Selz che vedremo più avanti in relazione con Adelaide, ma in nessun caso in prima persona dalla donna, che di solito impersonava invece il ruolo di intercessore nel diploma, fatta salva la sola eccezione che abbiamo già visto di Quedlinburg.

Il diploma del 21 settembre, inoltre, non si limita a indicare la *curtis* donata al monastero ma elenca in dettaglio tutte le sue numerose pertinenze: a ovest del fiume Elba vi erano Fermersleben, Buckau, Frose, Rottersdorf, Harsdorf, Lemsdorf, tutte località oggi inglobate nella città di Magdeburgo; Diesdorf e Ottersleben, poste nelle sue immediate vicinanze;

[79] DD O I, n. 14. Sulle vicende della fondazione del monastero di San Maurizio e dell'arcidiocesi di Magdeburgo nel X secolo si veda D. Claude, *Geschichte des Erzbistums Magdeburg bis in das 12. Jahrhundert*, Köln-Wien 1975, vol. I, pp. 1-95 e in breve M. Kintzinger, *Magdeburg, Stadtentwicklung und Erzbistum*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. VI, München-Zürich 1993, coll. 72-77.
[80] DD O I, n. 15.

Osterweddingen, Sülldorf, «Pretalitze» (probabilmente da identificare con la località Blumemberg), «Imenuuattinge» e «Iscatesdorf» (due insediamenti oggi abbandonati), tutti localizzabili a sud di Magdeburgo; Hohendodeleben e Niederndodeleben a ovest; Gutenswegen e quattro mansi a Vahldorf, a nord-ovest; «Inantesleba», «Vuitirichesdorf», «Vuinidiscunburg», «Bizzinici», «Lioboltesdorf», «Trumpsice», tutti insediamenti oggi abbandonati localizzabili a nord di Magdeburgo. Ci sono poi le pertinenze poste a nord del fiume Ohre, affluente dell'Elba, e quindi anche a nord di Magdeburgo: Mose, Zielitz, «Pelinizi», «Dudizi», «Vuuzoboro», «Velbpuchi» (quattro insediamenti oggi abbandonati)[81]. Nel suo insieme, quindi, la *curtis* di Magdeburgo possedeva ben 23 dipendenze disposte a raggiera intorno a essa, cui si aggiungevano altre sei dipendenze situate un po' più lontano, a nord del fiume Ohre[82]. Non possiamo essere sicuri che tutte queste località fossero già pertinenze della *curtis* quando essa fu assegnata in dote a Edgith, anche perché nel diploma si specifica che tali beni venivano donati al monastero «cuiuscunque sint modo beneficia», ovvero anche nel caso che in precedenza fossero stati dati in beneficio ad altre persone, di cui però non si fa menzione diretta. In ogni caso, il dotario della prima moglie di Ottone non può essere certo paragonato per ampiezza a quello di Matilde o a quello di Adelaide, come vedremo fra poco; ma la corte di Magdeburgo e le sue dipendenze costituivano comunque un insieme patrimoniale rilevante sia per la consistenza, sia per la compattezza[83].

L'unione di Ottone ed Edgith ebbe una durata relativamente lunga, dal 929 al 946, l'anno in cui morì la regina. Durante il matrimonio furono generati almeno due figli, l'erede al trono Liudolfo e Liutgarda: la mancanza di ulteriori assegnazioni dotali a Edgith oltre alla *curtis* di Magdeburgo è un dato anomalo, che induce a riflettere per diverse ragioni: innanzitutto, alla nascita di eredi erano spesso concessi alla regina degli ampliamenti del dotario[84]. Inoltre, Edgith ebbe un ruolo attivo nell'azione politica di Ottone, come

[81] Per l'identificazione delle pertinenze si veda C. Lübke, *Regesten zur Geschichte der Slaven an Elbe und Oder (Vom Jahr 900 an)*, Parte II, *Regesten 900-983*, Berlin 1985 ed E. Schwarze-Neuß, *Besitzgeschichte und Territorialpolitik des Magdeburger Moritzklosters und der Erzbischöfe von Magdeburg (937-1024) mit besonderer Berücksichtigung der Burgenorganisation*, in «Sachsen und Anhalt», 22 (1999-2000), pp. 81-134.

[82] Sulla *curtis* di Magdeburgo si veda G. Leopold, *Archäologische Ausgrabungen an Stätten der ottonischen Herrscher (Quedlinburg, Memleben, Magdeburg)*, in *Herrschaftsrepräsentation im ottonischen Sachsen*, a cura di G. Althoff e E. Schubert, Sigmaringen 1998, pp. 33-76 e la mappa *Edgith: quadro d'insieme*.

[83] Il diploma non consente di quantificare il numero dei mansi che costituivano la proprietà. Quindi risulta difficile discutere sotto questo punto di vista l'affermazione di Le Jan, *Douaires et pouvoirs* cit., p. 470, che lo considera equivalente ai cento mansi di cui, generalmente, era costituito il dotario delle regine carolinge. È invece senz'altro diversa la qualità del bene, nella sua compattezza e articolazione.

[84] *Ibidem*, pp. 464-467.

Edgith: quadro d'insieme

è testimoniato dalle intercessioni da parte della regina nei diplomi[85]. È possibile immaginare che sia stata la presenza attiva di Matilde, la regina vedova, sulla scena politica del regno durante l'intero periodo in cui Edgith fu a fianco di Ottone, una presenza ostile proprio in quel periodo, come abbiamo visto, a costituire un impedimento per l'accrescimento del dotario della nuova regina. La difesa strenua di Matilde dei beni che le erano stati assegnati da Enrico I rendeva difficile per Ottone la gestione di quell'ingente patrimonio fondiario e quindi anche la possibilità di assegnare parte di quei beni alla sua sposa, senza considerare il fatto che il conflitto con la madre che Ottone viveva in prima persona derivava proprio da una ricca e strategica assegnazione dotale: il re poteva pertanto, a buona ragione, interrogarsi sull'opportunità o meno di perseguire anche con la moglie una politica di assegnazione di beni che avrebbe potuto ritorcersi contro di lui o contro il figlio.

2.2 *Magdeburgo: sepolture regie e arcidiocesi*

Per quel che riguarda la collocazione territoriale, l'assegnazione di Magdeburgo a Edgith appare perfettamente coerente con la dislocazione dei beni del dotario concesso a Matilde: Magdeburgo, infatti, è situata a soli sessanta chilometri a nord di Quedlinburg e rientra anch'essa nel territorio di più antico radicamento dei Liudolfingi. Anche in questo caso, come per la maggior parte dei beni del dotario di Matilde, non abbiamo attestazioni della *curtis* precedenti alla fondazione del monastero, ma grazie al capitolare di Thionville, emananato nell'805 da Carlo Magno, sappiamo che «Magadoburg» era il principale snodo del commercio fra i Franchi e gli Slavi[86]. Al contrario, possediamo molte più informazioni sull'importante ruolo che Magdeburgo assunse progressivamente nel regno ottoniano. A partire dal 937 il monastero di San Maurizio ricevette numerose conferme dei beni assegnati all'atto della fondazione e alcune nuove donazioni da parte di Ottone I che soggiornò frequentemente (sei volte) a Magdeburgo nei dieci anni immediatamente successivi[87]. Nel 946, però, assistiamo a un vero e proprio salto di qualità del ruolo di Magdeburgo nell'ambito del regno: in quell'anno morì Edgith e come luogo di sepoltura fu scelto proprio il monastero di San Maurizio fondato sull'unico bene, per quanto è dato sapere, che aveva

[85] DD O I, nn. 3, 6, 7, 13, 24, 69. Sul ruolo di intermediaria di Edgith nei diplomi di Ottone I si veda Görich, *Mathilde, Edgith, Adelheid* cit., pp. 251-291.

[86] *Capitulare missorum in Theodonis villa datum secundum, generale*, a cura di A Boretius, MGH, Capitularia regum Francorum I, Hannover 1883, p. 123. Sul ruolo di Magdeburgo come luogo di scambio fra Slavi e Franchi si veda M. Hardt, *Magdeburg und die Ostgrenze des Frankenreiches*, in *Das Miteinander, Nebeneinander und Gegeneinander von Kulturen. Zur Archäologie und Geschichte wechselseitiger Beziehungen im 1. Jahrtausend n. Chr.*, a cura di B. Ludowici e H. Pöppelmann, Stuttgart 2011, pp. 173-182.

[87] I diplomi di conferma e di nuove donazioni furono tutti emessi a Magdeburgo: DD O I, nn. 14, 15, 21, 37, 38, 41, 46, 79, mentre solo il DD O I, n. 43 fu emesso a Grone.

costituito il dotario della regina[88]. Con molta probabilità fu già in questo frangente che Ottone I prese la decisione di eleggere Magdeburgo anche a proprio luogo di sepoltura, così come era già avvenuto per San Servazio a Quedlinburg, dove era stato seppellito suo padre Enrico nel 936, a fianco al quale fu posta anche sua madre Matilde nel 968.

In quel periodo, ma in generale durante tutto il medioevo e oltre, le tombe regie venivano collocate in centri ecclesiastici e religiosi che assumevano una grande rilevanza simbolica e politica insieme perché veniva affidata loro la responsabilità della cura delle anime dei sovrani lì sepolti e, di conseguenza, anche il culto della loro memoria[89]. Appare molto probabile che la scelta del monastero di San Maurizio di Magdeburgo come luogo di sepoltura della coppia regia fu strettamente collegata alla decisione di elevare Magdeburgo stessa a sede arcivescovile, assegnandole il ruolo di centro nevralgico dell'attività missionaria rivolta ai popoli slavi e di sede metropolitana delle nuove diocesi create nei territori in via di evangelizzazione a est del fiume Elba. È possibile che tale progetto fosse già stato delineato alla sinodo di Ingelheim nel 948, quando furono fondate le diocesi nei territori danesi appena cristianizzati. Ciò che è certo è che Ottone perseguì tenacemente l'elevazione di Magdeburgo ad arcidiocesi a partire dal 955, quando cercò di trasferire la sede vescovile di Halberstadt a Magdeburgo per poi trasformarla in sede metropolitana, ma fu fermato in quel momento da suo figlio Guglielmo, arcivescovo di Magonza, i cui diritti di metropolita per quei territori sarebbero stati lesi dalla nuova arcidiocesi[90].

[88] Sul rapporto fra Edgith e Magdeburgo nel contesto generale del regno si veda J. Ehlers, *Die Königin aus England. Ottos des Großen erste Gemahlin, Magdeburg und das Reich*, in «Sachsen und Anhalt», 22 (1999-2000), pp. 27-56.

[89] Sul tema delle sepolture regie durante l'età ottoniana si veda H. Drechsler, *Zur Grablege Heinrichs I. in Quedlinburg*, in «Archiv für Diplomatik», 46 (2000), pp. 155-180 e J. Ehlers, *Magdeburg - Rom - Aachen - Bamberg. Grablege des Königs und Herrschaftsverständnis in ottonischer Zeit*, in *Otto III. - Heinrich II. Eine Wende?*, a cura di B. Schneidmüller, Stuttgart 2000, pp. 47-76. Per una visione generale degli studi sulle sepolture regie fra tardo antico e alto medioevo, in cui sono analizzati sia i risultati delle indagini archeologiche sia le ricerche storiche, si veda P. Majocchi, *La morte del re. Rituali funerari regi e commemorazione dei sovrani nell'alto medioevo*, in «Storica», 15 (2011), 49, pp. 7-61.

[90] Guglielmo era figlio di una "unione di gioventù" di Ottone con una principessa slava probabilmente presente alla corte di Enrico I come ostaggio a garanzia di un trattato con una delle popolazioni slave confinanti con il regno dei Franchi orientali. Sulla figura di Guglielmo e la sua azione politica in particolare in rapporto all'elevazione di Magdeburgo ad arcidiocesi si veda H. Büttner, *Die Mainzer Erzbischöfe Friedrich und Wilhelm und das Papsttum des 10. Jahrhunderts*, in *Zur frühmittelalterlichen Reichsgeschichte an Rhein, Main und Neckar*, a cura di A. Gerlich, Darmstadt 1975, pp. 275-300, in particolare pp. 288-300; G. Althoff, *Magdeburg - Halberstadt - Merseburg. Bischöfliche Repräsentation und Interessenvertretung im ottonischen Sachsen*, e E.-D. Hehl, *Der widerspenstige Bischof. Bischöfliche Zustimmung und bischöflicher Protest in der ottonischen Reichskirche*, entrambi in *Herrschaftsrepräsentation im ottonischen Sachsen*, a cura di G. Althoff e E. Schubert, Sigmaringen 1998, rispettivamente pp. 267-293 e pp. 295-344, in particolare pp. 297-300.

L'opposizione dell'arcivescovo Guglielmo e di Bernardo, vescovo di Halberstadt, impedì per lunghi anni a Ottone di vedere realizzato il suo progetto, nonostante il fatto che già nel 962, contestualmente alla sua incoronazione imperiale, Ottone aveva ottenuto da papa Giovanni XII un diploma di fondazione dell'arcidiocesi, che però non poteva essere resa operativa in presenza dei due prelati riottosi. Solo nel 968, quando sia Guglielmo sia Bernardo morirono a distanza di pochi mesi, Ottone riuscì finalmente a realizzare la sede arcivescovile a Magdeburgo trasferendole l'ormai ingentissimo patrimonio di beni e diritti concessi al monastero di San Maurizio, visto che fra il 948 e il 968 vi erano state continue e cospicue donazioni da parte sua in favore del monastero. A Magdeburgo furono sottoposte le nuove sedi vescovili di Brandeburgo, Havelberg, Zeitz, Meissen e Merseburgo, tutte diocesi poste fuori dai confini dell'impero ottoniano in senso stretto perché situate nei territori abitati da popolazioni slave rese tributarie dalle campagne militari di Enrico I e poi di Ottone, ma ancora fieramente gelose della loro indipendenza politica. La realizzazione del "progetto Magdeburgo" diede vita a una modalità di evangelizzazione nuova e in parte diversa rispetto a quella carolingia: Carlo Magno si era fatto promotore di un ampio movimento di missionari, poi di vere e proprie guerre per la conversione forzata dei popoli pagani e la loro annessione all'impero e quindi aveva proceduto alla creazione di diocesi per i nuovi popoli conquistati. Ottone I, invece, utilizzò certamente gli strumenti delle missioni evangelizzatrici e delle spedizioni militari: giunse però all'inquadramento religioso degli popoli slavi posti fra i fiumi Elba e Oder tramite la costituzione di nuove diocesi in territori ancora fuori dal controllo dell'autorità imperiale, ma con a capo di ognuna di esse un vescovo nominato da Ottone e dipendente direttamente dall'arcivescovo di Magdeburgo. Nel 973, infine, il progetto di trasformare Magdeburgo in uno dei centri religiosi più importanti del regno teutonico fu portato a compimento con la sepoltura di Ottone nel duomo a fianco della prima moglie Edgith[91].

3. *Il dotario di Adelaide, la seconda moglie di Ottone I*

3.1 *La storiografia*

Il dotario assegnato da Ottone I ad Adelaide è stato analizzato dettagliatamente in due saggi molto distanti fra loro sia cronologicamente, sia per i diversi obiettivi di indagine che si sono poste le due autrici. Nel 1957 la medievista austriaca Mathilde Uhlirz ha indagato la condizione giuridica di

[91] Per una ricostruzione generale ma sintetica delle vicende legate al "progetto Magdeburgo" e all'attività missionaria nel mondo slavo perseguita da Ottone I si veda Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 204-205 e 230-239.

Adelaide durante le sue due vedovanze, mettendo a confronto la diversa capacità di azione della regina rispetto ai beni ricevuti in dote da Lotario nel regno italico e da Ottone I nel regno teutonico. Ricostruendo le vicende delle varie donazioni della regina in favore dei monasteri da lei fondati o anche solo arricchiti con concessioni di beni, Uhlirz è giunta alla conclusione che Adelaide godette di un'ampia libertà di alienazione sui beni del dotario italico mentre in Germania la sua capacità di azione in prima persona sui beni concessi da Ottone I fu fortemente limitata. Secondo Uhlirz, le formule di concessione *pleno iure* presenti nei diplomi di Lotario rispecchiavano una realtà di fatto per la regina del regno italico. Altrettanto non si può dire delle stesse formule presenti nelle concessioni fatte da Ottone I, visto che Adelaide non compare mai nella documentazione tedesca come la protagonista della fondazione di monasteri e delle donazioni in loro favore – ruolo riservato sempre all'imperatore Ottone III – bensì solo come intermediaria dell'operazione, dimostrando di aver bisogno dell'approvazione imperiale per gestire beni teoricamente in suo pieno possesso[92].

Quasi cinquant'anni dopo, nel 2005, Ingrid Heidrich ha scelto di concentrare la sua attenzione sul dotario concesso da Ottone I ad Adelaide per cercare di fornire una spiegazione complessiva di questa ampia dotazione, collegandola con grande precisione al contesto politico generale, ai mutevoli rapporti all'interno della famiglia regia e ai legami nuovi e pregressi con le famiglie ducali, fra i quali emergono soprattutto i legami con il gruppo parentale svevo a cui apparteneva Berta, madre di Adelaide e moglie del re italico Ugo.

Grazie a questa attenta opera di contestualizzazione Heidrich formula un'ipotesi molto convincente: come era già avvenuto nel 929, a distanza di una generazione, fra il 966 e il 968, vi sarebbe stata una nuova *ordinatio regni* con lo scopo di regolare le sorti della famiglia regnante e di conseguenza gli equilibri e le gerarchie all'interno dell'impero. Nel 966, infatti, l'unica figlia femmina di Ottone e Adelaide, chiamata Matilde come la nonna, fu nominata ancora bambina badessa della congregazione di canonichesse di San Servazio a Quedlinburg. L'anno successivo (967) l'unico figlio maschio della coppia, Ottone, designato come erede al trono dopo la morte di Liudolfo (957) e pertanto consacrato re ancora bambino nel 961, fu incoronato a Roma nel giorno di Natale come coimperatore, ottenendo così il suggello definitivo alla sua designazione a succedere al padre. Nel novembre 968, infine, Ottone donò ad Adelaide sei *curtes* in Alsazia, unica attestazione di una dotazione diretta dell'imperatore alla sua seconda moglie, ma grazie a due successivi diplomi di conferma sappiamo che il dotario di Adelaide era molto più ampio perché composto da beni disseminati in Alsazia, Franconia, Turingia, Sassonia e *Slavonia*, denominazione delle terre slave a est del fiume Elba di

[92] M. Uhlirz, *Die rechtliche Stellung der Kaiserinwitwe Adelheid im Deutschen und im Italischen Reich*, in «Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte - Germanistische Abteilung», 74 (1957), pp. 85-97.

recente espansione ottoniana. Siccome il 14 marzo 968 era morta Matilde, la madre di Ottone I, Heidrich avanza anche l'ipotesi che almeno una parte del dotario della regina madre, composto come abbiamo visto proprio da beni posti in Turingia, Sassonia e *Slavonia*, sia stato concesso ad Adelaide. Questo ingente patrimonio sarebbe stato assegnato all'imperatrice nell'ambito dell'*ordinatio regni* per assicurare il futuro di Adelaide nel caso di una seconda vedovanza[93].

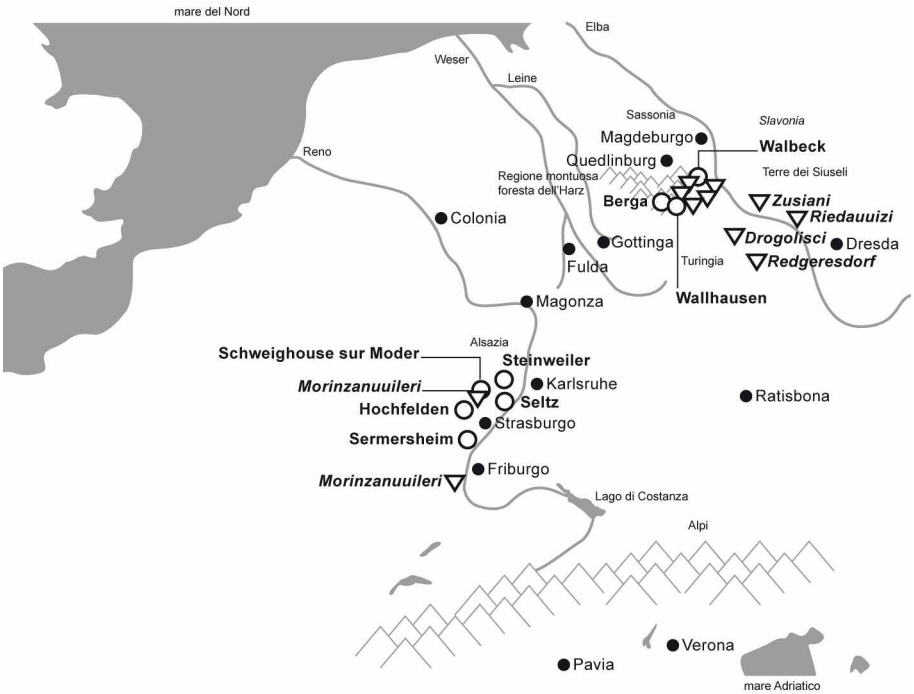
3.2 *I due diplomi di conferma del dotario*

La ricostruzione puntuale del dotario assegnato da Ottone I ad Adelaide risulta particolarmente complessa: da un lato, come abbiamo appena detto, sappiamo che i beni che lo componevano erano disseminati in gran parte dell'impero ottoniano, ovvero in Alsazia, Franconia, Turingia, Sassonia e *Slavonia*; dall'altro lato, siamo informati con precisione solo in merito a una piccola parte dei beni che componevano l'ingente patrimonio concesso alla regina, in particolare i beni alsaziani e una parte, presumibilmente, di quelli concessi in Turingia e Sassonia[94].

Questa visione del dotario composta da un ampio quadro di insieme e da due affondi parziali deriva direttamente dallo stato delle fonti che abbiamo a disposizione. Anche nel caso di Adelaide, come abbiamo già visto per Matilde e Edgith, non ci è giunto un diploma di dotazione emesso da Ottone I all'atto del matrimonio nel 951, ma siamo in possesso di ben due conferme del dotario, la prima emessa l'8 giugno 975 da Ottone II[95], la seconda, che riprende testualmente la prima, il 21 maggio 987 da Ottone III[96]. Nei due diplomi si afferma con grande chiarezza che la conferma riguarda il «dotale munus», ma contrariamente a quanto avveniva in genere, il figlio e poi il nipote confermarono i beni donati ad Adelaide senza indicarli in dettaglio, usando invece una formulazione generica che specificava solo le regioni in cui quei beni erano collocati: «omnia predia (...) in quibuscumque regionibus adiacentia, in Elesazia videlicet, Francia, Turingia, Saxonia, Slauonia». Se Uhlirz si limita a registrare laconicamente questa peculiarità presente nelle due conferme[97], Heidrich suppone che la descrizione sommaria del dotario sia dovuta a una disposizione orale, non fissata in alcun diploma, con cui Ottone avrebbe concesso i beni ad Adelaide[98], un'ipotesi però che non spiega perché con i

[93] I. Heidrich, *Die Dotalausstattung der Kaiserin Adelheid im historischen Kontext*, in *Kaiserin Adelheid und ihre Klostergründung in Selz*, a cura di F. Staab e T. Unger, Speyer 2005, pp. 115-134.
[94] Si veda la mappa *Adelaide: quadro d'insieme*.
[95] DD O II, n. 109.
[96] DD O III, n. 36.
[97] Uhlirz, *Rechtliche Stellung der Kaiserinwitwe Adelheid* cit., p. 92.
[98] Heidrich, *Dotalausstattung der Kaiserin Adelheid* cit., p. 121.

Adelaide: quadro d'insieme



● città

○ *curtis* di collocazione certa

▽ *curtis* di collocazione incerta

beni alsaziani, di cui ci sono giunti i diplomi di donazione, Ottone si sarebbe comportato diversamente rispetto al resto dei beni del dotario concessi "a voce".

È più probabile, a mio avviso, che la formulazione generica presente nelle due conferme dipenda dalla volontà di Ottone II e poi di Teofano, reggente per Ottone III nel 987, di non fissare in un documento ufficiale l'elenco preciso dei beni su cui Adelaide poteva avanzare pretese, perché anche se concessi in dote quei beni, per la loro natura fiscale, rimanevano sempre a disposizione dell'imperatore in carica o di chi governava in sua vece. D'altronde, i diplomi con cui Ottone I assegnò ad Adelaide i beni alsaziani così come i due diplomi di conferma in forma generica sono giunti fino a noi solo perché nel 991 Adelaide riuscì a fondare un monastero a Seltz, una delle corti alsaziane del suo dotario, e a far confluire in quell'ente monastico tutti i beni alsaziani ricevuti in dote. Infatti, è nell'archivio del monastero dei Santi Pietro e Paolo di Seltz che sono stati conservati i diplomi giunti fino a noi proprio perché attestavano, nei diplomi alsaziani, i diritti di Adeliade sui beni trasmessi al monastero e, nelle conferme generiche, i diritti su un patrimonio più ampio appartenenti alla fondatrice del monastero stesso, che alla sua morte nel 999 aveva scelto di farsi seppellire proprio a Seltz rafforzando ulteriormente il suo legame con quell'ente monastico[99]. Con ogni probabilità anche gli altri beni del dotario erano stati concessi da Ottone I ad Adelaide tramite diplomi e non "a voce", ma Adelaide non fondò nessuna congregazione religiosa con quei beni: almeno, nessuna che sia riuscita a conservare i propri archivi per i posteri.

3.3 *I beni in Turingia, Sassonia e* Slavonia *e le donazioni a Quedlinburg*

È possibile, come abbiamo già detto, conoscere in dettaglio almeno una parte del vasto dotario che le due conferme lasciano intuire. Un diploma emesso all'inizio del 985 da Ottone III mostra alcuni dei beni concessi in dote ad Adelaide in Turingia, Sassonia e *Slavonia*[100]. Ottone III, infatti, donò alla zia Matilde, badessa di San Servazio a Quedlinburg, le *curtes* di Wallhausen e Berga, poste ai limiti meridionali della regione dell'Harz, Walbeck[101], collocata immediatamente a est dell'Harz, e le terre slave dei Siuseli «cum urbibus et villis ac vicis ad illam terram iure pertinentibus», da identificare con il territorio abitato da una popolazione slava insediata subito oltre l'Elba[102]. Il

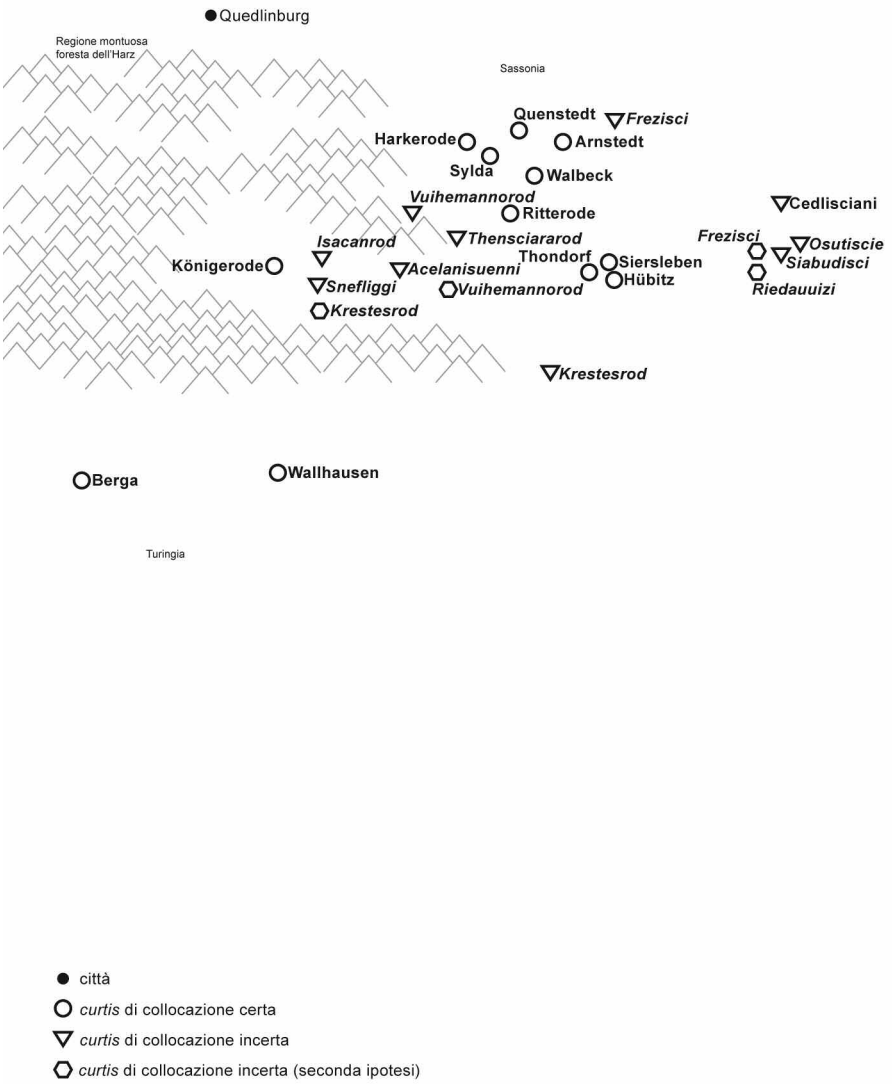
[99] Dopo essere stati conservati nell'archivio del monastero dei Santi Pietro e Paolo a Seltz i diplomi sono confluiti nel Generallandesarchiv di Karlsruhe: Heidrich, *Dotalausstattung der Kaiserin Adelheid* cit., pp. 120, 127, 130.
[100] Si veda la mappa *Adelaide: Turingia e Sassonia.*
[101] D. Claude, *Der Königshof Walbeck*, in «Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands», 27 (1978), pp. 1-27.
[102] DD O III, n. 7a e 7b: entrambi i diplomi sono originali, anche se il primo è incompleto perché manca la data topica e i nomi dei *comites* dei comitati in cui si trovavano i beni donati.

diploma ci è giunto in due differenti redazioni: nella prima, datata il 28 gennaio, si sottolinea con grande forza che i beni donati provenivano dal dotario di Adelaide poiché erano «predia sua [di Adelaide] que avus noster beate memorie Otto imperator augustus suis preceptionibus in dotem ei tradidit» e, inoltre, si arriva addirittura ad affermare che la donazione viene effettuata «a matre sua dilecta avia nostra et a nobis», ovvero in modo congiunto da Adelaide, indicata come madre di Matilde e nonna del re minorenne, e da Ottone III stesso; nella seconda redazione, datata appena una settimana dopo, il 5 febbraio, è stato cassato ogni riferimento a un precedente possesso di Adelaide dovuto a una concessione dotale da parte di Ottone I e, contestualmente, Adelaide non compare più a fianco del nipote come donatrice, tanto che Ottone III dona «de nostra proprietate» i beni a Quedlinburg. Nella seconda redazione l'unica presenza dell'imperatrice è rappresentata dal ruolo di intermediaria per la donazione: un ruolo, però, espresso nella forma meno asseverativa del «votum et petitionem» rispetto alla precedente versione in cui Ottone III effettuava la donazione seguendo «voluntatem ac peticionem» della nonna Adelaide. Visto che entrambi i diplomi sono originali, ma solo il secondo è stato autenticato inserendo la data topica e apponendo il sigillo imperiale, possiamo certamente considerare come veritiera l'indicazione che i beni donati a Quedlinburg provenivano davvero dal dotario di Adelaide; allo stesso tempo dobbiamo notare quanto potesse risultare inaccettabile la possibilità che una regina o un'imperatrice definisse dei beni ricevuti in dote come «predia sua» e di conseguenza pretendesse di agire insieme con l'imperatore nell'atto di donazione.

Il contesto in cui va collocato questo diploma era caratterizzato da una situazione politica piuttosto incerta: dopo la morte improvvisa di Ottone II nel 983, Enrico, duca di Baviera e cugino del defunto imperatore, era riuscito a farsi consegnare Ottone III ancora bambino e quindi a diventare reggente in Germania. Con ogni probabilità mirava egli stesso alla corona, mentre Teofano e Adelaide, che avevano accompagnato Ottone II in Italia nella sfortunata spedizione nel Meridione, erano rimaste nella penisola e avevano aperto trattative con il duca per ottenere l'affidamento di Ottone III, essenziale per esercitare la reggenza[103]. Dopo aver subito nel 984 alcune sconfitte militari e visto che molti grandi dell'impero gli rifiutavano appoggio, Enrico si era convinto che la sua politica non aveva futuro e aveva accettato di trattare con Teofano e Adelaide per la consegna di Ottone III e la cessione della reggenza alla madre del re minorenne in cambio, però, del pieno riconoscimento dei suoi diritti sul ducato di Baviera[104]. Nel momento in cui furono redatte le due versioni del diploma, ovvero fra gennaio e febbraio del 985,

[103] Per il problema della reggenza su Ottone III si veda K.A. Kroeschell, *Theophanu und Adelheid. Zum Problem der Vormundschaft über Otto III.*, in *Rechtsbegriffe im Mittelalter*, a cura di A. Cordes, Frankfurt am Main 2002, pp. 63-77.
[104] Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 273-279.

Adelaide: Turingia e Sassonia



● città
○ *curtis* di collocazione certa
▽ *curtis* di collocazione incerta
⬡ *curtis* di collocazione incerta (seconda ipotesi)

Ottone III era stato consegnato da pochi mesi – sembra nel giugno 984[105] – da Enrico a Teofano, ma erano ancora in corso le trattative per definire il ruolo di Enrico così come quello di Adelaide nel consiglio di reggenza e nel regno. Appare evidente, quindi, che Adelaide, sotto la cui influenza fu redatta con ogni probabilità la prima versione del diploma, cercò in quel momento di fluidità istituzionale di affermare dei diritti di possesso e di gestione sui beni del proprio dotario che furono rigettati nella seconda versione del diploma da chi in quel momento esercitava l'autorità di reggente per Ottone III, ovvero con ogni probabilità da Teofano[106]. Ancora una volta abbiamo la conferma che nel regno teutonico i beni del dotario non erano nella piena disponibilità della regina o dell'imperatrice cui venivano donati, ma rimanevano sempre vincolati alla volontà dell'imperatore che era l'unico a poter disporre concretamente di quei beni.

La conferma che almeno una delle proprietà indicate nel diploma del 985 faceva parte del dotario di Adelaide la fornisce un diploma di pochi anni successivo. Il 6 gennaio 992 Ottone III, su richiesta di sua nonna Adelaide e di sua zia Matilde, nonché di molti vescovi e conti, donò a San Servazio di Quedlinburg una «curtem sue dotis Vualbisci nominatam», ovvero la corte di Walbeck che aveva fatto parte del dotario di Adelaide, con tutte le sue numerose pertinenze, con l'obbligo di fondare a Walbeck un monastero femminile dedicato a Sant'Andrea, cui concesse il diritto di eleggere la badessa e l'immunità, fermo restando la soggezione del nuovo monastero alla badessa di Quedlinburg[107]. È importante sottolineare che nel diploma non vi è alcun riferimento alla precedente donazione del 985, ma sembra che si proceda semplicemente a una donazione *ex novo* della corte regia, forse perché la prima era rimasta lettera morta o forse perché Adelaide, dopo aver assunto la reggenza nel 991 a causa della morte di Teofano, aveva sentito la necessità di rinnovare la precedente donazione per legarla direttamente alla fondazione del monastero di Sant'Andrea. In ogni caso il lungo elenco delle pertinenze della «curtis Vualbisci», composto da ben ventiquattro *villae*, permette di gettare uno sguardo concreto, per quanto parziale, sull'entità materiale del dotario di Adelaide: l'elenco comprende Quenstedt, Arnstedt, Sylda, Harkerode, a nord di Walbeck; Siersleben, Hübitz, Thondorf a sud di Walbeck, «Zusiani» (forse Kössen an der Saale, a circa cento chilometri a sud-est di Walbeck), «Riedauuizi» (Reidewitz a sud-est di Walbeck oppure Riesa an der Elbe a circa centocinquanta chilometri a sud-est Walbeck), «Frezisci» (Freist vicino a Reidewitz oppure Freckleben a nord-est di Walbeck), «Siabudisci» (forse

[105] *Regesta Imperii II. Sächsisches Haus 919-1024*, 3, *Die Regesten des Kaiserreiches unter Otto III.*, a cura di J.F. Böhmer, M. Uhlirz, Wien 1956, n. 956 (29 giugno 984).
[106] Sul rapporto fra le due imperatrici si veda G. Wolf, *Theophanu und Adelheid*, in *Kaiserin Theophanu. Prinzessin aus der Fremde - des Westreichs Große Kaiserin*, a cura di G. Wolf, Köln 1991, pp. 79-96 e E. Hlawitschka, *Kaiserinnen Adelheid und Theophanu*, in *Frauen des Mittelalters in Lebensbildern*, a cura di K.R. Schnith, Wien 1997, pp. 27-71.
[107] DD O III, n. 81.

Zabitz vicino a Reidewitz), «Osutiscie» (forse Oeste vicino a Reidewitz oppure Osnitz, un insediamento abbandonato vicino a Mansfeld, non indicato sulla mappa), «Drogolisci» (Tröglitz a circa cento chilometri a sud-est di Walbeck oppure un insediamento abbandonato vicino a Gerbstedt, non indicato sulla mappa), «Redgeresdorf» (forse Reinsdorf a circa centocinquanta chilometri a sud-est di Walbeck), «Cedlisciani» (forse Zellewitz a est di Walbeck), Ritterode e Königerode a sud-ovest di Walbeck, «Thensciararod (forse Deussen vicino a Mansfeld, a sud-ovest di Walbeck), «Vuihemannorod» (Wimmelrode oppure Volkmannrode, entrambi a sud-ovest di Walbeck), «Isacanrod» (Iskerode, un insediamento abbandonato a sud-ovest di Walbeck), «Snefliggi» (un insediamento abbandonato a sud-ovest di Walbeck), «Acelanisuenni» (forse Hilkenschwenda, un insediamento abbandonato vicino a Mansfeld, a sud-ovest di Walbeck), «Hamerbisci» (insediamento non identificato, non indicato sulla mappa), «Krestesrod» (forse Kreisfeld a sud di Walbeck oppure un insediamento abbandonato a sud-ovest di Walbeck)[108].

3.4 *Le corti in Alsazia e il monastero di Seltz*

Il dotario assegnato da Ottone I alla sua seconda moglie Adelaide doveva essere di proporzioni davvero notevoli sia perché si estendeva in molte regioni del regno teutonico, come attestano le due conferme, sia perché nell'unico caso in cui è possibile verificare in dettaglio la consistenza di questi beni, ovvero Walbeck, appare davvero rilevante il complesso di terre che componeva e articolava la corte regia, anche se non si può certo dare per scontato che tutti gli altri beni che componevano il dotario dovessero necessariamente corrispondere all'ordine di grandezza indicato per Walbeck nel diploma di donazione del 992. Inoltre, grazie ai due diplomi emessi il 16 novembre 968 è possibile sapere con precisione quali beni furono donati ad Adelaide in Alsazia[109]. Con il primo Ottone donò alla moglie cinque *curtes* «iuris regni nostri» e precisamente: Hochfelden, «Morinzanuuileri» (che può essere identificata con Morschwiller o Morschwiller-le-Bas), Schweighouse-sur-Moder, Sermersheim, Seltz[110]; mentre con il secondo diploma donò la *curtis* sita a Steinweiler, a circa trenta chilometri a nord di Seltz[111]. Entrambe le donazioni avvengono «per interventum ac petitionem amantissimi filii nostri Ottonis imperatoris», ovvero Ottone II, una intercessione da parte dell'erede designato che può avere la funzione di mostrare un perfetto quadro di concordia all'interno della famiglia imperiale e ben si accorda quindi con l'ipotesi di un'*ordinatio regni* stabilita nel 968.

[108] Per l'identificazione delle pertinenze di Walbeck si veda *Die Regesten des Kaiserreiches unter Otto III*. cit., n. 1047 (6 gennaio 992).
[109] Si veda la mappa *Adelaide: Alsazia*.
[110] DD O I, n. 368.
[111] DD O I, n. 369.

Adelaide: Alsazia

● città
○ *curtis* di collocazione certa
▽ *curtis* di collocazione incerta
⬡ *curtis* di collocazione incerta (seconda ipotesi)

In alcuni casi l'importanza rivestita da questi beni deriva anche dal loro ruolo di residenze regie, indicato dai soggiorni saltuari ma ricorrenti da parte della corte. La più antica attestazione in tal senso è riferibile alla *curtis* di Schweighouse-sur-Moder in Alsazia, in cui, come è attestato dalla data topica «actum in Suueichusa», nell'896 il re di Lotaringia Zwentibold, figlio dell'imperatore Arnolfo di Carinzia, fece redigere un diploma con cui restituì all'abbazia di Saint Denis a Parigi la *abatiola* di Salonne, sita sempre in Alsazia, e le donò le *curtes* di «Sülzen» e «Baronweiler» per il sostentamento dei monaci di Salonne[112]. Inoltre, come abbiamo visto, a Wallhausen soggiornarono in molte occasioni Enrico I, Ottone I e Ottone II, poi con Ottone III le visite imperiali subirono una battuta di arresto dopo la donazione del 985, mentre Enrico II vi risiedette in due occasioni e solo con il primo imperatore della dinastia salica, Corrado II, Wallhausen tornò a essere frequentata con grande assiduità dalla corte imperiale[113]. Infine abbiamo Walbeck, dove Ottone I si fermò in tre occasioni come attestano i diplomi emessi negli anni 950, 959 e 973[114], mentre suo figlio Ottone II vi soggiornò una sola volta nel 979 come indica il diploma redatto a Walbeck con cui concesse al clero della chiesa di Magdeburgo di eleggere il proprio arcivescovo[115]. Purtroppo per le altre *curtes* alsaziane così come per la *curtis* di Berge in Turingia non ci sono pervenute attestazioni precedenti ai diplomi che le indicano come parte del dotario di Adelaide.

Abbiamo invece maggiori informazioni sulla sorte che toccò a questi beni. Se le *curtes* presenti in Turingia e Sassonia insieme con le terre degli slavi Siuseli furono donate al monastero di San Servazio a Quedlinburg, i beni alsaziani confluirono nel monastero dei Santi Pietro e Paolo fondato dalla stessa Adelaide a Seltz[116]. Con il diploma del 4 gennaio 992 Ottone III concesse la protezione imperiale, l'immunità e la possibilità di eleggere il proprio abate al monastero «in Alsatia in loco suae proprietatis (di Adelaide) qui dicitur Selsa (...) in honorem apostolorum Petri et Pauli constructum»[117]. Contestualmente, fra il 29 dicembre 991 e il 26 dicembre 994, il monastero di Seltz ricevette una lunga serie di donazioni di beni e diritti da parte di Ottone III, concessioni effettuate ogni volta su intercessione di Adelaide[118]. Fra questi beni sono comprese anche le *curtes* di Sermersheim e Steinweiler: dai due

[112] DD Zw, n. 7.
[113] Si veda *supra*, nota 33.
[114] DD O I, nn. 125, 201, 430.
[115] DD O II, n. 207.
[116] Sulla fondazione del monastero a Seltz e il contesto politico generale in cui si inserisce la prima storia del monastero si veda H. Bannasch, *Zur Gründung und älteren Geschichte des Benediktinerklosters Selz im Elsaß*, in «Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins», 117, n.s., 78 (1969), pp. 97-160 e *Kaiserin Adelheid und ihre Klostergründung in Selz*, a cura di F. Staab e T. Unger, Speyer 2005.
[117] DD O III, n. 79.
[118] DD O III, nn. 77, 78, 80, 86, 87, 88, 130, 137, 159, 160. Sul ruolo di intermediaria svolta da Adelaide nei diplomi ottoniani si veda Görich, *Mathilde, Edgith, Adelheid* cit., pp. 251-291.

diplomi di donazione emessi lo stesso giorno, l'11 marzo 992, veniamo a sapere che queste due corti regie, dopo essere state concesse da Ottone I ad Adelaide nel 968, erano state donate su intercessione dell'imperatrice da Ottone III al *comes* Manegoldo[119], cugino di Berta, madre di Adelaide, in una data sicuramente compresa fra il 983, l'anno in cui Ottone III succedette al padre, e il 992, il momento in cui le corti furono donate al monastero di Seltz. Con questi beni Manegoldo avrebbe dovuto fondare un monastero nel luogo che avrebbe considerato più adatto «pro sua et illius anima», ovvero per la salvezza della propria anima e di quella di Adelaide, ma purtroppo era morto senza riuscire a realizzare la fondazione[120]. Nel corso del 991, quindi, Adelaide aveva provveduto in prima persona alla creazione del monastero e l'anno successivo era riuscita a ottenere per la nuova fondazione il rango di abbazia imperiale. Inoltre, per quel che riguarda gli altri beni alsaziani del dotario, mentre della *curtis* Hochfelden non si trova più traccia nella documentazione successiva al 968, sappiamo invece che il 26 dicembre 994 Ottone III donò per l'ultima volta un'ampia serie di beni al monastero di Seltz: fra questi sono indicati una chiesa «in villa Sueichusa», ovvero nella corte di Schweighouse-sur-Moder, e una cappella «in villa Morcenvuillare», ovvero nella corte di Morschwiller, da cui si deduce che almeno una parte dei beni che facevano parte delle due *curtes* donate all'imperatrice nel 968 confluirono nel patrimonio del monastero fondato da Adelaide[121].

Dal diploma emesso il 4 gennaio 992 in favore di Seltz emerge un riconoscimento dei diritti di Adelaide sui beni alsaziani del suo dotario che solo pochi anni prima, come abbiamo visto, era stato considerato del tutto improprio in riferimento ai beni dotali posti in Turingia, Sassonia e *Slavonia* e quindi era stato cassato dal diploma del 5 febbraio 985. Colpisce soprattutto il passaggio del diploma del 992 in cui si afferma, in maniera diretta, che Adelaide aveva fondato il monastero di Seltz «in loco suae proprietatis qui dicitur Selsa», riconoscendo all'imperatrice la piena proprietà su di un bene assegnatole in dote. Ma un mutamento di atteggiamento si evince anche dalla sottolineatura del ruolo attivo di Adelaide nella concessione delle due *curtes* al conte Manegoldo, una donazione di cui si mette in evidenza che avvenne per volontà dell'imperatrice e con lo scopo di costruire un monastero per la salvezza dell'anima tanto del conte quanto dell'imperatrice. Il cambiamento si può ben comprendere se si considera che nel 991 era morta Teofano e alla testa del comitato di reggenza per il minorenne Ottone III era stata chiamata proprio Adelaide, che mantenne una posizione preminente a corte fino alla fine del 994, quando il nipote, compiuti i quattordici anni e quindi divenuto maggiorenne, iniziò a governare in maniera diretta. Con ogni evidenza

[119] Sulla figura di Manegoldo, conte di Zurigo, e sulla sua azione di raccordo fra la corte regia e i duchi di Svevia si veda H. Keller, *Kloster Einsiedeln im ottonischen Schwaben*, Freiburg im Breisgau 1964, pp. 22-25, 70, 111, 159.
[120] DD O III, nn. 86, 87.
[121] DD O III, nn. 159a e 159b.

Adelaide approfittò dei tre anni di reggenza per far confluire nel monastero di Seltz quella parte di beni del dotario su cui, probabilmente, era riuscita a mantenere un maggiore controllo negli anni successivi alla morte di Ottone I. Una scelta tanto più comprensibile per il ruolo che Adelaide assegnò a tale fondazione: quella di custode delle sue spoglie terrene e di luogo di preghiera a favore della sua anima, visto che al momento della morte nel 999 fu sepolta per sua volontà proprio nel monastero di Seltz.

3.5 *Un dotario di difficile comprensione*

È molto difficile comprendere la logica generale che sottende l'assegnazione dei beni dotali da parte di Ottone I ad Adelaide. Sappiamo che il dotario si estendeva su di un territorio molto ampio e toccava diversi ducati disegnando una diagonale attraverso il regno: dai beni posti in Sassonia Orientale e *Slavonia* nel nord-est, passando per la Turingia e la Franconia, fino all'Alsazia posta a sud-ovest del regno teutonico[122]. Se l'ipotesi della Heidrich fosse vera e Ottone avesse assegnato ad Adelaide gran parte del dotario di Matilde insieme con i beni alsaziani nell'ambito dell'*ordinatio regni* del 968, avremmo la certezza di un dotario non solo molto ampio da un punto di vista della distribuzione geografica, ma anche di rilevante consistenza, che avrebbe certamente ricoperto un ruolo di primo piano, sotto il profilo strategico, per gli equilibri interni alla rete di relazioni fra i membri della famiglia imperiale e i grandi del regno teutonico. Purtroppo, però, a causa della perdita di una gran parte della documentazione che attestava le donazioni di Ottone ad Adelaide non possiamo ricostruire in dettaglio la distribuzione del dotario. Probabilmente queste lacune sono dovute al fatto che Adelaide, a eccezione di Seltz, non utilizzò i beni del proprio dotario per fondare monasteri nel regno teutonico e quindi è possibile che i diplomi siano andati persi. È possibile, inoltre, che dopo la morte di Ottone I Adelaide non riuscisse a mantenere il controllo – e quindi la disponibilità – su tutti i beni del suo dotario anche a causa delle tensioni che contrapposero l'imperatrice dapprima a suo figlio Ottone II, sfociando in aperta crisi fra il 978 e il 980, e poi alla nuora Teofano durante la reggenza per il figlio Ottone III che la principessa bizantina esercitò fra il 984 e il 991[123].

Grazie alla documentazione pervenutaci è comunque possibile trarre alcune considerazioni generali sulla logica politica che guidò la formazione e l'assegnazione del dotario di Adelaide. Il primo è un dato di continuità geopolitica con i dotari concessi a Matilde e Edgith: non solo la corte di Wallhausen, già presente nel dotario di Matilde, ma anche quelle di Berge e Walbeck, poste in Turingia e Sassonia orientale, facevano parte della *Kernlandschaft* della famiglia ottoniana come i beni concessi alle due prece-

[122] Si veda la mappa *Adelaide: quadro d'insieme*.
[123] Per le tensioni fra Adelaide e Ottone II prima e fra Adelaide e Teofano si veda Keller-Althoff, *Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen* cit., pp. 255-259 e 279-286.

denti regine e quindi rientravano fra i beni che costituivano la più antica e solida base territoriale del potere liudolfingio-ottoniano. Anche l'assegnazione delle terre slave dei Siuseli costituisce un elemento di continuità perché rientra in quell'azione di espansione verso est iniziata da Enrico I e proseguita da Ottone I di cui i beni del dotario di Matilde e soprattutto di Edgith furono punti di riferimento territoriale molto importanti, in particolare i centri di Quedlinburg e di Magdeburgo.

La presenza nel dotario di beni situati in Alsazia rappresenta, invece, una notevole novità rispetto alle concessioni precedenti. È possibile che tali assegnazioni rientrassero nella strategia messa in atto da Ottone I per estendere il radicamento regio al di fuori dei territori di tradizionale presenza ottoniana. Adelaide, infatti, costituiva un ottimo tramite per la penetrazione regia nel ducato svevo, di cui l'Alsazia costituiva la regione occidentale, perché era strettamente imparentata con la famiglia ducale di Svevia a cui apparteneva sua madre Berta, figlia del vecchio duca Burcardo I[124]. Negli anni Sessanta del X secolo sono attestati buoni rapporti fra Burcardo II, il duca di Svevia in carica, e Adelaide, dal momento che i due compaiono insieme nelle vesti di intercessori in tre diplomi datati al 960, 962 e 965[125]. I beni alsaziani, inoltre, potevano risultare particolarmente appetibili sotto il profilo economico per via del fatto che tutte e sei le *curtes* assegnate ad Adelaide in quella regione erano collocate vicino all'alto corso del Reno o di suoi importanti affluenti, una caratteristica che è piuttosto diffusa per i beni del fisco regio, e quindi potevano rivestire una grande importanza da un punto di vista commerciale[126].

Anche la presenza della Franconia fra le regioni interessate dalla presenza di beni dotali assegnati ad Adelaide nel testo delle due conferme datate al 975 e al 987 rappresenta una novità. Nonostante la mancanza di documentazione che indichi in dettaglio e quindi confermi l'assegnazione di beni in Franconia ad Adelaide, l'indicazione contenuta nei due diplomi di conferma appare plausibile proprio perché è riconducibile alla politica di controllo e radicamento regio perseguita da Ottone I nel ducato centrale del regno teutonico. La Franconia era stata il cuore del regno sotto Corrado I, il duca francone che era stato scelto dai grandi come re nel 911 quando per la prima volta nel regno dei Franchi orientali era stato eletto re un *princeps* non appartenente alla discendenza carolingia[127]. Anche dopo la morte

[124] Sui rapporti fra i duchi di Svevia e gli Ottoni si veda H. Maurer, *Der Herzog von Schwaben. Grundlagen, Wirkungen und Wesen seiner Herrschaft in ottonisch-salischer und staufischer Zeit*, Sigmaringen 1978. In breve T. Zotz, *Burchard II., Hzg. v. Schwaben*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. II, München-Zürich 1988, coll. 941-942.
[125] D O I, nn. 208, 236, 276.
[126] Si veda R. Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto e il corso del fiume Po*, in questa stessa sezione monografica.
[127] Sul regno di Corrado I si veda *Konrad I. Auf dem Weg zum Deutschen Reich?*, a cura di H.-W. Goetz, S. Elling, Bochum 2006. In breve H.-W. Goetz, *Konrad I., ostfrk. Kg.*, in *Lexikon des Mittelalters*, vol. V, München-Zürich 1991, coll. 1337-1338.

di Corrado I e l'ascesa al trono di Enrico I nel 919, i Corradini erano rimasti una delle famiglie più potenti del regno grazie al controllo esercitato da Everardo, fratello del defunto Corrado I, sul ducato di Franconia. Proprio Everardo, duca di Franconia, fu uno dei capi della grande rivolta che negli anni 938-941 mise in pericolo il trono di Ottone I, il quale approfittò della morte del duca per avocare a sé il controllo diretto della Franconia. A partire dal 939, infatti, Ottone non assegnò più il ducato ad alcun esponente dell'aristocrazia del regno, ma governò in prima persona sia la Franconia sia la Sassonia rafforzando notevolmente il potere regio. Alla luce di questa scelta politica, allora, acquista un certo valore l'ipotesi di Heidrich che delle concessioni di beni nella regione del medio Reno e del Meno, ovvero nel cuore della Franconia, confiscate prima del 966 a Corrado ed Everardo, esponenti dei Corradini, potrebbe non averne goduto solo il monastero di San Maurizio a Magdeburgo: anche Adelaide potrebbe aver ricevuto in quell'occasione i beni franconi che poi furono ricordati in forma generica nei diplomi di conferma del dotario emanati dal figlio e dal nipote dell'imperatrice, tanto più che Adelaide fu sicuramente coinvolta nell'operazione visto che risulta come intermediaria nei tre diplomi in favore di San Maurizio[128].

4. *Conclusioni*

È possibile, a questo punto, formulare delle considerazioni generali sulla base dei tre casi appena analizzati? Sicuramente un elemento emerge con forte evidenza: già con Matilde il dotario della regina riveste una grande importanza sia per la sua consistenza patrimoniale sia per il suo alto valore strategico. La moglie di Enrico I, infatti, fu dotata con numerosi e ampi beni posti nella zona di più antico radicamento dei Liudolfingi e le corti a lei concesse costituivano o divennero in quegli anni fra le sedi privilegiate del potere ottoniano. La rilevante funzione strategica di questi beni derivava dalla loro posizione nella Sassonia orientale, al confine con la marca slava, e si esplicava sia in chiave offensiva – erano punti di partenza per le spedizioni miranti alla sottomissione dei popoli che vivevano oltre l'Elba – , sia in funzione difensiva, quali argini contro le scorrerie degli Ungari che devastarono il regno teutonico nella prima metà del X secolo, ma furono sconfitti una prima volta da Enrico I nel 933 proprio a Riade, una località posta a circa sessanta chilometri a est di Wallhausen, uno dei beni del dotario di Matilde, e poi definitivamente da Ottone I nel 955 grazie alla schiacciante vittoria riportata nella battaglia del Lechfeld.

Il dotario concesso da Ottone I ad Adelaide non rappresenta, quindi, un cambiamento radicale nella politica di dotazione delle regine da parte dei re

[128] DD O I, nn. 331, 332, 333. Si veda Heidrich, *Dotalausstattung der Kaiserin Adelheid* cit., pp. 123-124.

teutonici, bensì un ampliamento in senso territoriale di una pratica che già in precedenza rivestiva grande importanza. È possibile, infatti, ritrovare una forte continuità fra i dotari di Matilde e Adelaide: la presenza costante di beni posti in Turingia, Sassonia e *Slavonia*, cioè la *Kernlandschaft* ottoniana e la zona di maggiore espansione territoriale sotto Enrico I e Ottone I. Anche la corte concessa in dote a Edgith rientra in questa linea di continuità perché Magdeburgo, come abbiamo visto, divenne proprio il fulcro dell'azione di espansione verso est grazie alla sua elevazione a sede arcivescovile fortemente voluta da Ottone I, che le assegnò così il ruolo di centro di coordinamento delle nuove diocesi create per inquadrare i popoli slavi al di là dell'Elba.

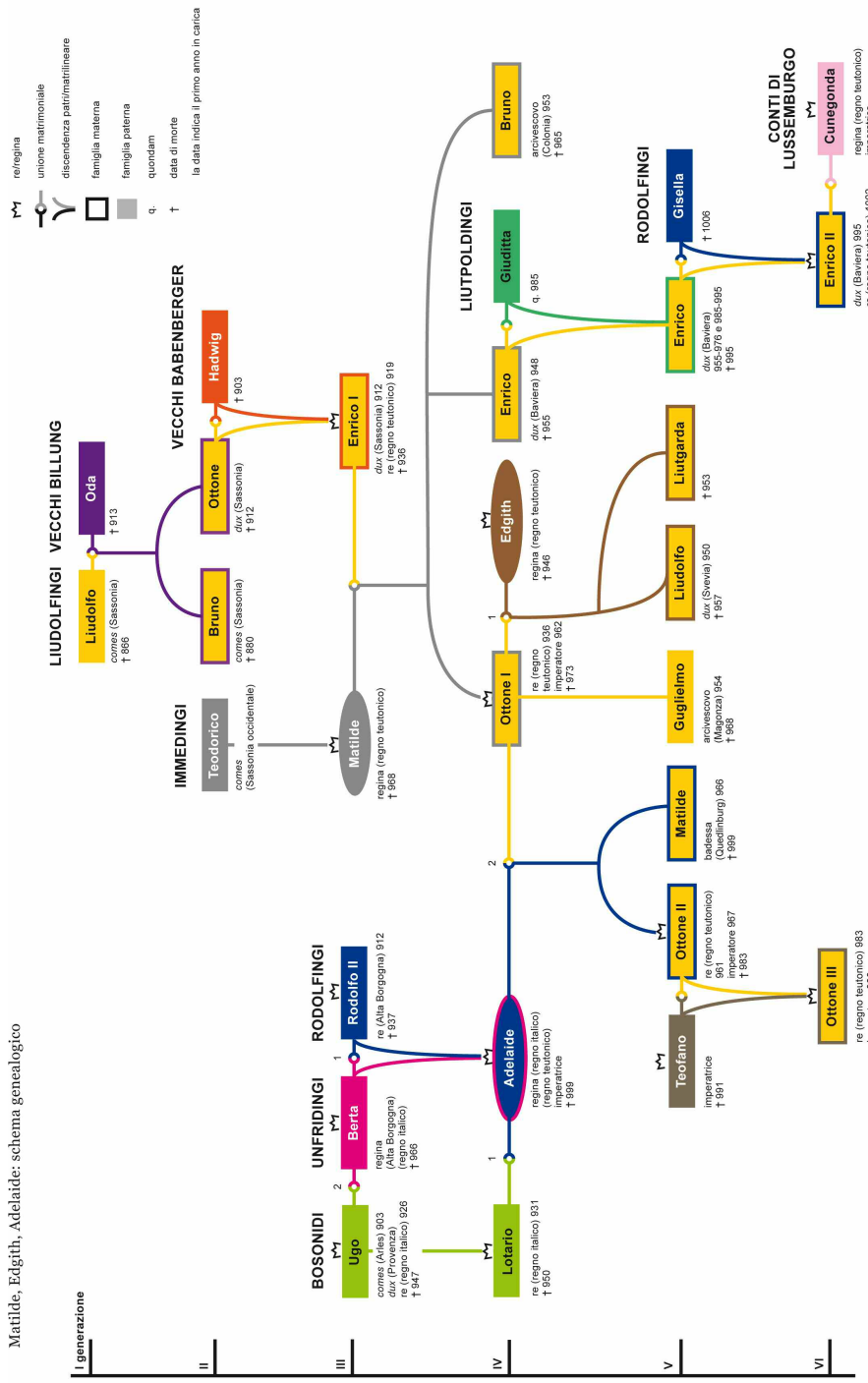
La vera novità riscontrabile nel dotario di Adelaide è la concessione di beni posti in Alsazia e Franconia, due regioni in cui gli Ottoni non erano radicati da lungo tempo come invece era successo in Turingia e Sassonia. È possibile, allora, come abbiamo già detto, che la concessione di beni dotali ad Adelaide sia stato uno dei mezzi usati da Ottone I per ampliare le basi territoriali del potere regio proprio in quei ducati passati da poco sotto il controllo diretto del re, cioè la Franconia, o dove Adelaide poteva contare su forti legami con la precedente famiglia ducale, ovvero l'Alsazia. A corroborare questa ipotesi vi è il fatto che, in Germania, i beni concessi in dote alle regine vengono sempre considerati come parte del fisco regio da parte di chi governa il regno, anche dopo la loro assegnazione alla moglie del re. Difatti, si è visto, tutte le volte che viene fondato un monastero con dei beni provenienti da un dotario non è la regina ad agire in prima persona, bensì il re in carica in quel momento, mentre di solito alla regina è riservato il ruolo di petente dell'atto di fondazione.

Forse anche il diploma matrimoniale[129] con cui nel 972 Ottone II dotò la sua sposa, la principessa bizantina Teofano, con il pieno appoggio di Ottone I che aveva fortemente voluto l'unione, può essere letto come il tentativo di ampliare la zona di radicamento territoriale del potere ottoniano. Infatti, oltre alle tre *curtes* imperiali poste in Sassonia e Turingia (Herford, Tilleda e Nordhausen), cioè nelle regioni di antica presenza ottoniana, la maggior parte dei beni concessi a Teofano erano collocati in Bassa Lotaringia: le due grandi corti di Walcheren e Tiel (oggi in Olanda), la corte di Wichelen con l'abbazia di Nivelles e i suoi 14.000 mansi di pertinenza (oggi in Belgio) e la corte di Boppard (oggi in Germania sul corso del medio Reno), dove gli Ottoni avevano tutto l'interesse a radicarsi territorialmente visto che la Lotaringia era una regione di grande importanza strategica per i rapporti con il regno di Francia e di grande ricchezza grazie ai commerci legati al Reno. Invece la concessione a Teofano della «provincia Histriae cum comitatu Piscaria», poste nel regno italico, poteva avere la funzione di rafforzare il controllo ottoniano in zone che erano state sotto il dominio di

[129] DD O II, n. 21.

Costantinopoli proprio tramite l'assegnazione a una principessa bizantina. Ma queste sono solo ipotesi, che potranno essere verificate soltanto con l'analisi di tutto il dotario concesso a Teofano anche negli anni successivi e per giungere così, anche nel suo caso, a una ricostruzione circostanziata e completa.

Giovanni Isabella
Università degli Studi di Bologna
giovanni.isabella@unibo.it


Matilde, Edgith, Adelaide: schema genealogico
re/regina
unione matrimoniale
discendenza patri/matrilineare
famiglia materna
famiglia paterna
q. quondam
† data di morte
la data indica il primo anno in carica
I generazione
II
III
IV
V
VI
LIUDOLFINGI
Liudolfo
comes (Sassonia)
† 866
VECCHI BILLUNG
Oda
† 913
IMMEDINGI
Teodorico
comes
(Sassonia occidentale)
VECCHI BABENBERGER
Bruno
comes (Sassonia)
† 880
Ottone
dux (Sassonia)
† 912
Hadwig
† 903
Matilde
regina (regno teutonico)
† 968
Enrico I
dux (Sassonia) 912
re (regno teutonico) 919
† 936
BOSONIDI
Ugo
comes (Arles) 903
dux (Provenza)
re (regno italico) 926
† 947
UNFRIDINGI
Berta
regina
(Alta Borgogna)
(regno italico)
† 966
RODOLFINGI
Rodolfo II
re (Alta Borgogna) 912
† 937
Lotario
re (regno italico) 931
† 950
Adelaide
regina (regno italico)
(regno teutonico)
imperatrice
† 999
Ottone I
re (regno
teutonico) 936
imperatore 962
† 973
Edgith
regina (regno teutonico)
† 946
LIUTPOLDINGI
Enrico
dux (Baviera) 948
† 955
Giuditta
q. 985
Bruno
arcivescovo
(Colonia) 953
† 965
Gugielmo
arcivescovo
(Magonza) 954
† 968
Liudolfo
dux (Svevia) 950
† 957
Liutgarda
† 953
Matilde
badessa
(Quedlinburg) 966
† 999
Ottone II
re (regno teutonico)
961
imperatore 967
† 983
Teofano
imperatrice
† 991
Ottone III
re (regno teutonico) 983
imperatore 996
† 1002
RODOLFINGI
Enrico
dux (Baviera)
955-976 e 985-995
† 995
Gisella
† 1006
CONTI DI
LUSSEMBURGO
Enrico II
dux (Baviera) 995
re (regno teutonico) 1002
imperatore 1014
† 1024
Cunegonda
regina (regno teutonico)
imperatrice
† 1033

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/369
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Berta e Adelaide: la politica di consolidamento del potere regio di Ugo di Arles

di Giacomo Vignodelli

1. *Due pergamene di San Salvatore di Pavia*

L'Archivio di Stato di Milano conserva, oggi all'interno del Museo Diplomatico[1], due documenti originali datati lo stesso giorno dallo stesso

DBI = *Dizionario Biografico degli Italiani*.
DD Lo I = *Lotharii I et Lotharii II Diplomata*, a cura di Th. Schieffer, in MGH, Diplomata Karolinorum, III, Berlin-Zürich 1966.
DD L II = *Ludovici II Diplomata*, a cura di K. Wanner, MGH, Diplomata Karolinorum, IV, München 1994.
DD K III = *Karoli III Diplomata*, a cura di P. Kehr, MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, II, Berlin 1937.
DD Arn = *Arnolfi Diplomata*, a cura di P. Kehr, in MGH, Diplomata regum Germaniae ex stirpe Karolinorum, III, Berlin 1956.
DD B I = *I Diplomi di Berengario I*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1903 (Fonti per la Storia d'Italia, 35).
DD U L = *I Diplomi di Ugo e Lotario, di Berengario II e di Adalberto*, a cura di L. Schiaparelli, Roma 1924 (Fonti per la Storia d'Italia, 38).
DD O II, DD O III = *Ottonis II et Ottonis III Diplomata*, a cura di T. Sickel, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, II, Hannover 1888-1893.
DD H II, DD Ard = *Heinrici II et Arduini Diplomata*, a cura di H. Bresslau, H. Bloch, R. Holtzmann, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, III, Hannover 1900-1903.
DD K II = *Conradi II Diplomata*, a cura di H. Bresslau, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, IV, Hannover 1909.
DD H IV = *Heinrici IV Diplomata*, a cura di D. von Gladiis e A. Gawlik, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, VI/II, Hannover 1941-1978.
DD F I = *Friderici I Diplomata*, a cura di H. Appelt, MGH, Diplomata regum et imperatorum Germaniae, X/II, Hannover 1979.

[1] Archivio di Stato di Milano, Archivio Diplomatico, Museo Diplomatico. Editi in DD U L, n. 46, pp. 139-141 e n. 47, pp. 141-144.

luogo: il 12 dicembre 937, nella «curtis quae dicitur Columbaris»[2] in Borgogna. I due diplomi gemelli contengono la costituzione del dotario di Berta di Svevia, regina vedova di Borgogna, e di quello di sua figlia Adelaide, futura regina italica. I dotari sono costituiti al momento del fidanzamento della madre, Berta, con Ugo di Arles, re d'Italia, e della figlia con Lotario II, figlio di Ugo e già associato al trono del padre.

Le due pergamene ci sono giunte all'interno dell'archivio del monastero pavese di San Salvatore: un dato che potrebbe apparire scontato perché quel monastero fu rifondato e ricostruito *a fundamentis*[3] dalla stessa Adelaide, 35 anni più tardi del fidanzamento con Lotario, su quello che restava di un antico *oraculum* longobardo. L'*oraculum,* costituito da Ariperto all'esterno delle mura cittadine, aveva svolto la funzione di sepolcreto regio fino alla costruzione di San Pietro in Ciel d'Oro da parte di Liutprando[4], ed era stato in seguito abbandonato: solo l'intervento di Adelaide l'avrebbe trasformato in cenobio[5], *traditum* all'atto stesso di fondazione all'abate cluniacense Maiolo

[2] L'odierna Colombier nel distretto di Morges, sul lago Lemano, nel Canton Vaud in Svizzera.

[3] Così secondo l'*Epitaphium Adelheidae* di Odilone di Cluny: «Postmodum in Italia iuxta Ticinensem urbem monasterium a fundamentis incepit et ad honorem Salvatoris mundi honorifice imperiali auctoritate et sua largissima donatione perfecit, praediis et ornamentis amplissime ditavit, ac iam dicto patri Maiolo ordinandum regulariter tradidit». Odilo cluniacensis abbas, *Epitaphium dominae Adheleidae augustae*, a cura di H. Paulhart, in *Die Lebenschreibung der Kaiserin Adelheid von Abt Odilo von Cluny*, Graz-Köln 1962, pp. 34-36.

[4] È Paolo Diacono a darci questa informazione: nell'*oraculum* divenuto *basilica* furono seppelliti Pertarito, figlio del fondatore Ariperto (668), Cuniperto (700) e Ariperto II (712): Paolo Diacono, *Storia dei Longobardi*, a cura di L. Capo, Milano 1992, lib. IV, c. 48, p. 232, lib. V, c. 37, p. 284, lib. VI, 17, pp. 320-322, lib. VI, c. 35, pp. 336-338; S. Gasparri, *Pavia longobarda*, in *Storia di Pavia,* II, *L'alto medioevo*, Pavia 1987, pp. 19-68, in particolare p. 44.

[5] Non solo il già citato *Epitaphium* e le altre fonti cluniacensi ma anche le due bolle papali concernenti la fondazione adelaidina del Salvatore confermano che si tratta di una nuova istituzione: H. Zimmermann, *Papsturkunden 896-1046*, I, Wien 1984, n. 219, pp. 429-431 e n. 220, pp. 431-432. L'unico documento che menziona San Salvatore dopo Paolo Diacono e prima dell'intervento di Adelaide è un diploma stilato dalla cancelleria di Ugo e Lotario tra il 940 e il 944 col quale i regnanti confermano al vescovo di Pavia tutti i beni che possedeva prima dell'incendio della capitale causato dagli Ungari nel 924: tra questi beni c'è la «abbatia in honore Domini Salvatoris in campania non longe a Ticino sitam» (DD U L, n. 74, pp. 216-219). La definizione di *abbatia* andrebbe tuttavia intesa come chiesa canonica. Così secondo O. Capitani, *Chiese e monasteri pavesi nel secolo X*, in *Pavia capitale di regno*. Atti del IV congresso internazionale di studi sull'alto medioevo (10-14 settembre 1967), Spoleto 1969, pp. 107-154, in particolare pp. 139-141 e G. Forzatti Golia, *Strutture ecclesiastiche e vita religiosa a Pavia nel secolo X*, in *San Maiolo e le influenze cluniacensi nell'Italia del Nord*. Atti del Convegno internazionale nel Millenario di san Maiolo (994-1994), Pavia-Novara, 23-24 settembre 1994, a cura di E. Cau e A.A. Settia, Pavia 1998, pp. 31-84, in particolare pp. 54-57, cui si rimanda anche per l'interpretazione del precedente falso diploma di Rodolfo II: L. Schiaparelli, *I Diplomi di Rodolfo II*, in *I Diplomi italiani di Ludovico III e di Rodolfo II*, Roma 1910 (Fonti per la Storia d'Italia, 37), *Diplomi falsi*, n. 2 p. 136. Si vedano le posizioni precedenti all'intervento di Ovidio Capitani: A. Colombo, *I diplomi ottoniani e adelaidini e la fondazione del monastero di S. Salvatore in Pavia*, in *Miscellanea pavese*, Torino 1932 (Biblioteca della società storica subalpina, 130), pp. 1-39 e M.P. Andreolli, *Aspetti politici e religiosi di Pavia rilevati nelle vicende storiche del*

«ordinandum regulariter»[6]. Scontata dunque la presenza dei due documenti nel suo archivio perché il neonato monastero del Salvatore sarebbe stato dotato dall'imperatrice con i beni che provenivano dal suo dotario e da quello della defunta madre.

In realtà non siamo in possesso dell'atto di fondazione del monastero (che dovrebbe risalire al 971-972), ma solo di una serie di successivi diplomi di conferma rilasciati dal figlio di Adelaide, Ottone II (982)[7], dall'imperatrice stessa a pochi mesi dalla propria morte (12 aprile 999)[8] e da suo nipote Ottone III (6 luglio 1000, subito dopo la morte della nonna)[9]. A questo primo gruppo di diplomi fanno seguito le conferme concesse al monastero da Arduino (1002)[10] e da Enrico II (1014)[11].

L'intera serie di documenti appare però assai problematica per differenti motivi[12]: Ovidio Capitani ha dimostrato che il documento del 982 (che possediamo solo in una copia del secolo successivo e che già aveva insospettito Muratori per incongruenze nella datazione) deve essere interpretato come un falso di inizio XI secolo, probabilmente ottenuto interpolando un documento originale[13]. L'interpolazione riguarda i beni del monastero e tra questi proprio le *curtes* che erano appartenute al dotario di Adelaide[14]: chi l'ha compilato probabilmente intendeva fornire un supporto alle pretese del monastero sull'insieme di quei beni.

Il secondo documento della serie, la donazione di Adelaide datata all'aprile del 999, risulta altrettanto sospetto. In esso sono omessi gli anni di regno di Ottone III, il contenuto contrasta con la libertà dei monaci, ed è compilato usando il formulario salico di trasferimento di beni, e perciò nelle sottoscrizioni è coerentemente definito «cartula ofersionis»: non una conferma ma una donazione *ex novo* di tutti i beni del monastero fatta dall'impera-

monastero di San Salvatore (secoli VIII-XII), in *Pavia capitale di regno* cit., pp. 275-288. Per le diverse redazioni delle *Vitae* di Maiolo si veda D. Iogna-Prat, *Agni immaculati. Recherches sur les sources hagiographiques relatives à saint Maieul de Cluny (954-994)*, Paris 1988, con edizione della *Vita sancti Maioli* nella cosidetta *editio tertia* (B.H.L. 5179) alle pp. 154-163; in particolare Lib. II, c. 23, pp. 243-244.

[6] Odilo cluniacensis abbas, *Epitaphium* cit., p. 35. È importante notare che il monastero regio non viene posto direttamente alle dipendenze di Cluny ma solo ordinato da Maiolo.

[7] DD O II, n. 281 (Capua, 30 settembre 982), pp. 327-328.

[8] *Codex Diplomaticus Langobardiae*, a cura di G. Porro Lambertenghi, in *Monumenta Historiae Patriae*, XIII, Torino 1873, n. 997, coll. 1754-1759.

[9] DD O III, n. 375, (Pavia, 6 luglio 1000), pp. 802-803.

[10] DD Ard, n. 1 (Pavia, 20 febbraio 1002), pp. 699-700.

[11] DD H II, n. 284 (Roma, 1014), pp. 335-337, e n. 301 (Pavia, 1014), pp. 374-375.

[12] L'intera questione è efficacemente riassunta da R. Pavoni, *La curtis di Owaga e i falsi del Santo Salvatore di Pavia*, in *Studi di storia ovadese*. Atti del convegno promosso in occasione del 45° di fondazione dell'Accademia Urbense e dedicati alla memoria di Adriano Bausola: Ovada, 7-8 dicembre 2002, Ovada (Alessandria) 2005, pp. 105-128, in particolare pp. 105-120.

[13] Capitani, *Chiese e monasteri pavesi* cit., pp. 137-144.

[14] *Ibidem*.

trice in punto di morte, che dimenticherebbe quindi donazioni e conferme precedenti[15]. Anche questo "lascito testamentario" ci è pervenuto solo in copia successiva e anch'esso sembra costruito nel tentativo di conferire al monastero del Salvatore diritti di proprietà su tutto l'insieme dei beni che erano stati del dotario di Adelaide, nonché su altre numerose terre.

Ciò che alimenta maggiormente il sospetto sui primi due documenti è la circostanza che il successivo diploma di Ottone III (il primo della serie che possediamo in originale) contiene la conferma solo della metà dei beni[16], che troviamo invece in quello che sarebbe stato emesso da Ottone II nonché nel "testamento" redatto solo qualche mese prima dall'imperatrice: il nipote, a pochi mesi dalla morte di Adelaide, avrebbe dunque sottratto metà dei beni al monastero da lei fondato e senza fare alcuna menzione di un simile ridimensionamento?

I più rilevanti tra i beni che non compaiono nella conferma di Ottone III sono proprio quelli che erano presenti nei dotari. Coerentemente, l'unico altro documento della serie che possediamo in originale, e cioè la conferma di re Arduino dei beni del monastero, contiene lo stesso gruppo di *curtes* presenti nel diploma di Ottone III, escludendo quindi la maggior parte dei beni derivanti dal dotario di Adelaide e presenti nei due primi, sospetti, documenti.

Solo nel 1014 abbiamo il primo diploma regio che conferma l'intera serie di possessi del monastero secondo la lista allargata presente nell'interpolazione del documento di Ottone II. Se la *recognitio* del diploma effettuata dalla cancelleria di Enrico II deve essere considerata originale (dato non del tutto certo)[17], dobbiamo immaginare che i monaci avessero preparato il documento in base ai falsi e alle interpolazioni dei documenti precedenti, ottenendone poi la conferma dall'imperatore. E, anzi, potremmo dedurne che gli altri falsi fossero stati preparati proprio in funzione del riconoscimento da parte di Enrico II[18]. Se invece l'intero diploma di Enrico fosse da ritenere

[15] Pavoni, *La curtis di Owaga* cit., pp. 111-112. Il falso diploma di Ottone II doveva però basarsi su una conferma in originale dell'imperatore, che l'imperatrice ometterebbe di ricordare nella sua donazione. Lo stesso documento interpolato ricorda un precedente diploma di Ottone I, che non possediamo ma la cui concessione da parte del marito della fondatrice appare probabile. Anche questo documento sarebbe tralasciato dal "lascito testamentario" di Adelaide.

[16] Delle 34 unità presenti nel diploma di Ottone III e nella donazione di Adelaide solo 16 sono presenti nella conferma di Ottone III. Tra le 18 mancanti vi sono 4 *curtes* presenti nel dotario di Adelaide (Marengo, Corana, Cornino e Valli) e 1 presente in quello di Berta (Orba). Queste importanti *curtes* fiscali non possono essere ricomprese nella generica dicitura finale «in ceteris aliis locis» (come avrebbe voluto Colombo) che riguarda piuttosto le pertinenze dei luoghi citati. Si veda Pavoni, *La curtis di Owaga* cit., p. 109 e nota 17; Colombo, *I diplomi ottoniani e adelaidini* cit., p. 20.

[17] Pavoni, *La curtis di Owaga* cit., p. 117.

[18] Il contesto in cui è emesso il documento potrebbe in certa misura avvalorare questa ipotesi: il diploma fa parte della serie di elargizioni effettuate da Enrico II all'indomani della definitiva sconfitta di Arduino nel 1014 nei confronti di enti rilevanti del settore nord-occidentale del regno, con evidente funzione remunerativa o di riconciliazione per la lotta appena sostenuta.

falso, esso costituirebbe solo l'ultimo della serie delle falsificazioni del monastero del Salvatore.

Sappiamo d'altra parte che Marengo, una delle più importanti *curtes* presenti nel dotario di Adelaide, assente nella conferma originale al Salvatore del 1000, ma in seguito rivendicata dai suoi monaci, era stata donata dallo stesso Ottone III, il 22 novembre 1001, al monastero femminile pavese detto «della Regina» che dipendeva da San Salvatore di Brescia. Insieme con Marengo l'imperatore donava al monastero della Regina anche la corte di «Gamundium», originariamente contenuta nel dotario di Berta, precisando che di entrambe quelle *curtes* si erano in precedenza impadroniti Berengario II e Adalberto re, senza tuttavia citare il ruolo del monastero del Salvatore nella vicenda[19].

La storia del controllo dei beni contenuti nei due dotari appare dunque molto complessa: con certezza possiamo dire soltanto che delle 8 unità che costituivano il dotario di Adelaide (5 *curtes* e 3 monasteri regi) solo una[20] fu originariamente tra i possedimenti del monastero del Salvatore di Pavia; i monaci in seguito rivendicarono il possesso di tutte e cinque le *curtes*, ma non dei monasteri regi. Delle 17 unità costituenti il dotario di Berta (15 *curtes*, 1 *castellum* e 1 abbazia) San Salvatore non ne possedette originariamente nessuna, e anche in seguito, al massimo delle proprie pretese (legittime o meno che fossero), ne rivendicò solamente una[21].

Se i due diplomi gemelli non potevano essere usati dai monaci che per provare il possesso di una piccola parte dei loro beni, mentre altre fondazioni (e forse anche privati beneficiati o il fisco regio stesso) detenevano eguali diritti su altri beni contenuti in essi, perché l'archivio del Salvatore di Pavia conservava gli originali dei dotari?

La risposta va forse cercata nella motivazione stessa dell'istituzione del cenobio da parte di Adelaide, motivazione che, in assenza dell'atto di fondazione, ci è stata conservata all'interno di una bolla papale dell'aprile del 972. Con essa Giovanni XIII comunica al vescovo di Pavia che il monastero è stato posto dalla sua fondatrice sotto la sua autorità:

> Quia precellentissima filia Adelehis augusta, divinis amoris fervore succensa, non longe a moenibus ticinensis civitatis monasterium in propriis[22] constituit, sanctosque ac venerabiles coenobitas ibidem undecumque potuit colligere curavit, qui in sanctae conversationis proposito, secundum beatissimi Benedicti normam regulariter sub abbate viventes incessanter Domini maiestatem exorarent, tam pro requie prioris viri sui gloriose memoriae Lotharii regis, quamque pro statu imperii et clementissimi filii nostri Ottonis invictissimi augusti, simul etiam et communis filii et eorum ac nostri item Ottonis augustis suaeque animae mercede[23].

[19] DD O III, n. 415 (Ravenna, 22 novembre 1001), pp. 849-850: è un documento originale.
[20] Cioè la *curtis* di «Olonna», si veda *infra*.
[21] La *curtis* dell'Orba, si veda *infra*.
[22] Ovidio Capitani interpreta l'espressione «in propriis» come «dotandola con beni propri» piuttosto che «in un luogo di sua proprietà»: Capitani, *Chiese e monasteri pavesi* cit., p. 141.
[23] Zimmermann, *Papsturkunden* cit., n. 220, pp. 431-432.

Compito dei monaci è pregare tanto per lo *status imperii* e per la salvezza degli Ottoni quanto per l'anima del defunto primo marito di Adelaide, Lotario II. Il ricordo di Lotario, «rex gloriosae memoriae», nelle preghiere dei monaci del Salvatore, e cioè nel monastero che si configura come il "luogo ufficiale" della memoria regia sul suolo italico, fondato dall'imperatrice madre alle porte di Pavia e affidato a Maiolo perché lo ordinasse[24], non è solo un dovere dettato dalla pietà di una regina vedova per lo sposo premorto, ma ha un significato politico preciso: riunire simbolicamente Lotario e gli Ottoni significa sottolineare la legittimità del passaggio della corona italica dal primo ai secondi, mediata fisicamente dalla stessa fondatrice, Adelaide. Una legittimità tanto più sottolineata quanto più funzionale all'oblio della parentesi berengariana. I monaci sono dunque i custodi di una "memoria regia" e di un'identità politica precisa che pone in evidenza il legittimo radicamento della famiglia imperiale in Italia e con ciò fornisce un'interpretazione specifica del ruolo di Adelaide, legittima moglie e regina di Lotario e di Ottone.

In questo quadro identitario, memoriale e politico più che strettamente giuridico andrà allora collocata la presenza degli originali dei dotari nell'archivio di San Salvatore: essi sono i documenti che sanciscono l'assunzione di Adelaide nella famiglia regia italica da parte di re Ugo (937). La costituzione del *dotarium* è il documento che per eccellenza definisce la ricevente come *legitima uxor* e quindi regina legittima[25]. Salvo che la presenza dei due documenti nell'archivio del Salvatore fornirà in seguito ai monaci la base per ampie rivendicazioni patrimoniali.

2.1. *Due carte gemelle per un doppio matrimonio*

Non sappiamo dunque né quale sia stata la disponibilità di Adelaide sui beni del dotario né l'eventuale uso che essa ne fece tra il momento del fidanzamento nel 937 (quando la futura imperatrice aveva solo sette anni[26]) e la fondazione del monastero all'inizio degli anni Settanta; né quale fosse stata la sorte di tutti i beni che non appaiono nella conferma concessa da Ottone III nel 1000. Non sappiamo nemmeno se l'imperatrice avesse qualche diritto sui beni del dotario di sua madre Berta o se l'unica *curtis* che pervenne in seguito al monastero del Salvatore vi fosse giunta solo dopo essere riconfluita nel fisco regio[27].

[24] Non è però dipendenza cluniacense: è una fondazione pienamente *ottoniana*, regia: Forzatti Golia, *Strutture ecclesiastiche e vita religiosa* cit., p. 56.

[25] R. Le Jan, *douaires et pouvoirs des reines en France et en Germanie (VIe-Xe siècle)*, in *Dots et Douaires dans le haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, L. Feller, R. Le Jan, Paris-Rome 2002 (Collection de l'École française de Rome, 295), pp. 457-497, in particolare p. 462.

[26] G. Arnaldi, *Adelaide*, in DBI, I, Roma 1960, pp. 246-249.

[27] Se ciò fosse vero dovremmo immaginare che sia stato Ottone I a donarla al Salvatore, probabilmente in un diploma parallelo alla fondazione del monastero da parte della sua consorte, documento che egualmente non possediamo, ma la cui esistenza possiamo come accennato congetturare in base alla conferma interpolata di Ottone II che cita appunto un precedente simile atto emanato dal padre.

Se la gestione da parte di Adelaide[28] dei beni che le erano stati conferiti rimane per noi insondabile (a prescindere dall'età della regina), i due diplomi, conservati nelle loro pergamene originali, costituiscono tuttavia una testimonianza unitaria e significativa della politica di chi li ha promulgati e cioè di re Ugo di Provenza: scopo di questo studio è l'analisi della strategia attuata da re Ugo nel costituire quelle dotazioni alla fine del 937[29].

I due dotari gemelli sono, come detto, datati lo stesso giorno, il 12 dicembre, dallo stesso luogo, la «curtis quae Columbaris dicitur», l'odierna Colombier sul lago Lemano. In quel giorno e in quel luogo doveva essersi celebrato un doppio fidanzamento regio: Ugo, re d'Italia, si sarebbe unito a Berta, regina di Borgogna e vedova del suo antico nemico, Rodolfo II. Lotario II, associato al trono paterno fin dalla più tenera età e che, al tempo, doveva avere tra gli otto e i dieci anni[30], si sarebbe unito alla figlia di Berta, Adelaide, che come detto di anni non doveva averne più di sette.

Il doppio fidanzamento doveva rappresentare l'esito delle trattative tra italici e borgognoni seguite a quello che potremmo definire un *blitz* di Ugo: Rodolfo II era morto in settembre e il re d'Italia aveva fatto in modo di precedere il rivale Ottone nella corsa per imporre la propria tutela alla famiglia regia e, insieme, al regno di Borgogna. Sappiamo che Ugo a inizio ottobre si trovava ancora tra Lazio e Toscana sulla via del ritorno dalla sua terza sfortunata spedizione romana, che l'aveva visto scendere a patti con il rivale Alberico II grazie alla mediazione di Oddone di Cluny. Il 5 ottobre infatti, nella località non identificata «ad pontem Andria»[31], il re rilasciava un diploma di conferma dei beni dell'antica abbazia regia di San Salvatore in Monte Amiata[32]. La decisione di affrontare i passi alpini per raggiungere la vedova del suo avversario all'inizio della stagione invernale è indizio eloquente sull'importanza che l'operazione matrimoniale doveva avere per Ugo.

[28] Probabilmente trascurabile il ruolo di sua madre Berta che lasciò Pavia già pochi mesi dopo la celebrazione del matrimonio. Si veda *Berta di Svevia*, in DBI, 9, Roma 1967, pp. 429-431; Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis*, in Liutprandus Cremonensis, *Opera omnia*, a cura di P. Chiesa, Turnhout 1998 (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, CLVI), pp. 3-150, lib. IV, c. 14, p. 105.

[29] Per l'opportunità dell'analisi di singoli diplomi dei re tardo e post-carolingi, e tra di essi in particolare di quelli emessi da re Ugo, come strumenti di azione politica a tutti i livelli, non solo da un punto di vista "strategico-patrimoniale", ma anche come veicoli di comunicazione simbolica del potere si veda F. Bougard, *Charles le Chauve, Bérenger, Hugues de Provence: action politique et production documentaire dans les diplômes à destination de l'Italie*, in *Zwischen Pragmatik und Performanz. Dimensionen mittelalterlicher Schriftkultur*, Turnhout 2011, pp. 57-84, cui si rimanda anche per la bibliografia relativa a questo approccio interpretativo.

[30] M. Marrocchi, *Lotario II*, in DBI, 66, Roma 2005, pp. 177-179; M. Parisse, *Adélaïde de Bourgogne, reine d'Italie et de Germanie, impératrice (931-999)*, in *Adélaïde de Bourgogne. Genèse et représentations d'une saintété impériale*. Actes du colloque international du Centre d'études Médiévales - UMR 5595 (Auxerre, 10 et 11 décembre 1999), Dijon 2002, pp. 11-26.

[31] Forse vicino a Sollicciano, Firenze, si veda L. Schiaparelli, *Ricerche storico-diplomatiche, parte V: i diplomi di Ugo e Lotario*, in «Bullettino dell'Istituto storico Italiano», 34 (1914), p. 34.

[32] DD U L, n. 45, pp. 136-138.

Il re non intendeva solo prevalere nel confronto con gli altri regnanti post-carolingi e scongiurare il controllo sassone della Borgogna che si sarebbe rivelato fatale per la sua sopravvivenza. La posta in gioco era anche un possibile ritorno al controllo della Provenza, l'area da cui era partito il suo percorso politico e alla quale aveva dovuto rinunciare pochi anni prima: dopo l'iniziale scontro Rodolfo II e il re italico si erano accordati in una sorta di patto di non aggressione e di spartizione di sfere d'influenza: il re di Borgogna avrebbe rinunciato alle sue mire sulla corona italica e Ugo avrebbe lasciato che il rivale estendesse il suo potere sulla Provenza. Ora si presentava a Ugo la possibilità di tornare a imporre la sua autorità sulle sue terre di origine[33].

L'esito positivo di questo colpo di mano aveva dunque portato al doppio fidanzamento regio e con esso alla simultanea redazione dei nostri documenti. I due diplomi oltre alla datazione topica e cronica condividono anche un identico formulario e appaiono scritti contestualmente da due differenti mani. Il dotario di Berta è stilato nel suo testo da un primo, ignoto, notaio ed è quindi riconosciuto da una seconda mano, con tutta probabilità quella del notaio Giseprando[34]. Lo stesso Giseprando, detto Gezo, personaggio ben noto della cancelleria di Ugo, *notarius* e *cappellanus* regio che giungerà nel 938 alla carica di *cancellarius*[35], dopo aver riconosciuto il primo documento ha proceduto all'estensione del dotario di Adelaide, scritto per intero dalla sua mano.

La chiara appartenenza del secondo notaio alla cancelleria italica potrebbe indurci a pensare, data la natura pattizia dell'accordo prematrimoniale, che il primo scrivente fosse invece uomo dei borgognoni. Non abbiamo tuttavia certezze al riguardo: la sua mano ricomparirebbe undici anni più tardi in un documento con cui Aleramo ottenne da Lotario II alcuni beni per il proprio *fidelis* Varemondo[36].

[33] Sul patto tra Ugo e Rodolfo II e in generale sul rapporto del primo con il regno di Borgogna si veda: G. Sergi, *Istituzioni politiche e società nel regno di Borgogna*, in *Il secolo di ferro: mito e realtà del secolo X*, Atti della XXXVIII Settimana internazionale di studi del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto 19-25 aprile 1990, Spoleto 1991, pp. 205-242; G. Sergi, *I confini del potere. Marche e signorie fra due regni medioevali*, Torino 1995, pp. 305-306 e nota 40; G. Castelnuovo, *Un regno, un viaggio, una principessa: l'imperatrice Adelaide e il regno di Borgogna*, in *Le storie e la memoria, scritti in onore di Arnold Esch*, a cura di R. Delle Donne e A. Zorzi, Firenze 2002 (anche in <www.ebook.retimedievali.it>), pp. 215-234. C.B. Bouchard, *Burgundy and Provence (879-1032)*, in *New Cambridge Medieval History*, III, a cura di T. Reuter, Cambridge 1999, pp. 328-345.

[34] DD U L, pp. 139 e 142; Schiaparelli, *Ricerche storico-diplomatiche* cit., pp. 39-40.

[35] I. Scaravelli, *Giseprando*, in DBI, 56, Roma 2001, pp. 617-619. Giseprando ottenne la cattedra episcopale di Tortona tra fine marzo e inizio aprile del 945: chiaro indizio del suo tradimento di re Ugo e di un suo ruolo nel colpo di mano che portò alla deposizione di Ugo e all'assunzione della carica di *summus consiliarius* da parte di Berengario esattamente in quei giorni. Negli anni Cinquanta Giseprando ottenne anche il controllo dell'abbazia di San Colombano di Bobbio.

[36] DD U L, n. 10, pp. 274-276.

2.2. *Adelaide o Guilla?*

Prima di affrontare il contenuto dei documenti è necessario rendere conto di un errore che Giseprando ha commesso nella stesura del dotario di Adelaide, un errore che ci pone un enigma di difficile soluzione: il notaio ha sbagliato il nome della promessa sposa. In tutto il documento infatti il nome di Adelaide è scritto su rasura di un precedente «Uuilla»[37]. Come spiegare un simile errore, ammesso che di errore si tratti?

Sia la rilevanza e la conseguente ufficialità del documento, sia la natura stessa dell'atto, di cui la ricevente è protagonista, rendono in effetti poco credibile l'ipotesi di trovarci di fronte a una mera svista del notaio. Dovremmo allora immaginare che il diploma prevedesse originariamente un'ignota Guilla come ricevente? E che quindi fosse stato preparato per un fidanzamento pianificato precedentemente per Lotario e magari mandato a monte dall'occasione unica offerta a Ugo dalla morte di Rodolfo II, e dalla conseguente possibilità di unire il figlio ad Adelaide?[38]

Quest'ultima ipotesi è evidentemente da escludere: non solo perché difficilmente la cancelleria regia italica avrebbe riciclato per Adelaide una pergamena già confezionata, limitandosi a sostituire il nome della promessa sposa e non solo perché la natura di "dittico" che caratterizza, come cercheremo di dimostrare, i due dotari rende improbabile e di difficile comprensione l'estensione dell'uno separatamente dall'altro. Ciò che impedisce di immaginare che la pergamena fosse stata preparata per un ipotetico precedente matrimonio del figlio del re è la semplice constatazione che la ricevente della stesura originale, Guilla, è detta «filia divae memoriae Rodulfi regis»: al momento della sostituzione del suo nome con quello di Adelaide questa parte del testo non necessitò di alcuna correzione. Ciò limita il campo delle ipotesi a due alternative.

[37] DD U L, pp. 139 e 142.

[38] Conosciamo in effetti due aristocratiche attive nel regno italico in quegli anni, entrambe cugine prime di Adelaide, che portavano il nome di Guilla (si veda lo schema genealogico allegato). La prima era però decisamente più anziana di Lotario e, ciò che più conta, sua consanguinea: era nata dall'unione di Bosone, fratello di Ugo e quindi zio del giovane re, con un'altra Guilla, sorella di Rodolfo II; verso il 931 era andata in sposa a Berengario II. Poco dopo la stesura dei nostri dotari sarebbe dovuta scappare in Baviera al seguito del marito. La seconda Guilla era invece nata dall'unione di Gualdrada, anch'essa sorella di Rodolfo II, con il più fedele seguace italico del re borgognone, l'hucpoldingio Bonifacio. Era figlia quindi di un nemico di Ugo, Bonifacio, che nel 929 il re aveva estromesso dalla carica marchionale di Spoleto. A metà degli anni Quaranta il matrimonio di Uberto, l'altro figlio di re Ugo, con questa seconda Guilla ne sancirà il tradimento perpetrato nei confronti del padre: G. Vignodelli, *Il Filo a piombo. Il* Perpendiculum *di Attone di Vercelli e la storia politica del regno italico*, Spoleto 2011 (Istituzioni e società, 16), pp. 113-114, 221-222, 230. M. Nobili, *Le famiglie marchionali nella Tuscia*, in *I ceti dirigenti in Toscana in età precomunale*, Atti del I convegno (Firenze, 2 dicembre 1978), Pisa 1981, pp. 79-105, in particolare p. 97, ora riedito in M. Nobili, *Gli Obertenghi e altri saggi*, Spoleto 2006, pp. 125-149. Si veda anche la riproduzione di una delle correzioni in calce al testo.

La prima, un'ipotesi indimostrabile e che come tale va intesa, è che il 12 dicembre 937 Lotario sia stato effettivamente fidanzato a Guilla e non ad Adelaide. Questa Guilla dovrebbe essere una sorella maggiore della futura imperatrice, promessa al giovanissimo re nel 937 ma morta prima di convolare alle nozze, che si sarebbero dovute svolgere al più presto due anni dopo. Guilla è in effetti l'altro nome ricorrente delle donne rodolfingie e ben si attaglierebbe a una primogenita del re di Borgogna[39]. Adelaide, trasferita a Pavia insieme alla madre e alla sorella, avrebbe allora preso il posto di questa dopo la sua morte, e a quel punto la cancelleria italica avrebbe corretto il nome nel dotario.

Un dato che potrebbe in qualche misura avvalorare questa ipotesi è la giovanissima età di Adelaide nel 937: la legislazione carolingia vietava l'unione matrimoniale ai minori di 12 anni, e contemporaneamente sanciva che le promesse di fidanzamento non potessero avere durata superiore ai 2 anni, impedendo quindi il fidanzamento ai minori di 10 anni[40]. Come ricordato Adelaide nel 937 di anni non ne aveva più di 7[41].

La seconda ipotesi che possiamo formulare riguardo alle correzioni è che i documenti fossero stati preparati prima di giungere in Borgogna e che l'*entourage* di Ugo ritenesse erroneamente che la giovanissima figlia del defunto Rodolfo II si chiamasse appunto Guilla, un nome, come detto, del tutto plausibile per una bambina rodolfingia. Una volta giunti a destinazione, palesatosi l'errore, Giseprando sarebbe intervenuto sul documento contestualmente all'apposizione di *recognitio* e *datatio*, correggendo il nome della

[39] Il nome Guilla entrò nello *stock* onomastico rodolfingio dal matrimonio di Rodolfo I, nonno di Adelaide, con Guilla, forse figlia di Bosone I di Vienne, e quindi sorella di Ludovico III il Cieco, che divenne la prima regina rodolfingia. Sull'onomastica delle donne rodolfingie e in particolare sulla ricorrenza del nome Guilla e Adelaide si veda: R. Le Jan, *Adelhaidis: le nom au premier millénaire. Formation, origine, dynamique*, in *Adélaïde de Bourgogne. Genèse et représentations d'une saintété impériale* cit., pp. 29-42 e in particolare p. 33.

[40] Le leggi germaniche non prevedevano (ad eccezione del diritto longobardo) un'età minima per i matrimoni. Il Concilio del Friuli (796-797) aveva però stabilito che esso non si potesse celebrare *infra aetatem*, cioè prima dell'acquisizione da parte del soggetto della capacità di agire legalmente, e cioè secondo la legge salica (come secondo quella longobarda) prima dei dodici anni. Il canone del concilio del Friuli era stato poi recepito nei capitolari carolingi: *Capitula e conciliorium canonibus collecta*, in *Capitularia regum Francorum*, I, a cura di A. Boretius, Hannover 1883, cap. 1, p. 232; *Concilium Forojuliense*, PL, 99, coll. 283-242, in particolare c. 9, coll. 298-299. *Capitula legi salicae addita*, in *Pactus legis Salicae*, MGH, *Leges nationum germanicarum*, IV/1, a cura di K.A. Eckhardt, Hannover 1962, pp. 237-275, cap. 5, p. 262; Liutprandus, *Leges de anno XII*, in *Leges Liutprandi*, in MGH, *Leges*, IV, Hannover 1868, pp. 96-182, cap. 58, p. 130; V.A. Giraudo, *L'impedimento di età nel matrimonio canonico (can. 1083). Evoluzione storica e analisi delle problematiche attuali della dottrina e della prassi*, Roma 2007, pp. 42-58. Si veda F. Schupfer, *Il diritto privato dei popoli germanici con speciale riguardo all'Italia*, II, Roma 1914, p. 282.

[41] Se la forza coercitiva di queste norme andasse presa alla lettera ne conseguirebbe che anche Lotario II in quello stesso 937 aveva già compiuto i dieci anni di età. Se ciò fosse vero bisognerebbe retrodatare la sua nascita di qualche mese rispetto al periodo proposto dalla storiografia (928-930). Si veda M. Marrocchi, *Lotario II*, in DBI, 66, Roma 2005, pp. 177-179.

destinataria. Se accettiamo questa seconda ipotesi l'errore del notaio ci permetterebbe di dedurre che le due carte erano state preparate interamente nel regno italico, privando i Borgognoni di qualunque possibilità di contrattazione: a maggior ragione la scelta dei beni da elargire e l'ideazione della strategia politica sottostante a quella scelta sarebbero da ascrivere esclusivamente al re italico.

Che la promessa sposa di suo figlio si chiamasse Adelaide o Guilla, le intenzioni di Ugo nel formare il dotario che le avrebbe assegnato parallelamente a quello che riservava per Berta, appaiono chiare non appena i beni che li compongono vengono messi su una carta. La distribuzione geografica e la natura dei beni contenuti nei due documenti rendono infatti evidente il carattere di "dittico" delle due dotazioni: come tale proponiamo di leggerli, seguendo parallelamente l'ordine delle concessioni nelle due pergamene[42].

3.1. *A nord degli Appennini: il cuore del regno*

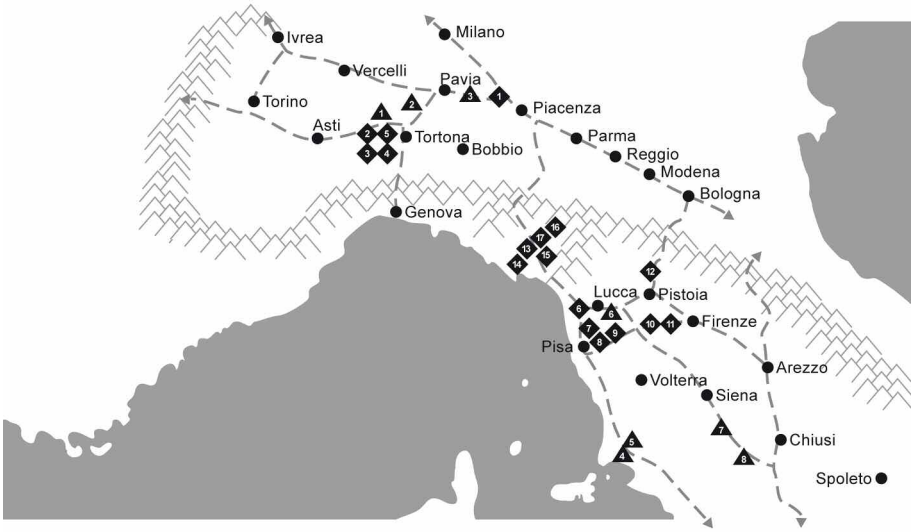
In entrambi i dotari la prima *tranche* di beni è costituita da grandi *curtes* fiscali situate intorno a Pavia, nel cuore del *regnum*[43]. Ecco la dotazione di Berta:

> Quapropter omnium fidelium sanctae Dei Aecclesiae nostrorumque presentium ac futurorum industria noverit, qualiter prefate Berte reginae sponsae meae quasdam cortes iuris nostri[44], cortem scilicet de Senna et cortem de Gaumundio cortemque de Setiaco et castellum de Rivo Torto atque cortem de Urba cum omnibus earum pertinentiis, quae plus quam mille mansos habere videntur[45].

L'elencazione prende inizio dalla *curtis* più orientale, «Senna», da identificare con l'odierna Senna Lodigiana, posta alla confluenza del Lambro nel Po[46]. La «curtis Senna» (o più raramente «Sinna») era stata una delle tappe degli itinerari regi dalla metà del secolo IX: definita «palatium regium» dalla cancelleria di Ludovico II nell'852[47], venne poi frequentata da Arnolfo

[42] Si veda la mappa *Berta e Adelaide: quadro d'insieme*. Nella mappa i beni sono numerati secondo l'ordine in cui vengono elencati nei rispettivi diplomi.
[43] Si veda la mappa *Berta e Adelaide: il cuore del* regnum.
[44] Per il significato dell'espressione «iuris nostri» si veda *infra*.
[45] DD U L, n. 46, p. 140.
[46] P. Darmstädter, *Das Reichsgut in der Lombardei und Piedmont (568-1250)*, Strassburg 1896, p. 174; C. Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis. *Studien zu den wirtschaftlichen Grundlagen des Königtums in Frankenreich und in den fränkischen Nachfolgestaaten Deutschland, Frankreich und Italien vom 6. bis zur Mitte des 14. Jahrhunderts*, Köln-Graz 1968, p. 414.
[47] DD L II, n. 10 (Senna Lodigiana, 3 dicembre 852), pp. 82-83. La definizione di «palatium» di questa *curtis* come delle altre che incontreremo dovrà essere ricondotta agli usi cancellereschi piuttosto che alla concreta esistenza di una struttura palaziale: F. Bougard, *Les palais royaux et impériaux de l'Italie carolingienne et ottonienne*, in *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*. Actes du colloque international tenu au Mans les 6, 7 et 8 octobre 1994, Le Mans 1996, pp. 181-196, anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>.

Berta e Adelaide: quadro d'insieme



◆ beni donati a Berta

1 *curtis de Senna*
2 *curtis de Gaumundio*
3 *curtis de Setiaco*
4 *castellum de Rivo Torto*
5 *curtis de Urba*
6 *curtis de Notiana*
7 *curtis de Advena*
8 *curtis de Longiano*
9 *curtis de Blentena*
10 *curtis quae dicitur Curte Nova*
11 *curtis de Sancto Quirico*
12 *curtis de Pinto*
13 *Agullia*
14 *abbatia de Valeriana*
15 *curtis de Valle Plana*
16 *curtis de Cumano*
17 *curtis quae dicitur Nova*

▲ beni donati ad Adelaide

1 *curtis de Marinco*
2 *curtis de Coriano*
3 *curtis de Olonna*
4 *curtis de Valli*
5 *alia curtis in Cornino*
6 *abbatia de Sexto*
7 *abbatia Sancti Antimi*
8 *abbatia domini Salvatoris in monte Amiate*

● città

percorsi stradali

(896)[48] e da Berengario I (quattro attestazioni tra il 911 e il 917)[49]. Si trattava dunque di una delle *curtes magnae* del fisco regio.

Il novero delle donazioni procede spostandosi a ovest e tracciando un cerchio in senso anti-orario all'interno dell'area occupata dall'antica e ampia foresta regia dell'Orba, la «vastissima silva Urbis»[50]. I beni elencati corrispondono agli odierni Castellazzo Bormida («Gamundium»)[51], Sezzadio («Setiacum»)[52], Retorto («castellum de Rivo Torto»)[53] e Casal Cermelli («Urba»)[54], oggi tutti in provincia di Alessandria. La città, fondata in onore di papa Alessandro III due secoli e mezzo più tardi, non esisteva ancora e al suo posto si estendeva un'ampia palude data dalla confluenza di Orba e Bormida nel Tanaro e di quest'ultimo nel Po. A monte della palude, in un'area corrispondente al medio e basso corso dell'Orba, si trovava una delle più ampie concentrazioni di terre fiscali del *regnum* e, contemporaneamente, la più vicina alla capitale Pavia[55]. Questa circostanza aveva fatto della «silva Urbis» la foresta regia per eccellenza fin dai tempi del regno longobardo: Paolo Diacono, che nell'*Historia Langobardorum* la cita più volte, fa risalire la frequentazione regia della *silva* a re Cuniperto[56]. La foresta aveva mantenuto la sua natura di area fiscale compatta ed estesa e insieme la sua funzione venatoria attraverso tutto il periodo carolingio e post-carolingio: solo una trentina d'anni prima dell'estensione delle nostre carte re Lamberto vi aveva perso la vita in un incidente di caccia[57].

Le *curtes* principali della foresta regia erano *Urba*, anch'essa definita «palatium regium» e parte dell'itinerario di Ludovico II, e la sua gemella Marengo, che incontreremo tra poco. L'identificazione puntuale della «curtis

[48] DD Arn, n. 143 (Senna Lodigiana, 27 aprile 896), pp. 217-219.
[49] DD B I, n. 75 (Senna Lodigiana, 911), pp. 206-208, n. 99 (Senna Lodigiana, 26 luglio 915), pp. 259-262, n. 110 (Senna Lodigiana, 25 maggio 916), pp. 281-283, n. 115 (Senna Lodigiana, 27 agosto 917), pp. 296-299.
[50] Paolo Diacono, *Storia dei Longobardi* cit., lib. V, c. 39, pp. 288-292. Sulle cacce regie nella selva di Orba si veda V. Fumagalli, *Il regno italico*, Torino 1978, p. 75; M. Montanari, *La foresta come spazio economico e culturale*, in *Uomo e spazio nell'alto medioevo*. Atti della L Settimana di studio (Spoleto, 4-8 aprile 2002), Spoleto 2003, pp. 326-327, in particolare p. 327.
[51] Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 245; Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 427, nota 384.
[52] Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 246; Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 470, nota 92.
[53] Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 245; Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 627, nota 241.
[54] Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 241. L'identificazione proposta da Darmstädter della «curtis de Urba» con le attuali Silvano d'Orba o Rocca Grimalda è scorretta. Si veda *infra*, nota 56; Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 402, nota 252.
[55] R. Pavoni, E. Podestà, *La valle dell'Orba dalle origini alla nascita degli Stati regionali*, Ovada (Alessandria) 2008, pp. 49-62 e A.A. Settia, *Viabilità e corti regie nell'Italia occidentale: Marengo e le "vie marenche"*, in *Itinerari medievali e identità europea*, a cura di R. Greci, Bologna 1999, pp. 97-115.
[56] Paolo Diacono, *Storia dei Longobardi* cit., lib. V, c. 37, p. 284, lib. VI, c. 58, pp. 360-364.
[57] Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. I, cc. 40-42, pp. 27-29.

de Urba» con l'attuale cascina La Torre a Casal Cermelli è stata condotta a partire dai documenti e quindi confermata dagli scavi archeologici[58]. Le altre due *curtes* e il castello di Retorto che il nostro dotario affianca alla *curtis magna* dell'Orba sono centri minori appartenenti allo stesso complesso fiscale, nati probabilmente per "filiazione" dai due nuclei principali a ragione del progressivo dissodamento della grande foresta[59].

Se passiamo ora a considerare i beni donati ad Adelaide notiamo che l'elencazione prende inizio proprio da Marengo, la *curtis* gemella di «Urba»:

> Quapropter omnium fidelium sanctae Dei Ecclesiae nostrorumque presentium ac futurorum industria noverit, qualiter prefatae Adeleidae sponsae meae qu[asdam] cortes iuris nostri, videlicet cortem de Marinco et cortem de Coriano, cortem quoque de Olonna cum omnibus eorum pertinentiis ad quas mille mansi pertinere cernuntur[60].

Anche Marengo[61] figura tra le grandi *curtes* fiscali frequentate già dai sovrani carolingi e che meritano perciò l'epiteto cancelleresco di «palatium regium». Abbiamo l'attestazione di due soste per ciascuno degli imperatori Lotario I (825 e 837)[62], Ludovico II (860 e 872)[63] e Lamberto (896 e 898)[64], che, come ricordato, proprio nei pressi di Marengo trovò la morte. Con l'aggiunta della «corte de Marinco» i due dotari dunque sommano *tutte* le *curtes* fiscali conosciute nell'area della «silva Urbis».

La lista dei beni prosegue verso oriente, ritornando quindi verso Senna Lodigiana, la *curtis* da cui era partito il dotario di Berta: il nucleo successivo, «Coriano», è infatti da identificare con l'odierna Corana[65], sulla sponda destra del Po, nel punto della sua confluenza con il torrente Curone, circa a metà stra-

[58] Bougard, *Les palais royaux et impériaux* cit., pp. 14-15; F. Bougard, *La Torre (Frugarolo, prov. di Alessandria). Relazione preliminare delle campagne di scavo 1989-1990*, in «Archeologia medievale», 18 (1991), pp. 369-379; E. Bonasera, F. Bougard, M. Cortellazzo, *La Torre (Frugarolo, prov. di Alessandria). Campagne 1991-1992*, in «Archeologia medievale», 20 (1993), pp. 333-352; P. Guglielmotti, *Un luogo, una famiglia e il loro "incontro": Orba e i Trotti fino al secolo XV*, in *Le stanze di re Artù. Gli affreschi di Frugarolo e l'immaginario cavalleresco nell'autunno del Medioevo*, a cura di E. Castelnuovo, Milano 1999, pp. 25-43, anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>; G. Pistarino, *La corte dell'Orba dal Regno Italico al Comune di Alessandria*, in «Studi medievali», ser. 3ª, 1 (1960), 2, pp. 499-513.

[59] Settia, *Viabilità e corti regie* cit., pp. 106-107.

[60] DD U L, n. 47, pp. 143.

[61] La *curtis* corrisponde all'odierna Spinetta Marengo: Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 402. Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., pp. 238-240.

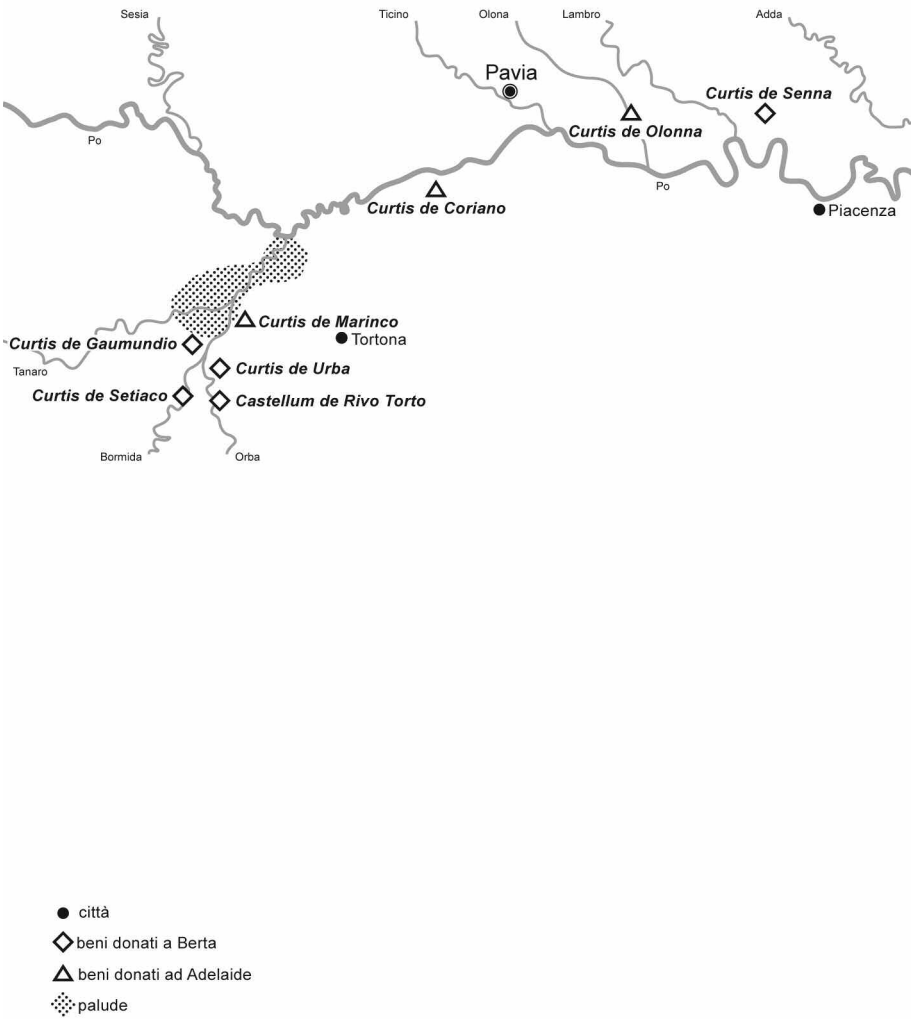
[62] DD Lo I, n. 4 (Marengo, 14 febbraio 825), pp. 60-62 e n. 35 (Marengo, 15 dicembre 837), pp. 112-115.

[63] DD L II, n. 31 (Marengo, 7 ottobre 860), pp. 127-132, n. 56 (Marengo, 6 gennaio 872) pp. 175-178.

[64] *I Diplomi di Lamberto*, a cura di L. Schiaparelli, in *I diplomi di Guido e di Lamberto*, Roma 1906 (Fonti per la Storia d'Italia, 36), n. 5 (Marengo, 25 luglio 896), pp. 80-85, n. 10 (Marengo, 2 settembre 898), pp. 94-96, n. 11 (Marengo, 30 settembre 898), pp. 96-98.

[65] Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., pp. 196-197; Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 402, nota 252.

Berta e Adelaide: il cuore del *regnum*



da quindi tra le corti dell'Orba e la capitale Pavia. Anche questa *curtis* era stata parte dell'itinerario di Ludovico II[66], pur senza meritare l'appellativo di *palatium*, nonostante non dovesse essere affatto un centro minore[67]. Nell'896 l'imperatore Lamberto ne aveva fatto dono alla madre Ageltrude[68], cosa che non impedì a Berengario I di risiedervi e rilasciarvi due diplomi nel 915[69]. Né, evidentemente, aveva impedito al bene di riconfluire nel fisco pubblico dopo la morte di Ageltrude, così da essere nella disponibilità di Ugo nel 937.

Dopo *Coriano* incontriamo «Olonna» *cioè* l'odierna Corteolona, sulla sponda sinistra del Po alla confluenza dell'Olona[70]. Abbiamo dunque oltrepassato Pavia: la corte «Olonna» è posta esattamente a metà strada tra la capitale e la corte di Senna; le due *curtes* insieme formano due tappe, cadenzate ogni 15 chilometri circa, tra Pavia e Piacenza, lungo l'asse del Po. Infatti anche il grande nucleo curtense fiscale di «Olonna» aveva rappresentato una sosta molto frequentata negli itinerari regi carolingi: abbiamo per essa quattro attestazioni di Lotario I (825, 836 e 838)[71], due di Ludovico II (856 e 874) di cui si conservano sei diplomi rilasciati a Corteolona[72], due di Carlo III il Grosso (881 e 886)[73], una di Ludovico III il Cieco (900)[74] e quattro di Berengario I (tra l'888 e il 920)[75].

[66] DD L II, n. 69 (Corana, 8 dicembre 874), pp. 201-202.
[67] Bougard, *Les palais royaux et impériaux* cit., p. 5.
[68] *I Diplomi di Lamberto* cit., n. 4 (Pavia, 4 maggio 896), pp. 78-80.
[69] DD B I, n. 95 (Corana, 1 febbraio 915), pp. 250-252, n. 100 (Corana, 1 settembre 915), pp. 262-264. L'altra attestazione di questo luogo nei diplomi di Berengario (n. 15, «Coriano», 29 luglio 896, pp. 49-51) si riferisce evidentemente a un centro fiscale minore nel mantovano che portava quel nome: Lamberto si trovava in quei giorni a Marengo e aveva appena donato la corte di Corana alla madre. Si veda anche P. Guglielmotti, *Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico*, in questa sezione monografica.
[70] A. Riccardi, *Le vicende, l'area e gli avanzi del* regium palatium *e della capella e monastero di S. Anastasio dei re Longobardi, Carolingi e Re d'Italia nella corte regia ed imperiale di Corte Olona*, Milano 1889; C. Calderini, *Il palazzo di Liutprando a Corteolona*, in *Contributi dell'Istituto di archeologia dell'Università del Sacro Cuore di Milano*, 5, a cura di M. Cagiano de Azevedo, Milano 1975, pp. 174-203. È Calderini ad aver dimostrato la corretta identificazione del centro curtense con l'attuale Cascina Castellaro presso Corteolona. Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., pp. 402, 404-406; Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 189.
[71] DD Lo I, n. 5 (Corteolona, 31 maggio 825), pp. 62-64, n. 29 (Corteolona, 10 agosto, 836), pp. 104-105, n. 36 (Corteolona, 4 febbraio 838); *Hlotarii capitularia italica*, a cura di A. Boretius, in MGH, *Legum sectio II*, *Capitularia regum Francorum*, 1, Hannover 1883, nn. 157-158 (823), pp. 316-320 e nn. 163-165 (825), pp. 326-331.
[72] DD L II, n. 18 (Corteolona, 5 marzo 856), pp. 100-102, nn. 64-68 (Cortolona, 1 settembre, 9 e 13 ottobre 874), pp. 191-200.
[73] DD K III nn. 36-37 (Corteolona, 14 e 27 aprile 881), pp. 62-64; *Annales Fuldenses sive Annales regni Francorum orientalis*, a cura di F. Kurze, MGH, *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi*, 7, Hannover 1891, p. 114 (*ad annum* 886).
[74] L. Schiaparelli, *I Diplomi di Ludovico III*, in *I Diplomi italiani di Ludovico III e di Rodolfo II* cit., n. 3 (Corteolona, 14 ottobre 900), pp. 8-10.
[75] DD B I, n. 3 (Corteolona, 7 maggio 888) pp. 13-25, n. 55 (Corteolona, 17 giugno 905), pp. 155-158, n. 85 (Corteolona, 9 agosto 912), pp. 226-230, nn. 124-125 (30 giugno e 1 luglio 920), pp. 322-328.

L'analisi di questa prima *tranche* di beni dimostra in primo luogo che ci troviamo davanti a una doppia donazione di grandi dimensioni: l'insieme dei beni fin qui elencati supera i 2000 mansi. Le cinque *curtes* di Berta sono infatti quantificate complessivamente come «plus quam mille mansos habentes»; cui si sommano le tre di Adelaide, cui «cernuntur pertinere» mille mansi. Il dato quantitativo, tuttavia, non ci deve sorprendere: esso è in linea con quanto sappiamo dei dotari delle regine italiche precedenti[76].

Quel che può invece sorprenderci è la qualità dei beni donati: non tanto perché tutte le *curtes* sono importanti centri fiscali o parte di essi, tutte di antica frequentazione regia e di grande estensione; quanto perché i beni donati corrispondono a *tutte le curtes regie* conosciute in un area che ha come centro Pavia, come asse il Po, come limite occidentale il grande complesso fiscale dell'Orba e come limite orientale Piacenza. Ugo dona alla sua nuova moglie e alla futura nuora l'intero sistema delle *curtes* regie situate nel cuore del regno; a Berta sono donate le due estremità del complesso dei beni, la dotazione di Adelaide completa con le tre *curtes* centrali. Oltre a dimostrare la stretta interconnessione delle due dotazioni, la loro natura di dittico[77], le donazioni rendono evidente come dietro alla costituzione dei dotari vada cercata una precisa strategia patrimoniale e quindi politica del re italico.

3.2. *La costruzione dell'egemonia: il re contro i* potentes *italici*

Negli anni Trenta del secolo X Ugo era finalmente riuscito a prevalere sulle aristocrazie italiche: fino a quel momento infatti i maggiori avversari del suo potere erano stati gli stessi *marchiones* che lo avevano chiamato a regnare in Italia. Liquidati nella prima metà del decennio i suoi fratellastri, gli Adalbertingi di Tuscia, il re era riuscito a sventare il tentativo di Arnoldo di Baviera di sottrargli la corona (935); questa circostanza aveva permesso a Ugo di intervenire contro i *potentes* italici anche nel nord del regno. Ma non fu solo la congiura sventata (così come il precedente tentativo dei giudici pavesi Gualperto ed Everardo detto Gezo) a offrire al re la possibilità di imporre un ricambio nei ranghi delle aristocrazie: l'eliminazione dei vecchi *proceres* italici e la loro sostituzione con nuovi aristocratici di origine infe-

[76] Le Jan, *Douaires et pouvoirs des reines* cit., pp. 471-472; T. Lazzari, *Una mamma carolingia e una moglie supponide: percorsi femminile di legittimazione e potere nel regno Italico*, in *C'era una volta un re. Aspetti e momenti della regalità*, a cura di G. Isabella, Bologna 2005 (Dpm quaderni - Dottorato 3), pp. 41-57 (anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>); P. Delogu, *«Consors regni»: un problema carolingio*, in «Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano», 76 (1964), pp. 47-98; C.G. Mor, *«Consors regni»: la regina nel diritto pubblico italiano dei secc. IX-X*, in «Archivio giuridico», 135 (1948), pp. 7-32. Si veda inoltre il contributo di R. Cimino, *Angelberga: il monastero di San Sisto di Piacenza e il corso del fiume Po*, in questa stessa sezione monografica.

[77] Che, come detto, renderebbe incomprensibile l'estensione del dotario di Adelaide separatamente da quello della madre: motivo in più per non ritenere che il documento fosse stato preparato per un precedente fidanzamento con un'ipotetica Guilla.

riore o esterna al regno è, come noto, la caratteristica principale della politica di Ugo fin dagli anni Venti[78].

Eliminati gli Adalbertingi era giunto il momento degli Anscarici: tra il 935 e l'anno dell'estensione dei nostri dotari il re era riuscito ad allontanare dal cuore del regno Anscario II, *marchio* di Ivrea di stirpe anscarica e insieme nipote di Ugo[79]: il re vedeva in lui un grave pericolo per il proprio trono. La "promozione" di Anscario II al titolo marchionale di Spoleto, oltre ad allontanare il potente *marchio* dalle basi territoriali della sua famiglia e dalla capitale Pavia, costituì il primo passo di una complessa macchinazione che permise a Ugo di far eliminare il nipote entro il 940. La morte del fratellastro convinse Berengario II, l'altro *marchio* anscarico, a lasciare l'Italia nell'anno successivo[80].

Queste macchinazioni e insieme la lotta senza quartiere di re Ugo contro le aristocrazie italiche, e in primo luogo contro i suoi stessi parenti, ci sono descritte da Liutprando nell'*Antapodosis*[81] e da Attone di Vercelli nel suo *Perpendiculum*[82]. In questo scritto, redatto nella seconda metà degli anni Cinquanta per convincere un ignoto destinatario che una nuova chiamata di Ottone di Sassonia in Italia avrebbe costituito un grave errore politico oltre che morale, Attone descrive in modo analitico le caratteristiche di un potere nato dall'usurpazione di un trono già occupato, modellando questo racconto sul regno di Ugo di Provenza[83]. Il vescovo di Vercelli pone l'accento sull'iniziale mancanza di potere concreto di un re che è stato chiamato non per comandare ma per essere comandato, al quale, oltre a far difetto un patrimonio personale nel regno (l'eredità della madre Berta è in mano ai suoi fratellastri Adalbertingi e al nipote Anscario II), è precluso l'accesso ai beni fiscali per l'immediata infedeltà delle alte aristocrazie che gestiscono quei beni[84].

[78] Per un quadro d'insieme sulla politica di Ugo nei confronti delle aristocrazie italiche e sulla storiografia relativa si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 69-90 e 203-230, e F. Bougard, *Le royaume d'Italie (jusqu'aux Ottons), entre l'Empire et les réalités locales*, in *De la mer du Nord à la Méditerranée. Francia Media, une région au cœur de l'Europe (c. 840 - c. 1050)*. Actes du colloque international (Metz, Luxembourg, Trèves, 8-11 février 2006), Luxembourg 2011, pp. 487-510.

[79] Figlio di Adaberto di Ivrea che aveva sposato in seconde nozze Ermengarda, sorella di Ugo (figlia di Berta di Tuscia e del suo primo marito Tebaldo di Arles). Dal primo matrimonio di Adalberto con Gisla, figlia di re Berengario I era nato Berengario II. Si veda lo schema genealogico.

[80] P. Delogu, *Berengario II*, in DBI, 9, Roma 1967, pp. 26-35; Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. V, c. 10, p. 128.

[81] Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. III, c. 47, pp. 92-93, lib. V, cc. 4-5, pp. 124-125. Si veda G. Gandino, *Il vocabolario politico e sociale di Liutprando da Cremona*, Roma 1995 (Nuovi studi storici, 27), pp. 208-210.

[82] G. Goetz, *Attonis qui fertur Polipticum quod appellatur Perpendiculum*, Leipzig 1922 (Abhandlungen der sachsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Philologisch-Historische Klasse, 37/2), pp. 3-70; Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 75-91 e 203-223.

[83] *Ibidem*, pp. 43-47 e 67-106.

[84] *Ibidem*, pp. 69-75.

Tutto l'operato di Ugo fino agli anni Trenta è quindi presentato come un tentativo di appropriarsi con ogni mezzo dei beni pubblici e di quelli derivanti dall'eredità materna: Ugo è presentato da Attone come un grande accentratore di possessi, un accumulatore che non divide però ciò che ha conquistato se non con i propri più stretti famigliari, dimenticandosi di beneficiare chi lo ha aiutato a creare quel patrimonio.

L'iniziale debolezza di Ugo è un dato noto alla storiografia e ricordato, tra le altre fonti, anche dai *Miracula Columbani*, che raccontano come all'inizio del proprio regno il re non osasse agire direttamente contro i *potentes* che si erano impadroniti dei beni del monastero regio di San Colombano: «Rex potestative eam non valebat illis auferre; metuebat enim illos, ne si aliquid contra eorum voluntatem ageret, regni dampnum incurreret»[85].

Ugo perciò dovette agire in modo indiretto: dopo aver preposto all'abbazia Gerlanno, un uomo proveniente dal seguito della regina Alda, sua prima moglie (non un uomo del re quindi), fece organizzare il trasporto delle reliquie di Colombano da Bobbio a Pavia, dove provocò un teatrale confronto sulle spoglie del santo con i *potentes* suoi avversari, che dovettero soccombere[86]. La trappola tesa da Ugo era stata resa possibile proprio dal patronato di Alda sul monastero regio, opportunamente sottolineato dal re in modo da far apparire la *translatio* come un'iniziativa di Alda: è lei la protagonista del racconto dei *Miracula Columbani*, è lei a intraprendere l'azione che il re «potestative» non avrebbe potuto compiere e a promettere ai monaci la vittoria sui loro nemici[87].

L'operato di Ugo in quell'occasione costituisce un ottimo esempio della sua politica. Con un'unica azione il re riesce a riottenere il controllo dei beni del monastero regio; riesce quindi anche a pervenire a una rinegoziazione (se non all'attribuzione *ex novo*) della ricchissima, e strategica, *pars beneficiaria* delle terre di San Colombano[88]. Al contempo Ugo sferra un colpo mortale a

[85] *Miracula Sancti Columbani*, a cura di H. Bresslau, MGH, *Scriptores*, 30-II, Hannover 1934, pp. 993-1015, in particolare c. 8, pp. 1001-1002.

[86] *Ibidem*, c. 16, pp. 1005-1006 e c. 21, pp. 1007-1008; F. Bougard, *La relique au procès: autour des miracles de saint Colomban*, in *Le règlement des conflits au Moyen Âge*. XXXIe congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public (Angers, mai 2000), Paris 2001, pp. 35-66, in particolare p. 40; F. Bougard, *Entre Gandolfingi et Obertenghi: les comtes de Plaisance aux Xe et XIe siècles*, in «Mélanges de l'École Française de Rome - Moyen Âge», 101 (1989), 1, pp. 11-66. Su Guido di Piacenza e i Gandolfingi si veda V. Fumagalli, *Vescovi e conti nell'Emilia occidentale da Berengario I a Ottone I*, in «Studi medievali», ser. 3^{a}, 14 (1973), pp. 137-204, in particolare pp. 155-170; F. Bougard, *Gandolfo*, in DBI, 52, Roma 1999, pp. 183-184.

[87] F. Bougard, *Gerlanno*, in DBI, 53, Roma 1999, pp. 432-434; G.M. Cantarella, *Rileggendo le* Vitae *di Maiolo. Qualche nota, qualche ipotesi*, in *San Maiolo e le influenze cluniacensi nell'Italia del Nord*, Pavia 1998, pp. 85-104.

[88] Riguardo alla *pars beneficiaria* delle terre di San Colombano si veda M. Nobili, *Vassalli su terra monastica tra re e "principi": il caso di Bobbio (seconda metà del secolo X - inizi del secolo XI)*, in *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (Xe-XIIIe siècles). Bilan et perspectives de recherches*, Roma 1980, pp. 299-309, ora riedito in Nobili, *Gli Obertenghi e altri saggi* cit., pp. 113-124.

Guido, vescovo di Piacenza e potentissimo *consiliarius* di Berengario I, che insieme con i suoi famigliari si era impadronito di quei beni: suo fratello Raginerio viene presto rimosso dalla carica di *comes* di Piacenza e rimpiazzato da Gandolfo. Anche quest'ultimo era originariamente un seguace di Berengario I, e alleato del vescovo Guido, ma aveva intuito l'opportunità di piegarsi al volere del nuovo re.

In questo quadro di concorrenza con le vecchie aristocrazie per il controllo dei beni pubblici, il significato della costituzione di due dotari con simili caratteristiche risulta quindi molto eloquente: il re riserva per sé, attraverso la donazione alla propria consorte, e, in prospettiva, salvaguarda per la futura coppia regia Lotario-Adelaide, l'insieme dei beni fiscali nel centro del proprio regno, in quello che tradizionalmente costituisce il cuore del *domaine royal* italico[89]. Separare quei beni dalla gestione normale del fisco pubblico, "blindandoli" nella costituzione dotale, oltre a garantirne probabilmente un controllo più stretto, può significare anche procedere a una rinegoziazione della loro gestione, affidata a uomini di più stretta fiducia del re e, ciò che più conta, provenienti da uno strato inferiore delle aristocrazie. L'accentuazione della "verticalità" nella gestione degli *honores* e nei rapporti con le aristocrazie in generale è uno dei mezzi caratteristici della politica di Ugo. Tagliare fuori gli strati superiori dei *potentes* italici e rimpiazzarli con aristocratici di origini inferiori permette al re di contare su una schiera di seguaci di indubbia fedeltà e, soprattutto, facilita la possibilità di rimuoverli all'occorrenza.

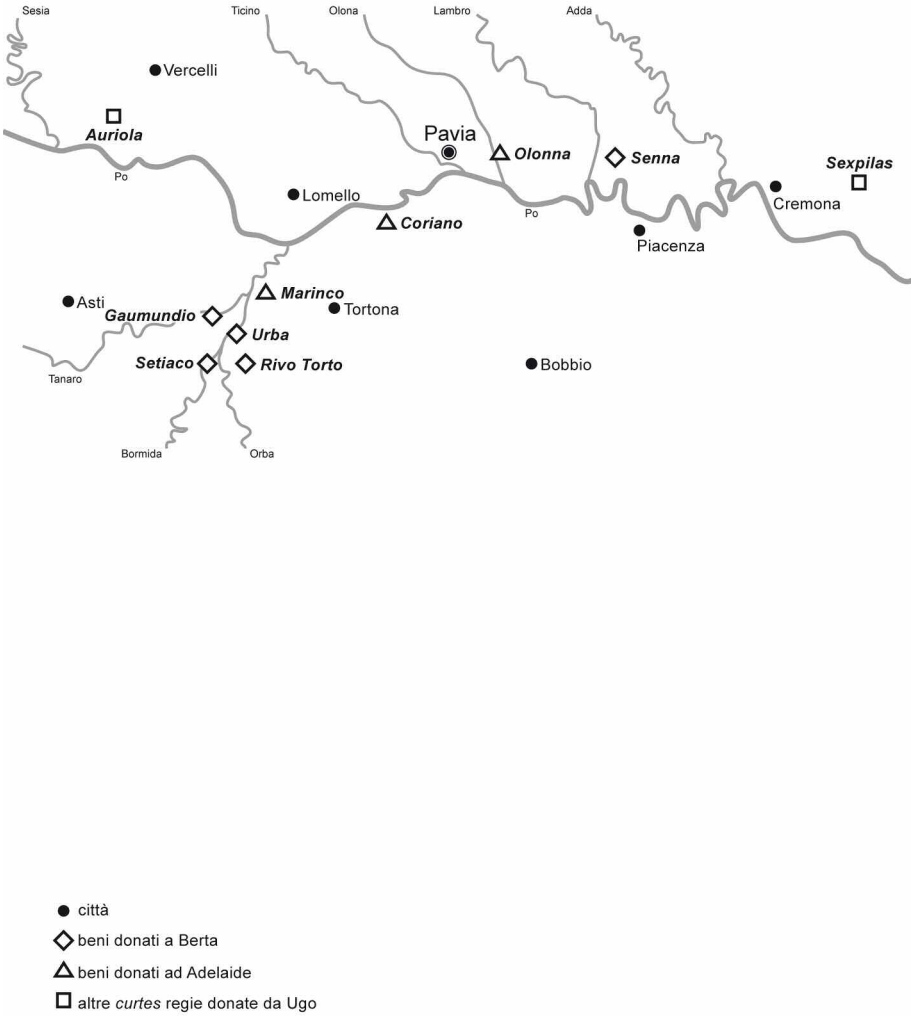
L'intento di Ugo è dunque rinsaldare il controllo di quello che è tradizionalmente lo spazio privilegiato dell'azione regia, il cuore del *regnum*, organizzato intorno a Pavia. Un altro tratto caratteristico del suo regno è la centralità che assume la capitale e con essa il *palatium* fortificato che il re ha fatto erigere sulle macerie del precedente, devastato dall'incendio ungaro del 924[90]. Con Ugo l'amministrazione della giustizia e l'emissione dei diplomi si fanno cittadini, e in primo luogo pavesi[91]. Se il fermo dominio di Pavia è tradizionalmente il requisito necessario per l'esercizio dell'autorità regia in Italia, con Ugo la capitale rappresenta anche un caposaldo indispensabile per imporre il proprio potere sulla pianura padana, il cui controllo è spartito fra i *proceres* italici, e nella quale il re, proveniente dalla Tuscia, deve aprirsi a fatica un varco. Lo spazio disegnato dalle donazioni intorno a Pavia rappre-

[89] Per l'idea di *domaine royal* nel regno italico corrispondente al centro della pianura padana si veda F. Bougard, *Italia e Francia: proposte per un confronto*, in corso di stampa in *Italia, 888-962, una svolta?* Atti del IV seminario internazionale del centro interuniversitario per la storia e l'archeologia dell'alto Medioevo, Cassero di Poggio Imperiale, Poggibonsi, 4-6 dicembre 2009.

[90] Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 46-48. Si veda il primo placito tenuto nel «palatium noviter aedificatum» da Ugo (935): C. Manaresi, *I placiti del "Regnum Italiae"*, Roma 1955 (Fonti per la storia d'Italia, 92), n. 133, p. 497.

[91] F. Bougard, *La justice dans le royaume d'Italie aux IXe-Xe siècles*, in *La giustizia nell'alto medioevo (secoli IX-XI)*. Atti della XLIV Settimana di studio (Spoleto, 11-17 aprile 1996), Spoleto 1997, pp. 133-176.

Berta e Adelaide: *Auriola* e Sospiro



senta certo il *domaine royal* di Ugo, ma è forse anche il solo spazio in cui il re possa agire liberamente: certamente è l'unico in cui Ugo non debba concorrere con i poteri marchionali.

Ciò appare ancora più chiaro se allarghiamo il nostro sguardo alle due *curtes magnae* successive sull'asse tracciato dalle nostre donazioni: «Auriola» a ovest e «Sexpilas» (Sospiro) a est[92]. Le due *curtes* costituiscono le tappe successive degli itinerari regi ai due lati della nostra area, entrambe definite «palatia» dalle cancellerie italiche, entrambe del tutto comparabili con quelle contenute nei dotari, ma destinate a una fine diversa da quelle.

<inserire la mappa *Berta e Adelaide:* Auriola *e Sospiro*>

La *curtis* di «Auriola» nel comitato di Vercelli[93] era uscita definitivamente dal fisco regio quattro anni prima quando Ugo, sotto petizione del conte Ingelberto[94], uno dei suoi uomini borgognoni, aveva deciso di donarla ad Aleramo, definito «fidelis» del re e «comes»[95]. Cosa significa donare ad Aleramo una *curtis regia* posta nel comitato vercellese?

Significa in primo luogo sottrarla al controllo dei *marchiones* di Ivrea, e cioè di Anscario II[96]. Non sappiamo con certezza di che comitato fosse *comes* Aleramo, forse di quello di Acqui, forse di quello di Vercelli[97]. In ogni caso la donazione implica una significativa diminuzione del potere marchionale anscarico che su entrambi quei comitati doveva estendere la propria autorità: se Aleramo non era in quel momento *comes* di Vercelli, né gestiva quel bene per qualche altra forma delegata, assegnarglielo ora da parte del re equivaleva a sottrarlo al comitato vercellese cambiando gli equilibri di potere locali, senza che i *marchiones* di Ivrea potessero fare alcunché.

[92] Si veda la mappa *Berta e Adelaide:* Auriola *e Sospiro*.

[93] A.A. Settia, *Nelle foreste del Re: le corti "Auriola", "Gardina" e "Sulcia" dal IX al XII secolo*, in *Vercelli nel secolo XII*. Atti del quarto Congresso storico vercellese (Vercelli 18-20 ottobre 2002), Vercelli 2005, pp. 353-409, in particolare pp. 363-368, anche in <www.biblioteca,retimedievali.it>; Darmstädter, *Das Reichsgut* cit., p. 241, con collocazione della *curtis* sbagliata: per via dell'errata lettura di «comitatus aquensis» invece che «vercellensis» Darmstädter propone una località nei pressi di Rossiglione, sul torrente Stura affluente dell'Orba nella sua porzione ligure. L'identificazione precisa della località è ancora incerta, sappiamo però che si trovava tra i torrenti Lamporo e Stura (vercellese) e quindi a nord dell'odierna Trino Vercellese. Carlrichard Brühl segue Darmstädter: Brühl, Fodrum, Gistum, Servitium regis cit., p. 402. Ne trattano anche Bougard, *Les palais royaux et impériaux* cit., p. 14 e R. Merlone, *Sviluppo e distribuzione del patrimonio aleramico (secoli X e XI)*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 90 (1992), 2, pp. 635-689, in particolare pp. 646-649. La *curtis* risulta frequentata da Lotario I (tre attestazioni) e Ludovico II (2 attestazioni): DD Lo I, n. 1 («Aureola curte», 18 Dicembre 822), pp. 51-52, n. 31 («curte Auriola», 27 gennaio 837), pp. 107-108, n. 40 («curte Auriola», 17 agosto 839), pp. 121-127. DD L II, n. 6 («curte Auriola», 3 ottobre 852), pp. 76-77, n. 13 («curte Auriola», 25 agosto 853), pp. 88-91.

[94] E. Hlawitschka, *Franken, Alamannen, Bayern und Burgunder in Oberitalien (774-962)*, Freiburg im Breisgau 1960 (Forschungen zur oberrheinischen Landesgeschichte, 8), p. 208.

[95] DD U L, n. 35, pp. 107-108.

[96] Sergi, *I confini del potere* cit., pp. 162-163. Il comitato di Vercelli non solo rientrava nella marca anscarica ma costituiva anche «una delle basi più solide» del potere dei *marchiones* di Ivrea.

Ma proviamo a immaginare che invece Aleramo, in quanto *comes* di Vercelli o magari in quanto fedele locale dei *marchiones* di Ivrea, *già* controllasse la *curtis* di «Auriola»: il re, che ha fatto di questo elemento dell'aristocrazia minore un proprio *fidelis*, gli cede ora il bene direttamente. Gli Anscarici non potranno più intromettersi nella sua gestione, né revocarla al *comes*; Aleramo dovrà ringraziare il re per la nuova qualità del potere che può ora esercitare su un bene che di fatto già gestiva. Nell'operazione il re avrà guadagnato un seguace e contemporaneamente recuperato, anche se indirettamente, la gestione di una grande *curtis* fiscale; e ciò senza dover cedere nulla ma, anzi, sottraendo l'uno e l'altra al suo avversario Anscario II.

È interessante formulare questa ipotesi non tanto nel tentativo di ricostruire un assetto di poteri e di possessi di difficile documentazione, quanto piuttosto per interrogarci sui concreti meccanismi politici di gestione e cessione di quei poteri e di quei possessi. Essa segue il suggerimento che ci viene fornito da Attone di Vercelli: il vescovo racconta infatti come Ugo (che egli presenta come inizialmente privo di beni e quindi impossibilitato a procurarsi fedeli) riesca a guadagnarsi seguaci senza tuttavia dover cedere alcunché e contemporaneamente indebolendo i suoi nemici[98]. Lo stesso tipo di meccanismo, basato sulla capacità regia di attrarre i *fideles* delle aristocrazie di rango marchionale, lo ritroveremo in Tuscia e in modo ancor più evidente in Lunigiana. In ogni caso notiamo come Ugo, che nel centro del regno riserva per sé il controllo dei beni fiscali, appena fuori dal *domaine royal*, sia costretto a ricorrere alla cessione definitiva delle *curtes* regie, cessione operata però solo in funzione anti-anscarica.

Della *curtis* di Sospiro sappiamo invece che alla fine del secolo X appartenne ai Bernardingi: grazie al suo controllo i discendenti di un ramo di quella famiglia saranno definiti «comites de Suspiro» nel secolo seguente. Sappiamo che la famiglia era in possesso di Sospiro grazie a un diploma di restituzione rilasciato da Ottone II nel 976: i Bernardingi, tra i più ferventi sostenitori di Berengario II e di Adalberto, avevano subito la confisca dei beni e la revoca degli *honores* da parte di Ottone I e solo a metà degli anni Settanta erano riusciti a giungere a una pacificazione con il nuovo imperatore[99].

[97] L'idea che Aleramo fosse *comes* di Acqui dipese inizialmente dall'errata lettura della stessa donazione della «curtis Auriola» (si veda *supra*, nota 93); resta però ipotesi plausibile alla luce della successiva donazione della *curtis* di Villa Foro e della distribuzione dei nuclei principali dei possessi aleramici. R. Merlone, *Prosopografia aleramica (secolo X e prima metà del XI)*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 81 (1983), 2, pp. 451-586, in particolare pp. 474-475; Merlone, *Sviluppo e distribuzione del patrimonio aleramico* cit., pp. 646-649. Gli studi di Rinaldo Merlone sugli Aleramici sono rediti in R. Merlone, *Gli Aleramici. Una dinastia dalle strutture pubbliche ai nuovi orientamenti territoriali (secoli IX-XI)*, Torino 1995 (Biblioteca storica subalpina, 212). Sull'errata lettura del diploma si veda F. Cognasso, *Ricerche sulle origini aleramiche*, in «Atti dell'Accademia delle scienze di Torino, II, classe di scienze morali, storiche e filologiche», 92 (1957-58), pp. 33-62, in particolare pp. 33-35.

[98] Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 75-83; Goetz, *Attonis qui fertur Polipticum* cit., vers. A, p. 15.

[99] L. Provero, *Il sistema di potere carolingio e la sua rielaborazione nei comitati di Parma e*

Lo stesso documento ci dice anche che la *curtis* era finita nelle mani dei Bernardingi, insieme con molte altre terre, per il tramite di Rotlinda, la figlia di re Ugo che sposò in seconde nozze il *comes* Bernardo[100]. Ciò ha fatto pensare che la ricca *curtis* fiscale costituisse la dotazione matrimoniale diretta della figlia del re[101]. Tuttavia il matrimonio del *comes* di Parma con Rotlinda dovette essere successivo al marzo del 945, data alla quale il suo primo marito, Elisiardo, è ancora attestato. Ugo perse di fatto il potere nel mese di aprile di quello stesso anno e Maginfredo, padre di Bernardo, è attestato tra i *potentes* che avvallarono il nuovo corso. Il *comes* di Parma era infatti cognato del vescovo di Modena Guido, vero istigatore del "colpo di stato", e fu tra i presenti al placito del 13 aprile 945[102], cioè all'atto che suggellò la vittoria di Berengario II su Ugo[103]. Da quel momento la sua famiglia rimase legata alle sorti degli Anscarici fino alla definitiva sconfitta di Adalberto. Ciò rende improbabile la circostanza che Ugo, negli ultimi anni del proprio regno, abbia così largamente munificato uno dei principali sostenitori del suo nemico[104]: il possesso di Sospiro da parte di Rotlinda dovrà sì risalire a una dote fornita dal re padre, ma non per il suo secondo matrimonio, bensì per il primo, quello che la unì a Elisiardo, *comes* e *fidelis* provenzale di Ugo.

Il secondo matrimonio della figlia del re sarà stato imposto allora successivamente dai Bernardingi, fedeli del nuovo padrone del regno italico, proprio a causa dei beni che la figlia del re sconfitto portava in dote: oltre che su «Suspiro», Rotlinda vantava dei diritti anche su «Vilinianum»[105]; sappiamo che nel 948 Berengario riuscì a imporre a Lotario la cessione di quella *curtis* a Maginfredo, sottraendola momentaneamente ai Canossa, fedeli del giovane re, con un diploma rilasciato nel castello di Vignola, teatro della sconfitta di Ugo. Il matrimonio con Rotlinda permetteva ai Bernardingi di completare il controllo anche di quella *curtis*[106].

Dobbiamo quindi ritenere che Ugo avesse donato Sospiro alla figlia Rotlinda al momento delle nozze con Elisiardo: nozze che costituiscono un buon esempio della strategia famigliare del re. Rotlinda nacque infatti dal-

Piacenza (secoli IX-XI), in *Studi sull'Emilia occidentale nel Medioevo: società e istituzioni*, a cura di R. Greci, Bologna 2001, pp. 43-64; R. Schumann, *Authority and the Commune, Parma 833-1133*, Parma 1973; F. Menant, *Lombardia feudale. Studi sull'aristocrazia padana nei secoli X-XII*, Milano 1992, p. 53; Forzatti Golia, *Strutture ecclesiastiche e vita religiosa* cit., pp. 73-81.

[100] Si veda lo schema genealogico.

[101] Bougard, *Les palais royaux et impériaux* cit., pp. 14-16.

[102] DD U L, n. 80, pp. 232-238.

[103] Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., p. 221.

[104] Se la *curtis* fosse invece stata concessa da Berengario, o su suo ordine, perché la ricevente avrebbe dovuto essere Rotlinda e non direttamente Maginfredo? Nel caso parallelo di «Vilinianum» il nuovo *summus consiliarius* non si fece scrupolo di donarla direttamente al suo fedele bernardingio sottraendola al capostipite dei Canossa. Si veda *infra*.

[105] V. Fumagalli, *Le origini di una grande dinastia feudale. Adalberto-Atto di Canossa*, Tübingen 1971 (Bibliothek des deutschen historischen Instituts in Rom, 35), pp. 46-49.

[106] Si veda *infra*.

l'unione di Ugo con Rotruda detta Roza, figlia a sua volta del giudice pavese Gualperto, fatto decapitare dallo stesso re in seguito alla sventata congiura del 929-930, e vedova del conte palatino Giselberto, forse implicato nella stessa congiura e comunque defunto o estromesso dal potere da Ugo entro quella data. Liutprando qualifica Rotruda detta Roza come "amante" del re[107]: sappiamo in realtà che l'unione diretta, matrimoniale, con i gruppi di potere italici (in questo caso pavesi) fu perseguita sistematicamente da Ugo, che fece della famiglia regia uno strumento della propria politica in misura ancora maggiore rispetto ai suoi predecessori, moltiplicando così le proprie concubine e guadagnandosi la nota accusa di lussuria[108].

La figlia nata da quell'unione, e quindi portatrice di legami politici nella capitale, fu dunque data in moglie a Elisiardo, un *homo novus* del re, *comes* forse di Tortona. Se la nostra serie di deduzioni è corretta, a quel modesto *fidelis* fu quindi ceduta l'importante *curtis* fiscale di Sospiro, probabilmente insieme con altri beni, ma solo una volta che egli era entrato nella famiglia regia, e solo per il tramite della costituzione dotale della moglie. Significativamente nell'unico documento che attesta una donazione diretta a Elisiardo[109] i beni non vengono assegnati dal re a lui solo, ma sono donati contemporaneamente al *comes*, alla moglie Rotlinda e alla di lei madre Rotruda detta Roza, con la clausola che chi sopravviva agli altri ereditì i beni. Altrettanto significativi gli intermediari della donazione: il conte Aleramo e Lanfranco, fratellastro di Rotlinda (nato cioè dall'unione della madre Rotruda detta Roza con il conte di palazzo Giselberto) e ora *fidelis* del re e *comes*.

Se ricomponiamo il quadro, la strategia di Ugo appare chiara: nel cuore del *regnum* egli riserva a sé il più stretto controllo dei beni fiscali; appena più lontano da Pavia, che sappiamo essere fisicamente il centro del suo potere nel nord, egli è costretto a cedere il possesso delle *curtes* regie, che comunque già sfuggono al suo controllo; sceglie però di farlo solo in favore dei propri *homines novi*, borgognoni, provenzali o italici che siano, e solo se innalzati in funzione anti-marchionale, oppure se legati direttamente a sé per il tramite coniugale, e quindi maggiormente controllabili.

4.1. *A sud dell'Appennino: la marca di Tuscia*

Se nel nord del regno la strategia di Ugo consiste nella costruzione e nel rafforzamento di un potere diretto sulla pianura padana, in Tuscia il re deve confrontarsi con una struttura di potere già esistente e solida, quella marchionale. Vediamo come interviene il re in Tuscia, cominciando dai beni riservati alla propria nuova moglie Berta:

[107] Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. IV, c. 14, p. 105.
[108] *Ibidem*, lib. III, c. 19, p. 75; Goetz, *Attonis qui fertur Polipticum* cit., vers. A, p. 17.
[109] DD U L, n. 79, pp. 230-232.

> In Tuscana etiam cortem de Notiana cum mansis quadraginta et cortem de Advena cum mansis sexaginta, cortem de Longiano cum mansis triginta et cortem de Blentena cum mansis sexaginta; in Impori cortem quae dicitur Curte Nova cum mansis septuaginta et cortem de Sancto Quirico cum mansis quadraginta; quae cortes in comitatu Lucensi et Pisano coniacere videntur; in Pistoriensi etiam comitatu cortem de Pinto cum mansis quingentis[110].

Le *curtes* toscane sono più numerose e, in media, di dimensioni minori rispetto a quelle padane: il totale dei mansi però ammonta a 800, non molti meno di quelli presenti nella prima *tranche*. Anche qui il dotario si muove secondo un percorso preciso e compie un ampio giro anti-orario intorno alla "seconda capitale" del regno di Ugo, Lucca[111].

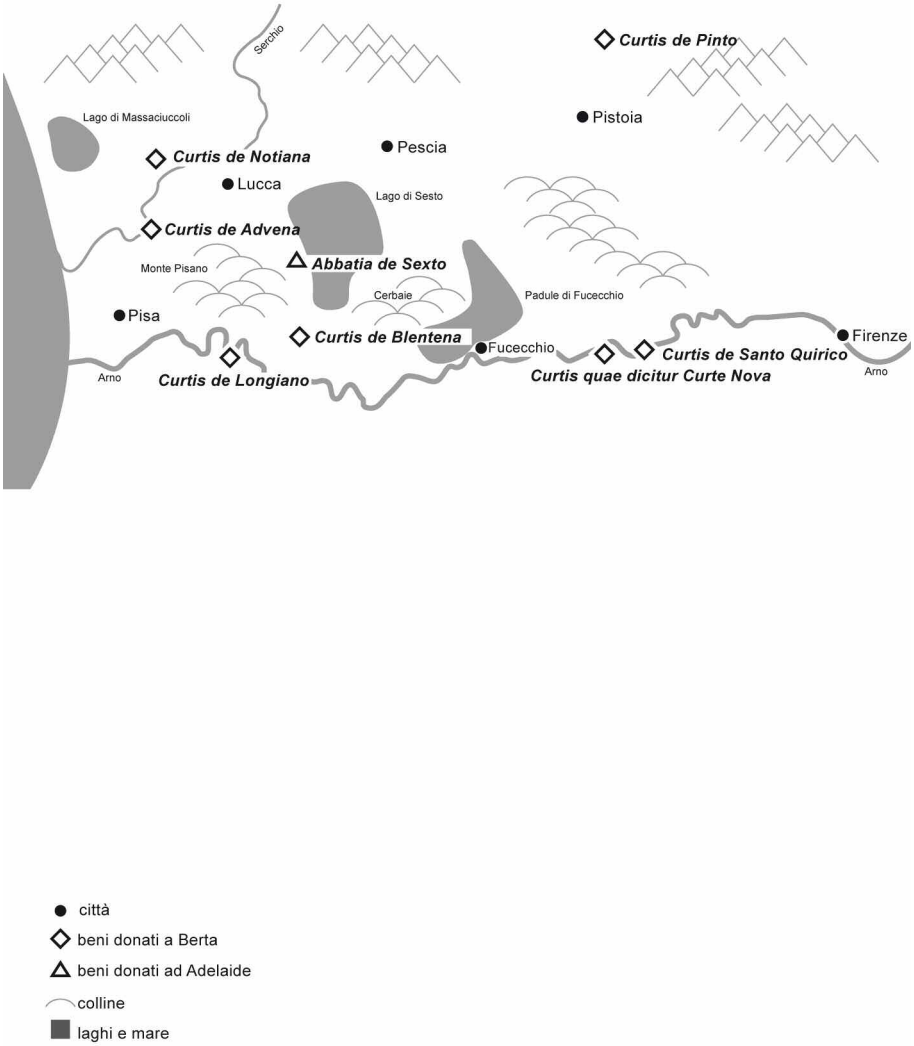
La «curtis de Notiana» è infatti da identificare con l'odierna Nozzano, e si trovava quindi a est del lago di Massaciuccoli sulla riva destra del Serchio nella zona d'incontro dei percorsi stradali che dalla Lunigiana giungevano a Lucca e che da Lucca si dirigevano a Pisa[112].

Lungo quel percorso, proseguendo verso meridione, si trova anche la seconda corte, «Advena», l'odierna Avane[113], frazione del comune di Vecchiano. Le strade provenienti dalla Lunigiana e da Lucca in direzione di Pisa attraversavano in questa zona la foresta regia di Migliarino che si estendeva a cavallo del Serchio dal lago di Massaciuccoli al monte Pisano: la «curtis de Advena» era parte di quell'ampio complesso fiscale di origine longobarda[114].

Anche le due *curtes* successive appaiono distribuite su un percorso stradale: superata Pisa l'elencazione risale il corso dell'Arno verso est, in direzione di Firenze. Incontriamo prima la «curtis de Longiano», oggi Lugnano[115], e quindi quella «de Blentena», l'odierna Bientina[116]. Questa seconda *curtis* ci porta ai margini dei grandi paduli che occupavano la zona compresa tra la sponda destra dell'Arno a est, quella sinistra del Serchio a ovest e il monte Pisano a Sud. I due specchi principali, bonificati in età moderna, erano quello appunto di Bientina, meglio conosciuto come lago di Sesto, probabilmente il lago storico più esteso della Toscana, e il padule di Fucecchio, separati dalle colline delle Cerbaie, unico affioramento nella vasta zona paludosa[117]. Da Bientina si poteva proseguire verso est lungo la valle dell'Arno o tornare verso Lucca lungo il bordo inferiore del lago passando dall'abbazia di San Salvatore di Sesto, da cui il lago traeva nome e che incontreremo tra poco.

[110] DD U L, n. 46, p. 140.
[111] Si veda la mappa *Berta e Adelaide: la marca di Tuscia, nord*.
[112] F. Schneider, *L'ordinamento pubblico nella Toscana medievale*, Firenze 1975 (Rom 1915), p. 234 e carta allegata all'edizione italiana. Si veda inoltre *Atlante storico della Toscana*, a cura di A. Dué, Firenze 1994.
[113] Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., pp. 245-246.
[114] *Ibidem*, pp. 245-246.
[115] Noto come bene pubblico nell'883: *ibidem*, p. 247.
[116] *Ibidem*, pp. 78-79 e 232-233.
[117] *Ibidem*, pp. 231-236.

Berta e Adelaide: la marca di Tuscia, nord



● città
◇ beni donati a Berta
△ beni donati ad Adelaide
colline
laghi e mare

Il novero prosegue invece in direzione di Firenze e saltando la zona di Fucecchio giunge a Empoli dove il re concede la «curtis Nova in Impori», l'odierna Cortenuova, e la «curtis de Sancto Quirico», che doveva sorgere nella zona dove molti secoli dopo venne edificata la villa medicea dell'Ambrogiana presso Montelupo fiorentino[118].

Qui l'elencazione si ferma per precisare che i beni citati finora fanno parte dei comitati di Lucca e di Pisa. In realtà le ultime due *curtes* e il territorio di Empoli dovrebbero invece *coniacere* nel comitato fiorentino. Questa difficoltà è stata risolta dalla storiografia in due modi: o immaginando che le *curtes* fiscali di Cortenuova e San Quirico dipendessero amministrativamente (anche se non territorialmente) da Lucca, oppure appellandosi a una relativa imprecisione dei dotari[119]: poco più avanti troveremo lo scorretto posizionamento dell'abbazia di Sant'Antimo nel comitato senese anziché in quello di Chiusi. La localizzazione specifica di «in Impori» non permette però di dubitare dell'identificazione proposta e quindi del tracciato che il dotario compie nel territorio della marca di Tuscia.

Dopo essersi spinto verso est fino ai margini del comitato fiorentino il novero delle donazioni cambia bruscamente direzione, dirigendosi a nord in quello pistoiese. Non siamo a conoscenza dell'esatta localizzazione della «curtis de Pinto», che con i suoi 500 mansi costituisce il centro più importante tra quelli che abbiamo incontrato finora in Tuscia. Probabilmente essa si trovava a monte della città di Pistoia, forse nella valle del Limentra, in connessione con i tracciati che portano ai valichi appenninici[120]; a meno di non identificarla con la località di *Piunte*, subito fuori delle mura cittadine, in direzione nord ovest[121].

Qui si ferma la seconda sezione dei beni donati a Berta; integriamola con quelli contenuti nel dotario di sua figlia:

> In Cornini etiam comitatu cortem de Valli cum mansis quin[qua]ginta et aliam cortem in eodem Cornino cum mansis triginta, abbatiam etiam de Sexto in comitatu Lucensi sitam cum mansis duo milia, et abbatiam Sancti Antimi in comitatu Senensi cum mansis mille, atque abbatiam domini Salvatoris in monte Amiate coniacentem in comitatu Clusensi cum mansis quingentis[122].

L'elencazione dei beni di Adelaide in Toscana comincia con il «comitatus Cornini», la valle del Cornia nella zona dell'odierna Piombino; lasciamola per ora da parte: l'unico motivo per cui i due beni situati «in Cornini» precedono gli altri è che nel documento il novero delle donazioni mette in fila prima tutte le 5 *curtes* (le tre nel nord del regno cui seguono queste due) e poi i tre

[118] *Ibidem*, pp. 78-79 e 232-233.
[119] *Ibidem*, pp. 78-79 e 232-233.
[120] *Ibidem*, pp. 126 e 265.
[121] N. Rauty, *Storia di Pistoia*, I, *Dall'alto Medioevo all'età precomunale, 406-1105*, Firenze 1988, pp. 342-343, con relativa cartina.
[122] DD U L, n. 47, p. 143.

monasteri regi. Da un punto di vista geografico il bene corrispondente a quelli sopra elencati è invece la grande abbazia regia di San Salvatore di Sesto[123], che da sola conta 2000 mansi, di gran lunga l'ente più ricco tra quelli presenti nelle due dotazioni.

L'abbazia si trova al centro dell'area disegnata dalle donazioni a Berta, sulla sponda meridionale del lago che prende il nome dal monastero. Non è chiaro quando sia stata fondata, né da chi, né quando sia entrata nella disponibilità regia: il dotario è la prima attestazione certa dell'abbazia come monastero regio; da questo momento essa appartenne al fisco pubblico fino agli inizi del secolo XII, quando passò definitivamente ai Camaldolesi[124].

L'abbazia di San Salvatore non è l'unico dei beni elargiti da Ugo in Tuscia per cui si ponga questo problema: se per le grandi *curtes* regie che abbiamo incontrato nel nord è possibile affermare che esse erano già parte del fisco regio al momento della costituzione dei dotari, e che lo erano state da lungo tempo, per alcune delle *curtes* di Tuscia e in misura maggiore per quelle che incontreremo in Lunigiana non abbiamo la medesima certezza. D'altra parte la formula con cui si aprono i dotari, riferita a tutti i beni che essi contengono, è «quasdam curtes iuris nostri»: una formula cioè che può essere riferita sia ai beni regi in quanto tali sia a possessi "privati" di Ugo in Italia[125].

Secondo Fedor Schneider tutti i beni toscani elencati nei dotari appartenevano al fisco regio[126]: tuttavia per alcuni di essi (4 su 7)[127] questa convinzione è basata proprio sulla loro presenza nei nostri dotari, prima attestazione della loro esistenza. Al contrario Luigi Schiaparelli (seguito da Mario Nobili)[128] ritenne che molti di essi fossero giunti nelle mani di Ugo per via dell'eredità materna e da lui fossero stati "fiscalizzati" appunto attraverso la costituzione dei dotari. Anche questa convinzione non è tuttavia suffragata da altro che dall'esperienza dello storico e dall'esempio di altri beni che sappiamo essere pervenuti a Ugo «ex materna hereditate».

4.2. *Lo smantellamento del potere marchionale in Tuscia*

In Tuscia (e, come vedremo, in Lunigiana) il re avrebbe riunito dunque nella carta dotale beni fiscali con altri che forse non lo erano, e avrebbe tut-

[123] A.M. Onori, *L'abbazia di San Salvatore di Sesto e il lago di Bientina. Una signoria ecclesiastica 1250-1300*, Firenze 1984; Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., pp. 304-309.
[124] *Ibidem*, pp. 304-309, e Onori, *L'abbazia di San Salvatore di Sesto* cit., pp. 9-15. Sappiamo che l'abbazia esisteva già alla fine del secolo VIII.
[125] Schiaparelli, *Ricerche storico-diplomatiche* cit., pp. 188-189.
[126] Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit.: si rimanda alle note precedenti per i singoli riferimenti.
[127] E cioè: «Notiana», «Curte Nova in Impori», «Sancto Quirico» e «Pinto».
[128] Schiaparelli, *Ricerche storico-diplomatiche* cit., p. 190; M. Nobili, *Le signorie territoriali degli Obertenghi in Lunigiana*, in *La signoria rurale nel medioevo italiano*, I, a cura di A. Spicciani e C. Violante, Pisa 1997, pp. 19-37, in particolare pp. 29-30, ora riedito in Nobili, *Gli Obertenghi e altri saggi* cit., pp. 291-307.

tavia trattato tutti questi beni nella stessa maniera: proprio l'identica dicitura «curtes iuris nostri», che nasconderebbe volontariamente la diversa natura dei beni assegnati ci aiuterebbe a capire ancora meglio la natura del suo intervento nella marca. Infatti, se a nord dell'Appennino l'operato di Ugo è volto al controllo del fisco regio in antagonismo con le famiglie di rango marchionale, in Tuscia il suo obiettivo è smontare, per poi ricomporre a uso proprio e della giovane coppia regia appena formata, il sistema di beni dei *marchiones* Adalbertingi, suoi fratellastri: un sistema composto evidentemente sia di beni fiscali, sia di *curtes* appartenenti al patrimonio della famiglia marchionale e quindi entrati nell'eredità dello stesso Ugo attraverso la madre Berta. Egli interviene dunque sull'insieme dei beni gestiti o posseduti da quella che è a tutti gli effetti la *sua* famiglia: se anche le *curtes* toscane che il re inserisce nel doppio dotario non fossero tutte di origine fiscale, ciò indicherebbe comunque la precisa volontà di Ugo di "fiscalizzare" (secondo la felice intuizione di Schiaparelli e Nobili) una parte del blocco dei beni appartenuti agli Adalbertingi. Ugo avrebbe riorganizzato dunque l'insieme del patrimonio che egli controllava in Tuscia (fiscale o meno che fosse) in funzione di un rafforzamento del potere regio, a discapito di quello marchionale, e lo avrebbe fatto anche attraverso la gestione di beni familiari proprio perché tutti i *marchiones* che controllarono in successione la Tuscia erano a lui legati da stretti vincoli di parentela (Guido e Lamberto prima, il fratello Bosone poi, da ultimo Uberto, figlio del re che, come vedremo, sarà fortemente penalizzato da questa riorganizzazione). Per poter mettere le mani sull'insieme di quei beni e procedere alla riorganizzazione il re aveva infatti dovuto aspettare di avere la meglio sui suoi fratellastri *marchiones*.

La marca di Tuscia era stata la prima vittima dell'operato di Ugo: la necessità di imporvi la propria autorità, a scapito appunto dei fratellastri Guido e Lamberto, aveva spinto il re al progressivo smantellamento della struttura del potere marchionale. Il primo passo (come nel nord del regno) era consistito nel rendere propri *fideles* i membri delle aristocrazie minori, locali, che probabilmente fino a quel momento avevano militato nei ranghi della vassallità marchionale[129].

Sappiamo che fino agli anni Dieci non vi furono *comites* in tutta la Toscana settentrionale (Lucca, Pisa, Pistoia, Firenze e Volterra), nel cuore cioè del potere dei duchi di Tuscia. Il primo a ricoprire la carica comitale fu il cadolingio Corrado figlio di Teudico, *comes* di Pistoia, elevato con ogni probabilità da Berengario I proprio in funzione anti-marchionale[130]. Anche in questo caso

[129] H. Keller, *La marca di Tuscia fino all'anno mille,* in *Lucca e la Tuscia nell'alto medioevo*. Atti del V congresso internazionale di studi sull'alto medioevo (Lucca 3-7 ottobre 1971), Spoleto 1973 (Congressi, 5), pp. 117-142.

[130] R. Pescaglini Monti, *I conti Cadolingi*, in *I ceti dirigenti in Toscana in età precomunale*. Atti del I Convegno del comitato di studi sulla storia dei ceti dirigenti in Toscana (Firenze, 2 dicembre 1978), Pisa 1981, pp. 191-206.

(così come a Piacenza con Gandolfo e in altri casi noti[131]) Ugo decise di fare proprio l'*homo novus* del suo predecessore e anzi portò avanti con estrema decisione la stessa politica di Berengario I: negli anni Trenta, dopo la morte del *marchio* Guido, il maggiore degli Adalbertingi (930), cominciano a comparire *comites* anche a Firenze (Teudegrimo, *compater* di Ugo, considerato capostipite dei Guidi), a Pisa (Rodolfo figlio di Ghisolfo) e forse a Volterra (Gherardo, considerato capostipite dei Gherardeschi): tutti questi personaggi sono *fideles* diretti del re e non più *vassi* del *marchio* di Tuscia[132].

Contemporaneamente alla creazione di questa rete comitale, Ugo riuscì a legare direttamente a sé anche i gruppi dirigenti cittadini, a Lucca (dove la corte ducale venne trasformata in corte regia[133]) come nelle altre città: giudici e scabini che fino a quel momento facevano capo ai *marchiones* di Tuscia ed erano loro *vassi* o *fideles*, a partire dallo stesso 930 vengono qualificati «iudices domini regis»[134].

Contestualmente a questo processo di sovrapposizione ed estromissione del potere marchionale, il re giunse alla resa dei conti con Lamberto (931): come noto Ugo provocò il fratellastro con l'illazione che Berta di Toscana, loro comune madre, avesse solo simulato la gravidanza e il parto di Lamberto: egli non sarebbe stato veramente fratello del re, né avrebbe posseduto sangue carolingio. Secondo Liutprando di Cremona il duello seguito all'affronto, pur vedendo vincitore Lamberto, avrebbe condotto all'accusa di tradimento seguita dall'accecamento del *marchio* di Tuscia[135]. Dietro al racconto del vescovo di Cremona si profila chiaramente lo scontro tra re e *marchio* riguardo la qualità del potere che Lamberto deteneva in Tuscia: secondo l'adalbertingio derivato dall'ascendenza familiare, secondo il re mediato dalla sua concessione[136].

Liquidato Lamberto, il titolo di Tuscia passò a Bosone, fratello del re: quando Ugo cinque anni più tardi ritenne che anche il nuovo *marchio* fosse diventato troppo potente (forse per la relativa autonomia che la marca conservava) e pericoloso (forse per l'alleanza matrimoniale con Berengario II, che ne aveva sposato la figlia Guilla[137]), lo depose (fine del 936) e sostituì con il figlio Uberto.

[131] Milone, *comes* di Verona e i Gisalbertingi di Bergamo erano *homines novi* di Berengario I entrati nella fedeltà di Ugo. Per una visione d'insieme si rimanda a Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 218-219.

[132] Nobili, *Le famiglie marchionali nella Tuscia* cit., pp. 95-96; H. Schwarzmaier, *Lucca und das Reich bis zum Ende des 11. Jahrhunderts. Studien zur Sozialstruktur einer Herzogstadt in der Toskana*, Tübingen 1972 (Bibliothek des deutschen historischen Instituts in Rom, 41), pp. 292-293; Schwarzmaier, *Società e istituzioni nel X secolo: Lucca*, in *Lucca e la Tuscia nell'alto medioevo* cit., pp. 143-161.

[133] Keller, *La marca di Tuscia fino all'anno mille* cit., p. 134.

[134] *Ibidem*, p. 135.

[135] Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. III, c. 47, pp. 92-93; G. Fasoli, *I re d'Italia (888-962)*, Firenze 1949, appendice III, pp. 239-240.

[136] H. Keller, *Bosone*, in DBI, 13, Roma 1971, pp. 277-279.

[137] Si veda *supra*, nota 38.

Questo avvicendamento era dunque avvenuto circa un anno prima dell'estensione dei dotari: già Robert Davidsohn propose di collegare la riorganizzazione del fisco regio in Tuscia attuata attraverso i dotari con la possibilità offerta dalla rimozione di Bosone[138]. La doppia dotazione matrimoniale è dunque anche in questo caso parte integrante della politica di consolidamento regio di Ugo: egli riunisce nella concessione un reticolo di beni che attraversa il cuore di quello che era stato il ducato di Tuscia. La costituzione di questa riserva regia anche intorno alla "seconda capitale" del regno è l'ultima tappa della progressiva destrutturazione della marca: se essa era cominciata con l'istituzione di *comites* dove non ce ne erano mai stati, scegliendoli tra i vecchi *fideles* degli Adalbertingi, non ci sorprende riscontrare un'evidente complementarità territoriale tra i beni inseriti dal re nel dotario e quelli che sappiamo essere entrati in possesso delle nuove famiglie, favorite dallo stesso Ugo.

Se guardiamo la disposizione dei beni donati nei comitati di Lucca, Pisa e Pistoia notiamo come le dotazioni saltino una fascia di territorio che corrisponde all'asse Pescia-Fucecchio lungo la Val di Nievole: proprio in quelle zone si trova la massima concentrazione dei beni Cadolingi, beni che sappiamo provenire dal fisco e quindi ottenuti per elargizione regia[139]. Se per Pescia il possesso cadolingio è documentato dagli anni Cinquanta, per la zona di Fucecchio (nucleo principale della futura signoria cadolingia) abbiamo notizie solo a partire dagli anni Ottanta, quando Cadolo (figlio di Corrado) vi fonderà un oratorio destinato a diventare il monastero di famiglia alla generazione successiva[140]. Gli anni di attività documentata di Cadolo (*comes* dagli anni Venti in poi) e l'origine pubblica dei beni aveva già fatto pensare a un'originaria dotazione del nucleo di quei possessi da parte di re Ugo e in funzione anti-marchionale: la complementarietà dell'area di espansione familiare rispetto ai dotari fornisce un ulteriore indizio in quella direzione.

Altrettanto possiamo dire delle altre zone della Tuscia escluse dai dotari[141]: il territorio compreso tra Pistoia e Firenze sarà area di espansione dei Guidi[142] oltre che degli stessi Cadolingi, mentre l'area di Volterra e Pisa diven-

[138] R. Davidsohn, *Geschichte von Florenz*, I, Berlin 1896, pp. 102-103.
[139] H. Schwarzmaier, *Cadolingi*, in DBI, 16, Roma 1973, pp. 78-83.
[140] Pescaglini Monti, *I conti Cadolingi* cit., pp. 194-195.
[141] Si confrontino le mappe relative alla marca di Tuscia qui presentate con la carta allegata in coda agli atti del convegno sui ceti dirigenti in Toscana: *I ceti dirigenti in Toscana in età precomunale* cit., p. 266.
[142] M.L. Ceccarelli Lemut, *I Guidi e le famiglie comitali del Regnum*, in *La lunga storia di una stirpe comitale: i conti Guidi tra Romagna e Toscana*. Atti del Convegno di studi organizzato dai Comuni di Modigliana e Poppi (28-31 agosto 2003), a cura di F. Canaccini, Firenze 2009, pp. 47-59; R. Rinaldi, *Esplorare le origini. Note sulla nascita e l'affermazione della stirpe comitale*, in *La lunga storia di una stirpe comitale* cit., pp. 19-46: E. Sestan, *Società e istituzoni nei secoli IX e X: Firenze, Fiesole Pistoia*, in *Lucca e la Tuscia nell'alto medioevo* cit., pp. 191-207.
[143] M.L. Ceccarelli Lemut, *I conti Gherardeschi*, in *I ceti dirigenti in Toscana in età precomunale* cit., pp. 165-191; G. Rossetti, *Società e istituzioni nei secoli IX e X: Pisa, Volterra, Populonia*,

terà territorio dei Gherardeschi[143]. Anche in questo caso non abbiamo attestazioni dirette del fatto che ci fosse Ugo all'origine di quei radicamenti territoriali, ma sappiamo solo che quei gruppi aristocratici erano a lui fedeli e da lui favoriti in funzione anti-adalbertingia. Non possiamo spingere oltre le ipotesi e forse non è nemmeno rilevante farlo: ciò che più conta è che la riserva regia che Ugo crea nei dotari sia concentrata in quello che era il nucleo del potere marchionale in Tuscia, e che serva quindi al re per depotenziare quell'istituzione a favore dell'autorità regia; che poi, per lo stesso fine, in zone più periferiche, il re abbia preferito (o abbia dovuto) ricorrere alla cessione di terre e potere ai suoi seguaci, così come ha fatto nel nord del regno, è quanto meno probabile. È anzi interessante notare come l'unica famiglia che detenne beni pubblici rilevanti all'interno dell'area disegnata dai dotari, quella dei Cadolingi, sia anche l'unica che inizi la propria scalata prima dell'arrivo di Ugo in Tuscia.

Che l'intento del re sia quello di azzerare la capacità d'azione autonoma della marca di Tuscia e sostituire a essa l'autorità regia diretta appare chiaro dal fatto che il suo operato procede anche dopo la fine degli Adalbertingi e addirittura dopo la rimozione di Bosone, quando il re innalza alla carica marchionale il figlio Uberto. Agli occhi di Ugo la sola esistenza della struttura di potere marchionale, al di là di chi ne sia il detentore, appare un chiaro pericolo per il suo trono e, in prospettiva, per quello della coppia regia appena formata cui si premura quindi di fornire le basi per un'azione efficace anche in Tuscia.

La destrutturazione della marca e il contestuale consolidamento dell'autorità regia vengono completati con la donazione ad Adelaide delle altre due grandi abbazie regie: Sant'Antimo e San Salvatore di Monte Amiata. I due potenti monasteri sono come noto disposti lungo i percorsi "francigeni" o "regi" che conducono a Roma[144], un dato questo che non deve essere sottovalutato: Ugo, nonostante i ripetuti fallimenti, non abbandonò mai il progetto imperiale e certo lo prevedeva per il figlio, il cui stesso nome di Lotario denuncia la rivendicazione paterna dell'eredità dell'avo augusto[145]. Inoltre le due abbazie appaiono come un'isola di potere regio nei territori dominati dagli Aldobrandeschi[146]. Se Sant'Antimo era il più ricco (i suoi beni sono quantificati come 1000 mansi contro i 500 del monastero amiatino), San

in *Lucca e la Tuscia nell'alto medioevo* cit., pp. 209-338.

[144] Si veda la mappa *Berta e Adelaide: la marca di Tuscia, sud.*

[145] Sull'ambizione imperiale di Ugo si veda: Bougard, *Charles le Chauve, Bérenger, Hugues de Provence* cit., pp. 79-82 e Bougard, *Le royaume d'Italie (jusqu'aux Ottons)* cit., pp. 499-500.

[146] G. Tabacco, *Arezzo, Siena, Chiusi, nell'alto medioevo*, in *Lucca e la Tuscia nell'alto medioevo* cit., pp. 163-189; S. Collavini, *"Honorabilis domus et spetiosissimus comitatus". Gli Aldobrandeschi da "conti" a "principi territoriali" (secoli IX-XIII)*, Pisa 1998, pp. 71-73 e 78-79. Si veda anche la cartina allegata a S. Collavini, *I conti Aldobrandeschi*, in *Formazione e strutture dei ceti dominanti nel medioevo: marchesi conti e visconti nel Regno italico (secoli IX-XII).* Atti del secondo convegno (Pisa, 3-5 dicembre 1992), Roma 1996 (Nuovi studi storici, 39), pp. 297-313, p. 298.

Berta e Adelaide: la marca di Tuscia, sud

Salvatore di Monte Amiata è il più significativo ai nostri occhi.

Come abbiamo accennato Ugo vi era passato sulla strada di ritorno da Roma solo due mesi prima della costituzione dei nostri dotari. Nel documento di conferma rilasciato in suo favore in quell'occasione il re dichiara:

> Idcirco omnium fidelium sanctae Dei Ecclesiae nostrorumque presentium ac futurorum industria noverit, abbatem et monachos in coenobio domini et salvatoris nostri Iesu Christi militantes in monte Amiate nobis lacrimabiliter protulisse, quod famis ac nuditatis indigentia ibidem Deo servire non possent, eo quod cortes et cellae, quae a precessoribus nostris ad sumptum eorum collatae sunt, a pravis fu[i]ssent distractae hominibus. Nos quidem pro Dei amore animarumque nostrarum remedio, quoniam idem cenobium in nostram devenerat potestatem ac proprietatem, res et predia, quae a nostris precessoribus collata sunt et confirmata ac corroborata, confirmare et corroborare studuimus, et de nostri iuris proprietate in monachorum sumptum cortes et cellas contulimus, quatenus sedulo orationes pro nobis matreque nostra Berta ibidem ad Dominum dirigantur[147].

Il monastero era regio fin dalla sua fondazione: perché Ugo dice di poter disporre dell'abbazia solo ora? Forse perché l'eliminazione di Bosone ha aperto la strada al suo intervento? L'abbazia fin dai tempi di Ludovico II era infatti concessa *ad regendum* ai duchi/*marchiones* di Tuscia. Ludovico l'aveva affidata ad Adalberto I[148] e Berengario I a suo nipote Guido, il fratellastro di Ugo[149]. Non sappiamo se il re avesse già potuto mettere le mani su Monte Amiata all'inizio degli anni Trenta. Ora però sottraeva definitivamente l'abbazia al controllo marchionale inserendola nel dotario.

La marca assegnata a Uberto è ormai del tutto diversa da quella che hanno dominato gli Adalbertingi, è un *honor* svuotato di gran parte del suo potere. In essa *comites* e *iudices* fanno ormai capo al re e molti dei beni fiscali, così come tutte le abbazie regie di grandi dimensioni, sono sottratte al controllo di Uberto per essere riservati al futuro dominio del suo giovane fratello Lotario, destinato un giorno a regnare da solo: quando nel 945 i grandi del regno si rivolteranno contro Ugo, anche il *marchio* di Tuscia Uberto abbandonerà il padre unendosi contestualmente in matrimonio con Guilla, la figlia dell'hucpoldingio Bonifacio che abbiamo già incontrato[150].

Resta da considerare il significato della donazione dei due beni situati nella valle del Cornia: la «curtis Cornini» e la vicina «curtis de Valli»[151]. Sappiamo che in quella zona si estendeva una grande foresta regia, il «gual-

[147] DD U L, n. 45 («ad pontem Andria», 5 ottobre 937), pp. 136-138.
[148] DD L II, n. 11, pp. 83-87.
[149] DD B I, n. 108, pp. 276-279.
[150] Nobili, *Le famiglie marchionali nella Tuscia* cit., in particolare p. 97; Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 113-114, 221-222, 230.
[151] La seconda *curtis* è da identificare con l'odierna "casa Valle" immediatamente a nord di Follonica. Si veda la scheda del sito nel CD allegato a R. Farinelli, *I castelli nella Toscana delle 'città deboli'. Dinamiche del popolamento e del potere rurale nella Toscana meridionale (secoli VII-XIV)*, Firenze 2007.

dum Regis», e che nel secolo VIII il distretto di «Corninum» faceva capo direttamente al duca di Lucca[152]. Non sappiamo se quei beni fossero rimasti nella disponibilità dei *marchiones* di Tuscia fino al secolo X.

La relativa esiguità delle due *curtes* (in totale 80 mansi) e la loro lontananza dagli altri beni dei dotari può solo farci supporre un loro valore strategico: forse in connessione al controllo dell'Elba e del suo ferro, forse alla proiezione della marca sul Tirreno che riusciamo intuire per il secolo X senza averne testimonianze dirette[153].

5.1. *Il controllo dei valichi: la Lunigiana*

L'ultimo gruppo dei beni donati a Berta si situa in Lunigiana: nella zona cioè che fa da cerniera tra le due grandi aree di potere di Ugo.

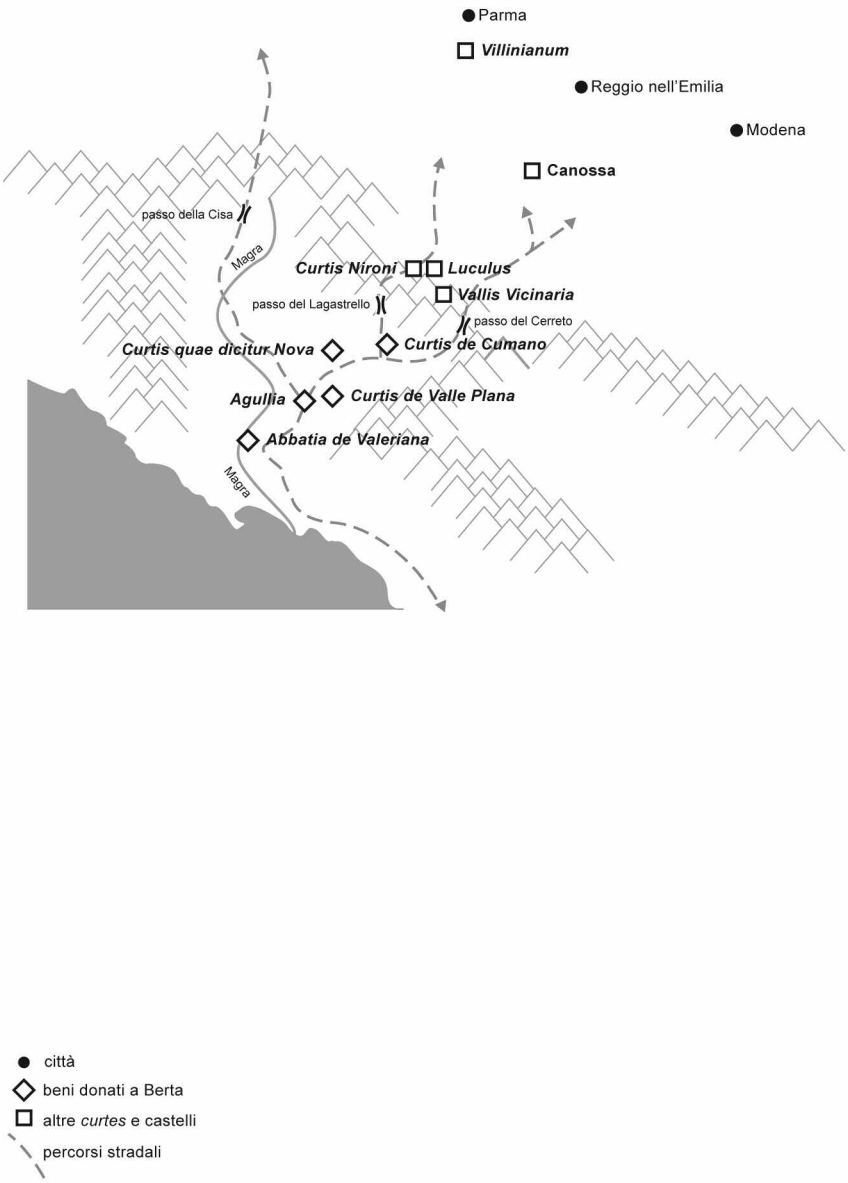
> In comitatu quoque Lunensi Agulliam cum mansis centum, abbatiam de Valeriana cum mansis itidem centum et cortem de Valle Plana cum mansis quadraginta et cortem de Cumano cum mansis sexaginta cortemque iterum quae dicitur Nova cum mansis sexaginta[154].

Il primo dato da notare è che le concessioni in Lunigiana riguardano solo il dotario di Berta. Anche in questo caso, come in Tuscia, si tratta di nuclei di dimensioni ridotte (un totale di 360 mansi); tra essi incontriamo anche l'unica abbazia donata alla nuova consorte del re, l'abbazia di «Valeriana», che si doveva trovare dove oggi sorge Valeriano di Vezzano Ligure[155].

L'ordine seguito dall'elencazione appare in questo caso di difficile comprensione: si inizia con la *curtis* più importante, «Agullia», l'odierna Aulla[156], posta all'incrocio tra il percorso "francigeno" o regio, che dal passo della Cisa conduce in Toscana, e quelli minori diretti in Garfagnana, muovendosi poi alternatamente a est e ovest in modo apparentemente casuale[157]. Dopo «Agullia», incontriamo l'abbazia di Valeriano, oggi scomparsa: di essa non conosciamo neppure l'intitolazione ed è impossibile seguirne le tracce dopo il

[152] Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., pp. 119-121; Schwarzmaier, *Società e istituzioni* cit., p. 144; M.L. Ceccarelli Lemut, *La Maremma populoniese nel Medioevo*, in *Campiglia. Un castello e il suo territorio*, I, a cura di G. Bianchi, Firenze 2004, pp. 1-116.
[153] G. Gandino, *Aspirare al regno: Berta di Toscana*, in *Agire da donna. Modelli e pratiche di rappresentazione (secoli VI-X)*, a cura di C. La Rocca, Turnhout 2007, pp. 249-268; C. Renzi Rizzo, *I rapporti diplomatici fra il re Ugo di Provenza e il califfo 'Abd ar-Ramân III: fonti cristiane e fonti arabe a confronto*, in «Reti Medievali - Rivista», 3 (2002), 2, <www.rivista.retimedievali.it>; C. Renzi Rizzo, *Riflessioni su una lettera di Berta di Toscana al califfo Muktafî: l'apporto congiunto dei dati archeologici e delle fonti scritte*, in «Archivio storico italiano», 159 (2001), 1, pp. 3-46.
[154] DD U L, n. 46, pp. 140-141.
[155] Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., pp. 237 e 303.
[156] *Ibidem*, p. 236.
[157] Si veda la mappa *Berta e Adelaide: la Lunigiana*.
[158] Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., p. 303.

Berta e Adelaide: la Lunigiana



nostro dotario[158]. Il novero si sposta quindi a monte di Aulla con tre *curtes* disposte lungo il corso dei torrenti Aulella e Taverone: «Valle Plana» (odierna Verpiano), «Cumano» (Comano) e «Curtis quae dicitur Nova» (località Corte presso Panicale)[159].

Queste ultime tre località apparivano già nel documento di fondazione da parte di Adalberto I di Tuscia del monastero di Santa Maria di Aulla (in seguito dedicato a san Caprasio)[160]. Nella donazione redatta il 22 maggio 884 a Lucca il *marchio* dona all'abbazia tutto ciò che possiede nel *locus* di Cumano e destina alla chiesa del castello di Aulla, da lui stesso edificato e nel quale sorge il monastero, le decime di «Valleplana» e «Corte Nova»[161]. Ciò ha fatto pensare che anche qui, come in Tuscia, vi sia all'interno del dotario una commistione di *curtes* di origine fiscale e di beni derivati dall'eredità materna di Berta di Toscana[162]. In realtà nulla ci vieta di pensare che i possessi allodiali di Adalberto I a Comano e nella stessa Aulla sorgessero a fianco di una *curtis* appartenente al fisco.

Ciò che balza subito agli occhi è la disposizione dei beni: essi non seguono il tracciato della via principale che provenendo dalla Cisa attraversa la Lunigiana da Nord a Sud lungo il Magra; disegnano al contrario un percorso perpendicolare a essa che da Aulla porta ai valichi appenninici minori. Il bene più settentrionale tra quelli donati è Comano: la *curtis* sorge subito sotto lo spartiacque e da essa è possibile raggiungere sia il passo del Lagastrello (e quindi Parma attraverso la valle dell'Enza), sia il passo del Cerreto (e da lì Reggio attraverso la valle del Secchia e del Crostolo)[163].

Se seguiamo questo secondo tracciato oltre lo spartiacque appenninico incontriamo la *curtis* di «Vallis Vicinaria», l'odierna Vallisnera: proprio di questa corte Lotario II fece dono (marzo 950) ad Adelaide, divenuta nel frat-

[159] Per tutte le località: Schneider, *L'ordinamento pubblico* cit., p. 236; Nobili, *Le signorie territoriali* cit., pp. 28-30; R. Ricci, *Poteri e territorio in Lunigiana storica (VIII-XI secolo). Uomini, terra e poteri in una regione di confine*, Spoleto 2002 (Istituzioni e società, 2), pp. 146 e carta a p. 191.

[160] Nobili, *Le signorie territoriali* cit., p. 28; G. Pistarino, *Insediamenti medievali in Lunigiana: il monastero di Aulla*, in *Studi dedicati a Carmelo Trasselli*, a cura di G. Motta, Messina 1983, pp. 517-532; Ricci, *Poteri e territorio in Lunigiana storica* cit., pp. 129-131.

[161] Edito in G. Pistarino, *Medioevo ad Aulla*, in *Società civile e società religiose in Lunigiana e nel vicino Appennino dal IX al XV secolo*. Atti del convegno di Aulla (5-7 ottobre 1984), Aulla (La Spezia) 1986, pp. 93-118, in particolare *Appendice*, pp. 113-118; già in L.A. Muratori, *Delle Antichità estensi ed italiana*, I, Modena 1717, pp. 210-212. Così la donazione a Cumano: «Offere provideo casis et rebus meis illis quas habui in loco Comano».

[162] Nobili, *Le signorie territoriali* cit., p. 29-30; Schiaparelli, *Ricerche storico-diplomatiche* cit., p. 190.

[163] Per questi percorsi stradali si veda G. Bottazzi, *Viabilità medievale nella collina e montagna parmense tra i torrenti Parma ed Enza*, in *Studi Matildici*, IV, Atti del Convegno di Neviano Arduini (17 settembre 1995), a cura di P. Bonacini, Modena 1997, pp. 153-206; P. Bonacini, *Sulle strade dei Canossa. Dal Parmense tutto intorno*, *ibidem*, pp. 17-49.

[164] DD U L, n. 14, pp. 282-283, 31 marzo 950. Questa è una delle due donazioni *post nuptias* di Lotario ad Adelaide che sono state conservate. L'altra riguarda terre nelle località di «Grave» presso Corana (forse l'odierna frazione di Ghiaie), «Cantone» e «Rivasioli»: DD U L, n. 3 (27 giugno 947), pp. 255-256.

tempo sua sposa[164]. Questa donazione, oltre a confermare il fatto che dietro ai dotari di Berta e Adelaide c'era una strategia precisa e che le dotazioni dell'una e dell'altra devono essere comprese come le due parti complementari di un insieme unico, ci permette di inserire le concessioni regie in Lunigiana in un quadro più ampio.

Il giovane re precisa infatti che il possesso della *curtis* di Vallisnera gli è pervenuto «ex paterna hereditate»: non si trattava dunque di un bene fiscale. Sappiamo in effetti che Vallisnera faceva parte, insieme alle *curtes* di Lugolo e Nirone, di un gruppo di beni che erano appartenuti agli Adalbertingi di Tuscia e che, dispersi nell'eredità di Berta di Tuscia, erano giunti nelle mani di Ugo (e quindi di Lotario) solo negli anni Quaranta. Così come Vallisnera è la prima *curtis* che si incontra sul tracciato che conduce a Reggio, Lugolo e Nirone si trovano sul primo percorso che abbiamo descritto, quello che da Comano porta alla valle dell'Enza attraverso il Lagastrello. A meridione «Lugulo» confinava direttamente con il «mons Comanensis», con ogni probabilità l'odierna Alpe di Succiso[165].

Quest'ultima *curtis*, originariamente fiscale, era stata concessa da Carlo III alla chiesa di Parma[166]. Il vescovo di Parma Guibodo girò quel bene alla sua consanguinea Volgunda, col patto che alla sua morte esso tornasse alla chiesa[167]. Sappiamo anche che i beni di Volgunda giunsero a Berta di Tuscia (la madre di Ugo) e che essa li donò a sua volta alla chiesa di Parma[168]. Nel 935 il vescovo di Parma Sigefredo (un fedele borgognone del re che Ugo era riuscito a imporre in quella sede strategica) portò in placito la donazione di Carlo il Grosso perché la *pars publica* la riconoscesse valida e perché Anscario II rinunciasse a rivendicarne il possesso[169]. Vito Fumagalli ha dimostrato che la necessità di assicurarsi dalle pretese di Anscario II proveniva dai diritti che il *marchio* di Ivrea deteneva sull'intero complesso di *curtes* emiliane: gli erano derivati dalla madre Ermengarda, sorella di re Ugo e figlia di Berta[170].

Gli Adalbertingi erano stati dunque in possesso di un gruppo di *curtes* che dalla Lunigiana (che i beni donati al monastero di Aulla fossero allodiali o fiscali essi erano comunque controllati dai *marchiones*) salivano ai passi appenninici minori e ridiscendevano nel versante emiliano in direzione di Parma: anche la *curtis* di «Vilinianum» (il cui centro domocoltile era situato a

[165] DD U L, n. 39, pp. 115-122, in particolare a p. 118.
[166] DD U L, n. 39, pp. 115-122.
[167] U. Benassi, *Codice diplomatico parmense*, Parma 1910, n. 35 bis (892), pp. 72-73.
[168] DD U L, n. 41, pp. 126-128.
[169] DD U L, n. 39, pp. 115-122.
[170] Fumagalli, *Le origini di una grande dinastia* cit., pp. 30-52. Il passaggio di quei beni da Berta alla figlia Ermengarda (il cui padre non era il *marchio* di Tuscia Adalberto come insinua Liutprando, ma il primo marito di Berta, Tebaldo di Arles) doveva essere avvenuto tramite lascito testamentario: quelle *curtes* erano giunte a Berta o nel dotario per il suo matrimonio con Adalberto "il Ricco" o erano state da lei acquisite personalmente. Si veda Liudprandus Cremonensis, *Antapodosis* cit., lib. III, c. 7, p. 71.

ridosso della città ma i cui possessi si trovavano in tutta la valle dell'Enza e in quella del Parma[171]) faceva parte di questo complesso di beni. Inoltre nel documento di fondazione del monastero adalbertingio di Aulla troviamo anche Nirone a fianco di «Valle Plana» e «Curtis Nova» nella lista di luoghi le cui decime devono andare alla chiesa del castello[172]. Si trattava dunque di un sistema coerente di *curtes* che garantivano ai *marchiones* di Tuscia il controllo dei valichi minori e una penetrazione patrimoniale nella pianura padana[173].

5.2. *La strategia regia e l'origine delle nuove aristocrazie*

Come si comportò Ugo nei confronti di questo insieme di beni? Sappiamo che il versante padano era in possesso del nipote Anscario II e dobbiamo immaginare che quello tirrenico agli inizi del suo regno fosse invece controllato dai suoi fratellastri Adalbertingi.

Abbiamo visto che nel placito del 935 il re si affrettò a riconoscere al proprio fedele Sigefredo vescovo di Parma una parte di quei beni: nonostante il ruolo non chiaro di sua madre Berta nel possesso dell'eredità di Volgunda, egli preferì che la *curtis* di Lugulo andasse alla chiesa di Parma piuttosto che a suo nipote Anscario II. Per mettere le mani anche su Nirone, Vallisnera e forse «Vilinianum», Ugo dovette aspettare il 939-940, e cioè il compimento dell'articolato piano che condusse all'eliminazione del *marchio* di Ivrea: Ugo in quanto ultimo discendente vivente di Berta di Tuscia ereditò il complesso di beni[174]. La ricostruzione del regno di Ugo fornita dal *Perpendiculum* di Attone di Vercelli, che è certo tutta giocata sull'ingordigia del re, pone proprio la ricomposizione dell'eredità materna tra i primi motivi che spinsero Ugo a eliminare via via tutti i suoi parenti italici[175].

Ma nel 937, al momento della costituzione dei dotari, il re non poteva ancora disporre liberamente del tratto emiliano di quell'insieme di beni. L'inserimento del tratto tirrenico del sistema di *curtes* adalbertingie nella dotazione di Berta deve essere ancora ricondotto allo smantellamento del potere marchionale di Tuscia a favore dell'autorità regia: Ugo, eliminati i fratellastri all'inizio degli anni Trenta, e deposto anche Bosone nel 936, separava ora quei beni dalla gestione ordinaria del fisco per imporvi un più saldo controllo regio. Se la *curtis* di «Pinto», come probabile, si trovava nell'alto Appennino dovremmo riconoscere a Ugo il tentativo di controllare l'insieme di tutti passi minori dell'Appennino tosco-emiliano. Il controllo dell'abbazia di Bobbio, riconquistata al regno alcuni anni prima, gli aveva già assicurato i

[171] Fumagalli, *Le origini di una grande dinastia* cit., carta II a p. 90.
[172] Nobili, *Le signorie territoriali* cit., p. 30 e nota 50; Pistarino, *Medioevo ad Aulla* cit.
[173] Nobili, *Le signorie territoriali* cit., p. 30; Fumagalli, *Le origini di una grande dinastia* cit., pp. 45-47.
[174] *Ibidem*, pp. 45-47 e Nobili, *Le famiglie marchionali nella Tuscia* cit., p. 96.
[175] Si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 212-214.

valichi minori a ponente della Cisa; ora con l'ausilio dei dotari si assicurava quelli a levante[176]. Il racconto di Attone ci fornisce anche in questo caso un suggerimento: secondo il vescovo una volta eliminati i suoi avversari nelle aristocrazie maggiori Ugo può finalmente procedere a «piantare bene le piante dei piedi prima incerte»; egli fa fortificare «tutti i passi e i guadi in modo che nessuno possa attraversarli a sua insaputa»: l'affermazione dell'autorità regia passa attraverso il controllo e la fortificazione dei punti strategici del regno[177]. Significativamente due delle *curtes* che abbiamo incontrato nel nord, Corteolona e Senna Lodigiana, si trovano rispettivamente all'imbocco dell'Olona e del Lambro: sbarrano cioè la strada lungo le vie fluviali e terrestri che conducono a Milano.

A riprova dell'importanza strategica di quei passi dobbiamo notare come il controllo di quelle *curtes* non fosse ritenuto essenziale solo da Ugo. Poco prima della donazione di Vallisnera alla sua regia consorte Lotario era stato costretto a cedere il controllo di Nirone al nuovo vescovo di Parma Adeodato, un berengariano (14 giugno 948)[178]; il richiedente era lo stesso Attone di Vercelli: nella seconda metà degli anni Quaranta egli agisce in connessione con gli interessi politici del «summus consiliarius» Berengario[179]. Tre giorni prima Lotario e Berengario si trovavano a Vignola, nel castello del vescovo di Modena Guido che era stato teatro della sconfitta di re Ugo: in quell'occasione il giovane re fu costretto a cedere «Vilinianum» a Maginfredo, il *comes* di Parma bernardingio, seguace di Berengario e sposato con una sorella del

[176] Di questo sistema appenninico furono in qualche modo eredi gli Obertenghi. Per il «controllo di criniera» e il ruolo di Ugo rispetto a questa politica obertenga si veda R. Ricci, *La marca della Liguria orientale e gli Obertenghi (945-1056). Una storia complessa e una storiografia problematica*, Spoleto 2007 (Istituzioni e società, 8), p. 30 e nota 2.

[177] Si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 80-81.

[178] DD U L, n. 9, pp. 270-274: l'editore ritiene il documento interpolato ma sostanzialmente originale. L'interpolazione riguarderebbe la donazione di due delle tre *curtes*: «Vilzacara» e la stessa Nirone. «Vilzacara» (San Cesario sul Panaro) va ritenuta interpolata perché sappiamo che essa era stata donata tre anni prima da Berengario II al suo fedele Riprando di Baselica Duce, e sappiamo anche che essa resterà in possesso ai discendenti di Riprando fino alla successiva donazione che essi ne fecero al'abbazia di Nonantola. Nirone è ritenuta dall'editore oggetto di interpolazione perché un diploma di Enrico II nel 1025 ne conferma il possesso al conte Bernardo che l'avrebbe ricevuta da Ottone III. Tuttavia lo stesso editore ricorda l'esistenza di un documento di Corrado II (12 giungno 1029) che conferma invece la *curtis* alla chiesa di Parma, ricordando il diploma di Lotario, ed escludendo esplicitamente che altri ne avessero detenuto il possesso dal 948. Questa negazione esplicita piuttosto che far pensare, come vorrebbe l'editore, a un'interpolazione, sembrerebbe testimoniare lo scontro fra i Bernardingi e i vescovi di Parma riguardo al possesso della corte, ottenuto quando gli uni e gli altri (nella persona di Adeodato) erano alleati, sotto la guida di Berengario, contro i fedeli di Lotario II e Adelaide. Si noti che in entrambe le conferme insieme alla *curtis* di Nirone è presente anche quella di Vallisnera: DD H II, n. 338, pp. 429-430; DD K II, n. 142, pp. 192-193.

[179] Si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., p. 240: l'unico documento in cui compaia Attone prima del 945 è proprio il placito del 935 sui beni emiliani di Anscario II.

[180] Il padre del *comes* Bernardo che abbiamo incontrato come secondo marito di Rotlinda. DD U L, n. 8, pp. 267-270; si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., p. 227; sul ruolo di Guido di Modena

vescovo di Modena[180]. Con queste due donazioni tutto l'asse della valle dell'Enza veniva sottratto ai fedeli di Lotario e Adelaide per passare ai berengariani. La *curtis* di «Vilinianum» così come altri beni del complesso emiliano era infatti stata precedentemente affidata da Ugo (tra il 940 e il 945)[181] al suo *fidelis* Sigefredo «de comitatu Lucensi», il capostipite dei Canossa, provocando lo spostamento degli interessi della sua parentela a nord dell'Appennino tosco-emiliano[182].

All'inizio degli anni Cinquanta, al momento cioè della morte di Lotario, la città di Parma e il lato parmense di quel sistema di *curtes* appenniniche era saldamente in mano ai berengariani, mentre a Reggio e nella valle del Secchia resistevano il vescovo borgognone Adelardo e i canossani, *vassi* del defunto Lotario e ora del vescovo di Reggio. Non stupisce allora che Adelaide abbia trovato rifugio in quella città, dalla quale, passando per Canossa avrebbe potuto raggiungere la sua *curtis* di Vallisnera e una via di fuga per la Lunigiana obertenga.

Il dato interessante per noi è appunto che a trarre profitto della destrutturazione dei due settori del sistema appenninico adalbertingio operata da Ugo furono due gruppi parentali: se il tratto emiliano era stato affidato da Ugo a Sigefredo «de comitatu Lucensi», quello tirrenico cadrà in mano agli altri *homines novi* di Ugo, gli Obertenghi. Da due diplomi posteriori (1077 e 1164)[183] sappiamo che essi possedettero «Comanum», «Valeranam» e «Valleplana». Non sappiamo se all'origine del possesso obertengo di quei luoghi vi sia stato Ugo, come nel caso dei Canossa, o se piuttosto essi abbiano potuto mettere le mani su quei beni, che il re aveva destinato al dotario di sua moglie, solo dopo la fine di Ugo.

Dall'operato del re trassero comunque profitto e ne furono anzi probabilmente strumento: se accettiamo l'identificazione nuovamente ripresa da Roberto Ricci dei gastaldi di *Surianum* con gli avi degli Obertenghi[184] ritroviamo lo stesso schema di azione regia che abbiamo incontrato già nel nord del regno come in Tuscia.

Come abbiamo visto, il vescovo di Vercelli Attone ha elevato quello sche-

pp. 225-226 e 247-252; si veda anche Fumagalli, *Vescovi e conti nell'Emilia occidentale* cit., in particolare 165-166.

[181] Cioè tra la morte di Anscario II che permette al re di incamerare la *curtis* e la deposizione di Ugo.

[182] Fumagalli, *Le origini di una grande dinastia* cit., p. 47.

[183] Nobili, *Le signorie territoriali* cit., pp. 24-28; DD H IV, n. 289, pp. 377-379; DD F I, n. 463, pp. 371-373.

[184] Ricci, *La marca della Liguria orientale* cit., pp. 21-35. L'ipotesi era già stata formulata negli anni Trenta da Pietro Ferrari, che inseriva però nella genealogia obertenga Adalberto *comes* di Parma (attestato in un solo placito del 921). Oggi sappiamo che egli va invece identificato con Adalberto di Ivrea, padre di Berengario II e Anscario II: Hlawitschka, *Franken, Alamannen, Bayern und Burgunder* cit., pp. 100-106; P. Ferrari, La *chiesa di San Bartolomeo 'de Donnicato' vicino a Pontremoli, gli Adalberti e le origini Obertenghe*, Pontremoli 1938, p. 7. Si veda anche Ricci, *Poteri e territorio in Lunigiana storica* cit., pp. 164-168.

ma di azione politica a modello generale dell'operato di colui che il suo *Perpendiculum* presenta come l'usurpatore "per eccellenza", Ugo di Provenza. Secondo Attone Ugo, proprio in quanto usurpatore esterno al regno italico, è privo di un proprio patrimonio e contemporaneamente gli fa difetto una concreta possibilità di gestione del fisco dato che i *marchiones* che lo hanno chiamato gli negano subito la fedeltà: lo scopo preciso per cui lo hanno invitato in Italia è fare di lui un re fantoccio.

Come può un re privo di averi e quindi di seguaci combattere contro i potenti *marchiones* (definiti *tribuni* nel latino criptico del *Perpendiculum*)?

> Resta inoltre da chiarire il tipo di inganno con il quale vengono mandati in rovina e traditi i *tribuni*. Quando i *milites* di questi, conquistati dalle lusinghe regie e nominati *muniatores*, tornano ai loro ambiti con le spalle cariche, il re non tollererà più che i loro primi *domini* siano gli arbitri nel concedere benefici, e si intrometterà, addirittura decidendo se questi debbano essere grandi o piccoli; libero dal dover intaccare i propri averi, li arricchisce a danno altrui, e così se li garantisce fedeli. Essi infatti ossequiano maggiormente coloro grazie ai quali (il re) e non coloro a danno dei quali (i *tribuni*) ricevono (...). I *milites* dunque rompono la prima fedeltà dovuta ai loro signori e giurano di serbarne una seconda, destinata a venire meno, al re. Così si macchiano di infamia, ingannano i loro *domini* e non disdegnano di spergiurare sul Signore. Quindi, allettati da turpe brama, proprio loro, dai quali i mesti *tribuni* sperano di essere aiutati, li mettono in tutti i modi in pericolo, se non bastassero le minacce cui sono già sottoposti, e aggiungendo del proprio, li prosternano. Il principe quindi fortifica con valli tutti i passi e i guadi, cosicché nessuno possa attraversarli a sua insaputa[185].

I gastaldi di «Surianum» erano gestori locali del potere marchionale di Tuscia e fedeli degli Adalbertingi. Ugo negli anni Trenta li rende *vassi* regi e

[185] Considerata la natura criptica del testo, abbiamo preferito fornire una traduzione. Goetz, *Attonis qui fertur Polipticum* cit., Vers. A, p. 15: «Specimen praeterea restat doli, quo eliduntur affusi in imo tribuni. Horum milites auras cum regias captant blandas indeque onustis ad propria redeunt humeris muniatores dictati, arbitros ipsorum dominos nec etiam in largiendo ferent beneficia primos arta sint si se duces an larga praeponent. Faenerant inmunes et a proprio alterius sibique fidos detrimento provehunt. Qui sumunt per quos praeferunt sed non a quibus. (...). Hinc milites primam diluunt dominis, firmant iam servare secundam quae deerit principibus fidem. Tum se infamiam notant, supplantant dominos nec deierare supernum respuunt. Sic foeda cupidine inlecti levia praestare mestis quandoque sperantur, periculi quicquam fors utcumque si differt ingerunt ex proprio et cumulando prosternunt. Scabrosa per exesum addunt igitur principes vadosaque munire cuncta ut queat ignotum quis nil traducere sibi». Vers. B, pp. 30: «Restat praeterea specimen dolis quo affusi tribuni eliduntur in imo. Cum horum milites captant blandas regias auras et dictati muniatores redeunt inde ad propria onustis humeris, nec ferent duces dominos ipsorum primos arbitros etiam in largiendo beneficia sese praeponent si sint arta an larga. Et faenerant inmunes a proprio et provehunt sibi fidos detrimento alterius. Qui praeferunt per quos sumunt sed non a quibus (...). Hinc milites diluunt primam fidem dominis, firmant servare secundam principibus quae iam deerit. Tunc notant se infamiam, supplantant dominos nec respuunt degerare supernum. Sic inlecti foeda cupidine quandoque sperantur mestis praestare levia, si fors differt quicquam periculi utcumque ingerunt ex proprio et cumulando prosternunt». Glossa a *tribuni*: «Maiores»; *muniatores*: «Regis consiliarii»; *arbitri*: «Iudices»; *a proprio*: «Inmunes a proprio id est a suo; ideo inmunes a suo quia de alterius detrimento eos fenerant». Si veda Vignodelli, *Il Filo a piombo* cit., pp. 75-83.

comites, creando in Lunigiana un *comitatus* là dove non c'era mai stato: grazie a loro può imporre il controllo regio, diretto, della Lunigiana, in un luogo vitale per il passaggio dal nord al sud del regno. Così facendo priva contemporaneamente i suoi nemici di fedeli e di terre, senza dover concedere nulla di proprio: anzi, grazie all'aiuto obertengo, egli riesce a mettere le mani sulle *curtes* che riserva per sé nel dotario di sua moglie, sottraendole alla gestione normale del fisco regio.

In realtà non possediamo attestazioni dirette del fatto che Sigefredo o Oberto fossero *fideles* dei *marchiones* di Tuscia prima di diventarlo del re, così come vorrebbe il racconto criptico, ma chiaramente comprensibile per chi conoscesse i fatti, di Attone di Vercelli. Tranne forse una[186]. Sebbene la cautela nelle identificazioni basate sull'onomastica debba essere massima, esiste una testimonianza che non può non attirare la nostra attenzione dopo quanto detto. In un placito del 906, svoltosi proprio a «Vilinianum», nel terminale emiliano del sistema di *curtes* appenniniche adalbertingie, Adalberto di Tuscia e Berta dovettero riconoscere una prima volta i diritti della chiesa di Parma su Lugolo[187]; in quell'occasione essi appaiono accompagnati dai loro *vassi*: i primi due nomi che incontriamo sono «Sigefredus» e «Otbertus». Se il secondo non può essere identificato con Oberto I, troppo giovane a quella data, ma piuttosto con un suo parente, il primo potrebbe essere lo stesso Sigefredo «de comitatu Lucensi», nella sua prima apparizione nella corte che in seguito il suo nuovo *senior* Ugo gli avrebbe donato.

6. *I dotari: uno strumento della politica regia*

Il doppio dotario attribuito a Berta e Adelaide, per la natura, l'estensione e la collocazione geografica dei beni che lo compongono, deve essere visto come parte integrante della strategia politica di re Ugo alla fine degli anni Trenta, se non addirittura come suo coronamento: Ugo ne fa uno strumento valido per il consolidamento del rapporto di forza favorevole che ha faticosamente conquistato durante la prima parte del suo regno.

Il re, al culmine della propria parabola italica, coglie l'occasione offerta dal doppio matrimonio regio per imporre una riorganizzazione nella gestione di nuclei importanti del fisco; il fine della riorganizzazione è un più stretto controllo di tre aree strategiche: in primo luogo il cuore del *regnum* intor-

[186] La testimonianza del placito in questione era già stata notata da Ubaldo Formentini che su sola base onomastica aveva proposto di identificare «Otbertus», «vassus» di Adalberto di Tuscia, con un Obertengo: U. Formentini, *La terza dinastia dei conti di Parma e le origini obertenghe*, in «Archivio storico per le province parmensi», ser. 4ª, 1 (1945-1948 [1949]), pp. 41-58. L'identificazione è ricordata da Roberto Ricci che sottolinea la parallela presenza nel placito di un «Sigefredus», avanzando cautamente l'ipotesi che esso possa essere identificato con il padre di Adalberto Atto: Ricci, *La marca della Liguria orientale* cit., pp. 23-24 e nota 4.
[187] DD U L, n. 39, pp. 115-122.

no a Pavia, area in cui pone sotto il diretto controllo regio tutto il sistema delle *curtes* fiscali. In secondo luogo intorno alla "seconda capitale", Lucca, dove la riorganizzazione porta a termine la destrutturazione del potere marchionale cui l'autorità regia si sovrappone fino a estrometterlo. Infine in Lunigiana: qui lo scopo di Ugo è fare proprio il sistema di *curtes* appenniniche creato dai suoi avversari Adalbertingi, almeno nel tratto tirrenico del quale è riuscito a impadronirsi.

Le concessioni del re seguono quindi una precisa strategia, che è tuttavia condizionata dalla sua concreta capacità d'azione: le donazioni si concentrano là dove il suo potere gli permette l'imposizione della riorganizzazione. Ciò appare chiaro dal confronto con le modalità di gestione di altri beni fiscali, paragonabili a quelli donati, in altre zone del *regnum*. Le zone in cui si concentra l'azione regia non devono tuttavia essere intese come aree di potere territorialmente omogenee: il re crea piuttosto una rete di capisaldi strategici (da un punto di vista politico, economico, militare) che garantiscano l'efficacia della sua azione. Non sappiamo se i *capita* delle diverse *curtes* svolgessero anche la funzione di tappe dell'itinerario regio, così come era stato fin dal periodo carolingio per molte di esse e così come la loro disposizione farebbe supporre: con Ugo l'emissione dei diplomi (così come l'amministrazione della giustizia[188]) si fa cittadina (dei 72 diplomi emessi all'interno dei confini del regno tra il 924 e il 945 che ci sono stati conservati ben 67 sono rilasciati in città) e innanzitutto pavese (38 di quei 67); ciò non ci permette di seguire gli spostamenti di Ugo nel *regnum*.

Il doppio dotario, che per dimensioni è paragonabile con le costituzioni dotali concesse dai suoi antecessori, è uno strumento "ordinario" dell'azione regia di cui Ugo fa in un certo senso un uso "straordinario" all'interno di un'ampia strategia politica. Non bisogna per questo cadere nell'errore di farne l'ennesimo *escamotage* di Ugo «rex callidissimus». La costituzione dei dotari è piuttosto un'occasione di rafforzamento che egli tenta di sfruttare per il meglio sia in prospettiva sia nell'immediato. Il primo intento del re nel tracciare questa riorganizzazione è infatti la costruzione di solide basi di potere per la giovanissima coppia regia che il fidanzamento viene a creare; e questo è lo scopo principale di qualunque costituzione dotale regia. Nel fare ciò egli cerca contemporaneamente di rafforzare la propria posizione.

Ugo non poteva sapere però che i suoi piani non si sarebbero realizzati né che la giovane Adelaide sarebbe sopravvissuta a suo figlio Lotario, diventando portatrice oltre che della corona italica anche dell'ampio patrimonio che il re le aveva elargito. Non sappiamo se la regina vedova abbia potuto esercita-

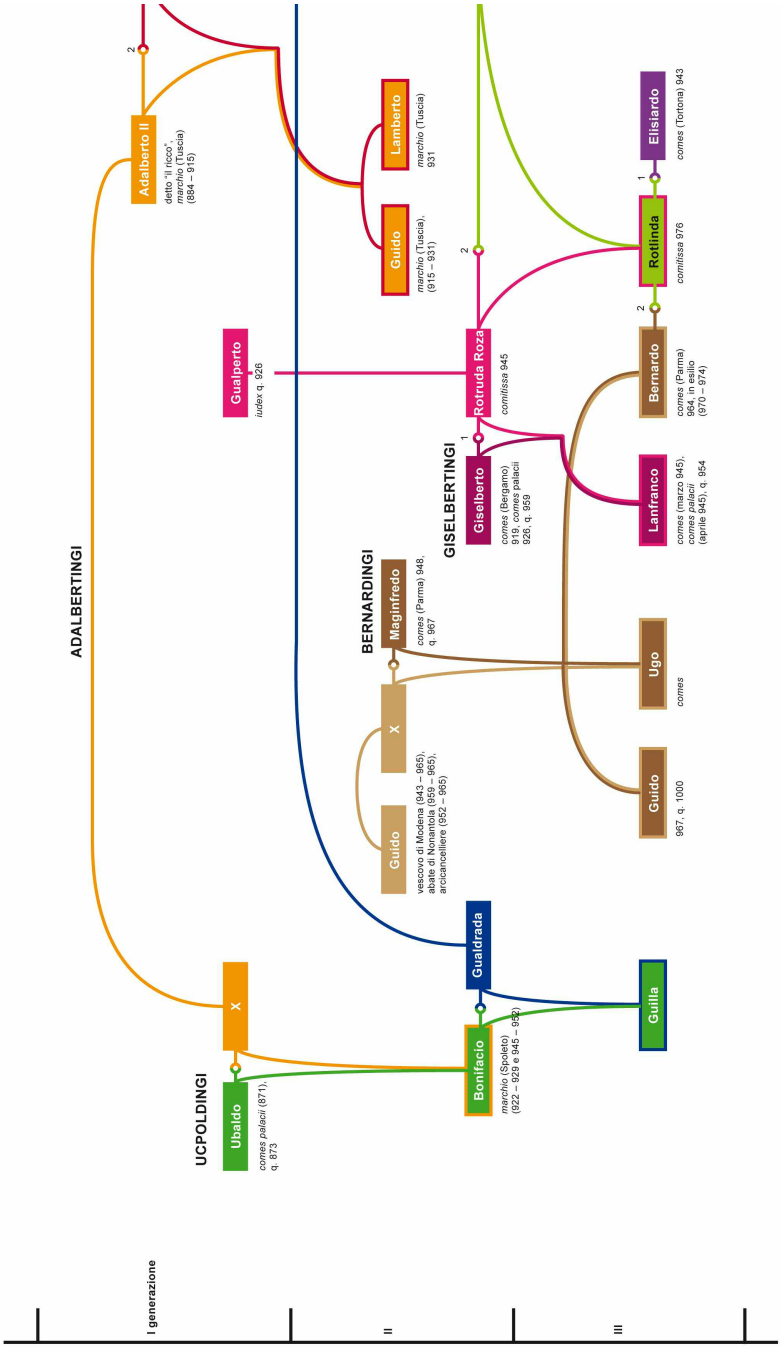
[188] H. Keller, *Signori e vassalli nell'Italia delle città (secoli IX-XII)*, Torino 1995 (Tübingen 1979), pp. 286-287 con bibliografia di riferimento; Keller, *La marca di Tuscia fino all'anno mille* cit., pp. 134-135; F. Bougard, *La justice dans le royaume d'Italie: de la fin du VIIIe siècle au début du XIe siècle*, Rome 1995; Bougard, *La justice dans le royaume d'Italie aux IXe-Xe siècles* cit., pp. 153-155.

re un concreto controllo sui propri beni nel breve e convulso periodo che va dalla morte di Lotario II al suo matrimonio con Ottone I. Certo è che Berengario tra il 951 e 952 dispose dell'abbazia di Sant'Antimo come se Adelaide non avesse alcun diritto su di essa e che, secondo la testimonianza del diploma di Ottone III cui abbiamo accennato, egli "si impadronì" delle *curtes* di Marengo e «Gamundium». Solo dagli anni Sessanta, con la vittoria finale di Ottone, la regina poté esercitare qualche forma di controllo su quello che era tuttavia solo un troncone del sistema di beni creato da Ugo trenta anni prima e per fini differenti. E con solo una parte di esso, comunque vogliamo interpretare la serie di documenti che abbiamo presentato, Adelaide dotò all'inizio degli anni Settanta il monastero del Salvatore di Pavia, cui le due pergamene originali dei dotari vennero comunque affidate perché i monaci conservassero la memoria della legittimità regia italica di Adelaide e con essa, per noi, la testimonianza di un assetto del regno diverso da quello che si sarebbe sviluppato in seguito e di una strategia incompiuta.

Giacomo Vignodelli
Università degli Studi di Bologna
giacomo.vignodelli@gmail.com

Diploma di Ugo e Lotario datato 12 dicembre 937, Colombier: particolare (Archivio di Stato di Milano, Archivio Diplomatico, Museo Diplomatico).

re/regina
unione matrimoniale
discendenza patri/matrilineare
famiglia materna
famiglia paterna
q. quondam
† data di morte
tra parentesi termini d'attestazione
CAROLINGI
Berta
(865 – 925)
BOSONIDI
Tebaldo
comes (Arles)
(879 – 895)
RODOLFINGI
Rodolfo I
re (Borgogna)
(888 – 912)
UNROCHINGI
Berengario I
marchio (Friuli),
re (regno italico) 888,
imperatore 912, † 924
ANSCARICI
Anscario I
marchio (Ivrea) 889,
q. 905
UNFRIDINGI
Berta
† 966
Ugo
re (regno italico)
(926 – 945/946),
† 947
Rodolfo II
re (Borgogna) (912 – 937),
re (regno italico) (922 – 926),
† 937
Teutperga
Bosone
marchio (Tuscia)
(932 – 936)
Guilla
Gisla
Adalberto
marchio (Ivrea)
q. 928
Ermengarda
Uberto
comes, marchio
(Tuscia) (936-961),
(Spoleto)
(940 – 945),
comes palatii
(940-945)
Bosone
vescovo di Piacenza
(940 – 952),
arcicancelliere
(940 – 945)
Lotario II
re (regno italico)
(931 – 950), † 950
Adelaide
regina (regno italico)
946, (regno teutonico)
951, imperatrice 962,
† 999
Manasse
vescovo di Verona,
Trento, Mantova
931, arcivescovo di
Milano (948 – 952),
arcicancelliere 951,
arcicancelliere 952
Tebaldo
marchio (Spoleto)
(933-937)
Guilla
Guilla
?
Berengario II
comes, marchio,
summus consiliarius
945, consors regni 948,
re (regno italico)
(950 – 961), † 966
Anscario II
comes 928, marchio
(Ivrea), marchio
(Spoleto) (937 – 940),
† 940


Berta e Adelaide: schema genealogico
I generazione
II
III
ADALBERTINGI
UCPOLDINGI
BERNARDINGI
GISELBERTINGI
Adalberto II
detto "il ricco", marchio (Tuscia) (884 – 915)
Ubaldo
comes palacii (871), q. 873
X
Guido
Lamberto
marchio (Tuscia) 931
Guido
marchio (Tuscia), (915 – 931)
Gualperto
iudex q. 926
Bonifacio
marchio (Spoleto) (922 – 929 e 945 – 952)
Gualdrada
Guilla
Rotruda Roza
comitissa 945
Giselberto
comes (Bergamo) 919, comes palacii 926, q. 959
Maginfredo
comes (Parma) 948, q. 967
X
Guido
vescovo di Modena (943 – 965), abate di Nonantola (959 – 965), arcicancelliere (952 – 965)
Guido
967, q. 1000
Ugo
comes
Lanfranco
comes (marzo 945), comes palacii (aprile 945), q. 954
Bernardo
comes (Parma) 964, in esilio (970 – 974)
Rotlinda
comitissa 976
Elisiardo
comes (Tortona) 943

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 ©2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/374
Il patrimonio delle regine:
beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
a cura di Tiziana Lazzari

Postfazione

di Giuseppe Sergi

Chi si limitasse a leggere il titolo di questa raccolta di saggi e a scorrere rapidamente l'indice generale potrebbe uscirne con una duplice impressione sbagliata: che si tratti di un esperimento – pur non ideologico e pur molto attrezzato dal punto di vista erudito – di storia "di genere" applicata all'alto medioevo; e che si tratti di una ricostruzione modulare "a tesi", in cui le indicazioni della curatrice abbiano indotto a cercare, nella selva dei dati e della storiografia, ciò che risulta finalizzabile a una dimostrazione già adombrata in premessa.

Diciamo subito che non è così. La storia di genere ha, al massimo, indirizzato l'attenzione verso personaggi che, con poche eccezioni, la tradizione medievistica ha trattato come coniugi, figlie e parenti di chi decideva davvero. Ma, una volta puntato l'obiettivo su queste donne, le pagine che precedono questo breve commento le hanno considerate come personaggi fondamentali di reti parentali che – per intenti progettuali e strategici o per automatismi spontanei – hanno attribuito loro una funzione cruciale e decisiva nella dialettica in cui si compenetrano fra loro *Grossfamilien* e vertici del potere, mobili e spesso effimeri dall'età carolingia al secolo XI.

Che non si tratti, poi, di storia "a tesi" risulta con tutta evidenza dai testi e dalle note dei contributi: documenti letti e valorizzati nella loro integrità e nei loro contesti, trattazioni che non selezionano fra i diversi elementi, discussioni e ricostruzioni che prendono in esame il quadro complessivo e la più aggiornata letteratura. Tutto con procedure analitiche non condizionate dal punto di partenza e da circoscritti percorsi dimostrativi.

L'introduzione di Tiziana Lazzari non impone condizionamenti – e così si può supporre sia stato nell'elaborazione del progetto – ma tira le fila di un'impresa articolata, conferendo talora alle sue pagine carattere di provvisorio bilancio con ipotesi conclusive. Rimane spazio per qualche, minima, ulteriore riflessione, sul terreno soprattutto del dibattito storiografico più generale.

L'insieme dei contributi – utilmente corredato da genealogie aggiornate e da nuovi schizzi topografici sulle presenze fondiarie – rompe con una tradizione "verticale" della storia politica: una tradizione in cui risultavano isolati i successivi detentori delle corone o nella quale, al contrario, le analisi prosopografiche su *Sippe* e gruppi parentali consideravano il conseguimento di un titolo regio come un'occasionale e spesso provvisoria affermazione di una dinastia. Questi tratti finali delle carriere di personaggi e famiglie erano, al massimo, completati dalla valutazione dei gruppi di sostegno di questo o quell'eletto, considerati sulla base di alleanze o solidarietà tra famiglie oppure – soprattutto per il secolo XI – sulla base della valutazione sociale della parte più consistente dei seguaci.

Autrici e autori discutono in modo avvertito con Régine Le Jan, Gerd Althoff, François Bougard e la medievistica precedente (da Vito Fumagalli a Paolo Cammarosano) con spirito di "integrazione" e senza un atteggiamento *destruens*, considerato anche che alcune interpretazioni acquisite (penso alla debolezza della multipolarità di presenza dei Supponidi, o all'ansia di rinnovamento dell'aristocrazia di vertice da parte di re Ugo) si sono rivelate ancora valide.

Contrapponendo la *queenship* di Le Jan e l'assenza di autonomia delle vedove di Althoff, l'insieme dei contributi conduce a limare l'una e l'altra, consentendo un accumulo di informazioni differenziate e importanti, sia sull'uso consapevole ed elastico delle terre del fisco regio nei dotari delle regine, sia sulla funzione (di triangolazione, di appoggio provvisorio, di lunga durata) delle fondazioni monastiche.

Non emergono solo strategie familiari, dato che le vedove mostrano capacità di agire in proprio, e non compiono soltanto scelte e passi che potrebbero essere eterodiretti. Questa constatazione interrompe in parte una strada intrapresa dalla medievistica più recente, in certo senso più ricollegabile alle ricerche genealogistiche di inizio Novecento che alla medievistica della seconda metà del secolo XX: un'idea di *publicum* accompagnava in realtà gli sviluppi politici, e si trovano tracce di continuità da una corona all'altra, pur nelle contrastate e conflittuali successioni. Giustamente Lazzari, definendo i monasteri «casseforti per il regno, non per i dinasti» giudica «non troppo calzante considerare questi luoghi come sedi della celebrazione memoriale e dinastica dell'una o dell'altra discendenza regia, perché a questa altezza cronologica appaiono piuttosto come luoghi di sepoltura e di memoria di una singola coppia regia, non di un'intera discendenza».

Gruppi parentali molto influenti sull'arco temporale breve – forti del rapporto con il vertice regio – ma scarsamente proiettati sul futuro per il carente consolidamento territoriale (è ciò che emerge dall'analisi di Roberta Cimino su Angelberga e i Supponidi) svolgono un'efficace opera di mediazione fra *élites* locali e il potere prima dei Carolingi e poi dei re italici. Con un orientamento opposto, una singola esponente degli Unrochingi (Berta, figlia di Berengario I e badessa di Santa Giulia di Brescia analizzata da Cristina Sereno) non risulta «una pedina nelle mani di chi riveste la carica» regia «in

quel momento», bensì ispirata «a una visuale forse più ridotta ma anche più intensa». Il permanere di Berta nella sua funzione anche al tempo dei successori del padre, la valorizzazione da parte sua di beni ricchi e strategicamente ben collocati del monastero, proietta la sua politica monastico-locale «verso scenari notevolmente più avanzati nel tempo», nei quali si cominciano a cogliere ingredienti progettuali di tipo signorile.

Ageltrude, figlia di Adelchi principe di Benevento e moglie di Guido di Spoleto, è secondo Paola Guglielmotti prima portatrice di continuità – con notevole personale intraprendenza – e poi, rimasta vedova, di autonomia. In questo caso hanno rilevanza politica non tanto le basi fondiarie più concentrate, quanto i beni fiscali sparsi, utili per mantenere attivo un «sistema di relazioni» interno al fronte italico che si opponeva a Berengario I.

Ad altre considerazioni ancora (in questo caso di Giacomo Vignodelli) si sono prestati i dotari dell'altra Berta, regina vedova di Borgogna andata poi in sposa al re italico Ugo, e di sua figlia Adelaide, moglie del figlio di Ugo Lotario II. Qui per un certo tempo le donne potenti appaiono strumenti di politiche maschili e regie. Ugo e Lotario, interventisti e innovatori, usano anche i beni dotali per rafforzare basi concrete dei poteri regi nella pianura padana – in concorrenza con le vecchie dinastie marchionali – e per «fiscalizzare», sottraendoli agli Adalbertingi, beni della marca di Tuscia, utili per attrarre vassallaticamente le aristocrazie minori della regione. In questa ricostruzione una vera autonoma capacità di iniziativa di Adelaide si coglie soltanto in un secondo tempo, quando ormai era moglie di Ottone I e appoggiò la memoria propria e della «legittimità regia italica» al monastero del Salvatore di Pavia.

Gli orizzonti sovra-italici imposti all'attenzione di Giovanni Isabella dal dotario di Matilde e dalla comparazione con i beni di altre donne potenti mettono al centro dell'analisi la natura stessa di frammenti spesso curtensi (teutonici, francesi, italici) del fisco regio, che le regine erano in grado – nonostante il carattere usufruttuario del loro controllo – di concedere a monasteri grazie all'approvazione imperiale. L'iniziativa patrimoniale di Adelaide, in particolare, servì a Ottone I per instaurare "presenze" nelle aree di maggiore debolezza della dinastia sassone.

Dunque la duttilità del fisco regio, con dominio eminente della corona e dominio utile delle regine, ne aumentava la capacità d'incidenza nelle politiche territoriali del potere maggiore, che non poteva non tener conto delle situazioni locali e della fresca affermazione della dinastia che ne era portatrice. Incontriamo pertanto donne potenti che decidono e donne potenti che si prestano a strategie più complessive. In entrambi i casi – con tutte le differenze di storie personali e di regioni interessate – la loro funzione può servire a scolorire i confini fra beni privati dinastici e beni fiscali regi escludendo, sempre, letture troppo nette: condizionate cioè o, in modo esclusivo, da un'idea astratta di *regnum* o, all'opposto, da un'interpretazione tutta tattico-dinastica di ogni matrimonio, di ogni iniziativa femminile, di ogni ascesa al potere. Non dobbiamo pensare né a un eccesso di verticalità né a un eccesso

di orizzontalità delle politiche di quei secoli. Spesso è stato anche protagonista il caso – che forse noi medievisti dovremmo ricordare di più –, ma certo molti accorgimenti che passano attraverso le donne risultano adatti a rendere plastica e costruttiva una transizione lenta e complessa.

Giuseppe Sergi
Università di Torino
giuseppe.sergi@unito.it

Materiali e note

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/363

Antroponimia femminile nella Scozia del XIII secolo: la testimonianza del *Ragman Roll* (1296)

di Valeria Di Clemente

Iterum, simile est regnum coelorum homini negotiatori, quaerenti bonas margaritas. Inventa autem una praetiosa margarita, abiit, et vendit omnia quae habuit, et emit eam

Mt 13, 45-46

1. *Caratteri dell'antroponimia medievale di area scozzese*

Nell'alto medioevo occidentale il modello antroponomastico era fondato su un unico nome personale, al quale potevano venire aggiunti dei soprannomi che definivano la persona in base ad azioni compiute, caratteristiche morali o fisiche, mestiere svolto, abitudini, nome del padre o della madre o di un antenato o di un collaterale o di un affine significativo, luogo di nascita o di provenienza o di residenza; solo a partire dal secolo XI i soprannomi personali iniziarono a essere stabilizzati e trasmessi ereditariamente ai discendenti di una famiglia (sistema del doppio nome)[1]. Questo modello si impose progressivamente anche nell'area/nelle aree culturali corrispondenti all'attuale territorio scozzese.

I caratteri dell'antroponimia personale scozzese nei secoli centrali del medioevo si modellano sulle popolazioni e sulle lingue e culture che si sono succedute nel paese a partire dalla tarda antichità[2]. Gli influssi principali che

[1] Il progetto *Génèse médiévale de l'anthroponymie moderne* ha avviato una serie di ampie indagini sull'evoluzione del sistema di nominazione europeo occidentale dal medioevo all'età moderna. Sullo sviluppo del sistema italo-romanzo si vedano E. De Felice, *I nomi degli Italiani*, Roma/Venezia 1982 e *Dizionario dei cognomi italiani*, Milano 1978; A. Rossebastiano Bart, E. Papa, *I nomi di persona in Italia: dizionario storico ed etimologico*, 2 voll., Torino 2005.

[2] Per un'introduzione alle vicende storico-politiche che hanno interessato il territorio oggi noto

concorrono alla composizione del sistema antroponomastico sono quello gaelico, con apporti cumbrico-gallesi e residui pittici, quello germanico (sotto la specie di influssi diversamente stratificati: anglico, scandinavo, ma soprattutto inglese medio/anglo-scandinavo e anglo-francese, in particolare anglo-normanno, quest'ultimo a far da tramite a una adozione massiccia in area scozzese di antroponimi di origine germanica continentale e – in maniera quantitativamente meno rilevante – settentrionale, attraverso il filtro del dialetto franco-normanno esportato in Inghilterra dai conquistatori) e quello latino, gallo-latino e latino-cristiano che trasmette anche nomi di provenienza greca, ebraica e greco-ebraica. I nomi latini o trasmessi per mezzo del latino provengono per lo più dall'area francese, benché per alcuni si possa ipotizzare un uso risalente ad epoche precedenti. Nomi bretoni furono diffusi in contesto insulare dopo la Conquista, e a partire dai secoli XII-XIII anche gli emigranti dalle Fiandre, dai Paesi Bassi e dalla Germania del Nord contribuirono in maniera non trascurabile all'antroponimia scozzese[3].

L'influenza anglo-normanna fu decisiva anche per lo sviluppo dei *cognomina*. Questi ultimi incominciarono a diventare ereditari in un periodo di tempo compreso tra XII e XV secolo; il fenomeno interessò dapprima le famiglie aristocratiche, quindi gli abitanti dei *burgh*, infine il resto della popolazione. Il processo fu completato prima Lowlands, con ritardo nei Highlands, dove in alcune zone non si useranno nomi di famiglia fino al XVIII secolo. I cognomi dei Lowlands erano per lo più legati al luogo di provenienza o al mestiere, mentre nei Highlands furono soprattutto antichi relazionali a trasformarsi in nomi di famiglia. Cognomi descrittivi sono registrati in entram-

come Scozia dalla tarda antichità alla fine del medioevo, si vedano almeno D. Brooke, *Northumbrian Settlements in Galloway and Carrick: an Historical Assessment*, in «Proceedings of the Society of the Antiquaries of Scotland», 121 (1991), pp. 295-327; D. Broun, *Dál Riata, kingdom of*, in *The Oxford Companion to Scottish History*, a cura di M. Lynch, Oxford 2007, pp. 161-162; A. Bugge, *The Norse Settlements in the British Islands*, in «Transactions of the Royal Historical Society», 4th Series, 4 (1921), pp. 173-210; B. Crawford, *Orkney and Caithness, earldom of*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 467-470; K. Forsyth, *Picts*, *ibidem*, pp. 478-479; D. Horsburgh, *Germany, the Baltic, and Poland, I. to 1600*, *ibidem*, pp. 263-265; A. Macdonald, *Low Countries*, *ibidem*, pp. 398-401; N. Macdougall, *Isles, lordship of the*, *ibidem*, pp. 347-348; A. Woolf, *From Pictland to Alba 789-1070*, Edinburgh 2007; A. Woolf, *Britons and Angles*, in *The Oxford Companion of Scottish History* cit., pp. 45-47; A. Woolf, *Isles, kingdom of*, *ibidem*, pp. 346-347. Per quanto riguarda la situazione linguistica, si vedano C.N. O'Dochártaig, *Gaelic Language*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 252-255; K. Forsyth, *Languages of Scotland, pre-1100*, *ibidem*, pp. 377-378; W. Gillies, *The Lion's Tongues: Languages in Scotland to 1314*, in *The Edinburgh History of Scottish Literature*, 1, *From Columba to the Union (1707)*, general editor I. Brown, Edinburgh 2007, pp. 52-62; M. Robinson, *Scots Language*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 572-574.

[3] Per un inquadramento generale si veda D. Dorward, *Scottish Personal Names*, in *Name Studies. Namenforschung. An International Handbook of Onomastics. Ein internationales Handbuch zur Onomastik*, a cura di E. Eichler e altri, 2 voll., Berlin 1998, pp. 1284-1289.

be le zone, sebbene non compaiano con frequenza a settentrione e a occidente del Mounth[4].

2. *Criteri di attribuzione e fisionomia dei nomi personali*

2.1 *Il sistema celtico*

A quanto è dato sapere sul sistema antroponomastico celtico – partendo dalle fonti continentali per arrivare a quelle insulari – esso era basato sul nome unico, con eventuali soprannomi aggiuntivi. A prevalere in area scozzese, intorno all'anno Mille, fu il sistema gaelico, che assorbì numerosi elementi di origine scandinava (*Amlaibh* < norreno *Óleifr*, *Asgaill* < *Ásketill*, *Leod* < *Ljót(r)*, *Torcall* < *Þórke(ti)ll*) soprattutto nelle isole settentrionali, occidentali e nel Galloway, e in vari casi si sovrappose al precedente elemento pittico[5]. Non mancano apporti dall'area cumbrica (per esempio *Cospatrick*, *Gospatrick*, dal gallese *gwas* "servo" e *Patrick* "Patrizio", piuttosto diffuso nei secoli XII e XIII, o *Madog*).

Nel sistema gaelico, i nomi più antichi erano monotematici o bitematici secondo lo schema determinante + determinato, e potevano esprimere qualità fisiche e morali o riferimenti concreti a fatti ed eventi della vita. Particolarmente amati nella formazione dei nomi maschili erano i temi che designavano distinzione, potenza, valore militare (*Aonghas* "scelta unica", *Cormac* "auriga", *Domhnall* "dominatore del mondo" o secondo un'altra ipotesi etimologica "di nobile casata", *Donnchadh* "capo bruno", *Fearghas* "uomo-forza" oppure "super scelta"), animali dalla forte valenza simbolica (*Cúán*, diminutivo di *cú* "cane", *Madadh* "mastino") o colori (*Dubh* "scuro", *Ruadh* 'rosso'). Le formazioni diminutive potevano portare alla costituzione di nomi veri e propri (*Fillan* < *Faolán*, diminutivo di *faol* "lupo"; *Ciarán*, diminutivo di *ciar* "nero, scuro", *Ruadhán*, diminutivo di *Ruadh*). Una sottoclasse di nomi maschili, tipica del gaelico, era quella a struttura sintagmatica che seguiva lo schema *mac* "figlio, ragazzo" al nominativo più il nome di un concetto, astratto o concreto, al caso genitivo; esempio celeberrimo di

[4] Si vedano in proposito G.F. Black, *The Surnames of Scotland. Their Origin, Meaning, and History*, New York 1946 (ristampa Edinburgh 2007), *Introduction*; D. Dorward, *Scottish Surnames in the Context of Scottish Culture, Historical and Contemporary*, in «Onoma», 34 (1998-1999), pp. 77-90; C. Hough, *Scottish Surnames*, in *The Edinburgh Companion to Scots*, a cura di J. Corbett, J.D. McClure, J. Stuart-Smith, Edinburgh 2003, pp. 31-49, *passim*. Un'ampia introduzione all'origine e tipologia dei cognomi delle varie aree della Gran Bretagna è in P.H. Reaney, *A Dictionary of English Surnames*, terza ed. a cura di R.M. Wilson, London e New York 1991, pp. X-LIV.

[5] Stando alla documentazione storica, i Pitti avevano tipi onomastici (per esempio *Ungus*, *Uurguist*) che corrispondono, dal punto di vista lessicale e sintattico, ad antroponimi gaelici (*Aonghas*, *Fearghas*): è facile quindi che in molti casi sia avvenuta semplicemente una sovrapposizione di strati linguistici.

questa tipologia di nomi è l'antroponimo *Macbeth*, letteralmente "figlio della vita". I nomi femminili si distinguevano per la loro arcaicità e il richiamo a valori "di genere" o al mito: *Beathag* "vita", *Brighid*, antica dea celtica del fuoco, *Fionnaguala* "dalle bianche spalle".

Con l'introduzione del cristianesimo, il gaelico acquisì una serie di antroponimi dal latino delle Sacre Scritture (*Eoin*, *Iain* "Giovanni"). Si verificò poi una fioritura di nomi a struttura sintagmatica, con un primo elemento al nominativo costituito dal sostantivo *mael* "seguace, servo, tonsurato" al nominativo e un nome proprio – generalmente di un santo – o comune – generalmente riferito a personaggi legati alla religione – al genitivo: *Mael Iosa* "seguace di Gesù", *Mael Coluimb* "seguace di san Columba". Dal secolo XI, al posto di *mael*, si troverà con più frequenza il suo sinonimo concettuale *gille* "seguace", che dà luogo a nomi come *Gille Criosd* "seguace di Cristo", *Gille Iosa* "seguace di Gesù", *Gille Moire* "seguace di Maria", *Gille easbuig* "servo del vescovo", *Gille na naoimh* "seguace dei santi". Questi nomi devozionali venivano attribuiti ai bambini per garantire loro la protezione di un santo o di Cristo o di Maria, oppure semplicemente perché erano nati in un giorno del martirologio consacrato a un santo, o a un episodio della vita di Cristo o della Vergine[6]. A partire dal basso medioevo, il sistema gaelico accolse, gradatamente, parecchi dei nuovi nomi portati nel contesto insulare dai Normanni e diffusisi in Scozia[7].

2.2 *Il sistema germanico (continentale, insulare e settentrionale)*

Il sistema antroponomastico germanico era fondato sul *nomen unicum* più un eventuale soprannome identificativo. Il *nomen unicum* poteva essere monotematico o bitematico; la norma era il nome bitematico, i monotematici caratterizzando per lo più esseri soprannaturali, fondatori di stirpi, appartenenza ad una classe sociale inferiore oppure stranieri. I lessemi usati nelle combinazioni onomastiche erano limitati, circa 300, di cui alcuni potevano ricorrere solo in prima posizione (elemento specifico o determinante), altri soltanto in seconda posizione (elemento generico o determinato); il genere grammaticale dell'elemento generico determinava se il nome dovesse essere maschile o femminile (per esempio il tema **wīgaz* maschile "lotta, duello" connotava nomi maschili, mentre **hildjō-* e **gundjō-* femminili "contesa, guerra" ricorrevano nella formazione di femminili)[8]. Quando il determinato era costituito da una base aggettivale, poteva dar luogo ad antroponimi sia maschili sia femminili. Era possibile la mozione, cioè un tema originariamente maschile poteva essere usato anche per formare nomi femminili[9]; il

[6] Black, *The Surnames of Scotland* cit., pp. XXXV-XXXVII.
[7] Si vedano A. Macbain, *An Etymological Dictionary of the Gaelic Language*, Stirling 1911, *passim*; D. Whyte, *Scottish Forenames: their Origins and History*, Edinburgh 2005², *passim*.
[8] *Hlūdwig*, *Hērwig*, erano nomi tipicamente maschili; *Brūnhild, Hildgund* caratteristicamente femminili.
[9] Valga a questo proposito l'esempio del nome maschile germanico-continentale *Fastrad* (che ha

caso inverso (tema originariamente femminile usato per formare nomi maschili) è rarissimo. Esisteva un sistema articolato e ben regolato per la formazione di ipocoristici, che prevedeva l'isolamento del primo o del secondo elemento del nome bitematico, o forme con contrazione-fusione di entrambi, con possibili modifiche tramite aggiunta di suffissi diminutivi, mutamenti vocalici, geminazioni, assimilazioni e/o desonorizzazioni consonantiche[10]. All'interno di una famiglia la continuità tra generazioni poteva essere espressa per mezzo della cosiddetta variazione funzionale, per cui i nomi presentavano costantemente uno dei due elementi, mentre variavano l'altro; nella formazione si prediligevano nomi che allitteravano tra loro, rendendo anche assai più facile il compito di tenere a mente la genealogia familiare. Più tardi uno stesso nome cominciò a essere trasmesso all'interno della stessa famiglia, rappresentando un elemento di continuità come lo erano stati il mantenimento di un elemento e l'allitterazione funzionale.

Dati questi principi basilari, va rilevato che, secondo le aree linguistiche e culturali, gli antroponimi delle varie tribù germaniche conobbero una serie di differenziazioni. Per esempio, i Goti mostravano una predilezione per gli ipocoristici maschili formati dal tema lessicale più il suffisso *-ila* (*Ansila*, *Badwila*); gli Scandinavi usavano come determinato il formante *-ketill* "recipiente (per cerimonie sacre)" < latino **catillus* (*Arnketill*, *Ásketill*), e come primo elemento nomi di divinità pagane abbandonati invece molto presto in aree più precocemente cristianizzate, in specie Þórr (*Þórgils*, *Þórketill*, *Þórmóðr, Þórbjǫrg, Þórdís, Þórgerðr*); nelle aree più soggette a reazioni di sub- e adstrato, si produssero numerosi bitematici ibridi: si vedano i composti longobardi con determinato germanico e determinante latino-romanzo (*Bonipertus* < latino *bonus* "buono" + germanico **berhtaz* "illustre, splendente", *Paulipertus* < latino *paulus* "piccolo" + germanico **berhtaz*, *Boniperga* < latino *bonus* + germanico **bergō-* "protezione").

Dal punto di vista dei temi lessicali usati nella formazione degli antroponimi, prevalgono quelli relativi alla guerra, al valore, alle armi, all'onore, alla gloria, alla ricchezza, all'appartenenza etnica, alla religione tradizionale, ad animali dalla forte suggestione simbolica come il lupo, il cavallo, l'orso, il corvo, l'aquila, a elementi della vita quotidiana[11].

come determinato il sostantivo maschile germanico **rēðaz* "consiglio, decisione, pensiero") che può mutarsi nella sua controparte femminile *Fastrada*. Il fenomeno della mozione, piuttosto limitato per gli antroponimi bitematici, era invece molto diffuso nel campo degli ipocoristici (*Odo*, *Otho, Otto* / *Oda, Uote*).

[10] Un nome bitematico come *Adalberht* (< **aðal-berhtaz*) poteva dare luogo a ipocoristici come *Ado* (con isolamento del primo elemento), che a sua volta poteva trasformarsi in *Atto* (con desonorizzazione e geminazione dell'occlusiva), *Azzo* (con mutazione consonantica alto-tedesca), oppure dare luogo a un ipocoristico *Berto* (con isolamento del secondo elemento); il nome *Enrico* (<**haima-rīkaz*) poteva dar luogo a ipocoristici come *Haimo* (con isolamento del primo elemento) o *Heiko* (con contrazione/fusione dei due elementi) e così via.

[11] Un'ottima introduzione ai caratteri portanti dell'onomastica personale germanica è in S. Sonderegger, *Prinzipien germanischer Personennamenforschung*, in *Nomen et gens. Zur histo-*

In Scozia si ha una sovrapposizione di strati antroponimici di origine germanica. Alcuni dei più antichi nomi anglici settentrionali vennero assorbiti per tempo in area linguistica celtica (ad esempio a causa della venerazione per i santi *Cūþberht*, *Ōswald*, si vedano agli antroponimi cumbrico-gallesi *Quetschubrit* 'servo di san Cūþberht', *Coso(s)uold* "servo di sant'Ōswald")[12]. Gli antroponimi di origine scandinava occidentale e orientale si diffusero nelle isole settentrionali, nelle isole occidentali e sulle coste del sud-ovest – dove furono accolti nel sistema gaelico – e, probabilmente per osmosi dal Danelaw, anche nel sud-est: tra gli altri *Arnke(ti)ll*, *Áske(ti)ll*, *Grímr*, *Gunnhildr*, *Kolbeinn*, *Ljót(r)*, *Óláfr*, *Ormr*, *Ragnhildr Ragnvaldr*, *Sumarliði*, *Sveinn*, *Þórke(ti)ll, Þórmóðr*; infine, a partire dal XII secolo, giunsero in territorio scozzese numerosi nomi anglosassoni, germanici continentali o settentrionali, passati nella maggioranza dei casi attraverso l'inglese medio settentrionale parlato dai coloni provenienti dall'Inghilterra del Nord e/o l'anglo-normanno della nuova aristocrazia di origine continentale

rischen Aussagekraft frühmittelalterlicher Personennamen, a cura di D. Geuenich, W. Haubrichs, J. Jarnut, Berlin-New York 1997, pp. 1-29 (ristampato in *Germanica selecta. Ausgewählte Schriften zur germanischen und deutschen Philologie*. Zum 75. Geburtstag des Autors, a cura di H. Burger e E. Glaser, Tübingen e Basel 2003, pp. 109-132); in italiano, una buona introduzione per non specialisti è M.G. Arcamone, *Antroponimia e toponomastica nelle lingue e nelle letterature germaniche antiche*, in *Antichità germaniche II parte. II seminario avanzato in Filologia Germanica*, a cura di V. Dolcetti Corazza e R. Gendre, Alessandria 2002, pp. 67-86. Repertori generali sono H. Reichert, *Lexikon der altgermanischen Namen*, 2 voll., Wien 1987-1990; M. Schönfeld, *Wörterbuch der altgermanischen Personen- und Völkernamen*, Heidelberg 1911; incentrato sugli ipocoristici F. Stark, *Die Kosenamen der Germanen*, Wien 1868. Sui bitematici, G. Schramm, *Namenschatz und Dichtersprache. Studien zu den zweigliedrigen Namen der Germanen*, Göttingen 1957. Opera di riferimento classica è E. Förstemann, *Altdeutsches Namenbuch*, I, *Personennamen*, Bonn 1900-1916 (ristampa Hildesheim 1966), con l'essenziale completamento di H. Kaufmann, *Ergänzungsband zu E. Förstemann Personennamen*, München-Hildesheim 1968. Per l'area anglosassone, si veda W.G. Searle, *Onomasticon Anglo-Saxonicum. A List of Anglo-Saxon Proper Names from the Time of Bede to that of King John*, Cambridge 1892 (datato, da usare con cautela, ma tuttora fondamentale); molto utile anche W.G. de Birch, *Index saxonicus: an Index to All the Names of Persons in* Cartularium Saxonicum, London 1899, un indice alfabetico di tutti gli antroponimi attestati nel *Cartularium Saxonicum* (*usque ad annum* 975). I monotematici di area anglosassone sono studiati in M. Redin, *Studies on Uncompounded Personal Names in Old English*, Uppsala 1919. Per l'area nordica, G. Fleck (G.B. Haraldsson), *The Old Norse Name*, Olney 1977. Sui nomi nordici attestati nelle iscrizioni runiche, L. Peterson, *Nordiskt runnamsleksikon*, <http://www.sofi.se/servlet/GetDoc?meta_id=1472> [ultimo accesso 30.9.2012]. Sui nomi scandinavi in Inghilterra, E. Björkman, *Nordische Personennamen in England in alt- und frühmittelalterlicher Zeit*, Halle 1910, nonché i numerosi lavori di G. Fellows-Jensen; sulle interferenze anglo-danesi nel campo dei nomi personali, G. Fellows-Jensen, *The Vikings and their Victims: the Verdict of the Names*, London 1995 (ristampa 1998); per l'antroponimia normanna di origine scandinava, J. Adigard de Gautries, *Les noms de personnes scandinaves en Normandie de 901 à 1066*, Lund 1954; sulla diffusione dei nomi germanici continentali in Inghilterra, T. Forssner, *Continental Germanic Personal Names in England in Old and Middle English Times*, Uppsala 1916; sul sistema antroponomastico in medio inglese, D. Postles, *Naming the People of England, c. 1100-1350*, Cambridge 2006.

(*Alice*, *Archibald*, *Bernard*, *Edmund*, *Edward*, *Edith*, *Emma*, *Hugh*, *Maud*, *Ranulf*, *Richard*, *Robert*, *Roger*, *Walter*, *William*) o importati direttamente dagli immigrati fiamminghi o nederlandesi (*De(de)rik*, *Freskin*).

2.3 *Il sistema francese*

Il sistema di nominazione francese – trasferito dopo la Conquista anche nelle isole britanniche – era una formazione ibrida. In proporzione, la parte più importante era costituita da nomi germanici, per la maggior parte di origine continentale, soprattutto franconi, con, a partire dal X secolo, il superstrato settentrionale portato dai Vichinghi della Normandia; e da nomi (tardo)-latini e latino-cristiani, parecchi dei quali in ultima analisi di origine greca, ebraica e greco-ebraica. Molti di questi nomi subiscono delle modificazioni, sviluppandosi sotto specie di ipocoristici con suffissi diminutivi di origine romanza (per esempio *Robin*, ipocoristico dell'antroponimo germanico continentale *Hrōþberht* + suffisso romanzo *-in*, o *Colin*, ipocoristico del nome latino (dal greco) *Nicolaus*, con aggiunta del medesimo suffisso, o *Alison*, diminutivo di *Alis*, presumibilmente dalla forma latinizzata del nome femminile germanico continentale *Adalheidis* o *Adalhildis*, con suffisso romanzo *-on*). In Bretagna si parlava dal V secolo una lingua celtico-insulare di ceppo brittonico; la popolazione possedeva un repertorio specifico di lessemi usati nella formazione dei nomi personali, alcuni dei quali poi importati in Gran Bretagna (*Harvey, Wimark*)[13].

3. *Il* Ragman Roll *del 1296 come fonte per l'antroponimia di area scozzese nella seconda metà del XIII secolo*

Una fonte imprescindibile per lo studio dell'antroponimia in uso in Scozia nella seconda metà del XIII secolo è rappresentata dal cosiddetto *Ragman Roll*, raccolta di documenti che comprende i giuramenti di fedeltà e l'omaggio feudale resi da nobili, ecclesiastici e borghesi di Scozia a Edoardo I Plantageneto dopo la campagna di occupazione inglese della primavera-estate 1296[14]. Tale campagna fu motivata dal fatto che gli Scozzesi, dopo aver

[12] W.J. Watson, *The Celtic Place-Names of Scotland. Introduction by Simon Taylor*, Edinburgh 2004 (reprinted 2011 with an extended introduction), p. 134.

[13] *Lexicon of Greek Personal Names*, <http://www.lgpn.ox.ac.uk> [ultimo accesso 30.9.2012]; M.-T. Morlet, *Les noms de personne dans l'ancienne Gaule du VIe au XIIe siècle*, 1, *Les noms issus du germanique et les créations gallo-germaniques*, Paris 1968; M.-T. Morlet, *Les noms de personne dans l'ancienne Gaule du VIe au XIIe siècle*, 2, *Les noms latins ou transmis par le latin*, Paris 1972; G. Perin, *Onomasticon totius latinitatis*, 2 voll., Padova 1913-1920. Il sistema antroponomastico francese condivide molti tratti fondanti con quello italo-romanzo: si veda la nota 1.

[14] L'*editio princeps*, parziale, è in *Antiquae constitutiones regni Angliae, sub regibus Joanne, Henrico tertio et Edoardo primo, circa jurisdictionem ac potestatem ecclesiasticam, ex archiviis regis in Turri Londinensi fideliter collectae*, a cura di W. Prynne, Londinii 1672, pp. 649-

riconosciuto formalmente il re d'Inghilterra quale loro signore feudale al tempo della procedura giudiziaria per l'assegnazione del trono scozzese (1290-1292), avevano agito indipendentemente in politica estera (stringendo tra l'altro nel 1295 un'alleanza con la Francia, con cui l'Inghilterra aveva in corso un conflitto) e avevano portato avanti una serie di aggressioni oltre la frontiera[15].

Le raccolte principali riportano alcuni giuramenti singoli, per lo più di grandi aristocratici ed ecclesiastici, insieme a numerosi giuramenti collettivi effettuati in occasione di un parlamento tenuto da Edoardo I a Berwick sul Tweed il 28 agosto 1296, in ognuno dei quali vengono riuniti i diversi rappresentanti delle singole contee, delle delegazioni ecclesiastiche e dei *burgh*. Anticipati da introduzioni in latino di mano del notaio (non tutte conservate), i singoli atti sono in anglo-normanno, accompagnati dai sigilli dei giuranti[16].

664; *Calendar of documents relating to Scotland preserved in Public Record Office*, a cura di J. Bain, 2, Edinburgh 1884, n. 823, presenta un volgarizzamento in forma di calendario. L'edizione di riferimento, usata anche nel presente lavoro, è *Instrumenta publica sive processus super fidelitatibus et homagiis Scotorum domino regi Angliae factis A.D. MCCXCI-MCCXCVI*, a cura di T. Thomson, Edinburgh 1834, pp. 57-156 e *Index nominum* A.D. MCCXCVI, pp. IX-XLVII, che si basa su un testimone diverso da quello seguito in *Antiquae constitutiones* e *Calendar*. Un indice alfabetico di tutti i giuranti, stilato su *Instrumenta publica* cit., è disponibile all'indirizzo <www.rampant/scotland/rampant>. Sulla genesi del documento, J.R. Davies, *The Making of the Ragman Roll: the Work of the Notary*, <http://www.breakingofbritain.ac.uk/blogs/feature-of-the-month/november-2011-the-making-of-the-ragman-roll/http://www.breakingofbritain.ac.uk/blogs/feature-of-the-month/november-2011-the-making-of-the-ragman-roll/> e *The Making of the Ragman Roll: the Texts*, <http://www.breakingofbritain.ac.uk/blogs/feature-of-the-month/december-2011-the-texts-of-the-ragman-roll/> [ultimo accesso 30.9.2012].

[15] Per un inquadramento sul periodo storico e i relativi problemi, si vedano almeno A.D.M. Barrell, *Medieval Scotland*, Cambridge 2000; G.W.S. Barrow, *The Aftermath of War: Scotland and England in the Late Thirteenth and Early Fourteenth Century*, in «Transactions of the Royal Historical Society», 5th Series, 28 (1978), pp. 103-125; G.W.S. Barrow, *Kingship and Unity. Scotland 1000-1306*, Edinburgh 1989; G.W.S. Barrow, *Robert Bruce and the Community of the Realm of Scotland*, Edinburgh 2005[4]; M. Brown, *The Wars of Scotland*, Edinburgh 2004; M. Brown, *Franco-Scottish relations: I. To 1513*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 245-248; A.A.M. Duncan, *The Making of the Kingdom*, in *Why Scottish History Matters*, a cura di R. Mitchison e G.W.S. Barrow, Edinburgh 1997, pp. 9-28; M. MacLeod, *France: the Auld Alliance*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 243-245; M. A. Penman, Diffiniciones successionis ad regnum Scottorum. *Royal Succession in Scotland in the Later Middle Ages*, in *Making and Breaking the Rules: Succession in Medieval Europe, c. 1000 - c. 1600*. Proceedings of the Colloquium Held on 6, 7, 8 April 2006, a cura di F. Lachaud, M. Penman, Turnhout 2007, pp. 43-60; N. Reid, *Great Cause*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., pp. 280-282; F. Watson, *Independence, Wars of*, *ibidem*, pp. 333-336.

[16] L'esemplare più antico è conservato presso il Public Record Office di Londra, sezione Scottish documents, segnatura E39/17/4, mentre una sua copia è conservata presso gli archivi nazionali francesi, Trésor des Chartes J 631, n. 6 (questo documento contiene l'atto di abdicazione di John Balliol e la sua rinuncia al trattato di alleanza con i Francesi, datati 7 e 10 luglio 1296; riporta anche gli atti di sottomissione di vari vescovi, ecclesiastici, conti, baroni e comunità nei giorni successivi al parlamento di Berwick del 28 agosto 1296: si vedano *Documents illustrative of the*

Dei sigilli, una parte è andata perduta, altri non sono attestati nei testimoni del *Ragman Roll* propriamente detto, ma si trovano acclusi a *instrumenta* singoli oppure risultano sciolti dal documento originario[17].

Dal punto di vista strutturale, nei protocolli in latino che precedono i giuramenti il notaio registra data, luogo, nomi dei giuranti e dei testimoni e procedura seguita. Segue poi l'atto vero e proprio, nel quale la persona giura sui Vangeli e, a nome suo e dei suoi successori, promette fedeltà in questi termini:

> Jeo ferrai feal / é leal / e foi e leaute porterai / au Roi Edward Roi Dengletre / e a fes heirs / de vie e de menbre é de terrien honeur / contre totesgentz qui purront viure é morir / é jammes pur nuly armes ne porterai nen confeil nen eide ne ferrai contre li / ne contre fes heirs / en nul cas qe poet auenir / é leaument reconuftrai é leaument frai lesferuices qe apartenent as tenementz qe jeo cleim tenir de ly; fi Dieu me eide é les Seintz (...) En tefmoignance des queus chofes; nous auoms fait faire cefles lettres ouertes fealees de nos feaus.

Seguono quindi luogo e data[18].

4. *Analisi degli antroponimi nel* Ragman Roll*: problemi e linee guida*

Lo studio analitico degli antroponimi del *Ragman Roll* pone alcuni problemi di definizione e di metodo. Si tratta di materiale redatto in latino e anglo-normanno, per cui i nomi si presentano sempre in una forma mediata da ben due lingue, ciascuna con il suo sistema grafematico, fonologico e morfologico. Almeno per quanto riguarda le legende sigillari, i dati sono spesso di difficile interpretazione o incompleti. Inoltre, considerando la particolare situazione culturale e linguistica della Scozia, va valutata la possibilità del-

history of Scotland from the Death of Alexander the Third to the Accession of Robert Bruce MCCLXXXXVI-MCCCVI, a cura di J. Stevenson, II, Edinburgh 1870, n. CCCLXXII, pp. 59 sgg.; *Calendar* cit., n. 821; J.-B. Teulet, *Inventaire chronologique des documents relatifs à l'histoire d'Écosse, conservés aux archives du royaume à Paris*, Edimbourg 1839). Due ulteriori esemplari risultano redatti nel 1298. Le copie più importanti, tuttavia, sono di qualche anno posteriori ai fatti e furono redatte dal notaio Andrew de Tange nel 1306: la prima, conservata presso i National Archives di Londra, alla sezione Scottish Documents, sotto la segnatura C47/23/3, 33 pergamene (pubblicata in *Instrumenta publica* cit.); la seconda, sempre presso i National Archives, Scottish documents, C47/23/4, 35 pergamene (pubblicata in *Antiquae constitutiones* cit. e *Calendar* cit.); una terza, anch'essa conservata presso i National Archives, Scottish documents C47/23/5, attualmente malamente mutilata, ma originariamente con 41 pergamene. Questi tre esemplari contengono una lista pressoché completa con i nomi di coloro che giurarono omaggio a Edoardo I Plantageneto nella primavera del 1296, durante il parlamento di Berwick e nei mesi successivi. Si veda *The National Archives*, <www.nationalarchives.gov.uk> [ultimo accesso 30.9.2012].

[17] I sigilli superstiti sono descritti e interpretati in *Calendar* cit., appendici I-III, e, più recentemente, da B. McAndrew, *The Sigillography of the Ragman Roll*, in «Proceedings of the Society of the Antiquaries of Scotland», 129 (1999), pp. 663-752.

[18] *Instrumenta publica* cit., pp. 115-116.

l'azione dell'interferenza linguistica[19], che rende difficile una ricostruzione lineare delle vicende del nome.

Il presente lavoro rappresenta un'analisi grafico-fonetica e morfologica, completata da riferimenti storico-linguistici, storico-culturali ed etimologici e (laddove si è potuto) genealogici e/o prosopografici. Per quest'ultima parte particolarmente utili sono state le informazioni elaborate dalla banca dati del PASE (*Prosopography of Anglo-Saxon England*, <www.pase.ac.uk> [ultimo accesso 30.9.2012]), del progetto PoMS (A. Beam, J. Bradley, D. Broun, J.R. Davies, M. Hammond, M. Pasin *et al.*, *People of Medieval Scotland: 1093-1314*, <www.poms.ac.uk> [ultimo accesso 30.9.2012]), e quelle sistematizzate nel sito dell'associazione *Foundation for Medieval Genealogy* (<www.fmg.ac>, versioni 2.0 e 2.1 [ultimo accesso 30.9.2012]).

5. *Le donne del* Ragman Roll: *ruoli sociali e istituzionali*

Il *Ragman Roll* raccoglie nomi e cognomi di quasi duemila persone, tra cui poco meno di ottanta di donne che, come gli uomini, compaiono in qualità di *performers* del giuramento di fedeltà; ricoprivano dunque un ruolo ufficiale, come titolari di una dignità ecclesiastica, un feudo o una proprietà terriera in quanto vedove, figlie o eredi a vario titolo. Tra le religiose, sono citate Ade de Fraser priora di Eccles, Alianore priora di Lincluden, Eue priora di Haddington, Marjorie priora di Halistan, Alice priora di Manuel, Ade priora di Seint Boythan, Agneys priora di South Berewyk. Alcune di loro, oltre a giurare fedeltà per sé stesse e il loro monastero, erano anche «tenauntes» per conto del re (per esempio Eue di Haddington, dello Edinburghshire, era «tenante le roi»). Delle quattordici laiche vedove che compaiono nel documento, tre reggono anche alcune proprietà del re, un compito che svolgono al posto dei mariti defunti (Alice vedova di Aleyn di Ormiston e Alice vedova di Philip di Haliburton sono «tenauntes le roi» rispettivamente nello Edinburghshire e nel Roxburghshire, Margerie vedova di Thomas Banysleue è detta essere «tenaunte le roi» nel Berwickshire). Margarete, figlia di Nicol di Rutherford, è identificata per mezzo di nome e *cognomen* paterni, ma non è chiaro se tale modalità di identificazione costituisca semplicemente un *cognomen* di tipo relazionale o sottintenda il fatto che essa giuri come rappresentante del proprio padre[20]. Nel caso di *Sare la fielle Thomas Freysel* è

[19] Sui fenomeni relativi all'interferenza linguistica, si veda il classico R. Gusmani, *Saggi sull'interferenza linguistica*, Firenze 1993[2]; sulla *Interferenzonomastik*, A. Coşkun, J. Zeidler, *Personennamen zwischen den Kulturen. Was ist Interferenzonomastik und was kann sie leisten?*, in «NIO Publications, Gallo-Roman Series», 2005, 1, <http://www.nio-online.net/intro-2rt.pdf> [ultimo accesso 30.9.2012]; *Netzwerk Interferenzonomastik*, <www.nio-online.net> [ultimo accesso 30.9.2012].

[20] Sir Nicholas di Rutherford compare come giurante in una pergamena del *Ragman Roll*, si vedano *Instrumenta publica* cit., p. 88, e *Calendar* cit., p. 194.

addirittura possibile che il nome costituisca un errore; nel testimone seguito in *Antiquae constitutiones* cit., p. 659, e in *Calendar* cit., p. 194, infatti, il nome che compare è *Saer le fiz Thomas Fre(y)sel*, un uomo quindi[21]. Per le altre donne non è specificata la relazione familiare, così che si può pensare che esse fossero proprietarie per eredità, perlomeno per quanto riguarda la veste nella quale effettuavano il giuramento di fedeltà[22]. Per una bella e approfondita analisi sui ruoli sociali e istituzionali di queste donne, si veda M. Hammond, *Women in the Ragman Roll – part one* <http://www.breakingofbritain.ac.uk/blogs/feature-of-the-month/february-2012/> e *Women in the Ragman Roll – part two* <http://www.breakingofbritain.ac.uk/blogs/feature-of-the-month/march-2012/> [ultimo accesso 30.9.2012].

Il dato sulla provenienza vede una prevalenza dei territori del sud-est (Berwickshire, Edinburghshire, Roxburghshire, Selkirkshire), del sud-ovest (Ayrshire, Dumfriesshire, Lanarkshire, Wigtownshire) e di quelli centrali (Fife, Forfar, Perthshire, Stirlingshire, Strathearn); Elizabeth di Rosseneth ed *Eue qe fut la femme Maucolm Frendragh* sono dette dello Aberdeenshire (*del counte de Aberden/Abredene*), mentre la sola Cristyn di Mar giura per la zona di Inverness. In questo si riflette la tendenza generale del *Ragman Roll*, che testimonia una presenza quantitativamente maggioritaria di persone residenti nel sud e dalle zone immediatamente a nord e a est del Firth of Forth, probabilmente a causa del fatto che nella campagna del 1296 Edoardo I ebbe come base il sud-est del paese. Diverse famiglie, inoltre, erano inglesi – per lo più provenienti dalla parte settentrionale del paese – con feudi in Scozia, ma ciò non sorprende, considerando il forte legame culturale, linguistico e politico tra l'Inghilterra (specialmente le aree settentrionali di Cumbria e Northumberland, ma anche il Huntingdonshire) e il sud della

[21] Poiché la sequenza che riporta le lezioni divergenti *Sare la fielle* e *Saer le fiz* segue immediatamente al nome di *Margarete la fielle Nicol de Rutherford*, è ragionevole ipotizzare una diffrazione *in praesentia*, dovuta ad una lettura errata del nome *Saer* molto probabilmente a causa del *fielle* nella sequenza *Margarete la fielle* etc.; questa interpretazione errata poi ha portato a un "aggiustamento" dell'appellativo e relativo articolo, che sono stati cambiati di genere. Un Thomas Fraser o Fresel è noto storicamente, ma nella documentazione da me consultata non ho trovato tracce di suoi discendenti di nome *Sara* o *Saer*. Nel caso della legenda sigillare *S' SARE FILIE RADULFI* (si veda McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3627, *infra*) sembra invece di poter ipotizzare con ragionevole certezza un nome femminile.

[22] Fa eccezione almeno un caso certo: Christyn, figlia di Alan MacRuairi di Garmoran, morto nel 1284-1285?, e moglie di Duncan, figlio minore dello *earl* Donald di Mar, viene citata come *Christyn de Mar la femme Dunkan de Mar (del counte de Ildernesse)*, quindi in riferimento al marito, ma verosimilmente giura per i suoi propri possedimenti ereditari nella zona dei Highlands (*counte de Ildernesse* = Inverness-shire): si veda *Instrumenta publica* cit., p. 129, *Index nominum*, 1296, p. XXXIII, e Barrow, *Robert Bruce and the Community of the Realm of Scotland* cit., p. 219. *Calendar* cit., p. 200, attribuisce a Christyn la qualifica di «widow», quando invece in un altro atto del *Ragman Roll* compare *Dunkan fiz le comte de Mar del counte de Perth*, che a quanto pare era vivo alla fine di agosto del 1296 e presta giuramento di fedeltà per alcune proprietà nel Perthshire (*Instrumenta publica* cit., p. 131; *Calendar* cit., p. 200).

Scozia nel corso dei secoli XII-XIII, legame che ebbe termine soltanto a causa degli eventi traumatici delle guerre di indipendenza.

6. *Antroponimi femminili: attestazione*

Sono considerati i nomi che compaiono nel documento e/o nei sigilli superstiti. Le forme latinizzate, spesso occorrenti al genitivo, sono state riportate al nominativo; questa operazione viene segnalata per mezzo di un asterisco in esponente alla fine del nome.

Molto frequenti *Agneys/Anneys* (latino *A(n)gneta*, Agnes**, e all'interno di un sigillo nella forma incompleta *Angn*), *Alice* (latino *Alicia**), *Isabele(l)e* (latino *Isabella**), *Margarete* (latino *Margareta, Margarita**), *Margerie/Marierie/Mariorie/Marjorie* (latino *Marioria**); attestati più di una volta *Ade*, *Anable* (latino *Amabilla**), *Christyn*, *Cristiane* (latino *Cristiana**), *Ele*, *Eue* (latino *Eva**), *Eleyne*, *Emme*, *Jone* (latino *Ioana**), *Marie* (latino *Maria**), *Mariot*[23]. Compaiono isolatamente *Alianore*, *Aline*, *Beatrice*, *Constance*, *Deuorgoyl/Derworgoyl*, *Elice/Elizabeth* (latino *E<li>sabetha**), *Edith* (*Calendar: Edithe*), *Eufemme*, *Gunnyd*?[24], *Hauisa** (solo latino, legenda sigillare)[25], *Mabille*, *Maut*, *Muriele*, *Peronel* (latino *P<e>tronilla**), *Rose* (*Calendar*: *Roese*)[26], *Sara** (solo latino, legenda sigillare)[27], *Thephania** (solo latino, legenda sigillare)[28].

[23] *Mariot* è generalmente femminile, ma occasionalmente può essere anche maschile.

[24] Si veda *infra*, paragrafo 7.5.3.

[25] *S'HAUISE DE ANESLEYE* (*Calendar* cit., App. I, n. 3 (53); McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1364). Secondo McAndrew la legenda, in parte spezzata, riporta la scritta . *AN* ... *STERE*. Il sigillo è attribuito a Margerie vedova di Thomas Banysleue, ma il nome personale che compare nel sigillo è diverso. Anche il cognome sembra essere diverso, non un semplice errore per *Banysleue*; *de Anesleye* ricorre due volte nel Ragman Roll del 1296, per due giuranti (*John le fitz Johan de Anesleye*, del Lanarkshire, e *Johan de Anesleye de Crucfut*, del Roxburghshire); secondo Black, *The Surnames of Scotland* cit., s.v. *Ainslie*, *Ainslee*. Il cognome deriverebbe dalla località di *Annesley* nel Northumberland.

[26] Black, *The Surnames of Scotland* cit., s.v. *Chilham*, segnala *Roese de Chilham* come un uomo; lo studioso potrebbe aver ricondotto *Rose* ad un ipocoristico maschile (si veda alto-tedesco antico *Rozo*), ma è verosimile che si tratti di una donna, collegata al ramo scozzese della famiglia discendente da Richard le Fiz Roy, figlio illegittimo di Giovanni Senzaterra e barone di Chilham nel Kent, e da sua moglie Rohese di Dover, si veda B. McAndrew, *Scotland's Historic Heraldry*, Woodbridge 2006, p. 123.

[27] *S'SARE FILIE RADULFI* (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3627).

[28] La legenda recita *S' SORORIS THEPHANIE DE EDERELMARN* "sigillo di suor Thephania di Ederelmarn" (*Calendar* cit., App. I.2, n. 80; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1280); è il sigillo attribuito alla priora di St. Leonard vicino Perth, il cui nome negli *instrumenta* risulta illeggibile (... *Prioresse de Seinte Leonard juxte la vile de Seinte Johan de Perth*, si veda *Instrumenta publica* cit., p. 128 e *Calendar* cit., p. 200) ed è conservato in un atto di omaggio singolo da parte di persone della zona di Perth (*Calendar* cit., n. 811).

7. *Analisi storico-linguistica ed etimologica*

7.1 *Nomi di origine greca, (tardo-)latina e romanza*

(1) *Agnes/Agneys/Anneys/Agneta*, nome di origine greca usato anche in epoca precristiana e costruito (come imparisillabo in dentale) sull'aggettivo greco (*h)agnós* "casto", il cui impiego si rafforza in contesto cristiano, con probabile sovrapposizione di latino *agnus* "agnello", entrambi esprimendo concetti "forti" della fede cristiana, ovvero la virtù della castità e il molteplice simbolismo espresso dalla figura dell'agnello nel testo biblico e in particolare evangelico[29]; la forma latina di prima declinazione è una retroformazione sulla base *Agnet-* dei casi indiretti e dell'accusativo.

(2) *Alianore*, nome dall'etimologia incerta, ma originario della Francia meridionale: si veda il paragrafo 7.5.1[30].

(3) *Amabilla/Anable*. Dall'aggettivo latino di seconda classe a due uscite *amabilis* "amabile, degna di essere amata", può presentare il passaggio alla prima declinazione latina probabilmente per marcare meglio l'attribuzione di genere e uscita in *-ia* che connota gli antroponimi femminili latini tardi e medievali; la sequenza grafica <ill> nella forma latina *Amabilla* indica probabilmente la palatalizzazione del nesso tardo-latino [lj], per cui si tratta di una latinizzazione del francese antico *Amabille*, da cui deriva per aferesi anche *Mabille* (forse già considerato un nome indipendente, *infra*)[31]. La forma vernacola *Anable* < *Amable* presuppone una modifica della prima parte del nome forse per mezzo dell'antroponimo femminile *Anna*, o un semplice passaggio fonetico [m] > [n].

(4) *Beatrice* < latino *beatrice(m)* "(colei) che rende beati", forse una reinterpretazione del primo elemento del nome cristiano *Viatrix* "viandante (attraverso le vicissitudini della vita)", per mezzo della base aggettivale *beatus*, motivata dalla confusione in latino tardo dei suoni [v] e [b][32].

(5) *Constance* < latino *constantia* "costanza", o forse inteso come femminile di *Constans* o *Constantius*[33].

(6) *Cristyn* < latino *christina* "(donna) seguace di/appartenente a Gesù Cristo", nasce come nome e non è mai usato come aggettivo[34].

(7) *Cristiana/Cristiane* < latino *christiana*, greco *christiané* "(donna) di fede cristiana" (il nome nasce come aggettivo e appare come appellativo nelle epigrafi funebri dell'antichità cristiana)[35].

[29] P. Hanks, K. Hardcastle, F. Hodges, *A Dictionary of First Names*, Oxford 2006², s.v. *Agnes*; C. Tagliavini, *Origine e storia dei nomi di persona*, Bologna 1982, s.v. *Agnese*.
[30] Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit, s.v. *Eleanor*.
[31] *Ibidem*, s.v. *Annabel, Annabella, Mabel*.
[32] *Ibidem*, s.v. *Beatrix*.
[33] Hanks, Hardcastle, Hodges s.v. *Constance*.
[34] Hanks, Hardcastle, Hodges s.v. *Christina,* Tagliavini, *Origine* cit., s.v. *Cristina*.
[35] Tagliavini, *Origine* cit., s.v. *Cristiana*.

(8) *Ele*, forse abbreviazione del successivo (la sua diffusione in contesto insulare è veicolata dagli emigranti francesi; ma si veda il paragrafo 7.5.1)[36].

(9) *Eleyne*, forma francese di latino *Helena*, greco *Helénē*.

(10) *Eufemme* < latino *Euphemia,* dal greco *eu* 'bene' e *phēmí* "parlare", quindi "buon augurio" (o secondo un'altra ipotesi "buona fama")[37], nell'uso cristiano liturgico con valore di "preghiera", più specificamente "acclamazione di grazia"[38]; nell'attestazione del *Ragman Roll* forse con sovrapposizione di francese antico *femme* "donna", per spiegare un nome relativamente opaco[39].

(11) *Mabille*, ipocoristico francese, con aferesi, di *Amabille* < *Amabilla*, *Amabilia*, si veda n. 3.

(12) *Margarete/Margareta/Margarita*, si veda n. 13.

(13) *Margerie/Mariorie/Marioria* < latino *margarita* femminile "perla", con metaplasmo di genere dal greco *margarítēs* maschile < *márgaron (líthos)* neutro *id.,* in ultima analisi dal persiano o dal sanscrito)[40].

(14) *Peronel/P<e>tronilla* < francese *Peronel*, dal latino *Petronilla*, diminutivo del gentilizio *Petronia*, maschile *Petronius*[41].

(15) *Thephania*, forma latinizzata di un probabile francese antico *Thephanie*, greco-latino *Theophanía* < *theós* "dio, divinità" e *phaînein* "apparire, mostrarsi, manifestarsi"; si riferisce a una manifestazione sensibile della divinità agli uomini, nel greco cristiano specificamente sinonimo di "epifania (di Cristo infante ai Magi)" < *epipháneia*, in greco classico "apparenza, manifestazione, apparizione"[42].

[36] È significativo che si chiamino *Ele* due donne del Fife, zona nella quale l'antroponimo godeva di una certa popolarità, forse a motivo della contessa Ela, vissuta nella seconda metà del XII secolo e probabilmente di origine anglo-normanna (M. Hammond, *A Prosopographical Analysis of Society in East Central Scotland, circa 1100 to 1260, with special reference to ethnicity*, PhD thesis, Department of History (Scottish Area), University of Glasgow, april 2005, *passim*).

[37] È l'ipotesi valutata in Morlet, *Les noms de personne dans l'ancienne Gaule*, 2, *Les noms latins* cit., s.v. *Euphemia*.

[38] Si veda Tagliavini, *Origine* cit., s.v. *Eufemia*.

[39] *-femme* va qui probabilmente letto secondo la fonetica dell'anglo-normanno. A questo proposito si rileva che in documenti medievali di area insulare occorrono anche le forme *Euphame*, *Eufame, Eufemma* in cui la grafia mostra con chiarezza l'interpretazione paretimologica di *-phemia* per mezzo di francese antico *femme*.

[40] La santa più antica di questo nome è Margherita di Antiochia, presumibilmente vissuta al tempo di Diocleziano, nota nella Chiesa d'Oriente come Marina; si veda J. McRory, *Saint Margaret*, in *Catholic Encyclopedia*, 9, a cura di Ch.G. Herbermann, New York 1910. Il nome è attestato nell'Europa continentale di lingua romanza nell'alto medioevo, nelle isole britanniche solo dal secolo XI, probabilmente a causa di influssi continentali (si veda *infra*).

[41] Hanks, Hardcastle, Hodges s.v. *Petronel*; Morlet, *Les noms de personne dans l'ancienne Gaule*, 2, *Les noms latins* cit., s.v. *Petronilla*.

[42] H.G. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0057> [ultimo accesso 30.9.2012].

7.2 *Nomi di origine ebraica*

I nomi di origine ebraica, sia veterotestamentari sia neotestamentari, sono:

(16) *Elice* (ipocoristico per abbreviazione del seguente)[43].

(17) *Elizabeth/Elisabetha* < *Elīsheba* "Dio (è) giuramento", attraverso il greco *Elisabet(h)* e il latino *Elisabeth*; le forme greca (*Bibbia dei Settanta*) e latina (*Vulgata*) sembrano continuare una variante ellenistica in cui l'elemento *-sheba*, dal verbo *sheba*' "giurare", o dal numerale *sheba*' "sette", si contamina con *shabat* "riposare", si veda Tagliavini, *Origine* cit., s.v. *Elisabetta*.

(18) *Isabella/Isabel(l)e* (n. 17 e *infra*); dal latino *Elisabeth*, attraverso una forma di area iberico-provenzale *(El)isabel*, con aferesi e presumibilmente reinterpretazione di *-bel* attraverso l'aggettivo romanzo *bella*[44].

(19) *Eue/Eva* < ebraico *Havvāh* "vita", ma si veda anche il paragrafo 7.5.1.

(20) *Ioana/Jone* < dal latino *Johanna*, greco *Iōánna* femminile di *Iohannes*, *Iōánnēs* < ebraico *Yōhānan* "Dio ha avuto misericordia" (*Jone* forma contratta di origine francese).

(21) *Maria/Marie* < *Maryām,* da una radice semitica (egizia) *mrj* "amare", attraverso la forma greca neotestamentaria *María*, accolta anche in latino (da intendersi come una retroformazione sulla forma originaria la cui nasale finale è sentita come marca di accusativo).

(22) *Mariot*, diminutivo del precedente, con tipico suffisso di area gallo-romanza.

(23) *Sara* < ebraico *Sārāh* "principessa", ma si veda anche il paragrafo 7.5.1.

7.3 *Nomi di origine germanica*

7.3.1. *Nomi franconi e tedeschi*

Nomi germanici continentali passati attraverso il francese antico ed esportati in Gran Bretagna dai Normanni sono:

(24) *Ada/Ade* (abbreviazione dell'aggettivo germanico **aþala-* "nobile", frequentissimo come primo elemento in una serie di bitematici; meno probabile la derivazione dal tema **haþu-* "battaglia", romanizzato come *adu-*, *ade-*).

[43] La legenda del sigillo (*S'EL...ABETHE LATANG MO* secondo la lettura nel *Calendar* cit., appendice III (II), n. 296; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3296, legge *S'EL... LANGMO...*) corrisponderebbe alla donna citata negli atti come *Elice de la Longe More*; si dunque può arguire che in questo caso *Elice* rappresenti un diminutivo di *Elisabetha*. L'ipotesi sembra confermata da un documento del 3 settembre 1296 in cui «Elizabeth, quae fuit uxor Alani de Longemore» (probabilmente la stessa donna che compare nel *Ragman Roll*) richiede a Edoardo I «dotem suam de iiij m. de terrae, unde dotata fuit xxx annis elapsis, ut dicit» (*Documents* cit., p. 96).

[44] Hanks, Hardcastle, Hodges, *Dictionary of First Names*, s.v. Isabel; G. Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Ciudad de México 1985, s.v. *Isabel*.

(25) *Alice*, sviluppo in francese antico di un bitematico passato attraverso la terza declinazione latina, presumibilmente *Adalheidis* o *Adalhildis*[45], da una contrazione di **adala-* e dal sostantivo **haidi-* femminile "forma, aspetto, natura etc.", confrontabile coi sostantivi maschili gotico *haidus*, inglese antico *hād* (con presumibile caduta in francese antico di [d] intervocalica sia nel primo sia nel secondo elemento, scomparsa di [h] iniziale del secondo elemento per adattamento al sistema romanzo che non presenta questo fonema, e monottongazione [ai] > [e:]). *Alicia* rappresenta la latinizzazione della forma francese antica, con aggiunta del suffisso *-ia* tipico degli antroponimi femminili in latino medievale e inserimento nella prima declinazione.

(26) *Aline* (da *Adaline*, a sua volta ipocoristico costituito dal tema *adal-* e da un suffisso di diminutivo germanico *-īn-* o latino-romanzo *-in(a)*, o dall'abbreviazione *Ade* con doppio suffisso di diminutivo (vocale + -l- e *-īn-*)[46].

(27) *Emme*, forse ipocoristico abbreviato da nomi con primo elemento germanico **ermina-*, **ermana-* "alto, elevato", con assimilazione espressiva di [r] a [m] seguente. Förstemann, *Altdeutsches Namenbuch* cit., ipotizza come origine una base **im-* ritenuta "rätselhaft"; altrove si propone una derivazione da norreno *imr* 'lupo' o *íma* "lupa, battaglia" (E. Müller, *Untersuchungen über die Namen des nordhumbrischen* Liber Vitae, Berlin 1901, p. 56). In inglese antico è attestato un maschile *Imma*, mentre le uniche due donne di nome *Emma* di cui i documenti diano notizia sul territorio inglese prima della conquista sono due regine rispettivamente di origine franca (Emma, figlia di un sovrano franco, forse Teodeberto di Austrasia, moglie di Eadbald del Kent, vissuta nella prima metà del VII secolo) e normanna (Emma/Ælfgifu, figlia del duca Riccardo I di Normandia e moglie prima di Æþelred II Unred, poi di Knut, ca. 985?-1052). È plausibile che la forma iniziante per [i] sia da far risalire ad un innalzamento da [i] successivo nelle forme germaniche occidentali (da un tema **ermina-*, da cui *Imme* dei documenti anglosassoni, latinizzato *Imma*), senza escludere la possibilità del cosiddetto "innalzamento espressivo". Latino medievale *Emma* e francese antico *Emme* potrebbero discendere direttamente da una forma non innalzata, o rivelare l'abbassamento tardo-latino di [i] > [e].

(28) *Hauisa*, latinizzazione di un bitematico con primo elemento *hade-* < germanico **haþu-* "duello, lotta" e secondo elemento forse **wīd-* "ampio, largo", probabilmente attraverso una forma latina medievale *Hadewidis*, poi antico francese *Hauis(e)*, *(H)avise*; *-uis(a)* potrebbe essere interpretato anche come *wīsō-* "saggia" o *wisu-* "buona". Come secondo elemento è stato proposto anche il sostantivo maschile **wīgaz* "duello, lotta", con mozione.

[45] Forssner, *Continental-Germanic Personal Names* cit., pp. 6-7; Whyte, *Scottish Forenames* cit., s.v. *Alice*; Hanks, Hardcastle, Hodges, *Dictionary of First Names*, s.v. *Alice*, *Alicia*.

[46] *Instrumenta publica* cit., p. 167 legge *Aliue (de Veupont)* (nell'indice *Aline*); *Calendar* e *Antiquae constitutiones* cit., *Aline*: semplice errore di scrittura o un poco chiaro *Alive*, forse da *Al(v)ive* < inglese antico *Ælfgifu* reinterpretato per mezzo del più comune *Aline* nel testimone *Calendar* e *Antiquae constitutiones*?

L'evoluzione fonetica di *hade* > *ha-*, **wīd(is)* e **wīgaz* > *-wi-*, *-vi-* sarebbe causata dalla caduta delle occlusive sonore [d] e [g] in sede intervocalica; in diverse testimonianze del secolo XI e del primo XII il primo elemento è ancora attestato come *had-* con mantenimento della dentale[47]. Nel *Ragman Roll* il nome compare in una legenda sigillare, al genitivo singolare latino di prima declinazione (*HAUISE*); il grafema <u> nella variante maiuscola potrebbe indicare sia una fricativa labiodentale sonora [v] che una approssimante velare [w].

(29) *Maut*, forma francese del bitematico alto-tedesco e basso francone *Mahthild*, da **mahti* "forza, potenza" e **hildjō* "contesa, battaglia", sincopato come *Mald*, con velarizzazione/vocalizzazione della laterale e desonorizzazione della dentale finale. Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit., s.v. *Maud*, fanno notare che la forma sincopata *Mald* è tipicamente basso-tedesca; una spinta alla sua diffusione in Normandia, quindi in Inghilterra, sarebbe dovuta al fatto che il nome era portato da Matilda (Maud) di Fiandra, moglie del Conquistatore.

(30) *Ro(e)se*, forma francese del bitematico germanico continentale (attraverso il latino medievale) *Hrodhaidis* (**hrōþa-* "gloria" e **haid-* "maniera, stato, natura"), con sviluppo analogo a quello di *Alice* < *Adalheidis*; la variante *Rose* potrebbe derivare anche da un ipocoristico con tema *hrōþa-* e suffisso -s-, di cui Kaufmann nota che era molto frequente presso i Franchi Occidentali; o da **hros-* "cavallo", originariamente primo elemento di un bitematico (per esempio *Rosemunda*, *Rosberga*, *Roslindis*)[48]. A ciò non escludo si possa sovrapporre anche una ipotizzabile influenza recente dall'appellativo francese antico *rose* "rosa"[49].

7.3.2. *Nomi anglosassoni*

Il bitematico (31) *Edith(e)* rappresenta la prosecuzione di inglese antico *Ēadgȳþ*, dai temi *ēad-* < germanico **auda-* "ricchezza, prosperità, fortuna" e **gȳþ* variante di *gūþ-* < **gunþ(j)ō-* 'battaglia, duello'; *Edith* è uno degli antro-

[47] Si vedano Searle, *Onomasticon Anglo-Saxonicum* cit., PASE cit., s.v. *Emma*. Le fonti di area anglosassone riportano il nome nelle forme *Imma*, *Imme, Ymma, Ymme*, si vedano J. Earle, C. Plummer, *Two of the Saxon Chronicles parallel*, Oxford 1892, terza ristampa 1952, *passim*; PASE cit.; *The Electronic Sawyer*, <http://www.esawyer.org.uk/about/index.html> [ultimo accesso 30.9.2012].

[48] Si vedano Forssner, *Continental-Germanic Personal Names* cit., p. 144; E. Björkman, *Zur englischen Namenkunde,* Halle 1912, pp. 41-42 («ich vermute dass der Name kontinentalgermanischen Ursprungs und mit den Normannen nach England gekommen ist»); Morlet, *Les noms de personne dans l'ancienne Gaule du VIe au XIIe siècle*, 1, *Les noms issus du germanique* cit., s.vv. *Hadewidis*, *Haduidis*, *Havidis*, *Hawis*. Per l'ipotesi *-uisa* < *wīsō-*, *wisu-,* si veda *ibidem*, s.vv. *Hadewisa, Hadvisa, Hatuisa, Havisa*; Kaufmann, *Ergänzungsband* cit., p. 409; E. Fazzini Giovannucci, *Testimonianze longobarde in Abruzzo: gli antroponimi del IX sec. nel* Chronicon Casauriense, in «Itinerari», 1 (2004), pp. 55-102, specialmente pp. 62-63. La derivazione da **wīgaz* è proposta in Björkman, *Zur englischen Namenkunde* cit.

[49] Forssner, *Continental-Germanic Personal Names* cit., p. 220; Kaufmann, *Ergänzungsband* cit., p. 203.

ponimi anglosassoni che mantennero la loro vitalità anche dopo la Conquista, diventando uno dei nomi femminili più diffusi in Inghilterra. A questa fortuna può aver contribuito il fatto che tra X e XI secolo *Edith* era in uso presso la famiglia reale inglese e nella classe aristocratica. Tra le più significative portatrici del nome sono Edith, prima moglie di Ottone I il Grande e figlia del re d'Inghilterra Edoardo il Vecchio, prima metà del X secolo; santa Edith di Wilton, figlia di re Edgar II, vissuta alla fine del X secolo; Edith, moglie di Edoardo il Confessore, figlia di Godwine *eorl* del Wessex e sorella di re Harold II[50].

7.4. *Nomi gaelici*

Pochi i nomi celtici (gaelici): (32) *Deuorgoyl/Derworgoyl*, interpretato come bitematico, da *dearbh* "certo, sicuro" + *fhorgaill* "giuramento, testimonianza", e (33) *Muriele* < *Muirgeall*, anch'esso spiegato come bitematico, da *muir* "mare" e *gheal* "bianco, splendente"[51].

Se *Muriel* è un nome "forte"[52], *Deuorgoyl*, tipico nome gaelico di area scozzese, ha goduto di grande prestigio nei secoli centrali del medioevo grazie anche a personalità d'eccezione come Dervorgilla Balliol, figlia di Alan di Galloway e madre dello sfortunato re John I Balliol. È probabile che la donna citata nel documento, moglie di Robert Carnot (de Charteris) e, come risulta dal suo sigillo, nata de Crauford, famiglia del sud-ovest, sia stata battezzata con questo nome in onore ai signori del Galloway (Hammond, *Women in the Ragman Roll – part one* cit.).

7.5. *Nomi di dubbia etimologia e/o attribuzione di genere e/o suscettibili di interferenze*

7.5.1. *Etimologie incerte e interferenza linguistica*

Alianore, dall'etimologia incerta, è nome aristocratico di origine provenzale, introdotto in contesto insulare dalla duchessa Eleonora di Aquitania, moglie di Enrico II e, in tempi più vicini alla stesura del *Ragman Roll*, portato da Eleonora di Provenza moglie di Enrico III ed Eleonora di Castiglia

[50] Si vedano PASE cit., s.v. *Eadgyth*, Searle, *Onomasticon Anglo-Saxonicum* cit., pp. 181-182; J. Bosworth, *An Anglo-Saxon Dictionary*, Oxford 1898; edizione ampliata a cura di T. N. Toller, 1921 (repr. 1976) e G. Köbler, *Altenglisches Wörterbuch*, 2003², <http://www.koeblergerhard.de/aewbhinw.html> [ultimo accesso 30.9.2012], s.vv. *ēad*, *gȳþ*.

[51] Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit., s.vv. *Devorgilla/Diorbhail*, *Muireall/Muriel*; A. Macbain, *Etymological Dictionary of the Gaelic Language* cit., p. 412, s.vv. *Diorbhàil*, *Diorbhorguil*, *Muireall*; Whyte, *Scottish Forenames* cit., s.vv. *Devorgille*, *Muriel*.

[52] «A favorite name for women in the twelfth and thirteenth century», così Black, *The Surnames of Scotland* cit., s.v. *Muriel*. Si tratta di un nome diffuso in Irlanda, nell'isola di Man e tuttora piuttosto popolare, anche nell'area linguistica inglese.

moglie di Edoardo I; la prima parte dell'antroponimo, *alia-*, è stata collegata – tra le varie ipotesi – a un aggettivo germanico **alja-* "altro"[53].

Ele, per cui è stata proposta una derivazione dalla forma abbreviata di *Elene*, si veda *supra*, potrebbe ricondursi all'aggettivo germanico **alja-* "altro", o all'ipocoristico di un bitematico con primo elemento germanico **aljana-* "zelo, valore, forza, coraggio" (si veda alto-tedesco antico *ellan*, antico sassone *ellian*, inglese antico *ellen*, norreno *eljun*), e ovviamente non escluderei la possibilità di una sovrapposizione tra il tema di origine germanica e quello greco-latino[54]. La derivazione da una evoluzione germanica occidentale di **alja-* o **aljana-* presupporrebbe, oltre alla metafonia palatale che pare sufficientemente provata dalla presenza di <e> come resa della vocale radicale, anche un raddoppiamento di [l] che però non si evince dalla grafia, ma le fonti antiche presentano questo elemento, sia nei bitematici sia negli ipocoristici, con grafema semplice o doppio. L'ipotesi è che possa essere avvenuto uno scempiamento nel passaggio attraverso il francese antico, in cui [l] doppia tende a scempiarsi, o che (ipotesi mia) si sia forse verificato un accostamento ad omofoni o quasi omofoni come il sostantivo femminile *ele* "ala" o il pronome personale *ele* "ella".

Per il nome *Sara* < ebraico *Sārāh*, ritengo possibile ipotizzare una interferenza col tema germanico **sarwa-* 'corazza' (si veda l'ipocoristico continentale *Sar(r)a*)[55], mentre per *Eva/Eue* < ebraico *Havvāh* non è esclusa una interferenza da parte di un tema germanico **aiwō-* "sempre" oppure **awjō-* femminile forte "isola, terra circondata dall'acqua", o la radice indoeuropea per "avo, antenato".

7.5.2. *Nomi di genere dubbio*

Per quanto riguarda la persona citata come (34) *Gode de Wyntoun*, su cui non si è riusciti a reperire notizie storiche e genealogiche più precise, potrebbe essere sia un uomo sia una donna. *Gode*, infatti, potrebbe derivare da un antroponimo maschile inglese antico *Goda*, tedesco antico/antico basso francone *Godo*, o dal suo corrispondente femminile inglese antico *Gode* o tedesco antico/antico basso francone *Goda*. Il nome è verosimilmente un ipocoristico, ottenuto da un originario bitematico isolando il tema germanico **goþa-*,

[53] Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit., s.v. *Eleanor*.

[54] Per *Ele* < *Elene* o **alja-*, si veda Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit., s.v. *Ella*; l'ipotesi di una derivazione dal germanico **aljana-* è mia, e si vedano G. Köbler, *Wörterbuch des althochdeutschen Sprachschatzes*, Paderborn 19934, s.v. *ellan*; Bosworth, *An Anglo-Saxon Dictionary* cit., s.v. *ellen*; *Ordbog over det norrøne prosasprog*, <http://data-onp.hum.ku.dk/index.html>, s.v. *eljun* [ultimo accesso 30.9.2012].

[55] *Sarra* è una variante molto frequente di *Sara* nel latino tardo-antico e medievale, importata dal greco biblico, e si veda anche italiano antico *Sarra* (un esempio di quest'uso è in Dante, *Par.* XXXII, 10). Può tuttavia ragionevolmente rappresentare esito di germ. **sarwa-* con assimilazione ipocoristica regressiva di [w] a [r].

variante di **guþa-* probabile forma participiale neutra "dio, divinità", o **gōd-* aggettivo "buono".

7.5.3. *Nomi di etimologia e genere dubbi*

Dubbio è il nome (35) *Gunnyd (Broun)*, che nell'*Index nominum* degli *Instrumenta publica*, 1296, p. XIII è attribuito a un uomo; compare all'interno di una serie di quattordici giuranti, tutti maschi, che hanno la qualifica di «tenantz le roi» nello Edinburghshire, e nell'indice degli *Instrumenta publica* è citato come «tenant le roi», non «tena(u)nte le roi», che è la dicitura usata dall'editore per tutti i vassalli donna, e la stessa procedura è seguita in *Calendar* cit., p. 583. Il dubbio sul genere è lecito poiché chi scrive non è a conoscenza di altre fonti che, citando la stessa persona, consentano di avere qualche informazione in più sul conto della stessa. *Gunnyd* potrebbe ragionevolmente essere spiegato come una forma francesizzata del bitematico femminile anglo-scandinavo *Gunnhild* (norreno *gunn(r)* < **gunþjō + hildr*, inglese antico *hild* < **hildjō* "contesa"); la francesizzazione di un ipotetico *Gunnhild* consisterebbe nella non articolazione, e quindi nella non segnalazione grafica, di [h] iniziale del secondo elemento, e nell'eliminazione di [l] nella sequenza [i] + [l] + altra consonante. Più semplicemente, si potrebbe trattare di una forma di *Gunnild*, con <y> come resa di [i] e omissione di <l> per svista di scrittura. In alternativa, è possibile pensare a un antroponimo maschile, **Gun(d)nīd* o scandinavo orientale *Gunvid*, al femminile germanico settentrionale *Gunnheiðr*, o addirittura a un nome di origine non germanica "germanizzato", se pure non sono da prendere in considerazione eventuali errori di scrittura, ma ciò appare alquanto difficile, dato che la grafia del nome è piuttosto stabile: *Gunnyd* nei vari testimoni degli *instrumenta* (*Antiquae constitutiones* cit., p. 656; *Instrumenta publica* cit., p. 136; *Calendar* cit., p. 201) e *GVNNID* nella legenda sigillare (si veda McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1352), a meno che la grafia usata dall'incisore del sigillo non abbia influenzato lo scriba dell'*instrumentum*. <V> non rappresenta niente altro che [u] in *scripta capitalis*, mentre il grafema <y> usato nei documenti è una resa usuale di [i(:)] nei volgari europei occidentali del XIV secolo.

8. *Annotazioni sui nomi*

Tra i nomi, quelli di impronta greco-latina-cristiana si richiamano direttamente alla fede professata (*Cristyn, Cristiana/Cristiane*) o si ispirano a qualità desiderabili (*Agnes/Agneta*, *Amabilia/Anable/Mabille*, *Beatrice*, *Constance*), a gesti del culto (*Eufemme*), al simbolismo evangelico (*Margarete/Margareta/Margarita*, *Margerie, Marioria/Marjorie* riprendono presumibilmente la parabola della perla, si veda Mt 13, 45-46) o rappresentano nomi della tradizione classica trasmessi grazie all'uso fattone nella (tarda) antichità cristiana (*Eleyne*, *Peronel*). Nomi di questo tipo erano

attribuiti già nei primi secoli d.C. alle bambine appartenenti a famiglie cristiane; molte martiri dei secoli II-IV portano antroponimi simili. *Maria* è usato a partire dal IV secolo[56]. Molti tra questi antroponimi si diffondono attraverso l'influsso culturale anglo-francese, altri erano già presenti in area celtica insulare e anglosassone (*Beatrix* è attestato in contesto gaelico; *Margaret* è in uso in Gran Bretagna dal secolo XI e la prima a portarlo in Scozia è la principessa sassone Margherita moglie di Malcolm III Canmore). L'uso di *Margaret* in area scozzese può essere stato influenzato proprio dalla personalità della regina Margaret (Margherita) (†1093), già dopo la sua morte venerata come santa e canonizzata da papa Innocenzo IV intorno al 1250. Margherita doveva probabilmente il suo nome al fatto di essere nata e cresciuta fuori dal contesto insulare; suo padre Edward, infatti, era figlio di Edmund Irenside, re d'Inghilterra per qualche mese nel 1016, mentre la madre Agatha era una nobildonna che le fonti dell'XI e XII secolo dicono di volta in volta imparentata con gli imperatori di Germania o di origine ungherese o slava. Dopo la conquista danese, durante i regni di Cnut (1016-1035), Harold I (1035-1040) e Harðacnut (1040-1042), Edward fu in esilio sul continente per diversi decenni; ritornò in Inghilterra solo durante il regno dello zio Edoardo il Confessore (1057), e morì poco tempo dopo. Suo figlio Edgar venne designato *æþeling* da Edoardo, che non aveva figli, e, nelle intenzioni dei londinesi e dell'arcivescovo di Canterbury, sarebbe dovuto diventare re dopo la battaglia di Hastings, ma fu costretto a sottomettersi all'invasore Guglielmo; nel 1067 si rifugiò con la madre, le sorelle Margherita e Cristina e un gruppo di nobili in Scozia, dove, qualche anno più tardi, Margherita sposò Malcolm III[57].

I nomi ebraici fanno riferimento per lo più a personaggi significativi dell'Antico (*Eva/Eue*, *Sara*) e del Nuovo Testamento (*Maria/Marie*, *Elice/Elizabeth/Elisabetha/Isabella/Isabel<l>e*). *Johanna* era diffuso presso gli Ebrei all'epoca di Cristo, tanto è vero che è attestato due volte nel Vangelo secondo Luca, in riferimento a una *Iohanna* seguace di Cristo, moglie di Cusa, amministratore di Erode (Lc 4, 3) e a una delle donne che trovano il sepolcro vuoto (Lc 24, 10); è però assai probabile che la sua diffusione nell'Europa occidentale sia dovuta al parallelo successo del nome maschile a partire dal Mille.

I nomi di origine germanica presentano, sia nei bitematici sia negli ipocoristici, temi lessicali che riconducono ad una cultura tradizionale nella quale i concetti di valore bellico (**gunþjō-*, **haþu-*, **hildjō-*), gloria (**hrōþa-*), nobil-

[56] Si vedano Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit.; Perin, *Onomasticon totius latinitatis* cit., alle varie voci.

[57] Sulla vita di Margherita di Scozia si vedano T. Clancy, *Margaret, St.*, in *The Oxford Companion to Scottish History* cit., p. 407, e G. Roger Hudleston, *Margaret of Scotland, Saint*, in *Catholic Encyclopedia*, 9, a cura di Ch.G. Herbermann, New York 1910, pp. 655-656 e la testimonianza della *Cronaca Anglosassone* (Earle, Plummer, *Two of the Saxon Chronicles parallel* cit., mss. E, D, pp. 187-188, 201-203).

tà (**aþal-*, **ermana-*, **ermina-*), prosperità (**auþa-*) e potenza (**mahti*) giocano un ruolo fondamentale. Confrontando antroponimi maschili e femminili di origine germanica occorrenti nel *Ragman Roll*, per i maschili si osserva che, benché la parte più consistente sia rappresentata dai nomi di provenienza continentale per lo più veicolati attraverso il francese antico nella sua declinazione normanna e nord-orientale (come *Robert, Rog(i)er*, *Wautier*, *William*), si trovano anche non pochi nomi di origine anglosassone o scandinava di più antica tradizione, per i quali si può supporre un legame con particolari realtà familiari e/o territoriali o circostanze culturali che ne hanno favorito la diffusione (*Cuthbert*, *Osbern*, *Waldef* ma anche *Edmund, Edward*, si veda *Instrumenta publica* cit., *passim*). Gli antroponimi femminili, invece, appartengono in maggioranza allo strato più "moderno" dei nomi di origine germanico-continentale portati dai Normanni (e in più di un caso legati ad abitudini onomastiche della famiglia reale e della classe aristocratica, come *Ada/Ade, Alice/Alicia, Emma/Emme*, *Hauisa*, *Maut*); la sola eccezione è rappresentata da *Edith(e)*, che senza dubbio rappresenta una eredità dell'inglese antico, ma per il quale è verosimile l'ipotesi di una diffusione nell'uso in area scozzese grazie ai coloni e agli aristocratici inglesi emigrati in Scozia a partire dalla fine del secolo XI e nel XII. Se, infine, *Gunnyd* è veramente da ricondurre a *Gunny(l)d*, si tratta di un nome irraggiatosi in Inghilterra tra X e XI secolo per influsso scandinavo, ma rintracciabile in seguito in diversi strati sociali e anzi piuttosto diffuso nei secoli centrali del medioevo (per *Gunny(l)d*, come per *Edith(e)*, è ipotizzabile una diffusione in Scozia attraverso gli emigrati inglesi; ma non va sottovalutato un possibile influsso scandinavo diretto). La diffusione di *Gun(n)hild* in Inghilterra è dovuta alla sua popolarità presso i Danesi; Searle, *Onomasticon Anglo-Saxonicum* cit., p. 271, elenca tra le donne con questo nome diverse aristocratiche anglo-danesi e inglesi vissute nel secolo XI: la figlia di Cnut ed Emma/Ælfgifu, una nipote di Cnut, una figlia dello *eorl* Godwine, una figlia di re Harold II (Harold Godwinesson, 1065-1066). Il nome era assai diffuso anche presso gli Svedesi e gli Scandinavi occidentali: numerose le Gun(n)hild(r) citate nelle iscrizioni runiche scandinave (Peterson, *Nordiskt Runnamsleksikon* cit., *passim*), nelle opere storiche norvegesi e islandesi (*Heimskringla, Landnámabók*) e nelle saghe[58]. Per quanto riguarda il territorio scozzese, *Gunn(h)ild(r)* è precocemente attestato in una iscrizione runica ritrovata a Thurso nel Caithness e risalente all'anno Mille[59]. In ogni modo, la presenza degli Scandinavi in Scozia potrebbe aver riguardato, tra X e XI secolo, oltre alle isole settentrionali, occidentali e al Galloway, anche la zona meridionale, con una serie di spostamenti dall'Inghilterra scandinava che

[58] Sulla diffusione nell'Inghilterra medievale, si veda Björkman, *Nordische Personennamen in England* cit., pp. 55-56.

[59] *Samnordisk Runtextdatabas – Rundata 2.5*, iscrizione siglata Br Sc 15, la cui lezione si basa sull'edizione di M. Barnes, R.I. Page, *The Scandinavian Runic Inscriptions of Britain*, Uppsala 2006.

avrebbero interessato, in senso antiorario, prima il sud-est, quindi il sud-ovest[60]; dunque questo antroponimo potrebbe essere giunto in Scozia per vie diverse e sovrapposte (Scandinavi delle isole, Scandinavi dal Danelaw o coloni provenienti dall'Inghilterra settentrionale a partire dal XII secolo).

Alcuni tra questi antroponimi, sentiti come distinti e separati, discendono da un'unica forma originaria, ma si differenziano per il loro percorso. *Margarete* e *Margerie/Marjorie* derivano tutti da *margarita*, ma il primo è più fedele alla forma latina, mentre *Margerie*, con la variante *Marjorie*, passa attraverso il francese; tra l'altro, *margerie*, *marjarie*, *marjorie* sta per "perla" in francese antico e inglese medio (in quest'ultimo pure come composto tautologico-chiarificante *margerie perle* o classificante *margeri ston*)[61]. Evoluzione divergente mostrano anche le derivazioni di *amabilis*, cioè *Amabilia*, con aferesi *Mabille*, e *Anable*, (*Anable* e *Mabille* forse più vicini alla lingua parlata?). *Elizabeth* e *Isabel(l)e* discendono da uno stesso antroponimo, *Elizabeth* più vicino alla forma greco-latina, mentre per *Isabel(l)e* si veda paragrafo 7.2, al n. 18. Queste evoluzioni possono essere spiegate con le diverse modalità di accoglienza, integrazione e trasformazione nella/e lingua/e di arrivo o con i vari registri di uso, o si configurano come prestiti ripetuti, attraverso canali, aree linguistiche e periodi diversi. L'*instrumentum* anglo-normanno restituisce cinque volte la grafia *Isabele* e una sola volta *Isabelle*; l'alternanza potrebbe essere non significativa dal punto di vista grafematico/fonologico; oppure, nel caso di *Isabelle*, è da supporre una complicata interferenza grafico-fonetica con la forma aggettivale latina *bella*. Di fatto [ll] tende a scempiarsi in francese antico, ma in posizione intervocalica può essere scritto ancora con doppio grafema[62]. La sola occorrenza nei sigilli è quella della legenda *S' ISABELLE DE COLBANESTO*, con *ISABELLE* genitivo singolare di una forma latina *Isabella*, in cui la presenza dell'aggettivo *bella* pare indubitabile (si veda McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1341); si tratta del sigillo di una donna il cui nome compare anche nell'*instrumentum* come *Isabele de Colbanston* (*Instrumenta publica* cit., p. 125).

Si presti inoltre attenzione a un fenomeno socio-culturale relativo all'uso dei nomi: l'alternanza dell'ipocoristico – o presunto tale – e del nome "completo" in contesti formali (documento notarile, legenda sigillare): per esempio *Elice* vs. *Eli<sa>betha* (si veda *Elice de la Longe More* nello *instrumen-*

[60] Si veda G. Fellows-Jensen, *Scandinavians in Southern Scotland?*, in «Nomina», 13 (1989-1990), pp. 41-60.

[61] *Middle English Dictionary*, <http://quod.lib.umich.edu/m/med/> [ultimo accesso 30.9.2012]; F. Godefroy, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, <http://micmap.org/dicfro/chercher/dictionnaire-godefroy/> [ultimo accesso 30.9.2012]; S. Gregory, W. Rothwell, D. Trotter, *An Anglo-Norman Dictionary*, versione *web* <http://www.anglo-norman.net/gate/index.shtml?session=S3166971349003713> [ultimo accesso 30.9.2012].

[62] E. Schwan e D. Behrens, *Grammaire de l'ancien français*, traduzione francese di O. Bloch, Leipzig-Paris 1900, pp. 102-104.

tum e *S' EL...ABETHE LATANG MO...* nella legenda del sigillo); e se il sigillo con la divisa *TV VIRGENIS FILI SVCVRRE MARIE* (*Marie* dativo singolare retto dal verbo *succurrĕre*) è a ragione attribuito a *Mariorie prioresse de Halistan*, si deve considerare l'ipotesi che *Maria* in questo caso rappresenti una abbreviazione di *Marioria*[63].

È evidente la vitalità di una tradizione che usa originari ipocoristici come nomi ufficiali, come *Ada/Ade*, *Aline*, *Ele, Elice, Emme*, probabilmente *Isabella/Isabel(l)e*, *Jone*, *Mabille*, *Mariot*. Bitematici germanici come *Alice*, *Edith*, *Maut*, *Hauisa*, *Ro(e)se* mostrano una erosione dovuta all'evoluzione della lingua e/o ai passaggi nei vari sistemi. Per alcuni nomi, come *Eufemme*, *Isabel(l)e*, è possibile ipotizzare un intervento paretimologico (parti dell'antroponimo sono reinterpretate attraverso appellativi particolarmente connotanti il genere, come *femme* e *belle*).

Dal punto di vista quantitativo, la preferenza è accordata ai nomi *Agneys*, *Alice*, *Isabel(l)e*, *Margarete*, *Margerie* (con le diverse varianti), *Marie*, portati da soli da circa la metà delle persone citate.

9. *Forma dei nomi*

All'interno degli atti in anglo-normanno appaiono francesizzati nella grafia, fonetica e morfologia quasi tutti gli antroponimi derivati da/passati attraverso l'antico francese, o che hanno dei corrispettivi in questa lingua: normalmente declinati come femminili di prima declinazione, con uscita in *-e* al caso retto (fanno eccezione il gaelico *Muriele*, che presenta anch'esso la desinenza *-e*, e *C(h)ristyn*, che, al contrario, non presenta questa marca morfologica); *Edith* appare nella sua forma medio-inglese negli *Instrumenta publica*, mentre il testimone del *Calendar* ha *Edithe*, con presumibile adattamento al francese. Un adattamento forse esclusivamente grafico si riscontra in *Deuorgoyl*.

Tutti i nomi che compaiono nelle introduzioni e nelle legende dei sigilli, invece, appaiono nella loro forma latina se hanno una origine latina (*Margareta/Margarita*, *P<e>tronilla*), mentre i nomi di altra origine, oppure di conio più recente (ad esempio, francesi di origine germanica), sono latinizzati nella morfologia e inseriti nella prima declinazione (per esempio *Alicia*, *Emma*, *Marioria*), tranne *Derworgoyl*, che resta indeclinato (si veda McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3280). Quest'ultimo compare tra l'altro in due forme: *Deuorgoyl* (*instrumentum*) presenta eliminazione della prima vibrante, fenomeno che, stando alla ricostruzione etimologica, rappresenterebbe un'innovazione rispetto a *DERWORGOYL* (sigillo), se pure nella prima forma non è da ipotizzare una semplice aplografia da parte dello scriba[64].

[63] Nel *Ragman Roll* si alternano le forme *Margerie* x4, *Marierie* x1, *Mariorie* x3.
[64] La forma moderna più frequente è *Devorgilla* (Hanks, Hardcastle, Hodges, *A Dictionary of First Names* cit., s.v. *Devorgilla*).

Singolare è *AMABILLE* (genitivo singolare) nel sigillo attribuito ad Anable de Cambos (*S' AMABILLE DE CAMBIS*, McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3604); la morfologia è decisamente latina medievale, ma la grafia sembra tradire una forte influenza francese, col digrafo <ll> probabilmente con valore di laterale palatale [λ] che rappresenta la regolare evoluzione della sequenza [lj] della forma latino-romanza *Amabilia*. In un sigillo solo parzialmente leggibile si riscontra un antroponimo *AN...ELE* (*S' AN...ELE FIL' ROB'TI GRAHT*), forse da ricostruire come **AN<(N)AB>ELE*, genitivo singolare, con una prima parte dissimilata (si veda *Anable*) o calcata sull'antroponimo *Anna*, e una parte finale reinterpretata per mezzo dell'aggettivo *bella*, in una forma pesantemente influenzata dal francese antico *bele* (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3274). Per il nome *Agnes*, invece, oltre alla scrittura *Agneys*, si riscontrano negli *instrumenta* la grafia *Anneys*, e in due legende sigillari le forme *ANGN* (il nome non è completo), *ANGNETE* (genitivo singolare). <nn> e <ngn> suggeriscono un influsso della pronuncia romanza/francese antica palatalizzata del nesso [gn] davanti a vocale palatale.

Non è possibile dire molto sull'accentazione di questi nomi; le forme francesizzate e latinizzate vanno certo intese come accentate secondo i rispettivi sistemi. Va rilevato tuttavia come, diacronicamente, molti polisillabici di origine alloglotta proseguiti fino ai giorni nostri abbiano subito la ritrazione dell'accento, per lo più sulla prima sillaba (si vedano i moderni *Alice*, *Isabel*, *Mabel*, *Margaret*, *Margery/Marjorie* e i cognomi *Marriott*, *Hawes*, *Hawyes* continuazione di *Mariot*, *Hauisa*)[65].

10. *Conclusioni*

L'analisi degli antroponimi femminili riscontrati nel *Ragman Roll*, rintracciando il percorso seguito dai singoli nomi, rivela le numerose e stratificate influenze storico-culturali e linguistiche succedutesi in area scozzese fino al XIII secolo. Il fatto che il testo del *Ragman Roll* sia redatto in anglo-normanno e in latino medievale permette di ricostruire solo indirettamente e/o parzialmente la fisionomia fonetica e prosodica che questi antroponimi avevano nella lingua/nelle lingue parlate al tempo. Il lavoro sulle singole attestazioni consente tuttavia di delineare alcuni tratti significativi: numerosi ipocoristici originari usati come nomi ufficiali (*Ada/Ade*, *Aline*, *Emma/Emme*); fenomeni di "erosione" fonetica del corpo del nome, dovuti ai passaggi attraverso i vari sistemi linguistici (*Alice*, *Edith*, *Hauisa*, *Ro(e)se*); paretimologie parziali (*Anabele*, probabilmente *Eufemme*, *Isabelle*); compresenza di allotropi (*Amabilia/Anable/Anabele*, *Elizabeth/Isabel(l)e, Margaret/Margerie/Marjorie*); alternanza di forme "complete" e ipocoristici per indicare la persona anche in contesti formali (*Elice/Elizabeth*, *Maria/Marjorie*).

[65] Reaney, *A Dictionary of English Surnames* cit., s.vv.

La formazione di questi antroponimi va fatta risalire agli influssi che hanno plasmato, nel corso della tarda antichità e del medioevo, la fisionomia culturale e linguistica della Scozia. Spesso si tratta di nomi che vengono da molto lontano. Scavando in profondità, essi rivelano una precisa visione del mondo: valori sociali e morali condivisi, il legame con l'elemento naturalistico, le varie declinazioni della fede religiosa professata, anche nell'adesione a figure significative della stessa. L'ereditarietà del nome lega varie generazioni familiari (Ro(e)se de Chilham prende verosimilmente il suo nome da una antenata); gli eventi storico-politici possono rendere prestigiosi, quindi popolari, nomi legati a un contesto ben preciso (si vedano gli antroponimi associati alla casa reale normanna, o quelli attribuiti probabilmente in onore a sovrane o donne di grandi famiglie).

In alcuni casi, i percorsi di accoglienza di un nome sono diversi e sovrapponibili. Questa tendenza è riconoscibile soprattutto nelle allotropie come *Margaret/Margerie*, in cui la prima forma è probabilmente ispirata a Margherita di Scozia (tra l'altro già al tempo ufficialmente santa della Chiesa cattolica, per cui il motivo "nazionale", quello del prestigio familiare e personale e quello religioso possono coincidere), la seconda riprende la forma importata dagli immigrati francesi.

Appendice I. *Donne i cui nomi compaiono negli* instrumenta

Ade de Freser, prioresse de Eccles, del counte de Berewyk
Ade, prioresse de Seint Boythan, et le couent de mesme le leu
Agneys de Bonekel, del counte de Berewyk
Agneys de Twyfle, del counte de Berewyk
Agneys del Crag, del counte de Edeneburgh
Agneys qe fut la femme Henry Louel, del counte de Rokesburgh
Agneys, prioresse de South Berewyk, et le couent de mesme le lu
Alianore prioresse de Lencludan, del counte de Dunfres
Alice de Dunbar, del counte de Berewyk
Alice de Ormeston, del counte de Edeneburgh = Alice qe fut la femme Aleyn de Ormeston, tenaunte le roi du counte de Edeneburgh
Alice qe fut la femme Phelipp de Haliburton, tenaunte le roi du counte de Berewyk
Alice, prioresse de Manuel, et le couent de mesme le lu
Aline de Veupont, del counte de Edeneburgh
Anable qe fut la femme Patrik de Graham, del counte del Perth
Anable de Cambos, del counte de Pebbles
Anneys de Mollesworth, del counte de Berewyk
Anneys la Gynnere, del counte de Berewyk
Beatrice de Carleal del counte de Dunfres
Christyn de Mar, la femme Dunkan de Mar, del counte de Ildernesse
Constance de Kiphop, del counte de Edeneburgh
Cristiane Attebothe de Berewyk, del counte de Berewyk
Cristiane de Greneheued, del counte de Selkirk
Cristine Lockarde, del counte de Pebbles[66]
Cristiane Semlaund (Seuelaund) de Cadiou, del counte de Lanark
Deuorgoyl qe fut femme Robert Carnot, del counte de Lanark
Edith de Goldingham, del counte de Berewyk
Ele de Ardros, del counte de Fyf
Ele de Fyf, del counte de Fyf
Eleyne de Duddyngestone, del counte de Edeneburgh
Eleyne Papede, del counte de Berewyk
Elice de la Longe More, del counte de Edeneburgh
Elizabeth de Rosseneth, del counte de Aberden
Emme de Almere, del counte de Selkirk
Emme Spendeloue, del counte de Lanark
Eue de Anegos, del counte de Forfare
Eue que fut la femme Maucolm Frendragh, del counte de Abreden
Eue, la prioresse de Hadinton, et le couent de mesme de lu, tenante le roi du counte de Edeneburgh

[66] Uomo o donna? Hammond, *Women in the* Ragman Roll – *part one*, cit.

Eufemme qe fut la femme William de Horneden, del counte de Wyggeton
Gode de Wynton, del counte de Edeneburgh?
Gunnyd Broun, del counte de Edeneburgh?
Isabele de Calrewode, del counte de Lanark
Isabele de Colbanston, del counte de Lanark
Isabele qe fu la femme de Thomas, del counte de Edeneburgh
Isabele qe fut la femme Dauid le Taillour, del counte de Forfare
Isabele Scot, del counte de Fyf
Isabelle Knout, del counte de Rokesburgh
Jone de la Haye, del counte de Fyf
Jone de Nesbyt, del counte de Berewyk
Jone qe fut la femme Randulf Wischard, del counte de Berewyk
Mabille de Congelton, del counte de Edeneburgh
Margarete de Colbanston del counte de Lanark
Margarete de Penicok, del counte de Edeneburgh
Margarete de Rammeseye, del counte de Berewyk
Margarete la fielle Nicol de Rotherford, del counte de Berewyk
Margarete le Engleis del counte de Perth
Margarete qe fu la femme William de Abirnethy, del counte de Berewyk
Margarete qe fut la femme Pieres de Lundy, del counte de Fyf
Margerie de Fairhalugh, del counte de Linlescu
Margerie de Richardeston, del counte de Edeneburgh[67]
Margerie de Sydeserf, del counte de Edeneburgh
Margerie qe fu la femme Thomas Banysleue, tenaunte le roi du counte de Berewyk
Marie de Glengeuel, del counte de Lanark
Marie de Synton, del counte de Rokesburgh
Marie qe fu la femme Huwe de Erth, del counte de Striuelyn
Marie, la reyne de Man, del counte de Perth
Marierie de Harkars, del counte de Berewyk
Mariorie de Dunsier, del counte de Berewyk
Mariorie de Graham, del counte de Perth
Mariorie prioresse de Haliston, del counte de Berewyk
Mariot de Golyn, del counte de Edeneburgh
Mariot de Sutton, del counte de Dunfres
Marjerie Comyn dame de Gordon, del counte de Berewyk
Maut de Mounceaus, del counte de Rokesburgh
Muriele de Inchebecky, del counte de Perth
Peronel de Veupont, del counte de Edeneburgh
Rose de Chilham, del counte de Rokesburgh
Sare la fielle Thomas Freysel?

[67] Questo nome è registrato solo nel testimone edito in *Instrumenta publica* cit.

Appendice II. *Sigilli: forme, figure e legende*

La presente appendice è suddivisa in tre parti. Nella prima, sono considerati i sigilli che riportano nomi di persone non presenti nei documenti; nella seconda, i sigilli con i nomi di donne citate anche nei documenti; nella terza, i sigilli che gli studiosi hanno attribuito a donne presenti negli *instrumenta*, nonostante il nome che compare nella legenda sigillare sia diverso.

1) *Sigilli che riportano nomi senza corrispondenti nei documenti*

Una figura a otto raggi. S' AGNETIS DE ROSE (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3091).

Ovale, un giglio. S'SARE FILIE RADULFI (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3627).

2) *Sigilli che riportano nomi riferibili alle donne citate nei documenti*

Agnes de Mollesworth. Ovale, un pappagallo e un altro uccello. S' ANGN ... S ... MOL ... (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3180).

Alice de Dunbar. S' ALICIE DE DVNBAR (*Calendar* cit., App. III, n. 563 descrive la figura come «a large rose», McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3563 «a large roe»).

Anable de Cambos. Ovale, un emblema. S' AMABILLE DE CAMBIS (rovinato) (*Calendar* cit., App. III, n. 604; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3604).

Anable qe fut la femme Patrik de Graham. S'AN. . .ELE FIL'ROB'TI GRAHT (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3274).

Cristiane Attebothe. Uno scoiattolo. S'CRISTIANE MELOR (*Calendar* cit., App. III, n. 485; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3485).

Cristiane de Grenhevede. Figura a otto raggi. S'CRISTIANE DE LAGRINAY (*Calendar* cit., App. III, n. 430; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3430).

Deuorgoyl qe fut la femme Robert Carnot. Ovale; una donna che tiene uno scudo nella mano destra e un falcone nella sinistra. La legenda recita SIGILL' DEWORGOYL D' CRAUFORD (*Calendar* cit., App. III, n. 280; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3280).

Eue la prioresse de Hadinton. Ovale, una persona anziana che legge un libro, un uccello al disopra. S'EVE DE COHEBVRN (*Calendar* cit., App. I, n. 3 (7); McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1307).

[Gunnyd Broun. Un avambraccio che tiene una lancia. S' GUNNYD DE BRWN (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1352)].

Isabelle de Colbanston. Mandorla, la Vergine col Bambino (?). S' ISA-

BELLE DE COLBANSTŌ (*Calendar* cit., App. I, 3, n. 37, McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1341).

Jone qe fut la femme Randulf Wischard. Ovale, uno scoiattolo su un albero. S'lOANE VICARD (*Calendar* cit., App. III, n. 172; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3172).

Margarete qe fut la femme William de Abernethy. Ovale appuntito, una donna con mantello bordato di pelliccia che regge uno scudo nella mano destra. S' MARGARITE DE BRENESIN (*Calendar* cit., App. II, n. 534; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1410; W. R. Macdonald, *Scottish Armorial Seals*, Edinburgh 1905, n. 242).

Margarete de Colbanston. Una navetta (?) in pila fra tre stelle. S'MARGAR' D'COLBANST' (*Calendar* cit., App. III, n. 349; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3349).

Margarete le Engleys. Un pellicano che nutre otto cuccioli. S'MARGARETE ENGLIS (*Calendar* cit., App. I, 2, n. 75; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1275).

Marie de Sinton. Figura a otto raggi. S' MARIE DE SINTVN (*Calendar* cit., App. II, n. 19; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1219).

Marjorie de Fairhalugh. Ovale, un grande giglio. S'MARIORIE D'FAIRALHV (*Calendar* cit., App. III, n. 585, McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3585*).

Peronel de Veupont. Ovale, due losanghe in pila. S'PTRONILLE DE VETERIPONTE (*Calendar* cit., App. III, n. 491; McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3491).

Prioresse de Seinte Leonard juxte la vile de Seinte Johan de Perth. Ovale appuntito, la Vergine e il bambino nella parte superiore, un uomo in preghiera nella parte inferiore. S' SORORIS THEPHANIE DE EDERELMARN (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1280).

3) *Sigilli che riportano nomi diversi ma vengono assegnati a una delle donne che compaiono negli* instrumenta

Alice qe fut la femme Aleyn de Ormiston. Mandorla, un emblema. S' AGNETIS 'DE ORMISTVN.'. Il nome attestato nel documento e quello del sigillo sono diversi (*Alice* vs. *Agnes*) ma *Calendar* cit., App. I, 3, n. 52 e McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1363 attribuiscono il sigillo ad Alice di Ormiston.

Anable qe fut la femme Patrik de Graham, del counte del Perth? Un falco che uccide un uccello più piccolo. S'ANGNETE FIL'RANDUL?GRAHT? (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3274).

Elice de la Longe More. Ovale, un giglio. S'EL...ABETHE LATANG MO (McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 3296, legge S'EL... LANGMO...).

Margerie qe fut la femme Thomas Banysleue. Ovale, un uccello riguardante. S'HAUISE DE ANESLEYE (si veda nota 25).

Mariorie, prioresse de Haliston. Ovale appuntito, in un compartimento la Vergine con bambino, la scritta TV VIRGENIS FILI SVCVRRE MARIE, al di sotto una suora in preghiera (*Calendar* cit., App. I, n. 4 (7); McAndrew, *The Sigillography* cit., n. 1407).

Valeria Di Clemente
Università degli Studi di Catania
valeriadiclemente@virgilio.it

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/360

Autobiografia, storia e politica nella trattatistica di Tristano Caracciolo

di Antonietta Iacono

1. *Introduzione*

Straordinaria per molti versi si rivela la vita di Tristano Caracciolo, umanista napoletano, autore di opere significative e voce di quella antica "nobiltà di seggio" che visse la crisi e il declino del proprio tradizionale *mos maiorum* tra la seconda metà del Quattrocento e le prime battute del Cinquecento, prima con l'insediamento della corte alfonsina a Napoli, nel 1442, e poi con l'instaurazione del viceregno all'inizio del secolo XVI. Nacque a Napoli intorno al 1437 e a Napoli trascorse tutta la sua vita, fino alla morte avvenuta intorno al 1522[1], e fu, così, osservatore privilegiato di quasi un secolo di storia napoletana, secondo la tipica prospettiva del nobile napoletano ascritto al seggio di Capuana[2]. Autodidatta, appassionato cultore degli antichi storici latini e devoto lettore di autori cristiani, con una predilezione per Ambrogio[3] e non senza aperture per autori come Petrarca e Boccaccio[4], il Caracciolo fu

[1] F.R. Housmann, *Caracciolo, Tristano*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 19, Roma 1976, pp. 463-465.
[2] Sull'appartenenza del Caracciolo al seggio di Capuana, A. Altamura, *Tristano Caracciolo nobile di seggio e umanista*, in Altamura, *Studi e ricerche di Letteratura Umanistica*, Napoli 1956, pp. 147-163. Sui seggi e sull'importanza dell'opera del Caracciolo per la ricostruzione della loro funzione e vitalità nella città di Napoli in epoca aragonese, G. Vitale, *Vita di Seggio nella Napoli aragonese*, in «Archivio storico per le province napoletane», 128 (2010), pp.73-95, e relativa bibliografia.
[3] Ambrogio è citato dal Caracciolo che ne utilizza diversi passi in forma di vere e proprie *sententiae* nei *Praecepta bene vivendi ad filium*: M. Santoro, *L'ideale della prudenza e la realtà contemporanea negli scritti di Tristano Caracciolo*, in Santoro, *Fortuna, ragione e prudenza nella civiltà letteraria del Cinquecento*, Napoli 1967, pp. 115-118. Dalla lettura del *De morte Satyri* di Ambrogio l'umanista dichiara di aver tratto il progetto di scrivere il *De sororis obitu*.
[4] Entrambi questi autori risultano citati dal Caracciolo nelle opere biografiche. Così, per esem-

autore di una ricca produzione biografica e trattatistica, i cui contenuti trovano forte corrispondenza nei paradigmi comportamentali della nobiltà cittadina, e riecheggiano su più versanti alcune delle linee portanti della trattatistica pedagogica e politica sviluppatasi nel regno di Napoli[5]. Giovanissimo avrebbe voluto entrare – lo sappiamo dalle sue *Memorie*[6] – da paggio nella lussuosa corte napoletana, partecipare alle giostre di cavalieri allestite da Alfonso per rendersi accetto al popolo napoletano, che amava follemente questo svago, e avere così anch'egli un posto in quella corte lussuosa, di cui subiva il fascino, tra i giovani rampolli della nobiltà cittadina e danarosa che in questo modo muovevano i primi passi al seguito dei nuovi re. Ma la posizione defilata nell'ambito della nobiltà cittadina della famiglia – un ramo cadetto dei Caracciolo –, e l'austero regime imposto alla famiglia dal padre orientarono verso altri ambienti per la formazione spirituale e intellettuale del giovane Caracciolo, che certamente condizionarono la valutazione che di quella dinastia di re stranieri, del suo modo di vivere, dei suoi rituali, della sua storia e del suo declino egli diede da scrittore nella propria opera. Frutto di un tardivo apprendistato del latino e di una naturale vocazione alla riflessione etica, tutta l'opera del Caracciolo ci pone dinanzi a un affresco vivace e documentato della società sua contemporanea, ma testimonia anche la maturazione da parte dello scrittore di una visione personale, maturata come "testimone oculare"[7] della storia del suo tempo e della sua città.

pio, il *De mulieribus claris* del Boccaccio è citato come vera e propria fonte della *Vita Joannae primae Neapolis reginae*, in T. Caracciolo, *Opuscoli storici*, a cura di G. Paladino, *Rerum Italicarum Scriptores* [d'ora in poi *R.I.S.*], 22, 1, 2, Bologna 1935, pp. 5-18, *praesertim* p. 5. Dal *De mulieribus* di Boccaccio l'umanista dovette trarre materiale anche per due suoi opuscoli in cui forniva i ritratti di Didone e di Penelope: G. Vitale, *La* sagax matrona *tra modello culturale e pratica quotidiana*, in G. Vitale, *Modelli culturali nobiliari nella Napoli aragonese*, Salerno 2002, pp. 194-198. Ancora nella *Vita Joannae primae Neapolis reginae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 9, l'umanista attribuisce ad Andrea d'Ungheria il giudizio negativo espresso dal Petrarca in realtà su Roberto di Mileto nella lettera a Giovanni Colonna (*Fam.* V 3), citando esplicitamente il Petrarca come *vir insignis et par tempestatis illius*. G. Ferraù, *Affezioni angioine e tensioni viceregali*, in G. Ferraù, *Il tessitore di Antequera. Storiografia umanistica meridionale*, Roma 2001, p. 253, segnala che analoga interpretazione si legge in Flavio Biondo, *Decades*, II, lib. X, Basileae 1531, pp. 364-365.

[5] Rimando alla dettagliata ricostruzione di G. Cappelli in *Introduzione* a G. Pontano, *De principe*, a cura di G. Cappelli, Roma 2003, pp. XL-CX.

[6] Si veda *infra*.

[7] In particolare, in un passaggio del *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 80, nel giustificare la digressione sulla dinastia degli Sforza «affinitatis copula fatique similitudo» con gli aragonesi di Napoli, egli afferma: «quae diximus magna ex parte vidimus»; e ancora nella stessa opera (p. 84) ribadisce, dopo aver ricordato la vita di Giovanni Antonio Orsini e il declino della sua casata: «Recensebimus tamen, quae ipsi vidimus, ut liquidius percipi possit veritas varietatis volubilitatisque rerum et quam multiplicia omni aevo universoque orbi contingere potuerint, quando in huius hominis aetate, tamque in angusto orbis angulo, successisse tanta spectavimus».

2. *Le memorie di un* laudator temporis acti

2.1 *Il lusso corruttore d'oltremare e la dinastia aragonese a Napoli*

L'infanzia del Caracciolo trascorse negli anni difficili del conflitto che ebbe protagonisti Renato d'Angiò e Alfonso d'Aragona. Degli anni della sua formazione l'umanista ha lasciato un suggestivo ricordo in una sua autobiografia ancora inedita, intitolata *De vitae auctoris actae notitia*, un'opera composta nell'ultimo ventennio della propria vita, probabilmente dopo il 1519, forse neppure destinata alla pubblicazione, ma nata piuttosto come ripensamento critico, sulla spinta di una forte pulsione morale, di alcuni fondamentali momenti della propria vita[8]. Priva di un rigido andamento cronologico e impostata come severa confessione dei propri peccati, l'opera fornisce molti utili dettagli per ricostruire l'ancora poco nota biografia del Caracciolo, ma finisce anche per illuminare l'ambiente cui l'umanista apparteneva, la società napoletana del tempo insieme ai suoi costumi, agli usi particolari, alle tendenze ideologiche. Colpisce sopra tutto – e concorre a definire la peculiare posizione ideologica e politica del Caracciolo – il fatto che la vittoria di Alfonso, il sontuoso trionfo da lui celebrato il 26 febbraio 1443, e il conseguente periodo di pace e di concordia, generalmente celebrati dalla coeva letteratura filoaragonese come preludio a una novella età dell'oro[9],

[8] Fra i vari manoscritti che contengono l'opera, ho scelto di attingerne il testo (che non pretendo in questa sede di costituire criticamente) da un codice particolarmente accreditato per la costituzione del testo critico delle opere caraccioliane: Napoli, Biblioteca Nazionale, IX C 25, cc. 152*r*-165*r*, non senza averlo collazionato – ove mi è parso necessario – con gli altri testimoni manoscritti a me noti. Il codice in questione si rivelò prezioso anche per il curatore, Giuseppe Paladino, dell'edizione dei cosiddetti *Opuscoli storici* del Caracciolo: Tristano Caracciolo, *Opuscoli storici* cit.; e per la curatrice, Liliana Monti Sabia, dell'edizione della breve biografia di Giovanni Pontano del Caracciolo, la *Ioannis Ioviani Pontani vitae brevis pars*: L. Monti Sabia, *Un profilo moderno e due* Vitae *antiche di Giovanni Pontano*, Napoli 1998 (Quaderni dell'Accademia Pontaniana, 25), pp. 31-53.

[9] Si tratta di un *topos* caro alla storiografia dinastica aragonese, peraltro attinto in una chiave attuale da una fonte congeniale all'intento encomiastico, Verg. *Ecl.* IV e *Aen.* VI 791 sgg., fonte in cui il pronostico dell'avvento di un nuovo re (in funzione della figura e del mito di Augusto) si coniuga col tema della *renovatio* del regno di Saturno: si veda G. Albanese, M. Bulleri, M. Tangheroni, *Storiografia come ufficialità alla corte di Alfonso il Magnanimo*, in G. Albanese, *Studi su Facio*, Pisa 2000, pp. 45-95; e N. De Blasi, *Gli Aragonesi a Napoli*, in *Letteratura Italiana. Storia e geografia*, II, 1, Torino 1988, pp. 240-249; T. Sampieri, *La cultura letteraria di Pietro da Eboli*, in *Studi su Pietro da Eboli*, Roma 1978, pp. 72-87; F. Delle Donne, *La tradizione propagandistica normanna e primo-sveva: il* Liber ad honorem Augusti *di Pietro da Eboli*, in F. Delle Donne, *Il potere e la sua legittimazione*, Pisa 2001, pp. 29-57. Il *topos* fu poi ampiamente recepito anche dalla letteratura delle età successive, come emerge da un passaggio di una suggestiva opera dell'umanista Zanobi Acciaioli, la *Oratio in laudem civitatis Neapolitane*, pronunciata in occasione del capitolo generale dell'Ordine domenicano tenutosi a Napoli l'8 giugno 1515, e subito dopo edita, probabilmente per le cure dell'autore stesso. A c. B/2*v*-3*r* del raro opuscolo (*Oratio Fratris Zenobii / Ordinis Predicatorum / In Laudem Civitatis / Neapolitane*, Neapoli 1515: si veda P. Manzi, *La tipografia napoletana*: *annali di Sigismondo Mayr, Giovanni A. De Caneto, Antonio De Frizis, Giovanni Pasquet de Sallo [1503-1535]*, Firenze 1971, n. 32) si legge, infatti, la celebrazione dell'età alfonsina come età dell'oro per l'Italia, su una singolare scansione a sfavore dell'età di Ferrante, considerata inferiore per lustro

nella riflessione del nostro umanista assumano, da un lato, nella prospettiva dell'esame di coscienza che sorregge l'intera autobiografia, il valore di scaturigine dei propri errori e delle proprie colpe, e dall'altro, nella più ampia e generale valutazione, siano da lui indicati come l'inizio di una dissolutezza morale che investì l'intera cittadinanza napoletana. L'umanista, infatti, mette in stretta relazione l'ascesa al trono di Alfonso il Magnanimo e il dilagare a Napoli di nuovi costumi portati in città dalla moltitudine di persone che vi giunse attirata dall'accresciuta abbondanza di ogni bene, garantita dalla pace instaurata da Alfonso: un lusso mai visto prima, che al nobile di antica casata vicina alla dinastia angioina[10] appariva come la principale causa del disfacimento e della decadenza morale della società in cui viveva. Le riflessioni del Caracciolo sono qui ben lontane dall'esaltazione delle novelle virtù sociali della *magnificentia* e dello *splendor*, di cui il Magnanimo fu modello sopra tutti gli altri principi della sua età, come emerge – tra l'altro – in una serie di opere di Giovanni Gioviano Pontano a con-

e fasto: «Quis autem (ut brevitatis causa vetustiores silentio reges transeam) cum magni illius Alphonsi regis tempora recordatur, non aurea sub illo Italiae saecula, non sub Ferdinando filio diluxisse argentea fateatur?».

[10] Questa posizione politica del Caracciolo emerge in alcune opere, la cui genesi si spiega, da un lato, col desiderio di celebrare alcuni sovrani di Napoli appartenenti alla casata angioina, e dall'altro, con la volontà di ricordare con orgoglio le proprie origini e la propria casata. Così, per esempio, nella biografia di Giovanna I (*Vita Joannae primae Neapolis reginae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici*, cit., pp. 5-18), l'umanista procede a una riabilitazione del personaggio, non esitando a negare ogni coinvolgimento della regina nell'assassinio del marito, Andrea d'Ungheria, avvenuto nel 1435, e celebrandone il regno come realizzazione di un ideale di buon governo. Allo stesso modo, il Caracciolo non esita a presentare sotto una luce altrettanto favorevole la regina Giovanna II (1414-1435), la quale pure non godeva di buona fama: la riabilitazione di questa regina è altresì funzionale alla celebrazione di un insigne rappresentante dei Caracciolo, Sergianni Caracciolo, gran siniscalco di Giovanna II, di cui l'umanista estese la biografia dedicandola al pronipote di Sergianni, Troiano Caracciolo, principe di Melfi: *Vita Serzannis Caracioli magni senescalci*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 21-40. L'umanista trasforma qui Sergianni nel prototipo del perfetto uomo di stato e lo celebra in generale come *exemplum* della lotta dell'uomo contro la fortuna. L'opera in questione – composta tra il 1501 e il 1506-1507 – fu dall'umanista dedicata a Troiano Caracciolo, principe di Melfi che nel 1501 gli aveva fatto dono del feudo di Fontana Fura: non a caso nel proemio della *Vita Serzannis* il Caracciolo ricorda i numerosi *beneficia* ricevuti dal principe. G. Vitale, *L'umanista Tristano Caracciolo e i principi di Melfi*, in «Archivio storico per le province napoletane», 100 (1962), pp. 343-381, ricostruisce attraverso documenti d'archivio i rapporti dell'umanista col principe, non solo in rapporto alla biografia di Sergianni, ma anche in rapporto all'*Opuscolum ad marchionem Atellae*, dedicato da Tristano al figlio del principe; e identifica altresì la scaturigine della *Vita Serzannis*, come della *Vita Joannae*, in un sentimento di «viva nostalgia» nutrito dal Caracciolo per l'epoca angioina del regno. Su questa produzione del Caracciolo ancora interessante risultano: M. Santoro, *L'ideale della prudenza e la realtà contemporanea negli scritti di Tristano Caracciolo*, in Santoro, *Fortuna, ragione e prudenza* cit., pp. 97-133; imprescindibile poi risulta il saggio di G. Ferraù, *Affezioni angioine e tensioni viceregali*, in Ferraù, *Il tessitore di Antequera* cit., pp. 251-260.

[11] Come il *De principe*, un trattato indirizzato dall'umanista sotto forma di epistola al suo pupillo, erede al trono di Napoli, Alfonso, duca di Calabria, in cui sono raccolte e descritte quelle virtù etiche e politiche necessarie al principe per ben governare. In esso il Pontano cita Alfonso in più luoghi (Pontano, *De principe* cit., §§ 5, 11, 18, 24, 26, 32, 34, pp. 8-9; 14-15; 20-23; 26-27; 34-35; 38-39) come esempio di religiosità, benevolenza, fortezza dinanzi alle sventure, rispetto per i letterati e la cultura.

tenuto politico-ideologico[11] e sociale[12], che raccolgono la riflessione sulle virtù sociali del principe e dell'uomo di rango maturate da un umanista anche politicamente impegnato al fianco dei Trastámara[13].

L'esordio della *Notitia* – che cito qui di seguito – riecheggia i ricordi dell'umanista in una prosa ampia, ma che talora in alcuni repentini passaggi soffre di un certo stento espressivo, imputabile alla particolare formazione di umanista autodidatta, ma anche, e forse soprattutto, alle difficoltà psicologiche intrinseche alla confessione stessa. La principale preoccupazione del vecchio scrittore non è la narrazione storica, e neppure la celebrazione di Alfonso, quanto piuttosto ritrovare l'inizio della propria deviazione morale ed esistenziale, sicché l'autobiografia diventa strumento di *poenitentia* ed *emendatio* degli errori commessi nel corso di una vita lunga e travagliata (c. 153*r*):

> Puero me civitatem hanc nostram Alphonsus Aragonum Rex vi cepit salutari anno Domini Iesu quadragesimo secundo supra millesimum quadragentesimum. Hoc mini-

[12] Come i cosiddetti "libri delle virtù sociali" del Pontano (*De liberalitate*, *De beneficentia*, *De magnificentia*, *De splendore*, *De conviventia*: G. Pontano, *I libri delle virtù sociali*, a cura di F. Tateo, Roma 1999), che si possono considerare – da questo specifico versante – il punto d'approdo di un lungo processo di elaborazione di quel mito alfonsino, che condizionò in maniera incisiva e organica la valutazione dei contemporanei (ma anche quella moderna) di questo sovrano certo d'eccezione. In questi trattati il Magnanimo è citato più volte, sempre in chiave positiva, come esempio di liberalità: Pontano, *De liberalitate* cit., §§ 14, 17, 20, 21, 24, 30, 31, 33, pp. 80-81; 86-87; 92-93; 94-95; 98-99; 106-107; 108-109; 110-113; come esempio di beneficenza: Pontano, *De beneficentia* cit., § 6, pp. 148-151; come esempio di magnificenza: Pontano, *De magnificentia* cit., §§ 7, 13, 16, 18, 19, 20, pp. 176-179; 196-199; 206-207; 210-211; 212-213; 216-217; come esempio di splendore regale: Pontano, *De splendore* cit., §§ 3, 5, 7, pp. 230-231; 234-237; 238-241; infine, come esempio, di raffinatezza della mensa e di lusso regale nell'arredo: Pontano, *De conviventia* cit., §§ 2, 5, pp. 256-259; 262-263. In un unico luogo, Pontano, *De liberalitate*, § 10, pp. 64-67, il Pontano si permette una censura nei confronti del Magnanimo, allorché ne critica l'eccessiva propensione al lusso, ricordando che il regno di Napoli soffrì, a causa delle spese sostenute dal sovrano, di un vero e proprio tracollo finanziario intorno al 1455-1456.

[13] Esse vanno considerate come la più compiuta definizione e l'approdo di quel processo di dignificazione di Alfonso iniziato col *De dictis et factis Alfonsi regis* del Panormita, un'opera che, a somiglianza dei *Memorabilia* di Senofonte, raccoglieva i detti e i fatti degni di nota del sovrano aragonese, eleggendolo eroe di una *sapientia* degna di essere immortalata nelle pagine di un'opera letteraria, al pari della *sapientia* di Socrate. Su quest'ultimo aspetto si legga quanto dichiara il Panormita nel *Proemium* al primo libro del *De dictis et factis*: Antonii Panhormitae *De dictis et factis Alfonsi regis Neapolitani*, impressis Pisis per Gregorium de Gente MCCCCLXXXV, cc. a, 1*r*-*v*: «Xenophon is, quem Graeci non ab re Musam Atticam vocant, dictorum aut factorum Socratis commentarios edidit: quicquid a sapientissimo viro diceretur efficereturve memoria ac celebratione dignum existimans, cuius ego consilium usque adeo laudo proboque, ut mihi semper excellentissimorum hominum vestigia atramento et calamo observari debere visum sit, nec quicquam eorumque dicerent aut facerent frustra labi permittere. Nostris quidem temporibus et si non contigit virum videre, ut quondam oraculo Apollinis sapientissimum iudicatum, certe contigit Alfonsum intueri, qui sine controversia regum principumque omnium quos nostra aetas tulerit et sapientissimus et fortissimus haberetur, cuius dicta aut facta tanto cariora esse debebunt, et memoria digna maiore, quanto pauciores vel omnibus saeculis reges inventi sunt ingenio sapientiaque praestantes». Questo mito di Alfonso *rex sapiens*, appassionato cultore dei classici, lettore di Livio e di Cesare, ebbe vasta ricezione e si ritrova, per esempio, in più d'un luogo del *De principe* di Giovanni Pontano: § 24, p. 26: in proposito G. Cappelli, *Sapere e potere. L'umanista e il principe nell'Italia del Quattrocento*, in «Cuadernos de filologia italiana», 15 (2008), pp. 73-91, *praesertim* pp. 83-86.

> me computavi, ut principis illius notarem ingressum, sed magis ut principium meorum errorum et delictorum coram sisterem.

L'ampia descrizione della città all'indomani della conquista alfonsina accorda in prima istanza legittimità al motivo, carissimo alla propaganda di corte, della *clementia* di Alfonso, peraltro accuratamente esibita nel trionfo con cui il sovrano volle entrare nella città conquistata attraverso una scelta scenografia che prevedeva un capovolgimento del *cliché* topico, sicché i vinti sfilarono non come prigionieri, ma come accompagnatori del re (c. 153*r*)[14]:

> Respirabat tamen primum civitas tot ex malis, quibus diu pressa iacuerat, obsidione scilicet diuturna et arctissima, qua moenia egredi tutum non erat, annona eo caritate exigua, ut multi fame tabuerint defecerintque. Iis adversa secuta pax omniumque rerum copia eo urbis faciem mutaverant, ut laetam renidentemque pro tristi maestaque reddiderint. Augebat interea gaudium recreabatque plurimum victoris regis humanitas, pacis concordiaeque satoris. Praefinierat enim ipso direptionis die horam post quam neminem damno aut iniuria affici iubebat. Itaque quod maxime optaverat brevi assecutus est, ut victi victorisque nomen exolesceret: alter enim satis se habere arbitrabatur, si tot mala metusque finissent victoris regis indulgentia et benignitate, victor vero quando tot labores, sumptus incertitudinemque eventus cum gloria et compendio permutasset.

Nei resoconti del trionfo questo elemento è sempre rilevato con particolare enfasi[15]; nei ricordi del vecchio Caracciolo, invece, proprio l'avvento della pace alfonsina, insieme all'accresciuta abbondanza di ogni bene, determinarono l'affluire nella capitale del regno di una moltitudine di persone con il conseguente dilagare di nuovi costumi, nell'abbigliamento come nei comportamenti sociali, e di una inarrestabile dissolutezza morale. L'omaggio ad Alfonso, vincitore clemente secondo un *topos* storiografico solo apparentemente recepito dal Caracciolo, viene appunto subito ribaltato da quanto il vecchio umanista dichiara nelle battute successive, in cui proprio quelle *virtutes* celebrate come tratti distintivi dell'indole etica del sovrano sono indicate come la scaturigine delle dissolutezze di un giovane Caracciolo che si affac-

[14] Rispondeva a un preciso programma di pacificazione il rifiuto di Alfonso dell'antica norma che voleva che i nemici vinti precedessero il carro trionfale come prigionieri, e dalla sua scelta che i nemici vinti seguano il carro come se fossero alleati: in proposito rimando a F. Delle Donne, *Il trionfo, l'incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso il Magnanimo*, in «Archivio storico italiano», 169 (2011), pp. 447-476; A. Iacono, *Il trionfo di Alfonso d'Aragona tra memoria classica e propaganda di corte*, in «Rassegna storica salernitana», 51 (2009), pp. 7-55. Sul significato teorico-politico della *clementia* si veda Q. Skinner, *Le origini del pensiero politico europeo*, p. 228; pp. LXXXIX-LXXXI.

[15] Tale motivo trova la sua precoce celebrazione nella seconda delle *Epistolae Campanae* del Panormita, indirizzata appunto ad Alfonso, in cui il principale ideatore del mito alfonsino celebrava la capacità del Magnanimo di utilizzare la vittoria *clementer et moderate*: Antonii Bononiae Beccatelli cognomento Panhormitae *Epistolarum libri V. Eiusdem orationes II. Carmina praeterea quaedam quae ex multis ab eo scriptis adhuc colligi potuere*, Venetii MDLIII, lib. IV, ff. 92*v*-93*r*. Si veda anche *De dictis* cit., II 63, c. d1*v*: «*Clementer*. Non tam quod hostes vincere et sciret et posset gloriabatur, quam quod victis consulere didicisset. Illud quidem fortunae interdum munus esse, hoc semper suum».

ciava alla vita sociale nella Napoli della prima metà del secolo XV. Proprio la *comitas*[16] e la *dapsilitas*[17] di Alfonso, legittimate dalla trattatistica cortigiana coeva come virtù connotative del buon sovrano[18], sono indicate dal Caracciolo come esca alla personale dissolutezza (c. 153*r-v*):

> Iam vero eo deducta res erat, ut utri alterum regum sectati fuerint non discerneres, adeo promiscue ad nos confluxerat Italorum Provincialiumque ingens concorsque multitudo pariterque habitus vestium morumque varietas quemadmodum et linguarum: unde initium reor multorum perperam factorum aemulationis mihi. Pro comperto habeo fomitem lasciviendi extitisse, quem in primis alebat regis ipsius comitas et dapsilitas, crebro munera, armorum meditationes, nuptiarum celebritates omnifariamque laetitiam et equiti et populo offerens.

Se sullo sfondo di questa dichiarazione possiamo intravvedere una città dedita a ininterrotti festeggiamenti[19], in linea con una rappresentazione topica della Napoli dei Trastámara, dietro il catalogo apparentemente generico di occasioni di giubilo si può leggere invece il riferimento a precisi eventi legati appunto alla munificenza del sovrano aragonese e la severa censura applicata dall'umanista. La passione spagnola dei tornei e delle giostre aveva trovato a Napoli una salda tradizione[20], che aveva già istituzionalizzato il primato della nobiltà cittadina negli esercizi cavallereschi del maneggiare le armi, nel far giostre e tornei[21]. E lo sfarzo con cui Alfonso era solito gestire questi spettacoli pubblici è documentato dai resoconti di due giostre memorabili organizzate dal sovrano nell'aprile del 1452 in occasione della visita a Napoli dell'imperatore Federico III, e nel febbraio del 1457 in onore dell'amata dama napoletana, Lucrezia d'Alagno[22]. Non poteva dimenticare, il vecchio e mori-

[16] Virtù questa tipicamente alfonsina, al punto che il Pontano, *De principe* cit., § 11, pp. 14-15, ricorda che con questa virtù, «comitas gravitate temperata», il sovrano riusciva ad accattivarsi la benevolenza degli uomini. In proposito si veda Cappelli, *Introduzione* a Pontano, *De principe* cit., p. XCVII.

[17] Il termine *dapsilitas* qui utilizzato dal Caracciolo in concorrenza – a mio avviso – con *liberalitas* (prediletto invece dalla trattastica filo-aragonese e di chiara matrice classica), anche se già presente nel lessico classico (*Not. Tir.* 68), è diffusamente utilizzato nel lessico medioevale: C. Du Cange, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, Niort 1884 (ed. anast., Bologna 1982), tom. III, s. v. *dapsilitas*.

[18] In proposito rimando all'ampia *Introduzione* di Cappelli a Pontano, *De principe* cit., *passim*.

[19] C.A. Addesso, *La Farsa del* Magico *di Pier Antonio Caracciolo*, in «Rivista di letteratura teatrale», 4 (2011), pp. 9-28, con particolare attenzione per il capitolo *I letterati aragonesi e la festività di corte*, e relativa aggiornatissima bibliografia.

[20] In particolare, una vera e propria codificazione delle regole del far giostre offre il manuale dei tornei del re Renato d'Angiò: P. Lacroix, *Moeurs, usages et costumes au Moyen Âge à l'époque de la Renaissance*, Paris 1871; J.R. Gage, *Life in Italy at the time of the Medici*, London-New York 1968, pp. 138-149.

[21] Rimando in proposito a R. Truffi, *Giostre e cantori di giostre: studi e ricerche di storia e letteratura*, Rocca di San Casciano 1911, pp. 75-142; M. Tosi, *Il torneo di Belvedere in Vaticano e i tornei in Italia nel Cinquecento*, Roma 1945, pp. 37-39; G. de Montemayor, *La piazza della Sellaria. Una giostra a Napoli ai tempi di Alfonso d'Aragona,* in «Napoli nobilissima», s. I, 5 (1896), pp. 17-23, 57-63, 106-111, 115-123.

[22] Su queste feste si veda *ibidem*, pp. 17-23, 57-59, 106.

gerato nobile di seggio, il fatto che i festeggiamenti in onore di Federico III fossero costati ben 150.000 fiorini e che le giostre alfonsine prevedessero ricchi premi per i cavalieri vincitori e fossero accompagnate da sontuosi banchetti con danze. Insieme alle giostre e tornei il Caracciolo cita in maniera esplicita le feste per le nozze regali, alludendo, a mio avviso, a una serie di nozze e di fidanzamenti dei principi di corte organizzati da Alfonso in persona con gran dispendio di danaro, quali, per esempio, le nozze di Ferrante con Isabella di Chiaromonte; e il fidanzamento di Alfonso, duca di Calabria, con Ippolita Sforza. In particolare, in occasione delle nozze tra Ferrante e Isabella di Chiaromonte, celebrate nel maggio 1445, le cronache dell'epoca descrivono lo sfarzoso corteo che cavalcò per la città di Napoli[23]; e con minuzia di particolari le cedole della Tesoreria aragonese descrivono i gioielli che Alfonso aveva ordinato, e pagato, al suo orefice di fiducia, tale Guido d'Antonio, per abbellire l'abbigliamento già sontuoso e le cavalcature dei principi: un cerchio d'oro che doveva essere posto sul capo del principe, e tre corregge d'oro da distribuire per la cavalcata a don Ferrante, a un fratello e alla sorella, Eleonora[24]. Furono queste, insieme ad altre follie del sovrano, a determinare un vero e proprio tracollo delle casse dello stato intorno al 1455 e a ridurre la corona napoletana in condizioni di estrema necessità, al punto che Alfonso fu costretto in occasione del terremoto del 1456 a venir meno alla sua proverbiale *liberalitas*, imponendo tasse anche sulle popolazioni colpite del Sannio, che si attendevano invece uno sconto dal re munifico[25].

Il Caracciolo rievoca nella sua autobiografia una corte piena di sfarzo, dove i rampolli della nobiltà napoletana gareggiavano in lusso e ricchezza, entrandone a far parte come paggi[26]. La famiglia dell'autore di antica nobiltà, ma di scarsissimi mezzi, non rientrava più nella cerchia delle famiglie ricche e influenti della città, sicché l'educazione dispendiosa riservata ai giovani nobili fu negata a Tristano: egli non entrò alla corte del re straniero, splendida e sfarzosa, per esplicito divieto del padre, come dichiara l'autore. Si trattò di un divieto determinato, a mio avviso, sia da cogenti e concrete motivazio-

[23] Nei *Diurnali del duca di Monteleone*, a cura di M. Manfredi, *R.I.S.*, 21, 5, Bologna 1958, p. 187, si legge: «quanto fo la festa grande e yostre fatte in Napole per questa parenteza fo inextimabile».

[24] C. Minieri Riccio, *Alcuni fatti di Alfonso d'Aragona dal 15 aprile 1437 al 31 maggio 1458*, in «Archivio storico per le province napoletane», 6 (1881), p. 437.

[25] Lo stesso Pontano, solitamente favorevole al sovrano, esprime le sue riserve in *De liberalitate*, § 17, pp. 86-87. Per una valutazione ideologica di questa censura del Pontano nei confronti di Alfonso si veda A. Quondam, *Pontano e le moderne virtù del dispendio onorato*, in A. Quondam, *Forma del vivere. L'etica del gentiluomo e i moralisti italiani*, Bologna 2010, pp. 384-431, *praesertim* pp. 399-407.

[26] Caracioli *Notitia*, c. 153*v*: «Interea, cum multos mei corporis conditionisque adolescentes partim parentum divitiis, partim Aulae favore et consuetudine ea peragere cernerem indeque laudari et spem de eis maiorem concipi, meque similibus commodis defectum, eoque posthaberi, quantum aetas illa poscebat, aemulatione et tristitia afficiebar, nec parsurus indignis me eram, si qua in illis inesse putassem, quae me praeferrent, et vel perperam ad aemulata perducerent. Ergo dum hoc uno exagitarer stimulo, saepe, iisdem commotum exemplis, eadem persistere in aemulatione seminio futurae nequitiae segetem parasse cognosco».

ni economiche, sia da radicali posizioni ideologiche, che suscitavano nel gentiluomo di tradizione angioina una naturale repulsione a inviare il figlio primogenito in quella corte così lontana dalla sobrietà e dai *mores* richiesti a un nobile di seggio. Lo spirito di emulazione, il senso di tristezza che il Caracciolo confessa essere la cifra dominante di questo periodo della sua vita dovevano nascere da una non troppo dissimulata invidia nei confronti dei suoi coetanei, abituati sin da piccoli all'eleganza e al fasto, nonché alla frequentazione della corte[27].

Secondo un atteggiamento tipico, da vecchio gentiluomo pronto alla riflessione sui costumi e sugli usi del proprio tempo, con nostalgia, ma anche sull'onda di un'incoercibile pulsione morale, il Caracciolo mette a confronto, in un altro denso passaggio della sua biografia, la nobiltà napoletana, rifondata nei suoi atteggiamenti sociali dopo la conquista alfonsina e allineata alle direttive della corte, con la nobiltà dei padri, la cui castità e morigeratezza gli appaiono come uno sfocato e non più raggiungibile ideale (cc. 153*v*-154*r*):

> Pace igitur parta creverat, et otio et indulgentia principis, ingens ut copia rerum, ita et multitudo hominum, tum morum omne genus, ex qua re luxuria tunc primum invasisse urbem cernebatur. Patres enim narrantes audiebam castos, simplices maiorum mores corrumpi coepisse; quippe vestium reliquique victus modus adeo excreverat, ut indumenta singularia et tantum primariis viris mulieribusque debita, vulgaria et promiscua haberi coeperint; auro intexta, insolitum antea, equites usurpare coeperunt, et quemadmodum principibus ipsi aurum commune, ita et plebei equitibus sericas vestes indiscretas habere visi sunt.
> Ludi insuper omnifariam, nuptiarum celebritates adeo solitum patrum morem pervertere epulis et saltatione, et quos quidam "iostrales"[28] appellant (hastati enim hi sunt) pauci admodum exercebant, quin paludamentis aut sericis aut auro variisque coloribus depictis in campum prodirent; quod spectaculorum genus maxime populum oblectabat et ad se ingentem multitudinem et spectantium et spectandarum. Est enim virile exercitamenti ludicrum fitque ab equitibus proceribusque, militaribus armis instructis probeque illa tractare callentibus. Erat nimirum fere necessarium in tanta et marium et feminarum colluvie, quae spectatum venerat, contuitus, nutus et verba indecentia exoriri eademque non impune excipi, similiter affectus circa ludentes, quos, pro voluntate infectique animi iudicio, quisque bene aut secus lusisse diceret, odio aut amore motus, minime ratione ductus, laudabat aut vituperabat.

Emerge da questo brano con assoluta nettezza un attaccamento a una tradizione di privilegi tipico della mentalità del nobile di seggio: si scandalizza, infatti, il Caracciolo, per il fatto che l'uso di *indumenta singularia*, indumen-

[27] Il latino del Caracciolo in questo passo esprime il tormento della confessione di sentimenti indegni, come l'invidia e l'emulazione, e risulta, proprio per questo, poco limpido. In buona sostanza, l'umanista confessa che nel vedere giovani della sua stessa classe sociale e condizione partecipare alla vita di corte e ricavarne lodi e speranze di futuri vantaggi, e vedendo se stesso, per contro, essere posposto agli altri, cominciò a essere tormentato dall'invidia e dalla tristezza, al punto che non si sarebbe risparmiato anche azioni indegne, ma a suo giudizio atte a farlo andare avanti e a condurlo all'oggetto della sua propria emulazione.

[28] Il termine risulta mutuato dal volgare e attestato anche in A. Panormita, *Liber rerum gestarum Ferdinandi regis*, a cura di G. Resta, Palermo 1968, p. 94: «in simulachrum pugnae (...) ludi iustrales, sic enim vulgo appellatur».

ti speciali, tramati di oro e in seta, riservati secondo l'antico codice sociale ai maggiorenti della città[29], fosse divenuto comune e non più connotativo di uno *status* sociale. E non può fare a meno, ancora una volta, di ritornare sui tornei e le giostre organizzati da Alfonso, eventi clamorosamente condivisi dall'intera cittadinanza napoletana, presentandoli come scenario ed esca di una dissolutezza che aveva travolto senza limiti la sua città. Si coglie qui un moralismo suntuario che sembra condannare le innovazioni di comportamento sociale come mode cortigiane e identificarne, così, la paternità nei costumi di una corte allogena, estranea al *mos maiorum* napoletano[30].

In una prosa spinosa, in certi momenti anche involuta e poco limpida[31], prende corpo così la confessione del vecchio umanista, che dà voce a suoi antichi rimpianti e alle sue cocenti delusioni. La sincera ammissione di sentimenti di invidia da lui nutriti nei confronti degli altri rampolli nobili accolti a corte e introdotti a una vita di fasti e di straordinaria eleganza, si illumina in un passaggio ulteriore dell'autobiografia, allorché il Caracciolo rievoca alcuni momenti significativi della propria *institutio*, l'apprendimento delle prime nozioni religiose e della scrittura, le favole e i racconti, e poi l'impossibilità per lui di intraprendere quella che considera la più appropriata educazione di un giovane nobile, che apriva ai suoi coetanei prospettive di carriera a lui negate (c. 155*r*)[32]:

[29] Si leggano in proposito le disposizioni date dal seggio di Capuana nel 1290: G. Del Giudice, *Una legge suntuaria inedita del 1290*, in «Atti dell'Accademia pontaniana», 16 (1886), pp. 158 sgg.
[30] Sull'abbigliamento e la moda e le relative restrizioni imposte dal decoro nobiliare rimando a G. Vitale, *L'educazione del nobile*, in Vitale, *Modelli culturali nobiliari* cit., pp. 21-26.
[31] A. Altamura, *La letteratura italiana del secolo XV*, Roma 1959, p. 109, definì lo stile del Caracciolo «laconico e sobrio».
[32] L'*institutio* impartita ai giovani nobili napoletani aveva effettivamente una grande attenzione per l'allenamento alle giostre e all'uso delle armi. I nobili napoletani erano all'epoca famosi in tutta Europa come cavalieri e per l'abilità nel combattimento a cavallo, come dichiara con orgoglio lo stesso Caracciolo in un'altra sua opera (*Defensio civitatis Neapolitanae ad legatum Reipublicae Venetae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 141-148, *praesertim* p. 143): «Militiae tamen praecipue exercitamenta fuere, quae maiores nostri prae ceteris ad nomen et rem augendam sectati sunt, quoniam et animorum fortitudine et corporum patientia labores omnes pro honestate tolerare statuerunt resque laboris et discriminis plenas usque adeo avide perquisiverunt, ut raro confecti sint exercitus, in quibus nostri nomina non dederint». Non a caso anche il Pontano nella sua *laudatio* della città di Napoli, posta alla fine del libro conclusivo del *De bello Neapolitano*, celebra tra gli aspetti degni di nota e di plauso, concorrenti alla *excellentia* della città, la cura con cui i napoletani, per tradizione, si dedicavano alle arti militari, e alle lettere. In proposito A. Iacono, Laudatio urbis Neapolis *nell'appendice archeologico-antiquaria del* De bello Neapolitano *di Giovanni Gioviano Pontano*, in «Bollettino di studi latini», 39 (2009), 2, pp. 562-586; Iacono, *Geografia e storia nell'Appendice archeologico-antiquaria del VI libro del* De bello Neapolitano *di Giovanni Gioviano Pontano*, in *Forme e modi delle lingue dei testi tecnici antichi*, a cura di R. Grisolia, G. Matino, Napoli 2011, pp. 161-214, *praesertim* pp. 193-194, 213. E ancora l'umanista Zanobi Acciaioli nella sua lode di Napoli, dopo aver celebrato Napoli come città dotta e dedita agli studi, a c. B 4*r*, a proposito degli *iuniores* della nobiltà napoletana, ribadisce, in piena sintonia con quanto dichiara il Caracciolo, la passione per i tornei e le cacce: «Iuniores autem modo liberalibus disciplinis indulgent, modo belli simulachris ac venationibus se exercent, quibus ipsa etiam natura vel includendis vel despectandis feris admirabiles caveas in amphitheatri modum extruxit; foris autem quae meditati sunt domi, veram in actionem depromunt: nam legationibus obeundis oratores amplissimi aut bellis administrandis duces invictissimi laudantur».

> Quo etiam tempore, quos pueros aemulari non posse dolueram, adolescentes factos maiora munia inire cernebam aulae favore, alios paternis sumptibus, plerosque formae gratia, unde acriori stimulo perurgebar: aversabar quae actitare poteram et decebat; crescentibus annis desiderium eorum quae videbam aeque augebatur.
> Perveneram iam ad extremum pueritiae limitem, cum Princeps noster expeditionem in Florentinos parabat, in qua gentilium meorum nonnulli nomina dederant. Exarsi vehementer contubernalis comesque alicui illorum ire, quamvis nulli militari officio propter aetatem idoneus, nisi forte galeae domini deferendae, aut tentorii custodiae. Quo desiderio parentis renitentia fraudatus, adeo graviter molesteque tuli, ut deinceps literarum ludum adire despexerim. Remansi ergo, ut tunc mihi videbar, curis negotiisque solutus, sed, quod verius, molestiori otio irretitus.
> Quintum decimum annum tunc attingebam et incentiva virilitatis magis se proferre coeperant: interea quae egerim, quaeve peragere concupiverim, non citra poenitudinem recognosco.

I fatti narrati qui dal Caracciolo, il suo desiderio di prender parte a una spedizione militare, benché quattordicenne e perciò troppo giovane per intraprendere un'avventura di questo genere, sia pure come paggio o attendente di qualche personaggio in vista, la sua conseguente rivolta da adolescente insoddisfatto contro il divieto oppostogli dal padre, l'abbandono degli studi, si collocano intorno al 1452, quando appunto il Magnanimo si accingeva a scendere in guerra contro Firenze e Milano. Si delineano così le aspirazioni di un giovane nobile, che la ristrettezza dei mezzi e i vincoli posti dalla famiglia costringono a vivere in maniera sacrificata, lontano dal lusso e della magnificenza previsti dal suo rango. Il destino di Tristano Caracciolo, primogenito ed erede del titolo, fu, infatti, determinato dal padre, che senza tentennamenti decise di sacrificare l'educazione signorile alla quale aspirava il figlio per far fronte alla necessità di procurare alle sue sette figlie doti adeguate al loro rango[33]. E con profonda amarezza l'autore rievoca la sua passione per le giostre e l'equitazione[34], sport che egli poteva praticare solo mendicando il necessario corredo, vale a dire le armi e il cavallo, ma senza l'assiduità necessaria a procurare significativi progressi[35].

[33] Oltre a due fratelli – Francesco che, avviato alla carriera religiosa, divenne vescovo di Melfi (1486-1494), e Giannantonio che, avviato alla carriera militare, fece fortuna in Francia e, tornato a Napoli, trovò impiego presso la Camera della Sommaria – Tristano ebbe sette sorelle, di cui dovette prendersi cura, in quanto primogenito, dopo la morte del padre, sposandole – tra non poche difficoltà – con uomini di pari nobiltà e con doti stabilite dal seggio di appartenenza. Le doti e il loro incremento sono uno dei motivi della riflessione del Caracciolo nei suoi trattati: per esempio, nell'*Epistola De statu civitatis* l'umanista cita la *dotium magnitudo* tra le cause dell'impoverimento dei patrimoni nobiliari (Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 153).
[34] L'umanista definisce queste attività "congenite" ai Napoletani, secondo un *topos* variamente attestato: per esempio, in Boccaccio, *Elegia di Madonna Fiammetta*, edizione con introduzione e note di F. Erbani, Milano 2009, V, p. 112, si legge a proposito della città di Napoli che essa «tra l'altre cose nelle quali appare splendidissima è nel sovente armeggiare», attività definita «consuetudine antica» praticata dalla gioventù napoletana soprattutto nella bella stagione.
[35] Caracioli *Notitia*, cc. 155*v*-156*r*: «Nec hoc exercitamento inhibebar meditari et tentare hastatos equestresque ludos nostrae nobilitati Neapolitanae paene ingenitos; sed quoniam per mendicata illorum instrumenta, arma videlicet et equos, fieri oportebat, erat grave non posse id assidue periclitari minimeque proficere illorum defectu».

2.2 *Memorie e tradizioni familiari di un nobile di seggio nella Napoli dei Trastámara*

Autobiografia e censura dei tempi presenti si intrecciano spesso nelle opere del Caracciolo: esse, per esempio, animano una singolare operetta intitolata *De sororis obitu*, in cui l'umanista tenta il genere della *laudatio*, o meglio dell'elogio funebre di una sorella vedova e morta di recente: composta – come l'autore stesso dichiara – su imitazione del *De morte Satyri* di Ambrogio[36], essa delinea una vivida immagine della defunta, di cui vengono messi in luce le virtù morali e l'operato, risultando così un importante documento sulla condizione della donna vedova a Napoli nel critico passaggio dal XV al XVI secolo[37]. Il Caracciolo costruisce il prologo presentando se stesso come un *laudator* dei costumi dei propri avi e affrontando con passione polemica un tema che sappiamo a lui carissimo, il dilagare del lusso nei costumi del tempo, di un lusso allotrio, che si cerca persino in circostanze dolorose, quali la perdita di un congiunto, e in occasione dei funerali[38]. L'esplicita adesione a un ideale di severo *decorum* da parte del Caracciolo non è frutto solo di riflessione personale, o anche di una concreta situazione di difficoltà economica, se non di vero e proprio dissesto del ramo della famiglia Caracciolo, cui apparteneva il nostro scrittore, ma risulta ispirato a veri e propri statuti comportamentali emanati dai seggi cittadini, sedi appunto e luogo di incontro della nobiltà napoletana[39]. Per il Caracciolo il seggio conserva in pieno il suo antico significato di istituzione politico-sociale, sicché le precise indicazioni fornite dagli statuti suntuari del proprio seggio (quello di Capuana) sono da lui sentiti come imperativi da ottemperare. L'alta funzione culturale e civile attribuita dal Caracciolo al seggio emerge, per esempio, in un'operetta dedicata – sotto forma di epistola – al figlio primogenito[40] e composta

[36] Il Caracciolo, infatti, afferma di essersi chiuso, secondo la consuetudine di chi era stato colpito da un lutto, per sette giorni in casa, senza uscire, cercando conforto nei testi antichi; incerto dapprima se dedicarsi alla lettura dei pagani o ad autori cristiani, sceglie alla fine i secondi, iniziando così a leggere l'operetta che Ambrogio scrisse in occasione della morte del fratello Satiro. In proposito rimando a M. Santoro, *Tristano Caracciolo e la cultura napoletana della Rinascenza*, Napoli 1957, pp. 31 e 61.

[37] In proposito rimando a Vitale, *La* Sagax Matrona *tra modello culturale e pratica quotidiana*, in Vitale, *Modelli culturali nobiliari* cit., pp. 139-207.

[38] Caracioli *De obitu sororis*, c. 212*r*: «Cum semper, et si non omnium, plurimorum tamen paternorum morum et consuetudinis laudator extiterim eosque imitari operae praetium duxerim, praecipue tamen quae circa funera luctusque facere consueverant, quorum iam pleraque luxuria in hac tam tristi materia, uti in conviviis, veste, aedificiis caeterisque laetioribus rebus occupandis excessu corrupit». Cito l'opera dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, Cod. IX C 25, cc. 212*r*-224*r* non senza averlo collazionato, ove mi è parso necessario, con altri testimoni manoscritti a me noti. Non pretendo in questa sede di costituirne criticamente il testo.

[39] Abbiamo, per esempio, notizia di un provvedimento preso dal seggio di Capuana, tra i più antichi della città di Napoli, nel 1290, in cui si faceva divieto ai membri del seggio di astenersi per cinque anni da spese superflue: Del Giudice, *Una legge suntuaria inedita del 1290* cit., pp. 158 sgg.

[40] Il ragazzo si chiamava Michele ed era il primo figlio maschio, nato dalle seconde nozze con Caterina Crispano. In prime nozze il Caracciolo aveva sposato Cicella Piscicelli, da cui aveva avuto la figlia Livia, che intorno al 1494 andrà in sposa a Giambattista Spinelli, insigne giurista,

intorno al 1509 intitolata *Plura bene vivendi praecepta ad filium*[41]. In questo testo a tutt'oggi inedito l'umanista celebra il seggio come vero e proprio custode della tradizione napoletana, istituzione vitale per la vita civile della città prima ancora dell'arrivo a Napoli di principi monarchi, sicché la frequentazione del seggio rappresenta per il giovane aristocratico napoletano un momento preparatorio all'ingresso nel mondo (cc. 124*v*-125*r*):

> Huc [*scil.* ad sedile] omnem nobilitatem regionis Capuanae, unde loco nomen inditum, convenire voluerunt publicis de rebus consulturam, longe antequam principes nobis regnarent: quem locum cum adieris (adire te natalium conditio profecto cogit) mente teneas te gymnasium exercitationum omnium intrare, seu theatrum actionum, mundi instar, non sedem ocii et lusus, ut inseri volunt maledici.

La celebrazione del seggio si accompagna a una rivendicazione che non passa inosservata ed è relativa alla funzione stessa del seggio, «gymnasium exercitationum omnium....seu theatrum actionum mundi instar, non sedes ocii et lusus»: il seggio è, dunque, «palestra di tutte le esercitazioni, ovvero teatro delle azioni come il mondo, e non certo sede di ozio e di gioco»[42]: con questa definizione del seggio è evidente che il Caracciolo tenta di confutare la diffusissima l'opinione che voleva la nobiltà napoletana impegnata esclusivamente in oziose discussioni protratte nelle riunioni presso i seggi, o dedita alla pratica dell'equitazione, un'opinione che aveva trovato varie espressioni anche presso autori coevi, certo ben noti all'umanista, come Poggio Bracciolini[43]. Contro questa opinione vissuta dall'umanista come un vero e

diplomatico e uomo di stato. Del genero, divenuto conte di Cariati tra il 1503 e il 1506, l'umanista scrisse intorno al 1518 la biografia: *De Joanne Spinello Cariatis comite*, *in* Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 43-70. Dalla seconda moglie ebbe quattro figli maschi e quattro femmine; dei quattro figli maschi, Michele, il primogenito (colpito da una grave malattia – forse una tubercolosi ossea – che lo rese zoppo), si occupò di amministrare i beni domestici; il secondo, Camillo, fu avviato alla carriera militare; il terzo, pur particolarmente portato per gli studi letterari, fu indirizzato allo studio del diritto, divenendo un giurista. Tutte queste notizie intorno alla propria famiglia il Caracciolo fornisce nella sua inedita autobiografia.

[41] Cito l'opera dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, cod. IX C 25, cc. 121*r*-135*r* (sopra, nota 8).

[42] Rimando per una dettagliata trattazione di tale tematica a Vitale, *Vita di Seggio nella Napoli aragonese* cit., *praesertim* pp. 75-78 (§ *Il seggio palestra di educazione civile del giovane nobile*).

[43] Infatti, Poggio Bracciolini nel suo trattato *De vera nobilitate* presentava i nobili napoletani tutti dediti all'ozio, seduti «in atriis» senza darsi pensiero di niente, persuasi che la nobiltà fosse riposta solo nell'antichità della casata, e non anche nel possesso e nelle pratica di virtù morali. L'umanista affermava, inoltre, che i nobili napoletani disprezzavano la mercatura, al punto da preferire morire di fame e vivere di furti e di ladrocinii, piuttosto che dare una propria figlia in sposa a un mercante. Poggio Bracciolini, *La vera nobiltà*, a cura di D. Canfora, Roma 1999, § 16, pp. 42-44: «Neapolitani qui prae ceteris nobilitatem prae se ferunt, eam in desidia atque ignavia collocare videntur, nulli enim praeter quam inerti ocio intenti, sedendo atque oscitando ex suis possessionibus vitam degunt. Nefas est nobili rei rusticae aut suis rationibus cognoscendis operam dare. Sedentes in atriis aut equitando tempus terunt. Etiam si improbi absurdique fuerint, dummodo priscis domibus orti, se nobiles profitentur. Mercaturam ut rem turpissimam vilissimamque exhorrent, adeo fastu nobilitatis tumentes, ut quantumvis egenus atque inops, citius fame interiret quam filiam vel opulentissimo mercatori matrimonio collocaret mavultque furtis et latrocinio quam honesto questui vacare».

proprio marchio d'infamia, egli si scaglia in un saggio monografico intitolato *Defensio civitatis Neapolitanae*, composto proprio negli ultimi anni del secolo XV[44], tentando di illustrare la *vetustas* e lo sviluppo della nobiltà napoletana, celebrandone la produttività nell'ambito della vita politica, sociale, militare ed ecclesiastica del regno, e fornendo anche una minuziosa esemplificazione dei servizi prestati da essa a difesa della fede cristiana e nelle imprese militari. L'appassionata difesa patrocinata dall'umanista della nobiltà napoletana, dei suoi offici, della sua storia, del suo rango, del rapporto privilegiato con la monarchia, dello stile di vita che le compete, è alimentata da un forte senso di appartenenza all'aristocrazia di seggio, ritenuta dall'autore la più antica e autorevole, e da uno spirito nostalgico, che identifica nel passato il depositario di un codice etico e comportamentale esemplare. Così, il Caracciolo illustra la funzione dei seggi nella vita politica del regno di Napoli: non mera perdita di tempo né ricettacolo di vizi, se vizio si può chiamare il sacrosanto riposo che si concedono tra un impegno e l'altro i nobili, ma al contrario, espressione dell'autorità della nobiltà più antica che detiene nel regno una riconosciuta funzione di guida. Risulta toccante il modo con cui l'umanista tenta di dimostrare l'antichità della nobiltà, ricorrendo in maniera clamorosamente pretestuosa persino ai *Topica* di Cicerone[45]:

> Neapolitanam igitur nobilitatem pervetustam existimari nemo est qui nesciat, adeo ut in toto paene terrarum orbe peculiariter Neapolitana gentilitas dicatur eamque esse reor quae a Marco Tullio in *Topicis* definitur. Unde hanc gentilitatem vel, si libet, nobilitatem citra virtutum fortunarumque copiam constare non posse, experimento docemur. Videmus itaque nobilitatem hanc utrisque commodis in primis abundasse nec hodie adeo malis attritam ut Italicarum civitatum alicui cedat, sive in amplis statorum censuum anniversariorumque reddituum proventibus, sive in magistratibus et officiis insignibus. Haec autem otio parta esse atque inertia subinde conservata stultum esset credere standumque potius argumento tamdiu firmato sic maiores illos nostros virtute sibi dignitates parasse, ut eas animorum corporumque praestantia nepotibus tradiderint eademque vivendi observantia ad nos usque derivata permanserit, quae nec pestilentia nec direptionibus aut malorum principum diritate intercidi, nedum aboleri potuerit[46].

[44] Caracioli *Defensio*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 141-148. L'opera fu composta tra il 1480 e il 1487. A favore di tale datazione si ritrovano all'interno della *Defensio* una serie di elementi: in particolare, l'allusione all'opera prestata dagli esponenti napoletani dell'ordine dei Cavalieri di San Giovanni in occasione dell'assedio di Maometto II a Rodi, assedio che si ebbe tra il maggio e il luglio del 1480; e il richiamo velato alla delazione che svelò a Ferrante i responsabili della seconda congiura dei baroni, i quali furono imprigionati nel 1487. Si potrebbe addirittura ipotizzare una cronologia successiva al 1492, se si identificasse con Alessandro VI – come propone l'editore, G. Paladino, nella nota 5 a p. 147 – il pontefice citato per una risposta arguta (pp. 147-148), ma in maniera vaga forse per una forma di censura morale dell'autore nei confronti di questo papa di non specchiati costumi.

[45] Cicerone in *Topica* VI 2 spiegando la *definitio* reca, appunto, come esempio la definizione di *gentilitas*, e in particolare afferma che «gentiles sunt qui inter se eodem nomine sunt; (...) qui ab ingenuis oriundi sunt (...); quorum maiorum nemo servitute servivit (...); qui capite non sunt deminuti».

[46] Caracioli *Defensio*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 141-142. Ho collazionato il testo dei brani che cito qui di seguito dall'edizione curata dal Paladino con il ms. IX C 25 della Biblioteca Nazionale di Napoli, cc. 141*r*-151*r*.

Traluce da questo passo l'idea di una superiorità morale della nobiltà napoletana, superiorità che è stata mantenuta e tramandata anche grazie alla stretta osservanza di un preciso codice etico e comportamentale[47]. L'umanista produce a rincalzo di tale affermazione un ricco repertorio di *exempla* che valgono a documentare l'operosità della nobiltà napoletana, a partire dall'ambito delle cose sacre[48] e della militanza religiosa[49], passando per il servizio militare[50], per l'insegnamento e per il culto delle arti liberali[51], e approdando a una serie di occupazioni tipiche dei maggiorenti delle città, quali l'amministrazione della giustizia, le magistrature, i compiti di governo[52].

Le linee essenziali del conservatorismo e del moralismo suntuario ispirato a una precisa identità nobiliare si ritrovano sviluppate come organica riflessione tra presente e passato in un'operetta intitolata *Disceptatio priscorum de iunioribus de moribus temporum suorum*[53]. Composta dopo la fine del regno dei Trastámara, come lascia intendere la reiterata allusione dello scrittore alla mancanza in Napoli di una corte locale di principi[54], la *Disceptatio* si sviluppa come contrasto dialettico tra vecchi e giovani, e non a caso dà voce nella prima e più ampia sezione agli ideali del *mos maiorum* antico e austero della nobiltà cittadina. Lo scrittore – con l'abituale cautela – finge di mettere per iscritto un dibattito di cui è stato testimone da giovane e il cui valore gli appare di straordinaria attualità, tanto da ritenere un imperativo categorico darne una versione scritta, che in qualche modo lo pre-

[47] Il brano è stato oggetto di un illuminante commento da parte di G. Vitale, *Nobilitas=gentilitas+virtutum fortunarumque copia*, in Vitale, *Modelli culturali nobiliari* cit., pp. 87-99; e ancora Vitale, *Vita di Seggio nella Napoli aragonese* cit., pp. 75-78.

[48] In particolare, il Caracciolo cita due Pontefici di origine napoletana: Urbano VI (Bartolomeo Prignano) e Giovanni XXIII (Giovanni Cossa).

[49] Il Caracciolo allude in particolare al sovrano ordine di San Giovanni di Gerusalemme, poi Sovrano militare ordine gerosolimitano di Malta, di cui molti adepti erano nobili napoletani.

[50] Il Caracciolo riferisce l'assedio della città di Neuss (1474-1475) condotto da Carlo duca di Borgogna, con l'aiuto e il consiglio di molti condottieri napoletani, che l'umanista non cita in maniera esplicita; invece, le cronache del tempo ricordano, tra questi valorosi condottieri, Cola di Monforte conte di Campobasso e Iacopo Galeota: B. Croce, *Un condottiero napoletano del Quattrocento*, Bari 1934, p. 49. L'umanista cita nell'opera anche la spedizione di Lorena condotta da Carlo di Borgogna con l'ausilio di milizie napoletane.

[51] L'umanista, in particolare, celebra le competenze dei giurisperiti napoletani, sottolineando il fatto che solo i nobili muniti di una salda preparazione in diritto erano accolti a corte.

[52] Su queste funzioni della nobiltà, con particolare attenzione per l'amministrazione del fisco regio in età aragonese rimando a R. Delle Donne, Regis servitium nostra mercatura. *Culture e linguaggi della fiscalità nella Napoli aragonese*, in *Linguaggi e pratiche del potere*, a cura di G. Petti Balbi e G. Vitolo, Salerno 2007, pp. 90-150; e P. Ventura, *Il linguaggio della cittadinanza a Napoli tra ritualità civica, amministrazione e pratica politica (secoli XV-XVII)*, *ibidem*, pp. 347-375.

[53] Cito l'opera dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, Cod. IX C 25, cc. 43*r*-56*r* (sopra, nota 8).

[54] L'umanista ritorna su tale argomento nella *Epistula de statu civitatis* (in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 153-155), in cui offre un quadro generale della crisi economica e sociale della nobiltà napoletana e di Napoli, identificandone la causa in un'unica circostanza: l'assenza a Napoli di una corte regia. La nobiltà – sostiene l'umanista – aveva proprio per questo perso il suo ruolo di classe dirigente, esclusa com'era dall'amministrazione e priva di ogni funzione direttiva e di sostegno della corte. Anche il ceto dei mercanti, che si era sempre retto sulle vendite fatte alla corte e ai baroni, al pari del ceto degli artigiani, si ritrovava privo dei suoi tradizionali committenti, per i quali in passato aveva prodotto armi e vesti sontuose. La Napoli vicereale appariva così al Caracciolo in uno stato di crisi privo di una reale e concreta soluzione.

servi dall'oblio, seppure in una forma non organica e piuttosto frammentaria. Relegata in un indistinto passato che appare sempre nelle opere di questo umanista come epoca aurea di verità e di giustizia, la *querelle* risulta come sminuita del suo valore polemico e censorio nei confronti della coeva società napoletana, e ancor più nei confronti del viceregnato, sentito come struttura allogena, lontanissima dall'antica storia politica e morale del regno di Napoli.

Ampia e appassionata risulta la perorazione dei vecchi «vetustatis amatores» a favore di un ideale di vita ispirato al tradizionale *mos maiorum*: essi, sin dalle prime battute, riconoscono ai *maiores* l'acquisizione di «nomen et res» che costituiscono il patrimonio con cui la nobiltà coeva affronta la miseria dei tempi moderni, e vagheggiano come privilegio perduto un rapporto di intimità e di reciproco rispetto tra nobiltà cittadina e sovrani[55], conquistati sul campo con una riconosciuta lealtà e morigeratezza, che aveva suscitato anche il consenso popolare[56]. I vecchi illustrano il loro ideale di comportamento sociale e morale passando in rassegna singoli momenti e aspetti della vita di un aristocratico napoletano, fino a delineare un vero e proprio elenco di *officia* tipici del nobile di seggio. All'interno di questo *De officiis* caracciolianо emergono alcune tematiche che sembrano essere veri e propri fulcri della meditazione etico-politica dell'umanista: l'antica e non più praticata frugalità dei pranzi nuziali e dei funerali; la sobrietà del tenore di vita come condizione per preservare i patrimoni dai dissesti; i rapporti tra figli e padri, e tra nobili e sovrano; il rispetto delle magistrature e della legge. Non dissimula l'umanista (che mostra profonda vicinanza con le posizioni dei «vetustatis amatores») l'insoddisfazione della classe dirigente nei confronti dei nuovi governatori che si erano susseguiti al governo della città e del regno. Egli, in particolare, sembra rivendicare contro l'andamento dei nuovi tempi (e i nuovi tempi – in una sorta di confuso affastellamento – sembrano indi-

[55] Il Caracciolo ritorna su questo concetto di «mutua caritas» che – a suo avviso – definisce al meglio il particolare rapporto tra re e nobiltà napoletana anche nella *Defensio* cit., p. 143, ribadendo i reciproci vantaggi: i sovrani avevano a disposizione uomini fidati, con varie competenze in ambito militare, giuridico, amministrativo; i nobili, a loro volta, rendendosi indispensabili, ottenevano quelle cariche che, divenute ereditarie, trasformavano la nobiltà di seggio in un ordine giuridicamente definito. E comportandosi in questo modo – sostiene – «non modo obsequia securitatemque principibus haec nostra nobilitas praestat, verum etiam auctoritatem et reverentiam apud exteros parit». E a ulteriore riprova della reciprocità d'affetto tra sovrano e nobiltà e del particolare rapporto instaurato tra individui di condizione diversa, l'umanista aggiunge che re "dei Napoletani" viene chiamato il sovrano di un regno che pure è compreso tra l'Adriatico e il Tirreno, proprio in considerazione dell'affetto reciproco, tra il re e i suoi sudditi, sentimento pure raro tra uomini di diseguale condizione: «Talia igitur qui intelligunt principibus ascribunt, tanquam institutoribus tantae alumnorum disciplinae, unde et suscipi ab omnibus et venerari solent. Hinc etiam manasse credi potest, ut cum totius inter Superum et Inferumque Mare regni huius Rex sit, Neapolitanorum tantummodo a plerisque dicatur spectantibus, ut opinor, mutuam caritatem, quae rara in tam dispari hominum conditione esse consuevit».

[56] Caracioli *Disceptatio*, c. 43*v*: «Vetustatis igitur amatores quae prima fronte opponebant haec erant: extitisse maiores, qui et nomen et res, quibus et nos gloriamur et inertiam et egestatem praesentem sustentamus, hereditaria reliquerint. Afferebant insuper non tantum amicitiam, sed et sodalitates Principum et Regum, quibus velut compares simili veste, eodem ludo iocoque maxima cum libertate inter illos utebantur, quod nisi spectatis moribus et fide minime contigisset».

care a un tempo sia il regno dei Trastámara che il vicereame) la responsabilità fattiva con cui la antica nobiltà cittadina si faceva carico di funzioni governative e amministrative, al punto da limitare persino l'azione decisionale dei re, anche a proposito di pubblico erario[57].

E ancora nelle pagine della *Disceptatio* l'umanista ritorna sulla questione delle spese nuziali, con particolare riferimento ai pranzi, per i quali i seggi avevano emanato in periodo prearagonese regolamenti piuttosto severi per limitare inutili lussi. Anche in questo brano mi pare si possano leggere precisi riferimenti alle mode allogene importate nel regno dai sovrani aragonesi, e in particolare da Alfonso, di contro alla frugalità che era una regola per i nobili di seggio (c. 45*v*)[58]:

> Nonne et frugalitas coenarum nuptialium, quibus duo tantum missi inferebantur, assum scilicet et elixum, cum simplici suo unicuique intinctu, secundarum vero mensarum loco ovatos caseaceos simplices quidem, ne saccaro quidem inspersos, apponi pro ferculorum eximio habebatur, exprobrare intemperantiam praesentem merito videtur? Qua in re adeo excrevit luxuria, indulgendo rei ingeniosissimae et fundum non habenti exquisitis tot dulciariorum generibus, ut quotidie repertis nova adiiciat nunquam modum impositura, cum ars inveniat et ingluvies poscat, nec aliquid effecisse rentur, nisi una et oculos et nares et ora pascant, cum spectandas in formas cibos effigient, quos vaporibus fumigant unguentisque irrorant; et ne forte aures sua voluptate fraudentur, inter cantus, organorum voces sumuntur.

Il brano in questione potrebbe essere letto in un vero contraddittorio – come già osservava Giuliana Vitale[59] – con quanto il Pontano ricordava in un brevissimo trattato *De conviventia* a proposito dei pranzi nuziali (§ 3) nel capitolo sui conviti organizzati per rendere omaggio (§ 6) a proposito di una cena imbandita dal duca di Calabria per gli ambasciatori di Carlo di Borgogna nel gennaio del 1472[60]: Caracciolo insiste qui sulla varietà ed esoticità delle

[57] Caracioli *Disceptatio*, c. 44*v*: «Publici aerarii in primis curam habuere maiores, ita ut a nemine, ne Rege quidem, quid tolli ex eo aut minui indefensum sinerent». Sulla valenza teorica di questo passaggio si veda G. Cappelli, *La otra cara del poder. Virtud y legitimidad en el Humanismo político*, in *Tiranía. Aproximaciones a una figura del poder*, a cura di G. Cappelli e A. Gómez Ramon, Madrid 2008, pp. 106-110.

[58] Sulla sobrietà della mensa il Caracciolo insiste anche nei *Praecepta ad filium*, allorché dichiara: «Modestia temperantiaque modum actis tuis imponas, maxime victu. Scias enim nil tam turpe, non dicam ingenuis tuique similibus, sed quantumvis humili degenerique homini, quam gulae voracitas». In questa operetta insiste ancora contro gli eccessi della gola, affermando: «Ingluvies enim ingentia patrimonia brevi absumit, perpetua etiam helluonis nota, cum distractae rei et causam paupertatis quaeritur et gula dicatur: haec animum hebetat, ab omni honesta cogitatione ad se unam evocat perpetuoque detinet, corpus deformat, inhabile officiis suis praestat et animae, cui adiumento datum, est oneri et fastidio, reddit vitam infamem, senectutem et mortem praeproperam inducit». Infine, ammonisce il figlio a limitare i pasti quotidiani al pranzo e alla cena e a non consumare cibi troppo diversi da quelli della servitù. Cito anche qui i *Praecepta* dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, IX C 25, c. 129*r*.

[59] Vitale, *L'educazione del nobile*, in Vitale, *Modelli culturali nobiliari* cit., pp. 14-21. La Vitale evidenziava anche «una sorprendente affinità» tra «le norme dettate nel 1290 nella legge emanata dai reggenti del regno di Sicilia e quanto suggeriva Tristano Caracciolo circa la composizione del menu dei conviti nuziali».

[60] Pontano, *De conviventia*, § 6, pp. 264-267: «Quae autem coenae honoris gratia parantur, qua-

portate e sulle lussuose apparecchiature del banchetto offerto dal duca di Calabria e testimonia l'uso presso la corte aragonese di presentare ciascuna portata con un annunzio accompagnato da musiche e da spettacoli di mimi[61], ma soprattutto finisce per acquisire come vero e proprio modello da imitare esattamente quel banchetto organizzato dal principe aragonese. A porre a confronto la testimonianza del Caracciolo e la puntuale trattazione pontaniana sulle diverse tipologie di banchetti e sulle specifiche abitudini dei principi Trastámara in fatto di mensa e di banchetti si è tentati di ipotizzare che il Caracciolo abbia scritto, non solo questo brano, ma l'intera *Disceptatio* proprio per rispondere in termini concreti alla riflessione pontaniana sulle *virtutes* sociali che ispiravano il comportamento della coeva aristocrazia napoletana vicina alla corte dei Trastámara. Non a caso il contraddittorio Caracciolo-Pontano sembra emergere anche a proposito di nuove usanze relative ai funerali. La rigida regolamentazione dei consumi nobiliari imposta dai seggi è rievocata dal Caracciolo in termini estremamente espliciti: in occasione dei funerali esclusivamente ai baroni (espressione del più alto potere feudale all'interno del regno di Napoli)[62] era concesso l'uso di torce e di drappi di seta, e solo in casi eccezionali tale concessione poteva esser fatta ai membri delle altre classi sociali[63]. Quello che il Caracciolo constata ai suoi

les esse deceat, docuit nuper Ferdinandi filius Alfonsus in eo convivio, quod Caroli Burgundiorum ducis oratoribus exhibuit; in quo nihil non modo defuisse, sed ne desiderari quidem potuisse ab iis, qui affuere, iudicatum est. Post plurimos rerum variarum missus tantumque apparatum, post suavissimos cantus, post secundam mensam longe splendidissimam introducti mimi aditumque ad lychnos spectaculum, tandem magnificentissima illa commessatiuncula, quam collationem hodie vocari dixi, plurimis ferculis allata est, ac deinde inter astantes diffusa et passim etiam iactata, ut omnibus ex ea esse liceret. Ultimo donati oratores splendidissimis muneribus». La missione diplomatica è stata ricostruita, con particolare attenzione per l'orazione pronunciata dal giovane Ermolao Barbaro, che seguiva il padre, Zaccaria, ambasciatore veneziano a Napoli, da G. Cappelli, *Debutto napoletano: un'ignota orazione di Ermolao Barbaro*, in «Humanistica», 5 (2010), pp. 111-124.

[61] Si tratta di una prassi diffusa nei conviti regali, come emerge anche da altre fonti. Così, per esempio, il cardinale Pietro Riario allestì un banchetto principesco in onore di Eleonora d'Aragona allorché, nel suo viaggio per raggiungere Ferrara e sposare Ercole d'Este, si fermò a Roma nel giugno del 1473. Durante il banchetto, in onore dello sposo assente, in relazione ad alcune portate accortamente preparate, dei mimi misero in scena quadri allusivi alle fatiche di Ercole. Del banchetto hanno lasciato una descrizione suggestiva Porcelio de' Pandoni ed Emilio Boccabella: G. Corvisieri, *Il trionfo romano di Eleonora d'Aragona,* in «Archivio storico della società romana di storia patria», 1 (1878), pp. 475-491; 10 (1887), pp. 629-687; e in generale per i festeggiamenti che accompagnarono il corteo nuziale di Eleonora si veda C. Falletti, *Le feste per Eleonora d'Aragona da Napoli a Ferrara (1473)*, in *Teatro e culture della rappresentazione. Lo spettacolo in Italia nel Quattrocento*, a cura di R. Guarino, Bologna 1988, pp. 121-140. In generale sulla presenza e l'esibizione di buffoni, attori, musici, poeti durante i momenti di convivialità si veda C. Benporat, *Feste e banchetti. Convivialità fra Tre e Quattrocento*, Firenze 2001.

[62] G. Vitale, *Élite burocratica e famiglia. Dinamiche nobiliari e processi di costruzione statale nella Napoli angioino-aragonese*, Napoli 2003, pp. 30-31, osserva che nello scorrere l'opera del Caracciolo «si giunge alla conclusione ch'egli di solito non rilevi una differenza di classe tra la nobiltà di seggio e l'aristocrazia feudale, e faccia piuttosto confluire nella prima ogni situazione politica, assimilandole anche compiti tradizionalmente propri del baronaggio».

[63] Caracioli *Disceptatio*, c. 49*r*: «Funus etenim conditiones etiam indicabat, quippe oppidorum dominis, quos barones vocamus, maior luminum numerus concedebatur et stragula serica purpura colorata, quae infra barones raro permictebatur; ita quod pro gradu et dignitate apparaba-

tempi con grande amarezza è, dunque, la totale mancanza di rispetto delle tradizioni, di un ordine sociale gerarchico che, in passato, era stato garantito e salvaguardato anche grazie alla stretta adozione da parte di ciascun ceto di particolari segni distintivi. La situazione contemporanea si delinea dinanzi agli occhi dello scrittore connotata da una confusione totale, nonché dall'ambizione dei ceti inferiori a onori prima riservati esclusivamente ai membri dei ceti superiori. Il vecchio umanista – sviluppando sullo stesso tema la sua riflessione – si scandalizza della disinvoltura con cui i contemporanei passano «a lugubri et maesta veste ad hilarem et coloratam», mentre in passato in segno di rispetto per il defunto, dopo aver indossato l'abito nero per un certo tempo si adottava un abbigliamento ben più modesto. Considera riprovevole il fatto che sia andata perduta l'antica consuetudine secondo la quale «efferebatur cadaver humeris aequalium praeeuntibus duobus et dignitate et aetate defuncto paribus», e che al presente i giovani disdegnino di portare a spalla i feretri, anche di persone importanti, sicché i cadaveri vengono portati alla sepoltura dai becchini. Questi cambiamenti – nell'ottica del Caracciolo prove eclatanti della crisi economico-sociale e del disfacimento morale della nobiltà napoletana – fanno prorompere il vecchio nobile in un «O [....] aboliti boni mores!»[64].

E un certo disappunto per il lusso e la profusione di beni di lusso, seppur accompagnato da autentico sbalordimento, si legge anche in un resoconto dettagliato delle esequie tributate a Ferrante, scritto dal Caracciolo all'indomani dell'evento, definito come uno *spectaculum* che non s'era mai visto, insolito per l'epoca coeva e ancor più per quelle passate degli antenati, e forse paragonabile solo agli spettacoli pubblici allestiti nella Roma antica[65]. Dall'esordio del *De funere Ferdinandi* si apprende che l'umanista con una certa riluttanza, vinta solo da sentimenti di stima e di ossequio da lui nutriti nei confronti del fratello vescovo (Francesco, appunto, che fu vescovo di Melfi dal 1486 al 1494), assente dalla città in occasione di quell'evento straordinario, s'era accinto a narrare i fatti e le modalità di quelle esequie[66]. Il resoconto puntiglioso dell'umanista ci

tur funus et cuique modeste, quippe multa et mercatorum et ignobilium iusta nunc mediocria cernimus, quae illis magnis spectatisque viris ampla extitissent».

[64] Il Pontano pone anche il funerale tra le manifestazioni di *magnificentia*, ribadendo così anche in questo campo quell'ideale di *magnificentia* che è manifestazione esteriore di uno *status* sociale, e che non può per sua intrinseca natura appellarsi a quella austerità che, invece, al Caracciolo sembra essere unica norma praticabile, sebbene nel *De magnificentia* (§ 15, pp. 204-205) raccomandi a proposito dei funerali: «Toto tamen hoc in genere honoris ac gratitudinis illud diligenter videndum est, ne obliti generis et ordinis videamur, tametsi aliquantulum in hoc excessisse pietati fortasse concedendum videatur eiusque, cui funus fit, memoriae, quando ratione alia meritis illius gratia referri nequeat».

[65] Sul funerale di Ferrante si veda M. de Nichilo, *Retorica e magnificenza nella Napoli aragonese*, Bari 2000, pp. 152-170. Il de Nichilo, *ibidem*, p. 153 e n. 40, fornisce una notizia di grande interesse, ricordando che Tristano Caracciolo fu a sua volta tra gli organizzatori del funerale, sfarzoso e teatrale, della duchessa Ippolita Sforza. Sui funerali reali in generale si veda G. Vitale, *Pratiche funerarie*, in G. Vitale, *Ritualità monarchica, cerimonie e pratiche devozionali nella Napoli aragonese*, Salerno 2006, pp. 96-139.

[66] Caracioli *Epistola de funere regis Ferdinandi primi*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 159: «Non adfuisse funeri Ferdinandi regis merito profecto doles, spectande Praesul; subiecisses enim

conduce all'interno di un rituale corale, che coinvolse l'intera cittadinanza, a cui dovette aggiungersi una fitta rappresentanza di gente accorsa dai borghi vicini e di ospiti stranieri[67]. E se non manca di citare e descrivere il magnifico apparato di ceri e di stoffe preziose che coprivano il catafalco[68], enfatizzando l'ostentazione di simboli del potere regale, e per contro, il numero di gramaglie vestite da tutto il seguito di corte, pure con malcelata enfasi l'autore elenca i principi e le rappresentanze del clero, e soprattutto delle confraternite presenti, come i *Batuentes* (i Flagellanti), i *Cruciferi* (di Santa Maria dei Vergini), i Carmelitani, i frati di Sant'Agostino e di San Giovanni a Carbonara, i Francescani di Santa Maria la Nova, i Domenicani, tutta una folla stipata nella chiesa di San Domenico Maggiore sotto la vampa di un gran numero di pesanti ceri («aestuabatur interea et hominum multitudine stipato templo et vi luminum calefaciente»)[69], intenta tra le lacrime ad ascoltare il discorso di commemorazione tenuto da Francesco Pucci[70], fino al congedo finale:

> Iustis itaque non citra multas effusas lacrimas iam peractis dictaque perpetua regi requie, Alphonsus rex surrexit atque ad officium spatio sumpto, pergens ad parentis corpus venerandum oculis flentibus occubuit, exsurgensque deosculatus est patris dexteram. Similiter et regni proceres optimatumque plerique fecere, dictoque iterum «Vale perpetuoque quiescas»[71].

oculis funebre spectaculum, quale nostra aetas non vidit facile nec patrum spectavit, Romanisque forsitan muneribus par. Quod autem absentia tibi subtractum est, enixe petis lectione et auditu a me instaurari. Id profecto diligentiori eruditiorique relatori iniungere potueras, quippe non ea diligentia et cura spectaveram, tanquam absentibus repraesentaturus, quando, et si sic spectassem, non tam digna enarratione id me prosecurutum sperassem. Sed, Reverende pater idemque germane, cui nihil in me est, quod non tibi debeam, posthabito verecundiae reprehensionisque timore, conabor tibi obsequi, et, si quid inerudite inconcinneque exciderit, hoc etiam oboedientiae ascribe, quae et talium periculo me obiecit. Ne tamen te diutius distineam meque anxia cura obsequendi et te noscendi liberem, exordiar». Anche in questo caso ho ritenuto opportuno collazionare il testo dei brani qui di seguito riportati secondo l'edizione curata dal Paladino con quello esibito dal ms. IX C 25 della Biblioteca Nazionale di Napoli, cc. 136*r*-140*r*.

[67] *Ibidem*, pp. 162-163: «Latum est [*scil.* feretrum] ea modestia et taciturnitate ut, etsi inter multitudinem omne iter dextra laevaque arctius obsidentem, quin etiam superne e fenestris podiisque ad spectandum erectis, ne vox quidem, ne dicam clamor, aut rixa audiretur, preces tamen et postulationes summissim translato regi veniam expostulantes. Spectabantur autem et cives et peregrini, qui lacrimis et singultibus ne intimis quidem aulicis cedebant».

[68] Riferisce il Caracciolo, *ibidem*, p. 162, che il feretro fu ricoperto di una grande coperta rigida, perché tutta intessuta d'oro:«ingens stragula in terram usque demissa tegebat [*scil.* feretrum]: erat textili auro adeo rigida, ut per se stare potuisset», e che un ampio pallio di broccato d'oro ornato di porpora con le insegne degli aragonesi fungeva da baldacchino sorretto dal seguito di nobili: «ingens pallium, et ipsum auro contextum, purpura regiisque insignibus fimbriatum, a principibus ducibusque hastis auro minioque suffultum, lectum superne eminicule integebat, ne forte despici cadaver aut foedari casu posset, sive, quod magis reor, ut suus in tegendo regum corpora servaretur honos».

[69] *Ibidem*, p. 163.

[70] Allievo del Poliziano e attivo a Napoli tra il 1483 e il 1504, erudito, commentatore di Plinio e di Cicerone, e poeta, nacque a Firenze nel 1463, e si trasferì a Napoli nel 1485 per insegnarvi retorica nello Studio. Morì nel 1512. Su di lui M. Santoro, *Uno scolaro del Poliziano a Napoli: Francesco Pucci*, Napoli 1948; una piccola antologia di suoi carmi si legge in *Antologia poetica di umanisti meridionali*, a cura di A. Altamura, F. Sbordone, E. Servidio, Napoli 1975, pp. 259-261. Il discorso dovette durare più di un'ora, come si apprende da Ferraiolo, *Cronaca,* edizione critica a cura di R. Coluccia, Firenze 1987, p. 23: «lo Pucio ferentino fece uno sermone che durao più de una ora».

[71] Caracioli *Epistola de funere regis Ferdinandi primi*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 163.

3. *I sovrani della dinastia Trastámara nella riflessione e nei ricordi del Caracciolo*

I ricordi del Caracciolo sulla conquista e sul trionfo di Alfonso, rivissuti nell'autobiografia con uno sguardo nostalgico, ma tenacemente filtrati attraverso una severa autocensura, ritornano anche nelle pagine vibranti e appassionate del *De varietate fortunae*. Emerge qui non troppo dissimulata la stroncatura delle modalità di conquista della città da parte di Alfonso, e di un trionfo che mostrò ai Napoletani un ideale di monarca che non trovava confronti nella storia e nella tradizione locale[72]. Composta intorno al 1509[73] e considerata «il frutto più noto, certo più bello, della storiografia del Caracciolo»[74], anche se al di fuori dei canoni classici della scrittura storiografica, l'opera affronta un tema carissimo alla riflessione filosofica umanistica[75], la «varietas fortunae», in un'ottica storica tutta focalizzata sul regno di Napoli, sui re della dinastia Trastámara, sui rappresentanti della nobiltà baronale, e su alcuni rappresentanti del ceto borghese e imprenditoriale, che sotto il regno di Ferrante acquisirono grande potere[76], fatta eccezione per due digressioni, che ampliano il discorso alla casata degli Sforza[77] e allo stato veneziano[78]. La storia coeva del regno di Napoli, e per di più quella di cui l'autore si dichiara testimone oculare, è così indicata come oggetto peculiare del trattato, quale esperienza da mettere a frutto nella prospettiva topica della «historia magistra vitae»:

> Omissis ergo antiquorum variis deficientis variantisque vitae casibus, quibus omnis scatet historia, conemur ea, quae hoc nostro regno atque aetate gesta sunt, recensere, utpote spatiis viciniora, quae magis nos cautos ad nostram conditionem noscendam reddere valeant[79].

[72] Attingo il testo dell'opera da Tristani Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 73-105.
[73] Concorrono a datare l'opera a epoca successiva al 1509 una serie di allusioni a fatti storici, tra i quali spicca la sconfitta subita ad Agnadello dai Veneziani il 14 maggio del 1509: Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 103.
[74] Ferraù, *Il tessitore di Antequera* cit., pp. 257-260.
[75] Santoro, *L'ideale della prudenza e la realtà contemporanea* cit., pp. 97-133.
[76] In particolare, il Caracciolo dedica grande spazio alla figura di Francesco Coppola e alla parabola esistenziale e politica di Antonello Petrucci, entrambi coinvolti nella cosiddetta seconda congiura dei baroni: Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 95-100.
[77] Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 80-82. Ho ritenuto opportuno collazionare il testo dei brani qui citati fornito dall'edizione curata dal Paladino con il testo offerto dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, IX C 25, cc. 64*r*-104*r*, nel tentativo di sanarne alcune vistose mende.
[78] *Ibidem*, pp. 100-104.
[79] *Ibidem*, p. 73. Più avanti (p. 80), nell'introdurre la digressione sulla storia della casata degli Sforza, il Caracciolo dichiara, allo scopo di giustificare e legittimare la sua scelta: «Statueram nostri tantum huius Regni revolutiones ac principum defectus recensere, sed et affinitatis copula fatique similitudo exire limitem, etsi loci, non tamen temporis, ad aliena transire cogit. Quae diximus magna ex parte vidimus; quae dicturi sumus, relatu fidelium quidem narrabimus. Quare cum notissima proferemus, a mendacii suspicione tuti erimus».

Nell'opera si legge – e proprio nelle battute d'esordio – un brano che presenta molte contiguità con quanto l'umanista, qualche anno più tardi, avrebbe scritto nella sua già citata autobiografia:

> Igitur ab expugnatione huius nostrae Urbis ab Alphonso Aragonum Rege eiusque direptione, ut par est, tristi enarratione ordiemur. Ante hac gestorum per me nil novi et huius rei minime meminissem, ni magnitudo facinoris, pavores ingentes, strepitus et discursus diripientium civitatem tenellae memoriae servandum impressissent. Cepit Urbem Alphonsus, exegit hostem Renatum, triumphavit more maiorum, qualis ante eum apud nos nemo ostendit se regem, et quae maiestatem regiam decent exercuit, donavit, regia spectacula edidit et magnifica cuiusvis generis, nuptias celebravit, equestres hastarumque ludos, convivia et sacrorum pegmata exhibuit publice; et, ut paucis absolvam, nil denique omisit, quod sibi laudem et gloriam, populoque hilaritatem exhibere posset[80].

Il brano ha una sua particolare valenza documentaria, perché l'autore si dichiara esplicitamente spettatore oculare di quegli eventi che si accinge a ricordare: doveva essere il Caracciolo un bambino di cinque-sei anni quando il Magnanimo conquistò Napoli e nella sua memoria *tenella* lasciarono un acutissimo ricordo le modalità della conquista e il saccheggio. Egli sceglie in maniera accorta le parole per narrare l'evento: non vi è alcun cenno al combattimento che dentro la città contrappose i due eserciti, angioino e aragonese, e soprattutto allo stratagemma che permise all'esercito di Alfonso di entrare in città attraverso un pozzo che sbucava in prossimità delle mura presso il convento agostiniano di San Giovanni a Carbonara, dopo averne avuto notizia da un napoletano che ebbe poi lauta ricompensa. La storiografia di corte trasformò questo stratagemma in una dimostrazione della fortuna del Magnanimo e della sua audacia[81], ma al Caracciolo esso dovette apparire ben

[80] *Ibidem*, pp. 73-74.

[81] Secondo Bartolomeo Facio, *Gesta*, VII 87-109, un muratore di nome Aniello si presentò ad Alfonso spinto dalla fame e gli indicò la strada dell'acquedotto per penetrare all'interno della città. Il pozzo in cui nella notte del 2 giugno 1442 si calò uno squadrone di 200 valorosi guidati da Diomede Carafa e da Mazzeo di Gennaro sorgeva nel giardino di una certa Ciccarella nei pressi della chiesa di Santa Sofia presso il convento agostiniano di San Giovanni a Carbonara. Alfonso al segnale degli uomini penetrati all'interno della città attaccò con forza la porta di Santa Sofia e sfondatala fece irruzione nella città e occupò i luoghi immediatamente adiacenti alla porta. La versione fornita dal Facio trova piena conferma nel resoconto di G. Della Morte, *Cronica di Napoli*, a cura di P. Garzilli, Napoli 1845 (ed. anast. Sala Bolognese 1980), pp. 86-87; e rivela molti punti di contatto anche con quanto si legge nei *Diurnali del Duca di Monteleone*, cit., pp. 177-178. Secondo il Pontano (*De obedientia*, Neapoli per Matthiam Moravum 1490, V, c. n3r) Alfonso avrebbe progettato di entrare in Napoli attraverso le condutture dell'acquedotto leggendo un aneddoto di Procopio relativo allo stratagemma di Belisario; invece secondo il Panormita (*Liber rerum gestarum Ferdinandi regis* cit., pp. 79-80, 86) sarebbe stato Ferrante a fornire il piano di tale spedizione. Anche Enea Silvio Piccolomini nel suo profilo biografico di Alfonso registra lo stratagemma del Magnanimo: si veda Enee Sylvii Piccolominaei postea Pii II *De viris illustribus*, edidit Adrianus van Heck, Città del Vaticano 1991, p. 83. J. Zurita, *Anales de Aragón*, Zaragoza 1980, XV, pp. 254-257, ripropone lo stratagemma, ma riferisce anche che Renato era stato informato della possibilità che gli aragonesi potessero penetrare in città attraverso gli sbocchi dell'acquedotto e che ebbe cura di porvi una stretta sorveglianza. Le particolari circostanze che resero possibile ad Alfonso la conquista di Napoli dovettero essere oggetto di immediata divulgazione, se il Bruni nell'inviare al Magnanimo la sua opera storica *De bello*

altra cosa, e il silenzio assoluto sull'intera vicenda, appena rievocata attraverso l'espressione apparentemente neutra, «magnitudo facinoris», risulta essere di per sé una sorta di censura. L'elenco delle azioni compiute da Alfonso come re è, inoltre, preceduto da una osservazione che sottolinea fortemente la novità del trionfo alfonsino nello specifico, ma a mio avviso anche in senso ben più generale, rispetto alle prospettive etiche e comportamentali della città napoletana: «qualis ante eum apud nos nemo ostendit se regem». Il ritratto di Alfonso che emerge dalle battute successive ne sottolinea – accanto all'indole carnale, alla passione per la caccia[82] e per le donne – la vocazione al lusso, la spiccata predilezione per il bello espressa da raffinatissimo vasellame[83], dalle collezioni di gemme[84] e di opere d'arte, nonché di arazzi con cui il sovrano amò abbellire la sua reggia[85]: il vecchio nobile napoletano tra le righe mostra il suo disappunto nei confronti di questa ricchezza, soprattutto sottolineando l'accumulo di oggetti che non hanno utilità alcuna, ma sono, appunto, finalizzati a mera ostentazione e facendo balenare sullo sfondo di questa corte regale la storia delle guerre e delle congiure che costellarono anche il regno di Alfonso[86]. Il Caracciolo enumera, a questo punto, con puntiglio le vicende che si svolsero in Spagna e in Italia, commentando sopra tutto una lunga serie di conflitti che segnarono con terribili perdite di uomini e di ricchezze il regno di Alfonso, fino a negare la *felicitas* celebrata dalla propaganda filoaragonese come il più significativo elemento della politica di questo sovrano[87]. In prima istanza

Italico adversus Gothos gesto proprio nella lettera di dedica, datata 16 ottobre 1442, stabiliva un parallelo tra Alfonso e Belisario, in quanto entrambi conquistatori di Napoli attraverso lo stesso particolare stratagemma, ed entrambi conquistatori capaci di usare *clementia* nei confronti della città ormai vinta. La lettera del Bruni fu pubblicata da T. de Marinis, *La Biblioteca napoletana dei re d'Aragona*, Milano-Verona 1947, II, p. 37.

[82] Della passione per la caccia di Alfonso anche il Pontano offre testimonianza, nel *De principe* cit., § 34, pp. 36-37 e nel *De magnificentia* cit., § 20, pp. 216-217.

[83] Pontano, *De splendore* cit., § 3, pp. 230-231: «Rex Alfonsus et cados et dolia et situlas ex argento habuit, crateres enim ex auro, toralia et mappas e tela conquitissima. Itaque eius mensis nihil splendidius».

[84] Della collezione di gemme posseduta da Alfonso parlano il Pontano, *De splendore* cit., § 7, pp. 238-239; e Bartolomeo Facio, *Gesta*, IX, 159, che ricorda come il sovrano la mostrasse con orgoglio all'imperatore Federico II, in occasione delle nozze con sua nipote Eleonora d'Aragona.

[85] Ancora il Pontano, *De splendore* cit., § 5, pp. 234-235, ricorda che il sovrano spogliò la Francia dei suoi arazzi (e la Siria delle sue gemme) per la sua insaziabilità nel ricercare oggetti preziosi.

[86] Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 74: «Quin etiam venatui, aucupio venerique affatim indulsit [*scil.* Alfonsus]. Regiam nobili, speciosa magnificaque supellectili ornavit, aulaeis exquisitissime elaboratis argento auroque adeo abundanti, ut repositoria in turrium effigiem substructa vel erecta, substinentibus animalibus eodem metallo fabricatis suisque pretiosius armis instructis, multiplicibus vasibus non ad usum tantum, sed ad invidiosam ostentationem opplerentur. Gemmas, margaritas, carbunculos ceteraque id genus pretiosa enumerare vanum esset, cum constet iis rebus reliquos suae tempestatis anteisse principes». Nel brano l'espressione *id genus* – recata concordemente da tutti i testimoni a me noti – va intesa come un accusativo alla greca.

[87] *Ibidem*, p. 74: «Intervenere tamen iis quae laetitiam saepe interrumperent, multa etiam quae moerorem querelasque inducerent: germanorum ignominiosa reiectio ex Hispaniis, et alterius mors, patrimoniique ibi amissio; clientes partiumque suarum fautores, tot Hispanos principes viros ad se exutos bonis exulesque devenisse, quibus consuluisse, et eorum victui prospexisse non sine angore animi dispendioque maximo credi par est, et praecipue cum, praesentibus illis,

l'elenco allude alle concitate vicende avvenute in Spagna[88], e, in seconda istanza, si focalizza sui fatti interni al regno di Napoli: la citazione di guerre condotte da Alfonso con insuccesso si riferisce con ogni probabilità alla spedizione contro i Fiorentini; il riferimento ad assedi di città finiti addirittura tra la derisione dei nemici pare alludere a un fatto d'arme, l'assedio di Castellina nel Chianti, anch'esso relativo alla spedizione in Toscana, condotta da Ferrante, allora duca di Calabria, che finì appunto con una clamorosa ritirata. Implacabile, l'umanista elenca poi gli enormi danni subiti dal porto di Napoli durante la guerra marittima condotta da Genova a favore di Renato d'Angiò, quali la sconfitta subita da Alfonso a Ponza e il riscatto pagato ai genovesi per la flotta; il ritorno nel regno del pretendente angioino, Renato d'Angiò, nel 1453; e infine due rivolte (iniziate nel corso del 1444), quella di Antonio Centelles in Calabria[89] e di Giosia Acquaviva in Abruzzo, represse in maniera sanguinosa[90]. Nel fitto affastellarsi di richiami a fatti e personaggi della storia del regno la clausola, «maxime vexabant et felicem negabant», non ha solo il sapore di una chiusa d'effetto retorico, ma di un giudizio che diventa censura, oltre che riflessione amara sulla figura politica di un re pieno di carisma, ma il cui operato non fu privo di ombre.

La vita di Alfonso, avvolta in un fulgido alone di ricchezza e di benevolenza della sorte, si chiude magistralmente con la rappresentazione della morte del sovrano[91], il quale, ammalato «morbo insuper immundo et pertinaci, involuntario scilicet insensibilique spermatis fluxu»[92], ma ancora

se aut impotentiae aut ingratitudinis argueret, cum talia passos sua sub spe videret; bellorum infelices exitus, solutae cum ignominia et derisu urbium obsidiones; crematae ab hostibus naves intra Neapolitanam molem ipsoque spectante obsessa et pretio redempta classis corrupto aere; adversae profecto minae adventantis Andegaviensis regni aemuli, magna Italiae parte et Pontifice illum attrahente; praesumpti regni novi motus (quibus parem nequaquam futurum multorum opinio erat) maxime vexabant et felicem negabant».

[88] Il Caracciolo allude, con particolare enfasi, alle lotte tra il connestabile Alvaro de Luna e i fratelli di Alfonso, Giovanni di Navarra e gli infanti, Enrico e Pedro, e al conseguente esilio presso la corte napoletana di nobili castigliani fuorisciuti perché invisi a Giovanni II di Castiglia, i quali, poiché erano stati privati dei loro beni, non erano in grado di provvedere da soli al proprio sostentamento.

[89] Nobile di origini siculo-catalane, che era stato nominato da Alfonso viceré in Calabria, dove aveva consolidato il suo potere sposando Enrichetta Ruffo, figlia di un potente barone calabrese, si ribellò ad Alfonso in un momento critico per il sovrano, che andava conducendo nella Marca d'Ancona una spedizione volta contro Francesco Sforza. La repressione del Centelles fu repressa nel febbraio del 1445, dopo un duro assedio di Catanzaro dove il ribelle si era ritirato con tutta la sua famiglia: anche in questo caso, il re diede prova della sua *clementia* perdonando il Centelles.

[90] Giosia Acquaviva (1400 ca.-22 agosto 1462), duca di Atri e conte di Flaviano, persistette nella sua rivolta – in quanto Alfonso non aveva voluto concederegli il dominio di Atri e di Teramo – negli Abruzzi, regione di salda fede filoangioina, allo scopo di sabotare l'attacco che Alfonso stava conducendo alle posizioni dello Sforza. Su di lui si veda E. Fasano Guarini, *Acquaviva, Giosia*, *Dizionario biografico degli Italiani*, Roma1960, I, pp. 179-180.

[91] Sulla rielaborazione retorico-cancelleresca della morte di Alfonso e sul significato politico di essa si veda F. Senatore, *Le ultime parole di Alfonso il Magnanimo*, in *Medioevo Mezzogiorno Mediterraneo. Studi in onore di Mario Del Treppo*, a cura di G. Rossetti e G. Vitolo, Napoli 2000, II, pp. 247-270.

[92] Negli stessi termini il Caracciolo descrive la morte del Magnanimo nell'operetta *De*

cosciente, al punto da essere in preda ad affannosi pensieri per la successione del figlio, si fece trasportare in Castel dell'Ovo, dove sarebbe stato più difficile l'accesso ai nobili congiurati che si opponevano alla successione al trono di Ferrante[93].

La storia travagliata della dinastia Trastámara sul trono di Napoli che il Caracciolo traccia con caparbia tenacia, innalzandola a *exemplum* pregnante della volubilità della fortuna, approda poi a un ritratto di Ferrante, che è un cammeo di straordinaria finezza stilistica e letteraria, in cui rivivono le luci e le ombre del suo regno. L'umanista tratteggia in uno stile rapido le vicende della successione e dell'epica conquista del regno, ritraendo un uomo che anche fisicamente esprimeva quella forza, che lo aveva animato facendolo riemergere più forte dalle avversità («ex omnibus adversis maiorem emersisse»), dalla corporatura ferma e solida («firmo validoque corpore»), condottiero di straordinaria abilità nel maneggiare le armi a cavallo, al punto di superare in quest'arte non solo re e nobili, ma anche condottieri pur famosi («armorum equitandique peritia non tantum reges et sibi pares anteisse, sed multos, quibus ea res peculiari exercitio gloriaeque fuerat, superasse»). E non manca l'umanista di cogliere nella decadenza fisica e nell'irrigidimento senile, che acuirono aspetti dell'indole non facile di Ferrante, segnandone gli ultimi disperati giorni, i segnali del destino di un re, che non fu immune da sconfitte, lutti e dolori, un destino che la città stessa di Napoli – in una simbiosi profonda – condivise, quasi fino a invecchiare insieme con il sovrano. Un destino che preannunciava, nella sua ineluttabile rapidità, le vicende che di lì a poco avrebbero reso ben cupo l'orizzonte politico interno ed esterno al regno di Napoli:

Ferdinando qui postea Aragonum Rex fuit eiusque posteris, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 131-137, *praesertim* p. 133. E nel ricordare la diretta discendenza maschile di Ferdinando il Giusto, l'umanista riconosce ad Alfonso il merito di aver riportato in auge in Italia il nome e l'onore degli spagnoli («Siquidem Alphonsus non contentus paterno sibi regno iure devoluto, hanc nostram Siciliam addidit Hispanorumque nomen paene abolitum celebre in Italia reddidit»), ma nel presentarlo tra gli eredi maschi di Ferdinando non manca di avanzare delle riserve: «Sustulit (*scil*. Ferdinandus) autem ex uxore moribus sibi compari, cum qua una rem habuisse constans fama erat, liberos mares hos: Alphonsum illius regni successorem, quem nostram hanc Siciliam sibi vindicare vidimus, principem, etsi forte non omni, maxima tamen parte egregium».

[93] Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 74-75: «Iis sollicitudinibus, molestiis curisque anxius decessit, morbo insuper immundo et pertinaci, involuntario scilicet insensibilique spermatis fluxu. Haec exitialis illi exstitit valetudo. Sed quoties lustratam urbem meminimus, et suscepta redditaque vota pro periclitante illo? Quot laeta, tristia, magnifica, modica et regi et populo suo mors momento composuit? Numeratur etiam inter ea, quae tristem illum reddebant, praesumptio futurae successorum minae. (...) Potuerat regis huius vita satis documenti dedisse, quam infirmae conditionis simus, qui tantum regem sic iactatum fortuna vidimus, nisi filii nepotumque progressus et exitus id clarius ostendisset». Il Caracciolo allude qui alla candidatura alla successione di don Carlo di Viana, figlio di Giovanni II, fratello del Magnanimo, giunto nel regno proprio durante la malattia del sovrano. Come ha ben illustrato G. Vitale, *Pratiche funerarie*, in G. Vitale, *Ritualità monarchica* cit., pp. 84-88, il trasferimento di Alfonso, ormai moribondo, in Castel dell'Ovo mirava a evitare che al momento della morte di Alfonso fosse presente in Castel Nuovo, residenza del sovrano e sede del potere regio,

> Quique [*scil.* Ferdinandus] senio et valetudine ad id devenerit, ut armorum meditationes venationesque, adde lusus, quorum studiosissimus et aeque appetens exstiterat, fastidiret, adeo ut omnem civitatem una consenuisse diceres. Nonne toties queri audiebatur, quod iam nec dapes sumeret, nec vinum sapidius biberet citra displicentiam et dolorem, propter dentium orisque infirmitatem? Et citra omnem reliquam vitam adeo putidiusculus et morosus devenerat, ut neminem esse, qui coenam struere, neque vestes aptare lectumque illi sternere sciret, impatientia queri soleret? Et tamen iidem erant, quos nuper laudare, et in suo quemque officio agilitatis ac sedulitatis extollere consueverat[94].

Nel *De varietate fortunae* il lungo regno di Ferrante catalizza l'attenzione dell'umanista per l'esemplarità della vicenda nell'ottica propria della mutabilità della sorte, per la contrastata successione al padre, che costò a Ferrante ben sette anni di guerra (1459-1465), e per il trapasso repentino, che avvenne in un momento critico per il regno e per gli stati tutti della penisola, nello scorcio di tempo immediatamanete precedente la discesa di Carlo VIII in Italia[95].

Del lungo regno di Ferrante, in una prospettiva diversa, il Caracciolo ritorna a parlare anche nel *De Ferdinando qui postea Aragonum Rex fuit eiusque posteris*, un'operetta che, composta sicuramente dopo l'esilio e la morte dell'ultimo re di Napoli dei Trastámara, Federico, in Francia (Tours, 9 novembre 1504), e dopo la venuta nel regno di Napoli di Ferdinando il Cattolico (1506-1507)[96], può essere letta come appendice e completamento al *De varietate fortunae*, in quanto la biografia di Ferdinando il Giusto, padre di Alfonso, riannoda il legame genealogico della dinastia dei Trastámara di Napoli con la Spagna. Nell'elenco dei discendenti di Ferdinando il Giusto l'umanista cita anche Ferrante I re di Napoli, delineando un giudizio sul suo regno, che non risulta privo di qualche riserva, ma anche pronto a rilevarne la *felicitas*:

un aspirante al trono, che potesse occuparlo, al posto di Ferrante.

[94] *Ibidem*, pp. 76-77.

[95] Risulta meno incisiva nell'impianto della narrazione la citazione del breve regno di Alfonso II e di quello di suo figlio Ferrante II. Il ricordo di Federico, *novissimus* dei Trastámara a regnare sui Napoletani, vittima di una vasta congiura che ebbe tra i principali fautori i re d'Europa e il papa Alessandro VI, appare invece fortemente segnato dalla riflessione dell'umanista sulla volubilità della sorte e del potere. Nel presentare, infatti, la figura di Federico il Caracciolo ne sottolinea la sfortuna («Quippe ipso momento quo induere eum regno, cuius id munus erat, ostendebat exuere fortunis») con un gioco di parole (*induere-exuere*) che attribuisce al termine *fortunis* un significato volutamente doppio, sia di destino che di beni materiali; e ancora nelle ultime battute della sezione atteggia la narrazione su toni sentenziosi, affiancando al salomonico *omnia vanitas* (*Eccl.* 1, 2; 12, 8) le ultime parole dell'imperatore Settimio Severo *Omnia fui et nihil expedit* (*SHA*, *Sept.*, 18,10): Caracioli *De varietate fortunae*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 78-79.

[96] Entrambi gli eventi sono, infatti, citati nel corso dell'opera. In particolare, proprio nelle ultime battute dell'opera l'umanista ricorda l'arrivo del sovrano della città di Napoli, non mancando di mostrare il suo disappunto per la rapidità della visita. Caracioli, *De Ferdinando*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 137 «Ferdinandus autem, ut diximus, Aragonum rex, et nunc noster, etsi Aragonius, non tamen ex Alphonsi I linea, sed nepos ex fratre Johanne Navarrae rege, extat. Et hunc post Isabellae reginae obitum, cuius consortio illis regnaverat, ad nos devenisse cernimus, ubi regio apparatu ingentique pompa, effusa civitate, omni alacritate et plausu optatissimus admissus est. Sed tam brevi hic moratus est, ut paucissimis se noscendum praebuerit, adeo ut plerique ne faciem quidem vide-

> Fato ne, an prudentia eveniret, ut triginta et octo annos (tot enim plus minus imperavit) homines et pecora perpetua aëris salubritate annonaeque omnis copia adeo creverint, ut se et fiscum apprime auxerit; quin et seditiones motaque in eum bella ea felicitate sedata sunt, ut ad hoc suborta videri possint, ut eum ditiorem felicioremque redderent: qui res eius gestas noverint, exactius iudicare poterunt. Coronam, sceptrum, pomum reliquaque regni insignia a Pio II Pontefice Maximo per Latinum Ursinum cardinalem ad hoc delegatum Baroli suscepit salutis anno 1458[97].

Il giudizio sul regno di Ferrante, segnato da guerre e rivolte interne, appare condizionato, in prima istanza, dall'esosità del fisco, che fu tra i fondati motivi di scontento della popolazione intera. E in effetti, lo stato di grave disagio finanziario, seguito a una serie di guerre[98], che avevano svuotato le casse dello stato, spinse Ferrante – tra il 1481 e il 1484 – ad attuare una riforma fiscale mirata a incrementare le entrate, attraverso la soppressione del focatico e della gabella del sale e l'introduzione di un regime tributario fondato sulla tassazione diretta dei principali beni di consumo. Ne seguì uno scontento generale, accompagnato da un clima di tensione, che sfociò in una serie di rivolte nelle grandi città demaniali dell'Aquila, di Capua e di Aversa, e nella cosiddetta "seconda congiura dei baroni", la quale segnò fortemente l'ultimo decennio del regno di Ferrante, con un carico di sangue, che non poteva essere dimenticato e che pesò anche sull'erede al trono[99]. Le parole del Caracciolo – al di là di personali antipatie – riecheggiano, dunque, un'opinione diffusa all'interno del regno, ma ammettono anche una sostanziale efficacia del governo di Ferrante, che sedò sedizioni e guerre con una *felicitas* che lo rese «ditior feliciorque»[100].

rint, praefestinato ad Hispanias reditu. Non enim expleto mense Neapoli degit».

[97] *Ibidem*, pp. 133-134.

[98] Mi riferisco alla guerra contro Firenze (1478-1480); all'intervento armato per la liberazione di Otranto dai Turchi (1480-1481); al soccorso del duca di Ferrara (genero di Ferrante) attaccato da Venezia (1482-1484); all'intervento contro Venezia che aveva occupato la costa pugliese (maggio 1484).

[99] E. Scarton, *La congiura dei baroni del 1485-87 e la sorte dei ribelli*, in *Poteri, relazioni, guerra nel regno di Ferrante d'Aragona*, a cura F. Senatore, F. Storti, Napoli 2011, pp. 213-290, ricostruisce, alla luce di un ricchissimo materiale documentario tratto dalla corrispondenza della corte napoletana con i più importanti stati e signorie d'Italia, la congiura e gli eventi che la determinarono. E in particolare, segnala che i baroni, avendo raggiunto un accordo col papa, avevano fissato per il 15 settembre 1485 un'insurrezione, per la quale il motto doveva essere: «Chiesa, chiesa! Libertà, libertà! Morano le ghabelle et exactione del re!».

[100] Questo giudizio su Ferrante è in più punti confrontabile con quello con cui il Pontano chiude il *De bello Neapolitano*, che riporto qui di seguito: «Igitur in hac urbe Ferdinandus, pace parta rebusque e sententia compositis, supra triginta annos regnavit, cum interim multa bella pro sociis atque amicis suscepta fortissime gesserit, Turcas quoque qui Hydruntum bonamque Salentinorum partem ex improviso adorti occupaverant, Alfonsi filii industria atque opera victos Italia expulerit; qui si quibus artibus in initio regnum sibi comparavit, easdem in pace ocioque retinuisset, ut maxime felix est habitus, sic inter bonos fuisset principes numeratus». Cito da Iacono, *Geografia e storia* cit., pp. 162-212, *praesertim* p. 212. E forse l'espressione stessa del passo di Caracciolo, «qui res eius gestas noverint, exactius iudicare poterunt», contiene un'allusione al Pontano e al suo impegno politico come ministro di Ferrante. Sul valore tecnico del termine *felicitas* e sui risvolti ideologici del suo utilizzo rimando al saggio di Cappelli, *La otra cara*

3.1 *L'*Oratio ad Alfonsum iuniorem *tra rievocazione e auspicio*

Se nelle opere testé citate la distanza del Caracciolo dai Trastámara, rappresentanti di una dinastia conquistatrice e straniera, si coglie attraverso silenzi, celate censure, confronti dialettici tra presente e passato, essa appare invece definita, a mio avviso, nei termini espliciti di un'avversione nei confronti dell'*entourage* catalano di questi sovrani[101], nella *Oratio ad Alfonsum iuniorem*, il discorso pronunziato dall'umanista – in veste ufficiale di oratore per la nobiltà cittadina – in occasione dell'omaggio prestato ad Alfonso II, appena successo al padre, Ferrante (morto il 25 gennaio), dai maggiorenti del regno in Castel Nuovo, il 1 marzo del 1494[102]. Colpiscono, infatti, nell'impianto celebrativo ed encomiastico dell'orazione, che lascia un ritratto di Alfonso II lontanissimo dal sovrano crudele e violento messo in circolazione da una pressante propaganda antiaragonese, sviluppatasi nei frangenti difficile della seconda congiura dei baroni e consolidatasi sull'onda dell'orrore suscitato dalla misure prese nei confronti dei baroni congiurati[103], le riserve che il Caracciolo esprime nei confronti dei due precedenti sovrani aragonesi, Alfonso I e suo figlio Ferrante, tra l'altro proprio nelle prime battute, tradizionalmente delegate ad accogliere i motivi portanti del dettato celebrativo. Sostanzialmente l'umanista – pur ricorrendo all'ormai topico riferimento alla *clementia* alfonsina – non esita a definire la distanza del comportamento di questo sovrano dalla munificenza e dall'amore che i sovrani *nativi*, indigeni[104], erano soliti usare nei confronti dei napoletani. Ci troviamo qui dinanzi

del poder cit., pp. 97-120, *praesertim* pp. 106-110.

[101] In proposito rimando a G. Cappelli, *Scontri tra culture e scontri nelle culture. Italia e Spagna tra Quattro e Cinquecento*, in «Cuadernos de filologia clásica. Estudios Latinos», 24 (2004), 2, pp. 293-302, *praesertim* pp. 296-298.

[102] Caracioli *Oratio ad Alphonsum iuniorem*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 173-176. Ho collazionato il testo dei brani che riporto qui di seguito nell'edizione curata dal Paladino con il testo esibito dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, IX C 25, cc. 58*r*-63*v*. L'orazione per l'incoronazione di Alfonso II, avvenuta l'8 maggio, fu invece tenuta da Giovanni Albino: B. Figliuolo, *Giovanni Albino, storico e poeta cilentano del XV secolo. Con un'Appendice di testi*, in «Rinascimento», 47 (2007), pp. 165-241, *praesertim* pp. 212-214. Sulla cerimonia d'incoronazione vd. Vitale, *Ritualità monarchica* cit., pp. 14-78.

[103] Era comune e diffuso nel regno un profondo odio per Alfonso, che veniva soprannominato addirittura "secondo Nerone", come si apprende da una lettera di Ludovico Sforza (datata all'ottobre del 1485): Scarton, *La congiura dei baroni* cit., pp. 224-225. Lo stesso Caracciolo, in un'altra sua opera inedita, intitolata *De concordia et ineundo coniugio*, indirizzata sotto forma di epistola a un illustre napoletano, Leonardo Como, funzionario alla corte aragonese con specifiche funzioni di consigliere di Alfonso, all'epoca ancora duca di Calabria, si riferisce all'indole collerica del principe: «Et quoniam princeps ille [*scil.* Alfonsus] morosus erat, utqui nutu intelligi volebat et incunctanter intellecta perfici, tu ea intentione et obsequio usus es, ut ne verbo quidem duro, ne dicam contumelioso, te incesserit, quod profecto raro alicui ministrorum contigit. Erat enim alioqui placidus et benignus, hac in re subiratior, verum ea in se reductione, ut, si quid iniuriarum alicui obiecisset, mox eum poenituisse cognosceres». Sull'identificazione del dedicatario dell'opera vd. L. Monti Sabia, *Il* De concordia et ineundo coniugio *di Tristano Caracciolo*, in *Mathesis e Mneme. Studi in memoria di Marcello Gigante*, a cura di S. Cerasuolo, Napoli 2004, I, pp. 291-296. Cito questo passo del *De concordia et ineundo coniugio* dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale, IX C 25, cc. 270*v*-276*v* (sopra, nota 8).

[104] L'aggettivo *nativus* è qui utilizzato con una precisa pregnanza giuridica: *nativi* erano, appun-

a una clamorosa negazione di virtù quali la *caritas* e la *munificentia*, aspetti di quella *liberalitas* che aveva contribuito non poco a lanciare dentro e fuori del regno di Napoli il mito alfonsino:

> Avus tuus praenomine isto, inclite Alphonse, spes regni, primus ex Hispanorum regum familia ad nos moderandos accessit, aetate iam grandiori – quadragesimum enim et sextum agebat annum – ea comitatus manu, quae talem principem et tantum molientem bellum decebat, cuius tandem post multos exanelatos labores et superata discrimina victor evasit; quosque vicerat satis benigne clementerque habuit, et cum aliquorum perfidiam ac protervitatem belli dure ulcisci potuisset, maluit se tamen regalis clementiae memorem, quam iniuriarum praestare; itaque neminem vita privavit, paucos dumtaxat, dum regnum penitus pacaretur, servari et custodiri iussit, plerosque etiam omnes suas fortunas libere possidere et uti voluit. Hic tamen tam clemens munificusque princeps nequaquam ea charitate et munificentia in nos uti voluit, quam prisci nativi nostri reges nobis contulerant (quaque nos indigebamus), cuius quidem beneficia a nobis gratissime accepta sunt[105].

Il Caracciolo critica – e mi pare anche con particolare piglio polemico – quella politica di favori realizzata senza dubbio da Alfonso verso i tanti catalani che lo avevano seguito in Italia e lo avevano sostenuto nei lunghi anni della guerra per la conquista del regno. Non si tratta certo di una voce isolata, dal momento che questo aspetto della politica alfonsina aveva realmente suscitato scontento nell'*élite* politico-amministrativa del regno, che a malincuore aveva dovuto accettare una serie di ministri spagnoli posti in ruoli di grande responsabilità e di grande prestigio, e la conseguente delegittimazione del proprio ruolo[106]. Lo stesso Pontano fornisce, in almeno due luoghi delle sue opere, un'interessante testimonianza su questo aspetto della corte alfonsina, stigmatizzando l'esosità con cui i ministri catalani gestivano il sistema di tassazione del regno, citando, in particolare, un alto funzionario

to, i nati o concepiti nel distretto della città e dei suoi casali. Non a caso Michele Muscettola, nobile del seggio di Montagna e autore di un trattato sul governo di Napoli del 1671, identifica quattro tipi di cittadini napoletani: 1. i napoletani proprii e *nativi*; 2. gli *Oriundi* Napoletani; 3. gli *Alletti*; 4. i napoletani in virtù della Regia Prammatica. Sul trattato del Muscettola e sul complesso quadro dell'acquisizione e statuto della cittadinanza napoletana si veda P. Ventura, *Il linguaggio della cittadinanza a Napoli tra ritualità civica, amministrazione e pratica politica (secoli XV-XVII)*, in *Linguaggi e pratiche del potere* cit., pp. 347-375.

[105] Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 173.

[106] Mi limito qui a ricordare Luis dez Puig, personaggio di primo piano della corte alfonsina, potente diplomatico, spesso con funzioni di comandante in vece del sovrano in spedizioni militari; Mateu Malferit, diplomatico, giurista, umanista di straordinaria erudizione, come si apprende anche dal ricordo di Vespasiano da Bisticci che lo definisce «literatissimo e dottore in iure civile et canonica e cavaliere e universale negli studi d'umanità» (M. Barceló Crespí, G. Enseyat Pujol, *Mallorquins a la cort del Magnànim i a la Itàlia renaixentista: la seva influència cultural al regne de Mallorca,* in *Atti del XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona (Napoli 1997)*, a cura di G. D'Agostino e G. Buffardi, Napoli 2000, II, pp. 1293-1310, *praesertim* pp. 1299-1302; G. Cappelli, *Briciole poetiche tra Napoli e Maiorca. Sette poesie inedite del secolo XV,* in «Faventia», 19 (1997), I, pp. 89-108); e altri dirigenti di alto livello dell'*entourage* alfonsino quali Arnau Fonolleda, Joan Ferrer, Berenguer Granell, Francesc Martorell. Per un quadro d'insieme si veda A. Ryder, *The Kingdom of Naples under Alfonso the Magnanimous. The Making of a Modern State,* Oxford 1976, *prasertim* pp. 306-357; e anche A.

alle finanze di Alfonso, Pietro da Besalù[107]. La profonda ispanizzazione della burocrazia del regno lasciò uffici solo subalterni ai funzionari di origine regnicola, tranne che in poche eccezioni da registrare a favore di intellettuali di straordinaria tempra come Antonio Beccadelli, che per Alfonso svolse delicate missioni diplomatiche, ne fu il segretario particolare ed ebbe anche la carica di Presidente della Sommaria[108]. Il Caracciolo attribuisce qui tale comportamento alla *externitas*[109] di Alfonso, al suo non essere indigeno, *nativus*, e al suo sentirsi in obbligo con quei conterranei che lo avevano sostenuto – a proprio rischio e pericolo, e a proprie spese – nell'annosa impresa della conquista del regno:

> Quod autem non aeque nobis se indulserit et consuluerit (*scil.* Alfonsus I, rex Neapolitanorum), ut illi qui apud nos geniti non tantum regum munera obierant, sed parentum, fratrum filiorumque amicitiam exercuerant, externitati avi tui invicti principis adscripsimus, quippe aliunde advenerat, et nostrorum nonnullis et suis, qui propriis sumptibus ac discriminibus eum secuti ad obtinendum regnum non parum contulerant, ut se gratum redderet, illos opibus, magistratibus, honoribus auxisse et merita superasse regium ducebat; eoque factum est, ut minus fortunarum nobis elargiri potuerit. Educatio enim a primis annis coelumque idem haustum in lucem edito, morumque consuetudo, quae illi communia cum suis conterraneis fuerant, ut se secretioraque sua non aeque nobis impartiverit occasiones attulere[110].

Alfonso resta, dunque, nella valutazione del Caracciolo, un re straniero, che non riservò ai sudditi napoletani quel trattamento ispirato alla «mutua caritas», che in più luoghi della sua trattatistica l'umanista aveva celebrato come condizione fondante della relazione tra *Civitas Neapolitana* e monarchia[111]: in almeno due luoghi dei brani appena citati, infatti, lo scrittore insiste sul fatto che il sovra-

Soria, *Los humanistas de la corte de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Granada 1956.

[107] Nella raccolta giovanile *Parthenopeus*, nel carme I 34, indirizzato a Giliforte da Messina, suo primo patrono che lo ospitò in casa, nei primi difficili tempi di vita napoletana (1448-49), il Pontano afferma ai vv. 16-19: «Nam, cum desierint graves Catones / et sint tempora Busuluniana, / aequum quis putet esse laude sacra / scelestos celebrare Tarraconenses?» (I. I. Pontani *Carmina*, a cura di B. Soldati, Firenze 1902, p. 91), mettendo così alla berlina i malfattori Tarraconesi che spadroneggiavano a corte. Ancora nel dialogo *Charon* (G. Pontano, *I dialoghi*, a cura di C. Previtera, Firenze 1943, pp. 11-12) presenta il dio Mercurio che ordina al diavolo Piricalco di mozzare le orecchie a Pietro di Besalù uomo *sceleratissimus* e di *audacia perdita*. Era questi il Conservatore generale del Real patrimonio per tutti i domini della Corona, a partire dal 1445, e presidente della Camera della Sommaria, supremo organo di controllo finanziario, a partire dal 1448.

[108] G. Resta, *Beccadelli, Antonio*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 7, Roma 1970, pp. 400-406.

[109] Questo è appunto il termine utilizzato dal Caracciolo e non attestato nel latino classico per significare l'origine forestiera di Alfonso.

[110] Caracioli *Oratio ad Alphonsum iuniorem*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., pp. 173. Ma il passo va letto, a mio avviso, in filigrana con quanto l'umanista osservava nel ritratto di Alfonso delineato nel *De varietate fortunae* (p. 74), in cui – accortamente – tra le avversità che ne travagliarono il regno egli pone i tanti spagnoli fuoriusciti che erano giunti esuli alla corte napoletana, e ai quali il sovrano provvedeva non senza pensieri e disappunto, accorgendosi che essi si affidavano in tutto al suo intervento.

[111] Si veda *supra*; e in particolare Caracioli *Defensio*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit, p. 143. Sulla valenza ideologica e sulle fonti classiche si veda Cappelli, *Introduzione* a Pontano, *De prin-*

no – riconosciuto «clemens munificusque princeps» – non abbia utilizzato nei confronti dei Napoletani la *caritas* e la *munificentia* tipica dei re *nativi*, prediligendo piuttosto i suoi conterranei e arricchendoli di ricchezze e onori.

La contrapposizione tra il comportamento dei re *nativi* e quello di Alfonso re *externus* è enfaticamente ribadita anche a proposito di Ferrante, che pure completò[112] – come lo stesso Caracciolo ammette – la sua *institutio* a Napoli, attorniato da una «societas nobilium iuvenum» indigena e da maestri d'arme napoletani e di rinomata fama, ma avendo quale tutore il potente spagnolo, Eximen Perez de Corella, conte di Concentayna, ciambellano e maggiordomo alla corte alfonsina[113].

La prospettiva con cui il nostro umanista giudica la politica di Alfonso e di Ferrante è ancora una volta quella del nobile di seggio: per il nobile appartenente a uno dei seggi più antichi di Napoli, quello di Capuana, i cui ascritti si ritenevano gli unici autentici *cives* napoletani, dal momento che il diritto di ascrizione al seggio era condizionato fortemente dalla origine nativa e dalla residenza storica della famiglia nella città di Napoli[114], un re straniero doveva apparire come un *monstrum*. È appunto in quest'ottica che si possono leggere nel loro autentico spirito le parole celebrative che l'oratore rivolge ad Alfonso II, finalmente un re che, benché di stirpe straniera, poteva dirsi "napoletano", perché nato a Napoli, cresciuto nella città ed educato[115], sotto gli occhi dell'intera cittadinanza, da precettori locali[116]:

cipe cit., pp. LXXXI-LXXXVII.

[112] Ferrante giunse nel regno nell'estate del 1438, e fu dichiarato dal padre suo erede al trono di Napoli il 17 febbraio 1440.

[113] Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 174: «Huic per sexdecim annos iuste magnificeque regnum administranti christianeque decedenti successit praefata veneratione pater tuus Ferdinandus, quem pater ad se puerum inter bellandum evocaverat. Hic etsi nobiscum ab ineunte adolescentia educatus, tamen ministris Hispanis Hispanoque morum et adolescentiae moderatore, non penitus illorum mores exuere potuit, cum ad patriae nativique soli ingenium inclinaret. Itaque non multum et societas nobilium iuvenum, qui obsequio illi praesto affuere, nec hi a quibus ad summam tractandorum armorum peritiam institutus est, profecerunt, quin etiam blandissimi nostrae civitatis mores perpetuaque dominatus expectatio, ad quam pater maximorum regni procerum affinitatibus eum praemunierat, nec non filiorum tam egregia proles, quorum tu, princeps, nomen eius in primis per orbem terrarum clarius reddidisti, ut omnino nostrorum se praebere dicique vellet efficere potuere, sed in omni vita omnique iure domi forisque, magnum quid aut parvum acturus, adesse quempiam ex suis Hispanis summopere optabat».

[114] I seggi di Porto, Portanova e Montagna, detti Mediani, accoglievano invece famiglie di recente nobiltà e famiglie nobili provenienti da altre parti del regno: Vitale, *Élite burocratica e famiglia* cit., pp. 135-145.

[115] Tristano in un passaggio di grande rilievo sottolinea che la nascita a Napoli di Alfonso ha un solo precedente in quella di Ladislao di Durazzo, che, anch'egli re di Napoli, nacque appunto a Napoli, fu dai Napoletani allevato e per il reciproco affetto fu dalla cittadinanza detto *Rex Neapolitanus*. Della fama di liberalità di Ladislao, del prestigio di cui godette il Caracciolo si fa portavoce anche in altre sue opere, accogliendo non solo un'opinione diffusa tra il popolo, ma anche probabilmente ricordi famigliari, dal momento che suo nonno, Giosuè, fu gentiluomo di camera di questo re. Così, per esempio, nelle pagine della *Vita Serzannis Caraccioli*, ricordando la morte repentina di Ladislao, l'umanista pronuncia un omaggio alla sua memoria, confessando una forma di rimpianto che non viene dissolto dal passare del tempo e che rende addirittura come recente la sua perdita: «Rex (*scil.* Ladislaus) tamen, sic volente Deo, vix Neapolim adveniens, eodem illo morbo in Arce Nova Idibus Augusti moritur, non sine veneni suspicione, licet

> Ortus ipse tuus apud nos cunctis optatissimus a Ladislao rege, qui hic natus nobiscumque altus ideoque ob mutuam charitatem "rex Neapolitanus" vulgo appellatus, singularis extitit, ab illoque nemo qui nobis regnaturus esset primum nostrum hunc aera hausit, te praeter, qui non patris fuisti, quam noster esses: vagitus apud nos primos edidisti, balbutire sermonisque rudimenta didicisti teque tam laete crepundiis alludentem populi tui viderunt, ut spem incrementi quietis et gloriae huius regni haud dubie praesumerent. Cum ergo Dei summi nutu patrisque tui Christiano felicique decessu regni gubernacula ad te, tanto honori non imparem, non modo ad id praesenti statu firmandum, sed ampliandum honestandumque devenerint, hac etiam ex parte felicem patrem tuum esse censemus. His igitur freti te, Alphonse, regem salutamus, colimus et veneramus, nihilominus natalis educatio indolesque tua, charitas in te omnium nostra te communem parentem, te fratrem, te filium appellare et amplexari suadent, nullam relaturi repulsam adimus, nihil indignum tuis auribus et nostris meritis deposcentes potiusque pristinum servantes morem exorandi auspicantes reges, quam maiestati tuae quid agendum demonstrare aut quid probe ut bene agas hortari[117].

La restante porzione dell'*oratio* si presenta come il manifesto programmatico delle attese e delle speranze che la nobiltà cittadina nutriva nei confronti del sovrano appena acclamato, e delinea un ritratto dell'azione governativa del principe, fino ad assumere i caratteri di vero e proprio *de principe*: devozione religiosa[118]; generosità nei confronti di vedove e orfani, e clemenza nei confronti dei prigionieri[119]; corretta amministrazione della giustizia[120];

inconstanti rumore, maximo tamen Neapolitanorum luctu atque moerore, ut nobis quoque nepotibus tanti regis desiderio haud multum longinquitas temporis moestae recordationis abstulerit, eiusque mors in dies nobis recentior efficiatur». Si veda Caracioli *Vita Serzannis Caraccioli magni senescalci*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 26.

[116] È ben noto che Alfonso ebbe come suo precettore Giovanni Pontano, tra i più illustri rappresentanti dell'*entourage* di intellettuali di corte: E. Percopo, *Vita di Giovanni Gioviano Pontano*, a cura di M. Manfredi, Napoli 1938, pp. 28-34.

[117] Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 174.

[118] Caracioli *Oratio in Alphonsum iuniorem*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 174: «Callebas enim apprime et princeps iuventutis, cuius locum apud nos Calabriae dux tenebas, veneranda sacra cerimoniasque Jesu Redemptoris observatione: ea igitur sanctiora futura, te rege, speramus». Il Caracciolo allude qui, proprio nelle prime battute della porzione programmatica della *Oratio*, alla *pietas* come devozione religiosa, peraltro tipica dei re Trastámara, e che già Alfonso il Magnanimo aveva sempre sapientemente esibito, fino a farne un tratto distintivo della sua maestà, come emerge anche dal ritratto del sovrano di Vespasiano da Bisticci: *Le vite* cit., II, pp. 84-85.

[119] Caracioli *Oratio in Alphonsum iuniorem*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 175: «Viduarum, pupillorum, captivorum tu legitimus tutor es: miserias subleva, quod aures huiusmodi hominibus exhibendo, oculosque ipsis eorumque precationibus non avertens, sed pie et spectans et curans, facile praestabis, natura te et educatione ducentibus». La pietà e la *clementia* nei confronti dei deboli per antonomasia, vedove, orfani, prigionieri, è sempre citata dalla trattatistica umanistica come attributo topico del principe. L'indicazione del Caracciolo rievoca *virtutes* che la figura del Magnanimo, il nonno di Alfonso, citato fin dalle movenze incipitarie del discorso, aveva lanciato come connotative della sua indole etica: «Alfonsus rex (...) pius, clemens, invictus». In proposito si veda Iacono, *Il trionfo di Alfonso d'Aragona* cit., *praesertim* pp. 27-29.

[120] *Ibidem*, p. 175: «Iurisdictionem, quam vivo patre tam accurate a praesidentibus integreque semper fieri voluisti, ut saepe iudiciis interesses, saepiusque deferenda iudicia tibi noscenda servares, propensiori diligentia, princeps quam vicarius perages, quando et auctoritas tibi nunc maior adest et regii officii ratio sic postulat. Neve populum tibi commissum a potentioribus dila-

riorganizzazione e alleggerimento del sistema fiscale[121]; organizzazione di un esercito stipendiato[122]; nuovo impulso ai commerci e all'edilizia cittadina[123]; pacificazione dei rapporti – tempestosi nell'ultima parte del regno di Ferrante – con la Santa Sede e addirittura una crociata contro gli infedeli[124]. Il programma che l'umanista delinea si aggancia, senza dubbio alcuno, a una topica legata alla figura del *princeps*, e ispirata a virtù quali *religio*, *liberalitas*, *clementia*, *iustitia*, topica che riprende – a mio avviso – in più punti la lezione dei classici nella versione rammodernata e acconciata alle peculiari cogenze di un principe destinato al trono di Napoli offerta dal *De principe* di Giovanni Pontano. Destinato proprio ad Alfonso, ancora principe ereditario e allievo del

niari permittas, vel a iudicibus litium tam multiplicibus, doloseque argutiis et calumniis prolaturis, adeo ut saepe fortunas, aetatem et vitam denique ipsam consumant, antequam controversia componi possit». Ancora in omaggio alla topica delle virtù del *princeps* qui l'autore allude alla *iustitia* e recupera l'immagine del re come difensore delle leggi e della giustizia, garante appunto dell'integrità dei suoi stessi funzionari. Sulla valenza ideologica di questo passaggio si veda ancora Cappelli, *Introduzione* a Pontano, *De principe* cit., pp. LXX-LXXII. La successione *pietas/religio* (sviluppata qui anche nel senso di *clementia* nei confronti dei deboli) e *iustitia* riflette da vicino le indicazioni di una precettistica politica relativa a queste due virtù considerate fondamentali, e, a mio avviso, riprende un preciso passaggio di Pontano, *De principe* cit., §§ 3-4, pp. 4-9.

[121] Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 175: «Magnum etiam regno huic tuo beneficium praestabis, vectigalium moderato levamine; sic enim saepius et abundantius merces advehi exportarique videbis, regnumque ipsum rerum copia et mercantium frequentia per tuam libertatem repleri maximeque tuorum; tibi laudi fuerit dispendio minimo aliquid vectigalium dempsisse, quo longe plura et adducentur et commutabuntur crebriores redditus praebitura».

[122] *Ibidem*, p. 175: «Itaque ipsum aes quod vectigalia reddunt non suffodis, sed militibus opificibusque distribuis: tibi solummodo benevolentia in te omnium magnificorum[que] operum gloriam superat occasionemque praebuisse, qua commodius maiorique animorum promptitudine deinceps proventus tui solvantur, dum noscitur quod solvendum est per manus iterum atque iterum reparatum iri; atque ita nunc praebendo, nunc accipiendo liberaliter vivitur. Equitibus praeterea peditibusque tuis si iusta stipendia tempestive solveris, ab omni rapina, furto, licentiori denique libidine eorum animos evocaveris; sin dicto tuo audientes non erunt, severa animi adversione plectantur: experimento enim noscitur, quod historia omnis attestatur, militarem disciplinam non minus oboedientia, quam fortitudine contineri». L'organizzazione di un esercito stipendiato è qui motivata anche come deterrente alla violenza e ai saccheggi, sicché anche questo passaggio dell'orazione sembra funzionale a tratteggiare la figura di un *princeps* che si faccia garante in tutti i modi del benessere e dell'incolumità dei suoi sudditi.

[123] *Ibidem*, p. 175: «Ad hoc pontes, navalia vetera instaurare, nova ponere, maximo tuorum emolumento et nomine facere videbis, praecipue molem hanc Neapolitanam, quam tanto sumptu Alphonsus avus tuus Ferdinandusque pater, advocatis undique peritis architectis structoribusque experientia notis, reformare et augere et, quantum res humanae patiuntur, perpetuam esse voluerunt, quam maris edacitas semper erodit et diruit, atque ideo continuo indiget fulci, ad gloriam tuam et utilitatem nostram. Cuius maxima pars in te redundat, si in his rebus, militari scilicet ac aedificatoria, praestiteris: utraque enim regiam auctoritatem et auget et tuetur, fiscique redditus inter nobilium corpus artificiumque distribuit». A conclusione di questo passaggio il Caracciolo afferma che proprio l'impegno profuso dal sovrano nell'edilizia pubblica e nell'organizzazione dell'esercito concorre ad accrescere e a rafforzare il potere regio, e a distribuire il reddito fiscale tra nobili e ceto degli artigiani.

[124] *Ibidem*, p. 176: «Omnique studio curabis, ut tecum Sacra Sedes Romana conveniat. Quando autem quave id ratione fiet, temporis occasio senatorumque tuorum te prudentia admonebit; dum tamen memineris continuis experimentis hanc Sedem esse aditum regum infestamque regno calamitates efferre, sicuti propitiam, felicem ocii ac pacis tranquillitatem. Memor etiam sis arma iusta sumere, non ad alicuius iniurias, sed ad iustorum tutelam malorumque exactiones; erisque praeterea non hortator modo idoneus adversus barbaros tam licenter perpetueque

Pontano, e compiuta certamente già nel 1468[125], questo trattatello era senz'altro noto al Caracciolo, che della cerchia pontaniana fu assiduo frequentatore. Il valore programmatico e insieme "istruttivo" dell'*Oratio* riceve peraltro piena conferma da un'epistola dell'umanista e poeta Pietro Gravina, anch'egli in contatto con la cerchia dei Pontaniani[126], che esprime un giudizio pienamente positivo sul discorso tenuto dal Caracciolo. Tale epistola, seppure fortemente intrisa di senso di stima e di amicizia nei confronti di un nobile e intellettuale legato allo stesso ambiente accademico, rispecchia, però, anche gli umori con cui un certo livello della cittadinanza e della corte ascoltarono e giudicarono l'orazione. Nella lettera che la tradizione manoscritta dell'*Oratio* ha conservato in alcuni testimoni[127], il Gravina non solo giudica positivamente il tenore solenne dell'orazione, in linea con la tradizione oratoria, e congeniale all'unicità della circostanza, ma sottolinea, appunto, il contenuto istruttivo del discorso, che offre una *formula* ad Alfonso, un programma di norme giuridicamente fondate[128], atto a conservare e sostenere la sua dignità di re e a fargli acquisire meriti nei confronti dei sudditi. E riconosce altresì in questo programma l'indicazione dell'intellettuale umanista che, in quanto possessore di *sapientia*, è il più indicato a essere consigliere del re[129].

La nobiltà cittadina per bocca di Tristano accoglieva così con favore il nuovo sovrano, il primo re dei Trastámara che poteva dirsi veramente napo-

Christi nomen impetentes, sed, si res postulet, dux etiam promptissimus».

[125] Sulla cronologia di composizione del *De principe* rimando a G. Cappelli, *Per l'edizione critica del De principe di Giovanni Pontano*, Napoli 1993; Cappelli, *Introduzione* a Pontano, *De principe* cit., pp. XXV-XXVIII.

[126] Nato a Palermo nel 1453 e morto a Conca d'Abruzzo nel 1528, fu precettore di Giovan Francesco di Capua, conte di Palena, e fu legato all'ambiente umanistico napoletano. Il suo discepolo ne pubblicò le poesie nel 1532 con l'aiuto di Scipione Capece. Su di lui si veda M. Cerroni, *Gravina, Pietro*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 58, Roma 2001, pp. 770-772. Al Gravina Giovanni Pontano dedicò il carme II 21 degli *Hendecasyllaborum libri*: Iohannis Ioviani Pontani *Hendecasyllaborum libri*, a cura di L. Monti Sabia, Napoli 1978, pp. 117-118.

[127] Recano la lettera in questione, immediatamente prima del testo della *Oratio*, i seguenti manoscritti a me noti: Napoli, Biblioteca Nazionale di Napoli, IX C 25, a c. 57*r*; Kansas, Lawrence, University of Kansas Library, E 232, c. 44*r*; in posizione extravagante rispetto al testo della *Oratio*, i manoscritti: Napoli, Biblioteca Teologica "San Tommaso D'Aquino", A. 5. 14, c. 44*r*; Firenze, Biblioteca Laurenziana, Asbhurnh. 1319, c. 59*r*. Ne ripropongo qui di seguito il testo secondo la mia trascrizione dal ms. Napoli, Biblioteca Nazionale di Napoli, IX C 25, c. 57*r*: «Non salutasti modo more maiorum, civitatis tuae nomine, Tristane patritie optime, candide, et gravi oratione, sed etiam saluberrimis monitis informasti eique veluti formulam quandam conservandae ac sustinendae dignitatis regiae descripsisti, quam si Principes ad hoc fastigium evecti omni ex parte sequerentur, felicissime cum illis ageretur deque subditis optime mererentur. Fortunata igitur Partenope, quae te talem civem genuit, a quo reges abunde institui possunt, qui si idem saperent, aut tui similes consiliarios, non autem pestilentes adulatores admitterent, saecula, utpote canunt, aurea reducerent et stabiliora ac diuturniora imperia potirentur! Vale et me ama». La lettera è pubblicata, con qualche variante e accompagnata da traduzione, in P. Gravina, *Epistolario*, a cura di A. Della Rocca, Napoli 1992, p. 165.

[128] Si veda in proposito *ThLL* VI 1, coll. 1115-1117, *s. v. formula* (§ II C).

[129] Il Gravina ricorre qui a un significativo espediente retorico, un *makarismós*, che risente di memorie virgiliane (*Fortunata igitur Partenope* cfr. Verg. *Aen.* 1, 437; 9, 446; 11, 251; *Georg.* 2, 458, e 493; *Ecl.* 1, 44 e 51; 5, 49) che celebra Partenope=Napoli come patria fortunata di un intellettuale così sapiente, da poter istruire *abunde* i re, esserne consigliere, e garantire così il ritor-

letano, nella speranza che egli le accordasse uno spazio di partecipazione politica ben più ampio rispetto a quello che le avevano riconosciuto Ferrante e suo padre Alfonso. E la posizione del Caracciolo risulta ancor più significativa, se si tiene conto del difficile momento in cui Alfonso II saliva al trono di Napoli[130] e, soprattutto, della sua precedente politica, spiccatamente antifeudale, che i baroni del regno (soprattutto le famiglie implicate nella seconda congiura) non avevano certo dimenticato[131]. Non a caso l'umanista indugia sui rapporti tra sovrano e baroni, tentando di indicare ad Alfonso la strada di una «concordia ordinum», che comprenda gli stessi baroni all'interno di un sistema di cui il *rex* sia garante supremo. Il programma politico delineato dall'umanista, da un lato, prevede che il sovrano deleghi nelle mani di uomini di specchiata onestà «ius dicendi et tuendi officium»; e dall'altro, che che questa stessa onestà in campo amministrativo e giuridico sia garantita dai *regni proceres* ai loro sottoposti. L'umanista delinea così il ruolo che a suo dire spetta al re come mediatore tra i baroni e i sudditi: l'azione del re, infatti, provvedendo attraverso la sua alta potestà a che i primi (i baroni) bene e onestamente governino, e che gli altri (i sudditi) modestamente e con ossequio obbediscano, determinerà l'equilibrio tra le parti sociali, di modo che i sudditi possano godere della pace, dedicandosi liberamente ai commerci e alle loro attività, e i baroni mantenere l'onore tipico del loro stato, vivere in maniera magnifica ed essere al contempo vicini e alleati al proprio sovrano[132].

Più avanti il Caracciolo amplia la collaborazione tra sovrano e potenti del regno al versante propriamente militare, ed esalta la magnificenza del sovrano che può contare a sua volta sulla difesa di una moltitudine di *reguli*, condottieri esperti d'armi e versati nella pratica della guerra, in grado altresì di provvedere al governo del popolo e di comandare in pace e in guerra seguendo con fedeltà le indicazioni del proprio re; e ancora sottolinea come un sistema che preveda un rapporto sinergico tra *rex* e *reguli* garantisca al sovrano stesso condottieri per un esercito regio e funzionari indigeni[133].

no dell'età dell'oro e imperi assai duraturi per essi.

[130] Il nuovo sovrano non fece a tempo a occuparsi degli affari interni del regno, dal momento che il re di Francia, Carlo VIII, vantando per le sue ascendenze angioine diritti sul regno di Napoli, già nel settembre del 1494 valicava le Alpi e nel febbraio del 1495 entrava in Napoli. Alfonso II abdicava a favore del figlio, Ferrandino, che veniva acclamato nuovo re di Napoli il 23 gennaio del 1495.

[131] B. Croce, *Storia del Regno di Napoli*, Bari 1925, p. 72, a proposito dell'atteggiamento di Alfonso nei confronti dei baroni che parteciparono alla seconda congiura, osserva che «egli fu resoluto ancor più del padre e porsi netto il dilemma tra potere monarchico e potere baronale». Sul ruolo di Alfonso in questa specifica vicenda del regno rimando al saggio di Scarton, *La congiura dei baroni* cit., pp. 213-290.

[132] Caracioli *Oratio in Alphonsum iuniorem*, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 175: «Neque haec quidem satis cavisse putabis, cum et spectatis viris ius dicendi et tuendi officium delegaveris, nisi te intellexerint attentiori vigilia id observare, pro quo pro comperto habeant reddituros gestorum rationem praemiaque aut supplicia bene aut secus administratae rei omnino relaturos. Hoc idem a regni proceribus suae potestati obnoxiis, quos praecessores tui eorum fidei credidere, praestari curaveris. Tu enim praesides et consulere debes alteris ut bene integreque imperent, alteris ut modeste obsequenterque pareant: sic quietem et negotiandi facultatem agendique res suas liberam subditi habeant et barones honorificentiam et unde laute magnificeque vivere tibique digne adesse possint assequentur».

L'*Oratio* del Caracciolo si muove, così, tra prassi oratoria e storia coeva, ma ancor più sui piani molteplici dello *speculum principis*, non senza scelte personali, che vi infondono un tono tutto "caraccioliano". Emerge dal discorso il ritratto di un re in pieno ossequio alla lezione della locale e coeva trattatistica politica: il Caracciolo delinea la figura di un sovrano fortemente impegnato come difensore dei deboli, e insieme garante della giustizia, della pace, autorevole mediatore di equilibri sociali, garante di «concordia ordinum». Ma con altrettanta nettezza si rileva che l'*Oratio* è frutto di una presa di coscienza dei problemi della città e del regno di Napoli in rapporto alla dinastia dei Trastámara, da parte di un intellettuale che in quella città e in quel regno aveva vissuto tutta la sua vita: risulta significativo da questo punto di vista che l'umanista appunti la sua attenzione principalmente sulle virtù sociali del sovrano, e che – direi in linea con l'austerità dei costumi a lui cara – non faccia parola, per esempio, di quella *magnificentia* che la trattatistica coeva celebrava come virtù connotativa del *princeps*. Rilevante ancora è il fatto che manchi la citazione di modelli classici (pure così cari alla trattatistica umanistica), e per contro il ricordo dell'*avus,* Alfonso il Magnanimo, pure *exemplum* carissimo alla trattatistica pontaniana destinata allo stesso principe[134], risulti qui funzionale a una censura che intende offrire al nuovo sovrano alternative incardinate nella storia stessa del regno, come quel *Ladislaus* re nativo e *Neapolitanus*, citato come unico antecedente alla nascita napoletana, appunto, di Alfonso *iunior*. In effetti, l'elemento portante dell'intera orazione, quello cui l'umanista affronta con particolare enfasi, risulta essere l'esigenza da parte del sovrano di ottenere consenso attraverso la cura e l'attenzione al pubblico interesse, attraverso la garanzia della pace nel regno, non senza concessioni nei rapporti con la feudalità e con la Santa Sede, spesso tumultuosi soprattutto nel precedente passato rappresentato dal regno di Ferrante. L'attenzione e i consigli sull'esercito e la pratica bellica che il Caracciolo fornisce nella porzione conclusiva, dettati chiaramente da una valutazione delle vicende ultime del regno, risultano essere realistici e fondati, e non privi di aspettative nei confronti dell'abilità strategica e delle capacità belliche di cui il principe aveva dato concretamente già prova, abilità che anzi diventano il sigillo più appropriato per chiudere il discorso[135].

[133] *Ibidem*, p. 176: «Tu quoque prae ceteris tuae aetatis ducibus abstinentissimum militem ductare consuevisti, principesque et proceres regni dignitatibus copiisque auctos circa te conspici gloriosum profecto et utile tibi pro comperto habeas. Quid enim magnificentius rege regulorum multitudine vallato? Quid utilius quam sub se haberet duces armorum peritissimos, bellorum experientia consultos, callentes moderamina populorum, qui ex tuo dominio et paci et bello tibi fideliter, ut debent, praeesse valent? Eo modo externis nullo in officio indigebis et sic et tutum pariter et formidabilem praestabis». Il Caracciolo sollecita qui l'attenzione su tematiche peraltro care ad Alfonso, che diede inizio a un vero e proprio processo di rinnovamento delle forze armate regnicole negli anni successivi alla fine della guerra contro i baroni ribelli. Su tale questione si veda F. Storti, *Il principe condottiero. Le campagne militari di Alfonso duca di Calabria*, in *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento*, a cura e con un saggio introduttivo di M. Del Treppo, Napoli 2001, pp. 327-346, *praesertim* pp. 332-338.

[134] Si veda Cappelli, *Introduzione* a Pontano, *De principe* cit., pp. LXV-LXVI.

[135] Il Caracciolo, infatti, si congeda dal sovrano esortandolo a mantenere quelle doti di cui lo ha fornito la natura e a cui lo ha formato l'educazione ricevuta, cercando di trasformarsi da buon

4. *Conclusioni*

A voler trarre delle conclusioni, le opere del Caracciolo sono chiaramente ispirate da problematiche del contesto socio-culturale dal quale egli proviene, ovvero quello della nobiltà di seggio, e si presentano anche come il risultato di una riflessione organica di un esponente della nobiltà cittadina su eventi capitali della propria storia, come l'avvento della dinastia dei Trastámara e il suo declino, e la conseguente svolta del vicereame spagnolo. Dalle sue opere – spesso poste sulla soglia di un genere ibrido, in bilico tra autobiografia, epistola e riflessione etica, e profondamente intrise degli echi di scrittori cristiani, come Ambrogio e Agostino, connaturati alla sensibilità etica e alla formazione dell'autore – si ricava che il Caracciolo, pur mantenendo con la corte rapporti di cordialità e di collaborazione, non fu mai completamente organico al regime dei Trastámara, e sentì sempre vivo e cogente il legame con un *mos maiorum* indigeno, austero e fortemente resistente alla ricezione di mode allogene. Proprio questa identità gentilizia, che anima e connota la riflessione etico-sociale condotta dal Caracciolo in una ricchissima produzione, i cui esiti più significativi restano ancora relegati in manoscritti e privi di traduzione e commento, che ne garantirebbero una più immediata fruizione culturale, concorre a rendere la sua testimonianza estranea a una dimensione cortigiana, tipica di un certo umanesimo che si pone a servizio del potere costituito.

La formazione da autodidatta, al di fuori dei circuiti più scontati dell'*institutio* umanistica, vi aggiunge un'ulteriore nota di originalità sul versante della lingua, con un latino personale, non sempre normativo e allineato ai canoni del gusto classicheggiante; su quello dei modelli di riferimento, poi, con il recupero degli storici classici, anzitutto, sia pure affiancati da autori cristiani e mediolatini; su quello dei generi letterari, infine, con una particolare predilezione per il trattato in forma epistolare, mutuato forse da uno sviluppo della lezione di Seneca, nonché per la biografia, che coniuga reminiscenze svetoniane ai moduli delle operette biografiche di Boccaccio, vera e propria fonte di questa produzione del Caracciolo. La figura del Caracciolo con la sua atipica produzione si staglia così in una posizione che, per quanto si possa definire marginale nel quadro politico e culturale del regno di Napoli tra la fine del secolo XV e il primo ventennio del secolo XVI, risulta essere proprio per questo una testimonianza unica e suggestiva, di straordinaria rilevanza proprio in virtù delle sue prospettive non completamente allineate, di una delle stagioni storiche più discusse della città e del regno di Napoli.

Antonietta Iacono
Università degli Studi di Napoli "Federico II"
aniacono@unina.it

condottiero in ottimo re. Caracioli *Oratio in Alphonsum* iuniorem, in Caracciolo, *Opuscoli storici* cit., p. 176: «Vale ergo et qualem te natura genuit, educatio instituit, augendo serva conareque ex bono duce hactenus in Regem optimum evadere».

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/361

Las estructuras de la investigación en Argentina (universidades, entes, asociaciones, fundaciones)*

por Esteban Noce

1. *Introducción*

Es claro que investigar sobre la Edad Media significa, en la Argentina, abordar un objeto de estudio que bien podría denominarse "extranjero". Consecuencia de ello, los recursos humanos que se orientan hacia tal área del conocimiento son históricamente escasos, al menos si se los compara con aquellos que, permaneciendo en el marco de las ciencias humanas, se inclinan hacia el análisis de diversos aspectos de la historia, la literatura y el pensamiento latinoamericano y argentino. Tal circunstancia contribuye a explicar la escasa cantidad de centros de investigación dedicados al conocimiento del Medioevo que han existido en nuestro país hasta tiempos recientes. Efectivamente, excepción hecha de los institutos pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sobre los que volveremos de inmediato, la práctica totalidad de los institutos universitarios, entes, asociaciones y fundaciones cuyos intereses se orientan hacia diversos aspectos de la sociedad medieval han sido creadas tan solo en el curso de las últimas décadas. Es innecesario decir que, pese al desarrollo evidenciado, el número de estas instituciones es aún hoy significativamente menor del que puede encontrarse en casi cualquier país europeo o en los Estados Unidos.

Un número nada despreciable de investigadores y docentes reconocidos por su trabajo en diferentes aspectos de la historia, la filosofía, la filología y la literatura medieval, así como también una cantidad siempre creciente de jóvenes que escogen especializarse profesionalmente en diferentes aspectos

* Este texto se publica también en formato html en la sección RM Repertorio, donde podrà actualizarse regularmente.

del Medioevo, desarrollan sus actividades académicas cotidianas en estos centros. Las labores de tales organismos y de quienes allí trabajan son, creemos, dignas de ser conocidas por los estudiosos de otras partes del mundo. Es por ello que, en la primera parte de este trabajo, ofreceremos un informe detallado acerca de los institutos universitarios, entes de promoción científica, asociaciones y fundaciones dedicados al conocimiento de la Edad Media en Argentina, concentrándonos fundamentalmente en sus objetivos, las temáticas abordadas, las publicaciones editadas y, entre otros mecanismos de promoción del conocimiento, los congresos, jornadas, seminarios y cursos organizados por cada uno de ellos. Siempre que sea posible, proporcionaremos las direcciones electrónicas a través de las cuales el interesado podrá tanto profundizar la información aquí vertida como, de ser oportuno, establecer contactos con los centros de investigación locales. En la segunda parte, en tanto, describiremos brevemente algunas de las dificultades que el estudio del Medioevo supone en nuestro país así como también los principales mecanismos a partir de los cuales se procura superarlos.

2. *Recursos*

2.1 *Estructuras universitarias*

2.1.1 Universidad de Buenos Aires

La Universidad de Buenos Aires (UBA, http://www.uba.ar/homepage.php), fundada en 1821, es sin duda una de las casas de estudios superiores más renombradas de América Latina. Fue en el seno de una de sus trece facultades, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL, http://www.filo.uba.ar/), cuya creación se remonta al año 1896, donde nuestro país vio surgir, durante la primera mitad del siglo XX, los institutos pioneros dedicados al estudio de la Edad Media.

En 1927, por impulso de Clemente Ricci, filósofo e historiador italiano nacido en Pavia en 1873, comenzó sus actividades el Instituto de Historia Antigua y Medieval de Occidente. Con el paso de los años el organismo adoptó la denominación que conserva hasta hoy, es decir, Instituto de Historia Antigua y Medieval «José Luis Romero» (IHAM, http://www.filo.uba.ar/co-ntenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm), nombre que conmemora a uno de los más destacados medievalistas argentinos de todos los tiempos. El IHAM, dirigido en la actualidad por el Dr. Hugo Zurutuza, se ubica entre los más prestigiosos espacios académicos nacionales dedicados a la investigación de la Antigüedad y la Edad Media. Por lo que al Medioevo respecta, se desarrollan en su seno distintos proyectos de investigación relacionados con diferentes aspectos socioeconómicos del medioevo hispánico. Por otra parte, el IHAM brinda pertenencia institucional a una considerable cantidad de jóvenes investigadores para el desarrollo de sus estudios doctorales y postdoctorales. Desde el año 2004, realiza las «Jornadas Internacionales de Reflexión Histórica». Cada una

de las cinco jornadas hasta hoy realizadas se ha estructurado en torno a un eje temático que, extendiéndose desde la Antigüedad hasta los tiempos contemporáneos, ha convocado a importantes referentes de la historiografía local así como también del extranjero. Por supuesto, la Edad Media ha merecido en cada ocasión su correspondiente espacio. A la par, y con la intención de difundir localmente las novedades resultantes de las investigaciones seguidas en los principales centros académicos a nivel mundial, organiza periódicamente los «Encuentros de Actualización y Discusión». La publicación digital «Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval» (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/#actas) ha resultado, desde su primer número en el año 2005, un óptimo vehículo para poner a disposición del público, de modo veloz, los trabajos presentados en aquellas y en otras actividades. El instituto edita además, desde 1948, «Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna» (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/anales.htm), cuyos últimos números, así como algunos libros y documentos de gran valor para el estudio de la Historia Antigua y Medieval pueden consultarse a través de internet (http://www.fi-lo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm).

El Instituto de Filosofía (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filosofia/home.htm) fue fundado en el año 1927. Desde 1959 lleva el nombre "Dr. Alejandro Korn" en honor del destacado filósofo, médico, psiquiatra, maestro y político argentino. Entre las secciones que lo componen se halla la de Estudios de Filosofía Medieval, creada en el año 1968 y dirigida actualmente por el Dr. Francisco Bertelloni. Entre sus objetivos se cuentan la promoción de la investigación en el ámbito del pensamiento patrístico y medieval así como también la reunión y facilitación del acceso a un fondo bibliográfico y heurístico específico sobre tales temáticas. Al interior de la sección encuentran espacio múltiples proyectos de investigación desarrollados tanto por estudiosos consolidados como por jóvenes becarios doctorales y postdoctorales. Entra las temáticas abordadas, cabe mencionar la recepción del platonismo y del neoplatonismo en la Edad Media, la teoría política y la lectura filosófica medieval, el pensamiento de Tomás de Aquino, de Guillermo de Ockham y de Nicolás de Cusa. Los resultados de tales investigaciones, junto al aporte de múltiples estudiosos nacionales y extranjeros ajenos a la sección, pueden apreciarse en la revista «Patristica et Mediaevalia» (http://patristicamedievalia.ar.tripod.com/). Aunque no de forma regular, la sección Estudios de Filosofía Medieval ha organizado y organiza diversos congresos, jornadas, coloquios, seminarios y cursos sobre variados aspectos del pensamiento en tiempos medievales.

El Instituto de Historia de España "Claudio Sánchez-Albornoz" (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/albornoz/Introduccion2.htm)se creó en 1944 bajo la figura y dirección de aquel destacado medievalista español, entonces exiliado en nuestro país, del cual el instituto tomaría más tarde su nombre. En su voluntad de reconstruir las raíces histó-

ricas de las diferentes naciones hispanoamericanas, la actividad del organismo se orienta, hoy como en sus años pioneros, hacia el estudio de distintos aspectos socioculturales, económicos, religiosos, institucionales, artísticos y literarios del pasado español. La matriz medievalista instaurada por Claudio Sánchez-Albornoz mantiene su vigor en la actualidad, razón por la cual el Instituto de Historia de España constituye en la Argentina un destacado pilar de los estudios sobre el Medioevo, al menos por lo que a España respecta. En la actualidad, bajo la dirección de la Dra. María Estela González de Fauve, continúa publicando anualmente la revista «Cuadernos de Historia de España» (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/albornoz/indices1.htm), en la cual, junto a valiosas contribuciones de estudiosos argentinos y extranjeros, encuentran expresión los diversos proyectos de investigación relativos al Medioevo hispánico acogidos por el organismo. El instituto organiza, por otra parte, un cuantioso número de seminarios, congresos, cursos y conferencias que favorecen la formación de los jóvenes investigadores así como también el contacto entre los especialistas a fin de suscitar tanto la discusión como la difusión entre los interesados de las más recientes líneas de análisis. Por su importancia, cabe destacar las "Jornadas Jóvenes Investigadores en Historia de España", realizadas cada dos años, y el auspicio brindado por el organismo a las "Jornadas Internacionales de Historia de España" que, con igual periodicidad, organiza la Fundación para la Historia de España, institución sobre la cual trataremos más adelante.

Las gestiones que el entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas, realizara ante el prestigioso filólogo, historiador y medievalista español Ramón Menéndez Pidal, cristalizaron en 1923 en la fundación del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoylihisp/index.html). El nuevo organismo tuvo por objetivo la formación de una escuela de especialistas argentinos que contribuyera a la investigación filológica tanto en el ámbito de la filología general como en las más específicas áreas de la filología romance, americana e indígena. Con el transcurso de las décadas, los horizontes académicos del organismo han experimentado una continua ampliación que culminó en la creación, en el año 1986, de la Sección de Literaturas Extranjeras, en el marco de la cual se desarrollan diversos proyectos de investigación vinculados con múltiples aspectos de la filología y literaturas no hispánicas, entre las que pueden incluirse las literaturas vernáculas de la Europa medieval. Las contribuciones del instituto, dirigido en la actualidad por la Dra. Melchora Romanos, se plasman tanto en la organización permanente de congresos nacionales e internacionales, conferencias, coloquios y cursos, como en sus publicaciones. Entre estas cabe destacar la revista «Filología» (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoylihisp/publi1.html), de aparición anual, y la colección bibliográfica a través de la cual se difunden los avances y resultados de los diversos proyectos de investigación radicados en el instituto (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoylihisp/publi3.html).

Otro importante centro de investigación perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras es el Instituto de Filología Clásica (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoclas/home.htm). Si bien sus actividades se orientan fundamentalmente hacia el estudio de la Antigüedad grecolatina, aloja la Sección Filología Medieval, dirigida por el Dr. Pablo Cavallero. Entre los proyectos de investigación allí desarrollados, cabe mencionar aquellos relativos al *corpus* de Leoncio de Neápolis y a la recepción de los autores clásicos durante el período medieval. Ya sea autónomamente o de modo conjunto con la institución de la que forma parte, la Sección Filología Medieval organiza frecuentes conferencias, encuentros de investigadores y cursos de formación. Entre las iniciativas editoriales del instituto se cuenta la revista «Anales de Filología Clásica» (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoclas/public.htm), de aparición anual, y la serie monográfica "Textos & Estudios" (http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoclas/public.htm).

2.2.2 Universidad Nacional de La Plata

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP, http://www.unlp.edu.ar/home) tiene sede en la ciudad homónima, capital de la Provincia de Buenos Aires. Su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación aloja al Centro de Estudios de Historia Social Europea (CEHSE, http://www.fa-hce.unlp.edu.ar/idihcs/cehse). Bajo la dirección del Dr. Carlos Astarita, el CEHSE lleva adelante investigaciones relativas al sistema feudal en el área castellano-leonesa entre los siglos IX y XII, a la historia económica y social castellana durante la Edad Media, a diferentes aspectos de la socialización y las prácticas jurídicas y al mercado de tierras en el Antiguo Régimen. En el curso del 2011, el organismo ha organizado su "I Encuentro Internacional de Historiadores Jóvenes sobre Sociedades Precapitalistas". Simultáneamente, editó el primer volumen de "Sociedades Precapitalistas" (http://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/), revista electrónica cuyo objetivo es el de difundir estudios historiográficos focalizados en la génesis, morfología y dinámica de las estructuras sociales previas a la irrupción del capitalismo.

2.2.3 Universidad Nacional de Mar del Plata

En 1975 se sancionó por Ley la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata (http://www.mdp.edu.ar/), alojada en la tradicional ciudad balnearia de la provincia de Buenos Aires. En el seno del Departamento de Historia de su Facultad de Humanidades se desarrollan las actividades del Grupo de Investigaciones y Estudios Medievales (GIEM, no cuenta con una página web), fundado en el año 1997. Bajo la dirección de la Dra. Nilda Guglielmi y la coordinación del Dr. Gerardo Rodríguez, su aporte en el campo de los estudios medievales es sin duda significativo. Efectivamente, el GIEM

brinda un espacio institucional a profesores consolidados y a jóvenes becarios para el desarrollo de proyectos de investigación sobre temáticas diversas: exegética y hermenéutica, género, urbanismo, tradición e innovación, capacitación y formación docente, entre otras. En una agenda caracterizada por la realización de múltiples conferencias, seminarios e incluso conciertos de música del Medioevo, destaca la organización anual de reuniones científicas: por un lado, el "Simposio Internacional Textos y Contextos: Diálogos entre Historia, Literatura, Filosofía y Religión", cuyas actas se publican en formato digital; por otro, las jornadas "Del Cristianismo Antiguo al Cristianismo Medieval", en coordinación con el Centro de Estudios e Investigaciones de las Culturas Antigua y Medieval (CEICAM), sobre el que trataremos a continuación. Cada una de las actividades del GIEM se caracteriza por la participación de renombrados especialistas del ámbito nacional e internacional. Su accionar destaca también en lo que a publicaciones respecta. Ciertamente, a los aportes efectuados en el campo de la investigación, plasmados en los distintos volúmenes editados por la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, añade la publicación de "Fuentes y Estudios Medievales y de Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra", colecciones en que la difusión de valiosos materiales bibliográficos y heurísticos se articula con objetivos de naturaleza propedéutica y didáctica. En esta última, por otra parte, se publican los trabajos presentados en las ya aludidas jornadas "Del Cristianismo Antiguo al Cristianismo Medieval".

2.2.4 Universidad Nacional del Sur

El Grupo de Estudios Medievales (GEM, http://historiamedieval.page.tl/P%E1gina-principal.htm), creado en el año 2003 e incorporado más tarde al Centro de Estudios e Investigaciones de las Culturas Antigua y Medieval (CEICAM, página web en construcción: http://www.ceicam.uns.edu.ar/), reúne a investigadores, profesores, graduados y alumnos de la Universidad Nacional del Sur (http://www.uns.edu.ar/), localizada en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, fundada en el año 1956. El GEM-CEICAM se presenta como un espacio tendiente al estudio y a la difusión de diversos aspectos de la cultura del Medioevo. Pese a su reciente historia, la actividad del organismo dirigido por el Dr. Gerardo Rodríguez ha sido incesante y prolífica. En efecto, el Grupo de Estudios Medievales aloja proyectos de investigación conformados tanto por experimentados medievalistas como por jóvenes becarios, quienes abordan temáticas que recorren múltiples aspectos de la sociedad medieval, resultando evidente el particular interés por las diferentes modalidades en que la Edad Media es aprehendida por la historiografía contemporánea. El aporte del GEM-CEICAM destaca, además, en el ámbito de la comunicación. A través de un vasto número de conferencias, cursos, ciclos de cine y congresos, entre los que cabe recordar las ya aludidas jornadas "Del Cristianismo Primitivo al Cristianismo Medieval", organizadas junto al GIEM, el Grupo de Estudios Medievales ha contribuido en el curso de los últimos años a la discusión

académica respecto del Medioevo. Debe destacarse la organización bianual – en colaboración con el Centro de Estudios de Filología Clásica, Antigua y Medieval de la Universidad Nacional del Sur (CEFCAM, http://www.cefcam.uns.edu.ar/) – de las "Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales: Palimpsestos" (http://www.palimpsestos.uns.edu.ar/), en las que se dan cita destacados especialistas nacionales, americanos y europeos. Se aguarda la publicación de los trabajos presentados en las jornadas de los años 2010 y 2012. Aún en el campo de la comunicación, junto a *Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra* – publicación sobre la que hemos ya tratado a propósito del GIEM –, la actividad del GEM-CEICAM se ha plasmado en la edición de diversos libros vinculados con las investigaciones efectuadas por los miembros del organismo.

2.2.5 Universidad Nacional de Cuyo

La Universidad Nacional de Cuyo (http://www.uncu.edu.ar/), localizada en la provincia de Mendoza, se creó en el año 1939 con el objetivo de brindar servicios de educación superior de excelencia a la población de la propia Mendoza así como también a aquella de las vecinas provincias de San Juan y San Luis. Su Facultad de Filosofía y Letras alberga al Centro de Estudios Filosóficos Medievales (CEFIM, http://cefim.wordpress.com/), fundado en el año 2001. Pese a lo que su nombre sugiere, el CEFIM trasciende el ámbito de la filosofía procurando, en cambio, aprehender el horizonte del hombre medieval a través de aproximaciones de matiz histórico, cultural, lingüístico, literario, artístico y teológico. A su interior se han desarrollado proyectos de investigación que han conducido al estudio y traducción de algunas obras de Alcuino de York, Elredo de Rieval, Guillermo de St. Thierry, Isaac de Stella y, aún en curso, Juan Duns Scoto. El Centro de Estudios Filosóficos Medievales organiza, entre otros congresos, seminarios, conferencias y cursos, las "Jornadas Internacionales de Pensamiento Medieval" y el "Congreso Internacional de Estudios Medievales", ocasiones en que se dan cita importantes investigadores americanos y europeos. Por otra parte, tres publicaciones del CEFIM contribuyen a la difusión de las actividades desarrolladas en su seno. La revista semestral «Scripta Mediaevalia. Revista de Pensamiento Medieval» (https://publicacionescefim.wordpress.com/2011/01/27/scripta-mediaevalia-presentacion/) constituye un vehículo de comunicación de las investigaciones del organismo. Los distintos volúmenes que componen la serie "Cuadernos Medievales de Cuyo" (https://publicacionescefim.wordpress.com/2011/01/31/ccm-numeros-publicados/), en tanto, reúnen ediciones críticas, transcripciones y traducciones de la producción textual medieval así como también estudios específicos respecto de la filosofía, la historia y la literatura durante el Medioevo. Finalmente, la colección *Estudios Litúrgicos del SELM* (https://publicacionescefim.wordpress.com/2011/01/31/el-altar-y-el-santuario/), presenta los resultados alcanzados en el marco de la Sección de Estudios Litúrgicos Medievales (http://selmuncuyo.wordpress.com/), dependiente del CEFIM.

2.3 *Entes de promoción científica*

El principal organismo estatal vinculado con la promoción del desarrollo científico y tecnológico en nuestro país es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, http://www.conicet.gov.ar/web/conicet/inicio), dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (http://www.mincyt.gov.ar/). El CONICET cuenta con casi medio siglo de historia, puesto que su fundación se remonta a 1958. Su primer presidente fue Bernardo Houssay, Premio Nobel en Medicina en el año 1947. Desde sus inicios, el CONICET tuvo como misión fomentar y financiar la investigación científica y tecnológica con miras al desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Con tal intención, asume un rol principal en diferentes aspectos del quehacer científico. Por lo que aquí nos interesa, le corresponde un activo papel en la organización y financiamiento de institutos, laboratorios y centros de investigación dedicados a las diversas áreas del saber científico. Aludiremos a continuación a dos de ellos, puesto que sus objetivos se orientan hacia el conocimiento de la Edad Media.

Al interior del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU, http://imhicihu-conicet.gob.ar/), creado en el año 2000 como unidad ejecutora del CONICET, funciona la Unidad de Investigaciones Medievales (http://imhicihu-conicet.gob.ar/unidades-de-investigacion/unidad-de-investigaciones-medievales), conocida como DIMED en virtud de su antiguo nombre, Departamento de Investigaciones Medievales. La entidad, coordinada por el Dr. Pablo Ubierna, asume en nuestro país un rol principal en el ámbito de la investigación sobre diferentes aspectos de la sociedad medieval. En su interior se desarrollan múltiples proyectos de investigación, tanto doctorales como postdoctorales, relativos a temáticas diversas: Imperio bizantino, derecho, apocalíptica y escatología, hagiografía, literatura francesa, galesa y nórdica, entre otros. A través de mecanismos diversos, la Unidad de Investigaciones Medievales realiza, por otra parte, una destacada labor en materia de organización de encuentros académicos. En efecto, junto a la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED) – sobre la cual trataremos luego – organiza con carácter anual el "Curso de Actualización en Historia Medieval" y las "Jornadas Internacionales de Estudios Medievales". Mientras aquellas tienen la finalidad de presentar al público los más recientes aportes bibliográficos nacionales e internacionales vinculados con el conocimiento de la Edad Media a través de su comentario crítico, estas brindan un espacio para la exposición y discusión de los aportes derivados de las investigaciones desarrolladas tanto por los miembros del DIMED como por un gran número de participantes externos, ya sea del ámbito nacional o del extranjero. Las actas de las jornadas pueden consultarse en formato digital desde la página web de SAEMED. Con espíritu similar, pero extendiendo el horizonte histórico hasta incluir la Antigüedad Tardía, en el año 2010 DIMED

ha comenzado a realizar, con periodicidad bianual, los "Coloquios Medievales", cuyas actas se espera aún sean editadas. Publica cada año, por otra parte, la revista «Temas Medievales» (http://imhicihu-conicet.gob.ar/publicaciones/publicaciones-periodicas/temas-medievales). A partir del volumen 12, del año 2004, los artículos y reseñas que integran cada edición de la publicación pueden consultarse gratuitamente a través de internet. Vale la pena consignar otra importante iniciativa del DIMED: el Programa Práctico de Lenguas y Culturas para el Estudio de la Antigüedad Tardía y la Edad Media, que tiene por objetivo facilitar a los estudiantes universitarios e investigadores la adquisición de instrumentos lingüísticos y culturales imprescindibles para el estudio de las sociedades antiguas y medievales. En el marco del programa se desarrollan cursos gratuitos de lengua latina, griega, hebrea, árabe, copta/demótica, nórdica antigua, nubia antigua y siríaca, así como también distintos seminarios, algunos de tipo metodológico-heurístico, tales aquellos sobre numismática y paleografía, mientras que otros pretenden profundizar en el conocimiento de una determinada sociedad histórica, entre ellas la Islandia medieval, Bizancio o el imperio Carolingio.

En 1978 fue creado el Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna" (SECRIT, http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit/index.html) del CONICET, hoy en día componente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT). Su particular interés por el estudio de los problemas y los métodos de edición y crítica de texto de obras en español comprende un amplio arco temporal que se inicia en la Edad Media y se prolonga hasta la actualidad. En cuanto a sus publicaciones, cabe destacar tanto la revista «Incipit» (http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit/publi.html), de aparición anual desde el año 1981, como las colecciones "Anejos de Incipit" (http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit/publicaciones/anejos.html) y "Ediciones Críticas" (http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit/publicaciones/criticas.html), dedicadas al estudio y a la edición de obras fundamentales de la literatura hispánica.

2.4 *Asociaciones y fundaciones*

En el ámbito de las instituciones independientes tanto de las estructuras universitarias como de los organismos estatales de promoción científica, cabe mencionar a la Fundación para la Historia de España (http://www.medievalismo.org/sociedades/fundacion.htm) y a la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED, http://www.mbtassino.com.ar/clientes/saemed/index.php?area=mision). La primera nació en el año 1995, como resultado de la voluntad asociativa de un grupo de profesores universitarios movilizados por un doble objetivo: promover la investigación y la difusión de la historia y la cultura española en la Argentina, a la vez que fortalecer los vínculos con los estudiosos de temáticas afines dispersos en los diversos centros de investigación de todo el país. Tanto durante el ejercicio de su primera presidenta, Dra. María del

Carmen Carlé, como bajo la actual conducción de la Dra. María Estela González de Fauve, la Fundación para la Historia de España organiza cada dos años las "Jornadas Internacionales de Historia de España". En ellas, al igual que en la revista editada anualmente, «Fundación» (puede accederse al índice de algunos números de la revista a través de http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6144), participa un importante número de investigadores locales e internacionales dedicados al estudio de la historia del Medioevo hispánico.

La Sociedad Argentina de Estudios Medievales, en tanto, fue fundada en el año 2000. En la actualidad es su presidenta la Dra. Alicia Ramadori. SAEMED se presenta como una asociación civil sin fines de lucro que reúne a especialistas de diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales con el objetivo de contribuir al desarrollo y difusión del conocimiento relativo a la Edad Media. Junto con DIMED, la sociedad organiza anualmente el "Curso de Actualización en Historia Medieval" y las "Jornadas Internacionales de Estudios Medievales", actividades sobre las cuales hemos tratado anteriormente.

3. *El investigador en la periferia: en busca de soluciones*

En tiempos en que las dificultades económicas afectan de modo determinante incluso a los más importantes organismo de investigación a nivel mundial, carece de sentido especular respecto del carácter transitorio o endémico que asumen tales inconvenientes en las regiones centrales, fundamentalmente en Europa y los Estados Unidos, o en ámbitos apartados de ella, como Latinoamérica en su conjunto. Para advertir las diferencias crónicas entre uno y otro ámbito, es suficiente señalar que el investigador local, cuando tiene la fortuna de realizar una estadía de estudio en cualquier institución europea o norteamericana, se siente deslumbrado tanto por las – desde nuestra perspectiva – óptimas condiciones de trabajo allí existentes como también por la facilidad que el acceso a los recursos supone.

Resulta necesario, sin embargo, llamar la atención sobre un segundo factor que potencia los efectos de la situación económica, dificultando el desarrollo de la investigación en el medio nacional: la distancia que separa nuestro país de los espacios académicos donde se determina la agenda de los estudios sobre la historia de la Edad Media. La combinación de estos elementos, escasos recursos económicos y necesidad de salvar grandes distancias, conlleva dos consecuencias sumamente negativas: por un lado, las mayúsculas limitaciones existentes para tomar parte en los congresos, jornadas y cursos desarrollados en los principales centros científicos; por otra parte, la actualización permanente de los fondos bibliográficos y heurísticos de las bibliotecas locales resulta una verdadera utopía.

La principal forma de hacer frente al aislamiento académico y de favorecer la puesta al día de los instrumentos de trabajo suele ser la realización periódica de estadías de formación y actualización, más o menos extensas, en territorio europeo o estadounidense. En tanto que los investigadores consoli-

dados pueden acceder, en ocasiones, a diferentes subsidios locales o a invitaciones cursadas por sus pares extranjeros, en el caso de los jóvenes en formación el acercamiento a los principales centros académicos depende, en la mayor parte de los casos, de sus posibilidades de acceder a alguna de las becas ofrecidas por los distintos centros de estudio del exterior. El establecimiento de contactos institucionales entre las estructuras de investigación de nuestro país y las externas, así como también la construcción de vínculos profesionales entre los integrantes de unos y otros, contribuye también a aliviar, ya que nunca a remediar, los inconvenientes señalados.

Sin embargo, el acceso a tales beneficios es, en el mejor de los casos, esporádico. Consecuentemente, el trabajo cotidiano del investigador en Argentina depende en buena medida del siempre escaso financiamiento que pueda obtener en el ámbito local y de la incesante búsqueda de actualización en cuanto a los ejes de discusión, los congresos y los recursos bibliográficos y heurísticos que se desarrollan y publican en los principales centros académicos mundiales. En este último aspecto, las posibilidades abiertas en el curso de los últimos años por internet resultan cruciales, aunque no suficientes.

3.1 *Financiamiento*

A nivel estatal y nacional, dos organismos dependientes del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (véase dirección URL más arriba) cumplen un rol principal en lo que respecta a investigación y desarrollo científico. El primero de ellos es el ya mencionado Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, véase dirección URL más arriba). Hemos señalado la función que el organismo asume en lo que a la creación de unidades de investigación concierne. Se añaden a ello otras tareas fundamentales vinculadas con el quehacer científico: establecimiento de acuerdos de cooperación entre entidades locales e internacionales, administración del ingreso a la "Carrera de Investigador Científico" y de "Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo", evaluación permanente de sus miembros. Por lo que a financiamiento respecta, en tanto, el CONICET cumple un rol cuantitativamente destacado en el otorgamiento de subsidios para la investigación en todas las áreas del conocimiento, ya se trate de fondos destinados a proyectos dirigidos por profesionales destacados o a la realización de estudios doctorales y posdoctorales por parte de científicos en formación.

Más acotada en sus funciones, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (http://www.agencia.gov.ar/) cumple un rol similar al del CONICET, al menos en lo que a financiamiento y desarrollo se refiere. En efecto, a través del Fondo para la Investigación Tecnológica y Productiva (FONCyT, http://www.agencia.gov.ar/spip.php?article28) provee recursos para la investigación y para distintas actividades llevadas a cabo por investigadores de instituciones públicas y privadas, con la finalidad de generar nuevos conocimientos científicos y tecnológicos. En el marco de tales proyectos, se contempla la participación de investigadores en formación en condición de becarios.

Otro importante canal de financiamiento científico está constituido por las propias universidades y/o entes de investigación. Por aludir únicamente a la Universidad de Buenos Aires, debemos decir que, a través de su Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT, http://www.uba.ar/secyt/contenido.php?id=41&s=78), destina fondos a sus profesores e investigadores por medio de los proyectos UBACyT, tendientes a facilitar la producción y transferencia de conocimientos, la formación de investigadores y la creación y consolidación de grupos de investigación. Así mismo, la UBA destina anualmente recursos al financiamiento de becas para la realización de maestrías y doctorados.

3.2 *Acceso a la información académica y a los recursos bibliográficos y heurísticos*

La contribución nacional en cuanto a la oferta de servicios electrónicos que permitan al investigador mantenerse informado respecto de la realización de congresos, novedades editoriales, ofrecimientos de becas y discusiones en curso es muy limitada. En relación a ello, acaso quepa únicamente mencionar la lista de distribución Clio (http://listas.filo.uba.ar/cgi-bin/mailman/listinfo/listaclio), administrada por el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (FFyL-UBA). Mediante la suscripción a Clio se accede diariamente a un buen número de notificaciones sobre diferentes aspectos de la actividad académica por lo que a humanidades concierne, no solo para el ámbito nacional sino también para el internacional.

Este pobre panorama determina que el investigador local no pueda más que recurrir, en procura del acceso a las novedades, a los canales informáticos abiertos por los centros de investigación del extranjero. Resulta ocioso, entendemos, presentar aquí una extensa nómina de tales recursos, puesto que la gran mayoría de ellos han sido ya presentados por Zan Kocher en su descripción de las estructuras de la investigación sobre el Medioevo en los Estados Unidos, publicada en el número 12, 2 (2011) de «Reti Medievali» (http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/issue/view/21). En consecuencia, nuestro listado será sucinto.

Por aludir a unas pocas instituciones cuyas páginas web se tornan de visita obligada y frecuente en búsqueda de información vinculada al estudio de la sociedad medieval, resulta oportuno mencionar las siguientes: The Medieval Academy of America para el ámbito norteamericano (http://www.medievalacademy.org/); The London Medieval Society para Gran Bretaña (http://www.thelms.org/index.html); Reti Medievali para Italia (http://www.rm.unina.it/); Ménestrel para Francia (http://www.menestrel.fr/?lang=fr); Medievalismo.org para España (http://medievalismo.org/).

Del mismo modo, no es mucho aquello que los organismos nacionales dedicados al conocimiento de la Edad Media tienen para ofrecer al investigador en materia de acceso a recursos bibliográficos y/o heurísticos en formato digital. En los mejores casos, como quedó dicho en la primera parte de esta

contribución, los diversos institutos y centros permiten el acceso libre a sus respectivas publicaciones. Así pues, también en este aspecto se aprecia la dependencia del profesional medievalista respecto de los recursos generados en el extranjero. Entre los más frecuentemente utilizados se cuenta Worldcat (http://www.worldcat.org/), la mayor red mundial de contenidos académicos y servicios de bibliotecas, instrumento indispensable para conocer la producción académica existente respecto de una temática determinada. Aunque posee una base de datos significativamente menor, resulta útil Dialnet (http://dialnet.unirioja.es/), creado por la Fundación Dialnet de la Universidad de La Rioja, España. Su registro de índices de una buena cantidad de revistas, libros, tesis y obras colectivas, mayoritaria pero no exclusivamente españolas, se amplia de manera incesante.

Ahora bien, como hemos ya señalado, la mayor dificultad para el investigador del Medioevo en Argentina radica no tanto en notificarse de la existencia de recursos bibliográficos y heurísticos sino, indudablemente, en acceder a ellos. Una herramienta tan fundamental y cotidiana en los centros de investigación europeos como es la conexión interbibliotecaria para el intercambio y préstamo de sus fondos, en nuestro país apenas se encuentra desarrollada. En efecto, y aún cuando su existencia se remonta al año 1997, los servicios del Proyecto de Enlace de Bibliotecas (PREBI, http://prebi.unlp.edu.ar/) de la Universidad Nacional de La Plata solo recientemente han adquirido cierta difusión entre los investigadores ajenos a dicha casa de estudios. A través del PREBI, el interesado puede solicitar, de manera ágil y por un precio módico, una copia de los recursos bibliográficos presentes en un vasto número de bibliotecas tanto de América como de Europa. La utilidad del servicio brindado por el PREBI es mayúscula. Su accionar complementa las prestaciones brindadas por JStor (http://www.jstor.org/), Persee (http://www.persee.fr/web/guest/home), Google Books (http://books.google.com/?hl=es), Monumenta Germaniae Historica (http://www.dmgh.de/), Patrologia Latina (http://pld.chadwyck.co.uk/) y Christian Classics Ethereal Library (http://www.ccel.org/), entre otras iniciativas electrónicas, por lo que a localización de artículos, libros, actas de congresos y documentos refiere. No obstante ello, y aún cuando el PREBI e internet contribuyen a enfrentar los inconvenientes vinculados con el acceso a la bibliografía primaria y secundaria, las dificultades que el acceso a ellas supone para el investigador local está lejos de resolverse.

Esteban Leopoldo Noce
Universidad de Buenos Aires
esteban.noce@gmail.com

Reti Medievali Rivista, 13, 2 (2012)
<http://rivista.retimedievali.it>
ISSN 1593-2214 © 2012 Firenze University Press
DOI 10.6092/1593-2214/376

Les structures de la recherche en Suisse (associations, centres, universités)*

par Mathieu Caesar

Avant-propos

En dépit de sa taille réduite et du nombre relativement peu élevé de ses hautes écoles universitaires, la Suisse offre un panorama assez complexe des activités de recherche et d'enseignement en histoire médiévale. Brosser un tableau de ces institutions, centres de recherches et sociétés est donc une tâche assez délicate et ce, essentiellement, en raison de deux facteurs : les clivages linguistiques et les particularismes cantonaux. D'ailleurs, l'organisation des universités suisses et la gestion de la recherche scientifique reflètent la structure politique de la Confédération, avec une imbrication de compétences cantonales, fédérales ainsi que d'organes de coordination de ces divers niveaux.

Il est aussi important de souligner que, aussi tant en raison de la taille réduite du pays que des affinités culturelles et linguistiques, les chercheurs des différentes régions linguistiques s'orientent volontiers vers les pays voisins et que les collaborations avec les institutions et les centres de recherches en France, en Allemagne, en Autriche et en Italie sont importantes, au point qu'il arrive souvent que la collaboration et la recherche puissent être plus développées entre France et Suisse romande (ou entre Allemagne/Autriche et Suisse alémanique) qu'entre les institutions suisses elles-mêmes.

Une dernière remarque. La Suisse étant un pays plurilingue, certaines associations et publications scientifiques ayant une portée nationale possèdent un nom dans chacune des langues nationales, ou du moins pour les trois principales. Dans les limites du possible, et suivant l'importance de la revue ou de l'institution, nous avons cru bon donner les différentes variantes linguistiques.

* L'auteur souhaite remercier les deux référents anonymes de *Reti medievali* qui, par leurs suggestions, ont contribué à améliorer cette présentation.

La présentation s'articule en deux grandes parties :
1. *Le monde académique*
1.a *Universités et centres de recherche*
1.b *Le Fonds national suisse (FNS)*
1.c *La Société suisse d'histoire (SSH) et ses initiatives*

2. *La recherche en dehors des universités*
2.a *Les Sociétés savantes*
2.b *Archives et bibliothèques*

Il faut souligner que la division entre "monde académique" et "recherche en dehors des universités" a été introduite dans le but de présenter la complexité du système suisse de manière claire et efficace. Cependant, dans la réalité, le monde académique et la recherche extra-universitaire demeurent en Suisse étroitement liés. Ainsi, Archives, Bibliothèques et Société savantes (point 2) offrent un soutien important (souvent aussi d'un point de vue financier) aux projets des chercheurs universitaires. De manière analogue, l'écriture de l'histoire locale (dont les nombreuses et récentes histoires cantonales témoignent amplement) est faite aussi bien par les érudits locaux que par les chercheurs travaillant dans les universités suisses et non.

1. *Le monde académique*

1.a *Universités et centres de recherche*

Le système des hautes écoles universitaires suisses distingue deux types d'institutions : les universités – au nombre de dix (Bâle, Berne, Fribourg, Genève, Lausanne, Lucerne, Neuchâtel, Zurich, Saint-Gall et l'Università della Svizzera italiana à Lugano) – et les Écoles polytechniques fédérales (Lausanne et Zurich). Les Universités suisses sont, à l'exception de Saint-Gall, Lucerne et Lugano, des universités généralistes avec une offre variée de facultés et de disciplines. Les deux écoles polytechniques fédérales, quant à elles, sont essentiellement chargées de la recherche et de l'enseignement dans des domaines tels que les mathématiques, les sciences naturelles, l'ingénierie, l'architecture et l'informatique. Cela étant, ces deux institutions ne négligent pas – parfois depuis leur fondation – les recherches en sciences humaines et portent, ainsi, un intérêt croissant aux recherches en histoire médieévale.

La coordination des programmes d'études ainsi que des politiques universitaires se fait, au niveau national, par le biais de deux organismes: La *Conférence des Recteurs des Universités Suisses* (*CRUS* http://www.crus.ch/) et la *Conférence universitaire suisse* (CUS http://www.cus.ch). Les universités de la Suisse romande (Fribourg, Genève, Lausanne et Neuchâtel) ainsi que quelques instituts universitaires sont aussi dotés d'un instrument de coordination propre ayant pour but de stimuler la collaboration entre elles : la *Conférence universitaire de Suisse occidentale* (CUSO, http://www.cuso.ch/).

L'enseignement et la recherche en histoire médiévale et dans les autres disciplines "médiévales" se font essentiellement dans le cadre des *Facultés des Lettres* qui comprennent généralement les disciplines historiques, les langues (vivantes et non) ainsi que la philosophie et les sciences du langage. Dans les universités de langue allemande ces facultés prennent le nom de *Philosophisch-Historische Fakultät* (Berne, Bâle) ou, plus simplement *Philosophische Fakultät* (Zurich). L'histoire médiévale est généralement intégrée à des Départements d'histoire (en allemand *Historisches Seminar* ou *Historisches Institut*) et elle est présente dans huit universités :
Bâle (http://histsem.unibas.ch/bereiche/mittelalter-und-renaissance/),
Berne (http://www.hist.unibe.ch/content/institut/abteilungen/ma/index_ger.html),
Fribourg (http://lettres.unifr.ch/fr/hist/histoire/histoire-medievale.html),
Genève (http://www.unige.ch/lettres/istge/hma/index.html),
Lausanne (http://www.unil.ch/hist),
Lucerne (http://www.unilu.ch/deu/historisches_seminar_15948.html)
Neuchâtel (http://www2.unine.ch/histoire),
Zurich (http://www.hist.uzh.ch/lehre/mittelalter.html)

Depuis environ une quinzaine d'années, plusieurs universités se sont pourvues d'un centre de recherche pluridisciplinaire rassemblant l'ensemble des chercheurs travaillant sur la période médiévale. On trouve donc un *Berner Mittelalter Zentrum* à Bern (http://www.bmz.unibe.ch/), un *Institut d'études médiévales* à Fribourg (http://www.mediaevum.unifr.ch/f/index.htm), un *Centre d'études médiévales* à Genève (http://www.unige.ch/cem/accueil.html), un *Centre d'études médiévales et post-médiévales* à Lausanne (http://www.unil.ch/cem/page58965.html) et un *Kompetenzzentrum Zürcher Mediävistik* à Zurich (http://www.mediaevistik.uzh.ch/). Ces centres ne constituent pas des véritables centres de recherche autonomes (ils sont d'ailleurs dotés de ressources financières plutôt faibles), mais ils se veulent plutôt comme des instituts fédérant les chercheurs médiévistes déjà présents dans les universités et favorisant les échanges et les recherches interdisciplinaires. Les disciplines littéraires (philologie et histoire littéraire) y occupent une place prépondérante.

Il y a aussi quelques centres qui ne sont pas spécifiquement consacrés à l'histoire médiévale mais au sein desquels historiens médiévistes trouvent leur place. Citons la Maison de l'histoire de l'Université de Genève, fédérant les historiens présents dans les différentes Facultés (http://www.unige.ch/rectorat/maison-histoire/index.html) ou le Laboratorio di storia delle Alpi lié à l'Università della Svizzera italiana (http://www.arc.usi.ch/labisalp).

Parmi les instituts universitaires ayant spécialement développé collections et sites consacrés au Moyen Âge, on peut signaler la collection "Scrinium friburgense" et la section consacrée à la Suisse dans le portail français Ménestrel (http://www.menestrel.fr/spip.php?rubrique466) (par les médiévistes de l'Université de Fribourg). Les chercheurs médiévistes de la Section d'histoire de l'Université de Lausanne publient (depuis 1989) la collection des "Cahiers lausannois d'histoire médiévale" (http://www.unil.ch/hist/page26703.html, plus de 50 titres publiés à ce jour). Enfin, les médiévistes zurichois ont mis au

point un didacticiel spécialement dédié aux sciences auxiliaires de l'histoire : *Ad fontes* (http://www.adfontes.uzh.ch/1000.php).

Signalons pour terminer que les deux écoles polytechniques proposent aussi des enseignements en lien avec les sciences humaines. L'*École polytechnique fédérale de Zurich* (*Eidgenössische Technische Hochschule Zürich*, abrégé *ETHZ*) possède, depuis sa fondation au milieu du XIX siècle, des chaires dans des disciplines des sciences humaines, confiées à des spécialistes reconnus. Ainsi, l'historien et médiéviste de formation Jean-François Bergier a été titulaire de 1969 à 1999 de la prestigieuse chaire d'histoire.

Depuis quelques années, ces écoles ont également créé des centres de recherches pluridisciplinaires. L'*École polytechnique fédérale de Lausanne* (EPFL) est ainsi dotée d'un *College of humanities* (http://cdh.epfl.ch/) alors que l'*École polytechnique fédérale de Zurich* quant à elle, propose un Master en Histoire et philosophie des savoirs (http://www.ethz.ch/prospectives/programmes/gpw/master/index_EN). Si ces centres intègrent l'histoire dans leur programme, force est de constater que l'offre des enseignements relatifs à la période médiévale est, à l'heure actuelle, absente.

Le premier échelon de la recherche est constitué par le mémoire de maîtrise (appelé mémoire de Master). Ce travail, mené par des étudiants terminant leur cursus universitaire, peut parfois donner lieu à des recherches de qualités aboutissant à la publication : c'est le cas, par exemple, de nombre des travaux publiés par les "Cahiers lausannois d'histoire médiévale". Après avoir obtenu le Master, l'étudiant peut s'inscrire au Doctorat. Dresser un tableau détaillé de ses caractéristiques n'est pas aisé : aussi bien la durée de la thèse, que son ampleur et les modalités d'engagement variant parfois considérablement d'une université à l'autre.

L'accès au doctorat en sciences humaines demeure en Suisse assez libre et n'est en général pas soumis à l'obtention d'un poste de travail au sein de la Faculté. L'approbation d'un projet de recherche dirigé par un professeur enseignant dans une université suisse et l'immatriculation en tant qu'étudiant-doctorant sont les seules conditions minimales dans presque toutes les universités. Il faut cependant remarquer que la majorité des doctorants accomplissent leur recherche dans le cadre d'un mandat d'assistant financé soit par l'Université soit par le Fond national suisse pour la recherche scientifique (cf. *infra* point 1.b). En règle générale, les postes d'assistant financés directement par les universités comportent souvent des tâches d'enseignement, parfois importantes, alors que les assistants FNS n'ont généralement pas d'obligations à ce sujet.

La durée du doctorat, du moins d'un point de vue réglementaire, varie généralement de trois à six ans et dépend surtout du type d'engagement. Au-delà des différences, l'organisation des études doctorales est actuellement objet de débats au sein de la communauté des historiens (voir http://www.sgg-ssh.ch/material/intern/Bulletin_Promotionsstudium_web.pdf) et aussi bien la durée que le type de recherche à exiger (les deux problèmes étant intiment liés) ne font pas l'unanimité au sein de la communauté historienne.

En simplifiant un peu, il est possible de discerner deux courants : l'un favorable au maintien d'un doctorat "de poids", d'une durée de 5-6 ans, menant à la rédaction d'une thèse assez consistante. Un autre courant est en revanche plus favorable à la mise en place d'un doctorat plus court (3 ans au maximum) basé sur le double modèle anglo-saxon et des sciences dures.

De manière analogue, l'encadrement des doctorants et leurs recherches sont à l'heure actuelle en voie de redéfinition. Une fois de plus, la situation varie beaucoup d'une institution à l'autre. On peut cependant observer une tendance à une scolarisation et un encadrement accrus des doctorats par la mise en place d'écoles doctorales et de séminaires, sur le modèle des sciences dures. Ainsi, depuis 2003 le *Kompetenzzentrum Mediävistik* de l'Université de Zurich organise un *Sommerkurs* (http://www.mediaevistik.uzh.ch/aktivitaeten_sommerkurse.php) pluridisciplinaire englobant les différents domaines des études médiévales.

À son tour, l'Institut d'études médiévales de Fribourg est pourvu d'une formation doctorale structurée (http://www.mediaevum.unifr.ch/f/formation-doctorale.htm) et propose, depuis 2002, un cours de formation doctorale interdisciplinaire organisé tous les deux ans.

Afin de rationaliser les efforts, les Centres d'Études médiévales de Suisse et la CUSO travaillent depuis quelques années à la création d'une plate-forme pour l'encadrement des doctorants médiévistes au niveau suisse, ce qui devrait déboucher sur une formation doctorale en études médiévales commune à toute la Suisse en 2013.

Dans les universités germanophones (dans lesquelles il faut inclure Fribourg, bilingue), la deuxième étape de la recherche est constituée, sur le modèle allemand, par l'*habilitation*. Il s'agit d'une deuxième recherche de poids, menant à la publication d'une deuxième monographie. Le titre, qui dans certaines universités peut être obtenu aussi en présentant plusieures publications "mineures" (*kumulative Habilitation*), comporte l'attribution d'une *venia legendi* par la faculté en question et est une condition formelle afin de postuler aux postes professoraux.

Si dans les universités romandes l'*habilitation* n'existe pas, une deuxième recherche importante ainsi que la publication d'une monographie conséquente constituent normalement une condition indispensable pour postuler à un poste de niveau professoral.

Il faut toutefois remarquer que l'*habilitation*, en tant que titre formel, est en perte de vitesse et que, lors de concours, les universités suisses alémaniques acceptent que l'*habilitation* puisse être remplacée par des "qualifications équivalentes" par les chercheurs provenant des systèmes universitaires qui ne connaissent pas ce titre. Malgré les débats à propos d'une éventuelle abolition et la diffusion de postes de professeurs assistants ou de professeurs boursiers financés par le Fonds national suisse (voir point 1. b) dans toutes les universités, le système fondé sur l'*habilitation* reste quand-même fondamental en Suisse alémanique.

La structure du corps académique des universités suisses et les typologies de postes présentent un certain degré de complexité, sans oublier que le même

titre peut parfois revêtir, d'une université à l'autre, des différences consistantes. Le système actuel comporte, de manière un peu schématique, une division entre les professeurs ordinaires et le groupe – fort hétérogène – du "corps intermédiaire" (en allemand *akademischer Mittelbau*). Il serait pourtant faux d'opposer de manière trop nette ces deux groupes. En effet, le corps intermédiaire se compose aussi bien de doctorants que de jeunes chercheurs postdoc ainsi que d'enseignants exerçant, dans la pratique, des charges assez proches de celles des professeurs. La différence existe toute de même d'un point de vue juridique, et malgré des pratiques démocratiques de gouvernement qui donnent un poids non négligeable au corps intermédiaire, le collège des professeurs ordinaires garde le pouvoir sur les décisions les plus importantes (comme, par exemple, les nominations). D'un point de vue quantitatif, dans les Facultés des Lettres le corps intermédiaire constitue la majorité des enseignants. Bien qu'à l'heure actuelle il n'existe pas de statistiques précises sur les poids des différents groupes au sein des universités suisses, on peut estimer qu'environ 2/3 des enseignements sont dispensés par des membres du corps intermédiaire.

Après le doctorat (voir *supra*), le jeune chercheur peut être engagé en tant que assistant postdoc (1 à 3 ans) ou comme maître-assistant (1 à 6 ans). Les taux d'engagement, comme la charge d'enseignement varient, parfois de manière assez considérable, d'une université à l'autre. Des postes de "chargé de cours" ou de "chargé d'enseignement" existent aussi. Il s'agit de postes assez flexibles du point de vue des charges, mais qui ne sont le plus souvent pas à plein temps. Ces postes peuvent aussi bien être confiés à des jeunes docteurs (souvent comme suppléance), qu'à des enseignants plus expérimentés. Il est possible que la "charge" (de cours et d'enseignement) soit donnée à des personnes "externes" à l'université, exerçant ailleurs la plupart de leur activité : par exemple un archiviste, un enseignant de lycée ou l'archéologue cantonal (il faut toutefois remarquer que cette pratique devient de moins en moins courante). La "charge" est aussi souvent confiée à des personnes enseignant dans d'autres universités suisses ou étrangères. Les chercheurs engagés dans le cadre de projet du Fonds national suisse (voir *infra* point 1.b) reçoivent normalement l'appellation de "collaborateur scientifique" (*Wissenschaftlicher Mitarbeiter*).

En plus de ces subdivisions, les universités suisses alémaniques adoptent aussi un système, largement inspiré des pratiques allemandes, où le professeur ordinaire détient une véritable chaire (*Lehrstuhl*) à laquelle sont rattachés plusieurs doctorants et chercheurs avancés. Le docteur ayant reçu l'*habilitation* (cf. *supra*) est normalement dénommé *Privatdozent*.

Il faut remarquer, pour conclure, que le système est en train d'évoluer avec la mise en place de nouveaux postes, notamment les professeurs assistants, conçus sur un modèle de *tenure track*. Le processus n'étant qu'à ses débuts (et encore largement débattu), il est difficile d'en donner une vision claire. Le problème dépasse d'ailleurs les Facultés des Lettres et concerne plus globalement l'ensemble du système académique suisse.

1.b *Le Fonds national suisse (FNS)*

Si le gros de la recherche en histoire médiévale se fait dans le cadre des universités, par le biais de postes financés directement par ces institutions, il existe en Suisse une deuxième voie importante de financement : le Fond national suisse de la recherche scientifique, couramment appelé en français Fonds national suisse (FNS) et en allemand *Schweizerische Nationalfonds* (SNF) : http://www.snf.ch/F/. Le Fonds national offre une large palette de financements, de la bourse individuelle pour les jeunes chercheurs désirant partir à l'étranger au soutien de projets de taille comprenant plusieurs équipes de recherche. Il faut préciser que le FNS, en dépit de son soutien financier important, n'influence presque pas les choix des domaines de recherche, choix qui reste du ressort des chercheurs universitaires soumettant des projets.

Au niveau doctoral, et pour les premières années post-doctorales, le FNS offre avant tout des bourses (1 à 3 ans) ayant pour but de favoriser la mobilité des chercheurs de nationalité suisse à l'étranger : bourses dites de "chercheurs débutants" et de "chercheurs avancés" (http://www.snf.ch/F/ENCOURAGEMENT/PERSONNES/Pages/default.aspx). Par la suite, différentes bourses sont offertes (y compris à des chercheurs étrangers ayant des liens avec les institutions universitaires suisses), dans le but de permettre au requérant la constitution d'un dossier scientifique permettant de postuler à des postes professoraux.

La crise et la diminution des fonds mis à disposition par les universités font désormais des bourses octroyées par le Fond national suisse une ressource importante, et l'obtention d'une bourse de mobilité pour doctorant et jeune post-doctorant (avec expérience à l'étranger) est de plus en plus considérée comme une étape nécessaire dans la carrière universitaire suisse.

Le FNS finance également des projets de recherche, dont l'ampleur peut varier, et permettant à un professeur actif dans une université suisse l'engagement d'une ou plusieurs personnes travaillant à son projet (http://www.snf.ch/F/encouragement/projets/Pages/default.aspx.) Le choix du thème est libre et ne dépend pas de thèmes choisis par le FNS.

Depuis 2002, le FNS soutient aussi la mise en place de Pôles de recherche nationaux (PRN) qui visent à encourager la réalisation de projets de recherche traitant de thèmes ayant un certain rapport avec l'actualité. Il s'agit de projets de grande ampleur impliquant plusieurs professeurs et des collaborations internationales (de manière assez semblable aux *Sonderforschungsbereiche* allemands, voir *Le strutture della ricerca in Germania*, www.repertorio.retimedievali.it).

À présent le seul PRN concernant les études médiévales est constitué par le projet *Mediality - Médias en mutation - Perspectives historiques* en cours à l'Université de Zurich depuis 2005 (www.mediality.ch/) et qui analyse les formes de communication médiévale dans une perspective interdisciplinaire.

Le FNS a été le principal (voire l'unique) soutien financier de trois projets d'envergure nationale qui concernent directement l'époque médiévale et qui sont

aujourd'hui achevés. Il faut avant tout citer l'"Helvetia Sacra" (http://www.helvetiasacra.ch/). Cette longue entreprise (1964-2007) avait pour but de recenser toutes les institutions ecclésiastiques de Suisse, du diocèse à la simple abbaye, et d'en décrire les caractéristiques ainsi que d'en retracer brièvement l'histoire (du Moyen Âge jusqu'à l'époque contemporaine). "Helvetia Sacra" constitue sans doute une des plus belles réussites de la recherche collective en Suisse et elle a abouti à la publication (depuis 1972) de 27 volumes (plus un volume d'index). Le soutien du FNS a aussi permis de publier le *Catalogue des manuscrits datés de Suisse en écriture latine du début du Moyen Âge jusqu'en 1550* (*Katalog der datierten Handschriften in der Schweiz in lateinischer Schrift vom Anfang des Mittelalters bis 1550*) ainsi que le recueil des inscriptions médiévales suisses (*Corpus Inscriptionum Medii Aevi Helvetiae. Die frühchristlichen und mittelalterlichen Inschriften der Schweiz*).

Le financement par le biais de fondations privées existe, mais l'offre est relativement peu développée et les fondations financent des projets pour de courte durée (généralement 1 an) ou bien se limitent à offrir un appui plus ou moins consistant. L'offre étant assez disparate, il convient de se référer aux différentes pages que la plupart des sites des Université suisses offrent (voir, à titre d'exemple, celles de l'Université de Genève http://www.unige.ch/collaborateurs/recherche/financement.html, et de l'Université de Zurich http://www.researchers.uzh.ch/index_en.html). Il peut aussi être utile de signaler que le site officiel de la Confédération dispose d'un moteur de recherche indexant les fondations enregistrées en Suisse (http://www.edi.admin.ch/esv/00475/00698/index.html?lang=fr).

1.c *La Société suisse d'histoire (SSH) et les autres sociétés d'histoire de dimension nationale*

Fondée en 1841 sous le nom de *Société générale suisse d'histoire* (*SGSH*), elle devient en 2001 la *Société suisse d'histoire* (*SSH*, en allemand *Schweizerischen Gesellschaft für Geschichte* (*SGG*) : http://www.sgg-ssh.ch/). La SSH constitue l'association faîtière réunissant toutes les associations d'histoire suisses. Comme telle, la Société suisse d'histoire n'a, bien évidemment, pas une vocation spécifiquement médiévale, puisqu'elle rassemble surtout des historiens professionnels travaillant dans la recherche scientifique et généralement issus du monde universitaire. La *SSH* publie depuis 1951 une revue trimestrielle, la « Revue suisse d'histoire » (« Schweizerische Zeitschrift für Geschichte » ou « Rivista storica svizzera ») qui a porté plusieurs noms successifs: la « Revue d'histoire suisse » (« Zeitschrift für schweizerische Geschichte » ou « Rivista storica svizzera », de 1921 à 1950) et l' « Indicateur de l'histoire suisse » (« Anzeiger für schweizerische Geschichte », de 1873 à 1920), l' « Indicateur d'histoire et d'antiquités suisses » (« Anzeiger für schweizerische Geschichte und Alterthumskunde », de 1855 à 1868) ainsi que le « Jahrbuch für schweizerische Geschichte » (1876-1920). Depuis 2012, la « Revue suisse d'histoire » est publiée selon la modalité du *peer review* (accessible en ligne, cf. *infra* point 2.a).

Depuis les années '70, la *SSH* est à l'origine de diverses sections indépendantes étudiant des domaines particuliers. Certaines d'entre-elles ont eu une durée limitée et ont été liées à un projet déterminé de publication. Financé par le FNS, depuis 1973 le projet de l' "Helvetia Sacra" (cf. *supra*) a été associé à la *Société générale suisse d'histoire* (*SGSH*) et de 1982 à 2007, il a constitué une section de la *SGSH*.

En 1988, en collaboration avec l'*Académie suisse des sciences humaines*, la *SGHS* a créé la fondation du *Dictionnaire historique de la Suisse* (*DHS*), qui devait amener à un dictionnaire remplaçant l'ancien *Dictionnaire historique et biographique de la Suisse*, 7 t. et 1 t. de supplément, Neuchâtel 1921-1934. Publié dans les trois principales langues nationales (allemand, français et italien) avec une édition abrégée en romanche, le *DHS* comporte aussi bien une version électronique librement consultable via le Web (www.hls-dhs-dss.ch/), qu'une version papier en cours d'achèvement (à l'heure actuelle dix des treize volumes prévus ont paru et l'achèvement est prévu pour 2014).

Parmi les autres Sociétés reliées à la SSH on peut encore citer la *Société suisse d'histoire économique et sociale* (*SSHES*), en allemand *Schweizerische Gesellschaft für Wirtschafts- und Sozialgeschichte* (abrégé *SGWSG* ; http://hist-ecosoc.ch/). Comme son nom l'indique, elle a pour but de promouvoir les nouvelles orientations, tant dans la recherche que dans l'enseignement, dans le domaine de l'histoire économique et sociale. Bien qu'elle n'exclue pas le Moyen Âge de ses travaux, la *SSHES* est assez largement orientée vers l'étude de l'époque moderne et, surtout, des XIX et XX siècles : elle suit, de ce point de vue l'évolution de l'enseignement de l'histoire économique au sein des différentes universités. Si, en effet, le Moyen Âge occupait une place importante (surtout dans les années '60 et '70) au sein de l'enseignement et de la recherche pratiqués dans des Département d'histoire économique (ou des chaires généralement intégrées aux Facultés de Sciences économiques et sociale ou *Wirtschaftswissenschaftliche Fakultät*), aujourd'hui c'est l'époque contemporaine qui absorbe l'essentiel des travaux dans ce domaine. Ce qui ne signifie pas que l'histoire économique soit absente des préoccupations des médiévistes travaillant dans les Facultés des Lettres, mais il faut constater qu'elle y occupe une place relativement réduite.

L'Association d'histoire ecclésiastique suisse (http://www.unifr.ch/szrkg/fr/vskg), de tradition catholique et ayant son siège à l'université de Fribourg, a joué un rôle important dans la recherche médiévale, en raison du poids traditionnel de l'érudition ecclésiastique dans l'étude du Moyen Âge. Elle publie, depuis 1907, la « Revue d'histoire ecclésiastique suisse » (« Zeitschrift für schweizerische Kirchengeschichte » ; accessible en ligne par http://retro.seals.ch). En 2004, la revue a changé de nom, devenant la « Revue suisse d'histoire religieuse et culturelle » et s'oriente actuellement surtout vers les périodes contemporaines. Néanmoins elle entend conserver un équilibre entre les différentes périodes historiques et rester ouverte aux travaux des médiévistes.

La SSH comporte aussi plusieurs commissions et groupes de travail qui concernent plus ou moins directement l'époque médiévale. Il faut citer en pre-

mier lieu la commission dite des Monumenta Germaniae Historica (http://www.sgg-ssh.ch/fr/kommissionen/index.php#03). La commission des MGH a pour but premier d'encourager la relève en histoire médiévale et la collaboration internationale. Elle propose au Fonds national suisse (et à la direction des MGH à Munich), tous les trois ans, un(e) candidat(e) à une bourse de recherches d'une durée de trois ans, financée par le Fonds national. Elle a aussi pour tâche de sélectionner des sources suisses susceptibles d'être étudiées par les boursiers des MGH. La commission se compose de tous les professeurs ordinaires d'histoire médiévale des universités suisses, ainsi que de représentants des archives suisses.

Signalons, pour conclure, que le développement de nouveaux médias a entraîné l'apparition d'un certain nombre d'initiatives concernant, de près ou de loin, aussi les historiens médiévistes. Il convient, par exemple, de signaler Infloclio.ch, « le portail professionnel des sciences historiques en Suisse » (http://www.infoclio.ch/). Créé par la *Société suisse d'histoire* (SSH) et l'*Académie suisse des sciences humaines et sociales* (ASSH), Infloclio.ch se donne pour but de coordonner les activités des historiens professionnels en Suisse ainsi que de recenser les ressource disponibles sur le net (voir aussi, à ce sujet, *infra* point 2. b) la notice consacrée aux Archives et bibliothèques).

2. *La recherche en dehors des universités*

2.a *Les Sociétés savantes*

À côté des Universités, il existe au niveau cantonal de nombreuses Sociétés savantes (ou Instituts) promouvant de diverses façons la recherche historique. Nombreuses sont celles qui, tout en ayant été fondées au cours du XIX siècle, souvent dans des buts patriotiques et selon l'idée d'une histoire ciment de la conscience nationale et/ou cantonale, sont encore actives de nos jours. Constituées en tant que sociétés ouvertes au public, elles rassemblent à la fois des amateurs, des historiens enseignant dans les lycées et des spécialistes issus du monde académique.

De manière générale, et dès le début, un certain nombre d'entre elles sont à la fois des sociétés d'histoire et des sociétés archéologiques, et d'ailleurs elles ne se cantonnent pas à la seule période médiévale. Leur vitalité varie beaucoup d'un canton à l'autre. En simplifiant un peu, outre l'organisation de conférences tout au long de l'année, la promotion d'excursions (souvent dans le but de présenter les découvertes archéologiques récentes ou les travaux d'entretien du patrimoine monumental), ces sociétés produisent normalement un bulletin publiant des articles scientifiques, et parfois des collections qui, au XIX siècle surtout, ont publié de nombreux documents et chartes de la période médiévale et qui restent encore aujourd'hui irremplaçables. La place qu'y tient l'histoire médiévale varie d'un Canton à l'autre, mais il faut remarquer que la publication de sources médiévales a perdu, à peu près partout, l'importance qu'elle avait au XIX siècle.

Dans l'impossibilité de présenter ici toutes ces sociétés ainsi que leurs activités, nous renvoyons à la liste établie par la Société suisse d'histoire (http://www.sgg-ssh.ch/fr/links.php) et nous signalons qu'une partie des bulletins et revues édités par toutes ces sociétés sont disponibles sur le portail *Retro seals* (http://retro.seals.ch/digbib/home). Signalons à ce propos que *Retro seals* offre un nombre important de périodiques scientifiques suisses rétronumérisés et mis à la disposition du public.

Parmi les rares sociétés d'histoire supracantonales, il faut faire une place à la *Société d'histoire de la Suisse romande* (*SHSR* ; http://www.shsr.ch). Fondée en 1837 et toujours très active, elle se compose d'historiens amateurs et professionnels de tous les cantons suisses francophones. Elle a publié un nombre considérable de sources médiévales dans sa collection des *Mémoires et documents*. La *SHSR* est aussi active dans la promotion et la publication de thèses de doctorat en histoire médiévale (entre 2005 et 2011, ont été publiées les thèses de Bernard Andenmatten sur la noblesse vaudoise aux XIII- XV siècles, de François Demotz sur le Second royaume de Bourgogne et d'Eva Pibiri sur les ambassadeurs savoyards à la fin du Moyen Âge), comportant d'importantes annexes documentaires.

2.b *Archives et bibliothèques*

Les Archives cantonales (parfois aussi appelées Archives d'État, en allemand *Staatsarchiv*), et dans une moindre mesure celles des différentes communes, ont longtemps joué un rôle important dans la recherche en histoire médiévale en Suisse. Nombreux ont été les médiévistes directeurs d'Archives. Leur rôle a été essentiel aussi bien dans l'édition de documents que pour l'étude de l'histoire régionale. Souvent, leurs travaux, publiés dans des revues locales ou dans des collections propres aux archives elles-mêmes, restent encore aujourd'hui irremplaçables.

La situation est à l'heure actuelle en voie de transformation, et les archivistes, souvent surchargés de tâches administratives et par les sollicitations d'historiens amateurs (les généalogistes en première ligne), peuvent consacrer peu de temps à la recherche et à la publication. La situation varie cependant considérablement d'une archive à l'autre. On trouvera une liste exhaustive des archives sur le site de l'*Association des archivistes suisses* (AAS) (http://www.vsa-aas.org/fr/archive/archivsuche/). Un discours en partie analogue pourrait être fait pour les nombreuses bibliothèques cantonales qui conservent des fonds médiévaux parfois consistants.

Parmi les autres bibliothèques conservant des fonds médiévaux importants il faut au moins citer la Bibliothèque de l'Abbaye de Saint-Gall (*Stiftsbibliothek St. Gallen* http://www.stiftsbibliothek.ch/), la *Burgerbibliothek* de Berne (http://www.burgerbib.ch/f/index.html) et la Bibliothèque Bodmer de Cologny, près de Genève (http://www.burgerbib.ch/f/index.html).

Au cours des dernières années, Archives et Bibliothèques, en collaboration avec les chercheurs issus du monde académique, ont développé de nombreux

projets de numérisation de leurs fonds. Une fois de plus, vu les nombreux projets en cours, et qui suivent souvent une évolution assez rapide, il convient de se rapporter aux différents sites de ces institutions.

À titre d'exemple, nous donnons ici un aperçu de quelques projets parmi les plus importants.

Parmi les nombreux projets, il convient avant tout de signaler la vaste entreprise collective dirigée par le Professeur Christoph Flüeler (Université de Fribourg) dénommée *e-codices* (http://www.e-codices.unifr.ch/fr). Le projet vise à rendre disponibles dans une bibliothèque virtuelle tous les manuscrits médiévaux conservés dans les bibliothèques et archives suisses ainsi qu'un choix de manuscrits de l'époque moderne.

Les manuscrits sont numérisés (dans une très grande qualité) dans leur intégralité et ils sont accompagnés de brèves notices scientifiques. À l'heure actuelle, la base de donnée comprend environ 900 manuscrits conservés dans près de 40 bibliothèques et archives de la Suisse entière.

Il faut aussi signaler le portail Codices.ch (http://www.codices.ch/) qui propose un suivi des projets de catalogage et d'inventaire des manuscrits antiques et médiévaux conservés en Suisse et qui offre une liste des plus importants outils de travail. Il convient aussi de mentionner le site e-rara.ch qui propose la numérisation d'imprimés anciens conservés dans des bibliothèques suisses et qui comporte un fonds d'imprimés du XV siècle (http://www.e-rara.ch/).

Parmi les nombreux projets de numérisation d'archives, une mention particulière doit être faite à la Fondation des Archives de l'Abbaye de Saint-Maurice (www.aasm.ch). Née en 2000, cette Fondation a numérisé certains fonds des autres institutions ecclésiastiques du Valais. Le portail http://www.digi-archives.org permet d'accéder aux archives de l'abbaye de Saint-Maurice et, dans une certaine mesure, aux fonds de deux autres institutions ecclésiastiques valaisannes, dont les collections médiévales sont également très riches: les chanoines réguliers du Grand-St-Bernard et le chapitre cathédral de Sion.

Les grandes abbayes bénédictines de Suisse centrale, en particulier Engelberg et Einsiedeln (http://www.klosterarchiv.ch) conservent encore des riches fonds de manuscrits et de documents d'archives, dont la consultation est aujourd'hui grandement facilitée par le biais des sites internet (cf. le portail général: http://www.kirchen.ch/archive/index.php).

Les différentes archives cantonales et communales ont aussi entrepris des projets de numérisation de leurs fonds (cf. le site de l'association des archivistes suisses: http://www.vsa-aas.org). Ainsi, les Archives d'État de Genève possèdent une basée de données en ligne appelée *Adhémar* (https://ge.ch/arvaeg-consult/) et qui met à la disposition une partie des inventaires des fonds conservés aux Archives ainsi qu'un certain nombre de documents d'archives en format numérique. La majorité de ces archives ont publié en ligne leurs propres inventaires des fonds (y compris ceux des fonds médiévaux); depuis 2009 le portail *Archives Online* (http://www.archivesonline.org), qui réunit à l'heure actuelle treize institutions, permet la recherche simultanée dans plusieurs catalogues.

En général, les archives suisses abritent une bonne partie des projets d'édition de sources selon le modèle des *Urkundenbücher* remontant au XIX siècle. Parmi les entreprises en cours on peut rappeler le *Bündner Urkundenbuch* (Canton des Grisons), le *Chartularium Sangallense* (Canton de Saint-Gall) ou encore les *Materiali e documenti ticinesi* (vallées supérieures du Canton Tessin). Certaines archives proposent aussi des éditions numérisées des leurs sources anciennes. On en trouvera un exemple dans les documents proposés par le *Staatsarchiv* de Zurich (http://www.staatsarchiv.zh.ch/internet/justiz_inneres/sta/de/bestaende/archiv/eledition.html).

Une institution active sur l'échelle nationale dans la publication de sources est enfin la *Fondation des sources du droit de la Société suisse des juristes - Rechtsquellenstiftung des Schweizerischen Juristenvereins - Fondazione per le fonti giuridiche della Società svizzera dei giuristi* (http://ssrq-sds-fds.ch). En collaboration avec des nombreuses institutions publiques et privées de plusieurs cantons, la Fondation s'occupe de l'Edition des sources du droit antérieures à 1798, prenant en considération les textes législatifs et non législatifs, comme par exemple les statuts ou les coutumiers, mais aussi les formulaires et certains actes notariaux. Les différents projets sont menés par des hi-storiens, des historiens du droit et des linguistes. Les résultats partiaux d'un projet de numérisation des volumes parus depuis 1898 sont accessibles en ligne (http://www.ssrq-sds-fds.ch/online/). L'avancée du projet et l'état des publications varie d'un Canton à l'autre et de nombreux projets de volumes sont en cours. Ces projets sont financés par le Fonds national et des fondations privées.

Mathieu Caesar
mathieu.caesar@unige.ch
Université de Genève

Abstracts e Keywords

Iñaki Martín Viso

Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica

Sacred landscapes, ecclesiastical landscapes: from necropolis to parish in central Iberia

Le sepolture scavate nella roccia sono uno dei pochi indizi disponibili per tentare di comprendere le logiche del paesaggio rurale altomedievale nel centro della penisola iberica. Dallo studio delle evidenze identificabili in una vasta regione, il centro-ovest iberico, e in particolare dei casi specifici costituiti da due aree, Ciudad Rodrigo e la Sierra de Ávila, si può ipotizzare il ruolo delle tombe come marcatori territoriali e di controllo sociale ed economico degli spazi agrari e di allevamento delle comunità locali. Infatti, lungo i secoli dal VII al XI, i loro membri usarono la memoria familiare e comunitaria a questo scopo: ciò ha permesso di considerare le tombe come elementi di un paesaggio sacralizzato, nonostante fossero inserite in aree in cui mancava ogni forma di organizzazione ecclesiastica. L'introduzione della rete parrocchiale fra XII e XIII secolo, conseguenza dell'inglobamento di questa regione nelle monarchie cristiane – un lungo processo descritto dalla storiografia tradizionale come *repoblación* (ripopolamento) – fece, infatti, venir meno questo antico modello di organizzazione dello spazio. In seguito i cimiteri parrocchiali e le chiese furono costruiti in luoghi nuovi, imposti dalla nuova organizzazione ecclesiastica. Si crearono, dunque, *ex novo*, un paesaggio ecclesiastico e una nuova identità locale. Un caso diverso fu, invece, quello delle necropoli sorte nei *central places* connessi con la *repoblación* attuata lungo il X secolo. Questi cimiteri furono infatti ricuperati dalla istituzione di chiese parrocchiali che riutilizzarono a favore della loro nuova centralità tutto il capitale simbolico delle antiche sepolture.

The rock dug graves are one of the few archaeological signs of the early medieval rural landscape in the central part of Iberia. This paper studies the evidence of that kind of tombs in a wide region, the central-western Iberian Peninsula, with an special focus in two specific areas, the territories of Ciudad Rodrigo and Sierra de Ávila. The role of the graves as spatial markers in order to enforce the social and economic control over some farming and pasture areas inside the territories of local communities is the most probable hypothesis, according to the results of the research. The tombs have been used by the members of these communities as a reference of the kin-group memory from 7th to 10th century, so they could be explained like a significant fragment of a sacred landscape, although they were placed in areas where there was not any ecclesiastical organization. The implementation of the parish system between 12th and 13th centuries, which was a consequence of the political integration of the Central-Western Iberia into the Christian monarchies (a process described by the traditional Spanish historiography as *repoblación*) broke the previous model of burial practices. The cemeteries

were linked to parishes, which were built in new places, and it was imposed by the new ecclesiastical organization. Therefore an ecclesiastical landscape was created, and, as a consequence, a new local identity was shaped. However, the row-organised cemeteries of some central places related to the Leonese *repoblación* in 10th century were an exception. The Church could use the symbolic capital of these ancient burials to shape the new ecclesiastical landscape. They were the places where some parishes were built during 12th century.

Keywords: Middle Ages; 7th-13th Century; Spain; Graves; Memory; Local community; Parish; Cemetery

Massimo Sbarbaro

Il movimento dei cambi e dei prezzi in Italia dalla metà del Duecento al primo Cinquecento

The exchange rates and prices in Italy from the mid-thirteenth to the early sixteenth century

Il connubio tra storia e informatica oggi permette di studiare sotto nuove prospettive antiche problematiche: tra queste il ritorno all'oro e le sue implicazioni economiche nell'età di mezzo. I cambi delle monete d'oro (più di 20.000) sono utilizzati per proporre un'interpretazione che, a partire da questi, porti a una prima ipotesi del rapporto tra economia e storia, tra politiche economiche e accadimenti storici. In questo lavoro grazie alla giustapposizione della ricerca storica classica con una nuova metodologia d'indagine (database, grafici semilogaritmici, etc.) si arriva alla definizione di una prima immagine di un indice generale dei prezzi dal 1252 al 1500.

The combination of history and computing enables us to study old problems in new perspectives. Among other themes, we can now investigate the reappearance of the gold and its economic implications in the Middle Ages. The exchange rates of gold (more than 20,000 data collected) are used to propose an interpretation which will show the relationship between economics and history, between economic policies and historical events. In this work, thanks to the juxtaposition of classic methods in historical research with a new methodology (databases, semi logarithmic graphics, etc..) we present a first hypothesis of a general price index from 1252 to 1500.

Keywords: Middle Ages; 13th-16th Century; Italy; economy; exchanges; prices; money

Alessio Fiore

Giurare la consuetudine. Pratiche sociali e memoria del potere nelle campagne dell'Italia centro-settentrionale (secoli XI-XIII)

Swearing the custom. Social practices and memory of power in rural Italy (1000c.-1250c.)

Scopo di questo lavoro è di esplorare il mondo della consuetudine nelle campagne italiane, nei secoli centrali del medioevo, volgendo l'attenzione su una serie di fonti fino ad oggi piuttosto trascurate dell'Italia centro-settentrionale, con una particolare attenzione al territorio veronese. In un contesto caratterizzato dalla centralità del rituale e della parola, la consuetudine locale era strettamente connessa con il placito generale, l'assemblea di villaggio di origine carolingia. In occasione di tale evento, tre (o più) giurati recitavano le norme locali davanti all'assemblea dei vicini e al signore con il suo seguito (un rituale molto simile ai meglio conosciuti *Weisungen* tedeschi). Si trattava di un momento cruciale, in cui gli assetti e i diritti che regolavano la vita della comunità venivano confermati, contestati e talvolta negati. Possiamo inoltre osservare una complessa interazione tra la *consuetudo* orale, i documenti (spesso parziali) in cui essa era registrata e altre carte legate alle prerogative giurisdizionali (franchigie, patti, ecc.). Con la metà del Duecento inizia un processo di scritturazione del diritto rurale, sul modello degli statuti urbani, che segnerà la fine dei cerimoniali legati al ricordo della consuetudine.

Aim of this work is to explore the world of oral custom in rural Italy, during the high Middle Ages, using evidence (until now quite neglected) from central and northern Italy, with a special focus on the area of Verona. In a social space characterized by the centrality of ritual and of oral word, the local custom was tightly connected with the *placitum generale*, the local village assembly, of Carolingian origin. During the *placitum*, three (o more) jurors swore the local norms in front of the assembly of the men of the village and of the lord and his retinue (a ritual very similar to the well-known German *Weisungen*). It was a crucial moment, in which the local balance of power and the local set of rights was confirmed, contested or denied. We can also observe a complex interaction between the oral custom, connected with the performances of the jurors, the (often partial) registrations of these performances and other documents about local rights (franchises, pacts between lords and subjects, etc.). With the half of thirteenth century the rural rules were increasingly written up in *statuta,* following the urban example; this marked the end of the ceremony of the swearing of custom.

Keywords: Middle Ages; 11th-12th Century; Italy; Veronese; village; community; custom

Marina Gazzini

Solidarity and Brotherhood in Medieval Italian Confraternities: A Way of Inclusion or Exclusion?

Gli studi sulle confraternite medievali, oltre che agli aspetti devozionali e caritativi, sono soliti guardare alle finalità solidaristiche e inclusive di tali associazioni. E, a proposito di queste ultime, la solidarietà che si instaurava all'interno del gruppo confraternale, e fra questo e quella parte della popolazione destinataria di solidarietà e assistenza, spirituale come materiale, viene vista come funzionale al rafforzamento del ruolo e dell'identità di buon cittadino (o buon suddito) e di buon fedele. Un pregiudizio positivo grava però sul concetto di solidarietà: se vi sono solidarietà che includono, ne esistono tuttavia altre che escludono. Una confraternita infatti prevedeva spazi chiusi di azione, fisici e metaforici, tali da escludere chi se ne trovava al di fuori. Sulla base di esemplificazioni relative all'Italia del nord a fine medioevo, nel presente saggio ci si interrogherà se le confraternite aiutassero il rafforzamento delle solidarietà, o piuttosto non favorissero la perpetuazione delle barriere sociali ed economiche, fra i membri di una medesima comunità.

Historians usually consider medieval confraternities as lay religious communities involved in devotional and charitable practices which carried out a socializing function as well. Confraternities, when seen through this lens, fundamentally appear to be inclusive communities which helped strengthen the identities of good believers and good citizens by focusing on the solidarity created among the members of the association itself. This ecumenical vision depends essentially on a positive prejudice which is automatically ascribed to the concept of solidarity, and which often leads one to forget that, though solidarity in some cases may have rationales for inclusion, in many others it can be a source of exclusion. Yet, these opposite characteristics only seem to conflict, because to exclude someone means including someone else at the same time. The aim of this short paper is to discuss these aspects, especially with respect to northern late medieval Italy, along the lines of the question posed in these preliminary remarks: were medieval confraternities inclusive communities or exclusive institutions?

Keywords: Middle Ages; 14th-15th Century; Italy; Confraternities; Solidarity; Exclusion

Il patrimonio delle regine: beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo
The Queens' estates: fiscal properties and royal policy (9th -10th centuries)
Tiziana Lazzari (ed.)

La condizione speciale delle regine del regno italico fra IX e X secolo è segnalata dalla qualifica di *consors regni* e dal conferimento da parte dei sovrani di dotari eccezionalmente cospicui se confrontati con quelli delle altre regine europee. La ricostruzione puntuale di quei dotari, costituiti da beni del fisco regio, ha permesso di spiegare tale anomalia nel contesto delle specifiche strategie di governo del regno.

The special condition of the queens of the Kingdom of Italy during the 9th and 10th centuries is exemplified by the title of *consors regni* and by the exceptionally copious dowers bestowed to them when compared to those entrusted to other European queens. Through the accurate reconstruction of these dowries, composed of royal fiscal assets, this anomaly is explained within the context of specific royal governmental strategies.

Keywords: Middle Ages; 9th-10th Century; Italy; Germany; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; nunneries; queenship

Tiziana Lazzari
Dotari e beni fiscali
Dowers and fiscal properties

I dotari delle regine del regno italico fra IX e X secolo furono molto cospicui se messi a confronto con quelli che ricevevano nel medesimo periodo le mogli dei re altrove in Europa. Tale loro peculiarità, che raggiunge la sua espressione massima con il dotario di Adelaide, moglie di Lotario prima e di Ottone I poi, è stata indagata nei diversi contributi di questa sezione sulla base di un questionario specifico, volto a localizzare i beni, a determinarne l'appartenenza o meno al fisco regio, a comprendere le eventuali finalità strategiche sottese alla creazione di così larghe riserve di beni fondiari. L'insieme delle ricerche ha reso evidente che, nel contesto del regno italico ma anche del regno di Germania, i dotari furono uno strumento importante della strategia di affermazione del potere regio nel contesto post-carolingio, dato che consentivano ai re di crearsi una sorta di riserva di beni, sempre di origine fiscale, che venivano sottratti così a una sempre possibile appropriazione da parte delle alte aristocrazie.

The dowries of the queens of the Italic Kingdom in ninth and tenth centuries were very conspicuous when compared to those that in the same period received the wives of kings elsewhere in Europe. This peculiarity, which

reaches its maximum expression with the dowry of Adelaide, wife first of Lothair and later of Otto I, was investigated in several contributions of this section on the basis of a questionnaire specifically designed to locate assets, to determine their belonging or not to the royal heritage, to understand any strategic purpose underlying the creation of such large reserves of land assets. This set of researches has made clear that, in the context of the Italic Kingdom but also the Kingdom of Germany, the dowries were an important strategy statement of royal power in the post-Carolingian context, as they allowed kings to create a kind of reserve assets, always of fiscal origin, which were so rescued to an always possible appropriation by the high aristocracy.

Keywords: Middle Ages; 9th-10th Century; Italy; Germany; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; queenship

Roberta Cimino

Angelberga: il monastero di San Sisto di Piacenza e il corso del fiume Po

Angelberga: the monastery of St. Sisto of Piacenza and the course of Po river

Il contributo analizza il dotario of Angelberga (ca. 831-891), moglie dell'imperatore Ludovico II. Angelberga rivestì un importante ruolo politico sia durante il suo matrimonio, sia dopo la morte del marito, e riuscì inoltre a costruire un impressionante patrimonio. Angelberga acquisì infatti un grande numero di beni fondiari, in parte tramite donazioni del consorte e in parte grazie ad acquisizioni personali. Nell'877 l'imperatrice assegnò il suo patrimonio al monastero di San Sisto, da lei fondato a Piacenza. Il contributo esamina in dettaglio l'ubicazione dei beni di Angelberga, dimostrando che gran parte di tali beni era situata in prossimità del corso del fiume Po: tale collocazione consentiva il controllo delle principali vie di comunicazione del regno d'Italia. Inoltre le proprietà di Angelberga si trovavano per lo più in aree controllate dai Supponidi, la potente famiglia di origine dell'imperatrice. Il saggio conclude che la costruzione del patrimonio di Angelberga, e del monastero che ne derivò, dimostra una convergenza di interessi economici e politici tra il potere regio e le aristocrazie locali rappresentate dalla potente famiglia d'origine dell'imperatrice.

This study analyzes the dower of Angelberga (ca. 831-891), wife of emperor Louis II. Angelberga played a significant political role during her marriage and after her husband's death; moreover she accumulated an impressive patrimony. Angelberga gathered a great number of landed properties, partly through donations from her husband and partly thanks to personal acquisitions. In 877 the empress left her wealth to the monastery of St. Sisto, which she had founded in Piacenza. This article offers a detailed analysis of the loca-

tion of Angelberga's properties, showing that most of these properties were situated in the proximity of the Po river: this location allowed for the control of the main communication routes of the Italic Kingdom. Moreover, Angelberga's landholdings lay in areas controlled by the Supponids, the powerful natal family of the empress. The article concludes that the creation of her wealth, and of the monastery that resulted from it, shows a convergence of economic and political interests between royalty and local aristocracy, represented by the powerful familial group of the empress.

Keywords: Middle Ages; 9th Century; Italy; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; nunneries; Angelberga; Ludwig II; Po river; Supponids; queenship

Paola Guglielmotti

Ageltrude: dal ducato di Spoleto al cuore del regno italico

Ageltrude: from the Duchy of Spoleto to the heart of the Italic Kingdom

La vicenda patrimoniale di Ageltrude, che proviene dai duchi di Benevento ed è moglie del primo imperatore non carolingio in Italia, è documentariamente piuttosto accidentata ed è ricostruibile nella sua articolazione soppesando un gran numero di informazioni. Ageltrude può gestire il dotario costituitole con beni fiscali da Guido, dei duchi di Spoleto, e dal figlio Lamberto per un tempo veramente breve e in una fase particolarmente conflittuale, quale è l'ultimo decennio del secolo IX. Tuttavia, se si osservano le potenzialità insite nella gestione di beni fiscali, si può constatare che il pur sostanzioso dotario nella città di Pavia risulta troppo concentrato per poter essere usato quale trampolino per una politica di consolidamento e di attivazione di relazioni. Tale funzione è assolta piuttosto da altri beni sparsi trasmessi ad Ageltrude e soprattutto dall'immissione in un sistema di relazioni di cui si è in grado di apprezzare solo qualche spezzone. L'ex imperatrice persegue strenuamente un progetto, avviato da Guido e Lamberto, che è sia di consolidamento personale sia di appoggio al fronte che si oppone all'imperatore Berengario.

The events surrounding the administration of the patrimony of Ageltrude, member of the house of Benevento and wife of the first non Carolingian emperor in Italy, is uneven from a documentary perspective and can thus be reconstructed in its articulations only by weighing large quantities of information. Ageltrude could administrate her dower composed of fiscal goods bestowed by Guido, of the dukes of Spoleto, and by her son Lambert, for a very brief period of time and during a particularly conflict-ridden phase such as the last decade of the 9th century. Yet, if one observes the potential inherent in the administration of fiscal goods, it can be noted that despite the presence of substantial property in Pavia, this patrimony is far too

concentrated to be used as a stepping stone for a policy of consolidation and to activate relationships. This function is fulfilled by other scattered goods transmitted to Ageltrude and above all through the introduction into a system of relationships of which only fragments can be appreciated. The former empress strenuously pursues a project, initiated by Guido and Lambert, aimed both towards personal consolidation and the support of the front opposed to emperor Berengar.

Keywords: Middle Ages; 9th-10th Century; Italy; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; Ageltrude; Guy; Lambert; Duchy of Spoleto; Principate of Benevento; queenship

Cristina Sereno

Bertilla e Berta: il ruolo di Santa Giulia di Brescia e di San Sisto di Piacenza nel regno di Berengario I

Bertilla and Berta: the role of St. Giulia of Brescia and St. Sisto of Piacenza in the reign of Berengar I

Di nessuna delle due mogli di Berengario I – Bertilla, la prima, un'aristocratica di origine supponide e Anna, la seconda, una principessa bizantina – si sono conservate le carte dei dotari. Di entrambe, inoltre, nessuna carta ricorda attività economiche o patrimoniali. Nel contesto familiare di Berengario I emerge però una delle due figlie, Berta, che fu badessa del monastero di San Salvatore di Brescia e poi anche, per nomina paterna, del monastero di San Sisto di Piacenza, fondato pochi decenni prima da Angelberga. Entrambi i monasteri avevano raccolto nei loro patrimoni larghe quote del fisco regio, spesso in prima istanza transitati nei dotari delle regine: le *curtes* e i monasteri dipendenti erano sparsi in tutta la parte settentrionale della penisola e, in taluni casi, oltrepassavano la linea degli Appennini. Berta appare così assumere presso la corte di Berengario una funzione di grande rilievo nella gestione e nella salvaguardia dei patrimoni di tali monasteri.

Of none of the two wives of Berengar I – Bertilla, the first, an aristocratic woman from the Supponids and Anna, the second, a Byzantine princess – have been preserved dower charters; moreover no charter reminds businesses or assets. In the family context of Berengar I emerges, however, one of his two daughters, Berta, who was abbess of the monastery of St. Salvatore in Brescia and later, by his father's appointment, of the monastery of St. Sisto in Piacenza, founded a few decades earlier by Angelberga. Both monasteries were collected in their assets large shares of royal treasury, often in the first instance passed through in doweries of the queens: the *curtes* and the dependent monasteries were spread across the northern part of the peninsula and, in some cases, they passed the line of the Apennines. It looks like as

at the court of Berengar Berta assumes a role of great importance in the management and safeguarding of the assets of these monasteries.

Keywords: Middle Ages; 10th Century; Italy; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; nunneries; Berta; Bertilla; Berengario; queesnhip

Giovanni Isabella

Matilde, Edgith e Adelaide: scontri generazionali e dotari delle regine in Germania

Matilda, Edgith and Adelaide: conflicts between generations and the doweries of the queens in Germany

Attraverso la ricostruzione della consistenza patrimoniale e della dislocazione territoriale dei beni che costituivano i dotari delle prime tre regine della dinastia ottoniana è possibile constatare la notevole importanza di tali beni sia per la loro cospicua estensione sia per la rilevante funzione strategica dovuta alla loro collocazione. Già Enrico I, il primo re della dinastia, dotò sua moglie Matilde con numerose *curtes* che appartenevano alla zona di più antico e forte radicamento della famiglia ottoniana, cioè la Sassonia orientale e la Turingia. Proprio il controllo di questi importanti beni fu la causa dello scontro fra Matilde e suo figlio Ottone I quando nel 938 la madre appoggiò le pretese al trono del figlio minore Enrico durante una rivolta contro Ottone. Il dotario di Edgith, la prima moglie di Ottone, era costituito dall'ampia *curtis* di Magdeburgo, che divenne luogo di grande rilevanza simbolica e politica grazie alla sepoltura della coppia regia e per la sua elevazione ad arcidiocesi cui fu affidato l'inquadramento dei territori slavi a est dell'Elba. L'insieme dei beni concessi in Germania da Ottone ad Adelaide, la sua seconda moglie, è di difficile ricostruzione nel dettaglio, ma era sicuramente di grande ampiezza in continuità con il dotario di Matilde, anche se rispetto a questo le *curtes* erano dislocate su un territorio più vasto comprendente sia la Sassonia orientale e la Turingia, sia l'Alsazia e la Franconia.

The reconstruction of the size and geographical distribution of properties that made up the dowers of the first three Ottonian queens makes possible to see the great importance of these assets, both for their large extension, both for the relevant strategic role dues to their location. Already Henry I, the first king of the dynasty, endowed his wife Matilda with numerous *curtes* that belonged to the area of oldest and strong presence of the Ottonian family, namely the eastern Saxony and Thuringia. Precisely, the control of these important goods was the cause of the fight between Matilda and her son Otto I when, in 938, the mother supported the claims to the throne of her younger son Henry during a revolt against Otto. The dower of Edgith, the first wife of Otto, was made from the large *curtis* of Magdeburg, which became a place of

great symbolic and political importance thanks to the burial of the royal couple and for its elevation to Archdiocese which was entrusted with the supervision of slavic territories east of the Elbe. The set of the assets granted in Germany by Otto to Adelaide, his second wife, it's difficult to reconstruct in detail, but it was definitely of great extent in continuity with the dower of Matilda, although compared to this the *curtes* were spread across a wider area encompassing both the eastern Saxony and Thuringia, both Alsace and Franconia.

Keywords: Middle Ages; 10th Century; Germany; dowers; Kingdom of Germany; fiscal properties; queens; monasteries; nunneries; Othons; Matilde; Edgith; Adelaide; queenship

Giacomo Vignodelli

Berta e Adelaide: la politica di consolidamento del potere regio di Ugo di Arles

Berta and Adelaide: the policy of consolidation of the royal power of Hugh of Arles

I due dotari gemelli costituiti da Ugo di Provenza, re del regno italico, per il proprio fidanzamento con Berta e per quello di suo figlio Lotario con Adelaide devono essere compresi all'interno della politica di rafforzamento del potere regio condotta dal re negli anni Trenta del secolo X: di quella politica sono infatti il coronamento. La doppia costituzione dotale fornisce al re italico l'occasione di riservare per sé (e per la giovane coppia regia appena formata) un forte controllo del centro della pianura padana intorno a Pavia e di smantellare (a vantaggio del dominio regio) le basi del potere marchionale in Tuscia. L'analisi dell'operato di Ugo permette la comprensione della sua politica nei confronti delle aristocrazie e dei meccanismi di promozione delle nuove famiglie (Aleramici, Obertenghi, Canossa). Le carte furono conservate nell'archivio della fondazione adelaidina del Salvatore di Pavia non per via della dotazione patrimoniale del monastero ma come strumento di legittimazione politica della nuova famiglia regia ottoniana.

Both twins dowers made up by Hugh of Provence, king of Italic Kingdom, for his betrothal with Berta and that of his son Lothair with Adelaide, have to be understood within the policy of strengthening the royal power led by the king in the Thirties of the Tenth century: the dowers are in fact the crown of that policy. The double dower constitution supplies the king of Italy the opportunity to reserve for himself (and for the new formed young royal couple) a strong control of the center of the Po valley around Pavia and dismantles (for the benefit of the royal domain) ducal bases of power in Tuscia. The analysis of the work of Hugh allows us to understand its policy towards the aristocracy and the mechanisms for the promotion of new families

(Aleramici, Obertenghi, Canossa). The original documents of dower were kept in the monastery of St. Salvatore of Pavia, founded by Adelaide; this locations isn't due to the goods endowment of the monastery but to their importance as instrument of political legitimacy of the new Ottonian royal family.

Keywords: Middle Ages; 10th Century; Italy; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; Berta; Adelaide; Hugo of Provence; Lothar II; Canossa; queenship

Giuseppe Sergi
Postfazione
Postface

L'autore commenta la sezione monografica *Il patrimonio delle regine: beni del fisco e politica regia fra IX e X secolo*, sottolineando l'elasticità dei percorsi seguiti da ciascun autore pur nell'ambito di un questionario comune assai preciso, percorsi che consuonano pienamente con la diversità dei casi presi in esame. L'insieme delle ricerche contribuisce così, in un dialogo stretto con la storiografia contemporanea ma in egual misura con quella precedente, a chiarire l'uso consapevole ed elastico delle terre del fisco regio nei dotari delle regine e l'articolata funzione delle fondazioni monastiche in tale prospettiva.

The author comments the monographic section *The queens' estates: fiscal properties and royal policy (9th-10th centuries)*, highlighting the different courses which each author has followed – despite a very precise set of questions common to all – in compliance with the diverse cases taken under examination. Thus the ensemble of studies, in tight dialogue both with contemporaneous and earlier historiography, contributes to clarify the conscious and flexible use of fiscal lands in the dowers bestowed to the queens and, within that same perspective, the articulated function of monastic foundations.

Keywords: Middle Ages; 9th-10th Century; Italy; Germany; dowers; Italic Kingdom; fiscal properties; queens; monasteries; queenship

Valeria Di Clemente

Antroponimia femminile nella Scozia del XIII secolo: la testimonianza del *Ragman Roll* (1296)

Feminine anthroponyms in 13th-century Scotland: the Ragman Roll *(1296)*

La serie di documenti nota come *Ragman Roll* raccoglie i giuramenti di fedeltà e l'omaggio feudale resi da aristocratici, ecclesiastici, proprietari terrieri e borghesi di Scozia a Edoardo I Plantageneto dopo la campagna di occupazione inglese della primavera-estate 1296. In questa veste, essa riporta nomi e cognomi di circa 1800 persone, rappresentando una fonte preziosa per lo studio dell'antroponimia in uso in Scozia nella seconda metà del XIII secolo. Il presente saggio esamina gli antroponimi femminili nelle forme ricorrenti nel documento, ricostruendone la vicenda storico-etimologica e culturale.

The documents known as *Ragman Roll* collect the fealty oaths sworn and the homages rendered by Scottish nobility, clergy, landowners and burgesses to Edward I Plantagenet after the English invasion of Scotland in the spring and summer of 1296. These documents record personal names and surnames of ca. 1800 people, being a precious source for the study of Scottish anthroponymy in the second half of the 13th century. This paper focuses on the feminine anthroponyms occurring in the *Ragman Roll*, on their form and on their historical-etymological and cultural background.

Keywords: Middle Ages; 13th Century; Scotland; Ragman Roll; feminine anthroponyms

Antonietta Iacono

Autobiografia, storia e politica nella trattatistica di Tristano Caracciolo

Autobiography, history, and politics in the literary production of Tristano Caracciolo

Questo articolo considera la atipica produzione letteraria dell'umanista Tristano Caracciolo (Napoli, 1437-1522) e analizza la sua controversa collocazione nel contesto politico e culturale napoletano tra la fine del secolo XV e l'inizio del XVI. Nel *De vitae auctoris actae notitia*, le sue memorie, e in altri lavori di taglio autobiografico e storico, Caracciolo, membro della nobiltà napoletana, indirizza la propria attenzione su eventi di grande importanza per la storia di Napoli e del suo regno. L'articolo mostra il ritratto di un intellettuale che non si sentiva completamente schierato con la dinastia regnante e restava fedele al *mos maiorum*, antico e austero, della nobiltà cittadina.

The essay considers the atypical literary production of the humanist Tristano Caracciolo (Naples, 1437-1522) and analyses Caracciolo's controver-

sial standing into political and cultural sphere of Naples between the end of XV century and the beginning of XVI century. In the *De vitae auctoris actae notitia*, his memoirs, and in other autobiographical and historical works, Caracciolo, member of Neapolitan nobility, focuses on events of major importance for history of Naples and its Kingdom. The essay shows the portrait of an intellectual who felt himself not entirely close to the reigning dynasty and was faithful to the native and austere *mos maiorum* of the Neapolitan nobility.

Keywords: Middle Ages; 15th-16th Century; Italy: Naples; Humanism; autobiography; politics; Tristano Caracciolo

Esteban Noce

Las estructuras de la investigación en Argentina (universidades, entes, asociaciones, fundaciones)

An Overview of Research Infrastructure for Medieval Studies in Argentina (Associations, Institutes, and Universities)

El siguiente trabajo tiene como objetivo presentar un cuadro descriptivo respecto de la situación actual de los estudios sobre la Edad Media en la Argentina. A tal fin, se hará inicialmente referencia a los diversos institutos universitarios, entes públicos, asociaciones y fundaciones que, desde una u otra área de las Ciencias Humanas, realizan su contribución al análisis del Medioevo. Especial atención merecerán las actividades y publicaciones desarrolladas por cada uno de ellos. Tras esto, se aludirá a algunas de las dificultades que supone para el ejercicio de la investigación la posición geográfica y académica correspondiente a nuestro país.

The work aims to present an outline of the current situation regarding studies on the Middle Ages in Argentina. To this end, reference is made initially to the various academic institutes, public institutions, associations and foundations, in the different areas of the Human Sciences, that give a contribution to the analysis of the Middle Ages; it pays special attention to the activities and publications developed by each of them. After this, the paper connect some of the difficulties for the exercise of research to the academic and geographical position of the country.

Keywords: Middle Ages; 20h-21th Century; Argentina; Europe; Historiography; Didactics

Mathieu Caesar

Les structures de la recherche en Suisse (associations, centres, universités)

An Overview of Research Infrastructure for Medieval Studies in Switzerland (Associations, Institutes, and Universities)

L'articolo intende proporre una breve panoramica di enti, associazioni e strutture attive nell'ambito della ricerca in storia medievale nella Confederazione elvetica. Si vuole così offrire al lettore un aiuto a districarsi in un mondo frammentato e complesso come quello della ricerca in Svizzera. Nel contempo si segnalano i principali strumenti di lavoro e iniziative on-line (banche dati, progetti di digitalizzazione di manoscritti, ecc.) utili alla ricerca e all'insegnamento universitario.

The purpose of this paper is to provide a short overview about Swiss institutions and associations related to research in medieval history. We intend to offer a guide to understand a very fragmented and complex world like Swiss scientific research. Moreover, we mention the main online resources (like databases, digitalization projects, etc.) that may be helpful for university teaching or research.

Keywords: Middle Ages; 20h-21th Century; Switzerland; Europe; Historiography; Didactics

Presentazione, Redazione, Referees

Presentazione

Reti Medievali è una rivista scientifica internazionale dedicata allo studio dei diversi aspetti della civiltà medievale. La denominazione RM Rivista richiama solo per analogia il tradizionale strumento di comunicazione della produzione scientifica. Essa non imita né traduce in termini telematici la struttura dei periodici a stampa, ma è uno strumento specificamente pensato per valorizzare alcune caratteristiche delle nuove tecnologie di comunicazione: nell'ambito di una relativa economicità di produzione e di distribuzione, la facilità di accesso e l'ubiquità della diffusione si prestano a favorire la tempestività di aggiornamento, la flessibilità di formato, l'ipertestualità di linguaggio, la multimedialità di edizione, l'interattività di fruizione e l'agevole riproducibilità. I lettori che vogliano essere informati sui contributi via via pubblicati in RM Rivista sono invitati a compilare il form di registrazione, raggiungibile anche dal link Registrati collocato, in basso a destra, in ogni pagina del sito.

Nel rispetto della normativa sulla privacy, tali dati non saranno resi pubblici o trasmessi a terzi, né usati per altri fini. Gli autori che intendano proporre un contributo a Reti Medievali sono invitati a prendere visione delle Norme editoriali.

In primo luogo, dovranno registrarsi, per poi effettuare il login e dare avvio alla procedura di sottomissione del proprio contributo, articolata in 5 fasi. Reti Medievali, che si è sviluppata in forte sinergia con il mondo delle biblioteche, è presente nei cataloghi di centinaia di istituti universitari e di ricerca nel mondo. Si pregano i bibliotecari di inviare le loro segnalazioni all'indirizzo redazionale: redazione@retimedievali.it

Caratteri delle rubriche

Interventi

Brevi saggi critici o testi che pongono un problema storiografico, di ricerca, o prendono le mosse da un'opera recente, o pongono problemi di politica culturale ed editoriale, e sono finalizzati alla discussione scientifica aperta a ulteriori contributi dei lettori in eventuali "forum". La rubrica inoltre intende recuperare e rendere pubblici tempestivamente testi e materiali generati da seminari e workshop per evitare la dispersione dei frutti di riflessioni e ricerche di prima mano.

Interventi a tema

Brevi interventi critici su un tema o un libro

Saggi

Contributi originali di ricerca e di bilancio storiografico.

Saggi - Sezione monografica

I contributi di questa sezione hanno le stesse caratteristiche dei Saggi ma sono proposti agli autori in maniera coordinata dai curatori delle sezione monografica.

Materiali e note

Rassegne bibliografiche o documentarie, presentazioni di lavori in corso o di riflessioni compiute nel corso della ricerca. Accanto a questi materiali, che RM rende possibile diffondere con tempestività, si intende raccogliere e recuperare quel patrimonio di idee e di spunti elaborati nelle fasi preparatorie di progetti, incontri, pubblicazioni, che spesso va perduto perché poi rielaborato o considerato residuale e che merita invece di circolare proprio per il suo carattere di "opera aperta".

Archivi

Corpi organici di testi documentari o di dati da essi ricavati, strutturati in archivi specializzati, generati da ricerche compiute o in corso. Più che all'accumulo di fonti, la rubrica mira a proporre e sperimentare nuove forme di presentazione delle ricerche condotte su grandi complessi documentari.

Ipertesti

È la rubrica più legata alle potenzialità innovative dei nuovi mezzi di comunicazione; contiene analisi ipertestuali di fonti, di testi, nuove forme di presentazione di complessi documentari o esperimenti di costruzione di ipertesti su argomenti medievistici e intende contribuire a esemplificare le trasformazioni che i nuovi strumenti possono indurre nel linguaggio della ricerca. Una parte della sezione potrà contenere riflessioni sulle nuove forme di testualità.

Interviste

La rubrica, avviata nel 2008, pubblica colloqui avvenuti con medievisti italiani e stranieri.

Recensioni

Il moltiplicarsi di siti web e di pubblicazioni digitali di argomento medievistico di varia natura e livello rende necessario in maniera crescente affrontare il problema della segnalazione e della valutazione critica di singoli siti o di gruppi di pagine web dedicate agli studi medievali e alle applicazioni delle nuove tecnologie alle discipline umanistiche.

Bibliografie

Pubblica raccolte di indicazioni bibliografiche, organizzate per temi specifici, che possono avere carattere di bilancio o di aggiornamento in progress e che rispecchiano i percorsi della ricerca di specialisti di diversi ambiti tematici.

Focus and Scope

Reti Medievali is an international academic journal devoted to all aspects of medieval civilization. Despite its name RM Rivista is not intended to reflect a printed journal in the strict sense, for it presents neither an imitation nor a rendition of the structure of a printed journal into computer technology. Instead, it is specifically devised in order to emphasize some characteristics of the new communication technology: the relative inexpensiveness of production and issuing, easiness of accessibility and widespread circulation favour fast updates, format flexibility, hypertextual language, the possibility for a multimedial edition, interactive usage and easier reproducibility. Those readers who would like to be informed on the contributions which are published in RM Rivista are requested to fill in the registration form which can be accessed through the link at the bottom right of each page of the site. In accordance with legislation on privacy protection, the submitted information will neither be transmitted to third parties nor be used for other purposes. The authors who intend to submit a contribution to Reti Medievali are requested to read the Author Guidelines. They will be required first and foremost to register in order to log in and initiate the article submission procedure which is articulated into five steps. Reti Medievali, which has developed in synergy with the world of libraries, is present in the catalogues of hundreds of universities and research institutions worldwide. Librarians are gently invited to send their notifications to the editorial address: redazione@retimedievali.it.

Section Policies

Discussions

Short critical essays or texts dealing with an historiographical or research problem, or moving from a recently published work, or discussing problems of cultural politics and publishing; they aim at a scientific discussion open to further contributions from the readers in possible forums. Among the purposes of this section there is also the prompt collection and publication of texts and materials produced in seminars and workshops in order to avoid the waste of the first-hand results of observations and researches

Topical Discussions

Short critical essays or texts on a topic or a book.

Essays

Research and historiographical evaluation original contributions

Essays - Monographic Section

The contents of this section share the same characteristics with the "Saggi" section but are presented to the authors in a coordinated way by the editors of the monographic section.

Materials and Notes

Bibliographical and documentary reviews, outlines of works in progress or of observations arisen in the course of a research. Besides these materials, promptly issued by RM, we aim at collecting the ideas and suggestions elaborated in the preparatory phases of projects, conferences and publications: such a patrimony often gets lost as it undergoes subsequent reworking or is considered of minor importance; on the contrary, it deserves to be known just because of its nature of "open work".

Archives

Organic corpuses of documentary texts or of data drawn from them, structured into specialized archives, originating from concluded or ongoing researches. This section aims less at the accumulation of sources than at proposing and experiencing new forms of presentation of the researches carried on on large documentary sets.

Hypertexts

This section is the most closely connected with the innovative potentials of the new communication tools; it contains hypertext analysis of sources, texts, new forms of presentation of documentary sets or experiments of building hypertexts on medieval history subjects. It aims at illustrating how the new tools may influence the research language. One area of this section may be devoted to observations on the new forms of the text.

Interviews

This section opened in 2008, and it publishes interviews with Italian and foreign medievalists.

Bibliographies

This section publishes sets of bibliographical references centred upon specific subjects; such sets may be definite or updating; they reflect the paths of the researches of scholars in different thematic fields.

Comitato scientifico

Enrico Artifoni, *Università di Torino*
Giorgio Chittolini, *Università di Milano*
William J. Connell, *Seton Hall University*
Pietro Corrao, *Università di Palermo*
Élisabeth Crouzet-Pavan, *Université Paris IV-Sorbonne*
Roberto Delle Donne, *Università di Napoli Federico II*
Stefano Gasparri, *Università Ca' Foscari di Venezia*
Jean-Philippe Genet, *Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne*
Knut Görich, *Ludwig-Maximilians-Universität München*
Paola Guglielmotti, *Università di Genova*
Julius Kirshner, *University of Chicago*
Giuseppe Petralia, *Università di Pisa*
Gian Maria Varanini, *Università di Verona*
Chris Wickham, *All Souls College, Oxford*
Andrea Zorzi, *Università di Firenze (direttore responsabile)*

Redazione

Enrico Artifoni, *Università di Torino (coordinatore)*
Claudio Azzara, *Università di Salerno*
Guido Castelnuovo, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Simone Maria Collavini, *Università di Pisa*
Pietro Corrao, *Università di Palermo*
Roberto Delle Donne, *Università di Napoli Federico II (coordinatore)*
Thomas Frank, *Freie Universität Berlin*
Laura Gaffuri, *Università di Torino*
Stefano Gasparri, *Università di Venezia*
Marina Gazzini, *Università di Parma*
Paola Guglielmotti, *Università di Genova (coordinatrice)*
Umberto Longo, *Università di Roma La Sapienza*
Vito Loré, *Università di Roma Tre*
Iñaki Martín Viso, *Universidad de Salamanca*
Marilyn Nicoud, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Riccardo Rao, *Università di Bergamo*
Gian Maria Varanini, *Università di Verona (coordinatore)*
Andrea Zorzi, *Università di Firenze*

Redattori corrispondenti

Simone Balossino, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Ingrid Baumgärtner, *Universität Kassel*
Horacio Luis Botalla, *Universidad de Buenos Aires*
François Bougard, *Université Paris X – Nanterre*

Monique Bourin, *Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne*
Caterina Bruschi, *University of Birmingham*
Luigi Canetti, *Università di Bologna*
Sandro Carocci, *Università di Roma Tor Vergata*
Alexandra Chavarría Arnau, *Università di Padova*
Adele Cilento, *Università di Firenze*
Nadia Covini, *Università di Milano*
Nicolangelo D'Acunto, *Università Cattolica di Brescia*
Donata Degrassi, *Università di Trieste*
Marek Derwich, *Uniwersytet Wroclawski*
Amedeo De Vincentiis, *Università della Tuscia di Viterbo*
Pablo C. Díaz, *Universidad de Salamanca*
Joanna Drell, *University of Richmond Virginia*
David Igual Luis, *Universidad de Castilla-La Mancha Albacete*
Roberto Lambertini, *Università di Macerata*
Tiziana Lazzari, *Università di Bologna*
Isabella Lazzarini, *Università del Molise*
Giovanni Isabella, *Università di Bologna*
Michael Matheus, *Deutsches Historisches Institut Roma*
Gerd Melville, *Technische Universität Dresden*
François Menant, *École normale supérieure Paris*
Francesco Panarelli, *Università di Potenza*
Flocel Sabaté, *Universitat de Lleida*
Enrica Salvatori, *Università di Pisa*
Raffaele Savigni, *Università di Bologna*
Antonio Sennis, *University College London*
Pinuccia Franca Simbula, *Università di Sassari*
Andrea Tabarroni, *Università di Udine*
Andrea Tilatti, *Università di Udine*
Hugo Andrés Zurutuza, *Universidad de Buenos Aires*

Referees: i nomi di coloro che hanno contribuito al processo di peer review sono inseriti nell'elenco, regolarmente aggiornato, leggibile all'indirizzo: http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/about/displayMembership/4.
I pareri dei *referees* sono archiviati in Open Journal Systems.

Referees: the list of peer-reviewers is regularly updated at URL: http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/about/displayMembership/4.
Their reviews are archived using Open Journal Systems.